



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ANGLOGERMÁNICA Y FRANCESA

**EL FUTURO EN FRANCÉS:
ANÁLISIS SEMÁNTICO-PRAGMÁTICO
(UNA PERSPECTIVA *RELEVANTISTA*)**

TESIS DOCTORAL

CAMINO ÁLVAREZ CASTRO

2006

AGRADECIMIENTOS

El camino que parece llegar a su fin con la conclusión de esta tesis doctoral ha sido recorrido gracias a una serie de personas que me han servido de guía, de apoyo y de compañía. Desde la perspectiva del presente, puedo distinguir las circunstancias y los compañeros que han hecho más fácil este peregrinaje intelectual y académico, iniciado al obtener mi licenciatura en Filología Francesa.

Cuando me hallaba en la primera encrucijada, la que primero fue mi profesora y más tarde directora de tesis, la Dra. Flor María Bango de la Campa, me encaminó sabiamente hacia mi *futura* investigación. A ella le quiero agradecer el gran esfuerzo dedicado, las enseñanzas recibidas durante estos últimos años y los ánimos generosamente dados, así como su confianza en que este trabajo llegase a buen puerto.

Ha habido otros guías que desinteresadamente me brindaron su tiempo, me aportaron valiosos comentarios sobre mi trabajo y también compartieron conmigo su inestimable valía académica. Entre ellos, debo destacar a Jacques Moeschler (Universidad de Ginebra), Louis de Saussure (Universidad de Neuchâtel) e Ivan Evrard (Universidad de Oviedo).

Quisiera agradecer también a mis colegas del Departamento de Filología Anglogermánica y Francesa su interés y su aliento en los momentos difíciles.

Este devenir académico no estaría completo si no discurriese paralelo a otro de *vital* importancia. Todo peregrino necesita de un refugio para sus desvelos y de la comprensión de sus anhelos. Yo he tenido la suerte de encontrar todo ello en mi familia y amigos. Nunca agradeceré lo suficiente a mis padres su paciencia, su comprensión y su apoyo a la hora de hacer más fácil y confortable mi trabajo. Mi familia ha sido mi mejor bálsamo y con su calor me han mostrado los puntos de referencia en mi andadura. A mis amigos siempre los he sentido cerca, y ahora más que nunca deseo demostrarles mi profundo agradecimiento por su cariño, por el interés mostrado hacia mi trabajo y por su ayuda para mejorarlo.

Si ha habido una mano siempre dispuesta a sustentarme, haciendo gala de una paciencia infinita y de una generosidad ilimitada, ha sido Fernando. Con él quiero

compartir la satisfacción de la meta alcanzada y la alegría de saber que hay mucho *futuro* por delante.

Con todos ellos recordaré este tiempo de la tesis como una época de creatividad, disciplina y entrega. El presente de la ilusión realizada no me hará olvidar el gratificante proceso de aprendizaje que el camino me ha regalado en el pasado y que enriquecerá mi futuro.

ÍNDICE

<u>0.</u>	<u>INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>9</u>
0.1.	Lenguaje, tiempos verbales y futuro.....	9
0.2.	Perspectiva relevantista, procedimental y referencial	11
0.3.	Estructura de la tesis doctoral.....	14
0.4.	Nota final	17
<u>1.</u>	<u>PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA SOBRE LA REFERENCIA.....</u>	<u>21</u>
1.1.	Lenguaje, realidad y referencia	21
1.2.	Referencia temporal	27
1.2.1.	Ontología y referencia	28
1.2.2.	Tiempos verbales, referencia y representaciones	33
1.2.3.	Referencia temporal y orden temporal.....	37
1.2.4.	Tiempo y lenguaje.....	42
1.3.	Heterogeneidad de los fenómenos referenciales	43
1.4.	Cognición, referencia y pragmática de las “representaciones mentales” (RM).....	47
1.5.	A modo de conclusión.....	50
<u>2.</u>	<u>EL FUTURO Y SU PROBLEMÁTICA.....</u>	<u>55</u>
2.1.	Tiempo futuro y posterioridad.....	56
2.2.	Contenido representacional, modalidad y cuestiones anexas.....	63
2.3.	Expresiones temporales no autónomas: déixis y anáfora	70
2.4.	Verdad y condiciones de verdad en la interpretación de un enunciado en futuro. Forma lógica y forma proposicional	77
2.5.	Futuro y otras categorías del tiempo lingüístico. Algunos casos problemáticos.....	85
2.6.	Algunas hipótesis para continuar	92

<u>3.</u>	<u>OTROS PLANTEAMIENTOS SOBRE EL FUTURO.....</u>	<u>99</u>
3.1.	Los empleos del futuro francés	99
3.1.1.	<i>Le bon usage</i> de Grevisse	101
3.1.2.	Empleos temporales	105
3.1.3.	“Futuro de voluntad” (<i>futur de volonté</i>) y “futuro gnómico” (<i>futur gnomique</i>)	114
3.1.4.	Empleos modales	118
3.1.5.	¿Tiempo o modo?: algunas hipótesis explicativas.....	136
3.2.	Un recorrido histórico por varios paradigmas “clásicos”	141
3.2.1.	Análisis referenciales.....	144
3.2.1.1.	Localización de la referencia temporal: las coordenadas temporales de Reichenbach.....	144
3.2.1.2.	Los tiempos verbales y el cálculo de las relaciones temporales en la teoría de la representación del discurso (DRT).....	162
3.2.1.3.	Dowty: una tesis “aspectual” sobre las relaciones temporales	178
3.2.2.	Análisis “mentalista” y otros.....	194
3.2.2.1.	“Significado potencial” vs. “efectos de sentido” y la “sistemática verbo-temporal” de Guillaume.....	195
<u>4.</u>	<u>LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA</u>	<u>219</u>
4.1.	Relevancia y cognición.....	222
4.2.	Relevancia y comunicación	224
4.3.	Relevancia y comprensión	229
4.4.	Relevancia y expresiones lingüísticas	236
4.5.	Conclusión.....	247
<u>5.</u>	<u>CUESTIONES DE REFERENCIA, TEMPORALIDAD Y MODALIDAD</u>	<u>251</u>
5.1.	Temporalidad vs. modalidad: ¿dicotomía exclusiva o congruencia?	254

5.2.	Representación del pasado y representación del futuro	256
5.3.	Uso descriptivo de enunciados en futuro.....	272
5.4.	Articulación entre temporalidad y modalidad	293
5.5.	Futuro y modalidad epistémica.....	298
5.5.1.	“Empleo epistémico” del futuro	302
5.5.2.	Futuro epistémico <i>vs.</i> <i>devoir</i> epistémico.....	320
5.5.3.	Uso interpretativo	340
6.	<u>DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL FUTURO Y</u>	
	<u>RECORRIDOS PROCEDIMENTALES.....</u>	355
6.1.	Preliminares para la construcción de un procedimiento	356
6.1.1.	Planteamiento metodológico y plausibilidad cognitiva	356
6.1.2.	Usos interpretativos de los enunciados en futuro y su relación jerárquica con los usos descriptivos.....	358
6.1.3.	¿Contenido procedimental puro?	363
6.2.	Futuro y referencia temporal	366
6.3.	Futuro y desplazamiento de la referencia temporal.....	382
6.4.	Futuro y estructuras condicionales <i>Si p, q</i>	396
6.5.	Futuro y tránsito al ámbito de las meta-representaciones	399
6.6.	Procedimiento del futuro	407
7.	<u>CONCLUSIONES.....</u>	417
	<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	429

INTRODUCCIÓN

0. INTRODUCCIÓN

0.1. Lenguaje, tiempos verbales y futuro

La relación entre el tiempo y el lenguaje, así como la representación de la imagen lingüística del tiempo han suscitado el interés y la atención de diversas generaciones de lingüistas y de otros estudiosos de las lenguas y de su uso. El sistema verbal francés ha sido uno de los puntos más controvertidos y fecundos en la investigación contemporánea en lingüística francesa. La unidad verbal articula de manera determinante el discurso o el enunciado en el que se inserta, de ahí la fascinación que desde antaño ha ejercido. Comprender la manera en que los tiempos verbales denotan un momento o un intervalo de tiempo ha sido el origen de un gran número de trabajos. Pero a nadie se le escapa que la función de los tiempos verbales no parece ser simplemente, o únicamente —o incluso ni tan siquiera según algunas perspectivas de estudio—, decir de una proposición que la eventualidad denotada debe ser situada en el pasado, en el presente o en el futuro. La correspondencia absoluta entre la temporalidad del universo y su expresión verbal a través de los tiempos morfológicos aparece frecuentemente comprometida en un enfoque representacional o conceptual de la semántica de los tiempos verbales, a la vista de determinados empleos que parecen contradecir tal correspondencia. En efecto, parece trivial recordar que con un enunciado marcado por un tiempo verbal futuro, podemos referirnos igualmente a un acontecimiento pasado (a) o una situación presente (b):

- (a) Onze années plus tard, la défaite de Waterloo marquera le début du déclin de l'empire.
- (b) On a sonné. Ah! Ce sera le facteur.

Por otra parte, las cuestiones relacionadas con la manifestación lingüística del tiempo que está por venir, con el significado del futuro y con la interpretación de enunciados en futuro en lengua francesa, llaman a la reflexión en el ámbito de la semántica y de la pragmática. Diversos han sido los aspectos tratados y los

posicionamientos teóricos y metodológicos adoptados en otros trabajos. Las dimensiones:

- ontológica (el singular estatus ontológico de las eventualidades futuras o las consecuencias sobre el debate epistemológico de la distinción entre una ontología mundana *per se* y una ontología mundana representada en la mente humana),
- vericondicional (el problema de la evaluación vericondicional de las proposiciones referidas al futuro o la referencia temporal planteada desde un punto de vista semántico en términos de condiciones de verdad),
- modal (la modalidad de lo posible ha sido asociada con la época futura desde una perspectiva basada en una modalidad dependiente de la temporalidad mundana, con toda una serie de implicaciones y discusiones sobre el estudio semántico del futuro),
- cognitiva (fundamentalmente relacionada con una determinada concepción cognitiva de la temporalidad lingüística y, más recientemente, con los procesos llevados a cabo por la mente para la comprensión del lenguaje natural y con las reglas que rigen la interpretación), etc.

se han reflejado, en distinta medida, en los programas de otros investigadores. La problemática atendida en el estudio del futuro se ha alimentado con frecuencia de estas cuestiones. Por ejemplo, las reflexiones filosóficas del propio Aristóteles ya ilustran, de manera representativa, los pasos iniciales de una tradición de estudio de orden lógico-modal, que estudios posteriores del futuro prolongarán a lo largo de los siglos venideros. Los trabajos gramaticales y de corte descriptivo del siglo pasado, por su parte, han servido de pantalla donde se reflejan, en muchos casos, las dificultades encontradas por la investigación. En este sentido, queremos destacar la complejidad que suponía reconocer uno o varios valores semánticos, que fueran capaces de satisfacer la necesidad sentida de reagrupar o de dar lugar a una explicación de la relativa variedad de empleos del futuro. La tarea semántica, en este sentido, ha resultado ser difícil, pues divergentes han sido las aportaciones. La dificultad también se encontraba, en otros casos, en buscar una explicación o

justificación a un aparente desvío en el discurso al valor atribuido en lengua a esta unidad verbal.

Nuestro interés por la forma de futuro, en particular, está justificado, si nos atenemos a la menor atención que se le ha prestado en comparación con la más o menos vasta tradición investigadora sobre los tiempos de pasado, el presente o el condicional. No significa, no obstante, que hayan faltado quienes se han interesado y se interesan por este tiempo verbal desde muy diversas perspectivas. Pero, desde nuestro particular enfoque, pretendemos detenernos en varios interrogantes, a los que aún no se ha proporcionado una resolución satisfactoria, a nuestro entender. Además, el significado, empleo e interpretación del futuro se nos aparecen como fenómenos altamente interesantes, desde un punto de vista teórico y metodológico, al poner en juego la interfaz entre la semántica y la pragmática. De ahí la declaración de intenciones que aparece reflejada en el título de la presente tesis doctoral: “análisis semántico-pragmático”. Se trata de comprender las leyes y mecanismos lingüísticos propios de lo que el futuro codifica y de observar cómo, a partir de ese material, el interlocutor calcula el sentido de un enunciado en futuro en contexto.

0.2. Perspectiva relevantista, procedimental y referencial

El propósito general de esta tesis doctoral, a saber, el análisis semántico-pragmático del futuro en francés, implica una teoría general de la interpretación. Sostenemos que el lenguaje verbal es una forma de conducta reveladora y, con ello, que la comunicación lingüística tiene un carácter dinámico, intencional e interpersonal. Para entender cualquier enunciado proferido por nuestro interlocutor sentimos, generalmente, la necesidad de conocer el significado de las palabras que ha utilizado. Pero también somos conscientes de que muchas veces lo que queremos decir y lo que nos quieren decir va más allá del contenido “literal” de la proposición enunciada. En realidad, la literalidad en la comunicación lingüística es un fenómeno más raro de lo que se pudiera pensar. Incluso la literalización sistemática en nuestro uso del lenguaje es extremadamente difícil, ya que, entre otras cosas, deberíamos evitar, por ejemplo, toda expresión totalmente dependiente del contexto, como los pronombres personales, por ejemplo. Cuando nos comunicamos verbalmente, manifestamos nuestra tentativa de que nuestro interlocutor reconozca nuestra

intención *informativa* y para ello no es suficiente con formar estructuras de palabras sintácticamente correctas. La interacción entre el material explícito, codificado, y la información que rodea al enunciado, los conocimientos que la preferencia de cada una de las palabras puede despertar, en fin, las informaciones contextuales tienen un peso determinante. La comprensión del lenguaje y la interpretación dependen en alto grado del contexto. Inscrita en el marco de la teoría de la relevancia, esta hipótesis va de la mano de otra, que estipula que la información semántica de un enunciado está infradeterminada.

Nuestro objetivo es estudiar estos fenómenos en relación con la interpretación de los enunciados en futuro en lengua francesa y con el tiempo verbal futuro. La perspectiva relevantista no solamente sostiene la participación activa del contexto en la interpretación de enunciados, sino que trata igualmente el reconocimiento de intenciones en la comunicación (verbal). El interlocutor atribuye al locutor la intención de comunicar una información relevante. Es la atribución de esa intencionalidad la que abre el camino al tratamiento interpretativo de un enunciado, destinado a descubrir su sentido y la intención informativa del locutor.

Una vez que hayamos aceptado la idea de que la semántica de los tiempos verbales está infradeterminada, será necesario establecer el valor semántico del futuro. Ese valor deberá estar preparado para interactuar con el contexto durante la interpretación. La hipótesis que pretendemos presentar es que se trataría de una semántica infradeterminada, pero unitaria y estable. Por ello, nos situamos en la óptica procedimental desarrollada en torno a los tiempos verbales, especialmente en los últimos años, al amparo de los presupuestos que conforman la teoría de la relevancia. Ésta vino a cuestionar la frontera entre proceso semiótico y proceso inferencial, así como la distribución de papeles establecidas por la tradición griceana dentro de la comunicación lingüística y de la interpretación. Entre otras de sus aportaciones, la distinción entre *contenido conceptual* y *contenido procedimental* pretende hacerse eco de cómo este nuevo orden tiene su reflejo en la propia semántica de las expresiones lingüísticas. Si el futuro resulta, fundamentalmente, procedimental, significa que desencadena un procedimiento interpretativo. En particular, observaremos si posee alguna función condicionante sobre las inferencias realizadas sobre la base de otros supuestos. En otros términos, queremos saber cómo determina la generación de contextos en los procesos interpretativos. Por tanto, la

procedimentalidad que caracteriza nuestra investigación se traduce en nuestra intención de reflejar la manera en que el futuro ayuda al interlocutor a construir la interpretación adecuada de un enunciado. Tras este planteamiento, subyace una concepción particular de la interpretación de enunciados, según la cual el descubrimiento de la interpretación deseada por el locutor es producto de un cálculo.

Por otra parte, nuestra descripción del futuro en términos procedimentales o instruccionales tendrá que ser capaz de mostrar con precisión cuál es su responsabilidad durante el proceso interpretativo del enunciado en el que se inserta. Es sabido que, además de parámetros pragmáticos, otras expresiones lingüísticas pueden modificar o influir en el comportamiento de los tiempos verbales. La dificultad metodológica, a este respecto, se halla en delimitar lo que es atribuible específicamente a la acción del futuro respecto a la de otras expresiones e informaciones. No trataremos de hallar respuesta íntegra en su semántica (procedimental) a toda posible interpretación de un enunciado en el que aparezca.

La perspectiva relevantista y procedimental ha sido aplicada, en relación con los tiempos verbales del francés, al análisis de los tiempos de pasado en especial. Lo que esta tesis doctoral pretende explorar es la viabilidad de este plan de estudio en lo que respecta al tiempo futuro, desde un punto de vista global. Por ello y al mismo tiempo, nuestro interés también se dirige hacia otras cuestiones que, cuando se trata del futuro o de eventualidades futuras, adquieren un relieve especial. Así, la distinción entre el *uso descriptivo* y el *uso interpretativo* de la forma proposicional de un enunciado, propuesta por la teoría de la relevancia, alcanzará de lleno nuestra reflexión. Su exploración en nuestro estudio pondrá en juego uno de los aspectos centrales, a nuestro entender, en cuanto nos acercamos al futuro, a saber, la relación entre temporalidad y modalidad. Nuestro planteamiento a este respecto pretende respetar un enfoque propiamente lingüístico de la cuestión.

Además, nuestra perspectiva sobre la comunicación lingüística se complementa con un punto de vista referencial: los enunciados tienen como función referir a elementos extra-discursivos. Pero, dadas las circunstancias particulares a las que el panorama del futuro nos asoma, deberemos preguntarnos qué lugar ocupa la hipótesis referencial en lo que concierne el análisis de los enunciados en futuro y la interpretación del tiempo verbal futuro. Al mismo tiempo, las cuestiones

descubiertas mostrarán la necesidad de superar, en el análisis del futuro, el marco de la estricta referencia temporal.

0.3. Estructura de la tesis doctoral

Desde un punto de vista formal, la tesis doctoral está estructurada en siete capítulos, que nos conducen, a partir de una aproximación general a la problemática de la referencia, y en particular de la referencia temporal, hacia una particularización en torno a aquellas cuestiones que el análisis semántico-pragmático del tiempo de futuro suscita. En el capítulo 1, expresaremos la epistemología de la referencia que recorre nuestra investigación, con el fin de dar a entender nuestro posicionamiento, desde un punto de vista lingüístico, en el debate sobre la relación del mundo con la lengua. Defenderemos un enfoque referencial y realista, que dará sustento a nuestra concepción del funcionamiento del lenguaje en lo que respecta a la representación del tiempo y a los tiempos verbales.

En el siguiente capítulo (capítulo 2), nos centraremos en el futuro en sí. Somos conscientes de la amplitud del panorama de estudio que se abre delante de todo aquél que se interese por este tiempo verbal. Pero, puesto que nuestra perspectiva es precisa, plantearemos aquellas cuestiones que, en nuestra opinión, se relacionan, de una manera u otra, con nuestros objetivos. Se trata, por tanto, de presentar una selección de temas, cuya elección supone un trabajo de reflexión previo, apoyado en el cuerpo teórico que nos da soporte. Por ello, nos parece conveniente incluir, a medida que la argumentación lo exija y cuando resulte oportuno a fines explicativos, todas aquellas aclaraciones puntuales que remitan al marco teórico general. Tanto la referencia temporal y su determinación, como la relación del futuro con la modalidad, la vinculación de las diversas lecturas de enunciados en futuro con la información codificada lingüísticamente en éste, la delimitación y caracterización del ámbito disciplinar concernido o el papel de otras marcas temporales configuran el punto de partida de nuestra investigación. La reflexión sobre estos temas contribuirá a dibujar nuestra concepción de la problemática asociada al futuro y a dejar al descubierto unas necesidades explicativas aún no cubiertas satisfactoriamente, en nuestra opinión. Todo ello desembocará en

una conclusión parcial en forma de hipótesis de trabajo, que relatarán de modo más preciso los objetivos e interrogantes presentados hasta ahora.

El capítulo 3, de vocación revisionista, se divide en dos partes. En la primera, pasaremos revista a los empleos del futuro, tal como han sido catalogados y descritos en varias obras de corte gramatical o descriptivo de gran impronta en los estudios franceses. Nuestra revisión también será crítica, en cuanto que comentaremos y cuestionaremos algunos de los criterios evocados y de los resultados de las clasificaciones examinadas. Podremos observar que el recurso a una clasificación dicotómica de empleos temporales y empleos modales del futuro ha sido relativamente frecuente, si bien la resolución en el nivel semántico o la clasificación de determinados empleos han suscitado divergencia de posturas. En la segunda parte, acometeremos una revisión de varios estudios y concepciones del tiempo en la lengua y de los tiempos verbales, convertidos en “clásicos” en la historia de la reflexión lingüística por su carácter pionero o representativo en algún aspecto o, por la especial repercusión en posteriores análisis. Al igual que en el capítulo 2, una selección se impone. Por ello, aunque conocedores del manifiesto interés de otros trabajos o perspectivas próximas o con objetivos comparables, nuestra elección se ha basado en la doble pretensión de esta sección: por un lado, mostrar que algunas de las hipótesis iniciales de nuestra investigación tienen su origen en esos trabajos, cuyo valor, en términos generales, o por lo menos cuya fecundidad, en cuanto a desarrollos e implicaciones, están ampliamente acreditados; por otro lado, observar el tratamiento anterior de las cuestiones sobre las que se articula la tarea interpretativa en relación con la denotación del tiempo. Así, los análisis referenciales de Reichenbach, de la teoría de la representación del discurso (*“Discourse Representation Theory”* o DRT) y de Dowty, así como el modelo “mentalista” de Guillaume serán objeto de estudio en la segunda parte del capítulo 3. Su examen nos abrirá varias vías de reflexión y trabajo que especificarán, en algunos aspectos, nuestro marco teórico general, y que, junto a las hipótesis alcanzadas en el capítulo anterior, nos serán útiles en nuestro desarrollo.

En el capítulo 4, presentaremos las líneas directrices y aquellas nociones de nuestro marco teórico general, la teoría de la relevancia, que mayor incidencia tienen en nuestro trabajo. La hipótesis de un valor semántico estable y unitario debe cimentarse en una metodología homogénea, consistente y que al mismo tiempo

permita una suficiente flexibilidad a la hora de ser aplicada en diferentes contextos. Pensamos que la teoría pragmático-inferencial creada por Sperber y Wilson, desarrollada en diversas continuaciones en estos últimos años, así como los presupuestos metodológicos que de ella se derivan representan un marco prometedor para nuestros fines, a juzgar por el examen de otros tiempos verbales de otros investigadores. Su dispositivo explicativo ha sido múltiple y útil para comprender el proceso cognitivo de la interpretación de enunciados y el papel ejercido por la forma lingüística de los mismos, y en él nos apoyaremos.

Los capítulos 5 y 6 constituyen el núcleo de esta tesis doctoral y la parte analítica propiamente dicha, si bien descartamos una división estricta respecto a un primer bloque que sería de orden sintético. En realidad, el análisis será efectivo desde la misma selección y tratamiento de las cuestiones abordadas en los capítulos iniciales. En el capítulo 5, nos adentraremos en las cuestiones relativas a la referencia, la temporalidad y la modalidad, apoyándonos en los presupuestos de la teoría de la relevancia. La distinción planteada en su seno entre uso descriptivo y uso interpretativo de la forma proposicional de un enunciado nos servirá para estructurar este capítulo. Si aceptamos esta propuesta relevantista, deberemos preguntarnos cuál es el estatus de un uso descriptivo de un enunciado en futuro. El razonamiento a este respecto afecta, al mismo tiempo, a la hipótesis referencial y a la perspectiva referencial en la que nos hemos situado. La representación que nos hacemos de las eventualidades futuras y su repercusión en el uso del lenguaje y en la interpretación de enunciados, así como la relación entre temporalidad y modalidad desde un punto de vista lingüístico habrán de considerarse, para dilucidar, en primer lugar, en qué términos se utiliza un enunciado en futuro como representación descriptiva de una eventualidad futura. La naturaleza semántica del futuro también se ve implicada en esta discusión. Las cuestiones anteriores nos pondrán en la pista igualmente de la relación entre el futuro y el dominio modal, debate especialmente fecundo e importante en la historia de la reflexión sobre el futuro. En la última parte del capítulo, nos interesaremos fundamentalmente por su relación con la modalidad epistémica, debido al singular papel que ésta ha llegado a adquirir en otros trabajos dedicados al futuro. Asimismo, para completar la argumentación, partiendo de la noción relevantista de “meta-representación”, pretendemos explorar la pertinencia

que la noción de uso interpretativo llega a alcanzar en relación con determinados empleos del futuro.

Las reflexiones vertidas en el capítulo 5 darán paso en el capítulo 6 a una descripción en términos procedimentales de lo que consideramos el potencial de significado, infradeterminado semánticamente, del futuro. Se pretende llegar a conocer la dinámica interpretativa desencadenada por la semántica del futuro y la arquitectura procedimental que le caracteriza. Para ello, contaremos con las observaciones y conclusiones extraídas a lo largo de los capítulos precedentes. Se tratará de mostrar qué tipo de instrucciones componen ese potencial de significado y demostrar que puede ser explotado de diversas maneras, en función de factores externos al tiempo verbal. A nuestro entender, se hallaría en el origen de varios recorridos procedimentales alternativos, que el interlocutor es invitado a seguir en determinadas circunstancias.

En el último capítulo (capítulo 7), recogeremos las conclusiones más importantes que hayamos podido extraer de nuestro análisis, en todas las vertientes abordadas.

0.4. Nota final

Para realizar esta investigación no hemos contado con un corpus propio. Hemos utilizado ejemplos procedentes de otras fuentes, especialmente los citados en las obras consultadas. Este proceder responde a una doble motivación. Por un lado, los trabajos consultados, entre los que contamos varios de ambición normativa y descriptiva, nos proveen de un rico caudal de ejemplos de la casuística de empleo del futuro en francés. Por otro lado, nuestro objetivo no es propiamente el análisis sobre un corpus específico (literario, periodístico, científico,...) de las condiciones de uso o contextos de empleo del futuro, del estado de la lengua o de las tendencias en el uso real, por ejemplo, sino el conocimiento y la interpretación de la naturaleza y funcionamiento del lenguaje en lo que concierne a esta unidad verbal en francés. De esta manera, cuando propongamos una determinada explicación o generalización, las observaciones y tesis que desarrollaremos serán aplicadas a diversos casos reseñados, con independencia del origen del ejemplo manejado: una gramática, la investigación de otros lingüistas, un corpus, etc. Por estas razones, una nueva recopilación o el

apoyo de un corpus particular nos parecen innecesarios para nuestros fines en esta tesis doctoral. Además, cuando necesitemos efectuar tests lingüísticos, con objeto de poner a prueba o demostrar nuestras ideas, también nos serviremos puntualmente de ejemplos creados a partir de la manipulación de otros. Por último, no solamente utilizaremos ejemplos en lengua francesa. Para algunas de nuestras argumentaciones, la perspectiva comparativa y contrastiva con otras lenguas (español, italiano e inglés, fundamentalmente) nos prestará servicio.

CAPÍTULO 1
**PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA SOBRE
LA REFERENCIA**

1. PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA SOBRE LA REFERENCIA

1.1. Lenguaje, realidad y referencia

En esta tesis doctoral, abordaremos la relación entre el tiempo y el lenguaje y particularmente el significado y los empleos del futuro de indicativo del francés desde un punto de vista referencial. Adoptar un punto de vista referencial significa convertir el binomio lenguaje-tiempo en un trinomio explícito, a saber, lenguaje-tiempo-realidad, abriendo nuestra perspectiva y compartiendo la opinión de que los fenómenos referenciales conciernen la relación entre el lenguaje y el mundo. Esta primera afirmación se posiciona frente a una parte de la literatura lingüística que se ha interesado por la referencia desde un punto de vista correferencial¹ y frente a otra parte que defiende sobre todo planteamientos no referencialistas. Además, implica una serie de premisas que pasamos a exponer más detenidamente para mostrar así cuál es el sustrato de presupuestos y reflexiones en el que nos apoyamos y la epistemología de la referencia que recorrerá la presente investigación. Todo ello nos guiará y encauzará asimismo durante la presentación de las principales cuestiones convocadas por la problemática de la referencia temporal en particular. Las premisas recién mencionadas son las siguientes:

a) El lenguaje en su uso expresa relaciones con el mundo: nos permite referir a entidades del mundo o realidades extra-lingüísticas y nos da por ello la oportunidad de construir y compartir una representación del mundo, al tiempo que permite al interlocutor acceder a una representación mental de tal entidad.

b) La referencia concierne, pues, no el lenguaje en sí mismo, sino el uso del lenguaje. Podemos esperar que una forma verbal conjugada, por ejemplo, caracterice un determinado tipo de eventualidad, pero sólo la caracterizará cuando sea utilizada en un episodio concreto de uso.

¹ Frecuentemente, se han estudiado los fenómenos referenciales en el marco del discurso, es decir, de una secuencia de enunciados, sin tomar en consideración otros factores externos a ese discurso. En efecto, se puede constatar el recurso a la “referencia” a la hora de tratar fenómenos como la anáfora, ya sea nominal, pronominal o asociativa.

c) La representación del mundo mediante el lenguaje no supone, sin embargo, un prerequisite para la existencia de la realidad. La realidad existe independientemente del lenguaje y el lenguaje posee la capacidad de conceptualizarla². De hecho, poseemos representaciones del mundo, independientemente del lenguaje. Moeschler (2000 c: 463) argumenta que podemos pensar en algo y expresarlo mediante un dibujo sin necesidad de recurrir al lenguaje. Del mismo modo, si poseemos representaciones lingüísticas para las entidades del mundo, como por ejemplo las expresiones referenciales³, es porque esas entidades existen previamente a su percepción y porque el lenguaje nos permite nominalizarlas⁴. En este sentido, Kleiber (1997: 19) también defiende la idea de que no existe ninguna contradicción al afirmar, por un lado, que el lenguaje participa en la modelización de la realidad y, por otro lado, que las entidades así establecidas son entidades no lingüísticas, es decir, tienen una existencia fuera del lenguaje⁵. El lenguaje sería un instrumento que participa en el compromiso ontológico, pero las entidades ontológicas implicadas no adquieren por ello las cualidades del

² En su defensa de una semántica instruccional, que propugnaba un modelo particular de la comprensión e interacción de la semántica y de la pragmática, Harder (1990: 45-46) afirma que no categorizamos nuestro entorno a partir de propiedades combinables unas con otras, sino en un número más o menos natural de “focal areas, that constitute the most relevant similarities between the objects of our world” y que orientan nuestra percepción del mundo. Harder afirma que, puesto que el lenguaje no es un prerequisite para poseer los “foci” así concebidos, su principal rasgo es probablemente permitir a las personas invocarlos con fines comunicativos. Es cierto, no obstante, sigue explicando Harder, que aunque seamos capaces de compartir la conciencia de esos “foci”, sin necesidad de recurrir al lenguaje, siempre que se hallen ejemplificados en un entorno físico compartido, es muy difícil, en cambio, concebir cómo se puede lograr esa conciencia compartida en carencia de cualquier contexto si no es con la ayuda del lenguaje.

³ Manifestamos nuestro acuerdo con Reboul (2000 a: 48) quien afirma que una expresión no es en sí misma referencial o no referencial, sino su uso. Es el locutor quien toma la decisión de usarla de manera referencial o no referencial. Así pues, la referencia no sería de manera principal un problema de semántica, sino de pragmática; de uso más que de significación léxica. Más adelante, volveremos sobre esta idea.

⁴ La concepción clásica de la referencia hace reposar la relación entre la referencia y la existencia sobre el “*axiom of existence*” de Searle (1969: 77): “Whatever is referred to must exist”. Esta premisa dio lugar a una concepción de la referencia denominada “paradigma del objetivismo”. Partiendo de ese compromiso ontológico que establece la existencia de objetos en la realidad, el objetivismo afirma que las expresiones lingüísticas refieren a entidades del mundo real. El mayor defecto de esta concepción de la referencia no es otro que el de reducir las lenguas a simples nomenclaturas de los objetos o entidades del mundo. Si indagamos en el origen de tal paradigma llegaremos hasta el realismo metafísico (Putnam, 1981) que se apoya sobre dos principios: el dualismo irreductible entre el mundo físico y el entendimiento humano; los objetos de ese mundo, así como sus relaciones, tienen una existencia autónoma, independiente de nosotros. Cf. Anscombe y Kleiber (2001: 15-16).

⁵ No se descarta, en cualquier caso, la posibilidad de que una expresión pueda designar una entidad inexistente pero extra-discursiva, tal como puede ocurrir en el marco de la ficción (cf. Reboul, 1992; Reboul *et al.*, 1997 b); o también una representación de un objeto del mundo, tal como lo prevé la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson (1986, 1995).

instrumento que las designa. Si efectuamos un signo ostensivo con nuestro dedo índice para designar el libro que está situado encima de nuestra mesa de trabajo, nuestro interlocutor nunca pensaría que un libro no es más que un dedo extendido por el hecho de haber sido mostrado de esta manera.

Este modo de concebir la realidad parece natural, pero su traslado al discurso, especialmente en el caso de enunciados que contienen términos morales, psicológicos, estéticos,..., no siempre se realiza en un clima de consenso y de conciliación entre posturas más críticas. El debate sobre la legitimidad de las imágenes que empleamos para explicar cómo el lenguaje habla del mundo que nos rodea separa, en efecto, a los defensores del denominado “realismo” de aquéllos que defienden, en cambio, el “antirrealismo”. Tal como afirma Picardi (2001: 14) la disputa entre unos y otros ha sido situada en el ámbito de la teoría del significado y de la cuestión de la elección de la teoría del significado más adecuada, si bien no todos los filósofos han manifestado la misma opinión a este respecto. Picardi sigue afirmando (2001: 104) que la pregunta adecuada no es si el mundo existe independientemente de la mente que lo aprehende y del lenguaje que lo conceptualiza y lo expresa, sino si el sentido de los enunciados está determinado por algo y establece en qué condiciones es verdadero, aunque nunca se tenga la garantía de llegar a poseer pruebas que demuestren si es verdadero o falso.

En este sentido, en un intento por esclarecer el concepto de significado sin caer en la circularidad, algunos han llegado a identificar nociones más primitivas: creencia, justificación y verdad, entre otras. La posición de los realistas y los antirrealistas diferiría, de manera general, en cuanto a la capacidad real de tales nociones para desempeñar el papel que se les atribuye en la explicación del significado. El realismo semántico defiende la premisa de que el lenguaje sirve para describir la realidad y de ahí se deriva su principio de que un enunciado posee un valor de verdad, es decir, es verdadero o falso, aunque no dispongamos de medios para verificarlo. Por su parte, el antirrealismo semántico duda de la aplicabilidad de lo que se ha denominado el “principio semántico de bivalencia”, según el cual toda aserción es determinadamente verdadera o falsa, a los enunciados declarativos que no son ni ambiguos ni vagos⁶. Puesto que el lenguaje no desempeña la función de

⁶ Ante la pregunta sobre cuáles son las razones que nos hacen estar seguros de que la noción de verdad bivalente es la correcta o la que mejor da cuenta del uso que hacemos del lenguaje, Picardi responde

describir la realidad, las nociones de verdad y falsedad no pueden ser aplicadas a las producciones lingüísticas.

d) Ésta no sería la única consecuencia del programa antirrealista. Queremos trasladar la perspectiva filosófica expuesta en el párrafo anterior al ámbito lingüístico de las expresiones referenciales, que establecen un vínculo entre el lenguaje y la realidad. La perspectiva aquí defendida sobre la referencia se inscribe en la línea contraria a la “antirrealista”, que parte de la hipótesis de que el discurso es en sí mismo un sistema organizado con estructuración interna⁷. Según Saussure (2000 b: 12-13) este punto de vista aparece como herencia de la omisión por parte de una corriente saussureana ortodoxa del parámetro de la “*signification*”, presente sin embargo en la obra de Ferdinand de Saussure, “à savoir du renvoi par une expression linguistique à un *signifié* assimilable à un concept, lui-même permettant l'accès à une réalité externe”. Tal hipótesis discursiva y estructural de la referencia puede ser objeto de varios reproches que debemos constatar. Dentro del modelo estructural, el significado de cada signo se define de manera diferencial y negativa respecto a la del resto de signos de su paradigma y lo mismo se aplicaría para esos otros signos. Desde un punto de vista formal, se podría caer en el riesgo de la circularidad, puesto que, considerando la referencia como una función, no recurriríamos nunca a valores exteriores para definir o interpretar la expresión lingüística o argumento. En última instancia, estaríamos definiendo cada signo en función de sí mismo, ya que el resto de signos a los que acudimos para hacer el cálculo diferencial recurriría a su vez a ese primer signo.

Por otro lado, se trataría de un proceso muy costoso desde un punto de vista cognitivo, si en efecto debiéramos efectuar un cálculo comparativo y diferencial con

de manera indirecta al afirmar que el concepto de verdad está estrechamente vinculado a los principios lógicos y que no es la experiencia la que nos proporciona estos mismos principios lógicos fundamentales. La lógica posee un estatus por sí misma y es anterior a toda experiencia. El antirrealista carece, en su opinión, de cualquier argumento para rebatir los principios lógicos fundamentales. Cf. Picardi (2001: 108).

⁷ En el polo opuesto del paradigma objetivista, encontramos, entre otras concepciones de la referencia, el paradigma del constructivismo que defiende la hipótesis de que sólo conocemos el mundo que percibimos, que aprehendemos modelado por nuestros sentidos y nuestra cultura. El mundo no existe, pues, antes del discurso. En este caso, se sustituye la referencia externa por la referencia interna: las expresiones referenciales únicamente refieren a entidades discursivas, construcciones mentales, etc. Kleiber (1997: 16) señala a este propósito que esta hipótesis discursivo-cognitiva omite un punto crucial: un signo sólo es signo si representa algo distinto de él mismo.

todos los signos concurrentes dentro del mismo paradigma cada vez que quisiéramos atribuir un significado.

Así pues, en oposición a la tendencia “idealista” (por utilizar una denominación muy extendida entre los lingüistas), que ha tenido una notable repercusión en las filas de la lingüística francófona, nosotros nos adherimos aquí a lo que se ha venido llamando “realismo” lingüístico. La omisión del parámetro del acceso a realidades exteriores, reducción “ilegítima” del modelo estructuralista en opinión de Saussure (2000 b: 14), ha sido también objeto de otras observaciones que expuestas a continuación darán cuenta al mismo tiempo de nuestra línea de pensamiento y de nuestro posicionamiento en lo que respecta a esta cuestión. Además, presentaremos algunas de las nociones que aparecerán a lo largo de estas páginas.

Reboul (2000 a) muestra cómo desde una óptica idealista radical, que integre la premisa solipsista según la cual la realidad no existe, se puede llegar a negar la referencia por falta de una realidad a la que referir. También es cierto que no todos los lingüistas idealistas adoptan un programa tan extremo en sus postulados, compartiendo únicamente otras premisas: el lenguaje no es distinto de la realidad extra-lingüística; el lenguaje no tiene como función la descripción de la realidad; las palabras no tienen significado preciso.

Por otra parte, la posición idealista ofrece la ventaja de poder justificar o explicar las principales dificultades a las que la posición realista se enfrenta: las expresiones llamadas referenciales no siempre refieren; puede ocurrir que las expresiones que deberían referir no designen ningún objeto del mundo, como ocurre en el caso de la ficción; las palabras son usadas en ocasiones de manera ambigua o vaga. Reboul contra-argumenta cada uno de estos puntos y comienza demostrando que las expresiones no son en sí mismas referenciales, sino su uso. Asimismo, el uso no referencial de una expresión, como por ejemplo las descripciones indefinidas, no implica que el interlocutor no sea capaz de identificar un referente específico, ni tampoco que esa expresión no se corresponda con ningún objeto identificable, sino que la identificación de este último no es indispensable para la relevancia del enunciado.

Además, la posición idealista permite dar cuenta de los usos referenciales de términos que no designan ninguna entidad del mundo. Sin embargo, no es necesario

adoptar tal posición para rendir cuenta de este tipo de usos, característicos por ejemplo del discurso de ficción. De hecho, Reboul ha llevado a cabo, desde un enfoque realista, la modelización de tales usos en el marco de su teoría de las representaciones mentales (TRM). Como parte de un proyecto más amplio en el que pretende postular un nivel de representación intermedia entre el lenguaje y la realidad (cf. Reboul *et al.*, 1997 b, Reboul 2000 b) y tomando como marco teórico la teoría de la relevancia de Sperber y Wilson, Reboul ha venido desarrollando su pragmática de las “representaciones mentales”. Se trata de representaciones que permiten enriquecer una forma lógica mediante la atribución de referentes. La representación mental escogida será aquella que proporcione una interpretación consistente con el principio de relevancia. Tal modelo supone un análisis pragmático transversal de los fenómenos referenciales que integra a la vez datos lingüísticos y no lingüísticos y le permite, en consecuencia, ofrecer una respuesta a la dificultad planteada por los usos referenciales mencionados más arriba sin necesidad de apoyarse en la posición idealista. En efecto, una representación mental se relaciona con un objeto del mundo a través de los conceptos catalogados en su “entrada enciclopédica”. En esa entrada enciclopédica se pueden encontrar proposiciones del tipo “X es un personaje de ficción”.

Por último, el carácter ambiguo del lenguaje que ayudaría a sostener la posición idealista no sería tampoco una cuestión que afectase directamente al lenguaje en sí, sino a su uso.

Todas las premisas mencionadas nos conducen a la introducción de la siguiente y última:

e) Nuestro acercamiento pragmático al futuro supondrá un movimiento desde el lenguaje hacia el exterior, es decir, será referencial y contrario al idealismo. Asimismo, trataremos de entender cómo se produce la salida hacia lo extra-lingüístico en el caso del futuro, admitiendo en nuestro análisis informaciones procedentes de fuentes diversas, no exclusivamente lingüísticas. En las tareas de comprensión e interpretación del discurso en un acto comunicativo, la referencia a realidades extra-lingüísticas o extra-discursivas desempeña, pues, un papel importante.

No obstante, no queremos obviar por ello la llamada de atención efectuada por Saussure (2000 b: 16-17) a los análisis realistas modernos. En su opinión, corren

el riesgo de enunciar trivialidades con un arsenal lógico complejo. Este peligro proviene de la aplicación creciente de un reduccionismo legítimo tras la adopción del “principio de la navaja de Ockam modificado”, según el cual no se debe multiplicar los significados más allá de lo necesario⁸. El exceso de reduccionismo puede conducir a plantear proposiciones tan generales que lleguen a ser triviales.

1.2. Referencia temporal

¿Cómo se traslada este enfoque referencial y realista a la representación del tiempo por el lenguaje? ¿Cómo entendemos la relación entre el tiempo y el lenguaje? ¿Cómo nos representamos el tiempo y las entidades reales por él marcadas a través del lenguaje y de su uso? En un trabajo sobre la pragmática de los tiempos verbales en el que también se adopta un punto de vista referencial, Moeschler (1998 c: 3-5) planteaba esta problemática en torno a tres fenómenos, que él entendía del siguiente modo:

1. La cuestión de las clases aspectuales: para comprender un enunciado, es necesario comprender que los enunciados refieren a “eventualidades”⁹ de diferente clase (estado, actividad, terminación, realización), tal como veremos más adelante.
2. La cuestión de la referencia temporal: es necesario identificar el momento de la ocurrencia de tal eventualidad en la línea del tiempo.
3. La cuestión de las relaciones temporales: también es necesario comprender si la eventualidad en cuestión se ha producido antes, después o al mismo tiempo que las otras eventualidades descritas en el discurso.

⁸ Cf. Grice (1978: 118-119). Según el principio de la navaja de Ockam, una buena explicación reduce al mínimo los principios explicativos. El principio modificado corresponde a la formulación proporcionada en el texto.

⁹ Empleamos este neologismo, por traducción del término inglés *eventuality*, como término genérico para designar algo que se produce en un periodo determinado de tiempo, comprendiendo cualquier clase aspectual. Este uso está relativamente extendido desde los trabajos de Bach (1981, 1989). Para el mismo uso en francés, remitimos, por ejemplo, a Moeschler (2000 c: 472): “These different eventualities correspond to different aspectual classes. They define the aspect in the world of the things we are talking about”.

Sin entrar a valorar por el momento algunos posibles inconvenientes de su manera de entender estos fenómenos, estas tres cuestiones, relacionadas estrechamente entre sí en opinión de Moeschler, nos servirán para establecer un punto de partida en nuestra reflexión, que nos conducirá por éstos y otros senderos. Pero, ¿cómo se llega a determinar la clase aspectual, la referencia temporal y el orden temporal? ¿Cuáles son los factores que participan en los diferentes cálculos u operaciones necesarios para su determinación? La determinación de la clase aspectual, por ejemplo, apela a la participación de criterios de naturaleza y origen diversos: información semántico-aspectual del predicado verbal, el tiempo verbal, adverbios temporales,... No obstante, la determinación no podría ser completa si únicamente dispusiéramos de información lingüística. La hipótesis comunicativa que manejamos argumenta que la comunicación lingüística no se limita a operaciones de codificación y decodificación. Estas operaciones forman una parte importante del proceso, puesto que necesitamos conocer la lengua de nuestro interlocutor para comprender el mensaje, pero no actúan en solitario. Incluso para alcanzar la información inmediatamente asociada con un enunciado, es decir su forma proposicional, operamos no solamente con información transmitida de manera semiótica, sino que también operamos inferencialmente con otro tipo de datos. Estamos rechazando de esta manera la tesis de la determinación lingüística, según la cual la interpretación está determinada lingüísticamente. Al contrario, un enfoque adecuado de la interpretación del futuro debe utilizar la realidad extra-lingüística como parte del contexto. A la información codificada en las unidades lingüísticas, el futuro entre ellas, y en sus posibilidades composicionales debemos añadir información contextual. Este rechazo de la tesis de la determinación lingüística tendrá su reflejo más adelante cuando postulemos la naturaleza procedimental del morfema de futuro. Así pues, la perspectiva aplicada en el presente trabajo será referencial y además pragmática.

Exponemos a continuación cada una de aquellas tres cuestiones de manera más detallada.

1.2.1. Ontología y referencia

Las clases aspectuales, cuyo estudio remonta a Vendler (1957, 1967) y a la tradición semántico-filosófica anglosajona, han sido abordadas de diferentes

maneras. El marco lingüístico adoptado inicialmente ha sido sustituido o ampliado al marco ontológico, pero en cualquier caso, cuatro han llegado a ser las categorías incluidas tradicionalmente en la noción de clase aspectual: estado, actividad, terminación y realización¹⁰. El término “clase aspectual” se refiere, *grosso modo*, a las informaciones codificadas léxicamente en el verbo y que conciernen el tipo de acontecimiento o de estado que denota. El empleo de una clase aspectual determinada ha sido englobado entre los factores que determinan la relación temporal que se establece entre los enunciados de una secuencia.

La primera de las tres cuestiones enunciadas por Moeschler, es decir, la de las clases aspectuales, saca a la luz, al mismo tiempo, el soporte cognitivo y ontológico subyacente tras nuestro estudio. La representación de informaciones temporales por el lenguaje se fundamenta en una concepción global de la aprehensión del tiempo por la mente humana. De acuerdo con los principios referenciales postulados al comienzo de este capítulo, es legítimo considerar que las eventualidades existen en el mundo físico, independientemente de nuestra percepción y que el lenguaje puede referir a ellas como a cualquier otro individuo del mundo¹¹. No obstante, este compromiso ontológico no está exento de dificultades al tiempo que descubre otras cuestiones adyacentes.

En primer lugar, ¿es posible considerar un hecho ya pasado o incluso aún no realizado como un objeto del mundo y al cual podamos por tanto hacer referencia?

¹⁰ Vendler (1967), por ejemplo, ejemplifica los cuatro “tipos de verbos” que él menciona del siguiente modo: *poseer* (estado), *nadar* (actividad), *alcanzar la cima* (terminación), *fabricar una silla* (realización). Las cuatro nociones empleadas por Vendler serán denominadas “clases aspectuales” posteriormente.

¹¹ Para comprender la referencia temporal, es necesario recurrir a la noción de eventualidad, noción relacionada evidentemente con el tiempo verbal pero distinta a éste. Las eventualidades modifican el estado del mundo y entran en contacto unas con otras, lo que permite establecer un doble anclaje: respecto al sujeto que las “recibe” y respecto a otras eventualidades anteriores, concomitantes o posteriores. Es esta última relación la que ha llevado a los estudios referenciales modernos a postular una individualización de las eventualidades, cada una asociada a un momento, dando lugar así a una ontología de las eventualidades. Las pautas para el análisis de los acontecimientos como individuos habían sido marcadas en los trabajos de dos filósofos del lenguaje: Vendler —cuyo volumen publicado en 1967 constituye la presentación global de la introducción gradual de una nueva técnica en la filosofía analítica, ya que incluye varios artículos escritos con anterioridad entre 1956 y 1965— y Davidson (2001 [1980]). Remitimos a Kozłowska (1998) y a Moeschler (2000 c) para una revisión de la tipología de las eventualidades en un marco ontológico y/o lingüístico, así como de la conexión entre el empleo de un verbo en particular y la manera de concebir las relaciones temporales de las eventualidades. Por otra parte, uno de los aspectos problemáticos señalados por Saussure (2000 b: 17) respecto a este tipo de clasificación ontológica es saber si es razonable crear distinciones ontológicas entre acontecimientos, actividades y estados del mundo o si, por el contrario, estas distinciones conciernen únicamente la manera en que la mente humana aprehende tales eventualidades.

En su investigación sobre los tiempos del pasado, Saussure (2000 b) no pone en duda la existencia de las entidades pasadas. Pese a que no son actuales, su existencia en un momento determinado de la historia ha modificado el estado del mundo, lo que justifica la posibilidad de referir a ellas. También justifica su utilización en la formación de nuevas hipótesis contextuales, cuando esa información interacciona con otras informaciones procesadas posteriormente, o en la modificación de otras ya existentes en nuestro entorno cognitivo.

Ahora bien, ¿qué ocurre en particular con las entidades con referencia futura? En los análisis sobre el sistema verbal, los lingüistas y los filósofos han venido llamando la atención con frecuencia sobre la disimetría entre el pasado y el futuro, disimetría que tiene su reflejo más inmediato en los distintos sistemas de expresión del pasado y del futuro. La sutileza en la gramaticalización de las distinciones temporales y aspectuales es mayor en el sistema de los tiempos verbales de pasado en francés que en el del futuro. Benveniste (1965: 10) veía en ella el reflejo de la naturaleza desigual de la experiencia en cada caso. Esta disimetría puede ser de orden cognitivo. Rocci (2000: 262) argumenta a este respecto que el acceso a eventualidades futuras no es directo, al contrario que en el caso de las eventualidades pasadas. Inferencias y predicciones mediatizarían necesariamente ese acceso. Este rasgo cognitivo se denomina el problema de “*l’accessibilité épistémique du futur*”.

Pese a todo, de la misma manera que las entidades pasadas son capaces de modificar nuestro entorno cognitivo sin por ello tener que detentar una existencia actual, tal como afirma Saussure, podemos pensar que es posible que la referencia a eventualidades aún sin realizar, cuyo estatus ontológico es cuestionado, llega a modificar asimismo nuestro entorno cognitivo. En efecto, en cada momento nuestro sistema cognitivo se manifiesta en un estado diferente denominado “estado cognitivo”. De todas las informaciones manifiestas (creencias, deducciones, asunciones,...) almacenadas en nuestro entorno cognitivo, cada participante en un intercambio comunicativo posee como marco un estado cognitivo determinado, compuesto por aquéllas que son más altamente accesibles. El acceso cognitivo a eventualidades futuras requiere la combinación de los datos estimulados por el enunciado recibido, de entre los que constituyen nuestro estado cognitivo, y los datos codificados por el enunciado para inferir los datos que el locutor quería comunicar, entre ellos la representación y la referencia a esa eventualidad futura. Como

consecuencia, nuestra representación del mundo se ve alterada por la formación de nuevas hipótesis contextuales, que pasan a formar parte de nuestro entorno cognitivo, y por la modificación de otras ya existentes, resultado de contrastar la nueva información de la que disponemos con la ya existente.

Además, la disimetría entre futuro y pasado a la que antes hacíamos mención también está relacionada con el problema filosófico de la evaluación de las condiciones de verdad de las proposiciones contingentes con referencia futura¹². ¿Qué significa poder evaluar vericondicionalmente una proposición en la que se incluye una eventualidad aún sin realizar? Esta problemática lógico-filosófica ha dado lugar a varias orientaciones en el análisis de la forma verbal, que dan buena cuenta de la división de opiniones¹³. No obstante, queremos destacar que la indeterminación en el plano ontológico de la eventualidad futura respecto al estado del mundo en el momento actual en que utilizamos el enunciado no es incompatible con el hecho de que nuestro entorno cognitivo se vea modificado como resultado de su procesamiento.

Por otra parte, es necesario constatar que las eventualidades de referencia futura comparten con las pasadas otro rasgo que afianza aún más nuestra hipótesis

¹² Rocci (2000: 262), por ejemplo, utiliza un modelo ramificado del tiempo, que integra la semántica de los mundos posibles, cuando afirma: “Tout événement contingent *e* pose une division des futurs entre ceux où il survient et ceux où il ne survient pas: il est logiquement nécessaire que *e* survienne ou ne survienne pas. Cependant *e* au moment présent n’est pas *ontologiquement déterminé*: il n’y a pas une branche qui est nécessairement réalisée dans le futur”.

¹³ Una de esas orientaciones suponía la reintroducción de la noción leibniziana de “mundo posible”, lo que permitió arrojar nueva luz sobre la relación entre la concepción lingüística del futuro y la ontología del futuro, entendido este último como época temporal: cf. Vet (1981), Martin (1983, 1987). Esta relación siempre ha sido motivo de debate, originado por la identidad ontológica del futuro: “Depuis les époques les plus anciennes de la langue, le futur exprime les phénomènes à venir en les présentant comme certains, tout au moins avec toute la certitude que peut comporter l’avenir” (Damourette y Pichon, 1970 [1911-1936]: 382). De ahí se ha derivado uno de los problemas más clásicos en cuanto se aborda la cuestión: su estatuto temporal o modal. Por otra parte, la conexión del significado con la realidad ha adoptado diferentes filiaciones y distintos tratamientos a lo largo de décadas de investigación, entre ellos el tratamiento lógico. La especificación de las condiciones de verdad de una proposición es uno de los puntos principales del programa de la semántica vericondicional. Para un lógico, una frase refiere a su valor de verdad. A este respecto, Anscombe y Kleiber (2001: 18) afirman:

Esta semántica, cuando se torna *formal*, es decir, cuando encuentra una teorización rigurosa en la elaboración de modelos de análisis lógico-matemáticos sofisticados, no puede sino reforzar la imagen de un sentido objetivista en la medida en que el cálculo de las condiciones de verdad se opera de manera objetiva, sin intervención humana, como en lógica, con una aridez formal que, para muchos, pasa por ser un garante icónico de la objetividad del cálculo semántico efectuado.

Muchos lingüistas, siguen afirmando, rechazan la semántica formal a causa de esta expulsión de la dimensión humana.

realista. En ambos casos, únicamente el sistema calendario permite la designación de los momentos de las eventualidades por sí mismos. Si queremos hacer referencia a un momento del pasado por sí mismo sólo podremos utilizar una expresión del tipo “*le 24 novembre 2002*”. Cualquier otro tipo de expresión que utilicemos para designar informaciones temporales de esta clase (tiempos verbales, déicticos, adverbios temporales,...) siempre será dependiente del momento de enunciación, de clara índole contextual, o del momento de otra eventualidad. Lo mismo ocurre con los momentos futuros e incluso con los momentos presentes, cuya existencia es demasiado fugaz. La aparición de restricciones lingüísticas y la necesaria interacción entre información lingüística e información contextual dejan patente la problemática suscitada por la denotación del tiempo y la aprehensión de la existencia de cualquier momento en la realidad, entre ellos los momentos asociados a eventualidades ya acaecidas, cuya inclusión entre los objetos del mundo asumimos.

Ya hemos mostrado de qué manera la cuestión de la referencia, la cuestión de las clases aspectuales y la cuestión del futuro, en particular, convocan de manera ineluctable la cuestión de la ontología¹⁴. La identificación de una ontología adecuada de las eventualidades ha sido en ocasiones un preliminar para la construcción y utilización de un modelo de análisis de los tiempos verbales o para la explicación de determinadas interpretaciones. La conexión entre referencia y ontología se ha visto reflejada desde muy diversas perspectivas en la abundante literatura que sobre la referencia se ha vertido¹⁵.

Para terminar, en nuestro análisis referencial y realista consideramos, pues, que las eventualidades futuras no están “determinadas” desde un punto de vista

¹⁴ “C’est peut-être à propos du futur que l’interaction entre sémantique et ontologie du temps est la plus explicite. Aucune autre région du système temporel ne montre peut-être avec plus d’évidence l’impossibilité d’esquiver les questions ontologiques” (Nef, 1986: 108).

¹⁵ La teoría de la referencia ha suscitado innumerables debates desde muy diversos puntos de vista: filosófico, lógico, lingüístico,..., reflejo, a su vez, de numerosas opciones teóricas y motivaciones científicas. Nef (1984: 146) marcaba la diferencia entre el análisis filosófico y el análisis lingüístico de la referencia de la siguiente manera: [en el primero] “on se préoccupe des principes cognitifs qui établissent l’unicité et l’identité du référent”; [en el segundo] “on s’attache surtout à déterminer la part respective des différentes expressions linguistiques dans la construction d’un univers de discours”. Las limitaciones materiales impuestas por nuestro marco de trabajo no nos permiten ahondar en el debate lógico-filosófico alentado durante el siglo XX y jalonado por el pensamiento y las exposiciones de Frege, Russell, Montague, Quine, Strawson, Searle, Davidson, etc., debate que por otra parte no incide en nuestra intención de dar cuenta de las implicaciones del planteamiento referencial y realista defendido en las primeras páginas para la referencia temporal y para nuestro análisis del futuro. Para una revisión histórica de las líneas de investigación seguidas en el desarrollo de las teorías de la referencia remitimos a Nef (1984), Harder (1990), Anscombe (1994), Anscombe y Kleiber (2001) y a Reboul (2001).

ontológico, pero sí son aptas para ser representadas mediante el lenguaje. Es lo que nos autoriza a creer que cuando el interlocutor interpreta un enunciado que denota una eventualidad futura efectúa operaciones en las que la clase aspectual podría tal vez interaccionar con otros factores lingüísticos y contextuales para determinar su referencia temporal. En opinión de Moeschler (1998 c: 14), la determinación de la clase aspectual de la eventualidad denotada formará parte de los procesos necesarios para alcanzar las explicaturas del enunciado, es decir, lo que comunica de manera explícita.

1.2.2. Tiempos verbales, referencia y representaciones

Una eventualidad es un objeto del mundo que tiene lugar en un momento dado. La referencia temporal se corresponde, pues, con ese momento del tiempo. Esto significa que la eventualidad es susceptible de ser localizada en un periodo de tiempo durante el cual las condiciones de verdad de la eventualidad descrita son verificadas. Cuando interpretamos un enunciado que denota una eventualidad, efectuamos una serie de operaciones inferenciales para establecer el momento de su ocurrencia y construir así su correcta interpretación temporal. La designación de ese momento recae en parte sobre el tiempo verbal, pero su localización pondrá en juego no sólo la información vehiculada por el tiempo verbal y por otras marcas temporales, sino también otras informaciones accesibles en el entorno cognitivo (reglas conceptuales) y en el contexto de enunciación (momento de enunciación). La determinación de la referencia temporal viene a contradecir así la tesis de la determinación lingüística, ya comentada. En este sentido, algunos estudios de la temporalidad y de su representación mediante el lenguaje se han esforzado en reconocer y estudiar la manera en que los diferentes parámetros participan e interaccionan en la determinación de la referencia temporal¹⁶. Somos conscientes, pues, de que el tiempo no es una categoría que pertenezca en exclusiva a los

¹⁶ Saussure (2000 b) desarrolló en su tesis doctoral un modelo temporal general, fundamentado en una metodología procedimental del proceso interpretativo. Aplica una lógica algorítmica a la organización de las hipótesis manejadas sobre el cálculo de la referencia temporal y del orden temporal, lógica que integra como parámetros los diferentes tipos de factores temporales. Dicho tratamiento algorítmico asegura una descripción consistente y coherente del conjunto de los tiempos verbales, puesto que le permite utilizar el mismo sistema de cálculo de variables, de incrementación, de cambio, etc. para el tratamiento de enunciados contruidos con cualquier tiempo verbal.

morfemas temporales. Además, Lyons (1988 [1977]: 678) afirmaba que el tiempo es una categoría de la frase¹⁷.

En cuanto a los tiempos verbales, una larga tradición lingüística se ha dedicado a estudiar el contenido representacional asociado a cada uno de ellos (evocan momentos pasados, presentes o futuros). La tradición gramatical asumía la temporalidad de los tiempos verbales en el marco de una tripartición pasado-presente-futuro, la llamada teoría de las “tres épocas” de origen aristotélico, según la cual todos los paradigmas verbales serían clasificables en tiempos pasados, presentes o futuros. No obstante, la observación de la diversidad de empleos, algunos “no temporales”, ya ha permitido desde diferentes perspectivas y nos permitirá en nuestro trabajo afirmar que ese contenido representacional no es reductible a un conjunto de condiciones de verdad.

Además, en el marco de una descripción referencial, tendremos que desarrollar la idea de que a partir de un punto de referencia disponible, que utilizaremos como coordenada y cuya existencia y naturaleza ha suscitado diversas opiniones, tal como podremos constatar, el interlocutor efectúa una serie de cálculos para determinar la referencia temporal, apelando asimismo a otros parámetros. Nuestra labor sería entonces, entre otras, la de determinar la historia de ese cálculo y la especificación de sus variables y de sus etapas.

Si bien utilizamos la expresión “descripción referencial” para caracterizar nuestro análisis del futuro, queremos precisar que lo hacemos con prudencia y bajo determinadas condiciones. Tal como afirma Kleiber (1993: 157-158), los tiempos verbales no refieren a un “individuo” del mundo extra-lingüístico como lo hacen las expresiones nominales. Su misión es, en su opinión, “*ancillaire*”, es decir, está al servicio de una entidad, denominada “eventualidad” en nuestro trabajo, cuya determinación necesita una identificación o “*localisation*” temporal¹⁸. Vet (1985:

¹⁷ Lyons pretendía decir que, pese al hecho de que el tiempo se expresa frecuentemente mediante las variaciones morfológicas del verbo, semánticamente el tiempo es una categoría de la frase: “Semantically, however, tense is a category of the sentence (and of such clauses within a sentence as may be regarded as desentential in the full sense [...])”. Tal como se señala en Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994: 50) las estrategias de análisis lógico-semánticas del tiempo, mediante operadores temporales o cuantificación, explicitan la idea de que el tiempo y la información temporal afectan al ámbito proposicional o al de la relación predicativa.

¹⁸ El equipo de investigación *Métagram* de la Universidad de Grenoble, dirigido por Michel Maillard, apoyándose en los trabajos de Guillaume, trabajó en su día con la hipótesis de que la referencia temporal así concebida es un efecto secundario de un significado fundamental más general, el aspecto.

38) ya describía la tarea de los tiempos verbales en un sentido bastante cercano: “[...] le temps verbal d’une phrase sera conçu comme une instruction qui s’adresse au récepteur: il lui dit où il faut situer, dans le temps, l’état de choses dont il est question dans la phrase”.

El futuro, en particular, ha sido objeto de un gran debate en cuanto a su función referencial, sobre todo en los trabajos dedicados al sistema temporal del inglés. Algunos detractores de la existencia de un “futuro temporal” en favor de un “futuro modal” se acercan incluso al rechazo universal del tiempo lingüístico futuro¹⁹. En cualquier caso, ateniéndonos a la problemática planteada por una serie de empleos en los que la referencia temporal parece por lo menos difuminada, en grado variable en función del estudio y del lingüista que se haya acercado a ella, deberemos discernir si existe algún tipo de conexión entre el tiempo lingüístico futuro y algún determinado tipo de modalidad. En este sentido, Veters (1998: 17-18) llama la atención sobre el hecho de que tanto el futuro como el imperfecto pueden expresar la modalidad, pero sin embargo no son intercambiables:

- (1) a. Je vous demanderai une bienveillante attention.
- b. Une seconde plus tard le train déraillait. (lectura no factual)
- (1’) a. Je vous demandais une bienveillante attention. # (1 a)
- b. Une seconde plus tard le train déraillera. # (1 b)

Nosotros pretendemos respetar la distinción establecida por Reboul sobre la cuestión del uso referencial y el uso no referencial de una expresión y aplicarla a la particular función “referencial” de un tiempo verbal. Por tanto, no descartamos *a priori* que el futuro signifique “tiempo” e intentaremos explicar y precisar cuándo se producen y cuáles son las operaciones llevadas a cabo por el interlocutor para encontrar la referencia temporal de la eventualidad denotada por un enunciado en

Desde su punto de vista, los tiempos verbales son portadores de marcas aspectuales, mientras que el anclaje temporal es una cuestión relacionada con el contexto y la situación.

¹⁹ Davidsen-Nielsen (1988) recoge y rebate al mismo tiempo los argumentos presentados por Lyons (1988 [1977]), en particular, y por otros lingüistas anglófonos a favor de la abolición universal del tiempo futuro. Fuchs y Leonard (1979), quienes de hecho también defienden la naturaleza aspectual de los “*repérages temporels*” en detrimento de una naturaleza estrictamente temporal, rechazan, por su parte, la existencia de un tiempo lingüístico futuro en francés. Veters y Skibinska (1998) muestran que los argumentos presentados en contra del valor temporal del futuro (morfológico, diacrónico, modal, semántico-filosófico, etc.) no resisten un examen crítico. Entre otras cosas, desestiman la consideración de una oposición exclusiva en la lengua entre temporalidad y modalidad.

futuro, si bien lo haremos desde un enfoque procedimental. Esto es, nos ocuparemos principalmente de delimitar las instrucciones transmitidas específicamente por el morfema de futuro, puesto que adoptaremos una perspectiva procedimental o instruccional inspirada en la teoría de la relevancia postulada por Sperber y Wilson²⁰. Esta descripción tendría que predecir y explicar aquellos efectos temporales (¿y modales?) que pudieran ser producidos por el futuro y en la medida en que fuera su responsabilidad. Intentaremos dar respuesta a la pregunta de cómo asegura el futuro el acceso a la interpretación adecuada, sin tener la obligación para ello de establecer una clasificación de todas las variantes interpretativas a las que un enunciado en futuro puede dar lugar.

El hecho de defender aquí el posicionamiento referencial de nuestro trabajo no supone, en ningún caso, una restricción del mismo a una descripción procedimental de los cálculos anteriormente mencionados, así como de los parámetros de distribución implicados, que borre cualquier huella de un nivel de análisis más abstracto. Por una parte, la dimensión modal del futuro ha hecho correr mucha tinta. La perspectiva de la semántica de los mundos posibles no ha sido el único modelo semántico utilizado para atribuir al morfema de futuro un semantismo modal. Por ahora no entraremos en mayores detalles, simplemente apuntamos lo afirmado por algunos de los defensores de esta perspectiva: un acontecimiento futuro parece no poder ser verificado en el mismo sentido que lo es un acontecimiento pasado, sino en el sentido de que es posible, cierto, seguro, etc.

Por otra parte, queremos llamar la atención sobre los siguientes enunciados:

- (2) Demain je vais à la piscine.
- (3) Demain je vais aller à la piscine.
- (4) Demain j'irai à la piscine.

Sin necesidad de entrar detalladamente en los cálculos paramétricos que llevamos a cabo para localizar la referencia temporal de (2-4), podríamos afirmar que la competencia entre los tres enunciados no parece situarse en el nivel de la referencia temporal, que sería la misma, sino en el de la representación de los

²⁰ En el capítulo 4. La teoría de la relevancia, explicaremos los principios y consecuencias de dicho marco teórico.

acontecimientos: el locutor se sitúa en una perspectiva diferente en cada ocasión. De ahí que el interlocutor pueda acceder en cada caso a una representación distinta²¹.

1.2.3. Referencia temporal y orden temporal

El trabajo de Jayez, Kozłowska, Luscher, Moeschler, Saussure y Sthioul (1998) presenta como originalidad el hecho de haber formulado el conjunto de interrogantes propios a la referencia temporal en términos de orden temporal²². En la introducción de dicho trabajo, se afirma que la cuestión del orden temporal ya formaba parte de las preocupaciones de Beauzée²³, pero han sido los trabajos llevados a cabo desde las filas de la semántica del discurso (teoría de la representación del discurso —“*Discourse Representation Theory*” o DRT— de Hans Kamp y teoría de representación del discurso con segmentos —“*Segmented DRT*” o SDRT— de Nicolas Asher) quienes le han otorgado un lugar central en la problemática de la referencia temporal²⁴. La determinación de la referencia temporal

²¹ Kang'ethe Iraki (2003) habla en estos casos de “*conflict cognitif*” entre las diversas posibilidades. En su opinión, los diferentes tiempos verbales desencadenan diferentes representaciones mentales que entran en conflicto cognitivo en la descripción de eventualidades. Desde esta óptica, cada tiempo verbal compite con otros tanto en la producción como en la interpretación. En función de los efectos que pretenda provocar en su interlocutor, el locutor escogería una posibilidad en detrimento de otras y aquélla que mejor recree la representación mental deseada de la eventualidad en cuestión.

²² Reboul (2000 b: 31) traslada el interés por la direccionalidad del tiempo al ámbito ontológico: “[...] l'ontologie relative au temps ne doit pas seulement inclure des individus, les éventualités, elle doit aussi inclure les *relations* entre individus”. Junto a la relación de “*adjacence*” (una eventualidad E₁ precede a una eventualidad E₂) también aparece la relación de “*inclusion*” (una eventualidad E₁ se produce en el transcurso de otra eventualidad E₂).

²³ Beauzée publica su *Grammaire générale* o *Exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues* en 1767. Su obra es un tratado de lingüística que propone una serie de explicaciones fundamentadas sobre la lógica del espíritu humano, lógica denominada “*metafísica*” y que constituye la norma según la cual se elaboran las proposiciones del lenguaje. Su gramática es de gran interés para los estudios referenciales de los tiempos verbales por el hecho de incluir en ella el embrión de un sistema localizador de la referencia y del punto de referencia R de Reichenbach. Desarrolla un algoritmo de la localización de la referencia temporal de los tiempos verbales en torno a tres puntos de observación de un acontecimiento: existencia, época/periodo de comparación y “*point fixe de la durée*”, es decir el momento de enunciación, y de las relaciones que se establecen entre ellos. Inmediatamente se nos viene a la mente el sistema de coordenadas temporales de Reichenbach (1966 [1947]), lo que también ha contribuido a fomentar las comparaciones entre el sistema de Beauzée y el modelo estándar de Reichenbach. La *Grammaire générale* generaliza la utilización de coordenadas que se interrelacionan y cuya combinación contribuye a definir la función del tiempo verbal. Las relaciones entre esas tres coordenadas pueden caracterizarse por tres estados posibles: la simultaneidad, la anterioridad y la ulterioridad. Beauzée fue el primero en formalizar lo que él denomina “*terme de comparaison*” y en generalizar su uso. Cf. Saussure (1995-1996, 1998 a) y Vettters (1992 b).

²⁴ Cf. Kamp (1979, 1981 a, 1981 b), Kamp y Reyle (1993) para la DRT y Asher (1993, 1996), Lascarides y Asher (1993) para la SDRT. La SDRT es una teoría semántica y pragmática del discurso interesada por la referencia temporal que aspira a dar una respuesta explícita a los interrogantes sobre los principios de interpretación de las relaciones discursivas y sobre la naturaleza misma de dichas

de una eventualidad permitiría, en efecto, asociarla con otras eventualidades. Las relaciones discursivas establecidas entre ellas en virtud de esa localización y, más en particular, el conjunto de condiciones sobre las relaciones entre eventualidades son las que definirían semánticamente a los tiempos verbales²⁵.

El “orden temporal” ha sido definido como la propiedad exhibida cuando el orden de las eventualidades es paralelo al orden de aparición en el discurso de los enunciados que refieren a esas eventualidades. Según cual sea la orientación de estudio adoptada acerca de los factores que desencadenan el orden temporal, su análisis apela a criterios morfológicos (tiempos verbales), léxicos (clase aspectual del predicado) o discursivos (tipo de discurso en el que aparece el enunciado), entre otros. En esta dirección, el *Groupe de recherche sur la référence temporelle*, dirigido por el profesor Moeschler en la Universidad de Ginebra, asumió la necesidad de trabajar no solamente sobre la interpretación de los enunciados, sino también sobre las relaciones que se establecen entre los enunciados dentro del discurso, relaciones “direccionales” fundamentalmente. Una de las hipótesis dentro de su programa de investigación se refería a que la determinación del orden temporal permitirá la determinación de la referencia temporal²⁶.

Moeschler ha trabajado particularmente en el desarrollo y afinamiento de un “*modèle des inférences directionnelles*” (MID)²⁷. Este modelo permite, en su opinión, dar cuenta del movimiento temporal asociado a una secuencia de enunciados. Desarrolla una visión dinámica de la interpretación de los enunciados, pero también una visión dinámica del tiempo:

Lorsque nous traitons des énoncés qui parlent d'événements, le but du mécanisme d'interprétation n'est pas seulement de localiser l'éventualité (état ou événement) sur la ligne du temps. Il faut en plus déterminer la dynamique temporelle de l'énoncé. Cette dynamique temporelle, nous l'appelons *inférence directionnelle* (ID).

relaciones. Para una discusión sobre los problemas planteados por la representación formal del tiempo y su aplicación a la descripción de las relaciones discursivas, en un caso concreto (el imperfecto del francés) remitimos a Jayez (1998).

²⁵ Compartimos con estas teorías semántico-pragmáticas del discurso la visión referencial, en el sentido de que las relaciones temporales primitivas no se establecen entre instantes o intervalos temporales sino entre las eventualidades identificadas en parte gracias a esa información temporal.

²⁶ “Hypothèse sur la relation entre l'ordre temporel et la référence temporelle: hormis dans le cas des énoncés initiaux, la référence temporelle est le résultat d'une computation autrement dit d'un calcul d'ordre temporel” (Saussure, 2000 b: 158).

²⁷ Cf. Moeschler (1998 a, 2000 a, 2000 b, 2000 d, 2003, 2005).

(Moeschler, 2000 d: 58)

En su modelo se analizan las inferencias temporales llevadas a cabo por el interlocutor durante su tarea interpretativa, en particular, las inferencias que conciernen la dirección del tiempo (inferencias hacia atrás y hacia adelante) para así recuperar la relación temporal que se establece entre dos enunciados. El MID pretende conocer cuáles son los factores, lingüísticos y no lingüísticos o contextuales, que las desencadenan. La idea central es que las inferencias direccionales son el resultado composicional de orientaciones direccionales de diferente fuerza, denominadas “*traits directionnels*” (hacia adelante, hacia atrás, en concomitancia), asociadas a determinadas fuentes lingüísticas y a hipótesis contextuales y validadas, en última instancia, por informaciones no lingüísticas en forma de hipótesis contextuales. Dichas orientaciones pueden aparecer incorporadas morfológicamente a las formas verbales o asociadas a otras marcas lingüísticas como los conectores, o incluso a información conceptual como los predicados verbales y las reglas conceptuales²⁸.

Tras esta presentación queda patente, pues, la relevancia del papel jugado por la problemática del orden temporal en una parte de los estudios referenciales de los tiempos verbales de las últimas décadas, en los que orden temporal y referencia temporal aparecen unidos de una manera indisoluble. Varios son los aspectos de este modelo que nos interesa particularmente incorporar aquí. Se trata de aspectos que pueden aportar coherencia y sólido fundamento a nuestro trabajo. Por un lado, el

²⁸ Una regla conceptual está determinada principalmente por la existencia de una regla causal entre conceptos: por ejemplo, “x empuja y CAUSA y cae”. Bajo determinadas condiciones, se puede construir una hipótesis contextual, poseedora de una mayor fuerza direccional, sobre la base de una regla conceptual. La interpretación del siguiente ejemplo como una inferencia hacia adelante, ejemplo y explicación que tomamos prestados de Moeschler (2000 d: 66):

Jean est tombé. Max l’a poussé.

muestra que la información conceptual proporcionada por la regla conceptual “*pousser-tomber*” (a) ha permitido en la situación en la que se ha usado el enunciado la creación de una “*prémisse implicite*” (b), es decir, una implicatura que actúa como premisa en el proceso de cálculo de una inferencia pragmática, y autoriza por ello la deducción (c).

- (a) Regla *pousser-tomber*
(empujar, x, y) CAUSA (caer, y)
- (b) Hipótesis contextual
Si Max pousse, alors Jean tombe ensuite.
- (c) Implicación contextual
Si Max pousse Jean, alors Jean tombe ensuite.
Max pousse Jean.
Jean tombe ensuite.

modelo de inferencias direccionales abre definitivamente la puerta a la vertiente inferencial y pragmática en el estudio de la temporalidad lingüística. Comparte con otros modelos de análisis el mismo punto de partida: los hechos observables de la lengua, es decir, la exteriorización del código. No obstante, los procesos inferenciales, en los que los parámetros contextuales son cruciales, entran en juego casi desde el principio. Dichos procesos no son secundarios en la tarea interpretativa, ni son convocados en circunstancias puntuales y determinadas por hechos lingüísticos. Todos los factores que intervienen en la determinación del orden temporal están involucrados en esos procesos, guiados a su vez, por principios pragmáticos, en este caso la búsqueda de la relevancia, puesto que las propuestas generales realizadas por Moeschler se presentan como prolongaciones de los axiomas de la teoría de la relevancia.

Por otro lado, la asociación del orden temporal a la referencia temporal supone la adopción de un principio de estudio que conlleva varias elecciones metodológicas que nosotros también habremos de efectuar y que iremos exponiendo a lo largo de estas páginas. El modelo propuesto por Moeschler parece un modelo planteado en términos de conflicto o mejor aún de resolución de conflictos. Varias son las informaciones que condicionan y participan en la determinación de la dirección temporal asociada a un enunciado y las relaciones establecidas en una secuencia de enunciados. Esas informaciones pueden entrar en contradicción unas con otras, de ahí el interés de Moeschler en establecer un orden jerárquico de la fuerza de sus respectivas orientaciones direccionales. Estamos de acuerdo en que la determinación de la referencia temporal y del orden temporal no están subordinadas en exclusiva a la información aportada por el morfema verbal, en nuestro caso el morfema de futuro, como ya hemos podido evidenciar en ocasiones anteriores. Por el contrario, la importancia de su papel no debe dispensarnos de reconocer la función de informaciones procedentes de otras marcas lingüísticas y de otras informaciones no lingüísticas.

No obstante, el MID plantea algunos problemas que llevan a considerar la conveniencia de modificar algunas de sus hipótesis y en particular la hipótesis de que la mente trata dos enunciados y por tanto dos formas lingüísticas de manera conjunta,

lo que parece poco plausible desde un punto de vista cognitivo²⁹. En esta línea, en un modelo procedimental no parece adecuado establecer que un tiempo verbal codifica un rasgo hacia adelante o hacia atrás, puesto que no puede haber un movimiento hacia atrás respecto a un enunciado que aún no ha sido tratado y por tanto inexistente en el momento en que el interlocutor trata el primer enunciado. En el cálculo de orden temporal, no se manejarían rasgos direccionales asociados algunos a formas lingüísticas de enunciados diferentes, sino representaciones de eventualidades con unas características conceptuales determinadas.

Por otra parte, la valorización en el estudio del morfema de futuro de su orientación direccional y de su interacción con otras informaciones direccionales corre el riesgo de dejar sin explorar, o por lo menos de dejar de lado, un aspecto *a priori* tan fundamental en su descripción semántico-pragmática como lo es la problemática modal observada en varios de sus empleos en francés. La interacción entre temporalidad y modalidad en su comportamiento semántico-pragmático es uno de los temas que tendremos que abordar. Si nos limitáramos a observar el movimiento temporal en secuencias de enunciados en los que aparece una forma de futuro, y por lo tanto a su lectura temporal, estaríamos omitiendo un aspecto de gran importancia. Las eventuales hipótesis sobre el orden temporal y la referencia temporal deberán convivir, pues, con las hipótesis sobre el bloqueo y prohibición de lecturas estrictamente temporales y la aparición de lecturas que superan la dimensión temporal.

Pero en lo que concierne a la referencia temporal y al orden temporal y tomando como punto de partida las hipótesis y reflexiones que acabamos de señalar, se trataría de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuál sería el reparto de funciones entre el contenido específicamente asociado al morfema de futuro, el contenido asociado a cualquier otra marca lingüística temporal e informaciones contextuales que participen en la construcción de la representación de una eventualidad y en la identificación de su referente extra-lingüístico?, y asimismo

²⁹ Saussure (2000 b: 105-111) llama la atención sobre algunas propuestas del modelo de Moeschler sin puntualizar y sobre la conveniencia de introducir modificaciones en lo que concierne a la influencia de los tiempos verbales en el modo de cálculo de las inferencias direccionales. Respecto al problema cognitivo que hemos destacado, Saussure comenta lo siguiente: “[...] le destinataire ne compare pas les informations effectivement données par les deux énoncés mais les informations données par l'énoncé en cours de traitement et les représentations mentales ou les hypothèses contextuelles accessibles dans son environnement cognitif” (2000 b: 108).

¿cómo afectaría todo ello al tratamiento de la referencia temporal y al análisis del futuro? No obstante, permanecemos fieles a nuestra intención inicial de dar cuenta de la identidad del futuro y de su comportamiento para asegurar la interpretación adecuada de un enunciado. En otras palabras, la descripción procedimental de una información incorporada morfológicamente, como es el caso del futuro, concierne exclusivamente las instrucciones transmitidas por él y su ejercicio de eventuales autorizaciones o bloqueos de determinadas inferencias y lecturas. El acceso al contexto debe introducirse en nuestra descripción y formar parte de nuestras elecciones metodológicas. De hecho, no debemos descartar la posible participación de información contextual junto a informaciones codificadas en el propio enunciado en el bloqueo de una interpretación temporal o, en otras palabras, en la suspensión de la relevancia de la referencia temporal en determinadas ocasiones.

1.2.4. Tiempo y lenguaje

El planteamiento referencial y realista que pretendemos aplicar en nuestro estudio semántico-pragmático del morfema de futuro se apoyará en los principios y observaciones que hemos expuesto hasta ahora. Se alimentará, en mayor o menor medida, de las tres cuestiones mencionadas, referentes a la representación del tiempo por el lenguaje y a la referencia temporal de modo general, así como de todas las demás que han surgido al hilo de las primeras. De hecho, hemos podido comprobar que desde el momento en que se pretende profundizar en el campo de lo que se ha venido denominando “referencia temporal”, surge la necesidad de contemplar y tomar en cuenta diversos aspectos susceptibles de interaccionar y arrojar luz sobre la configuración semántico-pragmática de cualquier morfema verbal.

Situados en los preliminares de nuestro trabajo, no podemos sino conceder el estatus de hipótesis, e incluso intuiciones, a las observaciones que hemos ido desgranando. Pero esta circunstancia no les resta valor. La relación entre el tiempo y el lenguaje o más concretamente el estudio de la representación del tiempo por el lenguaje se ha nutrido de ellas a lo largo de los siglos y ha convocado numerosas y divergentes perspectivas y opiniones, tal como tendremos ocasión de exponer en los siguientes capítulos. En nuestro caso, los aspectos cognitivo, ontológico, referencial, pragmático, procedimental y modal, entre otros, se han revelado como los más

idóneos para introducir y circunscribir nuestro análisis semántico-pragmático del futuro.

Sin embargo, aún tenemos que completar nuestra descripción del proceso referencial y para ello tomaremos en cuenta tanto la tarea de identificación del referente como el modo de donación del referente propio al futuro. Esto se traducirá en la necesidad de elegir el modelo referencial del significado que mejor formalice su identidad. Asimismo, intentaremos especificar la manera en que podemos entender la relación referencial: una relación que articula la interpretación de un enunciado con sus referentes extra-lingüísticos vía la manipulación de representaciones mentales.

1.3. Heterogeneidad de los fenómenos referenciales

Acabamos de poner de relieve la necesidad de un análisis pragmático transversal que integre informaciones lingüísticas y no lingüísticas, ya que en muchos casos, incluido el de los tiempos verbales, se sobrepasa el dominio tradicional de la lingüística en sentido estricto (fonología, sintaxis y semántica). La conveniencia de un análisis pragmático, frente al tradicional análisis que reduce la lengua y su uso al plano semiótico, se vuelve a hacer manifiesta ahora desde otro punto de vista. En todo proceso comunicativo, el éxito del acto referencial depende de que el interlocutor reconozca el objeto del mundo que el locutor tenía la intención de designar. Ampliamos, de esta manera, la perspectiva de estudio, en la que la descodificación del mensaje constituye el punto de partida, hasta el dominio del reconocimiento de intenciones.

En este sentido, Reboul (Reboul *et al.*, 1997 b: 5) hace una precisión susceptible de arrojar luz sobre la problemática de la referencia y el tipo de análisis más pertinente. La mayoría de los estudios actuales en pragmática han heredado la hipótesis griceana según la cual cuando el interlocutor interpreta un enunciado no busca simplemente cualquier interpretación arbitraria, sino la interpretación deseada por el locutor. Desde una perspectiva relevantista, diremos que si el locutor que produce un enunciado tiene la intención, mediante este enunciado, de comunicar un contenido a su interlocutor, el objetivo de este último será la recuperación de la intención informativa del locutor (un conjunto de hipótesis que el locutor quiere

comunicar) vía el reconocimiento de su intención comunicativa (la intención de hacer manifiesta su intención informativa)³⁰. Reboul afirma que para ello el locutor, además de su propia representación de la situación, debe ser capaz de atribuir a su interlocutor una serie de creencias y de conocimientos paralelos a los suyos, pero no necesariamente idénticos. La utilización de un modelo del interlocutor hace de la relación referencial, que une una expresión referencial³¹ con un objeto del mundo, una relación indirecta. Ésta pasa por la representación que se hace el locutor del entorno cognitivo y de las capacidades de su interlocutor para identificar dicho objeto a partir de la expresión referencial utilizada.

Así pues, el lenguaje, la ontología, pero también la cognición humana, ahora bajo este nuevo enfoque no aparecido hasta aquí en nuestra exposición, entre otros factores, participan en el análisis de la referencia y, en nuestro caso, de la referencia temporal. Esta afirmación tiene su reflejo en las dos pendientes que forman el “tejado” que cubre todos los procesos referenciales: la asignación o identificación del referente adecuado, por un lado, y el modo de donación del referente, por otro.

De todo lo expuesto en los párrafos precedentes se desprende, una vez más, que una forma verbal de futuro no actúa como una etiqueta que localiza inmediatamente en el tiempo la eventualidad en cuestión identificándola así de manera inequívoca. La identificación de la eventualidad adecuada y correspondiente a la intención informativa del locutor no supone un único proceso. Al contrario,

³⁰ El hecho de reconocer la existencia de una intención comunicativa, allí donde otros teóricos de la comunicación sólo verían la necesidad de la intención informativa, sitúa a Sperber y a Wilson entre los herederos de Grice. En efecto, la noción de “significado no natural” de Grice, que atendía a una doble intención —la intención de transmitir un contenido y la intención de llevar a cabo esta intención gracias a su reconocimiento por el interlocutor—, si bien no es idéntica a las nociones de intención informativa e intención comunicativa dadas por Sperber y Wilson, sí constituye su antecedente.

³¹ Utilizamos la denominación “expresión referencial” con cautela, puesto que en realidad ya hemos convenido que la referencia no sería un problema de semántica, sino de pragmática, es decir, de uso más que de significación léxica. A partir de esa premisa, el término “expresión referencial” ya no tendría razón de ser, pero reconocemos la comodidad del uso de esta etiqueta, que reagrupa en realidad varios tipos de expresiones, en opinión de Reboul (2000 a): aquéllas que sólo pueden ser utilizadas de manera no referencial (descripciones indefinidas, por ejemplo), aquéllas que sólo pueden ser utilizadas de manera referencial (nombres propios, si bien hay excepciones, por ejemplo), aquéllas que pueden ser utilizadas de manera no referencial y referencial (pronombres y descripciones definidas, por ejemplo). Recordemos, siguiendo a Reboul (2000 a: 47-50), la diferencia entre un uso no referencial y un uso referencial:

- uso no referencial: la identificación de un referente específico no es necesaria para asegurar la relevancia del enunciado ni para lograr su interpretación. Ello no quiere decir que el interlocutor no sea capaz de atribuirle un referente ni tampoco que no se corresponda con ningún objeto identificable.
- uso referencial: la identificación de un referente específico es indispensable para la interpretación del enunciado.

requiere un proceso complejo y variable en el que participan elementos de muy diversa naturaleza que desbordan el marco estrictamente lingüístico: elementos lingüísticos, conocimientos extraídos del cotexto y del contexto, percepciones visuales del entorno físico del acto enunciativo, estado cognitivo atribuido al interlocutor, etc. Además, como morfema verbal que es, el comportamiento referencial del futuro tendría que distinguirse del observado en otras marcas lingüísticas. Una de nuestras tareas será, así pues, la de reflejar de manera acertada la originalidad y la irreductibilidad de la actuación del morfema verbal de futuro frente a otras categorías lingüísticas referenciales y frente al resto de elementos dentro del paradigma verbal. Para ello, no debemos caer en la tentación de apoyarnos en exceso en principios pragmáticos generales, minimizando así el papel del significado por lo que se refiere a la referencia.

Asimismo, la diversidad que caracteriza y se desprende de esta doble ambición de los análisis referenciales hace de la cuestión de la referencia, en su acepción más amplia, un conjunto de fenómenos heterogéneos, tal como ya han manifestado algunos de nuestros predecesores. Una muestra de ello es la diversidad de modos de referencia (directa, indexical, demostrativa,...). Los modelos referenciales del significado adoptados por los sucesivos estudiosos que se han interesado por este tema también han reflejado en cierta medida esa heterogeneidad. Kleiber (1997: 32-33) reconoce la necesidad de abolir una concepción homogénea del significado e identifica dos modelos referenciales: el modelo descriptivo y el modelo instruccional o procedimental. El primero de ellos indica cuáles son las condiciones (necesarias y suficientes o prototípicas) que una entidad debe satisfacer para poder ser designada con el signo en cuestión. El segundo indica la manera de acceder o de construir el referente³². En ambos casos, la salida hacia lo extra-

³² En un epígrafe dedicado a la teoría de la representación del discurso (DRT) de Kamp, caracterizada por una doble inspiración procedimental y discursiva, Nef (1984) lleva a cabo una breve evaluación del papel explicativo del componente instruccional, sin dejar de admitir el enriquecimiento que ha supuesto su integración en el estudio de la referencia. Reconoce que este componente es capaz de describir con mayor exactitud que los modelos descriptivos muchos elementos de la lengua. No obstante, llama la atención sobre la ambigüedad del concepto de instrucción:

On peut comprendre ces instructions comme relatives à la construction du modèle – le discours contiendrait les règles de sa propre interprétation. On peut comprendre aussi les instructions comme relatives non au modèle directement, mais aux relations entre les entités présentes dans le modèle. Dans ce dernier cas on en revient à une idée plus classique de la référence.

(Nef, 1984: 139-140)

lingüístico está garantizada, ratificando así la interacción entre la semántica y la pragmática, ya que los dos señalan el modo de donación del referente, ya sea mediante la descripción, ya sea mediante las instrucciones a seguir respectivamente.

Lo que nos interesa retener particularmente en este momento de la exposición es la aceptación de un modelo referencial heterogéneo del significado. Por tanto, no nos parece justificable pretender adoptar un modelo único para analizar indistintamente cualquier expresión lingüística. No existe, por ello, ningún modelo que prevalezca sobre los demás y todo análisis estará sujeto a la elección del modelo más adecuado en función del grado de adaptación mutua entre éste y la unidad lingüística en cuestión. Estamos de acuerdo con Kleiber (1997: 34) en que no todo el significado asociado a una expresión es construido, existe una parte “pre-construida” o convencional. Esa porción convencional sigue siendo no homogénea entre unas unidades lingüísticas y otras, pero sí es objetiva porque existe lo que Kleiber denomina “estabilidad intersubjetiva”. En otras palabras, la conceptualización de la realidad y la convencionalización de porciones de significado no varían de un sujeto a otro, lo que nos autoriza, en su opinión, a aprehenderlos como rasgos objetivos.

El modelo teórico y metodológico que nos servirá de soporte para nuestros propósitos en esta tesis doctoral recoge y comparte, a nuestro entender, estas valoraciones. En efecto, el modelo procedimental sería cercano al instruccional mencionado por Kleiber, ya que pone en juego la diferencia detallada en Wilson y Sperber (1993 c) entre “*conceptual and non-conceptual encoding*” o contenido conceptual frente a contenido procedimental. Más adelante, entraremos en detalles acerca de esta distinción, pero podemos adelantar que, en su versión dicotómica inicial, se corresponde a dos grupos de expresiones y marcas. El primero está constituido por aquellas unidades lingüísticas que transmiten una representación o información conceptual (sustantivos, verbos y adjetivos). En cambio, otras marcas lingüísticas actúan como “faro” en el proceso inferencial haciendo que ciertos supuestos contextuales sean más accesibles que otros y facilitando así la interpretación del enunciado (conectores, tiempos y modos verbales, marcas de modalidad oracional, ...).

El análisis procedimental es, pues, de naturaleza instruccional e inferencial al mismo tiempo. A cada marca se le asociará un conjunto de instrucciones; una

instrucción equivale a una indicación sobre la manera en que la interpretación debe efectuarse. Además, atribuye una dimensión inferencial a tales instrucciones³³.

Nuestra intención es plantear la existencia de un semantismo de base convencionalmente asociado al morfema de futuro. Posteriormente, mostraremos que esta información codificada no garantiza la determinación de la referencia temporal mediante un simple proceso de descodificación. De hecho, postularemos asimismo su naturaleza procedimental, al menos en parte. En otras palabras, el futuro actúa como una expresión que guía y restringe uno de los procesos de asignación de referente al enunciado mediante una serie de instrucciones jerarquizadas entre sí: la interpretación del morfema de futuro supondría para el interlocutor obedecer a esas instrucciones.

1.4. Cognición, referencia y pragmática de las “representaciones mentales” (RM)

No queremos terminar la presentación de la concepción de la relación referencial que subyace tras nuestro acercamiento al futuro sin añadir un eslabón, situado en una posición intermedia entre los dos extremos de dicha relación. Se trata de incluir el factor cognitivo, que permite completar el proceso de resolución de la referencia. Han sido muchos los estudiosos que ya han llegado a esta constatación. Hoy en día nadie pondría en duda la importancia y la utilidad de un acercamiento de esta índole a los fenómenos de la referencia.

No obstante, queremos señalar que los resultados no siempre son satisfactorios. En el ámbito de un enfoque de la interpretación de expresiones referenciales en términos de la oposición deíxis/anáfora, han surgido, en las últimas décadas, trabajos de corte “cognitivist”, que utilizan en efecto nociones como “memoria discursiva” para hacer frente a las numerosas dificultades que la aplicación coherente de las etiquetas deíctico y anafórico suscita. Pero por otro lado, ignoran el

³³ La referencia temporal ha sido objeto en varias ocasiones en los últimos años de un análisis en términos procedimentales (cf. Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez, 1994; Luscher y Sthioul, 1996; Jayez, Kozłowska, Luscher, Moeschler, Saussure y Sthioul, 1998; Sthioul, 1998 a, 2000 a, 2000 b; Saussure y Sthioul, 1999, 2005; Kang’ethe, 2000; Saussure, 2000 b, 2003 a; Luscher, 2002; Leonetti y Escandell Vidal, 2003). Cf. igualmente Vettters y de Mulder (2000) para un alegato a favor de un contenido conceptual, además de procedimental, de ciertos tiempos verbales. Pero queremos precisar que la representación de una eventualidad necesita, en nuestra opinión, la combinación de informaciones conceptuales e informaciones procedimentales.

problema de la atribución de un referente externo al discurso. La defensa de esta concepción “cognitivista” oculta, en ocasiones, una visión idealista o solipsista contraria a nuestra visión realista³⁴, ya que estarían omitiendo uno de los pilares de la relación referencial.

La teoría de las representaciones mentales (TRM), a la que ya hemos aludido, es uno de los modelos que se han ocupado especialmente de la cuestión cognitiva. La TRM desarrolla un aparato formal que viene a especificar a la teoría de la relevancia en lo que concierne el proceso de asignación de referencia³⁵. Se apoya en una hipótesis cognitiva de base: el funcionamiento cognitivo consiste, en general, en crear, modificar y manipular representaciones mentales (RM), sobre las que se aplica un número finito de operaciones simples. Las RM constituyen el nexo de unión entre las expresiones lingüísticas referenciales y las entidades del mundo y son construidas gracias a informaciones heterogéneas de origen lingüístico y no lingüístico, en juego durante el tratamiento interpretativo de enunciados. En otras palabras, las RM actúan de bisagra entre el lenguaje y la realidad. Desde este punto de vista, se aborda la referencia no desde el ángulo de las relaciones entre expresiones lingüísticas (o entre significados), ni desde el ángulo de una relación directa entre una expresión lingüística y un objeto del mundo que el locutor tenía la intención de designar, sino desde el ángulo de la relación entre la expresión y el objeto mediatizada por una representación mental compleja.

En nuestra opinión, la contribución de la TRM a un estudio de la interpretación de los enunciados en futuro, especializado en un enfoque cognitivo y formalizador de ese tipo, se centraría en la representación de eventualidades (RM-eventualidad) y en la construcción de tal representación. Esa representación — ligeramente diferente de aquéllas a propósito de otros individuos, al incluir información sobre los participantes; el secuenciamiento espacio-temporal de los sub-

³⁴ Esa visión idealista de la referencia puede conducir a la defensa de la hipótesis según la cual la interpretación de una expresión referencial no implica tanto la identificación de su referente, como la recuperación de su representación mental apropiada de la memoria. Como ilustración de diferentes aplicaciones de esta hipótesis, cf. Clark (1977), Yule (1982), Apothéoz y Reichler-Béguelin (1995), Mondada y Dubois (1995).

³⁵ Esta formalización de las cuestiones referenciales ha sido llevada a cabo en el seno del proyecto *Cervical*, vinculado a la investigación sobre el diálogo hombre-máquina y dirigido por Anne Reboul. Para una descripción y explicación del formalismo de las representaciones mentales, así como de las informaciones contenidas en una representación mental (“entrada lógica”, “entrada enciclopédica”, “entrada visual”, “entrada espacial”, “entrada léxica”) remitimos a Reboul *et al.* (1997 b), Reboul (2000 b).

acontecimientos, de ser el caso; la localización temporal; etc.— es objeto de diferentes operaciones, dirigidas por el propio proceso interpretativo. Pongamos un ejemplo. En un empleo del futuro como el que observamos en (5):

(5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.

la referencia temporal parece pasar a un segundo plano, para conceder mayor protagonismo a otro tipo de consideraciones. En virtud de las instrucciones asociadas al futuro y de otras informaciones lingüísticas y contextuales, podría ser posible llegar a inferir que la eventualidad en cuestión es considerada según el punto de vista de un sujeto consciente particular, dando lugar a lo que se viene denominando una “meta-representación” (la representación de una representación)³⁶. La TRM tendría que ser capaz, por ejemplo, de dar cuenta formalmente de la posibilidad de construir diferentes tipos de RM de eventualidades, según el tipo de lectura o uso del enunciado en futuro ante el que nos hallemos.

Pese a la importancia ampliamente reconocida de los factores cognitivos en la explicación de la interpretación y uso de las expresiones referenciales, no debemos olvidar que un análisis verdaderamente referencial y realista no finaliza su trayecto en el nivel de las representaciones mentales recuperadas o construidas. El objetivo último de una teoría de la referencia sigue siendo la identificación de un objeto de la realidad extra-lingüística, cuando la expresión lingüística es usada de manera referencial. Por ello, una RM debería ser lo suficientemente informativa para que resulte identificatoria. La articulación entre un objeto del mundo y su representación mental únicamente está asegurada si en la RM se incluyen todas las diferentes clases de información participantes y los principios de selección aplicables.

³⁶ La relación entre los tiempos verbales y el punto de vista adoptado sobre el acontecimiento descrito ha suscitado numerosas reflexiones desde muy diversas perspectivas de estudio. Para conocer un panorama general, remitimos a Sthioul (1998 c). Por otra parte, la capacidad de los seres humanos para manipular meta-representaciones implica que son capaces de reflexionar sobre sus propias creencias o de atribuir creencias a los demás (Sperber, 1990), lo que en psicología y en la literatura reciente en ciencias cognitivas se ha asociado a la “*théorie de l’esprit*”. Según esta teoría, los seres humanos poseen la capacidad innata de atribuir estados mentales, intenciones y racionalidad a los demás (cf. Reboul y Moeschler, 1998 b: 153-155, así como Reboul y Moeschler, 2000 para una aplicación de esta noción a su modelo particular de interpretación de los discursos). El reconocimiento de la existencia de meta-representaciones y lo que ello involucra vendría también a apoyar la idea de la utilización de un modelo del interlocutor por parte del locutor.

1.5. A modo de conclusión

Cuando nos preguntamos por la referencia, nos estamos preguntando por la relación entre la lengua y el mundo y de ahí enseguida surge la dificultad de situar o discernir el nivel de análisis y la naturaleza de los interrogantes que debemos formularnos. La relación de la lengua con el mundo es una cuestión de larga tradición en la historia de la reflexión filosófica y lingüística. El esclarecimiento filosófico ha convivido con el acercamiento lingüístico a lo largo del tiempo suscitando reflexiones de muy diversa índole. En la presentación de nuestra perspectiva epistemológica sobre la referencia nos hemos detenido fundamentalmente en el segundo, puesto que nuestra pretensión aquí no sería, por ejemplo, construir una teoría del significado, sino estudiar la aplicabilidad de un modelo procedimental del significado al futuro de indicativo del francés desde la perspectiva de la interpretación de enunciados. Para ello adoptaremos una visión dinámica que nos guiará desde un aspecto concreto de la lengua, el morfema temporal de futuro, hacia la referencia con el fin de examinar la validez del modelo procedimental³⁷.

No obstante, pese a la intención explícita de delimitar nuestro análisis al ámbito semántico-pragmático, el interés por el significado y por la referencia bajo otras luces no es en absoluto ajeno a nuestro estudio. El modelo procedimental se apoya en unos presupuestos, expuestos al comienzo del capítulo, que formarían parte de un programa que supera el marco delimitado por la lingüística más tradicional al plantear cuestiones de orden filosófico, como la relación entre lo espiritual y lo material y las teorías de la percepción, entre otras³⁸.

³⁷ Entendemos, además, que el procedimiento que podamos asociar al futuro proporcionaría directamente a la RM de la eventualidad en cuestión informaciones relativas, quizás, a su localización temporal, en algunos casos. No obstante, en el presente trabajo no entraremos en la modelización de la interpretación en el seno del formalismo de las RM.

³⁸ Donaire (2001: 5) recoge en particular estos dos problemas de orden filosófico del testimonio de Georges Kleiber para situar y presentar la perspectiva actual en los estudios sobre referencia y semántica, temática abordada por Kleiber en la mesa redonda que clausuraba el *Seminario de Semántica* celebrado en la Universidad de Oviedo en mayo de 2001. También afirma que la lingüística actual permite formular con mayor precisión y profundidad el “viejo problema” de la relación de la lengua con el mundo. En efecto, las reflexiones recientes desplazan el eje lengua-mundo hacia el eje lengua-sujeto haciendo así saltar a la palestra la importancia de la subjetividad en el análisis de dicha relación.

Asimismo, tanto el aspecto ontológico (lo que necesitamos suponer que existe) como el aspecto epistemológico (las preguntas sobre cómo conocemos el mundo y cómo explicamos ese conocimiento) han sido convocados a la hora de preparar el terreno que nos permita dar cuenta del funcionamiento del lenguaje en lo que respecta a la representación del tiempo.

Todas las reflexiones aquí recogidas sobre la referencia y principalmente sobre la referencia temporal formarán parte de nuestro bagaje de conocimientos y creencias a lo largo del camino que acabamos de emprender. Hilando aún más la metáfora cognitiva, debemos precisar que nuevas informaciones vendrán a añadirse progresivamente y que la información y el testimonio de terceros aportarán otros datos a nuestro bagaje inicial. A partir de ahora, intentaremos aprovechar ese caudal para extraer consecuencias que repercutan de manera beneficiosa en el análisis del futuro.

Por otra parte, nuestro acercamiento se ha reclamado referencial en el sentido de que no solamente toma en consideración la existencia de las eventualidades como individuos u objetos del mundo, sino que también las asocia a un momento de la realidad. Esta designación corre a cargo del tiempo verbal, aunque éste no ejerce en solitario. Las informaciones lingüísticas comparten objetivo o por lo menos se complementan con las informaciones contextuales accesibles.

CAPÍTULO 2
EL FUTURO Y SU PROBLEMÁTICA

2. EL FUTURO Y SU PROBLEMÁTICA

Parte de la problemática asociada a la forma verbal de futuro se deriva de las cuestiones relacionadas con la referencia temporal en su sentido más amplio. El estudio de las expresiones referenciales, incluyendo aquéllas que se sitúan en el ámbito de la referencia temporal, ha sido objeto tradicionalmente de la semántica. Las investigaciones en semántica del tiempo han dado lugar a una abundante literatura amparada bajo diversas etiquetas, que pretenden corresponder a otras tantas corrientes dentro del pensamiento lingüístico: la gramática tradicional, la semántica estructural, la semántica de la enunciación, la semántica formal,... Cada una de ellas aspiraba, en su momento, a colmar las lagunas de enfoques anteriores y proponía nuevas orientaciones sobre el tiempo y algunas también sobre la descripción de los tiempos verbales y sus usos o su distribución, por ejemplo. No obstante, la sucesiva constatación de los puntos más débiles de cada uno de los modelos de análisis ha puesto de manifiesto, en los últimos años, la necesidad de ampliar los horizontes y los parámetros de estudio para alcanzar una cota satisfactoria de rentabilidad y de adecuación descriptiva y explicativa. Surgió, por ejemplo, la necesidad de explicitar otros factores que participan en la determinación de las diferentes lecturas de los enunciados en los que aparece una forma de futuro, lo que abrió la brecha para la inclusión de parámetros de orden pragmático en un sentido más amplio³⁹.

En cualquier caso, el caudal bibliográfico vertido sobre los tiempos verbales, sea cual fuere el tipo de análisis llevado a cabo, ha sido copioso y ha servido de reflejo del estado de la reflexión lingüística sobre la relación entre el tiempo del universo y la temporalidad lingüística. Con respecto al morfema de futuro, hemos podido constatar que éste no ha sido objeto de la misma atención y del mismo interés

³⁹ Por ahora, no nos extenderemos sobre la interfaz entre la semántica y la pragmática, ni sobre su particular evolución a lo largo de las últimas décadas. Sí podemos afirmar que las dificultades para delimitar o definir el dominio de la pragmática respecto al de las otras ramas de la lingüística, entre las que se incluye la semántica, han sido las causantes de la poca relevancia atribuida en sus inicios al problema del “uso del lenguaje”. Moeschler y Reboul (1994: 20) identifican, a este respecto, tres ámbitos de hechos vinculados al uso del lenguaje, que no pueden ser considerados en la representación del funcionamiento del lenguaje como sistema de emparejamiento forma-significado, y que obligan a introducir la dimensión pragmática. Se trata de los hechos de enunciación, de inferencia y de instrucción. A partir de ahí, diversas son las teorías pragmáticas y diferente su posición en la arquitectura de la teoría lingüística. Grice (1975, 1978) y la teoría de la relevancia postulada por Sperber y Wilson (1986, 1995), heredera en parte de la tradición griceana, constituyen dos hitos importantes en la historia de la interfaz mencionada, así como en la base teórica de la presente tesis doctoral.

que otros tiempos de mayor tradición en los análisis del sistema verbal, como por ejemplo el imperfecto y el condicional. Sin embargo, coincidimos con Martin (1981: 81) cuando escribe: “La nature du futur linguistique fait difficulté”. En efecto, un examen pormenorizado de la literatura dedicada al morfema de futuro, tanto en francés como en español o en inglés, nos ha permitido advertir la existencia de una problemática latente en torno al futuro que va desde la terminología hasta la variedad de usos o empleos pasando por cuestiones morfológicas, entre otras. La dicotomía y relación entre valores temporales y valores modales, el especial protagonismo concedido al “*futur de probabilité*” o uso “epistémico”, la evaluación vericondicional de los enunciados en futuro o la competencia con el que se ha venido denominando “*futur périphrastique*” han sido algunas de las preocupaciones de los filósofos, gramáticos y lingüistas que se han interesado especialmente por el futuro.

Abordamos, pues, este capítulo con un bagaje particular constituido por una serie de ideas relacionadas con algunos de los interrogantes que ya se planteaban nuestros predecesores en el análisis del futuro y que constituyen parte de la génesis de la presente tesis doctoral: ¿cómo puede el morfema de futuro originar interpretaciones en principio dispares e incluso aparentemente opuestas?, ¿cómo podemos representarnos la relación de dicho morfema con la modalidad?, ¿existen argumentos para hablar de una semántica unitaria del morfema de futuro capaz de desarrollarse en diversos usos o empleos?, etc. Todas las cuestiones que aquí se presenten nos servirán como complemento y apoyo del recorrido que pretendemos llevar a cabo en el capítulo posterior a través de los estudios del sistema verbal y de la expresión lingüística del tiempo. Así pues, en las siguientes páginas introduciremos varias observaciones que nos ayudarán a descubrirlas y, al mismo tiempo, a describir algunos de los hechos más significativos en lo que respecta al futuro de indicativo en francés.

2.1. Tiempo futuro y posterioridad

¿Qué clase de relación se establece entre la categoría gramatical de tiempo futuro y el concepto temporal de posterioridad? ¿Se trata de una relación biunívoca, exclusiva y necesaria? Seguramente no. Si nos detenemos en las interrogaciones que acabamos de formular, nos daremos cuenta de que, abstrayéndose más allá del

caso concreto del morfema de futuro, la cuestión subyacente pondría en duda la existencia de un paralelismo entre la temporalidad del universo y su expresión lingüística a través de los tiempos verbales. En efecto, siguiendo la tradición gramatical latina, los estudios gramaticales de las lenguas naturales han moldeado frecuentemente el sistema verbal o, mejor aún, la temporalidad verbal, a imagen de la temporalidad del universo, de ahí que aquélla comparta con ésta la división en tres épocas pasado/presente/futuro⁴⁰. No obstante, Lyons ya llamó la atención en los siguientes términos sobre una de las consecuencias: el manifiesto desequilibrio entre la propia terminología adoptada para la denominación de las categorías gramaticales y la abundante gama de funciones semánticas de cada una de ellas, desequilibrio que resulta, a nuestro entender, de la práctica de una descripción gramatical reducida en repetidas ocasiones a una visión “cosificadora” del lenguaje respecto a un universo referencial.

Indeed, it is no exaggeration to say that there is probably no tense, mood or aspect in any language whose sole semantic function is the one that is implied by the name that is conventionally given to it in grammars of the language. Furthermore, it is undoubtedly the case that the terms conventionally used to describe the functions of the tenses, moods and aspects in certain languages are very misleading⁴¹.

(Lyons, 1988 [1977]: 682)

⁴⁰ La distinción entre el tiempo cronológico y el tiempo lingüístico no encuentra reflejo en la lengua francesa que utiliza el término *temps* para ambas acepciones. En cambio, la lengua inglesa sí distingue uno de otro y utiliza dos etiquetas diferentes: *tense* y *time*. Una solución a la incómoda ambigüedad de *temps* en francés ha sido propuesta por Damourette y Pichon (1968 [1911-1927]) al crear la etiqueta “*tiroirs du verbe*” para designar las series conjugadas de los verbos. Por otra parte, también se ha hecho una distinción en los últimos tiempos entre tiempo semántico y tiempo lingüístico, distinción que desestima la identificación de los conceptos de pasado, presente y futuro como categorías lingüísticamente pertinentes. En opinión de Lyons (1988 [1977]), tales nociones temporales se derivan lógicamente de tres relaciones fundamentales: la anterioridad, la simultaneidad y la posterioridad, clásica distinción semántica en la tradición de los análisis lógicos.

⁴¹ Este pasaje de Lyons precisa un comentario. Si lo aplicamos al morfema de futuro, podemos entender, por un lado, que éste puede recubrir también otras funciones semánticas distintas de la categoría semántica de “futuro”, la única sugerida por la etiqueta atribuida. No entramos a valorar si se trataría de valores primitivos o secundarios respecto de algún valor primitivo. Por otro lado, también hemos de decir que Lyons se concentra especialmente en argumentar la inexistencia universal de un tiempo futuro, ya que en su opinión “*futurity*” nunca representa un concepto pura y exclusivamente temporal (Lyons, 1988 [1977]: 677). Por eso, también podemos deducir, de acuerdo con lo que afirma en el pasaje aquí citado, que el “*so-called future*” casi siempre es empleado con funciones otras que las interpretadas como factuales, es decir, con funciones modales tales como el deseo, la suposición, etc. Davidsen-Nielsen (1988: 8) responde al escepticismo imperante en las palabras de Lyons constatando la existencia de lenguas como el Hua (Nueva Guinea) con una forma gramatical especial “which does not, besides its future use, have modal uses with non-future reference”. La existencia de tales lenguas autoriza, al menos, a reconocer el tiempo futuro como una posibilidad en una teoría general de los tiempos verbales.

El futuro no escapa a esta observación. En efecto, la forma verbal de futuro aparece en enunciados cuya interpretación no siempre contiene, por lo menos de manera inequívoca, la referencia a una eventualidad posterior al momento de enunciación. Pensemos en el clásico ejemplo ya mencionado en estas páginas⁴²:

(5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.

En el caso de que dos interlocutores A y B se encuentren en casa de A y oigan sonar el timbre de la puerta a la hora en la que habitualmente el cartero deja el correo del día, el interlocutor B, encargado de interpretar el enunciado utilizado por A, no siempre percibirá una referencia a una época posterior, sino más bien una estrecha relación con el momento de enunciación⁴³.

Algo similar podríamos afirmar acerca del siguiente enunciado, utilizado en una sala de conferencias por el ponente que acaba de iniciar su intervención:

(1) a. Je vous demanderai une bienveillante attention.

Un hablante de francés comprenderá que la petición concierne un periodo en el que se da prioridad al momento de enunciación, quedando la idea de posterioridad particularmente diluida en este caso.

Así pues, el morfema de futuro parece tener más funciones que la de establecer una relación temporal de posterioridad con el intervalo o momento que actúe como punto de referencia. La variedad de lecturas asociadas al futuro de indicativo nos lleva a preguntarnos si se trata de lecturas correspondientes a un único item léxico (esquemas 1-3) y cuál sería en ese caso la relación entre ellas o si, en cambio, se trata de lecturas asociadas a varios items léxicos (futuro₁, futuro₂,...) (esquema 4). Al mismo tiempo, podríamos cuestionarnos si las diferentes lecturas se derivan de un significado básico y, en ese caso, ¿cuál sería tal significado?, ¿quizás la posterioridad o futuridad? (esquema 1). ¿Quizás otro concepto o incluso un concepto abstracto? (esquema 2). ¿O debemos pensar tal vez en más de un

⁴² Cuando utilizemos un ejemplo ya aparecido anteriormente, como es el caso aquí, conservaremos la numeración inicial.

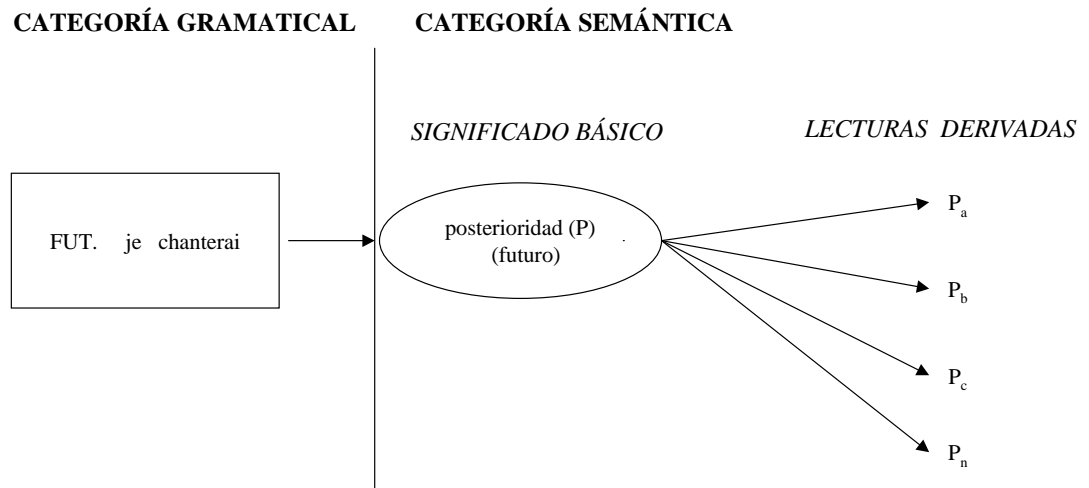
⁴³ Ello no quiere decir que el futuro sea empleado aquí en lugar del presente. (5) no es equivalente al siguiente ejemplo:

On a sonné à la porte. C'est le facteur.

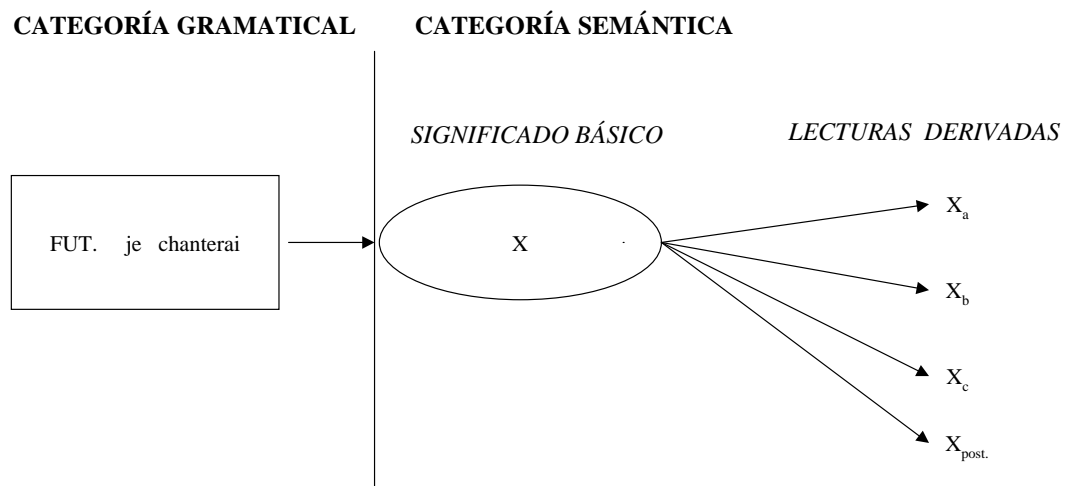
En 1.4. Cognición, referencia y pragmática de las "representaciones mentales" (RM), hemos planteado como hipótesis que un enunciado como (5) podría dar lugar a una meta-representación, aspecto reflejado de alguna manera en la RM de la eventualidad construida durante el proceso interpretativo.

significado básico? (esquema 3). Los siguientes esquemas representarían de manera sencilla varias de las posibles concepciones del tipo de relación establecida entre el o los items léxicos y las diferentes categorías semánticas asociadas a él o a ellos⁴⁴.

ESQUEMA 1:

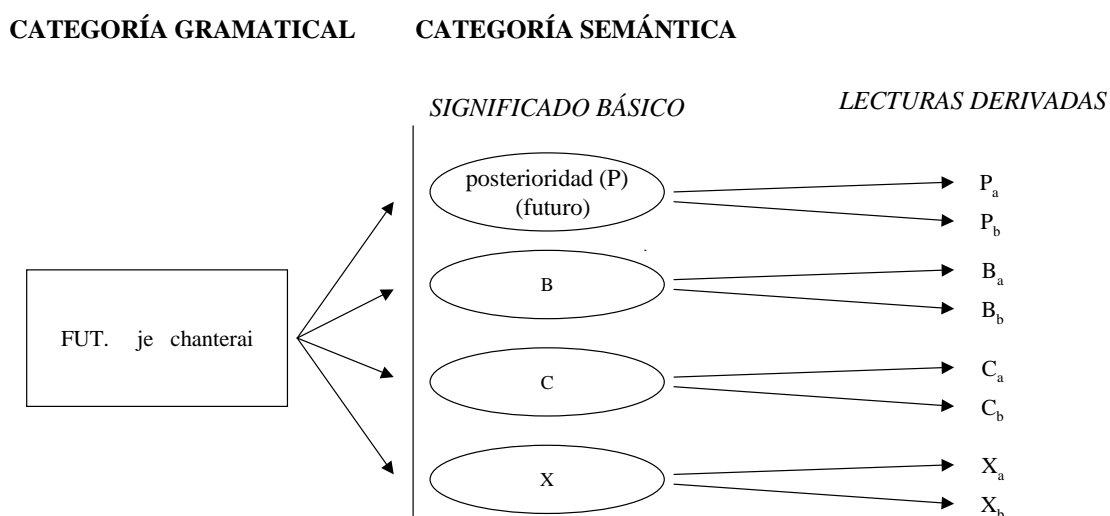


ESQUEMA 2:

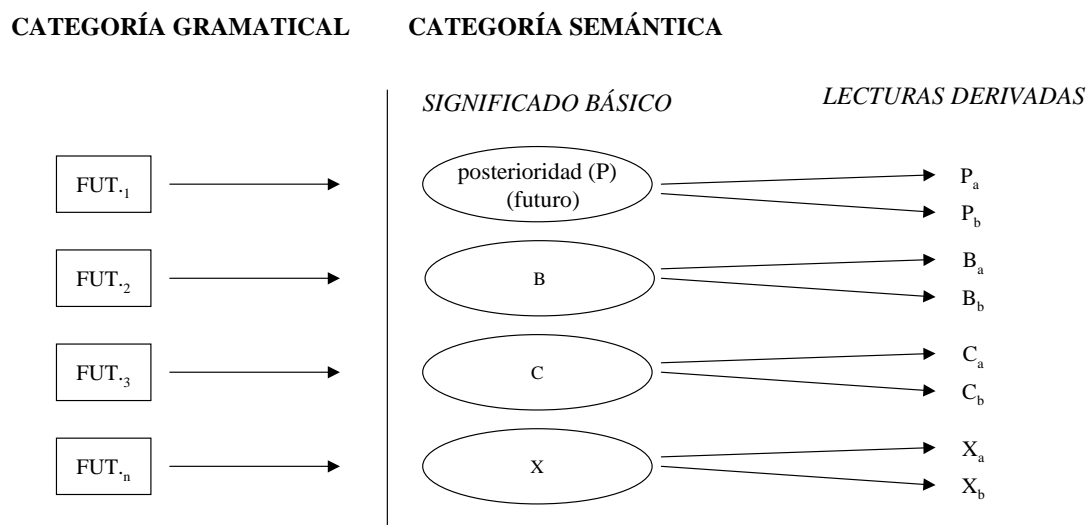


ESQUEMA 3:

⁴⁴ Para la realización de estos esquemas nos hemos inspirado en los presentados por Haegeman (1983: 8-9) a propósito del tiempo futuro en inglés.



ESQUEMA 4:



Todas estas reflexiones nos dirigen asimismo hacia otro interrogante relacionado con la naturaleza semántica y/o pragmática de la información temporal comunicada en un enunciado, cuestión que también nos puede aportar datos interesantes sobre el comportamiento del morfema de futuro. En efecto, si contribuimos al esclarecimiento de la naturaleza de los procesos interpretativos particulares que llevamos a cabo para recuperar la información temporal de lo que

nuestro interlocutor pretende comunicarnos, lograremos ofrecer una idea de qué papel juega en esos procesos la forma verbal, al tiempo que ampliamos las explicaciones sobre el tipo de relación o dependencia entre la información temporal de un enunciado y el futuro. Para todo ello nos apoyaremos en la distinción que Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994: 55-56) efectúan entre “*signification temporelle*”, “*référence temporelle*” y “*effet de sens*”.

En primer lugar, un enunciado como (6), en el que observamos una ausencia de forma verbal conjugada, no es defectuoso desde el punto de vista de la información temporal.

(6) Interdit de marcher sur la pelouse.

Un hablante de francés comprende, en efecto, que la prohibición que aparece en el panel situado a la entrada del parque es válida para cualquier periodo temporal precedente o posterior a su visualización y que su validez va más allá de su propia presencia. La “*signification temporelle*” de un enunciado no aparece en este caso necesariamente vinculada a la presencia de un morfema temporal.

En segundo lugar, en un texto narrativo de anticipación, la supresión de las señales temporales introducidas por las formas de futuro y la utilización de formas de pasado no impide la posibilidad de proyectar las eventualidades descritas hacia el futuro, un futuro ya cumplido en estos casos.

(7) Andrew Harlan entra dans la cabine. Elle avait une forme rigoureusement circulaire et elle s’encastrait parfaitement dans un puit vertical composé de baguettes largement espacées qui luisaient dans un invisible brouillard à six pieds au-dessus de la tête d’Harlan. Il régle le système de commande et appuya sur le levier de départ qui fonctionna sans à-coups.

La cabine ne bougea pas. [...]

Il avait pris place dans la cabine au 575^e siècle, base d’opération qui lui avait été assignée deux ans auparavant. À l’époque, le 575^e siècle avait été le point le plus avancé où il eût jamais voyagé. Maintenant, il remontait vers le 2456^e siècle. (Asimov)

La utilización del *passé simple* no suprime el carácter anticipativo de la acción, situada en el siglo 575, ya que no indica que sea pasada respecto al momento de la lectura; es decir, no perturba la interpretación temporal del texto. Tampoco la presencia del adverbio deíctico *maintenant* supone la cotemporalidad de la acción descrita con el momento de la lectura. Así pues, la ausencia del morfema de futuro no impide una referencia temporal futura.

Por último, nos detendremos en las reflexiones de Moeschler *et al.* sobre los denominados “*effet de sens*” y en los factores que parecen participar en su determinación: la presencia de determinadas formas temporales, la presencia de determinados conectores, el orden de las proposiciones, etc. Fijémonos en este enunciado:

(8) Socrate boira un coup et tombera raide.

En el caso de que la relación temporal y causal que une las dos proposiciones (a: *Socrate boira un coup* es anterior y además la causa de b: *Socrate tombera raide*) fuera debida a la presencia del conector *et*, la supresión de este último debería anular tal implicatura convencional (en el sentido de Grice).

(8') Socrate boira un coup. Il tombera raide.

Sin embargo, podemos observar en (8') que ése no es el caso ya que *a* sigue siendo anterior y además la causa de *b*. La relación tampoco parece depender del tiempo verbal futuro puesto que si utilizáramos otros tiempos verbales (si bien es cierto que el intercambio no es posible con todos los tiempos verbales), se mantendría la misma relación temporal y causal.

(8'') Socrate but un coup. Il tomba raide.

El orden de las proposiciones sí parece pertinente a la vista de (8'''). No obstante, la lectura causal apropiada, a saber, la bebida provoca la muerte de Sócrates, queda salvaguardada aunque el orden sea el inverso, efectuando un cambio en los tiempos verbales tal como mostramos en (8''''):

(8''') *Socrate tomba raide et but un coup.

(8''''') Socrate tomba raide. Il avait bu un coup.

Así pues, parece que la interpretación de la relación temporal y causal de (8) no está determinada lingüísticamente, sino pragmáticamente. En el marco de la pragmática griceana se trataría de una implicatura conversacional generalizada, es decir, una implicatura inferible a partir de una máxima conversacional, en este caso, la máxima de modo “sea ordenado”⁴⁵ y por tanto sin ninguna participación en la determinación de las condiciones de verdad del contenido del enunciado. Sin embargo, para Sperber y Wilson el orden de las proposiciones participa, en su opinión, en la determinación del contenido vericondicional del enunciado. Las connotaciones temporales y causales pasan a ser, pues, aspectos determinados inferencialmente de lo que se “dice”, es decir, no son “*effets de sens*”, ilustrando así la idea de que los principios pragmáticos participan no solamente en la determinación de lo implícito (Wilson y Sperber, 1993 b).

Por tanto, descartamos de nuevo la tesis de la determinación lingüística en la interpretación de la información temporal, tanto de la referencia temporal de una eventualidad como de la relación temporal entre varias eventualidades. Cabe preguntarse en este momento si las diferentes lecturas presentadas en los esquemas 1-4 responderían también, a su vez, a un remate supervisado por principios pragmáticos a partir de la información codificada lingüísticamente en el morfema de futuro, al tiempo que se plantea de nuevo la relación entre esas lecturas y un posible significado de base unitario en los términos presentados en los esquemas 1-2.

2.2. Contenido representacional, modalidad y cuestiones anexas

El significado léxico de los tiempos verbales ha sido descrito habitualmente de modo representacional y en forma de compartimentos —temporal, aspectual, modal—, relacionados entre sí en grado variable. Su presentación hacía recaer el protagonismo sobre uno en particular o de manera compartida sobre varios, lo que nos ayuda a hacernos una idea aproximada de la complejidad de la identidad semántico-pragmática de cada uno de los tiempos. Hemos visto hasta ahora que un enfoque circunscrito a las propiedades temporales del futuro —la interpretación

⁴⁵ La correspondencia entre el orden de los hechos y el orden del discurso se deriva del respeto a la máxima de orden. Este tipo de implicaturas se deriva de principios generales de la comunicación.

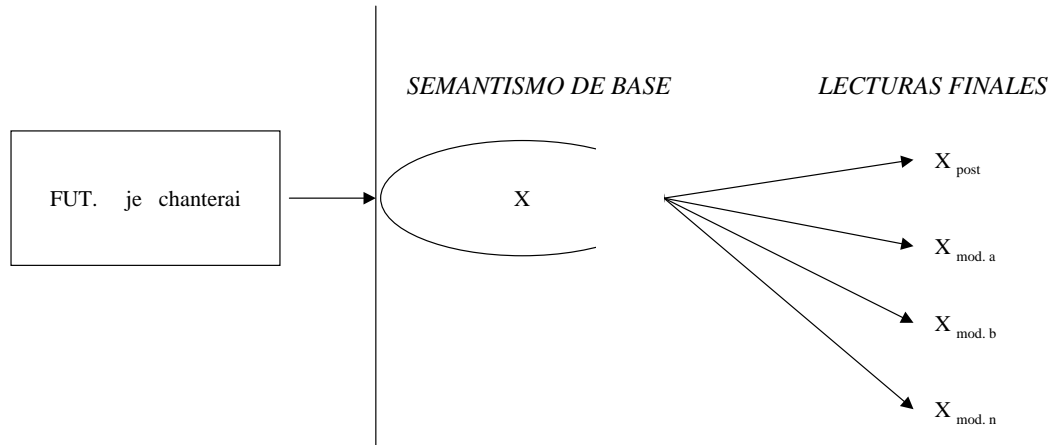
temporal de posterioridad respecto al momento de enunciación— corre el riesgo de trivializar u ocultar parte de sus posibilidades y además no está exenta de salvedades. En efecto, la dimensión modal, asociada a la probabilidad, a la irrealidad, a la predicción, etc., simplificando la cuestión, parece estar vinculada de alguna manera al morfema de futuro. No es difícil percibir la distancia que separa la verificación de las eventualidades aún no acaecidas de aquella de las eventualidades pasadas ya conocidas. Este hecho puede llevar a interpretar la temporalidad prospectiva como un alejamiento o distanciamiento del mundo de hechos y posibilidades objetivas y la incursión, en consecuencia, en el de las intenciones o previsiones subjetivas del locutor⁴⁶. Llegados a este punto, una vez más nos hallamos ante la dificultad de discernir el tipo de relación existente entre las denominadas lecturas “temporales” y lecturas “modales” y retomamos por ello algunos de los interrogantes planteados en el epígrafe anterior y reformulados ahora: ¿sería posible derivar pragmáticamente todas las lecturas a partir de un semantismo de base de naturaleza procedimental? (esquema 5⁴⁷). Además, ¿es posible establecer una clasificación dicotómica, correspondiente incluso a la existencia de dos items diferenciados (futuro_{temporal}, futuro_{modal})? (esquema 6).

ESQUEMA 5:

⁴⁶ Cf. Lyons (1988 [1977]: 814). Desde un punto de vista filosófico, se ha llegado a negar que podamos aseverar circunstancias futuras puesto que en tanto que no tenemos conocimiento sino sólo creencias, siempre se tratará de enunciados subjetivamente modalizados y no de aseveraciones.

⁴⁷ En el esquema 5, hemos introducido ligeras modificaciones respecto a los demás esquemas con el fin de representar la naturaleza procedimental del semantismo de base y el tipo de proceso pragmático de interpretación que una distinción conceptual/procedimental implica. No nos hallamos ante una correspondencia entre una categoría gramatical y una categoría semántica expresada en uno o varios significados básicos cerrados. Así, la elipse abierta en el lateral derecho indica que se trata de un contenido no “estanco”, que debe ser actualizado en un proceso pragmático de interpretación. Junto con el contenido de otras expresiones y elementos activados en ese proceso, el semantismo de base del futuro contribuiría a alcanzar una lectura “final”, cuya relación con él no se daría, entonces, en los mismos términos que en la reflejada en los otros esquemas.

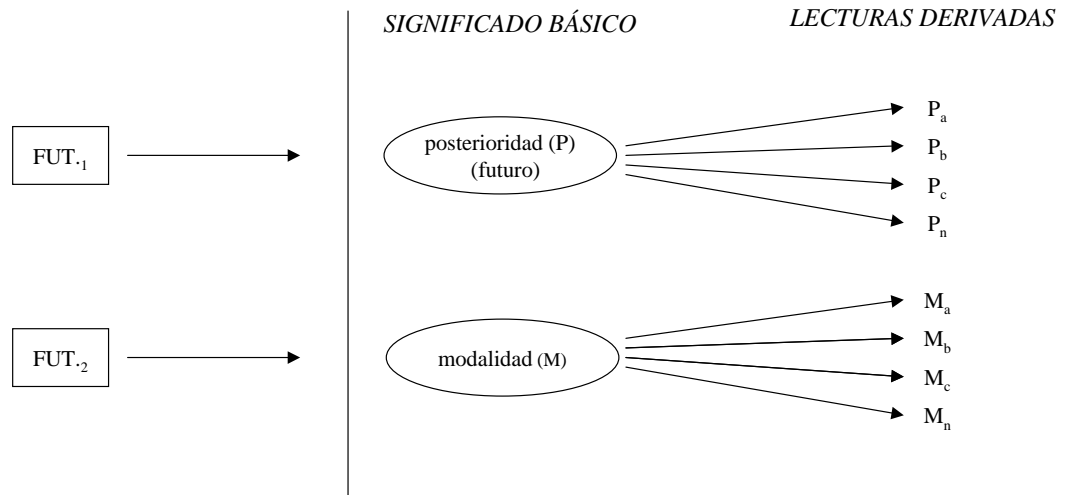
CATEGORÍA GRAMATICAL



ESQUEMA 6:

CATEGORÍA GRAMATICAL

CATEGORÍA SEMÁNTICA



El concepto de “modalidad” merecería bien una mayor dedicación de la que estas primeras líneas de reflexión nos permiten otorgarle⁴⁸. Los empleos del futuro

⁴⁸ El concepto de modalidad posee una larga historia como fuente de ambigüedades, favorecida y alentada por su relevancia tanto en la lingüística como en la lógica y en consecuencia por sus múltiples análisis. El desacuerdo en cuanto a su definición y a su extensión, observado en la abundante bibliografía dedicada al tema, ha originado varios trabajos dirigidos en particular a revisar y a confrontar las diferentes determinaciones de la modalidad. Para muestra remitimos, por ejemplo, a

que se han venido denominando “modales”, en los que el futuro parece desempeñar otro papel que el de la determinación de la referencia temporal, son muy heterogéneos. De hecho, según se utilice la noción de modalidad de manera más o menos restringida —relativa a lo ilocucionario o, en un sentido lógico, relativa a los dominios alético, epistémico, etc.—, el censo y las clasificaciones de los empleos modales presentadas en los estudios del futuro son diferentes e incluso en ocasiones se contradicen unas a otras. Traemos hasta aquí únicamente una pequeña muestra de estos empleos (9-12)⁴⁹:

- (9) Je ne vous cacherais pas que je ne suis guère satisfait.
- (10) [...] pour qui donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! mon Dieu, ce sera pour M^{me} Rousseau. (Proust)
- (11) On me volera et je ne pourrai rien dire!
- (12) Les Tartares venant en course feront de trente à quarante lieues en une nuit, mettant un petit sac plein de paille attaché à la selle de leurs chevaux. (Régnier)

En estos ejemplos, la interpretación temporal del futuro en términos de posterioridad plantea serias dificultades o interacciona de manera interesante con otras interpretaciones. En (9), el locutor se encuentra en una reunión con colegas de trabajo y utiliza el enunciado en cuestión para manifestar de una manera “atenuada” su insatisfacción actual por la pobre calidad del trabajo realizado. En (10), la tía *Léonie*, recluida en su habitación en un estado sempiterno de debilidad física y enfermedad, en su habitual interrogatorio matutino sobre los acontecimientos y novedades del día le pregunta a *Françoise*, mujer a su servicio, el motivo del repique de las campanas. La segunda parte de su intervención —*Voilà-t-il pas que j'avais oublié qu'elle a passé l'autre nuit*— deja claro que la hipótesis expresada por *Léonie* es cercana a la afirmación, lo que también motiva y explica la ausencia de respuesta por parte de *Françoise*. En cuanto a (11), en este tipo de lecturas, el futuro ha recibido, entre otras, la etiqueta de “futuro de indignación”. Su locutor se estaría

Meunier (1979), Gardies (1983), Fuentes Rodríguez (1991), Chevalier (1993), Hermoso-Mellado (1997), Lampert y Lampert (2000), Martin (2005).

⁴⁹ Tomamos prestados estos ejemplos de Grevisse (1980 [1936]), Imbs (1960), Baylon y Fabre (1973) y Nef (1986).

pronunciando sobre un acontecimiento aún no acaecido y por tanto evitable, capaz de provocarle tal sentimiento de indignación. Por último, (12) no sería análogo al uso histórico del futuro —*Napoléon connaîtra la gloire à Austerlitz et l'humiliation à Waterloo*— en opinión de Nef (1986: 128): “[en 12] le futur est là non pour varier le point de vue temporel mais pour introduire une idée de nécessité (et partant d’habitude)”.

Además, podemos observar algún paralelismo con enunciados modalizados por el verbo *devoir*, por ejemplo, como lo demuestra el hecho de que en enunciados del tipo de (5) y (10) el futuro parezca muy cercano al verbo *devoir* en lo se ha denominado uso “epistémico”.

- (5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.
- (5') On a sonné à la porte. Ça doit être le facteur.
- (10) [...] pour qui donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! mon Dieu, ce sera pour M^{me} Rousseau. (Proust)
- (10') [...] pour qui donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! mon Dieu, ça doit être pour M^{me} Rousseau.

La relación entre la semántica del futuro y la semántica de los verbos modales, del verbo *devoir* especialmente, junto a la posibilidad de que exista alguna conexión entre el morfema de futuro y algún determinado tipo de modalidad, se presenta, pues, como una de las hipótesis, no nueva por otra parte, que pretendemos desarrollar con el fin de arrojar luz sobre la construcción o recuperación pragmática de la interpretación de determinados enunciados en futuro. Es posible que surjan determinadas voces de objeción a la validez de este proceder, alentadas por la marginalidad del uso de enunciados como (5) frente a la preferencia por (5'), al menos en el francés de Francia. No obstante, no es el caso de la comunidad francófona de Bélgica, ni el de otras lenguas que también contemplan la posibilidad de utilizar el futuro para este tipo de lecturas⁵⁰. Además, manifestamos nuestro

⁵⁰ Cf. Veters y Skibinska (1998: 256). Sundell (1991: 32-33) achaca la poca frecuencia de su uso en francés a las “exigences de l’interprétabilité”. En su opinión, la expresión *ce sera* considerada aisladamente no sería interpretable en términos de conjetura o de probabilidad. Su paráfrasis por una expresión del tipo *ce doit être* sólo es posible en un marco de circunstancias muy bien definidas. En cambio, este empleo es de uso frecuente en la lengua de la conversación en italiano, tal como afirma Rocci (1999: 29). En español, Gili Gaya (1962) y Hernández Alonso (1968) destacan la gran frecuencia del uso del que ellos denominan “futuro de probabilidad”. Así pues, pese al carácter “assez

acuerdo con Rocci (1999: 4) que, siguiendo a Eco, Lambertini, Marmo y Tabarroni (1984), afirma que “l’observation des phénomènes périphériques est précieuse pour mettre à l’épreuve l’adéquation descriptive des modèles et peut, à l’occasion suggérer des hypothèses nouvelles”, entendiendo por “*phénomène périphérique*” aquél que se sitúa en los márgenes de un campo de investigación. Así pues, creemos que no debemos descartar las perspectivas y caminos que un análisis comparativo de este uso “modal” del futuro con la semántica de los verbos modales parece abrirnos en principio.

Por otra parte, la convivencia de lecturas “temporales” con estas últimas lecturas aparentemente “no temporales”, unida a la posibilidad de utilizar otras combinaciones morfo-sintácticas u otras formas verbales para expresar la noción de posterioridad respecto al momento de enunciación, ha originado una fuerte controversia sobre la existencia del futuro como paradigma verbal, a la que ya hemos tenido ocasión de referirnos en 1.2.2. Tiempos verbales, referencia y representaciones. El debate separa a los “futuristas” de los “modalistas”, si bien el conflicto no es siempre tan abierto. Según los primeros, la forma de futuro denota fundamentalmente el “futuro” y los otros valores son efectos de sentido derivados del primer valor fundamental. Mientras, para los segundos, el futuro no sería temporal, sino fundamentalmente modal. También es cierto que esta discusión, surgida en sus inicios en el ámbito de la germanística, ha tenido mucho mayor eco entre los estudiosos de la lengua inglesa que entre los interesados por la lengua francesa, quizás por carecer éstos de un argumento esgrimido por aquéllos y ligado a la particularidad morfológica de la forma inglesa⁵¹, entre otras razones.

La no exclusividad del futuro en la expresión de la futuridad ha servido de alimento a esta controversia. Un hablante de francés dispone en principio de otras categorías gramaticales para describir una eventualidad futura, tal como ya hemos podido observar en los enunciados (2-4) que aquí retomamos:

marginal” de este empleo en francés, Rocci, por ejemplo, se interesa por él ya que su existencia en varias lenguas sugiere la posibilidad de que un proceso semántico-pragmático de alcance más general esté detrás de estos fenómenos, o quizás procesos diferentes en función de las lenguas, pero sustentados todos por las capacidades humanas de razonamiento que poseemos en común.

⁵¹ Cf. nota 19 (p. 35). Para un resumen de la argumentación de cada una de las dos tesis cf. Confais (1992), del que tomamos prestadas las etiquetas “*futuristes*” et “*modalistes*”. Según Confais, en el caso de los anglicistas, el conflicto no ha sido tan abierto, pero está igualmente latente. Los principales defensores de la hipótesis según la cual el inglés carece de tiempo futuro son Lyons (1988 [1977]) y Smith (1978).

- (2) Demain je vais à la piscine.
- (3) Demain je vais aller à la piscine.
- (4) Demain j'irai à la piscine.

No obstante, los tres enunciados no son exactamente equivalentes, de ahí que seamos capaces de percibir sutiles matices que los distancian unos de otros. Ahora bien, esos matices no estarían relacionados con la eventualidad en sí ni con su localización en la temporalidad del universo, que de hecho es la misma en los tres, sino con la diferente representación que el locutor se hace de la misma eventualidad⁵².

La competencia entre el “*futur simple*” y el “*futur périphrastique*” — enunciados (4) y (3) respectivamente— ha sido otro de los protagonistas en los análisis sobre el morfema de futuro del francés y de otras lenguas, como demuestran los numerosos artículos dedicados a esta cuestión⁵³.

El análisis de lo que algunos han denominado “dualidad léxica del futuro” y la descripción de su diferencia semántica también ha servido y puede seguir sirviendo como vía de estudio fructífera a la hora de contrastar una posible descripción unificada de los dos tipos de empleos vistos hasta ahora del “*futur simple*”, si es que realmente es conveniente hacer una división en estos términos: empleos temporales y empleos modales. Si rechazamos la diferencia de distancia temporal como hemos hecho a la luz de los enunciados (3-4), también podemos rechazar una identificación del “*futur simple*” a lo posible, a lo hipotético, a lo “modal”, en oposición a un supuesto “*futur périphrastique catégorique*”. Los siguientes ejemplos confirmarían el rechazo de tal identificación⁵⁴:

- (13) Aujourd'hui nous sommes le 29, demain nous serons le 30.
- (14) Paul va repeindre la maison – s'il trouve de la peinture.

⁵² Cf. nota 21 (p. 37).

⁵³ En lo que concierne al francés, podemos mencionar algunos de los trabajos publicados en las últimas décadas: Söll (1983), Franckel (1984), Emirkanian y Sankoff (1985), Jeanjean (1988), Sundell (1991), Halmøy (1992), Vet (1993), Helland (1995), Waugh y Bahloul (1996), Poplack y Turpin (1999), Laurendeau (2000), Schrott (2001), etc. Sundell (1991), por ejemplo, se propuso en su trabajo delimitar el uso de los dos futuros competidores introduciendo como criterio distribuidor la persona gramatical en el marco de una hipótesis general sobre la importante simetría tiempo-persona.

⁵⁴ Tomamos prestados estos ejemplos de Nef (1986: 117).

Por el contrario, la inclusión de factores epistémicos y causales en el examen de las dos formas de futuro le ha permitido a Nef (1986), por ejemplo, argumentar que el futuro está relacionado con un razonamiento por inferencia sobre la causalidad. Ejemplos como *On a sonné à la porte. Ce sera le facteur* vendrían, en su opinión, a apoyar su hipótesis.

Así pues, la relación entre el tiempo y la modalidad parece ser una cuestión central en el análisis de la naturaleza y del comportamiento semántico-pragmático del futuro. El interés de nuestro análisis, en este sentido, es el reconocimiento e identificación de los componentes potencialmente representables en términos procedimentales que puedan arrojar luz sobre la identidad del futuro, y sobre la manera en que éste asegura la construcción de la interpretación adecuada del enunciado.

2.3. Expresiones temporales no autónomas: deíxis y anáfora

El análisis de la problemática planteada por la asignación de referencia temporal a un enunciado en futuro también ha llevado a formular la cuestión en términos de una oposición muy rentable hasta ahora para el debate lingüístico, a saber, la oposición deíxis/anáfora, oposición que ha suscitado una gran controversia entre los estudiosos de la temporalidad verbal⁵⁵. Así pues, la consideración de esta cuestión en nuestro análisis nos parece *a priori* justificable. El interrogante que se nos presenta espontáneamente es determinar si hay lugar a una discusión sobre el estatus deíctico o anafórico del futuro⁵⁶. En los siguientes párrafos propondremos un panorama reducido de diferentes situaciones temporales, “deícticas” y “anafóricas”, con las que nos podemos encontrar en los enunciados en futuro. Comenzaremos presentando brevemente la cuestión de la deíxis.

Uno de los criterios utilizados para la descripción y explicación de las marcas temporales del sistema verbal francés ha sido precisamente la relación entre el

⁵⁵ La reflexión pragmática sobre la referencia temporal puede plantearse en dos niveles: el enunciado y la secuencia enunciativa. La reflexión en la que nos adentramos ahora se situaría en el primero, ya que observaremos la capacidad de los enunciados en futuro de fijar por sí mismos, o de delegar, la determinación de sus respectivas referencias temporales. El segundo nivel concerniría la cuestión del orden temporal.

⁵⁶ Para una discusión detallada sobre la oposición deíxis/anáfora en la descripción semántico-pragmática del futuro cf. Álvarez Castro (2003).

intervalo denotado y el momento del habla. En efecto, el tiempo fue catalogado entre los fenómenos indexicales, al lado de las categorías de persona y de espacio. La lengua constituía un fenómeno construido en torno a tres puntos neurálgicos: la primera persona (*je*), el lugar de enunciación (*ici*) y el momento de enunciación (*maintenant*). En numerosos estudios sobre el tiempo, la problemática de los tiempos verbales era, pues, inseparable de la enunciación. El resultado es la división de los tiempos gramaticales en tres grupos según denoten anterioridad, simultaneidad o posterioridad respecto al momento del habla.

Sin embargo, un gran obstáculo se interponía a la concepción indexical del tiempo. En el caso del futuro, la constatación de empleos “modales” y otros, en los que el futuro no parece tener como característica principal la de provocar el cálculo de una referencia temporal futura⁵⁷, venía a demostrar la necesidad de plantear la hipótesis de “empleos no deícticos”. Al mismo tiempo, se cuestionaba la naturaleza intrínsecamente deíctica de este tiempo verbal. Se hizo necesario entonces comenzar a distinguir “tiempo deíctico” de “uso deíctico”.

Por otra parte, la reflexión sobre la anáfora temporal, es decir, sobre aquellas situaciones en las que la fijación de la referencia temporal recoge o se apoya en una referencia temporal ya producida, tuvo como consecuencia principal la introducción de la reflexión sobre el estatus deíctico o anafórico de los tiempos verbales. Esa reflexión se relacionaba en su origen con una larga tradición que dividía a los tiempos verbales en dos grupos —absolutos y relativos—. En efecto, sobre aquella división, Klum (1961) efectuó una subdivisión, a propósito de los complementos de tiempo, entre complementos relativos “*nynéocentriques*” y complementos relativos “*allocentriques*”, o utilizando otra terminología, deícticos y anafóricos respectivamente. En una clasificación de los tiempos verbales según este último paradigma, la cuestión de la déixis aparecería alineada, pues, en la categoría de los

⁵⁷ Saussure (1997: 18) afirma, en cambio, que “en ce qui concerne les implications/implications à récupérer, il est, d’un point de vue théorique absolu, trop fort de prétendre assumer que des usages linguistiquement marqués (par exemple par des temps verbaux) provoquent des inférences qui se passent complètement de la référence temporelle”. No obstante, explica que es en un estadio posterior del tratamiento del enunciado cuando se toma la decisión sobre las implicaciones e implicaturas que cortocircuitan la relevancia de la referencia temporal. Se refiere a aquellos enunciados cuya característica principal es la de declarar como verdadera una implicación o implicatura en el momento de enunciación: “Il est vrai que Q sera le cas, mais il est non pertinent d’identifier ce moment” (1997: 17).

relativos⁵⁸. Saussure (1997: 10) señala que la clasificación binaria inicial y otras, que de ella se derivaron igualmente en forma binaria, no eran capaces de describir, en su aplicación a los enunciados, todas las situaciones temporales posibles en el discurso, de ahí la necesidad recogida en algunos estudios de aumentar el número de categorías o de oposiciones.

La oposición deíxis/anáfora fue especialmente rentable en el ámbito pronominal. Por eso, a partir de los años 70 se comenzó a aplicar el modelo pronominal al estudio de los tiempos verbales⁵⁹. Las nociones de “tiempo anafórico” y “uso anafórico” se introdujeron en el análisis de éstos, ya fuera desde un punto de vista textual, ya fuera desde un punto de vista memorial⁶⁰. ¿Qué ocurre desde ese momento con el morfema de futuro? En primer lugar, adoptaremos momentáneamente las definiciones propuestas en Houweling (1986) de tiempo deíctico y tiempo anafórico, en el marco de una perspectiva textual. Houweling identifica la deicticidad temporal con la autonomía del tiempo gramatical y, en sentido inverso, la anaforicidad temporal con la no autonomía. Dicho en otros términos, los tiempos deícticos no tienen necesidad de antecedente, mientras que los anafóricos sí lo exigen⁶¹. Observemos los enunciados (15-16), que presentamos como equivalentes a los utilizados por Houweling (1986: 172-173) en su exposición:

(15) Dans peu de temps, je serai recruté.

(16) Quand tu rentreras, je serai endormi.

En términos de Houweling, el futuro de (15) representaría un tiempo deíctico “puro” y el segundo futuro de (16) representaría un tiempo anafórico “puro”. En

⁵⁸ Sthioul (1996) adapta la clasificación de Klum a los tiempos verbales. El futuro aparece entre los tiempos relativos deícticos.

⁵⁹ Queremos destacar, en este sentido, el análisis de Partee (1984). La autora afirma que los tiempos gramaticales funcionan según el modelo del pronombre personal, estableciendo, asimismo, un paralelismo entre la anáfora pronominal y la anáfora temporal. Cada uno de los tiempos verbales posee un modo propio de acceso al referente. El intercambio entre unos y otros no es posible, de ahí que se intente establecer la especificidad de cada uno de ellos de manera comparativa, asociándolos al modelo representado por un pronombre en particular.

⁶⁰ Para Kleiber (1993: 129-130), la introducción de la noción de tiempo anafórico supone la necesidad, no siempre atendida, de reformular la concepción de tiempo deíctico, ya que deberá determinarse por oposición a la primera.

⁶¹ Si observamos atentamente tales descripciones, podremos constatar que nos encontramos ante una doble definición de los tiempos deícticos. Por un lado, un tiempo deíctico o autónomo sería aquél que identifica sin la intermediación de otra expresión temporal un momento de la situación extralingüística. Por otro lado, un tiempo deíctico sería aquél que introduce un intervalo temporal nuevo, descartando así cualquier relación de correferencia posible.

efecto, en (16) se cumplen los dos requisitos exigidos a los tiempos anafóricos: la presencia de un antecedente textual, representado en esta ocasión por una subordinada temporal en futuro, y la relación de correferencia con dicho antecedente. La posibilidad de que el futuro aparezca catalogado en dos categorías opuestas viene a mermar gravemente la operatividad real de este análisis textual-correferencial y nos obliga a mirar en otra dirección para hallar respuesta al interrogante que abre este epígrafe.

Si, por el contrario, aplicáramos una perspectiva memorial o cognitiva en la que un tiempo gramatical es anafórico si refiere a un intervalo temporal manifiesto, ya sea por anteriores menciones o por la situación extra-lingüística, tendríamos que afirmar, en nuestro caso, que nos hallamos ante un tiempo anafórico, como lo serían también, de hecho, todos aquéllos que habitualmente han podido ser entendidos como deícticos. En efecto, la situación de enunciación que les sirve de referencia siempre es manifiesta para los interlocutores, ya sea por haber sido mencionada explícitamente en el cotexto lingüístico, ya sea por formar parte del conjunto de informaciones altamente accesibles compartidas por ambos interlocutores. Evidentemente, tampoco en esta ocasión podemos llegar a una conclusión satisfactoria puesto que carecería de rentabilidad descriptiva. Kleiber (1993: 140) apunta que bastaría con añadir la condición de correferencia para alcanzar la pertinencia necesaria para cualquier análisis. Desde este nuevo punto de vista, un tiempo deíctico sería aquél que introduce un nuevo lapso de tiempo y un tiempo anafórico aquél que refiere a un lapso de tiempo ya conocido, el mismo al que refiere su antecedente, textual o implícito⁶². Sin embargo, esta concepción seguiría siendo insuficiente para explicar la diversidad de usos deícticos y usos anafóricos del futuro.

Queremos completar la presentación de las situaciones temporales en las que se puede ver implicado un enunciado en futuro, emplazándonos, esta vez, en un nuevo marco de reflexión presentado en Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994) y en varios de sus trabajos (Moeschler, 1996; Jayez, Kozłowska, Luscher, Moeschler, Saussure y Sthioul, 1998), inscritos explícitamente en la teoría de la referencia de Milner (1982). Este grupo de lingüistas establece una distinción,

⁶² La diferencia tangible entre las diversas perspectivas sobre la anáfora temporal afecta particularmente a la cuestión de la correferencia, ya que tampoco existe un acuerdo a este respecto. Vet (1988: 88), por ejemplo, afirma que “dans l’anaphore temporelle il n’y a pas de coréférence stricte entre l’antécédent temporel et l’élément anaphorique (...)”.

inspirada en la creada por Milner entre expresiones autónomas y expresiones no autónomas a propósito de la anáfora nominal y pronominal, que opera separando las “expresiones temporales autónomas” de las “expresiones temporales no autónomas”. Expresiones temporales autónomas son aquéllas que permiten fijar un punto de referencia temporal de una manera no indexical, respecto al cual las otras marcas temporales —los tiempos verbales, por ejemplo— van a fijar su referencia temporal. En virtud de este funcionamiento autónomo pueden proporcionar una referencia temporal actual⁶³ a otra marca no autónoma, dando lugar a una anáfora temporal (anáfora en el sentido de Milner):

(17) Le 20 juillet 2006, Laurent se mariera.

La locución temporal definida *Le 20 juillet 2002* permite la anáfora temporal en (17) al actuar como un punto de referencia temporal —una indicación calendaria en este caso— para la forma verbal de futuro. En cambio, si el enunciado careciera de dicha expresión temporal autónoma como en (18):

(18) Laurent se mariera.

el punto de referencia que permitiría asignar una referencia temporal actual al enunciado estaría ausente y dependería del contexto de interpretación, activado en el mismo instante de la interpretación⁶⁴, entre cuyos supuestos se incluirían las circunstancias de la enunciación. Esto nos indica que el tiempo verbal de (18) posee al menos una referencia temporal virtual, porque sino no se entendería cómo puede ser utilizado de manera déictica y una indicación del tipo de “posterioridad” no sería pertinente para la referencia temporal.

Tras estas primeras puntualizaciones, es pertinente presentar otras que vienen en su apoyo, concernientes no a los tiempos verbales en sí, sino a los enunciados y a la información temporal tal como es comunicada por ellos. Saussure (2000 b: 142-

⁶³ La referencia de una expresión lingüística es denominada “actual” en la teoría de Milner, en oposición a referencia “virtual”, cuando un segmento de la realidad es designado por tal expresión. La referencia virtual de una unidad es el conjunto de condiciones que le permiten ejercer la actividad de denotar cuando es utilizada. En el caso de un tiempo verbal, su referencia temporal actual será el momento asignado al acontecimiento denotado por el enunciado. Su referencia temporal virtual será el conjunto de condiciones que definen su referencia temporal actual.

⁶⁴ Moeschler *et al.* trabajan también bajo los auspicios de la teoría de la relevancia, en la que el “contexto” es un conjunto de premisas o supuestos activados en la mente del interlocutor en el mismo instante en que oye el enunciado y que serán utilizados como soporte de las inferencias interpretativas.

147) distingue los “*énoncés temporellement autonomes*” de los “*énoncés temporellement liés*”. En los primeros, el cálculo de la referencia temporal no necesita hipótesis resultantes del tratamiento de enunciados anteriores. También afirma que esos enunciados no recurren a ningún elemento lingüístico exterior para comunicar su referencia temporal. Se apoyan en una expresión temporal autónoma, como una expresión calendaria, presente en el propio enunciado, si es que la hubiere, o en una expresión deíctica o en uso deíctico. De este modo, (17) se caracterizaría por una autonomía temporal absoluta, frente al enunciado (18), caracterizado por una autonomía temporal relativa⁶⁵, en el que el tiempo verbal futuro activa un proceso de referenciación de carácter deíctico. Este último enunciado puede ser interpretado temporalmente de la manera siguiente:

(18') La eventualidad "Laurent se mariera" es posterior al momento de enunciación.

Sabemos que la imprecisión de (18') puede resultar molesta en determinadas ocasiones si pretendemos concluir con éxito el intercambio comunicativo. El problema que se nos plantea, llegados a este punto de la interpretación, es la resolución del intervalo temporal denotado, es decir, el tamaño del intervalo que separa el acontecimiento denotado del momento de enunciación. Sin embargo, ya no depende del tiempo futuro empleado sino de nuestro conocimiento del mundo y de los supuestos incluidos en el contexto activado tras haber oído el enunciado en cuestión.

En este orden de cosas, en los “*énoncés temporellement liés*” el cálculo de la referencia temporal se basa en el cálculo de orden temporal efectuado a partir de una representación de eventualidad proporcionada por un enunciado anterior y presente en el entorno cognitivo⁶⁶.

Llegados a este punto, varias son las conclusiones que podemos extraer. Por un lado, tal como se afirma en Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994: 33), las

⁶⁵ La utilización de las nociones de absoluto y relativo no debe emparentarse con la tradición concerniente a los tiempos verbales que hemos mencionado más arriba.

⁶⁶ La “*liaison*”, en relación con los enunciados, es, pues, una cuestión de “herencia cognitiva”. Saussure (2000 b: 142) reconoce que la confusión imperante en la determinación de la noción de anáfora le lleva a renunciar a ella para designar este tipo de enunciados, tal como había hecho efectivamente en Saussure (1997). Por otra parte, este lingüista refuerza así su “*Hypothèse sur la relation entre l'ordre temporel et la référence temporelle*” ya presentada en nota 26 (p. 38).

dificultades encontradas por anteriores acercamientos a la referencia temporal provienen del hecho, hasta entonces no suficientemente puesto de manifiesto, de que los tiempos verbales son expresiones temporales no autónomas, en posesión únicamente de una referencia virtual. De esta constatación se desprende una de las hipótesis que manejamos en nuestra investigación: el futuro es una expresión temporal no autónoma que posee un significado que entendemos como una referencia temporal virtual o instrucción; no puede determinar semánticamente la referencia temporal actual del enunciado, aunque participe como marca “instruccional”.

Por otro lado, la clasificación de los enunciados en virtud de las situaciones temporales encontradas responde a una descripción de la manera en que la referencia temporal es comunicada. Planteamos como hipótesis que la interpretación de tales enunciados conlleva la asignación de una referencia temporal actual, en la que entran en juego las expresiones temporales autónomas y no autónomas así como el recurso al “contexto”, tal como hemos podido constatar parcialmente en (17) —*Le 20 juillet 2006, Laurent se mariera*— y (18) —*Laurent se mariera*—, mediante procesos anafóricos o deícticos⁶⁷.

Por tanto, según lo observado hasta ahora, no podemos afirmar el carácter intrínsecamente deíctico o anafórico del futuro. No se trataría de una oposición primaria sino de una distinción secundaria. En consecuencia, adoptaremos una perspectiva pragmática y distinguiremos su semantismo de base de sus usos “deícticos” y sus usos “anafóricos”. El cálculo de la referencia temporal de un enunciado en futuro será pues, también, un problema pragmático relacionado con el uso del lenguaje.

No obstante, la explicación de la asignación de referencia temporal a los enunciados en futuro no queda cubierta con el comentario de los ejemplos que hemos propuesto. No hemos abordado, por ejemplo, la discusión sobre aquellos enunciados en los que el interlocutor fija la referencia temporal efectuando una computación sobre la base de hipótesis accesibles en su entorno cognitivo y procedentes del tratamiento de enunciados anteriores. La necesidad de un instrumental teórico y

⁶⁷ En 6.2. Futuro y referencia temporal, analizaremos más detenidamente desde una perspectiva relevantista la función de las expresiones temporales autónomas y su interacción con el contenido procedimental que le atribuiremos al futuro.

nocional más amplio no se corresponde con el objetivo de este epígrafe: presentar el panorama referente a la deixis y la anáfora temporal y reflejar, al mismo tiempo, la capacidad de los enunciados de fijar por sí mismos su referencia temporal o de delegar tal responsabilidad. Sí nos ha parecido oportuno, en cambio, para cumplir tal objetivo, servirnos de una clasificación de las expresiones temporales, entre las que se incluyen los tiempos verbales, porque da forma a una de nuestras ideas, relativa a la incapacidad semántica del futuro para determinar la referencia temporal del enunciado. No debemos, sin embargo, olvidar que la interpretación temporal de un enunciado también puede llevarse a cabo en circunstancias definidas sin la presencia de una expresión temporal —*Interdit de marcher sur la pelouse*—. Además, más adelante también tendremos ocasión de reflexionar sobre algunos enunciados que contienen indicaciones temporales contradictorias sin dar lugar por ello a paradojas temporales.

Todas las cuestiones aquí reflejadas y otras sobre la deixis y la anáfora han formado parte de los análisis sobre la referencia —nominal, pronominal, temporal,...—. La dimensión cognitiva de nuestro enfoque ya nos ha conducido en una dirección alternativa a los estudios tradicionales. No obstante, para un análisis más detallado sobre la determinación de la referencia temporal en los empleos déicticos y anafóricos del futuro, necesitaremos explicar previamente algunos conceptos y principios pragmáticos de nuestro modelo teórico.

2.4. Verdad y condiciones de verdad en la interpretación de un enunciado en futuro. Forma lógica y forma proposicional

La siguiente cuestión que nos interesa presentar aquí tiene mucho que ver con el marco disciplinar de nuestra investigación, que se reclama tanto de la semántica como de la pragmática de los tiempos verbales. Los estudios del sistema verbal y del futuro en particular han tratado frecuentemente de conciliar la descripción lingüística y los interrogantes lógico-filosóficos, entre otros, planteados por un análisis de este tipo. El futuro se ha revelado, en este sentido, como un objeto de estudio particularmente “rico”, como hemos podido constatar en 1.2.1.Ontología y referencia. En efecto, han sido muchos los que han pretendido, por ejemplo,

circunscribir una definición semántica vericondicional del morfema de futuro que fuera capaz de sustentar la diversidad de sus empleos temporales y sus empleos modales⁶⁸.

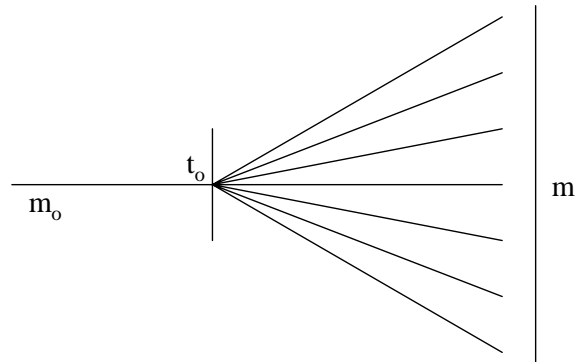
También es cierto que la evaluación vericondicional de un enunciado en futuro ha sido una cuestión históricamente problemática si nos atenemos, por ejemplo, al problema filosófico asociado al futuro y planteado ya por Aristóteles en el capítulo IX de *De interpretatione* (García Suárez *et al.*, eds. 1999: 162-166). La dificultad provenía de la evaluación de las condiciones de verdad de las frases en las que se refiere a un acontecimiento futuro no necesario, el célebre problema de los “futuros contingentes”⁶⁹. A este problema ontológico se suma el problema de “*l’accessibilité épistémique du futur*”, lo que descartaría el planteamiento de una semántica vericondicional de un enunciado en futuro totalmente simétrica a la de un enunciado en pasado, a saber, situar la eventualidad descrita sobre la línea del tiempo respecto al momento de enunciación⁷⁰. La concepción de esta disimetría cognitiva y

⁶⁸ La elucidación de una semántica unitaria del futuro se presenta *a priori* como un objetivo atractivo en aras de la desambiguación y de la rentabilidad descriptivas. Salvando las distancias semántico-pragmáticas, la hipótesis procedimental que pretendemos examinar permitiría asimismo desechar la ambigüedad entre un gran número de lecturas ya que también trabajaría con elementos unificadores de la semántica del futuro, correspondientes quizás a un semantismo de base, si bien éstos se presentarían en forma de variables saturables.

⁶⁹ Esta problemática de orden filosófico se podría condensar como sigue. Si el principio de bivalencia, por el que todo enunciado es verdadero o falso, se aplica a los enunciados relativos a eventualidades futuras, deberíamos admitir una concepción determinista, en la que está predeterminado si una proposición será el caso o no. Aristóteles argumenta que la adopción de una lógica bivalente conduce a un necesitarismo ontológico, que se traduce en la aceptación fatalista de los acontecimientos y en la negación de la libertad y de toda actividad intencional. Para un análisis en profundidad de la resolución propuesta por Aristóteles al problema de los “futuros contingentes” en el capítulo IX de *De interpretatione* remitimos a Vuillemin (1984: 149-187). La solución explícita de Aristóteles se apoya en dos principios: la distinción entre necesidad absoluta y necesidad condicional, la limitación de la validez del principio de bivalencia. En el capítulo 5. Cuestiones de referencia, temporalidad y modalidad, volveremos sobre esta cuestión y sobre la solución planteada por Aristóteles. También recogeremos otros de los aspectos abordados en este epígrafe, en relación con la articulación en la lengua entre temporalidad y modalidad y en relación con la comparación entre nuestra representación del pasado y nuestra representación del futuro.

⁷⁰ A este propósito, Nef (1986: 112-113) establece una distinción entre determinismo ontológico y determinismo lógico, que le conduce a concluir de manera distinta respecto a la relación de simetría entre el pasado y el futuro. Rocci (2000) compartiría, años más tarde, esta línea de argumentación (cf. nota 12 en p. 31). Nef rechaza el determinismo ontológico, que consistiría en defender que, en el momento presente, una de las dos divisiones de la ramificación del tiempo o de los futuros (aquéllos en los que el acontecimiento se produce y aquéllos en los que el acontecimiento no se produce) ya está necesariamente cumplida en el futuro. Por el contrario, acepta el determinismo lógico, que consiste en sostener que, posteriormente al momento presente, el curso normal de los acontecimientos del mundo actual tomará necesariamente uno de los dos caminos, pero no los dos a la vez. En otras palabras, la imposibilidad de poder asignar un valor de verdad a las proposiciones en futuro no proviene de la naturaleza de la proposición expresada por un enunciado en futuro, sino de nuestra incapacidad para poder verificar en el momento presente la verdad de esas proposiciones. Esta argumentación le lleva a

también ontológica entre el pasado y el futuro ha dado lugar a una división de opiniones, reflejada en diferentes análisis del tiempo verbal futuro. Aquí nos limitaremos a mostrar dos de ellos, seleccionados con el fin de ilustrar el abandono por parte de algunos investigadores del modelo lineal del tiempo en favor de un modelo ramificado que integra la semántica de los mundos posibles⁷¹:



A partir del momento de enunciación t_0 , varios futuros son accesibles. Estos futuros corresponden a otros tantos mundos posibles potenciales (m) que hasta el momento t_0 eran idénticos al mundo m_0 .

plantear una “symétrie relative entre passé et futur”. En este sentido, afirma igualmente que así como algunos acontecimientos le son inaccesibles a nuestro conocimiento, así ciertos acontecimientos pasados son también inaccesibles.

⁷¹ Martin y Nef (1981: 12) explican la concepción ramificada del tiempo del siguiente modo:

Par nature, l'avenir échappe à la certitude. Lieu des conjectures, des projections hypothétiques à partir de l'expérience acquise, il est indissolublement lié au possible. Non que le passé n'ait de son côté aucun lien avec le possible: que l'on songe aux hypothèses de l'historien ou plus banalement, aux assertions modalisées que tout locuteur produit (*Pierre est peut-être rentré*). Mais par l'irréversibilité du temps, le passé n'est jamais lié au possible que par un lien épistémique, plus précisément par l'insuffisance du savoir. L'avenir, au contraire, comme lieu de l'action —à moins que l'on ait du temps une conception strictement déterministe—, s'apparente ontologiquement au possible, c'est-à-dire par son être même. Au moment t_0 du temps s'ouvre ainsi le champ infini des prolongements possibles, qu'ils soient dépendants ou indépendants de mon vouloir, et qui constituent un faisceau de «mondes possibles» (m).

En cuanto a esta línea argumentativa, constatamos la matización llevada a cabo por Nef (1986), que también se sirve del modelo ramificado o arborescente del futuro. Este último afirma que lo asertado en *Paul se leva à 7h30* es “au niveau du posé du moins, apodictique et non hypothétique” (1986: 138). Además, propone identificar ‘possible que p ’ con ‘ X doute que p ou non p ’, relacionando así el marco lógico de la bivalencia con la cuestión de la accesibilidad e inaccesibilidad epistémicas. Por otra parte, la representación gráfica que mostramos en el cuerpo del texto es una representación simplificada de cómo se puede visualizar un modelo ramificado del tiempo, apoyado en la noción de “mundo posible”. Además, en un capítulo posterior, tendremos ocasión de mostrar otra representación gráfica en la que la ramificación caracteriza tanto al futuro como al pasado y que corresponde a un sistema globalmente indeterminista que adopta como primitiva la relación de orden causal entre eventualidades.

Así pues, la descripción vericondicional de un enunciado en futuro ha consistido, por ejemplo, en: un análisis del futuro como un cuantificador universal del conjunto de futuros posibles, dentro de un modelo ramificado del tiempo que integra la semántica de los mundos posibles; una solución en la que el futuro refiere a una sola de las continuaciones posibles del presente, la que será el caso, independientemente del hecho de que las proposiciones de las que la verdad de *p* depende estén fijadas o no, dentro de un modelo lineal del tiempo⁷².

Esta perspectiva vericondicional en el estudio del morfema de futuro y de otros morfemas temporales nos sitúa, tradicionalmente, en el ámbito de la semántica. De hecho, la vericondicionalidad⁷³ ha caracterizado, de manera bastante general, los trabajos de orientación formal, escenario principal en el que se ha desarrollado la semántica vericondicional de los tiempos verbales. La importancia de las nociones de verdad y falsedad en las teorías basadas en la lógica proviene de uno de sus presupuestos que establece el carácter informativo de la lengua. Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994: 43) conjeturan tres razones para la repetida asociación de una problemática semántica al tiempo:

1. El tiempo es una categoría gramatical, pero al mismo tiempo una noción.
2. A cada una de las marcas temporales se le asocia un gran número de “valores”.
3. Comprender un enunciado es comprender su referencia temporal, es decir, el intervalo temporal que designa.

Desde un punto de vista formal, el interlocutor establece lingüísticamente cuál ha sido la proposición expresada por el locutor, a partir de la cadena estructurada de significados codificada en un enunciado. La representación semántica obtenida será verdad de un determinado estado de cosas y falsa de otros estados de cosas. Centrándonos en el futuro, se podría, en consonancia con lo ya argumentado a propósito de otros tiempos verbales, añadir otro argumento más

⁷² Cf. Nef (1986: 109-116), Rocci (1999: 58-60) y Rocci (2000: 262-265) para un panorama de la cuestión.

⁷³ La noción de vericondicionalidad proviene de la lógica y de la filosofía. Aplicada a la semántica, la noción de verdad referida a los enunciados nos permite describir cómo se relaciona el lenguaje con el mundo (cf. nota 13 en p. 31). Por otra parte, uno de los principales reproches que se ha dirigido contra las semánticas vericondicionales es el hecho de ser incapaces de especificar las relaciones temporales entre frases.

formal en favor de un análisis vericondicional. Para determinar si el tiempo verbal contribuye efectivamente a delimitar las condiciones de verdad de un enunciado, podemos conmutar un morfema verbal por otro y observar si los estados de cosas de los que es verdad el primer enunciado son los mismos de los que es verdad el segundo. Si existe algún caso en el que siendo verdad uno de los enunciados sea falso el otro, se podría afirmar que el futuro define condiciones de verdad. En efecto, es posible imaginar espontáneamente situaciones en las que (19) es verdadero y (20) es falso.

(19) Jean mangera de la choucroute.

(20) Jean mange de la choucroute.

Constatado este aspecto, desde una perspectiva formal se argumenta que es legítimo hablar de “semántica de los tiempos verbales”, asimilando semántica a vericondicionalidad.

Ahora bien, la sustitución del futuro por otra marca temporal no siempre produce un cambio en la descripción vericondicional de un enunciado. En este sentido, queremos llamar la atención sobre enunciados como (21) en los que el futuro ha recibido el calificativo de “*futur des historiens*”⁷⁴:

(21) L’ancien maître de chapelle retourna souvent aux assemblées de Mme Récamier. Il y verra un soir le général Moreau ... (Herriot)

Este enunciado comunica una eventualidad anterior al momento de enunciación o de lectura, pero comprendida como posterior a partir de un momento en el pasado. ¿También sería pertinente en este caso un análisis vericondicional del futuro o, más adecuadamente, del contenido proposicional de su enunciado? Si lo reemplazamos por el *passé simple* podríamos obtener un enunciado como (21’) que sería verdadero en las mismas condiciones que (21).

⁷⁴ En nuestra exposición sobre los principios y los límites de un análisis vericondicional del morfema de futuro, según la tradición semántica, hemos decidido servirnos de este ejemplo, o mejor dicho de esta lectura de un enunciado en futuro —el “*futur des historiens*”— por el protagonismo que éste adquiere no sólo en la ilustración del fracaso de la asimilación del semantismo de base del futuro a un contenido vericondicional invariable, sino también en una de las aplicaciones recientes al estudio de los tiempos verbales de la hipótesis procedimental y pragmática derivada de los postulados de Sperber y Wilson. Nos referimos al análisis efectuado por Sthioul (1998 c) de varios efectos de “punto de vista” asociados a diferentes tiempos verbales.

- (21') L'ancien maître de chapelle retourna souvent aux assemblées de Mme Récamier. Il y vit un soir le général Moreau ...

La particularidad de enunciados como (21) es que el interlocutor recibiría la orden de recuperar vía el cotexto o inferencialmente un punto referencial distinto al momento de la lectura y necesario para emprender el cálculo de la referencia temporal de la eventualidad marcada temporalmente por una forma de futuro. La divergencia entre (21) y (21') reside en la diferente perspectiva en la que se sitúa el narrador en cada caso. Así, mientras en (21) el narrador se sitúa en un momento anterior a la acción expresada en futuro, en (21') se halla en un momento posterior y en coincidencia con el momento de enunciación o de lectura, lo que se traducirá probablemente en una representación mental diferente de la eventualidad en cada caso.

En este sentido, podemos afirmar que este tipo de casos, bastante frecuente, de hecho, en las lenguas naturales, parece arrojar una sombra sobre la adecuación de una descripción semántica vericondicional de los tiempos verbales y por ende del futuro. Además, una descripción en estos términos tampoco resuelve el problema de las relaciones temporales entre proposiciones u orden temporal, ni el problema del intervalo, como observaremos más adelante. No obstante, intuitivamente sigue siéndonos muy difícil imaginar que los tiempos verbales no participen en la especificación de las condiciones de verdad de un enunciado y es en este momento cuando entra en juego la distinción entre “forma lógica” y “forma proposicional” de un enunciado que pasamos a detallar a continuación.

Si anteriormente afirmábamos que en un enfoque semántico formal la determinación de las condiciones de verdad de un enunciado suponía el reconocimiento de su sentido, ahora pretendemos ilustrar de qué manera participa, en nuestra opinión, un morfema verbal en la descripción vericondicional del enunciado en el que aparece. Luego, añadiremos un argumento más a los ya esgrimidos en las páginas precedentes en favor de un tratamiento semántico-pragmático de los tiempos verbales. Para ello, queremos comenzar precisando que el conjunto de condiciones de verdad atribuido a una frase en concreto por un proceso de determinación lingüística podría corresponder, debido a su parcialidad, con la descripción de cualquiera de los diversos estados de hecho susceptibles de ser denotados por la

enunciación de la misma. En efecto, una misma frase puede tener diferentes condiciones de verdad en función de las circunstancias de su posterior enunciación.

Tomemos a (19) —*Jean mangera de la choucroute*— otra vez como ejemplo y situémonos en una conversación en la que los interlocutores sólo pueden interpretar este enunciado en sentido estrictamente prospectivo y descriptivo. Desde un punto de vista interpretativo restringido al módulo lingüístico, (19) abarcaría todo el conjunto de acontecimientos de los que sea verdadero, ya que estaríamos operando con lo que se denomina la “forma lógica”, limitada a las condiciones de verdad extraídas del proceso lingüístico de interpretación⁷⁵. Se estaría afirmando que lo que va a hacer Jean en algún momento de su futuro es comer *choucroute*, si bien semánticamente desconocemos si el locutor ha pensado en un momento o intervalo específico. (19) es verdadero tanto si Jean va a comer *choucroute* el mismo día de la enunciación como si Jean va a comer *choucroute* al menos una vez a lo largo de su existencia, sin ser precisamente el mismo día de la enunciación, aunque sólo sea por cuestión de probabilidad. Ciñéndonos al tratamiento llevado a cabo por el módulo lingüístico, no estaría excluida la representación de ningún estado de cosas que pueda ser expresada mediante (19).

Sin embargo, no todo aquello que podría ser verdadero va a ser utilizado para identificar la forma proposicional comunicada por el locutor. Wilson y Sperber (1993 b) hablan, en este caso, de indeterminación del “intervalo” en el ámbito semántico y de especificación en el ámbito pragmático. Pese a que no estaría excluida, es decir no sería falsa en el caso de (19), la hipótesis de que Jean fuese a comer *choucroute* el día de su boda a celebrar dentro de un mes, por ejemplo; en una situación en la que los interlocutores están hablando acerca de la comida de empresa a la que Jean asistirá el próximo domingo, ésa no sería la forma proposicional seleccionada para inferir las posibles implicaturas. De hecho, sobre el reconocimiento “parcial” de las condiciones de verdad de (19) y de todas las

⁷⁵ La teoría de la relevancia propone distinguir la “forma lógica” de la “forma proposicional”. Esa distinción corresponde a otra distinción en el proceso de interpretación de los enunciados. La primera es el resultado del proceso lingüístico de interpretación, es decir, la descodificación del enunciado, que sólo determina parcialmente sus condiciones de verdad. La segunda es reconocida a partir de la primera y gracias al concurso de la capacidad inferencial del interlocutor y a su labor de fijación pragmática, restringida a ciertos aspectos, en un proceso denominado “enriquecimiento de la forma lógica del enunciado”. Su resultado es la determinación completa de las condiciones de verdad asociadas al enunciado. No obstante, es necesario puntualizar que las condiciones de verdad de un enunciado no agotan su interpretación.

situaciones de las que puede ser verdadero, introducimos el “bisturí” pragmático y únicamente consideramos aquella forma proposicional que dé lugar a una interpretación completa y coherente con el principio de relevancia⁷⁶.

En cuanto a la información codificada en el futuro, las observaciones efectuadas nos indican que se trataría de una información “incompleta” en el sentido de que, en muchos casos, el interlocutor se verá obligado en su tarea interpretativa a completar o especificar esa estructura semántica, para poder asociar al enunciado en cuestión una proposición óptimamente relevante. Por ello, además de otras tareas de fijación pragmática, tendrá que seguir las pautas sobre la interpretación que le indica el tiempo verbal, pautas sometidas a las condiciones del contexto. Wilson y Sperber (1993 b) sostienen así que la elección del intervalo hecha por el interlocutor afecta al contenido vericondicional del enunciado.

Por tanto, la transición entre interpretación lingüística e interpretación pragmática que se desprende de los párrafos precedentes se desmarca así de la frontera establecida por la teoría griceana, según la cual los hechos semánticos se adscriben al ámbito de los aspectos vericondicionales del enunciado, mientras que los hechos pragmáticos son no vericondicionales⁷⁷. La vericondicionalidad separa, desde el enfoque de Grice, los primeros de los segundos. Como consecuencia de ello, la descripción lingüística se simplifica considerablemente.

En cambio, el modelo pragmático-cognitivo y vericondicional adoptado en este trabajo, la teoría de la relevancia, se distancia en este punto de la teoría de Grice y establece que no se puede determinar el conjunto de condiciones de verdad asociado a un enunciado mediante un tratamiento únicamente semántico⁷⁸. Un

⁷⁶ En lo que concierne a la interpretación de (19), destacamos el hecho de que la evocación de un principio pragmático como el criterio de coherencia con el principio de relevancia sustituye al criterio de la probabilidad estadística de los acontecimientos utilizado “imprudentemente”, en opinión de Wilson y Sperber, en otros marcos descriptivos. Saussure (2003 b: 124-126, 2005: 48-50) describe, en particular, algunos casos similares a este ejemplo en las circunstancias mencionadas, en los que la referencia temporal se construye con la mediación de un “constituyente inarticulado”, es decir, ausente de la forma lógica.

⁷⁷ Ya hemos visto que Grice consideraba las relaciones temporales entre proposiciones como implicaturas inferibles, parte constituyente por tanto de los aspectos no vericondicionales del enunciado.

⁷⁸ La noción de verdad interviene en la pragmática de la relevancia, al contrario de lo que ocurre en el modelo de Grice. Según Sperber y Wilson, el objetivo de todo sistema cognitivo es la construcción de la representación del mundo. Para que ésta sea útil tiene que ser adecuada, es decir, verdadera. Por ello, en su opinión, estamos constantemente modificando nuestra representación del mundo y cambiamos la evaluación —verdadero o falso— de algunos elementos. Cf. Reboul y Moeschler (1998 a: 82-100).

análisis pragmático parcial se hace necesario para alcanzar una forma proposicional mínima susceptible de ser evaluada en términos de vericondicionalidad. Especial protagonismo cobran en ese momento aquellas expresiones, como los tiempos verbales y el futuro entre ellos, con una estructura semántica demasiado “vaga” y carentes de autonomía referencial (en el sentido de Milner) y para cuya resolución referencial acuden, como veremos, a elementos que sobrepasan los límites de la frase y pragmáticos.

El rechazo de la identificación entre proceso de descodificación y aspectos vericondicionales, por un lado, y proceso inferencial y aspectos no vericondicionales, por otro lado, tendría una notable repercusión en el análisis que a partir de ese momento se hizo de los tiempos verbales. Por ello, en nuestro plan de trabajo superamos la perspectiva unidireccional de otros trabajos anteriores y apelamos a una necesaria transversalidad entre semántica y pragmática para una adecuada descripción del morfema de futuro.

2.5. Futuro y otras categorías del tiempo lingüístico. Algunos casos problemáticos

En cualquier enunciado o secuencia de enunciados, una forma de futuro puede aparecer en compañía de otras expresiones temporales: adverbios temporales, complementos circunstanciales, subordinadas temporales, etc. Parece evidente pensar que, además de los parámetros pragmáticos, esas expresiones lingüísticas modifican o influyen en cierta medida en la interpretación de un enunciado marcado por un tiempo verbal. En un enfoque referencial, la hipótesis de base en relación con los tiempos verbales asume que la función de éstos es la de denotar un momento en el tiempo y no una actitud psicológica o un tipo de discurso (*récit vs. discours*)⁷⁹. Pero además, partimos de otra hipótesis extendida, que desestima un tratamiento de

⁷⁹ A esta hipótesis de base hemos añadido otra que establece la diferencia entre uso referencial y uso no referencial de una expresión. Es el locutor quien toma la decisión de usarla de manera referencial o no referencial, desvelándose así la cuestión de la referencia como un problema de pragmática más que de semántica (Reboul, 2000 a). Asimismo, la “descripción referencial” del futuro, en nuestro caso, responde a la idea de que éste no refiere a un “individuo”, como lo puede hacer una descripción definida, por ejemplo, sino que está al servicio de una entidad denominada en nuestra investigación “eventualidad” (Kleiber, 1993).

los tiempos verbales que no considere la intervención de otras marcas temporales adyuvantes.

De hecho, Saussure (2000 b: 135-136) divide las expresiones temporales o “*adverbiaux temporels*” en tres clases según su papel. Unas participan en la identificación o restricción del intervalo temporal en el que se fija bien la referencia temporal actual del enunciado, bien el punto de referencia. Otras participan en la especificación del orden temporal.

1. complementos de restricción temporal: *Cette nuit-là, En 2015,...*
2. complementos de duración: *Pendant dix minutes, Toute la nuit,...*
3. conectores temporales⁸⁰: *Ensuite, après que, auparavant,...*

Todas ellas intervienen en la interpretación temporal del enunciado, en ocasiones hasta modificando o desviando las “instrucciones” del futuro. La desinencia de futuro puede incluso no constituir la información temporal decisiva para la referencia temporal⁸¹:

(17) Le 20 juillet 2006, Laurent se mariera.

Así pues, a la hora de abordar el funcionamiento o la responsabilidad del futuro será necesario reconocer la participación tanto de las circunstancias extra-lingüísticas de la enunciación y del resto de supuestos incluidos en el contexto, como de la información codificada bajo diferentes categorías gramaticales del tiempo lingüístico⁸². Los diferentes análisis de la forma de futuro han podido reflejar de

⁸⁰ Siguiendo a una abundante literatura pragmática, Saussure utiliza la denominación “*connecteurs temporels*” para designar a los “*adverbiaux d’ordre*”, expresiones procedimentales proposicionales.

⁸¹ No obstante, es necesario matizar a este respecto que aquellas operaciones, llevadas a cabo por el interlocutor, en las que se sitúa el juego entre expresiones temporales autónomas y expresiones temporales no autónomas, por un lado, y referencia temporal virtual y referencia temporal actual, por otro lado, están capitaneadas por las indicaciones impuestas por los tiempos verbales. Saussure (2000 b) argumenta, en este sentido, que en caso contrario no se podría explicar por qué los dos predicados del siguiente enunciado están ordenados entre ellos y no se confunden en el intervalo proporcionado por el adverbio:

La veille [/hier/ce jour-là/le 13 juin...], Paul lut le roman; il le déchira nerveusement.

⁸² Hemos afirmado que el tiempo no es una categoría que pertenezca en exclusiva a los morfemas temporales. Por ello, somos conscientes de que no podemos emprender un estudio del papel desempeñado por el futuro como marca procedimental en la tarea interpretativa del interlocutor excluyendo *a priori* su posible interacción con otras expresiones temporales. No obstante, tendremos que conjugar esta constatación con la ineluctable necesidad de acotar nuestro estudio y con la dificultad metodológica de discernir las instrucciones específicamente transmitidas por el morfema de futuro. Por eso, nuestra pretensión no es la modelización de todas las variantes interpretativas a las que puede dar lugar un enunciado en el que aparece el futuro y que hipotéticamente podrían estar relacionadas, al menos en parte y parte de ellas, con alguna interacción de este tipo.

manera distinta la existencia de varias fuentes lingüísticas de información temporal en interacción con el morfema verbal. En lo que respecta a los estudios gramaticales, por ejemplo, podemos distinguir, en primer lugar, aquéllos contruidos en torno a la propia forma verbal de aquéllos en los que la caracterización del futuro se ha estructurado alrededor de varias áreas específicas: tiempo, modalidad, “futuridad”, etc. La co-aparición de varias expresiones temporales se ha visto quizás más reflejada en la primera perspectiva, en la que se intenta describir lo más exhaustivamente posible los considerados rasgos sistemáticos del uso del futuro: las condiciones de su selección por un hablante nativo, su estatus sintáctico, sus interpretaciones semánticas y las restricciones por él impuestas, sin dejar de lado otros rasgos relacionados con la “*communicative competence*”, es decir, con los enunciados contextualizados (Haegeman, 1983: 13)⁸³. Desde ese punto de vista, el material lingüístico con el que se trabaja no sólo sirve como escenario en el que cohabitan diferentes unidades lingüísticas, sino que también exhibe necesariamente las características morfo-sintácticas y léxicas propias de una lengua natural⁸⁴. De ahí que el siguiente haya sido seguramente uno de los interrogantes planteados a este propósito: ¿existe alguna rigidez en la construcción de un enunciado por el hecho de incluir una forma de futuro? Vamos a recoger algunas de las observaciones que se pueden hacer a este respecto, para así completar la presentación y delimitación de las principales fuentes de dificultad relacionadas con el morfema de futuro. Nos servirán como parte del material de base que sustenta nuestra reflexión dentro de los cauces de la óptica procedimental, en el seno de la pragmática relevantista.

Por ejemplo, es posible identificar aquellos enunciados en los que el futuro no es admisible o, dicho a la inversa, aquéllos en los que el futuro parece imponer ciertas restricciones lingüísticas, impidiendo la presencia de determinadas expresiones. Éste sería el caso de aquellos entornos en los que aparece alguna marca lingüística o estructura —adverbio, locución temporal, oración temporal, etc.— cuya referencia temporal actual alude a un intervalo o momento anterior en el tiempo al

⁸³ Éste sería el proceder de muchos estudios gramaticales que pretenden alcanzar la descripción satisfactoria de un sistema coherente y sistemático de todos los tiempos verbales de la lengua.

⁸⁴ Desde la segunda perspectiva, se relaciona al futuro con otros items léxicos o categorías gramaticales en el marco de una descripción más amplia del uso de la lengua. Un análisis de este tipo pretende delimitar y definir el “territorio semántico” del futuro.

momento de enunciación o al momento que actúa como punto referencial de la cronología textual.

- (22) *[Hier soir], nous irons dans une fête chez Antoine.
- (23) *[Quand nous étions en vacances en Corse avec nos amis bretons], nous ferons un tour en bateau tout le long de la côte.
- (24) * et puis [un soir, un soir de bal où il n'avait dansé qu'avec Ismène, un soir où Ismène avait été éblouissante dans sa nouvelle robe], il ira trouver Antigone qui rêvait dans un coin, comme en ce moment, ses bras entourant ses genoux, et il lui demandera d'être sa femme.

La presencia de la forma de futuro da lugar a secuencias inaceptables e inasociables a una forma proposicional, evaluable en términos de vericondicionalidad. Se demuestra, así, su incompatibilidad con cualquier complementación que, explícita o implícitamente, proyecte la eventualidad evocada con la participación del futuro hacia un pasado establecido respecto al momento de enunciación, o al punto de referencia considerado en cada caso. Ninguna premisa o hipótesis contextual compartida por los actantes de la comunicación sería capaz de salvaguardar la aparición en un mismo entorno lingüístico del futuro y de las expresiones temporales ilustradas en (22-24).

No obstante, la lengua francesa sí admite un empleo “histórico” o “literario” del futuro al que historiadores y narradores recurren en sus obras, ya conocido a lo largo de estas páginas y del que aquí ofrecemos otro ejemplo extraído de Imbs (1960):

- (25) Mes rêves, pendant quelque temps, furent la chaîne brulée de Galaad, le pic de Safed, où apparaîtra le Messie... (Renan)

En efecto, según Imbs el futuro en (25) marca un hecho ya pasado en el momento en que el historiador escribe y sin embargo la presencia del futuro es absolutamente aceptable. La diferencia entre (22-24) y (25) radica en que el intervalo de la eventualidad en cuestión (e_1) es anterior al intervalo en el que se sitúa el punto tomado como referencia, en el primer caso y posterior en el segundo. En (25) el pasado sugerido con el *passé simple* “*furent*” se convierte en nuevo punto de

referencia con el que el futuro establece una relación de posterioridad y nunca de anterioridad⁸⁵:

Es evidente que existe una incompatibilidad entre el futuro y las expresiones temporales autónomas (23-24) y no autónomas (22) cuya referencia temporal actual, primitiva y resultante respectivamente, pueda llegar a establecer una relación de anterioridad con el momento o punto de referencia.

Fijémonos ahora en aquellos casos sí admitidos que plantean una especial dificultad si nos atenemos a una definición semántica referencial del futuro en términos de coordenadas temporales, por ejemplo, y a una explicación de la recuperación de la referencia temporal del predicado basada exclusivamente en parámetros semánticos⁸⁶. Nos referimos a aquéllos en los que una desinencia de futuro convive con un adverbio deíctico de presente como en (26), ejemplo que tomamos prestado de Imbs (1960: 44). Éste no proporciona ninguna contextualización situacional, pero comenta que “*mettrai et aujourd’hui n’ont pas la même étendue temporelle*”.

(26) Je ne mettrai pas de chapeau [aujourd’hui].

Para comprender la problemática potencialmente suscitable por este tipo de enunciados podemos fijarnos en lo afirmado por Kuhn (1989: 536) a propósito de los enunciados en pasado en inglés y extensivo, de modo simétrico, a los enunciados en futuro como (26). En su opinión, existe un desacuerdo “*probably largely terminological*” en forma de disyuntiva sobre la “*location of reference time*”: ¿la referencia temporal del enunciado debe preceder completamente el momento de enunciación o puede solapar el momento de enunciación? En el caso de (26), este enunciado podría parecer semánticamente anómalo si se entiende que las dos

⁸⁵ Asimismo, remitimos a la explicación ofrecida para el ejemplo (21) —*L’ancien maître de chapelle retourna [...] il y verra un soir*[...]— de las mismas características que (25).

⁸⁶ De hecho, Reichenbach (1966 [1947]), para quien el uso de los tiempos verbales estaba motivado por la expresión de una relación entre momentos del tiempo (S “*point of speech*”, R “*point of reference*” y E “*point of the event*”) y en consecuencia por la denotación del tiempo, se vio obligado a proponer dos fórmulas diferentes para el *simple future* del inglés dentro de su modelo semántico: S-R,E y S,R-E. La segunda fórmula es la facilitada para reflejar enunciados como *I shall go now*, en los que el adverbio temporal apunta a un momento simultáneo y no posterior al momento en que se ha utilizado el enunciado. Sin embargo, la naturaleza y extensión de la noción de R y su identificación con cualquier adverbio temporal que aparezca en la secuencia lingüística, así como su supuesta necesidad en la definición semántica del futuro han suscitado diversos reproches (Comrie, 1981; Bertinetto, 1986 b; entre otros), que analizaremos más adelante.

expresiones temporales entran en contradicción: el adverbio *aujourd'hui* especificaría un intervalo presente, que solaparía el momento de enunciación, mientras que el futuro especificaría un momento posterior a ese intervalo presente⁸⁷. Smith (1993) propone un ejemplo similar en el que el adverbio *aujourd'hui* concurre en un enunciado con el *passé simple*:

(27) Max arriva [aujourd'hui].

Pese a parecer una incompatibilidad semántica —en principio, por razones paralelas a las del futuro en (26)—, Smith la descarta y propone una justificación dentro del paradigma de la teoría de la relevancia, que no estaría del todo alejada de la idea de “extensión temporal” de Imbs, salvando las distancias en cuanto al fundamento teórico de sus respectivas explicaciones:

Tout ce que l'on doit dire ici, c'est que l'arrivée de Max a lieu à un moment du passé —défini ou indéfini selon le contexte, ici non spécifié—, et que la présence du déictique *aujourd'hui* restreint le domaine des moments passés à ceux situés entre le moment de l'énonciation et le minuit précédent.

(Smith, 1993: 30)

El futuro, al igual que el *passé simple*, constituiría, utilizando sus propias palabras, una infradeterminación semántica de la información temporal necesaria para construir la representación mental de la eventualidad comunicada. Por otra parte, poseería una referencia temporal virtual que necesita ser actualizada y especificada. En otras palabras, sus respectivos contenidos semánticos son demasiado “vagos” o “incompletos”, como ya hemos expuesto en la sección anterior, de ahí la necesidad del interlocutor de limitar o especificar el intervalo de la referencia temporal. Para ello, cuando interpretamos (27) recurrimos a la información codificada en el propio enunciado y en principio, de acceso más inmediato: el adverbio de tiempo *aujourd'hui*. Si consideramos adecuada la explicación de Smith para el ejemplo (27), en (26) la expresión temporal no autónoma *aujourd'hui* actuaría asimismo como “periodo de restricción” (empleando la terminología de Saussure) del amplio intervalo temporal denotado por la forma de

⁸⁷ Kuhn (1989: 537) cita a Vlach, quien se pronuncia respecto a un enunciado de este tipo: “I take that *Max arrived today* is semantically anomalous unless there is some further contextual information as to when Max arrived”.

futuro, delimitando así el dominio de momentos futuros a aquéllos situados entre el momento de enunciación y la medianoche posterior⁸⁸.

Todo enunciado debe ser relacionado con una forma proposicional vericondicional óptimamente relevante, es decir, que pueda interaccionar con los supuestos contextuales accesibles y obtener así una cantidad suficiente de efectos contextuales que permita justificar el coste de su procesamiento. En este sentido, la presencia de ambas unidades en (26) —forma de futuro y adverbio *aujourd'hui*— encuentra su justificación en la necesidad comunicativa de delimitar y alcanzar una referencia temporal actual que permita construir la representación proposicional adecuada que dé lugar a una interpretación completa y coherente con el principio de relevancia. Dicho en otras palabras, está gestionada por las inferencias pragmáticas interventoras en el proceso de identificación de la forma proposicional comunicada. Sin embargo, no podemos hablar de “rigidez” puesto que no es imprescindible la presencia de ésta u otra indicación lingüística temporal o no temporal para lograr una interpretación completa y relevante del enunciado en futuro. La capacidad inferencial del interlocutor puede desempeñar ese papel gracias a informaciones contextuales, de ahí que también podamos llegar a interpretar:

(26') Je ne mettrai pas de chapeau⁸⁹.

O incluso podemos hablar de ausencia absoluta de cualquier periodo de restricción (en el cotexto o en el contexto), lo que parece conducir en ocasiones a otorgarle la extensión máxima: la totalidad del tiempo.

(28) L'homme hélas! sera toujours l'homme⁹⁰.

⁸⁸ No obstante, tal como admite Saussure (2000 b: 137), el periodo de restricción contribuye a la economía del cálculo referencial temporal y puede contribuir también a la recuperación del orden de los acontecimientos, pero no siempre es decisivo para el orden temporal. Aún llega más lejos al afirmar que, en realidad, una expresión como por ejemplo *cette nuit-là* no comunicaría principalmente una coordenada temporal, sino que contribuiría más bien a la construcción de representaciones más restrictivas como “à un certain moment de cette nuit-là”, acompañada de condiciones particulares como “il fait nuit”, “on dort à la maison”, etc., objeto asimismo de la comunicación al igual que las coordenadas temporales.

⁸⁹ Vuillaume (2000) propone una explicación en términos de resolución de conflicto entre varias reglas jerarquizadas —semántica, pragmática, “meta-regla”— de aquellos ejemplos en los que el *passé composé* aparece junto a determinaciones adverbiales con sentido futuro en una proposición introducida por “*Heureusement que...*”. En los ejemplos como (26'), se procede en su opinión a una restricción temporal del universo de referencia. Si el locutor dice simplemente *Je ne mettrai pas de chapeau*, no quiere decir siempre que, en el futuro considerado en su totalidad, nunca se pondrá sombrero, sino que en el periodo más “*saillant*”, por ejemplo, dentro de dos horas cuando tiene previsto salir a dar un paseo, no se pondrá sombrero.

Los párrafos anteriores han presentado, de manera introductoria e ilustrativa, varios fenómenos semánticos y pragmáticos desde el punto de vista de la compatibilidad de expresiones lingüísticas temporales. Otras cuestiones surgen igualmente en relación con los tiempos verbales y su interacción con otras informaciones codificadas en el enunciado, así como con una potencial repercusión en la recuperación de la referencia temporal de los enunciados. Además, hay que tener en cuenta que la variedad de expresiones temporales está relacionada con el cálculo de la referencia temporal y también con la determinación del orden temporal entre varias eventualidades. En un trabajo dedicado a la interacción de expresiones temporales y al comportamiento de otras marcas lingüísticas en combinación con el futuro, éstas podrían ser algunas de las áreas de reflexión: la jerarquía y función de informaciones de diferente origen y diferente naturaleza en ejemplos de incompatibilidad, en otros como *Pierre viendra demain* y en secuencias que contengan proposiciones similares⁹¹; el tratamiento de las subordinadas temporales, es decir, las proposiciones introducidas por los “conectores temporales” (Saussure, 2000 b) como *quand, lorsque, alors que,...*, cuyos efectos de subordinación temporal serían atribuibles, en su opinión, a esas expresiones introductoras, de naturaleza también procedimental; la concordancia de tiempos; etc.

2.6. Algunas hipótesis para continuar

Concluimos aquí la presentación de algunos de los aspectos que llaman nuestra atención en la reflexión inicial sobre la identidad y el comportamiento del futuro en francés. Se añaden a las observaciones expuestas en el capítulo anterior, algunas de las cuales han sido evaluadas aquí. Coincidimos parcialmente en ellos con muchos de aquéllos que se han interesado por el futuro, ya fuera en estudios generales sobre el sistema verbal, o en análisis específicos de dicho morfema temporal, o incluso también en estudios monográficos sobre cualquiera de las áreas específicas de la lengua en las que nos hemos detenido. Las ideas con las que hemos

⁹⁰ En el siguiente capítulo, comentaremos este tipo de enunciados en futuro, o de uso del futuro, con la ayuda de otros ejemplos.

⁹¹ Las distintas posibilidades de reparto y atribución de funciones a la desinencia verbal y a otras expresiones temporales han sido uno de los centros de interés en los estudios referenciales de la temporalidad verbal, tanto en la semántica temporal como en la pragmática temporal.

abordado esta tesis doctoral están en relación directa con los presupuestos teóricos que pretendemos confrontar. Es decir, el hecho de haber presentado estos hechos y no otros se deriva de la intención de encauzar nuestra reflexión dentro del ámbito de la pragmática temporal. Nuestra hipótesis pragmática de base establece que, para construir una interpretación temporal adecuada, el interlocutor ejecuta una serie de operaciones inferenciales. Además, el cálculo de la referencia temporal llevado a cabo es efectivamente pragmático si aceptamos la tesis de la infradeterminación semántica del tiempo verbal y la labor de orientación del contexto sobre la interpretación del interlocutor. Así pues, hemos pretendido apoyar de manera ilustrativa esta hipótesis con ciertas observaciones que, a nuestro entender, contribuyen a dar legitimidad a nuestra tentativa de análisis procedimental del futuro de indicativo. La contribución a la que nos referimos sería indirecta, ya que se trata de la circunscripción de una serie de interrogantes que dejan en evidencia unas necesidades explicativas aún no cubiertas satisfactoriamente, en nuestra opinión, en lo que respecta al morfema de futuro⁹².

Para finalizar, presentaremos una serie de hipótesis parciales o interrogantes de trabajo sugeridos por las constataciones que hemos llevado a cabo o surgidos al hilo de ellas. Su numeración corresponde con el orden de exposición.

Hipótesis 1: La variación imperante en el uso del futuro, así como en el de otros tiempos verbales, lanza un interrogante sobre la relación entre su semantismo y sus empleos. ¿Podría tratarse de una culminación pragmática de la información codificada en la propia forma, de modo cercano a lo que ocurre con las relaciones temporales? El futuro sería, en ese caso, una especie de catalizador de la interpretación pragmática.

Hipótesis 2: La comparación de la semántica de los verbos modales con la semántica del futuro puede hacer aportaciones enriquecedoras a la explicación, en particular de la interpretación epistémica de este último.

Hipótesis 3: El morfema de futuro no es capaz de determinar semánticamente la referencia temporal del enunciado ya que carece de

⁹² No obstante, reconocemos la posibilidad de que en otros marcos de investigación tal vez se hubiera procedido de distinta manera, poniendo en primer plano otro tipo de preocupaciones, también susceptibles de arrojar luz sobre la problemática que envuelve el funcionamiento del futuro. De hecho, nuestra tesis doctoral no obviará las aportaciones de otros estudios.

autonomía referencial, es decir, no puede proporcionar una referencia temporal actual; pero sí posee un potencial de referencia, a modo de una referencia temporal virtual, que entendemos, al menos en parte, como una instrucción o procedimiento.

Hipótesis 4: La desestimación del carácter intrínsecamente deíctico o anafórico del futuro, entre otros factores, pone de manifiesto la conveniencia de incluir la perspectiva pragmática en el estudio de la referencia temporal.

Hipótesis 5: Rechazamos la frontera que preserva un espacio al significado vericondicional del futuro, separado de sus derivaciones pragmáticas en forma de lecturas diferenciadas. Al mismo tiempo, entendemos que el confín de la infradeterminación lingüística concede a la pragmática un territorio en el que la determinación de las condiciones de verdad está parcialmente incluida. De esta manera, el significado lingüístico constituye el *input* del proceso interpretativo junto con el resto de premisas incluidas en el contexto activado. Además, en colaboración con la distinción entre forma lógica y forma proposicional, la hipótesis del significado procedimental del morfema de futuro permitiría no sólo dar soporte a una variedad de interpretaciones, de un modo que mantiene la singularidad del mismo, sino también alcanzar una adecuación explicativa satisfactoria a propósito de la complejidad de la interacción entre el módulo lingüístico y el tratamiento pragmático en la interpretación de enunciados.

Hipótesis 6: En nuestra perspectiva pragmática procedimental, la interpretación temporal de un enunciado será el resultado de la consideración de informaciones de origen lingüístico, procedentes de diversos tipos de expresiones y de diferente naturaleza, e informaciones contextuales, en una serie de operaciones guiadas, algunas de ellas, por las instrucciones que componen el procedimiento codificado en el morfema de futuro.

Las ideas recogidas en estas hipótesis iniciales irán siendo examinadas a lo largo de nuestra argumentación y exposición. Una primera confrontación con las de otras perspectivas se desprenderá del recorrido histórico que nos disponemos a efectuar a continuación. Dicho recorrido nos conducirá, en efecto, por varios de los estudios “clásicos” de la denotación del tiempo. Asimismo, mostraremos diferentes tentativas descriptivas del futuro y sus empleos en estudios de corte gramatical, principalmente. Todo ello contribuirá a dibujar una perspectiva más completa y rica en matices, que ayudará a comprender la manera y el contexto en que surgen las hipótesis presentadas.

CAPÍTULO 3
**OTROS PLANTEAMIENTOS SOBRE EL
FUTURO**

3. OTROS PLANTEAMIENTOS SOBRE EL FUTURO

El funcionamiento de los tiempos verbales ha sido y sigue siendo una cuestión de gran tradición y de máximo interés en la investigación lingüística. En el caso particular del futuro, hemos podido constatar que su estudio plantea diversos interrogantes, de los que hemos reflejado una selección en el capítulo anterior. Al mismo tiempo, suscita el interés de diferentes corrientes de estudio, que se han interesado por la cuestión y han sentido la necesidad de resolver dichos interrogantes. La revisión crítica de varios paradigmas que ahora abordamos se presenta dividida en dos grandes bloques. En primer lugar, analizaremos la metodología descriptiva aplicada al examen y a la clasificación de los empleos del futuro en las obras de corte gramatical fundamentalmente. Esta primera parte completará los datos observables acerca de dicho tiempo verbal, tarea iniciada en el capítulo anterior. En segundo lugar, nos detendremos en cuatro de los trabajos “clásicos” en el estudio de la temporalidad lingüística. El examen de sus presupuestos teóricos, así como el de su contribución a la comprensión del funcionamiento del futuro y de la interpretación de las relaciones temporales, nos servirán para indagar en los precedentes de algunas de las premisas desarrolladas en nuestro marco teórico. Asimismo, un enfoque crítico nos permitirá apreciar las limitaciones y carencias de los modelos explicativos expuestos.

3.1. Los empleos del futuro francés

Ante la abundante bibliografía de estudios de gramática francesa dedicados al sistema verbal, bien podríamos concluir en el mismo sentido que lo hacía Wilmet (1970: 9)⁹³: “Tout est dit, et l’on vient trop tard depuis plus de *quatre cents ans qu’il y a des grammairiens*, et qui pensent”. Si a ello añadimos las reflexiones complementarias de Guillaume, Damourette y Pichon, Sten, Klum, Benveniste y otros tantos con derecho a ocupar un lugar destacado en la historia del pensamiento

⁹³ La afirmación de Wilmet es una revisión, aplicada al campo de la gramática, de parte de una máxima clásica de La Bruyère (1966 [1688]: *Les Caractères ou les mœurs de ce siècle: extraits*, I, Larousse, París, 11): “Tout est dit, et l’on vient trop tard depuis plus de sept mille ans qu’il y a des hommes et qui pensent”.

lingüístico, nos encontramos pues con un voluminoso trabajo que nos precede. Pese a ello, nuestra revisión de varias clasificaciones de empleos del futuro no pretende proporcionar una lista exhaustiva de todos los usos del futuro enumerados a lo largo de años de tradición gramatical y reflexión lingüística; tampoco sería deseable, en aras de la consistencia interna de nuestro trabajo. De hecho, nos basaremos principalmente en una serie limitada de trabajos, seleccionados por su representatividad, en algunos casos, dentro de la historia de la descripción de los tiempos verbales en la literatura sobre la lengua francesa y, asimismo, por abarcar conjuntamente varios ángulos de la cuestión, que nos ayudarán a aumentar la profundidad de campo. Nos referimos a la gramática de Grevisse (1980 [1936]), a la monografía de Imbs (1960) sobre el empleo de los tiempos verbales y al trabajo más reciente de Touratier (1996), quien adopta, en general, la misma clasificación que Imbs pero ofrece explicaciones diferentes. El estudio de estos trabajos nos será útil para ilustrar a modo de ejemplo algunas características típicas de los análisis gramaticales de los tiempos verbales. Igualmente nos apoyaremos en los inventarios de empleos del futuro realizados por Nef (1986) y Riegel *et al.* (1994), en lo concerniente a los empleos modales. Nuestra presentación será en principio descriptiva, si bien añadiremos una serie de comentarios críticos sobre la metodología, la coherencia y la adecuación de las clasificaciones, apoyándonos en la opinión de diversos lingüistas. También contaremos puntualmente con otros trabajos para ampliar y completar el panorama de estudio.

En esta primera etapa de nuestro recorrido histórico, nos serviremos de la observación y de la recopilación de hechos relativos a la descripción semántica y al uso del futuro realizadas por nuestros predecesores. Consideramos necesario recoger y adoptar sus resultados empíricos como punto de partida, junto a las reflexiones reflejadas en el capítulo anterior⁹⁴. Comenzaremos presentando las consideraciones de Grevisse sobre el futuro. Tanto Imbs como Touratier adoptan la distinción clásica entre empleos “temporales” y empleos “modales” o “no temporales” y así la

⁹⁴ Nique (1975: 22-24) establecía dos etapas en la evolución general de toda ciencia, incluida la lingüística; dos etapas que se corresponden con dos concepciones de la investigación distintas, pero complementarias y necesarias. La primera de ellas es una concepción taxonómica, que consiste en observar y clasificar hechos. Es la que nos ha permitido recopilar un gran volumen de informaciones y datos. La segunda concepción, en cambio, se interesa por la explicación de esos hechos. Las denominadas gramáticas tradicionales y también las estructurales eran modelos taxonómicos de las lenguas.

reflejaremos en los epígrafes posteriores. Esta descripción dicotómica ha sido empleada con frecuencia, pero su resolución semántica no siempre ha sido la misma. Si en el caso de Imbs queda sin resolver, Touratier intenta delimitar una semántica unificada del futuro que sustente los diferentes empleos. El significado de base del futuro no sería ni temporal, ni modal; estaría asociado al concepto de “*projeté*”⁹⁵. Por su parte, Nef nos proporcionará su particular visión sobre los empleos modales y sobre los criterios necesarios para “aligerar” y dar coherencia a las clasificaciones propuestas hasta entonces. Por último, los empleos “pragmáticos”, estudiados por Riegel *et al.* darán pie a una reflexión sobre algunos actos de habla relacionados con el morfema de futuro desde una posición relevantista.

3.1.1. *Le bon usage de Grevisse*

Es conocida la especial devoción de los estudios gramaticales por la normativización y descripción de los fenómenos lingüísticos, concebidos como mera transposición a la lengua de los “objetos extra-lingüísticos”. En esta ciencia de la denotación, el tiempo sería uno más de estos objetos descritos por la lengua a través de la categoría verbal. Se obvia, por tanto, la cuestión de la interiorización psíquica del tiempo, vigente en las obras de impronta guillaumiana, por ejemplo. En otros términos, se ignora la idea de que lo que es verbalizado no es el tiempo en estado bruto, sino una representación compleja que integra informaciones de muy diverso origen: cognitivas, sensoriales, culturales,... (Lapaire, 1995: 58). Tradicionalmente también se considera el tiempo como una dimensión espacial, unido a una concepción dinámica del mismo. El presente es el punto que diferencia necesariamente, dentro de la línea del tiempo, un antes y un después: un pasado y un futuro. La ausencia de una estrategia cognitiva se traduce en una correspondencia absoluta entre la temporalidad del universo y su expresión verbal a través de los

⁹⁵ A la vista de los diversos empleos del futuro, se harán evidentes las dificultades surgidas para establecer una única etiqueta semántica, de ahí nuestro interés por la tentativa unificadora de Touratier. También se comprenderá fácilmente el origen de un debate de amplia repercusión sobre la clasificación gramatical del tiempo futuro —¿tiempo o modo?— y de la discordia, ya mencionada, entre “*futuristes*” y “*modalistes*” sobre el carácter de la denotación fundamental del futuro, temporal o modal respectivamente. Tanto en alemán como en inglés se ha llegado incluso a plantear la existencia de dos ítems léxicos diferenciados: un ítem temporal y un ítem modal (cf. Haegeman, 1983 y Confais, 1992 para una presentación), tal como hemos mostrado en el esquema 6 (en 2.2. Contenido representacional, modalidad y cuestiones conexas: p. 65). Desde un punto de vista didáctico, es evidente que la simplificación conseguida gracias al desdoblamiento resulta atractiva. No obstante, sigue sin explicarse por qué unas veces comprendemos que se trata del futuro₁ y otras del futuro₂.

tiempos. Esta correspondencia adquiere forma de línea sobre la que se distribuyen los diferentes tiempos que componen el sistema verbal⁹⁶.

La obra de Grevisse (1980 [1936]) podría ser catalogada entre aquéllas de eminente carácter normativo. A pesar de no tratarse de un volumen monográfico sobre el sistema verbal, el autor le dedica un análisis detallado y una especial atención. Su descripción sintagmática de los empleos de los tiempos del paradigma verbal francés oculta una concepción espacial del tiempo en torno a dos perspectivas: la anterioridad y la posterioridad. Desde esta perspectiva, el valor general del futuro queda definido de la siguiente manera: “Le futur simple indique la simple postériorité d’un fait par rapport au moment où l’on parle” (Grevisse, 1980 [1936]: 843).

La enumeración y presentación de los diferentes empleos del futuro ponen asimismo de manifiesto la aparición de “matices significativos”, relacionados, en mayor o menor medida, con la definición temporal que le ha sido atribuida en la tripartición pasado-presente-futuro:

a) “*futur de politesse*”: el futuro puede sustituir al presente de indicativo para atenuar, por educación. El locutor crea la ilusión de que la acción presente todavía no ha sido realizada:

(1) a. Je vous demanderai une bienveillante attention⁹⁷.

b) “*futur d’éventualité*”: los verbos *avoir* y *être* pueden emplearse en futuro para expresar un hecho presente considerado como probable —“il vient après la mention d’un fait dont il donne une sorte d’explication ou de commentaire” (Grevisse, 1980 [1936]: 843)—, como si el locutor se situara en el momento

⁹⁶ Comrie (1985: 2-7) extrae las consecuencias metodológicas y conceptuales de esta representación lineal. Jespersen (1968 [1924]: 256) considera que la representación lineal es una necesidad, ya que se trata de una realidad cognitiva (“*we are obliged [...] by the essence of time itself, or at any rate by a necessity of our thinking*”) y no de un simple diagrama de los lingüistas occidentales, opinión contestada por Lapaire (1995: 63). Al mismo tiempo, constatamos con interés que Jespersen plantea, además, una oposición, necesaria, entre la universalidad del concepto “tiempo” y la particularidad de las semiologías verbales inventadas por las lenguas (tiempos verbales). Finalmente, pese a la problemática y a las posiciones enfrentadas suscitadas por la tripartición y por la representación lineal del tiempo, su comodidad en la gramática explica su utilización repetida en numerosos trabajos.

⁹⁷ Varios de los ejemplos utilizados por Grevisse, como éste, ya han aparecido en los capítulos anteriores de nuestro trabajo. En esos casos de repetición idéntica, conservaremos su numeración inicial. El mismo proceder se aplicará en relación con los demás autores que mencionaremos.

posterior en el que la hipótesis será verificada. Este empleo pertenece, en su opinión, a la lengua familiar:

- (10) Pour qui donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! mon Dieu, ce sera pour M^{me} Rousseau. (Proust)

c) en estructuras exclamativas, el futuro se emplea para expresar un hecho presente indignante para el hablante, que lo considera continuado o prolongado en el porvenir:

- (29) Quoi! Ces gens se moqueront de moi! Eux seuls seront exempts de la commune loi! (La Fontaine)

d) “*futur historique*”: utilizado en las narraciones históricas, el futuro puede expresar un hecho posterior respecto a un acontecimiento pasado, considerado como un “presente ficticio”:

- (21) L’ancien maître de chapelle retourna souvent aux assemblées de Mme Récamier. Il y verra un soir le général Moreau... (Herriot)

e) el futuro puede ser empleado con el valor de un imperativo para atenuar la expresión de una orden o para indicar una voluntad formal:

- (30) Vous ferez tenir cette lettre à monsieur X.

Varias han sido las estrategias desarrolladas a lo largo de décadas de reflexión lingüística para presentar la referencia temporal de los tiempos verbales y salvar la dificultad ocasionada por la existencia de empleos más o menos alejados de la misma. En este sentido, la tradición gramatical asume la temporalidad de todos los tiempos verbales⁹⁸. Grevisse, en particular, justifica cada uno de los empleos particulares del futuro planteando la relación existente en última instancia entre el matiz añadido y la época correspondiente en la tripartición temporal, presente en la definición de su valor general. Éste constituye, en nuestra opinión, uno de los rasgos más destacados en esta presentación, al igual que la determinación, aunque sea

⁹⁸ Justo en el extremo opuesto, se encontrarían aquéllos que han rechazado la temporalidad de todo el sistema verbal, como por ejemplo, el equipo de investigación *Métagram* de la Universidad de Grenoble, dirigido en su momento por Maillard (cf. nota 18 en p. 35).

intuitiva, de las variables que participan en cada uno de los empleos⁹⁹. No obstante, el valor de las explicaciones ofrecidas se ve mermado, desde nuestro actual punto de vista, a causa de su frecuente heterogeneidad (léxicas, lógico-semánticas,...) y de su escasa rentabilidad para la diferenciación y particularización de distintas unidades lingüísticas.

Asimismo, podemos señalar que la noción de *usage* que aparece en el título de su trabajo *Le bon usage* y en la definición de la gramática descriptiva ofrecida por el propio Grevisse remite a la construcción correcta de un enunciado y no al papel desempeñado por el enunciado en tanto que mensaje. Sin embargo, al lado de los criterios de selección y de combinación del futuro en estructuras proposicionales, Grevisse apunta los efectos obtenidos con algunos de los enunciados. Los comentarios a este respecto no son sistemáticos, pero, en cualquier caso, no podríamos reprochárselo a Grevisse puesto que, de acuerdo con lo que acabamos de exponer, en ningún momento concibe su obra como un manual del uso discursivo de las categorías lingüísticas.

Por otra parte, hemos de señalar que la clasificación y descripción de Grevisse resulta bastante sencilla, sobre todo si la comparamos con la realizada por Imbs años más tarde, por ejemplo. En efecto, a medida que los estudios se van sucediendo, la enumeración se hace cada vez más exhaustiva y las descripciones más minuciosas¹⁰⁰. Todo ello conlleva una fragmentación y una “granulación” creciente, al tiempo que divergente, lo que provoca, en ocasiones, superposiciones irregulares y contradicciones entre unas clasificaciones y otras. La división en cinco tipos de utilización del futuro expuestos por Grevisse no siempre será ratificada por los

⁹⁹ Moeschler (1998 b) constata el renovado interés actual por las teorías gramaticales clásicas, frente a la dominación reciente de la lingüística moderna esencialmente estructural y textual. En este sentido, alaba este renacimiento del interés por la descripción del tiempo en la lengua llevada a cabo por la gramática y afirma que supone una mirada hacia atrás beneficiosa para la lingüística. Asimismo, el hecho de relacionar el valor general con los empleos particulares constituye un antecedente destacado de la naturaleza y mecanismos participantes en el tratamiento pragmático procedimental que él propone para el análisis de los tiempos verbales. No obstante, existe una diferencia fundamental en tanto en cuanto las gramáticas han atribuido a los morfemas temporales un contenido conceptual y mantienen por tanto una perspectiva semántica. En Reboul y Moeschler (1998 b: 111), se achaca esta atribución al principio de paralelismo lógico-gramatical que subyace en la tradición gramatical.

¹⁰⁰ No obstante, destacamos en este sentido la exhaustiva recopilación de informaciones llevada a cabo tempranamente por Damourette y Pichon (1968-1971 [1911-1940]), cuya empresa se sitúa en la misma línea de tradición gramatical en la que se ubica la obra de Grevisse. También reconocemos el valor de sus descripciones en lo que concierne al uso de los tiempos verbales. Esta cualidad no ha pasado desapercibida en las décadas posteriores, pese a las críticas vertidas sobre la fragilidad de su base teórica.

estudios gramaticales posteriores¹⁰¹, como tampoco lo serán, de hecho, algunas de las etiquetas utilizadas para designar a los diferentes empleos. Esto se hace especialmente patente en aquellos casos sentidos como peculiares y en la tentativa diversificada de reflejar su funcionamiento con una etiqueta.

3.1.2. Empleos temporales

Hay poca discordancia, en general, entre los gramáticos y estudiosos en cuanto al significado temporal del morfema de futuro y a la interpretación de su valor temporal de base. Tal como hemos visto en la exposición a propósito de Grevisse y como podemos constatar asimismo en Imbs y en Touratier, la función principal atribuida, en este sentido, al futuro es la de hacer referencia deícticamente a un acontecimiento futuro, es decir, posterior al momento de enunciación¹⁰²:

- (31) Quel réveil douloureux, demain, et comme toute la journée je serai triste! (Renard)

No obstante, Touratier también señala que el punto de referencia respecto al cual se sitúa el proceso en futuro no siempre será el momento actual de enunciación. En ocasiones, se optará por otro punto de referencia. Touratier enumera los casos de los enunciados denominados de “*vérité générale*” o “*conséquence logique*”, en los que la forma futura es precedida por una forma de presente o una imperativa, y el “*futur historique*”, que puede posponerse tanto a un presente “*dit de narration*” como a un *passé simple*, correspondientes todos ellos a los ejemplos (32-35) respectivamente:

- (32) [...] là où n'existe pas le sentiment de la patrie, aucun langage ne le transportera. (Saint-Exupéry)
- (33) Supprimez la richesse, vous supprimerez l'inconduite. (De Gourmont)

¹⁰¹ De hecho, en la edición de *Le bon usage* refundida por Goosse (Grevisse, 1986 [1936]), de los cinco matices significativos reconocidos inicialmente, sólo se recogen cuatro. El empleo del futuro en estructuras exclamativas no aparece en el listado de “empleos particulares” del futuro simple.

¹⁰² Flaux (2000) constata en el análisis de un corpus extraído de la prensa francesa que la forma de futuro es la más empleada (77,4 %) para expresar una orientación temporal prospectiva frente a otras formas concurrentes como la perífrasis verbal *aller+infinitif*, el presente de indicativo, etc. De entre las formas de futuro, el 95,8% expresa una relación temporal prospectiva respecto al momento de enunciación, frente al 4,2 % de los casos en los que el punto de referencia pertenece al pasado.

- (34) [...] quand le virtuose se rend en Russie, c'est sur recommandation de Balzac. Imprudence dont Balzac se repentira. (*Mercur de France*, janv. 1950, 99)
- (35) Le général Ott eut trois mille tués, et laissa cinq mille prisonniers entre les mains des Français. De cette bataille sortira, pour le général Lannes, le titre de duc de Montebello. (Bignon)

Los dos primeros enunciados destapan desde nuestro punto de vista algunas cuestiones que han originado un amplio debate. En primer lugar, para comentar el caso de (32) nos detendremos en las reflexiones de Lyons (1988 [1977]: 677-690) sobre la referencia temporal deíctica y el tiempo gramatical. Su análisis es ontológico y plantea la definición de una serie de categorías temporales fundamentales (proposición carente de tiempo físico, proposición omnitemporal; proposición genérica, proposición gnómica), que le permite explicar lo que considera la condición temporal no deíctica de algunas proposiciones ligadas al tiempo (aquéllas que no carecen de tiempo físico). Consideramos que la proposición expresada en (32) comparte con las proposiciones “gnómicas” de la clasificación de Lyons varios rasgos: expresa una generalización o presunta regularidad; la creencia en su validez puede basarse en lo que ocurre habitualmente; se ve afectada por un asunto de opinión más que factual. De hecho, Lyons se refiere a la utilización por parte de los lingüistas del término “gnómico” para aludir a las también denominadas “verdades generales”, etiqueta utilizada por Touratier para catalogar a (32)¹⁰³. Lyons sigue afirmando que la condición temporal de las proposiciones incorporadas en los enunciados gnómicos es extremadamente diversa: ligadas al tiempo o no ligadas al tiempo. Asimismo, admite la dificultad intrínseca de dilucidar la diferencia. En cualquier caso, lo que nos interesa resaltar es que según Lyons, tanto en un caso como en otro, la función deíctica de este empleo del futuro quedaría descartada —no

¹⁰³ Adelantamos que Touratier incluye más tarde entre los empleos temporales del futuro al denominado “*futur gnomique*”, recogido de otros análisis que lo clasificaban tradicionalmente entre los empleos modales del futuro. En su momento, mostraremos nuestra reticencia a separar ejemplos como (32) de los ofrecidos para ilustrar el “*futur gnomique*”.

está relacionado con el tiempo físico presente—, lo que no quiere decir que la proposición esté necesariamente desligada del tiempo físico¹⁰⁴.

Por otro lado, Rocci (1999: 9-10) señala que en (33) el futuro no puede expresar la posterioridad estricta respecto al proceso señalado en imperativo, ya que el sentido del enunciado es, precisamente, que si se suprime la riqueza, se obtendrá al mismo tiempo la supresión de la mala conducta. Le llama igualmente la atención el hecho de que un ejemplo muy cercano es utilizado por Imbs (1960: 49) para ilustrar la “simultaneidad” del futuro respecto al presente que sustituye al futuro en las prótasis de las estructuras condicionales *Si p, q* (la supresión de la riqueza o *p* sería contemporánea de la supresión de la mala conducta o *q*):

(33') Si vous supprimez la richesse, vous supprimerez l'inconduite.

En opinión de Rocci, el futuro parece funcionar, en este caso, más como la marca de la apódosis condicional que como un localizador temporal respecto a un punto de referencia.

Llegados a este punto, queremos destacar que el mismo giro hacia una estructura condicional es aplicable también al ejemplo (32), como así observamos en (32'):

(32') S'il n'existe pas le sentiment de la patrie, aucun langage ne le transporterá.

Ninguna de las dos transformaciones provoca un cambio de sentido, por lo que a instancias de Rocci podríamos considerar que tras los dos ejemplos que nos ocupan (32-33) subyace una estructura condicional *Si p, q* (Rocci lo considera una equivalencia semántica). Así pues, es la hipótesis de esta equivalencia, aplicada por el momento a dos casos, la que reorienta la discusión sobre la interpretación del futuro en estos ejemplos hacia el ámbito circunscrito de las estructuras condicionales o hipotéticas y la que nos lleva a considerar la función del tiempo verbal futuro en dichas estructuras. Ante ejemplos como (33') Rocci concluye que el uso del futuro

¹⁰⁴ Es necesario tener en cuenta que Lyons se refiere en esta explicación a la proposición expresada en la producción de un enunciado de este tipo. La ausencia de función déctica se produciría en la forma proposicional comunicada. Desde un punto de vista procedimental, habría que preguntarse cuál es entonces el camino significativo recorrido por la forma verbal de futuro, siempre teniendo en cuenta que se trata de una unidad sensible al contexto en los términos ya expresados en las secciones precedentes.

en la apódosis condicional no siempre puede ser reducido a un futuro temporal, utilizando su propia terminología¹⁰⁵.

No obstante, queremos destacar que una variación en cuanto a la concepción de la temporalidad en las estructuras hipotéticas permitiría explicar ejemplos como (33'), sin renunciar a lo que Rocci denomina función temporal del futuro. Pensemos en el análisis propuesto por Vetters (2001), quien a su vez se basa parcialmente en una idea de Gosselin (1999): en una estructura *Si p, q* hay que distinguir tres procesos en lugar de dos —la posibilidad prospectiva de que *p* sea el caso (el “*méta-procès*”); el proceso expresado por *p*; el proceso expresado por *q*—. Vetters defiende que el tiempo futuro en una apódosis con prótasis en presente expresa la posterioridad de *q* respecto al meta-proceso y no respecto a *p*. El tiempo presente de la prótasis no se refiere a *p*, sino al meta-proceso, que sería localizado en la actualidad presente del mundo real (m_0). Esta hipótesis le permite sostener que el tiempo futuro mantiene su función temporal en la apódosis condicional.

En cuanto al empleo “histórico” del futuro reflejado en (34-35), ya ha sido objeto de una primera descripción y reflexión en cuanto al efecto temporal e interpretativo logrado y también en relación con la inadecuación de una descripción semántica vericondicional de los tiempos verbales. Asimismo, hemos mencionado el tratamiento que ha recibido desde una perspectiva pragmático-procedimental. En efecto, el traslado del punto de referencia evocado por Touratier¹⁰⁶ ha sido explicado en términos de punto de vista y “uso interpretativo” por Sthioul (1998 c: 205-206), indicando que la eventualidad en cuestión es enfocada desde un punto de vista particular. En el marco de la teoría de la relevancia, un tiempo verbal puede participar en un uso descriptivo o en un uso interpretativo, dependiendo de si el

¹⁰⁵ Es decir, el futuro no siempre indicaría una relación de posterioridad respecto a un punto de referencia. La naturaleza de la relación *Si p, q* ha recibido diversos tratamientos explicativos, al igual que el empleo de los tiempos verbales en *p* y en *q*. Rocci entiende que una condicional como *Si Fred arrive, Marie sera contente* expresaría una relación causal entre las representaciones descriptivas de dos eventualidades *p* y *q*, lo que normalmente implica una relación de sucesión temporal entre ellas *p-q*. Considera, pues, que el tiempo verbal de la prótasis se refiere a *p*, de ahí que en (33') no pueda hablar de posterioridad o de relación de sucesión temporal entre *p* y *q*.

¹⁰⁶ Revaz (2002) se ha servido recientemente del valor de base de “*projection*”, propuesto por Touratier (1996) para el futuro, para defender su hipótesis de que el futuro “histórico” no es un intruso entre los tiempos del pasado, así como su consecuencia didáctica más inmediata: no hay por qué excluir el futuro de la narración histórica, ya que no se trata de un recurso estilístico o metafórico, sino de una posibilidad prevista por la definición propuesta del valor de base del futuro. En efecto, “le futur «historique», qui suit habituellement un présent historique ou un passé simple, marque toujours un repérage proactif dans la trame événementielle” (2002: 92).

enunciado es utilizado como una descripción del mundo o como una representación de un pensamiento atribuido a un sujeto distinto del locutor respectivamente. Utilizando una concepción procedimental de los tiempos verbales, Sthioul muestra que se puede explicar cómo el interlocutor es instado a combinar las instrucciones asociadas al morfema de futuro y determinadas informaciones del contexto para inferir que la eventualidad denotada es considerada desde el punto de vista de un sujeto de consciencia específico. El proceso descrito por Sthioul sería aproximadamente el siguiente. Un enunciado en futuro denota un proceso E. E es posterior a P. Si P es identificable con S (momento de enunciación), estamos ante un uso descriptivo. En el caso de (34) y (35) se produce un “fracaso” de la identificación de un punto P con el momento de enunciación S que nos permita establecer una relación de posterioridad. Se trata, pues, de un uso interpretativo obtenido pragmáticamente a partir de un procedimiento que nos induce, en estos casos, a recuperar en el contexto o por inferencia un momento de consciencia S’ — real o ficticio— diferente del *moi-ici-maintenant* del locutor. El enunciado expresa un pensamiento o una sensación E’ posterior a S’¹⁰⁷. La hipótesis de un uso interpretativo será retomada y actualizada en nuestra reflexión y argumentación.

Dicho esto, volvamos a las características fundamentales de los enunciados en futuro interpretados en sentido temporal. Si nos detenemos en la exposición de Imbs, observaremos que ésta se ve claramente marcada por su pretensión de lograr la descripción de un sistema coherente y sistemático de todos los tiempos verbales. De esta manera, su presentación del futuro temporal se basa en una confrontación a los otros dos tiempos del “*système primaire des divisions temporelles*”, sistema obtenido en torno a un origen en coincidencia con el presente¹⁰⁸. De esta confrontación surge la propia definición del futuro: marca un hecho posterior y completamente diferenciado del momento presente; paralelamente al *passé simple* posee la facultad de designar la posterioridad respecto a un momento del pasado, al igual que acciones que se suceden en una serie. El paralelismo con el *passé simple* justifica en su

¹⁰⁷ Nef (1986: 125) defiende que la fijación de la referencia temporal adecuada en un intervalo del pasado, en estos casos, se efectúa gracias a los conocimientos sobre el mundo codificados en los “nombres propios lógicos” (nombres propios, indicaciones calendarias,...). Esta observación puede resultar interesante para conocer el tipo de información que se maneja para localizar la eventualidad en cuestión en el pasado y no en el futuro.

¹⁰⁸ La expresión original utilizada “*origine des temps*” parece sugerir el carácter deíctico de su sistema temporal.

análisis aquellos empleos que no concuerdan con la posición ocupada por el futuro dentro de aquel sistema, como el que Grevisse y Touratier denominan “*futur historique*”.

Por otra parte, la cuestión del orden temporal aparece muy ligeramente esbozada: en una serie de futuros, el orden de sucesión de los verbos indica el orden de sucesión de las acciones. En otros casos, otro elemento de la frase, como una conjunción de tiempo, establece el orden temporal de los predicados. Desde una perspectiva más actual, se podría decir que una serie de enunciados en futuro puede hacer avanzar el tiempo:

(36) Vous frapperez, on vous ouvrira. (Daudet)

(37) Je vous expliquerai tout dès que Joséphine sera là. (Giraudoux)

No obstante, el orden temporal no es la única interpretación posible. De hecho, Imbs menciona otra posible lectura de simultaneidad entre dos futuros, condicionada por la compatibilidad de sentido entre los dos procesos verbales y por otros criterios sintácticos, como la presencia de una conjunción de subordinación, y semánticos evocados de manera indistinta¹⁰⁹.

Para continuar con esta presentación de los empleos denominados “temporales” del futuro de indicativo queremos detenernos en la particular visión sobre nuestro morfema temporal desprendida de una descripción contrastiva con la forma perifrástica *aller*+infinitivo, denominada según los casos “*futur périphrastique*”, “*futur proche*” o “*futur analytique*”. Las hipótesis y vías de trabajo han sido numerosas¹¹⁰. Imbs hace referencia a una ruptura con el presente en el caso de la forma simple y la puesta en marcha en el presente de la acción futura en el caso de la forma perifrástica. Traemos hasta aquí la explicación apuntada por Vet (1993), muy interesante en nuestra opinión, ya que, en cierta medida, observamos un cierto paralelismo con la definición semántica del futuro ofrecida por Nef (1986) y ya recogida: el futuro está relacionado con un razonamiento por inferencia sobre la causalidad. La hipótesis de Vet es que el empleo de los dos tiempos de futuro refleja frecuentemente el tipo de evidencia sobre la que el locutor se basa cuando invita a su interlocutor a introducir un proceso en el componente A de su “*domaine de*

¹⁰⁹ Estos comentarios no son, por supuesto, suficientes para agotar la cuestión del orden temporal.

¹¹⁰ Cf. nota 53 (p. 69).

connaissances”, correspondiente a los procesos futuros. La utilización del futuro perifrástico en determinados contextos sin adverbio temporal presupone la existencia de un antecedente *p* en el momento del habla, que puede ser incluso la decisión tomada por el sujeto de ponerse a ejecutar la acción designada por la predicación, que justifica la introducción de un consecuente *p'* en el dominio A. En este tipo de casos, Vet afirma que el operador temporal ya no sería futuro sino presente, acompañado de un “*aspect de phase*” prospectivo marcado por la forma verbal. En cambio, el futuro simple no implica la existencia ni la percepción de ninguna “*phase préparatoire*”.

Por otra parte, ya hemos destacado anteriormente el papel desempeñado por otras marcas temporales adyuvantes presentes en el enunciado y la imposibilidad de obviar su interacción con el morfema verbal a la hora de abordar la interpretación de un enunciado o de una serie de enunciados. De hecho, tanto Imbs como Touratier reconocen su participación bien en la señalización expresa de la referencia temporal, bien en la disposición de un “puente semántico” con la época presente frente a la que el futuro se define a sí mismo por oposición. Lo que nos interesa resaltar es que Vet (1993: 79-80) afirma que en aquellos contextos en los que aparece un adverbio temporal, la diferencia entre el futuro simple y el futuro perifrástico desaparece y este último funciona como un verdadero tiempo futuro y ya no como un aspecto prospectivo. El adverbio viene a poner el énfasis sobre el proceso futuro más que sobre la situación existente en el momento de enunciación, de ahí la desaparición del aspecto prospectivo. En cuanto a la forma simple, es de suponer que no se produce ninguna modificación de este estilo¹¹¹.

En lo que respecta exclusivamente al futuro simple, Vet distingue en las frases sin adverbio temporal dos funciones diferentes, correspondientes a los empleos “*quantificationnels*” y a los empleos “*définis*”. Como su propio nombre da a entender, los primeros únicamente indican que el proceso descrito por la predicación se encuentra en el dominio A, mientras que en los segundos el proceso en cuestión se vincula con un proceso o un periodo referencial que ya se encuentra en el dominio A

¹¹¹ Tanto en 1.2.2. Tiempos verbales, referencia y representaciones (pp. 36-37), como en 2.2. Contenido representacional, modalidad y cuestiones anexas (pp. 68-70), hemos tenido la oportunidad de esbozar una visión de la competencia entre estas dos formas de futuro. Situaba la distancia entre los enunciados con una u otra, no en la localización de la eventualidad en la temporalidad del universo, sino en la diferente perspectiva en que se sitúa el locutor y en la diferente representación a la que accede el interlocutor.

y que puede aparecer en el cotexto. En (38-39) ejemplificamos cada una de estas funciones:

(38) Ça s'arrangera.

(39) Laisse-le, a dit Tony. Il faut bien qu'il s'habitue à l'idée de nous voir ensemble. Quand on le retrouvera à Paris, il sera calmé.
(Dormann)

Los empleos como (38) se caracterizan, según Vet, por el hecho de que la localización del proceso queda sin definir. Se podría pensar que la ausencia absoluta de cualquier periodo de restricción lingüístico —retomamos aquí el análisis de Saussure (2000 b: 135-136) sobre los “*adverbiaux temporels*”— implica que el dominio de cuantificación puede corresponder, en enunciados como (38), a la totalidad del tiempo. En el caso de ese enunciado, no obstante, esa “totalidad” está limitada en realidad a lo que Vet denomina dominio A. Pensemos en una persona que le está contando a su amigo la disputa que ha tenido con su novia esa mañana. Su amigo le puede decir *Ça s'arrangera* para calmarle haciéndole ver que la solución llegará en un momento o en otro del futuro, es decir, existirá¹¹².

En cuanto a (39), la proposición circunstancial introducida por *quand* crea un punto referencial en el dominio A al que se vinculan los dos procesos descritos por las frases en futuro. Consecuentemente se produce una coincidencia temporal. No obstante, la relación no será siempre de coincidencia. En palabras de Vet, el futuro no siempre se comporta como un tiempo anafórico en los empleos “*définis*”. Bajo circunstancias ligadas al *Aktionsart* de la frase también se puede hacer avanzar el tiempo y, en ese caso, los procesos se siguen (Vet, 1993: 78-79)¹¹³.

¹¹² No obstante, el empleo “*quantificationnel*”, tal como es definido por Vet, no recubre todos los casos de enunciados en futuro sin adverbio temporal que no se corresponden con la definición de empleo “*défini*”. Hemos indicado, en 2.5. Futuro y otras categorías del tiempo lingüístico. Algunos casos problemáticos (p. 91), que, en algunos de estos enunciados, la capacidad inferencial del interlocutor puede construir, gracias a informaciones contextuales accesibles, una referencia temporal actual, positivamente delimitada, que permita recuperar la forma proposicional más adecuada desde el punto de vista relevantista. Ese tipo de enunciados no se correspondería con el empleo “*quantificationnel*” puesto que la localización temporal no queda indefinida. Tampoco se trataría de un empleo “*défini*” ya que no se trabaja con ningún punto o periodo ya presente en el dominio A que actúe como referencia a partir de la cual se localice la eventualidad comunicada con el enunciado en futuro.

¹¹³ El *Aktionsart*, término alemán que significa modo de acción o modo del proceso, se acerca a la noción de “clase aspectual” surgida de la tradición semántico-filosófica anglosajona. Se refiere *grosso modo* a las informaciones codificadas léxicamente en el verbo o predicado verbal y que

La admisión de la capacidad del futuro para establecer una relación anafórica con un punto de referencia ya incluido en el dominio A nos indica, por un lado, que Vet distingue los empleos anafóricos de los empleos no anafóricos del futuro¹¹⁴ y, por otro, que el futuro puede dar instrucciones diferentes en función del contexto lingüístico que le acompañe. Si bien en nuestra investigación no manejamos el mismo modelo teórico de Vet, ni la misma noción de “instrucción”, sí adoptaremos sus observaciones pues nos reafirman en la idea de que el futuro no es intrínsecamente deíctico ni anafórico. Asimismo, creemos que el modelo procedimental sería capaz de mostrar con mayor adecuación este funcionamiento sensible al contexto del morfema de futuro.

En nuestra opinión, la separación entre empleos “*quantificationnels*” y empleos “*définis*” del futuro, aunque incompleta desde el punto de vista descriptivo, es compatible, por un lado, con la hipótesis 3, que plantea que el morfema de futuro carece de autonomía referencial y, por otro lado, con la resolución propuesta al “problema del intervalo” (indeterminación en el nivel semántico y especificación en el nivel pragmático, de acuerdo con el principio de relevancia). La principal novedad que aquí se introduce —no se trata de una cuestión contradictoria con lo dicho hasta ahora pero tampoco ha sido expuesta explícitamente— radica en el hecho de que el interlocutor no siempre se verá obligado a determinar un intervalo temporal para recuperar y comprender la intención informativa del locutor. De hecho, desde nuestro marco teórico afirmamos que el interlocutor adopta siempre en su tarea interpretativa la primera hipótesis coherente con el principio de relevancia. Esto quiere decir que, en ocasiones, un mínimo esfuerzo cognitivo, correspondiente al

concernen el tipo de acontecimiento que denota. La utilización de criterios léxicos como la clase aspectual del predicado verbal en la cuestión del orden temporal es, en efecto, una de las orientaciones adoptadas en el estudio de las relaciones temporales entre eventualidades. En 1.2.3. Referencia temporal y orden temporal (pp. 38-41) hemos revisado otra orientación: la modelización iniciada por Moeschler de lo que él denomina “*inférences directionnelles*” desde una perspectiva pragmática e inferencial, concebida como una prolongación de ciertos axiomas de la teoría de la relevancia.

¹¹⁴ En Vet (1985), el lingüista estudia con mayor detenimiento la deíxis y la anáfora en relación con los tiempos futuros —“*futur simple*” y “*futur proche*”—, así como las funciones discursivas de éstos. Siguiendo la propuesta de Kamp, al igual que hace en su trabajo de 1993, analiza las relaciones temporales y anafóricas que el receptor debe establecer entre determinadas entidades del texto en el nivel de la “*structure de la représentation discursive*”. Para su explicación se sirve de las nociones de “*univers de discours*” y “*univers d’énonciation*” —el primero incluye al segundo— y afirma que el futuro simple, al contrario que el futuro próximo, no es capaz de establecer por sí solo una relación con el universo de enunciación. En nuestra revisión de varios paradigmas clásicos del estudio de la denotación del tiempo, dedicaremos una sección a la teoría de la representación del discurso (DRT) de Kamp. También comentaremos el estudio de Vet (1994) dentro de este marco teórico sobre la función discursiva de las dos formas de futuro.

esfuerzo requerido para lograr un efecto muy próximo en palabras de Vet al del cuantificador existencial de la lógica *'il existe'*, es capaz de asegurar un número de efectos contextuales suficientes que justifique el coste de procesamiento, respetando al mismo tiempo el criterio de coherencia con el principio de relevancia.

Así pues, Vet muestra que el empleo de la forma perifrástica y de la forma simple del futuro así como las dos funciones mencionadas del futuro en las frases sin adverbio temporal están sometidos frecuentemente a determinadas condiciones de empleo, cuestión que nosotros enfocaremos desde una perspectiva, en cierto modo, inversa. Desde nuestra posición, pensamos que la gestión de una parte de las inferencias llevadas a cabo durante el proceso de interpretación, y por tanto de nuestro uso de la información lingüística y no lingüística, corre a cargo de las unidades lingüísticas que, como el morfema de futuro, poseen un contenido procedimental. Éste actuaría como guía del proceso inferencial haciendo que ciertos supuestos y factores contextuales sean más accesibles que otros. El procedimiento codificado en el morfema de futuro debería ayudar a predecir, en parte, los efectos temporales vistos.

3.1.3. “Futuro de voluntad” (*futur de volonté*) y “futuro gnómico” (*futur gnomique*)

Al lado de los empleos temporales ya conocidos, Touratier incluye dos empleos que han sido habitualmente clasificados, sobre todo el primero de ellos, entre los modales, a saber, el *“futur de volonté”* y el *“futur gnomique”*. En estos dos casos, se ha constatado normalmente la convivencia de un valor temporal de futuro al lado de un valor subjetivo predominante, de ahí su alineamiento repetido entre los empleos modales. Sin embargo, en consonancia con los planteamientos de Riegel *et al.* (1994), quienes atribuían un papel determinante a la situación y al contexto a la hora de interpretar varios valores, Touratier lleva este enfoque hasta sus últimas consecuencias y rechaza la atribución al futuro de los valores de voluntad y verdad general. Puesto que son elementos externos —presencia de otras unidades lingüísticas, contexto, entonación,...— los que permiten esas interpretaciones, es lógico, en su opinión, que una descripción coherente de los valores propios del futuro recoja únicamente la indicación temporal llevada a cabo por la forma “desnuda”, aunque no sea la cronología pura la que le interesa al locutor en estos casos. Si

extendemos aún más este planteamiento, la terminología empleada —“*futur de volonté*” y “*futur gnomique*”— tampoco sería entonces adecuada puesto que no traduce fielmente la identidad significadora de esta forma verbal.

En lo que respecta al primero de ellos, Touratier señala que el futuro en segunda persona de singular y de plural posee frecuentemente un valor muy cercano al del morfema de voluntad, es decir, el imperativo, con el que puede alternarse incluso:

- (40) Allons, en voilà assez. Vous quitterez cette femme. Tout à l'heure je vous en priais, maintenant je vous l'ordonne. (Dumas fils)

Imbs hacía del “*futur volitif*” una de las tres principales divisiones de los empleos modales y afirmaba de él que puede expresar todos los matices de la voluntad “depuis l'ordre le plus brutal jusqu'à la simple suggestion” (Imbs, 1960: 50). Touratier recoge esta descripción para presentar una serie de ejemplos que ilustran matices como los preceptos morales, el ruego o la invitación. Pero en todos ellos, la entonación, así como el empleo de la segunda persona o la situación, son los principales artífices de este valor volitivo; de ahí que Touratier rechace su inclusión entre los empleos modales.

Niekerk (1972), siguiendo la misma línea descriptiva de Imbs, en cuanto al tipo de informaciones manejadas para la determinación y explicación de los diferentes empleos —lógico-filosóficas, prosódicas, operaciones psíquicas, etc.—, aumenta la lista de factores que determinan este empleo en la lengua hablada, principal escenario en su opinión de la enunciación de ideas volitivas: la mirada, los gestos, el acento, la energía, la altura del tono, la melodía de la frase, la duración,... También distingue, por su parte, una serie de “*nuances volitives*” como el futuro volitivo “categórico” y el futuro volitivo “sugestivo” (donde incluye otra serie de sub-matices como petición, ruego, petición humilde y educada, consejo, sugerión). Huelga decir que la separación entre unos y otros es más que contestable ya que, como el propio Niekerk afirma, sólo depende de la evaluación de los elementos contextuales, criterio cuya descripción aquí se caracteriza por una frágil consistencia y un escaso rigor sistemático y científico.

Tanto Imbs como Niekerk completan su exposición con algunos comentarios sobre la diferencia de los enunciados en futuro de esta naturaleza con los enunciados en imperativo. Según Imbs, el futuro envía explícitamente la realización de la acción deseada a un momento posterior, mientras que el imperativo lo hace implícitamente. La expresión de la voluntad mediante el futuro tiene algo más analítico y más intelectual que la efectuada con el imperativo. Niekerk explica también que el uso del imperativo responde a la impulsión de un movimiento psíquico instantáneo e incontrolado (cólera, irritación súbita, decisión tomada en el último instante, etc.), en oposición al razonamiento que precede al empleo del futuro volitivo.

Las mismas razones que les sirven tanto a Imbs como a Niekerk para considerar que la “*modalité de la volonté*” puede acompañar al futuro —aun admitiendo que es poco frecuente que la determinación interna, es decir, la información comunicada específicamente por el morfema temporal, proporcione toda la información necesaria— serán las que más tarde sustentarán la iniciativa de Touratier de excluir tales empleos de la categoría de empleos “no temporales” e incluirlos entre los empleos “temporales”.

Nef (1986) también había excluido el futuro volitivo de los empleos modales, si bien por razones distintas. En efecto, en un estudio sobre la semántica de la referencia temporal, Nef afirma que los enunciados volitivos representan la comunicación de un valor ilocucionario derivado del contexto, es decir, no son estrictamente modales si reservamos a la modalidad un sentido estricto, alético o epistémico: “Il ne nous semble pas judicieux de faire rentrer l’ilocutionnaire dans la modalité. L’expression de ‘modalité illocutionnaire’ ne nous semble pas heureuse” (Nef, 1986: 128)¹¹⁵.

En cuanto al “*futur gnomique*”, comenzaremos constatando dos hechos. En primer lugar, ha tenido mucho menor eco entre los gramáticos que el futuro volitivo. En segundo lugar, ha sido motivo de una controvertida clasificación. Imbs lo incluye en el “*futur temporel*”, mientras que Martin (1981), por ejemplo, lo engloba

¹¹⁵ Rocci (1999: 12) comparte la opinión de Nef aunque con matices: extiende el dominio de la modalidad lógica a la lógica de los operadores deónticos (permiso, obligación) y bulomayeicos (deseo, preferencia). También comparte con Touratier la decisión de alinear la interpretación volitiva entre los empleos temporales. De hecho, posteriormente propondrá una explicación pragmática que hará derivar esa interpretación a partir de un enriquecimiento contextual de la semántica de los empleos temporales, mostrando así que el futuro volitivo es distinto de los otros empleos modales. También Sundell (1991: 30), a instancias de Nef, juzga preferible “rendre compte des usages illocutoires comme des usages à base temporelle”.

parcialmente entre los empleos “modales”¹¹⁶. Baylon y Fabre (1973) lo mencionan únicamente a modo de “*remarque*” y lo excluyen tanto de un grupo como del otro. Touratier (1996) opta por incluirlo entre los empleos temporales. No se trata, en su opinión, de verdades generales concebidas de manera intemporal. El futuro es el medio para formular una verdad a modo de consejo, extraído de la experiencia, para el porvenir; es decir, posee un valor temporal. Es la presencia de un constituyente genérico la que proporciona al enunciado una validez general y gnómica. Así se refleja en el siguiente ejemplo:

(41) Les bijoux sont bons pour les laides. Une jolie femme sera plus jolie nue que vêtue de pourpre. (Ernout)

¿Cuál sería entonces la diferencia entre un enunciado como (41) y otro como (32) —[...] *là où n'existe pas le sentiment de la patrie, aucun langage ne le transportera*—, si en los dos casos nos encontramos con un futuro en un enunciado que comunica lo que Touratier califica de “verdad general”? Pese a valorar la clasificación de Touratier por ser consecuente con el criterio que la fundamenta, a saber, las utilizaciones temporales o no temporales del significado “*projeté*”, no creemos que la precedencia de un presente o la compañía de una determinación genérica sea suficiente para justificar una doble clasificación, cuando ambos casos presentan características similares y son susceptibles de recibir comentarios similares. Si nos remitimos a las observaciones presentadas en nuestro comentario de (32), tanto (41) como (32) expresarían el mismo tipo de proposición y su condición temporal sería igualmente diversa. En relación con este paralelismo, debemos añadir, además, que este tipo de enunciados con sujeto genérico también presenta una estructura condicional oculta como la de (41’):

(41’) Si une femme est jolie, elle sera plus jolie nue que vêtue de pourpre.

Esta estructura condicional subyacente convoca los mismos comentarios respecto a la función del morfema de futuro que los expuestos en relación con (32) —[...] *là où*

¹¹⁶ Según Martin (1981), este empleo gnómico así como el empleo volitivo se asientan en la virtualidad inherente a la época futura. En el primero de ellos se trataría de una “explotación negativa”, que sólo retiene una modalidad mínima; en el segundo se trataría de una explotación mediante lo que en la teoría de los actos de habla se denomina un “*acte dérivé*”.

*n'existe pas le sentiment de la patrie, aucun langage ne le transportera— y (33) —
Supprimez la richesse, vous supprimerez l'inconduite—.*

3.1.4. Empleos modales

Si anteriormente observábamos muy poca discordancia entre los gramáticos y lingüistas en cuanto a las interpretaciones del valor temporal del futuro, dista de encontrarse tal conformidad en lo concerniente a los valores y empleos denominados “modales”. Los empleos que tradicionalmente reciben esta etiqueta son muy heterogéneos, así como las clasificaciones, descripciones y explicaciones propuestas. En esos empleos, el morfema de futuro parece no desempeñar una función asociada a la determinación de la referencia temporal de la eventualidad o, por lo menos, parece añadir algo más.

Inmediatamente a continuación de los empleos temporales, Imbs detalla los empleos modales relacionados con el futuro. Afirma que el futuro tiene un doble valor, temporal y modal, debido a la naturaleza incierta del marco temporal en el que el proceso verbal se desarrolla: proceso todavía no iniciado, pero ya visible en el horizonte. Así pues, tanto el valor temporal como el valor modal serían igualmente característicos y propios del futuro. En cuanto al valor modal, puesto que el futuro pertenece al modo indicativo —tal como lo prueba la imposibilidad de su empleo tras las conjunciones que exigen el subjuntivo—, aquél está sujeto al matiz indicativo. En otros términos, el indicativo expresa una aserción en la que las posibilidades de realización son más importantes que las posibilidades de la pura hipótesis. Sea cual sea el tipo de modalidad expresada por el futuro, éste mantendrá constantemente la “*modalité indicative*”, es decir, la sugerencia de un mínimo de actualización concreta¹¹⁷. De este modo, el cliché “*l'avenir est chargé d'incertitude*”, evocado en

¹¹⁷ En otras palabras, el futuro no puede expresar cualquier tipo de modalidad. Si entendemos la “*modalité indicative*” que acompaña permanentemente al morfema de futuro, según Imbs, como la expresión de un grado de certidumbre, se podría tratar, en cierto modo, de una modalidad epistémica. Pero eso supondría entonces que todos los enunciados en futuro expresan un juicio sobre el carácter factual de la proposición comunicada. Más adelante, tendremos ocasión de mostrar que no es el caso. Por otra parte, Niekerk (1972: 42) también incluye dentro de su catálogo de significados modales (Sé M) asociados al futuro, divididos en Sé M1 inherentes al significante verbal y Sé M2 acompañantes, el significado modal “*réalité*”, similar a la “*modalité indicative*” de Imbs. Como Sé M1 puede estar acompañado de otros Sé M2 tan dispares, en nuestra opinión, como la promesa, la medida oficial, la intención realizable y la profecía, no vemos claro cuál es la noción de modalidad que maneja Niekerk cuando incluye, por ejemplo, entre los Sé M2 la medida oficial expresada en:

Les élections auront lieu dans quelques années.

otros manuales gramaticales para justificar y explicar la derivación de significados modales de un significado “futuro”, estaría limitado por cierto grado de certidumbre.

Imbs presenta tres principales divisiones de los empleos modales, a saber: “*futur volitif*”, “*futur concessif et le futur de protestation*” y “*futur d’atténuation*”. Los motivos que justifican los agrupamientos de los diversos empleos en torno a estos tres grupos no están del todo claros, puesto que llega incluso a encajar dentro del último al que él denomina “*futur de probabilité*”. Estamos de acuerdo con las reticencias mostradas por Nef (1986: 129) a este respecto, puesto que no resulta evidente por qué tendríamos que hablar de atenuación en un ejemplo como el propuesto por Imbs para ilustrar su futuro de probabilidad:

(42) Pourquoi donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! Mon Dieu ce sera pour Madame Rousseau. (Proust)¹¹⁸

De hecho, Touratier separa más tarde el que él denomina “*futur de conjecture*” del “*futur d’atténuation*”.

Ya hemos efectuado algunas observaciones sobre el futuro volitivo. Quedan, pues, por examinar los otros dos grupos de empleos. El único criterio, según Imbs, que identifica el matiz concesivo es el tono de la voz:

(43) Arrivera ce qui arrivera.

Resulta necesario y significativo señalar que este empleo del futuro aparece reflejado en contadísimas ocasiones en los manuales de gramática. La apelación utilizada, “*futur concessif*”, evocaría en principio la aparición del futuro en un enunciado con función concesiva, es decir de contra-argumento, susceptible de combinarse con el conector *mais*, que introduciría la función de conclusión.

Asimismo, la intención realizable parece superponerse a la promesa. Se podría pensar que la promesa está restringida a la primera persona. Sin embargo, uno de los ejemplos ofrecidos para ilustrar la intención realizable aparece en primera persona del plural:

L’année prochaine nous passerons nos vacances au Danemark.

Más tarde, incluso Niekerk (1972: 57) identifica la “*intention*” a la “*promesse*” en relación con la modalidad “*réalité*”, invalidando así la clasificación que había presentado unas páginas antes. Es una pequeña muestra de la confusión que reina en esta obra, que parece más un inventario que una verdadera taxonomía.

¹¹⁸ Reproducimos la cita de Proust tal cual la transcribe el propio Imbs. Es evidente que existe una pequeña deslealtad al texto original de la novela del escritor francés: “[...] pour qui donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! mon Dieu, ce sera pour M^{me} Rousseau” (Proust, 1954 [1913]: *Du côté de chez Swann*, Folio, París, 70).

Pensamos que el ejemplo de Imbs, para el que no especifica ningún contexto especial de enunciación, no representaría una interpretación concesiva al uso, puesto que no implicaría ningún encadenamiento de este tipo¹¹⁹. Sin esa segunda parte introducida por *mais*, la interpretación del enunciado no será concesiva. En el caso de que la hubiera, conllevaría, en efecto, un cambio de entonación, pero seguiría haciendo falta igualmente un contexto concesivo particular.

Rocci (2000: 248-249) efectúa varios comentarios sobre el futuro concesivo en italiano, cuya existencia y correspondencia con la descripción que acabamos de proponer es mejor admitida. Los comentarios de Rocci nos servirán para llevar a cabo un breve análisis contrastivo. Afirma que el futuro concesivo italiano posee ocasionalmente una función epistémica, puesto que puede señalar que la proposición en la que aparece es epistémicamente admisible:

(44) Sarà, ma non ci credo.

Ahora bien, sostiene que en francés una función concesiva de ese tipo está marcada por un modal de la posibilidad epistémica como, por ejemplo: *Il se peut que (peut-être que) ... mais*. Según la explicación de Rocci, dos ejemplos en francés como los siguientes reflejarían entonces la distancia entre una interpretación concesiva estándar y la interpretación de una referencia temporal futura:

- (45) a. C'est peut-être ça, mais moi, je n'y crois pas.
b. Ce sera ça, mais moi, je n'y crois pas.

Disentimos ligeramente del análisis de Rocci (así como del de Imbs) y para nuestra argumentación distinguiremos dos utilizaciones del futuro en francés a este respecto. En la primera, ejemplificada por (45 b), la glosa epistémica *je n'y crois pas* pone en primer plano un contexto epistémico, que logra bloquear una lectura temporal de posterioridad respecto al momento de enunciación del futuro. El dispositivo concesivo se establece, pero lo que se contesta con la segunda parte del ejemplo es el valor de verdad de "*C'est ça*". De hecho, consideramos que existe una continuidad referencial entre la primera y la segunda parte, que se podría reflejar así: $y = Ce = ça$. Por tanto, lo que entra en el dispositivo concesivo se acercaría más a un

¹¹⁹ Según un análisis clásico: la opinión expresada en la cláusula principal continúa siendo válida a pesar de la opinión expresada en la cláusula subordinada (la cláusula concesiva).

futuro “epistémico” no inferencial¹²⁰. No existiría, en nuestra opinión, un “futuro concesivo” como categoría de empleo con suficiente entidad propia.

La segunda utilización estaría representada por aquellos ejemplos en contexto no epistémico, ya sea porque no aparece una glosa como la de (45 b), ya sea porque la verdad de la proposición en la que figura el futuro es un conocimiento o una opinión compartida por los interlocutores. Rocci defiende que en italiano la función concesiva, incluso en esos casos, está marcada por el futuro (46), mientras que en francés correspondería a (47 a) y no a (47 b):

(46) Avrà un dottorato ma non è troppo sveglio.

(47) a. Il a peut-être un doctorat, mais il n'est pas trop malin.

b. Il aura un doctorat, mais il n'est pas trop malin.

En francés, tendríamos que utilizar (47 a) y no (47 b) para expresar la concesión en un contexto en el que la persona aludida posee efectivamente un doctorado y los interlocutores lo saben. Desde nuestro punto de vista, el dispositivo concesivo se aplica aun en (47 b), pero éste afecta al contenido de las proposiciones y, en particular, a la conclusión que *Il aura un doctorat* permite inferir, lo que no provoca ningún cambio en la lectura del futuro, como sería el caso en (45 b). Una interpretación epistémica queda bloqueada o simplemente no emerge. Así, la proposición en la que aparece el futuro en francés (47 b) no desempeña o, por lo menos, se aleja de la función “epistémico-concesiva” que, según Rocci, desarrolla en italiano o incluso en español (Será muy listo, pero no lo demuestra). En los enunciados (43) y (47 b) se mantiene una referencia temporal futura, mientras que en italiano queda anulada (44 y 46).

Realizados estos comentarios, volvamos al ejemplo de Imbs, al que añadimos ahora una glosa epistémica explícita, para demostrar la cuestionabilidad de su explicación y de su clasificación:

(43') Arrivera ce qui arrivera, mais moi, je n'y crois pas.

¹²⁰ Es cierto que, desde un punto de vista “evidencial” (dentro de esta misma sección, tendremos ocasión de presentar sucintamente el análisis efectuado por Dendale, principalmente, del morfema de futuro y del verbo modal *devoir* en el ámbito de la evidencialidad), se podría plantear lo siguiente: en contexto concesivo, la proposición en futuro correspondería a información extraída de la palabra de otro; en otro contexto epistémico, correspondería a información extraída de una inferencia del propio locutor. En la óptica procedimental, diríamos que determinados enriquecimientos son asociados a determinadas condiciones contextuales.

La proposición introducida por *mais* no se opone a la primera, sino a algo anterior. De hecho, observamos que *Arrivera ce qui arrivera* es infalsable, es decir, su valor de verdad no sería cuestionable. Además, no existe una continuidad referencial como la observada en (45 b): *y ≠ ce qui*. La interpretación del futuro es fundamentalmente temporal. Por otro lado, (43') podría acercarse incluso a una estructura de oposición con *bien que*+indicativo, como mostramos en (43'')

(43'') Bien qu'il arrivera ce qui arrivera, je n'y crois pas.

A este respecto, destacamos el hecho de que se pueda mantener el indicativo detrás de *bien que*, cuyo uso mayoritario se acompaña de subjuntivo. Es cierto que no existe en francés una forma futura de subjuntivo; pero el subjuntivo presente, que actúa normalmente en su lugar, tampoco resulta pertinente en este caso. La presencia del indicativo destaca la dimensión actual de lo que se está oponiendo a la conclusión. Y, además, el contraste entre las dos partes del ejemplo se ve reforzado por la referencia temporal. Así pues, este uso del indicativo, en oposición al subjuntivo, viene a apoyar nuestra argumentación a propósito de (43').

El siguiente empleo recogido en la descripción de Imbs es el “*futur de protestation*”. Éste añade a una entonación particular, la estructura interrogativa con valor oratorio. Estos parámetros le confieren un valor negativo:

(48) Quoi? Je souffrirai, moi, qu'un cagot de critique
Vienne usurper céans un pouvoir tyrannique? (Molière)
(je souffrirai? = je ne souffrirai pas)

En los dos casos, el “*futur concessif*” y el “*futur de protestation*”, es un rasgo suprasegmental el que juega, según Imbs, un papel determinante; algo parecido a lo que ocurre con el futuro volitivo. La laguna explicativa, en este sentido, es importante y el único factor diferencial parece ser, por defecto, la situación comunicativa. En nuestra opinión, la entonación no explica por sí sola este uso del futuro. Además, el hecho de provocar con la interrogación retórica una respuesta negativa acerca de la situación futura refuerza la negación de la situación presente (*je souffrirai? = je ne souffre pas*)¹²¹. Por tanto, no sólo funciona de forma distinta al

¹²¹ Touratier (1996) añade otro esquema sintáctico —un enunciado exclamativo negativo— que identificaría también al “*futur de protestation*”:

supuesto futuro concesivo, sino que nos parece poco justificable que el “*futur de protestation*” forme con él un grupo coherente de empleos.

Otro procedimiento muy distinto opera en el llamado “*futur d’atténuation*”, en el que no interviene la entonación como parámetro distintivo. En frases del tipo:

(9) Je ne vous cacherai pas que je ne suis guère satisfait.

es evidente, en opinión de Imbs, que el destinatario del discurso no interpreta un futuro, sino un presente muy actual, puesto que la revelación anunciada como futura es expuesta inmediatamente después.

En estos casos en los que se pierde la futuridad, sería una “*opération psychique*” la que interviene en el sujeto hablante. Imbs explica que el futuro supone un intervalo de tiempo entre el momento en que hablamos y el momento en que tendrá lugar la acción anunciada. Sin embargo, por un efecto de transposición estilística, el futuro en (9) es ficticio y se le atribuye un valor diferente gracias a un convenio tácito con el interlocutor¹²². El futuro simboliza entonces la distancia entre el pensamiento “bruto” del hablante y su expresión.

Este tipo de atenuación también está presente en las fórmulas de tipo comercial como:

(49) Cela fera 100 francs pour Madame.

No obstante, en su opinión, en este ejemplo la futuridad no está del todo descartada, puesto que todavía existe “un poco de futuro” en una acción no acabada: pagar al vendedor. La utilización del presente también es factible en estos casos, pero, en oposición al futuro, posee el acento brutal y directo de la constatación pura y simple.

El valor estilístico del intervalo mencionado anteriormente es un poco diferente en otro empleo del futuro de atenuación denominado “*futur de professeur ou de conférencier*”:

Vous vous emparez de son bien, de son coeur, et cette femme ne criera pas! (Marivaux)

En este caso, la exclamación concierne un enunciado negativo y provoca una respuesta positiva acerca de la situación futura, que refuerza la afirmación de la situación presente (*elle ne criera pas = elle crie*).

¹²² Escribe Imbs (1960: 17) que las transposiciones de sentido propio a un sentido figurado son un fenómeno corriente en la lengua. Las que todavía son sentidas y no han alcanzado la gramaticalización se denominan “*faits de style*”, las otras “*faits de grammaire*”. En el caso del futuro de atenuación, se trata en su opinión de un fenómeno de estilo que ha pasado a la lengua.

- (50) Ce futur, nous l'appellerons, si vous voulez bien, futur d'atténuation prudente.

El intervalo temporal del futuro sugiere aquí la distancia mantenida frente a una apelación provisional, a la que el hablante prefiere no adherirse incondicionalmente. Sin embargo, también en este tipo de enunciados el valor temporal del futuro subyace, en opinión de Imbs, tras el valor modal: “*nous l'appellerons*” = *nous l'appellerons désormais*.

A propósito de este último enunciado, Rocci (1999: 15) llama la atención sobre el hecho de que la prudencia es expresada más bien por el inciso *si vous voulez bien* y no tanto por el morfema de futuro; de ahí que el siguiente enunciado no sea inaceptable:

- (50') En conclusion, ce futur on l'appellera futur de l'atténuation prudente, car nous avons montré que tout autre appellation serait déroutante.

Por nuestra parte, queremos destacar que estos empleos de “atenuación” conducen a un impás difícilmente solventable tanto desde una perspectiva “futurista” como desde una perspectiva “modalista”. Si el futuro expresa conceptualmente tiempo futuro, ¿cómo explicar entonces la difuminación de la oposición entre presente y futuro en algunos de estos casos? El aparato conceptual evocado por diversos lingüistas —transposición estilística, sinonimia contextual, neutralización de la oposición, metáfora— sólo resuelve de manera aparente el problema, puesto que nada explican sobre las razones por las que un interlocutor emprende esta vía interpretativa en particular y no otra.

Lo mismo ocurriría incluso cuando la solución temporal adopta para estos empleos otro planteamiento que no implica la difuminación de la oposición entre presente y futuro. Varios son los enfoques que van en esta dirección y apelan, por ejemplo, a la temporalidad *de dicto* (Martin, 1987¹²³) o a la temporalidad en las estructuras condicionales del tipo *Si p, q* con prótasis en presente (Vetters, 2001). Queremos llamar la atención sobre este último estudio en particular, pues vincula en cierta manera el empleo de atenuación de (9) con el análisis que hemos esbozado de

¹²³ En 3.1.5. ¿Tiempo o modo?: algunas hipótesis explicativas, comentaremos la reinterpretación lingüística de las nociones *de re* y *de dicto* empleada por Martin (1987).

los enunciados en futuro de verdad general y gnómicos (ejemplos 32, 33 y 41 en nuestra exposición). Veters (2001) defiende que enunciados como (9) responden a una prótasis implícita, como podemos observar en (9') o en (1 a'):

- (9') [S'il m'est permis,] je ne vous cacherais pas que je ne suis guère satisfait.
- (1) a'. [S'il m'est permis,] je vous demanderais une bienveillante attention.

Sostiene así la hipótesis de que el futuro también expresa aquí una relación de posterioridad respecto al meta-proceso. Desde este punto de vista, el empleo del futuro en estas apódosis se acercaría a otros empleos en los que el futuro desencadena una interpretación en relación con un supuesto valor temporal. Pero a este respecto, seguimos apreciando en análisis como el de Veters (2001) la ausencia de un marco pragmático de interpretación de enunciados en el que apoyarnos para comprender de qué manera la forma lingüística del enunciado contribuye en el proceso interpretativo y cómo el morfema de futuro en particular asegura el acceso a la interpretación adecuada en cada caso.

Si por el contrario se admite la tesis del significado modal del futuro en el sentido de una modalidad epistémica (“un jugement du locuteur sur le caractère plus ou moins factuel de *p*”, Confais, 1992: 86), la expresión de una incertidumbre, aunque esté acotada, explicaría quizás más fácilmente estos usos de atenuación. Sin embargo, siguiendo a Confais (1992: 89), se podría afirmar que ninguno de los enunciados presentados por Imbs en este apartado es la expresión de un “*jugement*”, puesto que el futuro no tiene la función de garantizar un contenido inverificable y por lo tanto no es “modal” en el sentido de epistémico o factual¹²⁴. Este razonamiento viene a coincidir en su conclusión final con la posición adoptada por Nef (1986) respecto a la inconveniencia de considerar modales a determinados empleos del

¹²⁴ De hecho, Confais (1992: 87-90) propone lo que él denomina una “*ouverture pragmatique*”. En vez de temer la paradoja modal del futuro, hay que aceptarla tal cual. Es necesario reconciliar la dimensión temporal y la dimensión modal considerándolas como designaciones posibles de un valor fundamental pragmático común a todos los empleos. En su opinión, la dimensión vericondicional de algunos empleos del futuro es una activación contextual y situacional de ese significado fundamental que supone una implicación del locutor y una llamada al interlocutor: “JE t'incite à te PRÉPARER à un AGIR”. La preparación para un *AGIR* es, en su opinión, el rasgo común de todos los empleos del futuro.

futuro, como los empleos volitivos y también los empleos de atenuación entre otros, que representan, en su opinión, un valor ilocucionario derivado.

Nos detendremos ahora en el análisis de las tentativas de descripción y explicación de uno de los empleos del futuro que más tinta ha hecho correr. De hecho, es el empleo que Nef reconoce como “modal”, junto al “*futur d’habitude*” del que hablaremos más tarde. Se trata del denominado por Imbs “*futur de probabilité*”, clasificado en el grupo del “*futur d’atténuation*” y tratado independientemente, en cambio, en la obra de Touratier. Es inútil dar referencias, pero sí merece la pena destacar el gran número de exégesis desarrolladas para explicar el funcionamiento del futuro en estos casos y que Touratier expone así:

Ce temps concerne des faits actuels, ce qui lui interdit tout développement d’une particularisation temporelle. Il exprime alors purement et simplement une supposition, une hypothèse susceptible d’expliquer la situation actuelle à laquelle il est appliqué.

(Touratier, 1996: 179)

Imbs utiliza el intervalo temporal denotado entre el momento presente y el momento futuro para explicar este uso del futuro, al que considera como otro fenómeno de transposición estilística. Además, especifica toda una serie de condiciones contextuales y cotextuales de la interpretación de “*hypothèse probable*”. La frase en la que se encuentra la forma de futuro debe contener el anuncio de un acontecimiento pasado, a veces venidero. El hablante emite la hipótesis sobre la naturaleza y el alcance del acontecimiento en su propio nombre y bajo su responsabilidad. Es el intervalo incluido en la noción de futuro el que marca la distancia mantenida frente a la afirmación. Por último, la idea de porvenir queda eliminada.

Otros como Rocci (2000: 245) señalan que, al interpretar un ejemplo como (42) —*Pourquoi donc a-t-on sonné la cloche des morts? Ah! Mon Dieu ce sera pour Madame Rousseau*—, el interlocutor infiere una relación de discurso particular entre la estructura en futuro *Ce sera pour Madame Rousseau* y el segmento que lo precede *Pourquoi donc a-t-on sonné la cloche des morts?* En algunos casos, se podría describir como una relación entre una información sobre un hecho actual o presente y una explicación hipotética de tipo causal. De hecho, podría tratarse de una variante

hipotética de la relación de Explicación, relación que conlleva una inversión causal, tal como la semántica del discurso la define y que recogemos del siguiente modo:

- a) e_1^{125} (sonner (cloche des morts)) EXPLICACIÓN e_2 (mourir (M^{me} Rousseau))
- b) *causa* (e_2, e_1)

Pero, no siempre será tan evidente observar una relación de explicación causal. Tal es el caso del siguiente ejemplo extraído de una novela de Sartre por el propio Touratier, quien alude, no obstante, a la expresión de una hipótesis susceptible de “*expliquer*” la situación actual:

- (51) Il y a du nouveau!... Brunet hausse les épaules «Ce sera les Russes qui auront débarqué à Brême ou les Anglais qui auront demandé l’armistice». (Sartre)

Sin embargo, éste y otros ejemplos conducen a Rocci a concluir, de modo parcial, que es más conveniente hablar de una relación más general entre un hecho y una inferencia o conjetura que realizamos a partir de ese hecho. A esto habría que añadir que, en oposición a una de las condiciones expuestas por Imbs, tampoco es necesario, para alcanzar esta interpretación y la recuperación de la representación mental adecuada, la presencia de lo que podríamos considerar una premisa para la inferencia en el contexto, ya que una hipótesis contextual puede remediar la carencia de esa información.

En otros manuales de gramática o trabajos lingüísticos también se han descrito una serie de restricciones lingüísticas sobre las posibilidades de esta interpretación del futuro. Grevisse hacía mención a la utilización de los verbos *être* y *avoir*. Asimismo, hemos detectado, en otras obras consultadas, otras condiciones como la exigencia de una construcción sintáctica presentativa del tipo *ce sera* seguida de una subordinada relativa necesariamente en presente. El ejemplo (52), recogido por Baylon y Fabre (1973: 125), presenta, no obstante, otra estructura. También es cierto que estos casos son menos frecuentes:

- (52) Pierre n’est pas là, il dînera chez ses parents¹²⁶.

¹²⁵ e = “eventualidad”.

Por ello, casi todos los gramáticos son unánimes a la hora de ofrecer ejemplos exclusivamente con los verbos *être* y *avoir*. Gobert y Maisier (1995: 1006) conjeturan a este propósito que sólo estos “*verbes auxiliaires*”, en oposición a los verbos “*à sens plein*”, son capaces de asumir su valor modal, suprimiendo su valor temporal. Están dispuestos a ser completados semánticamente por las expresiones plenas que les siguen (adjetivos, sustantivos, adverbios)¹²⁷.

En relación asimismo con este empleo, nos llaman la atención, por su interés explicativo, el extenso artículo y algunos pasajes en otras obras que Bertinetto dedica al futuro “*epistémico*” en italiano (Bertinetto, 1979, 1986 a, 1997)¹²⁸. En un intento por esclarecer los factores que condicionan o desencadenan la interpretación epistémica, se han descrito determinadas interacciones entre la información conceptual relativa al tipo de eventualidad denotada, que está codificada léxicamente en el verbo, y otros factores lingüísticos y contextuales. Dichas interacciones bloquean la posibilidad de interpretar una referencia temporal futura y favorecen la interpretación epistémica de un enunciado en futuro. En italiano, la lectura epistémica del futuro es favorecida por una clase aspectual estativa frente a una no

¹²⁶ Baylon y Fabre (1973: 125) afirman que en este ejemplo “le futur I est utilisé pour exprimer une hypothèse probable”. No obstante, para un comentario más contextualizado sobre este ejemplo remitimos a 5.5.1. “Empleo epistémico” del futuro donde analizaremos más ampliamente los factores que favorecen el desencadenamiento de una lectura epistémica del tipo que aquí estamos tratando, entre ellos la preferencia por un predicado de estado no permanente, causado por un agente externo y sobreañadido a la naturaleza del objeto. No sería, pues, el caso de ejemplos como éste, de ahí su escasa incidencia.

¹²⁷ No obstante, pensamos que una explicación basada en este criterio morfosintáctico no es del todo acertada, pues es evidente que, en los ejemplos observados en los manuales gramaticales y en otras obras lingüísticas, los verbos *être* y *avoir* no funcionan como verbos auxiliares, si nos atenemos a la definición de Grevisse (1980 [1936]: 745): “Les verbes auxiliaires sont ceux qui, dépouillant leur signification propre, servent de simples éléments morphologiques en se construisant, soit avec un participe passé (dans les temps composés), soit avec un infinitif, soit avec un gérondif”. En cambio, sí podríamos utilizar otros criterios morfosintácticos y afirmar que el verbo *être* se comporta como un verbo copulativo, que actúa como un nexo entre el sujeto y el elemento que se le atribuye (*Il n’est pas venu. Il sera malade*). En cuanto a la función del verbo *avoir* en los enunciados que estamos tratando, éste se comporta como un verbo transitivo que necesita normalmente un objeto para completar su significación. En cualquier caso, este tipo de restricción no parece existir con tanta rotundidad en español. Cartagena (1981) presenta una tabla estadística que muestra la distribución general del futuro de probabilidad según la persona gramatical y la naturaleza léxica del verbo. En el caso de la tercera persona de singular, el grueso de los ejemplos (64%) está constituido por verbos como *ser*, *estar*, *haber* y *quedar*. En cambio, en la segunda persona de singular, por ejemplo, el 66,66% de los ejemplos se refieren al grado de conocimiento y capacidad de juicio del interlocutor y en ellos se utilizan verbos como *comprender*, *saber*, *imaginar*, *reconocer*, *negar*, *decir*.

¹²⁸ Es necesario tener en cuenta, no obstante, que este uso inferencial del futuro es más usual en italiano que en francés y puede aparecer con numerosos verbos y en varios contextos, en los que en francés sería poco adecuado, con tal de que se cumplan determinadas condiciones contextuales. Para un resumen de los trabajos de Bertinetto remitimos también a Rocci (1999: 45-48, 2000: 253-255).

estativa. Asimismo, la interpretación epistémica se hace difícil si nos enfrentamos a una eventualidad tética (realizaciones y terminaciones)¹²⁹. También es cierto que algunos factores lingüísticos y contextuales pueden anular la influencia de la clase aspectual sobre la posibilidad de interpretación epistémica. Así, en el ejemplo (53) el predicado “*prendere una scorciatoia*” (tomar un atajo) denota una eventualidad tética y puntual, es decir, una terminación. No obstante, gracias a la referencia temporal iterativa, accesible debido a la primera parte, la interpretación epistémica se convierte en la priorizada en el contexto.

(53) Luigi arriva sempre per primo. Prenderà una scorciatoia¹³⁰.

Nos ha parecido interesante presentar esta tesis, aunque sea concerniente al futuro epistémico italiano, pues ya se ha evocado la interacción de la información relativa a la “clase aspectual” de la eventualidad con otras informaciones como criterio utilizado en cuestiones como, por ejemplo, la relación temporal entre los enunciados de una secuencia. Ahora, constatamos que no podemos descartar su potencial participación también en el bloqueo de la referencia temporal o, en otras palabras, en la suspensión de la relevancia de obtener una referencia temporal. Además, Bertinetto recoge este comportamiento como uno de los argumentos que sostienen su hipótesis sobre la analogía entre el futuro y los verbos modales, ya que la interpretación epistémica del verbo modal *dovere* complementado por un infinitivo presente está sometida a las mismas restricciones. Así pues, si en nuestras primeras reflexiones planteábamos una aparente cercanía entre la interpretación epistémica del verbo modal *devoir* y la del futuro y posteriormente en nuestra hipótesis 2 la conveniencia de estudiar comparativamente la semántica de los verbos modales y la semántica del futuro, Bertinetto nos indica aquí otra de las posibles vías susceptibles

¹²⁹ La oposición tético/atético, aquí aplicada a las eventualidades, procede del trabajo de Garey (1957). Éste instauró una distinción, de gran rentabilidad en el análisis lingüístico de las lenguas romances desde entonces, relativa a la naturaleza aspectual del verbo, lo que él considera el aspecto léxico. El aspecto léxico se distingue del aspecto del tiempo verbal o aspecto gramatical, que también adopta la forma de una oposición binaria disyuntiva: perfectivo/imperfectivo. Garey opuso los verbos téticos, aquéllos que expresan una acción que posee un punto de desenlace inherente (*llegar*), a los verbos atéticos, aquéllos que expresan una acción que no tiene punto de desenlace inherente (*caminar*). Esta separación afectaría, en realidad, en opinión de Garey, a las construcciones verbales, formadas por un verbo y complementos, pues el aspecto de los segundos puede llegar a determinar el aspecto de la construcción al completo (por ejemplo: *dibujar* vs. *dibujar un círculo*).

¹³⁰ El ejemplo italiano ha sido tomado de Rocci (2000: 255).

de ser escritadas, teniendo en cuenta siempre las peculiaridades del uso del futuro en francés.

Por otra parte, nos fijamos ahora en las diferentes hipótesis explicativas evocadas, centrándonos en tres de ellas:

- a) el cliché, ya mencionado anteriormente, “*l’avenir est chargé d’incertitude*” llega a prestar un gran servicio porque preserva la contigüidad semántica necesaria para explicar el deslizamiento que fundamenta el cálculo interpretativo de la “metáfora” operativa en estos casos¹³¹,
- b) la hipótesis de la “verificación futura” argumenta que la distancia denotada por el futuro concierne el intervalo entre el momento de habla y el momento en que la hipótesis será verificada¹³²,
- c) se trata de la realización no temporal de un significado “*projeté*”, en el que el locutor imagina algo concerniente a una situación ya inscrita en la realidad y en el tiempo, excluyéndose cualquier contacto abstracto entre la época futura y la probabilidad, contacto carente de pertinencia lingüística.

Las explicaciones observadas son todas más o menos plausibles pero adolecen principalmente del mismo defecto: no son determinantes para saber cómo y por qué el interlocutor decide seguir este camino interpretativo y en función de qué criterios llega desde un primer significado supuestamente temporal o modal o “*projeté*” hasta una interpretación determinada y no otra.

Una última observación sobre este empleo del futuro concierne la constatación de su escaso uso en la lengua oral pese a que Grevisse, Imbs o Niekerk, entre otros, lo consideran característico de la “lengua de la conversación”. Los resultados de un cuestionario en el que Gobert y Maisier (1995) invitan a los informantes a elegir las expresiones que utilizarían para expresar la probabilidad en el presente muestran que el uso de *devoir*+infinitivo o de locuciones del tipo *il est*+adverbio (*sans doute, probablement*, etc.) son utilizadas con ventaja. Ya el

¹³¹ Cf. Confais (1992: 84) para un comentario más amplio de esta hipótesis explicativa.

¹³² Algunos estudiosos como Martin (1987) y Sthioul (1998 c), por ejemplo, se han servido de esta explicación desde una perspectiva que distingue los empleos *de re* y los empleos *de dicto* de un tiempo verbal y desde una perspectiva pragmático-procedimental, respectivamente.

propio Imbs afirmaba la cercanía del “futuro de probabilidad” con la perífrasis *devoir*+infinitivo. No es nada extraño, pues, el desarrollo de una línea de análisis que subraya los paralelismos entre la lectura epistémica del futuro, que ahora nos ocupa, y la lectura epistémica del verbo modal, como hemos podido constatar en el caso del italiano con los trabajos de Bertinotto, por ejemplo. En la lingüística francesa, podemos mencionar, entre otros, los análisis de Tasmowski y Dendale (1998) y Dendale (2001)¹³³.

Antes de finalizar esta revisión de los empleos modales del futuro con un empleo recogido por Nef y con un breve panorama de lo que algunos han denominado “usos pragmáticos”, no queremos dejar de mencionar el interés de la obra de Imbs como fuente de información. En su trabajo, se aprecia la impronta de una metodología morfosintáctica en la que el sistema constituido por las diferentes formas verbales, así como la identificación de sus constituyentes, proporcionan la clave para establecer un inventario de empleos del morfema de futuro. La aparente simetría reinante en el sistema de formas es requerida por Imbs como ejemplo en su búsqueda de un sistema de valores, apartado de la diversidad imperante en el uso lingüístico¹³⁴. No obstante, pese a este reconocimiento, hemos de decir que la manera en que Imbs aborda los empleos modales del futuro y el tipo de explicaciones —“*opération psychique*”, “*valeur stylistique*”— parecen reveladores de una incapacidad para ir más allá de la distribución de la forma verbal.

A todos los empleos que acabamos de repasar, Nef (1986) añade el “*futur d’habitude*”, al que califica de “*authentiquement modal*”, pues es empleado para introducir una idea de “*nécessité*”:

¹³³ En el estudio de Dendale, el paralelismo se basa en que tanto el “*futur épistémique*” como “*devoir épistémique*” señalan una conclusión o hipótesis obtenida por una operación de inferencia. Ambos poseen, según Dendale, y aunque con distinto grado jerárquico respecto a los demás valores, un valor “evidencial”: dicen algo a propósito del tipo de pruebas o indicios de los que dispone el locutor para el contenido que enuncia. Los dos indican que el locutor no tiene acceso directo o indirecto al contenido del enunciado y que lo infiere a partir de informaciones contextuales. Por otro lado, la explotación de la hipótesis del paralelismo entre el futuro y el verbo modal *devoir* no se agota aquí. Se ha llegado a plantear incluso que la analogía concierne también la manera en que estas lecturas epistémicas se derivan de la semántica lingüística modal de las dos unidades. De hecho, Nef (1986), por ejemplo, reconoce en la semántica de base del futuro un componente esencialmente modal explotado en el empleo epistémico. En 5.5.2. Futuro epistémico vs. *devoir* epistémico, nos adentraremos más detenidamente en la comparación entre el futuro epistémico y *devoir* epistémico.

¹³⁴ De hecho, Imbs sigue un orden de exposición y de razonamiento de carácter empírico, contrario al de Grevisse. Si éste comenzaba presentando el valor principal para luego desarrollar diferentes empleos, Imbs afirma, en cambio, que sólo el análisis de los empleos puede conducirnos a una definición de los valores.

- (12) Les Tartares venant en course feront de trente à quarante lieues en une nuit, mettant un petit sac plein de paille attaché à la selle de leurs chevaux. (Régnier)

Nef admite que se trata de un empleo intermedio entre el uso histórico y otros empleos modales. Desde nuestro punto de vista, comparte, en efecto, con el primero la búsqueda de una visión prospectiva, aunque no aparece en contextos pasados. No obstante, tampoco se refiere a algo que va a pasar, sino a algo que pasa cada vez que se dan unas circunstancias. El efecto de habitualidad procede, a nuestro entender, no de un supuesto componente categórico del futuro como defiende Nef, sino del efecto de proyección a partir de la reunión de una(s) condición(es). Sólo en este orden de cosas, podemos comprender la idea de “nécessité” destacada por Nef, si bien no compartimos la inclusión de este empleo en una categoría de empleos modales con este argumento. La visión prospectiva a la que aludimos nos hace pensar más bien en la existencia de una estructura condicional subyacente del tipo *Si p, q*, como la presentada en (32’), (33’), (41’), (9’) o (1 a’) —*S’il n’existe pas le sentiment de la patrie, aucun langage ne le transportera; Si vous supprimez la richesse, vous supprimerez l’inconduite; Si une femme est jolie, elle sera plus jolie nue que vêtue de pourpre; [S’il m’est permis,] je ne vous cacherai pas que je ne suis guère satisfait; [S’il m’est permis,] je vous demanderai une bienveillante attention*—. Esta opinión es compartida por Rocci (2000: 268). Esta estructura condicional sería la siguiente:

- (12’) Si les Tartares vont en course, ils feront de trente à quarante lieues [...].

Para concluir esta presentación descriptiva de diferentes clasificaciones y repertorios de empleos modales del futuro, añadiremos que el número de empleos y los criterios de identificación evocados varían de un lingüista a otro, de un manual de gramática a otro, a medida que nuevas corrientes de investigación van surgiendo en el panorama de la lingüística. A modo de ejemplo, podemos mencionar la utilización, por parte de los autores de varios manuales, de baremos pragmáticos explícitos a la hora de dar cuenta del funcionamiento y uso del futuro. Así, a título ilustrativo, Riegel *et al.* (1994), sin desestimar una interpretación semántica del morfema de futuro, esto es, su “categorización de la realidad”, plantean su

participación en tres actos de habla —“*injonction*”, “*promesse*” y “*prédiction*”—, lo que corresponde a tres valores modales del futuro¹³⁵:

- (54) Tu me copieras cent fois cette phrase.
- (55) Je reviendrais.
- (56) Les poissons seront fiers de nager sur la terre et les oiseaux auront le sourire.

Riegel *et al.* se sirven parcialmente de la teoría de los actos de habla: los enunciados pueden transmitir una fuerza ilocucionaria asociada a la forma codificada, distanciada del uso puramente descriptivo. La versión de Searle, en particular, sobre dicho programa pragmático se fundamenta en la tesis según la cual cada enunciado comunica *ipso facto* su pertenencia a un tipo particular de acto de habla y su comprensión sólo será correcta si esa pertenencia es reconocida. Desde ese momento, lo que prima en la interpretación del enunciado en cuestión ya no es la verdad o la falsedad de la proposición que expresa, sino el acto ilocucionario que realiza. Desde este punto de vista, si tal como afirman Riegel *et al.* el futuro sirve para realizar estos actos de habla, ¿le deberíamos atribuir entonces un comportamiento cercano al de los marcadores de fuerza ilocucionaria en los actos realizativos explícitos? No obstante, los propios autores parecen limitar el alcance de las expectativas abiertas respecto al convencionalismo de tales actos de habla, convencionalismo presente, por otra parte, en la teoría de Austin y Searle, cuando admiten la necesidad de la activación contextual: “La phrase assertive au futur est neutre; c’est la situation et le contexte qui viennent spécifier l’acte de langage accompli” (Riegel *et al.*, 1994: 313). Utilizando sus propios términos, cada acto de habla resulta ser una derivación de la aserción a partir de la situación. Parece que la “aserción” correspondería a una interpretación puramente temporal previa al enriquecimiento pragmático necesario en estos tres casos, pero poco dicen sobre las condiciones que determinan un enriquecimiento u otro. Si tomamos como ejemplo el

¹³⁵ Ya hemos presentado anteriormente los reproches, emitidos principalmente por Nef (1986), desde una perspectiva semántica, a la admisión de lo que se podrían considerar valores ilocucionarios entre los valores modales del futuro, en referencia, por ejemplo, al que muchos han denominado “*futur volitif*”. En esta ocasión, queremos llamar la atención sobre el trabajo de Riegel *et al.* por su representatividad de la gestación progresiva de un acercamiento “pragmático” explícito al uso de los tiempos verbales en los trabajos gramaticales y descriptivos. Además, añadiremos algunos comentarios sobre los empleos “pragmáticos” de Riegel *et al.* desde una posición relevantista.

enunciado (54) —*Tu me copieras cent fois cette phrase*—, la interpretación de una orden estricta o una sugerencia, por ejemplo, tendrá que ser inferida en función del contexto. Tendremos que interpretar más bien una orden sobre una acción a realizar en el futuro si estamos en un aula y es el profesor quien utiliza este enunciado.

El mayor inconveniente de este tipo de análisis sería la imagen camaleónica que se desprende del morfema de futuro, fruto de una confusa distinción sobre lo que pertenecería al contexto y lo que pertenecería a la unidad lingüística y de la falta de un estudio detenido de factores desencadenantes o de restricciones de cualquier tipo. Asimismo, la concepción de un contexto predeterminado que recubriría el sentido “neutro”, obteniendo así la interpretación pragmática final, pasa por alto la realidad cognitiva en cuanto al volumen de información manejado por los participantes en un acto comunicativo y a la organización y activación de la misma. También obvia la importancia de reconocer las operaciones inferenciales llevadas a cabo por el interlocutor para conocer, en particular, el papel desempeñado por el morfema verbal sobre dichas operaciones y por los principios explicativos que las rigen¹³⁶.

Por otra parte, hemos de preguntarnos si la disponibilidad y en consecuencia la participación del futuro en las utilizaciones pragmáticas mencionadas no viene pautada de alguna manera más específica, más allá de un supuesto vínculo “natural” entre la época de futuro y determinados “valores modales”. A este propósito, podríamos evaluar una vía de trabajo desarrollada por Quintin (1986) para la forma alemana de futuro *werden*+infinitivo. Quintin pretende llevar a cabo una reconciliación de la dimensión temporal y de la dimensión modal del futuro, considerando a ambas igualmente designables por un valor fundamental del futuro, caracterizado por lo que él estima una hipótesis “*paradoxale*”. Según esta hipótesis, el hecho de estar libre precisamente de cualquier valor modal le confiere a *werden* la capacidad de admitirlos todos. Además, el futuro señala paradójicamente la incapacidad del locutor de pronunciarse sobre la verdad de *p* y al mismo tiempo el compromiso del locutor respecto a esa verdad. Este último aspecto, del que Confais

¹³⁶ Por una parte, Riegel *et al.* se distancian de la teoría clásica de los actos de habla al hacer ver que la información contextual vendría a añadirse a una supuesta forma proposicional asertiva y al asumir, por tanto, que una misma forma lingüística puede realizar un acto ilocucionario o no. Por otra parte, leyendo sus explicaciones sobre el futuro no sabríamos afirmar si esa forma proposicional sería susceptible entonces de ser verdadera o falsa. Dicho en otras palabras, no sabemos si la identificación de estos tres actos de habla es necesaria para la interpretación del enunciado y para su realización. En cualquier caso, nuestra hipótesis 5 atribuye a la información contextual y al tratamiento pragmático de interpretación un papel mucho más amplio, relacionado con la verdad de las proposiciones.

(1992: 88) afirma que se trata de una especie de “sui-référence qui a pour effet de ‘montrer le dire’ donc de mettre en valeur le droit et/ou le besoin de dire *p*”, confiere al futuro una fuerza casi performativa, lo que permitiría ofrecer una justificación y una conexión “elegante” con los empleos pragmáticos mencionados. No obstante, se le podría reprochar a esta hipótesis de Quintin que no todos los enunciados en futuro son un juicio sobre la verdad de *p*; es decir, el futuro no siempre tiene como función la de garantizar un contenido inverificable, lo que conduciría a la invalidación de la hipótesis. En efecto, en los enunciados de “atenuación” ya vistos, por ejemplo, éste no sería el rasgo más destacable. En opinión de Confais, la dimensión vericondicional no sería más que una activación contextual de un significado pragmático, tal como ya hemos expuesto a propósito de esos empleos de atenuación¹³⁷. Así pues, el interrogante con el que hemos abierto este párrafo sigue abierto.

Desde otro punto de vista relativo a la coherencia y a la adecuación descriptiva de la clasificación de Riegel *et al.*, podría afirmarse que el empleo promisorio ejemplificado en (55) —*Je reviendrais*— y asociado a la voluntad del locutor no sería tan distinto de otros empleos temporales en cuanto a su comportamiento¹³⁸. Tampoco lo sería el empleo de predicción ejemplificado en (34) —*Les poissons seront fiers de nager sur la terre et les oiseaux auront le sourire*—. Además, la separación entre empleos en los que el enunciado en futuro expresa una intención del locutor de aquéllos en los que expresa una predicción no parece totalmente satisfactoria, tanto si implica una distinción en el nivel semántico y la subsiguiente polisemia, como si se trata de una distinción en el nivel pragmático. De hecho, no siempre será pertinente para el interlocutor recuperar si un enunciado como (55) —*Je reviendrais*— expresa una intención del locutor o una predicción¹³⁹.

¹³⁷ Cf. nota 124 (p. 126).

¹³⁸ De hecho, Sperber y Wilson (1986: 245, 264) no lo reconocerían como promisorio, ya que consideran que existe una diferencia entre *prometer* y *afirmar que se hará algo que el interlocutor desea*: “In the latter case, someone who fails to do what she said she would and is accused of not keeping her promise would be quick to deny having promised, and would be quite right to do so. A promise is a particular, culturally defined form of commitment”. En el caso de las promesas, se trata de un acto institucional con una especificidad cultural y su análisis no forma parte, en su opinión, del estudio de la comunicación verbal, sino del estudio de las instituciones.

¹³⁹ Enç (1996) atribuyó al futuro un semantismo de tipo esencialmente modal, al que identificaba con la noción epistémica de “*prédiction*”. Desde ese punto de vista, una predicción no era más que una inferencia sobre un acontecimiento futuro. Una posición cercana fue la adoptada por Parisi, Antinucci y Crisari (1975), quienes argumentaron a propósito del futuro en italiano que la semántica del futuro

Esta posición es defendida por Rocci (2000) quien, apoyándose en parte en la tesis de Sperber y Wilson (1986: 245) sobre la inesencialidad de recuperar un acto de predicción para comprender un enunciado en futuro¹⁴⁰, afirma que se puede imaginar fácilmente casos en los que el interlocutor se conforma con una interpretación mínima en la que el futuro sólo indica la referencia temporal.

Desde una posición relevantista, se afirma que, además del principio de relevancia, hay un abanico de índices lingüísticos que ayudan a construir la interpretación adecuada. Dicho en otras palabras, el interlocutor necesita que las propiedades del estímulo ostensivo encaminen su tarea inferencial por la buena vía. Esos índices lingüísticos, entre los que podríamos incluir en principio al futuro, hacen manifiesta una propiedad abstracta de la intención informativa del locutor: la dirección en la que se debe buscar la relevancia del enunciado.

3.1.5. ¿Tiempo o modo?: algunas hipótesis explicativas

Hasta aquí hemos intentado mostrar cuál ha sido el análisis del morfema de futuro del francés en varias obras de corte gramatical y descriptivo principalmente. Así pues, llegados a este punto, parece oportuno comentar algunos aspectos

señala únicamente una inferencia. Así, agrupan la interpretación epistémica con referencia presente y la interpretación “predictiva” con referencia futura bajo una única categoría inferencial. En su opinión, es el contexto el que determina la referencia temporal. La asimilación semántica del empleo epistémico y de los empleos temporales propuesta por Parisi, Antinucci y Crisari (1975) no está exenta de obstáculos, tal como queda demostrado en Rocci (2000: 265): “On devrait plutôt conclure que dans les emplois temporels le composant épistémique de «prédiction» n’est qu’un développement de la forme logique de l’énoncé, qu’on infère, dans certaines conditions de contexte, à partir du fait qu’un énoncé à référence future a été *asserté*”.

¹⁴⁰ Según Sperber y Wilson, para entender el enunciado *The weather will be warmer tomorrow* no es necesario que el interlocutor haya entendido algo como “*The speaker is predicting that the weather will be warmer tomorrow*”. Lo importante, en su opinión, no es el reconocimiento de la supuesta comunicación ostensiva de una predicción, sino que el interlocutor haya entendido que el enunciado comunica algo a propósito de un acontecimiento futuro. Con ésta y otras reflexiones, Sperber y Wilson (1986: 246-254) reducen a tres los actos de habla: “*saying*”, “*telling*” y “*asking*”. Son actos fundamentales, que deben ser identificados como tales para que la interpretación del enunciado sea satisfactoria. Siguiendo la clasificación de Sperber y Wilson, Moeschler y Reboul (1994: 77) proponen el ejemplo en francés *Tu partiras demain* como ilustración del segundo de los actos. La definición propuesta por los primeros para el acto de *telling* es la siguiente: “*Telling the hearer to P might be analysed as communicating that the thought that P interprets is entertained as a description of a desirable state of affairs*” (Sperber y Wilson, 1986: 251). No obstante, tampoco sería imposible una interpretación del mismo enunciado como un acto de *saying*. El interlocutor deberá decidir cuál es el tipo de acto básico efectuado por el locutor y para ello adoptará la primera hipótesis coherente con el principio de relevancia. En 5.3. Uso descriptivo de enunciados en futuro, nos apoyaremos en el reconocimiento de estos actos básicos y universales para defender una posición descriptivista y referencial en lo que concierne a la expresión lingüística de eventualidades futuras mediante un enunciado en futuro.

metodológicos y algunas cuestiones de contenido interesantes a nuestro entender. En primer lugar, podemos efectuar *grosso modo* una división trimembre en cuanto al tratamiento dispensado al futuro, sobre todo en aquellos análisis centrados sobre el propio tiempo verbal, tanto en francés como en otras lenguas como inglés, alemán o español:

- a) oposición binaria de dos ítems léxicos, como es el caso del análisis de Close (1970) para el inglés¹⁴¹,
- b) varios valores asociados a un único ítem (Imbs, 1960),
- c) tratamiento unificado en forma de un solo valor o significado básico de diversa condición (Grevisse, 1980 [1936]; Nef, 1986; Touratier, 1996).

Incluso también existe una cuarta posibilidad intermedia (Martin, 1981; Vicente y López, 1986). Consiste en postular un “*continuum*” de interpretaciones asociado a un cinetismo o movimiento del pensamiento de filiación guillaumiana, que toma su origen en “lo posible”, vinculado por naturaleza al futuro. De ahí surgen los diferentes empleos modales. Ese movimiento se encamina hacia el mundo actual, donde aparecen los empleos temporales.

El aspecto más sobresaliente en casi todas las obras consultadas ha sido el juego entre valores o empleos, dependiendo del enfoque empleado, temporales, por un lado, y modales y no temporales, por otro. Ya hemos comentado que Imbs deja abierta la cuestión de la resolución semántica de esta dicotomía, mientras que Touratier opta por un tratamiento unificado, basado en un significado primario susceptible de desarrollarse en empleos temporales o en empleos no temporales. Nef, por su parte, propone una semántica vericondicional unitaria, que incluye entre otros un componente de carácter modal, de la que se derivan todos los empleos. Si extendemos nuestro radio de consulta a otras obras e investigaciones, podemos afirmar que han sido muchos los paradigmas teóricos en los que se han apoyado aquellos investigadores interesados en conjugar los empleos temporales y los empleos modales, haciendo derivar ya fuera los segundos de un significado temporal

¹⁴¹ Ante la dificultad entrañada por la pretensión de unificar todos los usos del futuro bajo una única etiqueta semántica, Close (1970) llega a la conclusión de que la solución pasa por reconocer más de un ítem léxico *will* en inglés. Pese a dedicarse al morfema verbal inglés, hemos escogido su obra para representar esta primera opción por la manifestación explícita de la misma, rasgo que no hemos podido encontrar tan abiertamente en las obras consultadas concernientes a la lengua francesa.

primario, ya fuera los primeros de un significado fundamentalmente modal. El debate se centraba especialmente en torno a la discusión clásica sobre el estatus del futuro, ¿tiempo o modo?, y a sus derivaciones, que ilustramos a continuación.

Utilizando las herramientas conceptuales proporcionadas por el modelo de estructuración de la representación del discurso (DRT) propuesto por Kamp (1979, 1981 a, 1981 b), Vet (1985) afirma que es posible explicar todos los empleos modales del futuro a partir de su significado temporal:

Le futur ne diffère pas à cet égard des autres temps de l'indicatif. Si le FUT exprimait une valeur modale (le doute, la probabilité, etc.), le locuteur laisserait ouverte la possibilité que l'état de choses ne se réalise pas. Mais dans ce cas-ci, le FUT devrait être incompatible avec l'idée de certitude, ce qui n'est pas le cas (Il est certain que Chantal viendra) [...] Si on n'est pas certain de la réalisation de l'état de choses à l'avenir, on peut combiner le FUT avec une expression modale (sans doute, peut-être, etc.).

(Vet, 1985: 49)

Por otra parte, Martin (1987: 111-134) reinterpreta lingüísticamente las nociones *de re* y *de dicto*¹⁴², alejándose del uso habitual que de ellas hacen los lógicos. La definición propuesta le permite arrojar nueva luz sobre lo que él considera “*usages de dicto*” de algunos tiempos verbales, entre los que incluye el futuro “*dit conjectural*” y el uso atenuativo del futuro. En efecto, la distinción de la temporalidad *de re* y la temporalidad *de dicto* le sugiere una cómoda interpretación de los dos, al tiempo que les proporciona también una base temporal, pero analizada desde un eje diferente y disociado de la simple temporalidad de los acontecimientos o temporalidad *de re*. Reproducimos la explicación ofrecida para el futuro “*conjectural*”. Respecto a los usos atenuativos, Martin afirma que se pueden aplicar mecanismos comparables, si bien su aprovechamiento resulta menos convincente, en nuestra opinión:

¹⁴²

Là où les opérateurs *de re* situent temporellement, à l'intérieur des univers de croyance, les données du monde, le temps *de dicto* est celui de l'évolution, inéluctable, de ces univers eux-mêmes. Au fil du temps, les univers se modifient — parfois jusqu'à la contradiction — et l'univers devient image d'univers, de même que sont images les univers d'énonciateurs dont le locuteur donne une représentation. Le passage à l'image est prévu par la langue elle-même, éventuellement jusque dans le système des temps grammaticaux.

(Martin, 1987: 134)

On peut dire en français: *On sonne; ce sera le facteur*. De même en allemand: *Es hat geklingelt; das wird der Briefträger sein*. La sonnette a retenti; c'est le facteur ou ce n'est pas lui. Nul doute qu'il s'agit, *de re*, d'un fait présent et non pas futur. L'emploi du tiroir FUT ne peut se comprendre que sur l'axe *de dicto*. Ce qui appartient à l'avenir, ce n'est pas le fait en tant que tel, mais la prise en charge de la proposition qui le décrit. Seul l'avenir confirmera, épistémiquement, ce qui au présent n'est qu'hypothèse vraisemblable.

(Martin, 1987: 117)

Sundell (1991: 33) retoma las explicaciones de Martin para concluir que desde esta perspectiva es posible integrar los usos "*typiquement modaux*" en un marco temporal, lo que da sólido fundamento, en su opinión, a la tesis de que el futuro es un tiempo y no un modo.

También resulta interesante apuntar la postura referencial adoptada por Vettters (1998):

Bref, je défends le point de vue que "*les temps*" signifient "*le temps*" et qu'il faut partir de leur sens aspecto-temporel pour rendre compte de leurs emplois "*atypiques*", qui ont une valeur aspecto-temporelle "*détournée*" ou "*métaphorique*" si on veut.

(Vettters, 1998: 19)

Esta perspectiva no es nueva en el estudio del uso de los tiempos verbales, pero Vettters sí expone en su argumentación la necesidad de explicar por qué un determinado tiempo verbal se emplea para expresar un tipo de modalidad concreta. También nosotros nos hemos planteado este mismo interrogante en relación con el futuro. No obstante, nuestro planteamiento guarda ciertas distancias respecto al representado en Vettters (1998), puesto que se mantiene alejado de una explicación en términos de "*détournement*" o "*métaphore*" de la referencia temporal. Se sustenta, en cambio, en unos principios pragmáticos constantes y en una tentativa de balizamiento de las operaciones inferenciales implicadas.

En el lado "opuesto", ya hemos hecho referencia anteriormente a varios modelos semánticos que postulan una semántica de naturaleza modal para el morfema de futuro (Nef, 1986; Enç, 1996), así como al enfrentamiento dialéctico entre los futuristas (Davidsen-Nielsen, 1988) y los modalistas (Lyons, 1988 [1977]; Smith, 1978). Entre los argumentos esgrimidos por estos últimos contra la existencia de un tiempo futuro se encuentra la constatación de empleos modales que no mantienen ninguna relación con la referencia temporal de futuro.

Desde nuestro punto de vista, podemos concluir que no parece adecuado considerar que el valor temporal excluye necesariamente al valor modal o a la inversa; ni siquiera que debamos cimentar el análisis del futuro planteando una dicotomía en estos términos. La dificultad proviene en parte, en nuestra opinión, del planteamiento representacional o conceptual, no necesariamente referencial, subyacente tras el análisis gramatical de los tiempos verbales y que asocia a cada tiempo verbal un contenido conceptual¹⁴³. La perspectiva de estudio es, pues, fundamentalmente semántica y pretende describir la contribución semántica de los morfemas verbales a la tarea interpretativa. Pero la aportación en este sentido de este tipo de estudios tampoco debe ser obviada. Al contrario, podríamos afirmar que nuestro plan de trabajo procedimental propone una actualización de dicha perspectiva a la luz de los avances en semántica y en pragmática de las últimas décadas.

Los comentarios recopilados y las hipótesis generales destinadas a explicar la variación de empleo expuestos nos sugieren que no existe una oposición excluyente entre temporalidad y modalidad, sino más bien algún tipo de congruencia. Estamos de acuerdo con Vetters y Skibinska (1998: 252), quienes afirman que la cuestión no está en saber si la correlación entre la referencia temporal de futuro y el morfema de futuro es absoluta, sino en saber si existe una correlación significativa y cuáles son los factores que explican la ausencia de referencia temporal de futuro en algunos casos. Volveremos sobre ésta y otras cuestiones anexas en el capítulo 5. Cuestiones de referencia, temporalidad y modalidad.

Asimismo, nuestra lectura y examen crítico de los análisis gramaticales de los tiempos verbales nos alerta sobre el peligro e inconveniencia de construir una especie de cajón de sastre en el que todo es posible, en forma de un valor básico integrador antes que excluyente. El ocasional contraste entre un valor básico demasiado general y una interpretación final contradictoria ha producido efectos no deseados para la

¹⁴³ Tal como hemos podido observar, la idea sobre la que se apoya la descripción de los tiempos verbales en los estudios gramaticales es la de que poseen un significado y en virtud de ese significado permiten acceder a una representación del acontecimiento. La facilidad de algunos tiempos como el futuro para recibir interpretaciones no temporales o no puramente temporales venía a ocasionar grandes dificultades a aquéllos que no se conformaban con elaborar un detallado inventario de empleos y pretendían también reconstruir un significado unitario a veces en forma de concepto genérico, pero en cualquier caso como una fórmula completa y cerrada.

claridad expositiva y ha restado valor informativo e incluso interés al mismo hecho de intentar cobijar varias interpretaciones bajo un único techo.

Por último y en consecuencia, desestimamos considerar al futuro como un tiempo ambiguo, consideración susceptible de ser alentada por un abanico de lecturas aparentemente divergentes. De acuerdo con las hipótesis de trabajo planteadas tras nuestras primeras reflexiones en el capítulo anterior, nos inclinamos más bien por una explicación que intente aclarar tales variaciones a partir de ciertas constantes semánticas, relacionadas irremediablemente en su devenir con factores contextuales y principios pragmáticos interventores en la comunicación verbal.

3.2. Un recorrido histórico por varios paradigmas “clásicos”

Los diversos estudios y análisis lingüísticos del tiempo manejan conceptos y nociones diversas que conducen por caminos y parajes muy variados a aquéllos que se interesan por la cuestión de la referencia temporal. Las diferentes hipótesis externas y presupuestos generales manipulados son una muestra del interés que suscita en dominios de investigación heterogéneos. El significado de los tiempos verbales ha sido uno de los puntos más debatidos: ¿“hablan” realmente del tiempo?, ¿cómo lo hacen? ¿Reflejan, al contrario, una actitud psicológica del locutor respecto al acontecimiento que está describiendo o incluso un determinado modo de presentación textual de los acontecimientos? ¿Estarían encargados los tiempos verbales de ordenar al interlocutor la realización de determinadas operaciones relativas a la manera en que debe representarse la situación descrita? Asimismo, ya hemos tenido ocasión de mostrar el tipo de interrogantes alentados por el futuro de indicativo del francés en particular.

Numerosos paradigmas se han enfrentado a estas cuestiones y han intentado explicar el funcionamiento de los tiempos verbales. En esta segunda etapa de nuestro recorrido, presentaremos algunos de los análisis que han tenido una singular relevancia en la historia de la reflexión lingüística sobre el tiempo o los tiempos verbales y que, además, tienen una especial repercusión, por una razón u otra, en nuestro trabajo. Nos servirá para completar, en cierta medida, el panorama del surco hereditario en el que se inscribe la presente investigación. No obstante, nos parece

importante señalar que nuestra intención no es plasmar una vasta retrospectiva de los análisis propuestos en los diferentes modelos lingüísticos, ni realizar un ejercicio enciclopédico de erudición. Pretendemos, por un lado, mostrar que varias premisas de nuestra perspectiva de estudio se encuentran ya en algunos estudios “clásicos”, cuyo rendimiento no ha decrecido pese al paso del tiempo; por otro lado, esbozar una visión de campo regresiva sobre el análisis de las cuestiones sobre las que se ha articulado la tarea interpretativa en relación con la denotación del tiempo¹⁴⁴.

Comenzaremos presentando varios estudios que hemos agrupado bajo la denominación “análisis referenciales”, con los que nuestra hipótesis de trabajo comparte la idea “general” de que los tiempos verbales pueden o sirven para referir al tiempo. Esta idea ya había sido formulada en el siglo XVIII por el filósofo y enciclopedista francés Beauzée, quien desarrolló un algoritmo de localización de la referencia temporal de los tiempos verbales a partir de tres puntos de observación de un acontecimiento y de las relaciones entre ellos¹⁴⁵. Reichenbach (1966 [1947]) ofrecerá dos siglos más tarde una versión homogénea y estable, calificada de “revolución referencial”¹⁴⁶, y que será el centro de atención de nuestro primer alto en el camino. Su formalismo lógico ha sido el punto de partida de un gran número de trabajos de semántica temporal. Además, adelanta una primitiva visión de la predicción del orden de ocurrencia de las eventualidades, visión que será retomada y desarrollada por la teoría de la representación del discurso (*Discourse Representation Theory* o DRT). Según una de las hipótesis mayores que sustenta esta teoría, la función principal de los tiempos verbales consiste en dar instrucciones al interlocutor para interpretar las relaciones temporales entre las eventualidades descritas. Esta teoría nos servirá de puerta de entrada a otro dominio de investigación, en relación estrecha con la discusión sobre el tiempo en la lengua, que responde a una ampliación de la perspectiva de estudio hacia el discurso y los

¹⁴⁴ Nos referimos a los tres fenómenos que articularían, según la hipótesis referencial de Moeschler (1998 c), la representación del tiempo en la lengua y la tarea interpretativa a este propósito: la cuestión de las clases aspectuales, la cuestión de la referencia temporal y la cuestión de las relaciones temporales (cf. 1.2. Referencia temporal: p. 27).

¹⁴⁵ Cf. nota 23 (p. 37). Más adelante, tendremos ocasión de referirnos detenidamente a los puntos temporales, o coordenadas, utilizados para la descripción de los tiempos verbales. Beauzée añadió al momento de habla y al momento de la eventualidad un tercer punto, que denominó “*terme de comparaison*”.

¹⁴⁶ Cf. Saussure (2003 a: 43).

problemas relativos a éste, en particular la cuestión de las relaciones discursivas y del orden temporal.

La estrategia de la DRT se caracteriza por defender una tesis “anafórica” en el sentido de que define las relaciones temporales en función del carácter autónomo o no autónomo de los tiempos verbales para fijar su propia referencia temporal. Como tal, contrasta con la tesis que se ha denominado “aspectual”¹⁴⁷, presente en la investigación de Dowty (1986) dentro del marco de la semántica aspectual: el orden temporal depende de la clase aspectual del segundo enunciado. La tradición aspectual deriva la referencia temporal de las características intrínsecas u ontológicas de los procesos denotados por las expresiones lingüísticas (verbo, predicado o frase). La observación de las condiciones de verdad de los procesos proporciona una serie de criterios de distinción que participan en la configuración de la tipología de las clases aspectuales: estado, actividad, terminación y realización¹⁴⁸.

Posteriormente, efectuaremos un punto y aparte para detenernos en el que se ha denominado análisis “*mentaliste*” de Guillaume, marco de presentación de su “psico-mecánica” o “psico-sistemática”. Su trabajo se caracteriza por una incipiente concepción cognitiva de la temporalidad, fuente de inspiración y punto de partida de análisis posteriores de evidente impronta cognitiva. Guillaume considera que si los tiempos verbales sirven para asociar un momento del tiempo a un proceso, no es ésta su única función o incluso no es necesariamente su función primera. Su utilización en el discurso está condicionada y es el reflejo de una operación mental subyacente, distintiva y única para cada tiempo verbal. La manera en que la mente se representa el tiempo constituye uno de los interrogantes fundamentales sobre que los que se asienta su investigación sobre el sistema verbal del francés. De este modo, tendremos la oportunidad de ofrecer un contrapeso a análisis referenciales como el de Reichenbach, al situarse la reflexión de Guillaume en una posición intermedia entre el paradigma referencial y el paradigma estructural. También nos interesa especialmente destacar su concepción unívoca de la identidad significadora de las

¹⁴⁷ Cf. Reboul y Moeschler (1998 b: 115).

¹⁴⁸ Éstas son las cuatro nociones manejadas por Vendler (1967) en su clasificación de los sintagmas verbales, referencia de base sobre la que los autores que posteriormente se han dedicado al estudio de las clases aspectuales han introducido mayores o menores variaciones, ya fuera desde una perspectiva gramatical como la del propio Vendler, ya fuera desde una perspectiva ontológica que estudia los tipos de eventualidades.

formas gramaticales y de los tiempos verbales, en particular: a cada tiempo verbal le atribuye un valor único en forma de concepto.

3.2.1. Análisis referenciales

Una tradición importante dentro de la lingüística ha considerado que el lenguaje no refiere a objetos del pensamiento, sino a objetos del mundo real y que éstos existen independientemente del hecho de que nosotros los percibamos. En otras palabras, la construcción subjetiva sólo participa en su representación, siendo así variable por definición, y no en su existencia¹⁴⁹.

En lo que concierne a la representación de informaciones temporales y los tiempos verbales, este punto de vista supone que el interlocutor que interpreta un enunciado que denota una eventualidad lleva a cabo un cálculo o una serie de operaciones, entre otras, que le permitirán establecer un momento de la realidad en la que esa eventualidad es verdadera, es decir, le asignará una referencia temporal¹⁵⁰. Un análisis referencial de los tiempos verbales tiene como objetivo, pues, explicar su participación en el proceso que conduce al descubrimiento o recuperación de la referencia temporal. Los estudios que aquí revisaremos se enmarcan en un paradigma semántico según el cual el tiempo verbal codifica un significado determinado que proporciona la información temporal necesaria para lograr tal fin.

3.2.1.1. Localización de la referencia temporal: las coordenadas temporales de Reichenbach

Varias páginas históricas de la obra de este lógico estadounidense titulada *Elements of Symbolic Logic* (1966 [1947]: 287-298), en las que desarrolla un análisis lógico de la semántica de los tiempos verbales aplicado al inglés, suponen el comienzo de una nueva etapa en el estudio de los tiempos verbales en las lenguas

¹⁴⁹ Profundizando en esta perspectiva, se llega a establecer una diferencia entre las eventualidades del mundo y las propiedades que las caracterizan, por un lado, y las propiedades de las expresiones lingüísticas que las describen, por otro. Un enunciado puede no ser más que una descripción parcial de una eventualidad o del objeto representado. Eso dejaría la puerta abierta a un enriquecimiento pragmático de la proposición comunicada por el enunciado, mayor o menor en función de las necesidades interpretativas.

¹⁵⁰ Sin alejarse de este paradigma, la teoría de la relevancia específica a este respecto que el lenguaje es capaz de hacer referencia no sólo a objetos del mundo sino también a representaciones de objetos del mundo e incluso a representaciones de representaciones de objetos del mundo.

naturales, panorama dominado hasta entonces por los trabajos de Paul y Jespersen¹⁵¹. La de Reichenbach supone una de las tentativas más influyentes de formalización de la relación entre el tiempo y el uso de los tiempos verbales. Proporciona herramientas y mecanismos muy fructíferos a un gran número de trabajos de semántica temporal posteriores e incluso de trabajos surgidos en el seno de otros paradigmas. Tal como hemos podido observar anteriormente, la gramática tradicional y las obras de carácter eminentemente descriptivo dedican una especial atención al estudio de los matices de uso de los tiempos verbales sin ponerlos siempre en relación unos con otros, dando lugar, en ocasiones, a descripciones heteróclitas que se dispersan en los dominios de la semántica, la estilística, etc. En contraste con ellas, el trabajo de Reichenbach plantea una serie de propuestas que dan lugar a una descripción coherente y sistemática de todos los tiempos de una lengua.

Para comprender la relevancia de las páginas que el lógico le dedicó al sistema verbal, hemos de trazar previamente el panorama en el que ideó su análisis. A lo largo de la historia de la reflexión lingüística, varios han sido los tratamientos aplicados al contraste entre la variedad de los tiempos verbales y el significado de éstos. La teoría “estándar” de los tiempos verbales se apoya en la existencia de dos parámetros o coordenadas temporales: el momento de enunciación y el momento de la eventualidad. El primero de ellos es normalmente deíctico. Cada uno de los tiempos verbales expresaría una relación temporal entre estos dos parámetros. Se pueden dar tres relaciones al menos: anterioridad, simultaneidad o posterioridad. No obstante, casi ningún investigador asumiría ya la suficiencia de dos parámetros para la descripción de todos los tiempos verbales, en especial de tiempos como el pluscuamperfecto, cuyo análisis lleva a Reichenbach, por ejemplo, a introducir un tercer parámetro temporal que luego extiende a todos los tiempos: el “*point of reference*”. Se enriquecía así el repertorio descriptivo, si bien el lógico no ha sido el

¹⁵¹ Pese a la orientación lógica explícita de la investigación de Reichenbach, los lógicos consideran generalmente la obra de Prior (1967, 1968) como la verdadera fuente y fundadora de la lógica de los tiempos verbales. Éste se propuso enriquecer la lógica de tal manera que permitiera formar proposiciones capaces de expresar distinciones temporales. En cambio, las preocupaciones de aquél son más de naturaleza descriptiva. Su sistema posee un marcado “sabor” lingüístico en el sentido de que lo presenta como una versión mejorada del sistema de Jespersen, con la que pretende describir una lengua natural sirviéndose del lenguaje del cálculo de predicados (Vet, 1980: 15; Verkuyl y Le Loux-Schuringa, 1985: 238).

primero ni su propuesta ha sido la única posibilidad planteada¹⁵². Lo que sí se le debe, en cambio, es una formulación rigurosa de un sistema de localización de la referencia temporal en torno a tres coordenadas, que él bautiza de la siguiente manera y a las que atribuye las siguientes siglas: “*point of speech*” (S), “*point of reference*” (R) y “*point of the event*” (E). Cada tiempo verbal codificaría una combinación entre S, R y E.

El sistema temporal resultante de Reichenbach tuvo un notable éxito, aunque no inmediato. De hecho, en la lingüística francesa, no fue utilizado explícitamente hasta Vet (1980). No obstante, ya sea en una estela continuadora, ya sea en una tónica revisionista, su análisis sigue siendo causa de reflexión y espejo en el que otros lingüistas y estudiosos se han mirado y se miran a la hora de adentrarse en la semántica de los tiempos verbales.

Volviendo a los parámetros S, R y E, cada uno puede ordenarse respecto a los otros según las relaciones “antes que” o “simultáneo con”. La diferencia entre los tiempos verbales se reduce a la diferencia en la ordenación de S, R y E. El esquema conceptual de inicio sobre el que Reichenbach erige su sistema de los tiempos verbales reconoce dos relaciones fundamentales: la primera, basada en el orden establecido por el locutor (relación entre R y S: $R < S$, $R = S$, $S < R$); la segunda, basada en el orden de los acontecimientos (relación entre E y R: $E < R$, $E = R$, $R < E$). Reichenbach denomina las tres primeras posibilidades “pasado”, “presente” y “futuro”, mientras que las tres segundas reciben el nombre de “anterior”, “simple” y “posterior” respectivamente. Puede observarse el papel crucial de R como vínculo entre las dos triparticiones y la inexistencia de una relación directa entre E y S. El papel intermediario de R es uno de los rasgos que caracteriza la descripción de Reichenbach. La combinatoria de estas triparticiones y el posicionamiento de las tres coordenadas sobre la línea del tiempo dan lugar a una taxonomía lógica de nueve tiempos verbales para el inglés, las nueve formas fundamentales del sistema. Las

¹⁵² Beauzée (1974 [1767]) ya había hecho intervenir una tercera coordenada, el “*terme de comparaison*”, correspondiente al momento desde el que el acontecimiento era considerado. El potencial combinatorio obtenido gracias a las tres coordenadas permitía efectuar una descripción mucho más eficaz del pluscuamperfecto, por ejemplo —un pasado a su vez considerado a partir de un momento pasado— y una distinción más sutil entre el *passé simple* y el *passé composé*, por ejemplo —observado desde un momento en coincidencia con el acontecimiento y desde un momento en coincidencia con el presente respectivamente—. Para una observación del parentesco y una comparación más detallada entre la teoría de Beauzée y la teoría de Reichenbach remitimos a Vettters (1992 b) y Saussure (1995-1996). Otros introdujeron, por ejemplo, la noción de *Betrachtzeit* (tiempo de perspectiva) con los mismos fines (Kratzer, 1978; Bäuerle, 1979).

otras formas que podemos observar en el siguiente cuadro ¹⁵³ extraído de Reichenbach (1966 [1947]: 297) corresponden a la posición de E respecto a S, relación no pertinente desde un punto de vista semántico en su opinión. Así pues, el sistema produce de forma lógica trece formas, pero únicamente existen nueve formas semánticamente diferentes¹⁵⁴.

<u>Structure</u> (Estructura)	<u>New Name</u> (Nombre nuevo)	<u>Traditional Name</u> (Nombre tradicional)
E-R-S	Anterior past	Past perfect
E,R-S	Simple past	Simple past
R-E-S	} Posterior past	-----
R-S,E		
R-S-E		
E-S,R		
S,R,E	Anterior present	Present perfect
S,R-E	Simple present	Present
S,E-R	Posterior present	Simple future
S-E-R	} Anterior future	Future perfect
S,E-R		
E-S-R		
S-R,E	Simple future	Simple future
S-R-E	Posterior future	-----

La formalización adoptada no puede representar la lengua más que de una forma aproximada. De hecho, su clasificación lógica ha originado varios reproches que podemos relacionar precisamente con su dimensión aproximativa¹⁵⁵: estructuras

¹⁵³ En lo que respecta a la notación, “-” señala la sucesión mientras que “,” señala la simultaneidad. Además, las casillas vacías de la columna titulada “nombre tradicional” indican que el tiempo verbal es potencial y no se corresponde con ningún tiempo de la lengua.

¹⁵⁴ La estructura fundamental del sistema de Reichenbach con 3x3=9 formas fundamentales, basada en tres parámetros (S, R y E) y en dos relaciones pertinentes (R y S, E y R) encuentra una alternativa en la defendida entre otros por Vikner (1985), organizada en torno a una cadena triple de relaciones binarias 2x2x2 y que trabaja con una concepción divisible del parámetro R de Reichenbach. Esta estructura ofrece mayor margen de maniobra y da lugar a un sistema de ocho formas, más adecuado también para el francés, frente al de nueve formas, si tenemos en cuenta los problemas de descripción planteados por la consideración de un tiempo que no existe —el *posterior future*—, la exclusión de *would have worked* y la inclusión dos veces de la forma de futuro. En opinión de Vikner, tres son las relaciones temporales necesarias para reflejar satisfactoriamente las diferencias semánticas entre los tiempos verbales del sistema.

¹⁵⁵ Muchos han sido también los comentarios vertidos en relación con el reflejo de las diferencias “aspectuales” entre las formas simples y las formas continuas en inglés o entre el *passé simple* y el imperfecto en francés en la formalización llevada a cabo por Reichenbach. En breves palabras, la tentativa de éste de resolver esta problemática se basaba en una variación de la extensión de E: punto o periodo (Reichenbach, 1966 [1947]: 290-291), lo que nos puede llevar a atribuirle ciertas intenciones aspectuales. A este propósito, Saussure (2003 a: 51) se pregunta si el estadounidense se refiere a una característica ontológica del acontecimiento (“aspecto léxico”) o por el contrario a un

que no se corresponden con ningún tiempo morfosintácticamente privativo en la lengua inglesa, algunos tiempos no aparecen en esta clasificación (*would have worked*), varias estructuras isomorfas corresponden a una sola forma como el caso del “*anterior future*” y el “*posterior past*”, consideración exclusiva de los usos temporales “primeros” de los tiempos verbales. El propio Reichenbach admite, de manera indirecta, el carácter simbólico e ideal de sus esquemas (Reichenbach, 1966 [1947]: 292). Estaría reconociendo implícitamente, tal vez, la participación de otros factores, junto con las tres coordenadas, en la determinación de la referencia temporal.

Tal como hemos señalado, la introducción y sistematización de R en la estructura formal de todos los tiempos verbales es una de las mayores aportaciones de Reichenbach pero es también una de las cuestiones que más reproches y comentarios ha originado, sobre todo por la inexactitud y la manera elíptica e informal en que se expresa sobre este parámetro, dando pie a un debate entre diferentes lecturas. En algunas ocasiones, identifica a R con complementos temporales como *yesterday*, *now* o *November 7, 1944*. De modo similar, algunos términos como *when*, *after* y *before* asocian el punto R de una cláusula subordinada con el de la cláusula principal. A partir de sus comentarios, podríamos pensar que el punto referencial debe de ser el momento respecto al cual el tiempo de la situación es localizado, necesario por tanto para el cálculo de la referencia temporal. También se ha discutido mucho, como vamos a ilustrar a continuación, sobre la necesidad de tal parámetro intermedio entre E y S en la descripción semántica de los denominados tiempos “simples” por el lógico estadounidense.

Centrándonos en la forma de futuro, podemos observar que éste ocupa dos posiciones diferentes en el sistema: S,R-E y S-R,E, correspondientes a los nombres

modo de representación del acontecimiento (“aspecto verbal”). En relación con la problemática aspectual, nos parece interesante e ilustrativo el estudio de Veters (1992 a), quien propuso una solución aspectual para la explicación de la oposición *passé simple/imperfecto*, basada en un “*point de perspective aspectuelle*”, correspondiente a una especie de punto de observación desde el que el locutor capta el acontecimiento descrito en el enunciado. Su “*point de perspective aspectuelle*” se deriva de las ideas de Reichenbach sobre el punto de referencia, pero no es asimilable a él (para una comparación entre “*point de perspective aspectuelle*” y “*point of reference*” cf. Luscher, 2002: 231-232). No obstante, en nuestra presentación del sistema de tiempos verbales de Reichenbach nos ceñiremos a los rasgos que nos pueden interesar por su repercusión en la descripción del “*simple future*”. En este mismo sentido, no abordaremos la discusión sobre todos los méritos de este análisis semántico de los tiempos verbales, ni sobre el conjunto de críticas contra él dirigidas (cf. por ejemplo Prior, 1967; Comrie, 1981, 1985; Dahl, 1985; Vikner, 1985; Declerck, 1986; Bertinetto, 1986 b; Veters, 1992 a: 40-55, 1996: 15-39).

de “*posterior present*” y “*simple future*” respectivamente. Reichenbach tiene que admitir este desdoblamiento de la posición de una misma forma gramatical y la consecuente identificación de dos tiempos, desde el momento en que asume que los adverbios temporales o determinaciones temporales presentes en un enunciado señalan el punto referencial R y no E y dada la posibilidad de que un adverbio temporal presente o un adverbio temporal futuro puedan asociarse con una forma de futuro. Observemos cómo se refleja en los siguientes ejemplos:

(57) Now I shall go¹⁵⁶. [S,R-E]

(58) I shall go tomorrow. [S-R,E]

Aunque el objetivo de Reichenbach no sea describir las operaciones de la mente que conducen a la recuperación de la referencia temporal de las eventualidades denotadas, sino describir los tiempos verbales con una taxonomía como la que hemos presentado, desde una perspectiva más actual, Saussure (1998 a: 40-41) ha llegado a dar forma al procedimiento de localización que se deriva de la explicación ofrecida por el estadounidense de su sistema. Así, en el caso del futuro (como de hecho en el resto de los tiempos), el punto S es la coordenada de partida del proceso puesto que es la única coordenada disponible en el momento en que se utiliza el enunciado. A partir de S, el interlocutor efectúa un cálculo fundado sobre la semántica del tiempo verbal y determina el lugar ocupado por R, simultáneo o posterior a S, con la ayuda de informaciones cotextuales si existieran. Posteriormente, tomando R como punto de origen, el interlocutor posiciona E sobre la línea del tiempo. El algoritmo resultante está orientado, pues, de S hacia R, luego de R hacia E.

En nota, Reichenbach (1966 [1947]: 296) apunta que la diferencia entre (57) y (58) equivale quizás en francés a la distinción que encontramos entre *je vais voir* y *je verrai*. En la representación del futuro perifrástico, el punto de referencia es simultáneo con el momento de habla, mientras que en la del futuro simple el punto de referencia es contemporáneo del acontecimiento. Una descripción en estos términos parece próxima a la intuición tradicional según la cual el futuro simple

¹⁵⁶ Según Bertinetto (1986 b: 71) *now* actúa exactamente como otro adverbio deíctico de futuro, como *tomorrow*, ya que en su opinión significa “after a short moment”. Este comentario marca el inicio de una contra-argumentación al análisis del futuro de Reichenbach que presentaremos más adelante.

expresa la ruptura respecto al momento de enunciación, en oposición a lo que podríamos considerar como “proximidad psicológica” expresada por el futuro perifrástico (Fleischman, 1982: 96-97). Sin embargo, Helland (1995) nos llama la atención sobre el hecho de que el sistema de Reichenbach, tal como está planteado, es incapaz de configurar la diferencia entre pares como:

(59) Jean se mariera l’an prochain.

(60) Jean va se marier l’an prochain.

Lo mismo ocurre con el siguiente par, si se admite que el R del futuro perifrástico marca la simultaneidad respecto a S:

(61) Il va venir.

(62) Il va venir demain.

Parece necesario añadir un R suplementario para (60) y (62), posibilidad excluida por la propia teoría de tres parámetros de Reichenbach. Si aceptáramos una solución polisémica para el futuro perifrástico, las consecuencias no serían menos gravosas que la impopularidad de la solución: se atribuiría a dos formas morfosintácticas distintas, (59) y (60), la misma configuración y el mismo significado sin poder, por otro lado, mostrar el vínculo entre dos realizaciones (61) y (62) de la misma forma.

Para completar el panorama de dificultades, podemos fijarnos en lo afirmado por Vetters (1998: 22): tanto la forma de futuro inglesa como su equivalente en francés podrían ser clasificadas asimismo en las casillas del “*posterior future*” (63) y del “*posterior past*” (64), para las que Reichenbach no propone ninguna correspondencia con algún tiempo verbal.

(63) Jean dira demain que Luc viendra après-demain. [S-R-E]

(64) Paul a dit avant-hier qu’il viendra demain¹⁵⁷. [R-S-E]

¹⁵⁷ En las subordinadas completivas, el futuro se comporta de manera distinta a otros tiempos, ya que sigue manteniendo una relación temporal respecto a S. En la misma posición, otros tiempos verbales como el *passé simple* (*Elle naîtra, fera de bonnes études, s’occupera de politique et évitera la troisième guerre mondiale. On dira (R) après sa mort qu’elle fut (E) une héroïne* [S-E-R]) mantienen una relación temporal con el tiempo verbal de su matriz. El ejemplo en *passé simple* es particularmente convincente porque puede ser utilizado incluso para hablar de una persona que aún no ha nacido, lo que excluye cualquier relación con S; la relación es con R. Además, Vetters (1998: 22-

En total, tendríamos ya cuatro descripciones diferentes para la misma forma, siendo muy improbable que existan cuatro tiempos accidentalmente homónimos:

1. *simple future*: S-R,E
2. *posterior present*: S,R-E
3. *posterior future*: S-R-E
4. *posterior past*: R-S-E

En opinión de Vettters, esta disparidad puede evitarse fácilmente si se acepta una fórmula con dos coordenadas únicamente: si eliminamos R, los cuatro empleos tendrían la misma descripción S-E. Vettters no ha sido el único en alcanzar esta conclusión. En efecto, si tomamos como punto de partida el análisis semántico de Reichenbach y los comentarios originados por la insatisfacción que suscita su descripción del futuro, podemos plantearnos dos interrogantes fundamentales: por un lado, el número de parámetros necesarios para la descripción semántica del futuro; por otro lado, la naturaleza y extensión de esos parámetros.

En cuanto al primero de los interrogantes, Comrie (1981, 1985) y Bertinetto (1986 b) también se han decantado por una reducción a dos coordenadas: S y E. La propuesta de Comrie consiste en suprimir R para los tiempos simples, como el futuro, aunque sí lo conserva para los tiempos compuestos. La representación correcta para el tiempo futuro, en su opinión, sería S-E, aunque reconoce que queda pendiente la diferencia entre la forma *I am going to see* y la forma *I will see*¹⁵⁸. La diferencia entre el *Perfect* (*I have seen*) y el *Past* (*I saw*), que Comrie hace extensiva a la pareja que nos atañe más directamente a nosotros, se sitúa según él más allá de la gramaticalización de la localización en el tiempo efectuada por los tiempos verbales.

25) afirma que la localización de E después de S no proviene del *passé simple*, sino de factores pragmáticos: información cotextual, conocimientos históricos, etc. El *passé simple* únicamente señala en el ejemplo propuesto que E precede R (*dira*). Chung y Timberlake (1985) reservan la denominación de “temporalidad relativa” a este tipo de referencia temporal, en la que S no interviene en la localización de E.

¹⁵⁸ En realidad, Reichenbach sólo alude a la construcción *be going to* en relación con el “*posterior future*” (Reichenbach, 1966 [1947]: 297). Podríamos adaptar su propuesta para las dos formas francesas de futuro a las construcciones del inglés y así obtendríamos las siguientes equivalencias:

<i>Je vais voir</i>	[S,R-E]	<i>Je verrai</i>	[S-R,E]
<i>I'm going to see</i>	[S,R-E]	<i>I will see</i>	[S-R,E]

Haegeman (1989: 297) muestra que este uso de la construcción *be going to* permite las mismas especificaciones adverbiales que el “*simple future*” (*now, tomorrow,...*). Así pues, nos encontraríamos con los mismos contratiempos que hemos comentado a propósito de (59-62) en francés.

Por ello, no se detiene en ese aspecto¹⁵⁹. La representación S-E sería común, pues, para las dos construcciones verbales de futuro. Si la asociáramos con condiciones de verdad ello significaría que los enunciados con *will* y *be going to* son vericondicionalmente equivalentes: no podemos afirmar uno y negar otro de modo simultáneo. A este respecto, la hipótesis planteada desde un punto de vista relevantista afirmaría que la selección de una forma verbal u otra no es gratuita y conduciría por senderos interpretativos distintos. No solamente señalarían que una eventualidad tendrá lugar en el futuro, sino que la proposición comunicada debe ser procesada en relación con un determinado contexto a fin de obtener los efectos contextuales más pertinentes (Haegeman, 1989: 305). Esta hipótesis, aunque más elaborada y distante teóricamente, no sería rechazable desde la posición de Comrie.

Bertinetto (1986 b) nos propone un ejemplo más intrigante de la fórmula S,R-E, ya que combina una forma de futuro con una construcción adverbial que hace plausible la referencia al momento de enunciación.

(65) From now on, John will behave nicely.

En sus propias palabras, se obtiene este efecto simétrico al del *Present Perfect* en *Until now John has behaved nicely* [E-S,R], gracias en parte al *Aktionsart* de *behave*. Entendemos que el lingüista maneja una noción de *Aktionsart* en sentido vendleriano, es decir, referente a los tipos de verbos y sintagmas verbales, aunque no llega a encajar al verbo *to behave* en ninguna de las cuatro clases postuladas por Vendler (1967)¹⁶⁰. Así como no sentimos la necesidad de construir una fórmula distinta según el verbo que esté conjugado en *Present Perfect*, tampoco tenemos por qué establecer una distinción entre el futuro del verbo *to behave* y el de otros verbos. La lectura de (65) en el sentido de que John ha empezado a portarse bien incluso antes del momento de enunciación proviene de la interacción entre el tiempo verbal y el *Aktionsart* del verbo. Se trata, en su opinión, de una especie de “pragmatic extension of the basic meaning” (Bertinetto, 1986 b: 71), no especificada en la descripción semántica del tiempo verbal. Pero puesto que, lo mismo que Comrie,

¹⁵⁹ “[...] Perfect and Past do not differ primarily in terms of location in time, rather both locate a situation in the past; they differ, however, in that the Perfect includes as part of its meaning that this past situation continues to have present relevance [...]” (Comrie, 1981: 29).

¹⁶⁰ Recordamos que esas cuatro clases son: estado, actividad, terminación y realización. Más adelante tendremos ocasión de revisar la terminología utilizada en la tradición de la semántica aspectual (*Aktionsart*, clases aspectuales, ...) y de las nociones subyacentes.

Bertinetto descarta la necesidad de R para el futuro, todo el problema derivado por la elección entre los dos esquemas propuestos por Reichenbach desaparece con R.

La propuesta principal del artículo de Bertinetto está relacionada con el papel desempeñado por los adverbios temporales, particularmente en los casos en los que conviven con un tiempo simple, y el rechazo de la identificación con R sugerida por Reichenbach. En opinión de Bertinetto, la función de aquéllos será diferente según sean interpretados como simultáneos o posteriores a E. De este modo, niega el carácter de R a todo adverbio temporal que sea interpretado como simultáneo con E, al tiempo que establece una distinción entre dos funciones ejercidas por los adverbios temporales: R (adverbio temporal posterior a E), inferible del contexto cuando se utiliza un tiempo compuesto y L (adverbio temporal simultáneo con E), cuya especificación es “extrínseca” ya que está asociada a la dimensión puramente cronológica del mundo real. Los comentarios elípticos del propio Reichenbach a propósito de la naturaleza del punto R y la constatación que Bertinetto efectúa de su función compleja parecen estar en el origen de esta distinción entre R y L, fundamental a sus ojos. La primera constituye, pues, una indicación temporal, supuesta internamente por los tiempos compuestos, y necesaria para la corrección del enunciado. R tiene que ser inferida del contexto, sino no sería posible entender la semántica de los tiempos compuestos. Por su parte, los tiempos simples como el futuro son incompatibles con R. Se trata en su opinión de una “*language-specific restriction*” (Bertinetto, 1986 b: 53).

En cuanto a la segunda función, ésta proporciona la información extralingüística necesaria para entender el orden exacto de los acontecimientos. Así pues, la fórmula más apropiada según él para el futuro sería S-E(L), en la que la localización del acontecimiento en el dominio temporal, es decir, la presencia de L no sería obligatoria. Esto supone que hay casos en los que L está ausente: al interlocutor sólo le interesa conocer la relación de posterioridad con el momento de enunciación S. En este sentido, observemos ejemplos como (66), pero también (67-68)¹⁶¹:

(66) Il viendra demain.

(67) On verra.

¹⁶¹ Los ejemplos están tomados de Helland (1995: 5, 7).

(68) Un jour, il finira sa thèse.

Si aplicamos la hipótesis de Bertinetto, *demain* actuaría en (66) no como una verdadera R, sino como una “*extrinsic temporal reference*”, es decir, L. En cambio, en (67) y (68) aparentemente no conocemos la localización precisa en el tiempo de la eventualidad en cuestión, en el sentido de que no está explícitamente marcada en el interior del mismo enunciado como en (66). Una vez más parece desprenderse la idea de que, desde un punto de vista temporal, puede resultar ocasionalmente suficiente para las necesidades de los participantes en el acto comunicativo el conocimiento exclusivo de la dirección de la relación entre S y E. No se daría la necesidad de acudir a un punto de referencia reichenbachiano, incompatible con un tiempo simple si atendemos a la definición de Bertinetto de la función R, o no indispensable si por el contrario lo asociamos con la función L¹⁶². En cualquier caso, en el supuesto de que la forma de futuro se correspondiera efectivamente con una fórmula basada en parámetros temporales al modo de Reichenbach, la dirección de la relación entre S y E podría ser la mínima información suficiente y, consecuentemente, quizás la información disponible de manera inmediata¹⁶³.

Sin embargo, atendiendo ya al segundo de los interrogantes a los que hacíamos referencia, es decir, el cuestionamiento sobre la naturaleza y extensión de

¹⁶² A este respecto, es necesario tener en cuenta que tanto en (66) como en (67) y en (68) nos estamos enfrentando a la referencia temporal de un enunciado, para el que no hemos fijado ninguna situación comunicativa ni ningún contexto en particular. Anteriormente, ya hemos presentado y comentado desde un punto de vista interpretativo algún caso cercano. Asimismo, otra cuestión relacionada con la pertinencia de la noción de punto de referencia de Reichenbach surge en lo referente a la interpretación de las relaciones temporales entre enunciados, cuestión para la que el propio Reichenbach propone unas primeras herramientas nocionales que presentaremos más adelante.

¹⁶³ Helland (1995) llega a una conclusión en este sentido con la particularidad de que sustituye el momento de enunciación por un parámetro temporal denominado “*point perspectif P*” en su representación del futuro, construida también con la ayuda exclusiva de dos parámetros: P-E. Esta representación es válida para los ejemplos en los que P coincide con el momento de enunciación S. Helland la presenta como una instrucción: “*Situez le temps de l'événement dans la postériorité par rapport au point perspectif*” (1995: 7). S y P son dos nociones técnicas distintas: la primera depende de la contextualización real, la segunda pertenece a la composición semántica abstracta de los tiempos verbales. La localización temporal de P se realiza necesariamente respecto a S: puede coincidir temporalmente o no con S, pero los tiempos verbales ya no se definen intrínsecamente respecto al momento de enunciación. Aparte de la precisión técnica ambicionada, no podemos evaluar el interés y el funcionamiento de la disociación entre S y P en el marco de un análisis global debido a la limitación explícita del estudio de Helland a aquellos casos en los que P coincide con S. Por otro lado, la posibilidad de delimitar pragmáticamente el intervalo denotado en enunciados como *La victoire, a poursuivi Saddam, sera, avec l'aide de Dieu, celle de la nation, par la guerre ou par la paix* es compatible con la resolución del problema del intervalo, ya mencionado en varias ocasiones a lo largo de estas páginas, y de hecho también con la hipótesis 3, relativa al potencial de referencia contenido en el morfema de futuro, en forma de “referencia temporal virtual”.

las coordenadas necesarias en la descripción semántica del futuro, la exclusión de alguna noción de punto referencial puede no resultar totalmente satisfactoria, sobre todo cuando nos enfrentamos a ejemplos como:

(69) Quand tu arriveras à la cuisine, il y aura un bifteck sur la table.

Según la explicación de Comrie (1985: 23), la fórmula atribuida al futuro “*E after S*” tiene que ser interpretada como “E completamente después de S”¹⁶⁴. Sin embargo, en enunciados como (69) no está descartado que el filete esté ya sobre la mesa e incluso que lleve ahí un cierto tiempo. Este tipo de observaciones conduce a Declerck (1986: 313) a plantear que el tiempo futuro no localiza temporalmente el acontecimiento después del momento de enunciación sino que vincula la situación con algún tiempo de referencia (establecido aquí por la subordinada introducida por *quand*) que, a su vez, puede situarse completamente en un futuro respecto al momento de enunciación, como en este ejemplo. El tiempo futuro representa la eventualidad traslapando ese tiempo referencial. En el caso de (69) en particular, la eventualidad lo hace de modo parcial, ya que puede continuar hacia el presente o incluso hacia el pasado. En cierta manera, Declerck estaría formalizando con la ayuda de una tercera coordenada semántica, que escinde en dos en realidad, la observación realizada por Bertinetto (1986 b) acerca de la interacción entre el *Aktionsart* del verbo y el tiempo verbal¹⁶⁵, así como la distancia que comentábamos al comienzo del apartado entre las propiedades de la eventualidad y las propiedades de las expresiones lingüísticas que las describen.

Así pues, la hipótesis inicial de Declerck es que la descripción de los tiempos verbales y del futuro en consecuencia implica *grosso modo* tres tiempos: el tiempo que la eventualidad ocupa en el dominio temporal, el tiempo en el que la eventualidad es localizada (es decir, al que se dice está traslapando) y el momento de enunciación. Se introduce de nuevo, de esta forma, una noción cercana a la de punto

¹⁶⁴ Comrie (1985: 123) define la relación *after* en los siguientes términos: “*X after Y* means that each time point within X is to the right of each time point in Y”.

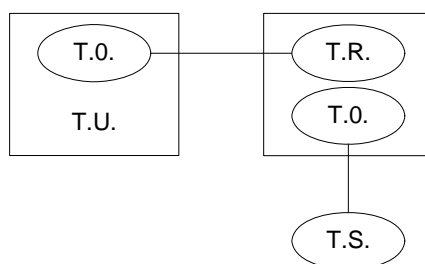
¹⁶⁵ Si Bertinetto comentaba la inadecuación de una representación S,R-E sobre todo para aquellos enunciados como (65) —*From now on, John will behave nicely*—, en los que la relación con el momento de enunciación provenía en parte, en su opinión, del *Aktionsart* del verbo utilizado y no de la representación semántica del futuro, Declerck (1986) propone una visión no incompatible que distingue entre el “tiempo de la situación” —que podría estar relacionado o determinado parcialmente por el *Aktionsart* del verbo o del sintagma verbal si recogemos la hipótesis de Bertinetto— y la función referencial del tiempo verbal que, a su vez, no se relaciona de modo directo con el momento de enunciación.

referencial en la representación del tiempo futuro, así como en la de los tiempos de pasado, que desarrollará en su teoría de los tiempos verbales (Declerck, 1986: 317-355)¹⁶⁶.

El debate sobre la conservación o no del punto R de Reichenbach o sobre el mantenimiento de alguna noción paralela en la descripción semántica de los tiempos llamados simples como el futuro, que hemos revisado, sigue estando abierto. Más recientemente, Klein (1994) ha propuesto introducir, en lugar del punto referencial R, el concepto de “*topic time*” (TT) en la estructura de los tiempos verbales, como respuesta a la necesidad que constata de resolver el principal problema, en su opinión, del análisis de Reichenbach: la poca claridad con la que éste se expresa sobre R, lo que se traduce en una pérdida de eficacia y operatividad.

Ya hemos comentado que, a partir de algunas palabras del propio Reichenbach, se podría deducir que R es una coordenada necesaria para el cálculo de

¹⁶⁶ Partiendo de las deficiencias constatadas en el sistema de Reichenbach y en el sistema de Comrie, Declerck (1986) desarrolla una teoría de los tiempos verbales propia. Con el fin de despejar la ambigüedad y de reflejar satisfactoriamente las diferentes funciones del punto R de Reichenbach, propone distinguir T.R. (“*time referred to*”) y T.O. (“*time of orientation*”). Además, añade otros dos parámetros: T.S. (“*time of the situation*”) y T.U. (“*time of utterance*”). Pese al manifiesto interés que su teoría puede despertar en cualquiera que se dedique al estudio de los tiempos verbales, no entraremos en mayores detalles pues nos alejaríamos de nuestra revisión del análisis de Reichenbach en relación con el morfema de futuro. No obstante, sí queremos destacar una directriz en la representación propuesta para el tiempo futuro (1986: 330-331, 354-355) y que reproducimos aquí, acompañada de su interpretación:



“In *John will come tomorrow*, the situation of John’s coming is located as simultaneous (in one sense or other) with a T.O. that is referred to by *tomorrow*, and this T.R. is itself located as posterior to a T.O. which is T.U.” (Declerck, 1986: 331). El tiempo verbal describe la situación, mientras que el adverbio temporal no especifica el tiempo de la situación sino que establece el T.O. al que se vincula. En esta representación, el “*deictic centre*”, es decir, el tiempo alrededor del cual se centran las relaciones temporales, es T.U., pero Declerck añade a lo largo de su exposición que el T.O. elegido como centro déictico puede ser otro. Como podemos observar, no hay una relación directa entre T.S. y T.U., lo que impide que se excluya la posibilidad de que, en ocasiones, T.S. pueda comenzar a tener lugar durante e incluso antes de T.U. y no solamente después de T.U. Asimismo, también tenemos que destacar que el trazo continuo que une T.O. a T.R. representa la doble interpretación que podemos realizar de la relación “*T.R. after (a T.O. which is) T.U.*”, es decir, la relación “*X after Y*” de Comrie: “*wholly after Y*” (*I will do it tomorrow*) o “*from Y onwards*” (*From now on nobody will receive any more grants from us*) (Declerck, 1986: 355).

la referencia temporal del acontecimiento, determinable con la ayuda de complementos temporales presentes en la cadena lingüística del enunciado. Es evidente que surge aquí un problema de especificación, en el sentido de que no sabemos si R es coextensivo con el punto o intervalo denotado por el complemento temporal o debe ser considerado como un momento puntual en el interior del intervalo. En otra ocasión, Reichenbach identifica a R con la temporalidad de otro acontecimiento que actúa como intermediario, por contraste, a modo de punto de observación o de evaluación. En efecto, a propósito del pluscuamperfecto señala que existe otro acontecimiento implicado en su localización temporal —“does not concern one event, but two events” (Reichenbach, 1966 [1947]: 288)—, correspondiente a R, lo que puede ser muy sugestivo ocasionalmente en el análisis del pluscuamperfecto (70), pero no lo es tanto, en cambio, en el caso del futuro (71):

(70) Pierre avait quitté la salle.

(71) Le premier mars, Marc se maria avec Stelle.

La determinación del punto de referencia no está clara en (70). En esos casos, precisa Reichenbach, es el contexto el que facilita la determinación. En (71) es verdad que el tiempo de la boda de Marc puede ser también el de otro acontecimiento mencionado en el contexto, pero no es una condición necesaria. En cualquier caso, la idea de que el punto referencial R corresponde al tiempo de otro acontecimiento —o incluso a una “situación”, distinta de las situaciones E y S, que interviene en la localización de E (Vetters, 1998: 23)— no puede ser el criterio definitorio o, por lo menos, no lo puede ser para todos los tiempos verbales, en el caso de que debiera mantenerse la idea matriz de Reichenbach de que todos los tiempos verbales se describen de la misma manera: tres coordenadas y dos relaciones diferentes. Por todo ello, nos dice Klein (1994: 26), la noción de “*topic time*” (TT) viene a ofrecer una interpretación más satisfactoria de R.

En efecto, una de las hipótesis sobre las que reposa toda la explicación de Klein acerca del funcionamiento de los tiempos verbales argumenta que éstos no expresan una relación temporal entre el “*time of situation*” (Tsit) y el “*time of utterance*” (TU), sino una relación entre este último y un tiempo sobre el que el locutor quiere declarar algo, el “*topic time*”. Éste puede ser especificado de diferentes maneras. En otras palabras, Klein postula la independencia del tiempo de

la situación del tiempo para el que realizamos una declaración. La idea se refleja más claramente si la ilustramos con un ejemplo de Klein, que hemos adaptado. Supongamos que X está a punto de dejar libre el asiento que le corresponde a Y pero tiene la intención de volver más tarde. X le pregunta a Y: *Vous serez ici à huit heures?* La respuesta de Y es:

(72) Oui, je serai ici.

Lo que Y quiere decir no es que el tiempo de la situación es posterior al momento de enunciación. De hecho, Y está allí en ese instante. En realidad, Y utiliza el morfema de futuro porque el momento para el que está realizando su declaración, incluido en el tiempo de la situación, está en el futuro. Aplicando el formalismo ideado por Klein, el tiempo verbal no expresa una relación Tsit con TU, sino TT con TU.

En realidad, podemos observar una compatibilidad con la hipótesis de Declerck, puesto que ambos investigadores contrarían, en cierto modo, la caracterización canónica de la función referencial de los tiempos verbales según la cual éstos especifican el punto o intervalo temporal ocupado por la eventualidad denotada respecto a otro tiempo que puede ser el momento de enunciación. En efecto, tanto Klein como Declerck establecen una distinción entre el tiempo de la situación real, que puede solapar al momento de enunciación o incluso tener su origen en un momento anterior a éste, y otro tiempo, cuya posición relativa al momento de enunciación está marcada por la desinencia de futuro. En particular, Klein introduce la noción de “*finiteness*” que actúa como intermediaria entre el momento de enunciación y la situación representada. En un enunciado con forma declarativa distingue un componente finito (FIN) y un componente no-finito (INF). Utilizando sus palabras, “the content of FIN is the assertion made by the utterance”, mientras que INF es “a (selective) description of a possible situation” (Klein, 1994: 2-3). En este orden de hechos y en oposición a la concepción canónica mencionada, el tiempo verbal impone una restricción temporal sobre la aserción o lo que es lo mismo “the time for which the claim is made”, que corresponde a lo que denomina “*topic time*”.

Ahora es posible vislumbrar mejor una cierta afinidad entre las hipótesis de Klein y Declerck: ambas están basadas en una idea cercana, si bien expresada con un aparato conceptual ligeramente diferente, según la cual no importa cuál sea la

posición de la eventualidad denotada respecto al momento de enunciación, la marcación del tiempo verbal refiere a la relación entre TT y TU y no entre Tsit y TU¹⁶⁷. Según la descripción de Klein, TT parece recubrir *grosso modo* la red de relaciones entretejidas por Declerck entre T.O. y T.R. y que revelaban asimismo la inexistencia de una conexión directa entre T.S. y T.U. No obstante, la definición de T.O. y T.R. de Declerck permite hacer también de T.U. otro punto referencial, “the first point of reference” (Declerck, 1986: 323). Ello contribuye a incidir en mayor medida, en su caso, en la necesidad de un sistema de anclaje o vinculación entre diferentes tiempos, en la línea de la teoría de Reichenbach. En cualquier caso, tanto Klein como Declerck pretenden ofrecer una definición técnica más adecuada y exacta de los varios fenómenos y funciones que la descripción excesivamente informal de Reichenbach de su punto R parece englobar. De este modo, la compatibilidad del futuro con especificaciones adverbiales como la presente en (65) —*From now on, John will behave nicely*— podría ser predecible. No obstante, en el caso de (69) —*Quand tu arriveras à la cuisine, il y aura un bifteck sur la table*—, quedaría por ver si el hecho de que el filete esté ya sobre la mesa en el momento de enunciación, o en otros términos, si la representación de los límites temporales de Tsit tiene algún papel en el proceso interpretativo y en qué medida esa representación se refleja en la semántica del futuro.

Por otra parte, para finalizar nuestra revisión del modelo de tiempos verbales propuesto por Reichenbach debemos mencionar varias reflexiones dedicadas a las secuencias de tiempos verbales en las oraciones compuestas. Así, a su modelo clasificatorio añade dos reglas que deben regir la concordancia entre el tiempo de la cláusula principal y el tiempo de la subordinada, así como la organización temporal entre varios enunciados¹⁶⁸. Se trata de la regla de “*permanence of the reference point*” (dos frases sin expresión temporal adverbial se ordenan por la conservación del mismo punto de referencia) y la regla de “*positional use of the reference point*” (el punto de referencia es el portador de la posición del tiempo), siendo la segunda más “fuerte” que la primera. Estas dos reglas configuran, en cierta medida, un

¹⁶⁷ Esta hipótesis sería válida para cualquiera que sea el *Aktionsart* en cuestión del verbo o del sintagma verbal, criterio utilizado por Bertinetto (1986 b) en una cuestión adyacente.

¹⁶⁸ Se aleja así de modelos lógico-temporales que únicamente permiten definir las condiciones de verdad de las proposiciones relativamente a un dominio temporal, descrito en términos de relaciones de anterioridad y posterioridad, y a un mundo posible. Esos modelos son incapaces de especificar las relaciones temporales entre frases (Kamp y Rohrer, 1983: 252).

cálculo sobre las coordenadas vistas, pero no son suficientes para explicar la organización temporal de cualquier secuencia de enunciados y se ha demostrado que su poder de predicción es limitado¹⁶⁹. No obstante, la hipótesis subyacente de que exista una relación entre el punto de referencia de varias frases, aunque no sea exactamente idéntico como pretende Reichenbach, expresa la capacidad de transformación de su valor. En los casos de progresión temporal, se trataría de una incrementación de su valor¹⁷⁰. De hecho, Kamp y Rohrer (1983) desarrollan su tratamiento del orden temporal a partir de una reflexión similar e intentan mejorar la versión embrionaria sobre la coherencia temporal de Reichenbach, tal como podremos ilustrar en el siguiente epígrafe. Además, este último ya adelanta, por un lado, lo que puede considerarse como una jerarquización de las restricciones que operan sobre la interpretación y, por otro, la participación interactiva de indicaciones temporales explícitas presentes en el enunciado y otras implícitas.

A modo de recapitulación final, queremos señalar que hemos podido constatar cómo el análisis lógico de la semántica de los tiempos verbales de Reichenbach ha sido origen de un amplio debate, si tenemos en cuenta la vasta literatura escrita siguiendo su estela, que hemos tratado de ilustrar ciñéndonos al estudio en particular del futuro. Hemos de valorar el análisis semántico propuesto entendiendo que su combinatoria para el futuro sólo puede ser un primer paso hacia una comprensión más completa, ya que es evidente que no puede explicar usos (“especiales” o “derivados” si aceptamos que Reichenbach ofrece lo que desde una perspectiva procedimental o computacional podría considerarse una semántica de base) como el denominado “*futur historique*”. De hecho, con su *modus operandi* nos ha legado, en nuestra opinión, una primera versión de una herramienta de cálculo, susceptible de ser aprovechada desde nuestra posición procedimental, a condición de que se revisen pertinentemente el número y la naturaleza de los parámetros implicados, con el fin de alcanzar una mayor adecuación descriptiva y explicativa. En este sentido, cuando Reichenbach admite el “idealismo” de sus esquemas, él mismo está reconociendo, aunque sea implícitamente, que además de las coordenadas S, R y E, otros factores pueden estar activos en la tarea referencial de

¹⁶⁹ Cf. por ejemplo Vet (1999: 117-118) para una demostración referente a la regla de “*permanence of the reference point*”.

¹⁷⁰ Para un comentario más detallado sobre estas dos reglas en relación con el orden temporal, cf. Saussure (1998 a: 41-43).

los tiempos verbales. Además, un análisis referencial como el suyo presupone en cierta manera la existencia de un contexto en el sentido de que, si es necesario tomar en consideración la realidad para conocer los usos del lenguaje, esa realidad funciona como un elemento externo al lenguaje pero indispensable para su explicación. La realidad actúa, pues, como un contexto: la realidad de la situación de enunciación permite apuntar hacia la realidad de un acontecimiento (Saussure, 1998 a: 44).

Pero por otra parte, hemos podido constatar que el sistema de Reichenbach impone su propia teoría sobre la realidad a las formas del lenguaje. En otras palabras, no está limitado por las formas del lenguaje, sino por una lógica inherente: el número de posibles combinaciones entre S, R y E determina el número de posibilidades lógicas. El caso más flagrante podría ser la ausencia de lugar para el futuro anterior del pasado *I would have spoken*, cuando sí está previsto un lugar para *I will speak*, *I would speak* y *I will have speak*, los otros tres miembros de la oposición. Asimismo, la doble representación propuesta para el futuro inglés no responde a una evidencia lingüística y ha sido rebatida lo mismo que ha sucedido con su validez para la pareja futuro simple/futuro perifrástico del francés, equivalencia propuesta por el propio lógico. En particular, en la representación para el futuro S-R,E —hacemos abstracción de S,R-E¹⁷¹ para la que ya hemos expuesto una serie de inconvenientes—, la cuestión más discutible sería el hecho de que el morfema de futuro comunique efectivamente algo a propósito de un R simultáneo a E en los términos en que se expresa el lógico estadounidense. Si se ha de conservar una tercera coordenada, por lo menos una adaptación del R de Reichenbach parece necesaria.

También aprovechamos para recoger una opinión relativamente extendida que presume un aumento de eficacia y la apertura de nuevas perspectivas, si se considera E no como un punto, como hace Reichenbach, sino como un intervalo. De hecho, la distinción entre Tsit y TT, por ejemplo, ya es un paso en este sentido. En primer lugar, es el reflejo de una concepción representativa del lenguaje en el sentido de que lo expresado o comunicado puede no ser más que una visión delimitada de la realidad, de la misma manera que una fotografía de una ventana no agota todos los

¹⁷¹ Recordemos que Reichenbach reconoce dos relaciones fundamentales: entre R y S, entre E y R. Además, la notación “-“ señala la sucesión, mientras que la notación “,” señala la simultaneidad. Las dos formulaciones atribuidas a la forma de futuro a las que aludimos corresponden a lo que Reichenbach denominó “*simple future*” y “*posterior present*”, respectivamente.

detalles sobre el resto de la casa y por qué no de la calle donde se halla esa ventana. En segundo lugar, TT también se concibe como un intervalo de tiempo, lo que permite, llegado el caso, reflejar la eventualidad como portadora de una duración y explotar sus posibles límites a izquierda y a derecha.

En lo que concierne al orden temporal, Saussure (1998 a: 43) afirma que una semántica de los tiempos verbales debe ir acompañada de un modelo del orden temporal. Una descripción limitada a una semántica de coordenadas como la de Reichenbach no puede explicar los mecanismos interpretativos que permiten mover esas coordenadas ni ofrecer una descripción sólidamente anclada de determinadas estructuras temporales. Se hacen necesarios parámetros suplementarios, semánticos y pragmáticos.

3.2.1.2. Los tiempos verbales y el cálculo de las relaciones temporales en la teoría de la representación del discurso (DRT)

Reichenbach hizo varias sugerencias elementales a propósito del papel del punto de referencia en las oraciones compuestas y no trató, o por lo menos no se extendió, sobre la función de los tiempos verbales en los textos. Es precisamente esa carencia la que pretende colmar el análisis de los tiempos verbales de Kamp y Rohrer (1983), en el que la noción de punto de referencia, en conexión con la manejada por Reichenbach, desempeña un papel crucial. Este análisis utiliza el marco formal de la teoría de la representación del discurso (DRT), teoría semántico-formal presentada inicialmente en los trabajos de Kamp (1979, 1981 a, 1981 b)¹⁷². El aparato técnico aquí desarrollado se aleja explícitamente de la semántica modelo-teórica, inscrita en la lógica temporal, hasta entonces única herramienta formal de análisis de las propiedades semánticas de los tiempos verbales. Dicha semántica se basa en la asunción de que se puede articular las condiciones de verdad de una frase aislada. En opinión de Kamp, este marco es inadecuado para ofrecer una explicación satisfactoria de los tiempos verbales de las lenguas naturales, de las relaciones temporales entre las frases de un discurso y particularmente de la articulación formal

¹⁷² Los principios y las numerosas aplicaciones de la DRT también se encuentran expuestas en una obra posterior, Kamp y Reyle (1993), si bien nosotros nos apoyaremos fundamentalmente a lo largo de nuestra revisión en los artículos fundadores de esta teoría.

del contraste entre el imperfecto por un lado y el *passé simple* y el *passé composé* por otro¹⁷³.

Por el contrario, la DRT está sustentada por la idea de que es imposible determinar las condiciones de verdad de una frase sin tener en cuenta el contexto en que es utilizada¹⁷⁴. En su aplicación a la descripción de los tiempos verbales en particular, surge una de las hipótesis mayores y más innovadoras de la DRT: la función principal de los tiempos verbales consiste en dar instrucciones al oyente para interpretar las relaciones temporales entre las eventualidades descritas en un texto y su relación con el momento de enunciación. En otras palabras, el tiempo verbal codificaría no solamente instrucciones sobre el posicionamiento de la coordenada R respecto a S y de E respecto a R —tal como había sugerido Reichenbach—, sino también sobre el posicionamiento de la eventualidad denotada respecto a las otras eventualidades expresadas en la secuencia de frases. La DRT se dota de un sistema de tratamiento capaz de contemplar igualmente las anáforas discursivas y los pronombres asociados por un cuantificador (*Si un fermier possède un âne il le bat*), por ejemplo, fenómenos que la lógica tradicional no podía afrontar porque sólo tomaba en consideración las variables presentes dentro de una misma proposición. Asimismo, también podemos observar que la DRT enfoca los hechos descritos desde la perspectiva del interlocutor y no del locutor.

¹⁷³ Kamp y Rohrer (1983: 253) también argumentan que es extremadamente difícil formular la diferencia en condiciones de verdad entre *Marie téléphona* y *Marie téléphonait*, si las dos frases son consideradas de modo aislado. En su opinión, la elección del tiempo verbal depende de la función que la frase en la que aparece desarrolla en el texto. Los ejemplos propuestos para clarificar esta diferencia son los siguientes:

Quand Pierre entra, Marie téléphona.

Quand Pierre entra, Marie téléphonait.

En el primer caso, los dos acontecimientos son consecutivos. En el segundo caso, Marie ya estaba hablando por teléfono cuando Pierre entró. Así, los efectos de la segunda frase de cada ejemplo son mucho más fáciles de describir desde el marco teórico de la DRT, que se centra en el discurso, antes que en términos de valores de verdad de una frase, única posibilidad en la lógica vericondicional tradicional.

¹⁷⁴ Frege y Quine habían afirmado que las palabras no tenían contenido semántico independientemente de las frases en las que aparecían. De hecho, la frase ha sido la unidad de significación fundamental en numerosos paradigmas de estudio. Pero algunos estudiosos llevaron más allá la idea defendida por los filósofos y siguieron afirmando que las frases sólo poseen identidad en el contexto del discurso. Esta tesis aparece en el origen de las teorías de interpretación del discurso, que intentan explicar el efecto de un contexto discursivo sobre la interpretación de una frase. Las teorías semánticas del discurso, entre las que incluimos a la DRT, atribuyen a los tiempos verbales y a los verbos una importancia variable, en función de los autores, en la determinación de las relaciones discursivas, entre ellas las relaciones de tipo temporal. La hipótesis común a todas ellas es que esas informaciones están codificadas, en mayor o menor medida, lingüísticamente.

Por otra parte, en Kamp y Rohrer (1983), la noción de punto de referencia adquiere una gran importancia ya que, de acuerdo con la hipótesis de la DRT concerniente a los tiempos verbales, el tiempo verbal de cada una de las frases que constituyen un texto ordena al interlocutor dónde colocar ese punto. A partir de ahí, los tiempos verbales del francés pueden ser divididos en dos grupos: los que cambian la posición del punto de referencia y los que no cambian la posición del punto de referencia. Tal como se desprende de su explicación, sólo se puede comprender, pues, el papel de R en el marco de una unidad de descripción superior a la frase. En cuanto a la diferencia entre el imperfecto, el *passé simple* y el *passé composé* se argumenta que sólo puede ser percibida en el nivel del texto. El imperfecto pertenecería al grupo de los tiempos que no mueven la posición del punto de referencia, mientras que el *passé simple* y el *passé composé* darían la instrucción de mover el punto de referencia hacia la derecha, de modo que ocupe una posición posterior en el eje temporal respecto a la ocupada en la frase precedente o en alguna de las frases precedentes. Desde este punto de vista, el imperfecto no tendría autonomía referencial pues remite a una entidad temporal del pasado ya introducida en el contexto o accesible en la situación extra-lingüística. La definición de las relaciones temporales en función del carácter autónomo o no autónomo de los tiempos verbales para fijar su propia referencia hacen de la DRT una tesis que ha sido definida como “anafórica”.

El análisis de Kamp y Rohrer se enmarca fundamentalmente en lo que se ha denominado la problemática del orden temporal. Además, cuando defienden que los tiempos verbales poseen un contenido semántico a modo de reglas de cálculo, están afirmando al mismo tiempo que esas expresiones desencadenan un tratamiento computacional. La puerta está abierta a la idea de que la semántica de los tiempos verbales puede estar constituida por una sucesión de instrucciones organizadas (Saussure, 2003 a: 53). La hipótesis procedimental que planteamos en nuestra investigación comparte esta misma idea.

Por otro lado, la DRT describe el significado en dos etapas, que podemos denominar “representación” y “evaluación”. En los párrafos que siguen, presentaremos algunos de los elementos esenciales de la teoría que ilustran esta doble configuración, aquéllos que nos permitirán al mismo tiempo ofrecer una visión del tratamiento de los tiempos verbales en este marco. Uno de los objetivos de la

DRT es plantear una definición de la verdad para un discurso. La definición propuesta es la siguiente:

[...] une représentation donnée m est correcte, et ceci relativement au discours D qui détermine m vrai par rapport à une situation donnée, encodée par le modèle M , ssi m peut être considéré comme correspondant à une partie appropriée quelconque de M , *i.e.* ssi il existe une façon de mettre en relation les membres de l'univers de m avec des objets de l'univers de M , de manière que les propriétés primitives et les relations spécifiées par m comme existant entre les membres de son univers existent dans M entre les membres correspondants de l'univers de M .

(Kamp, 1981 a: 39)

La “representación”, o estructura de representación del discurso (“*Discourse Representation Structure*” o DRS), a la que se refiere Kamp es un cuadro del mundo descrito por las frases que lo determinan. En otras palabras, la DRT establece un nivel intermedio, constituido por las DRS, entre la estructura sintáctica de las frases empleadas en la comunicación y aquello sobre lo que tratan esas frases o, expresado de otro modo, la interpretación modelo-teórica propiamente dicha. Una DRS constituye una imagen mental construida por el interlocutor en respuesta al *input* verbal que recibe. Cada nueva frase viene a completar esa representación. Tenemos tres niveles en suma: a) el discurso D ; b) la representación de D o DRS; c) el modelo de D : M . La teoría especifica las propiedades de la información generada por el discurso; posteriormente continúa describiendo lo que adopta como modelo del mundo con el que corresponde esa información. De este modo, se puede comprender las dos etapas del significado a las que hacíamos alusión anteriormente.

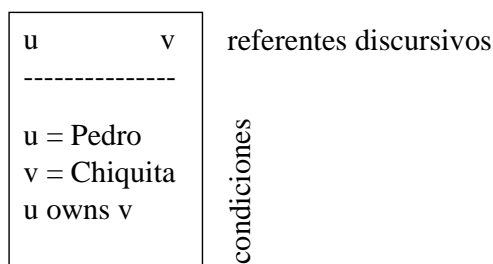
Así pues, la semántica que explica la interpretación del discurso es una semántica referencial o vericondicional, pero podemos observar que las condiciones de verdad de una frase son secundarias frente a la primacía de las condiciones de verdad del discurso. Desde la perspectiva de la DRT, la manera de poder evaluar si un discurso es verdadero o no supone incorporar las relaciones temporales entre las frases en la estructura que determine las condiciones de verdad del discurso como una unidad, ya que no es suficiente con que todas las frases sean verdaderas. De ahí la importancia de un nivel intermedio correspondiente a la DRS para representar las relaciones temporales entre las eventualidades descritas. La DRS m de un discurso

D es verdadera respecto al modelo M si es un cuadro fiel de los hechos contenidos en M. El modelo M contiene todos los individuos y relaciones exhibidos en D.

Una DRS se compone de:

- a) un conjunto finito de referentes discursivos, divididos en cuatro categorías: acontecimientos discursivos, estados discursivos, tiempos discursivos e individuos discursivos,
- b) un conjunto finito de condiciones, correspondientes a los componentes últimos o primitivos de las frases (entre las que se encuentran, por ejemplo, la relación de identidad ‘=’ y las relaciones temporales ‘∞’ —completamente anterior a— y ‘O’ —solapamiento—).

Veamos un ejemplo sencillo, correspondiente a la frase *Pedro owns Chiquita*, para comprender la composición de su DRS¹⁷⁵:



Esta DRS contiene dos referentes discursivos, denominados *u* y *v*, que representan respectivamente a Pedro y a Chiquita y además la información de que el primero de ellos, *u*, posee al segundo, *v*. En cuanto a las condiciones aquí mostradas, éstas constituyen la forma lógica última de las condiciones, resultado de la transformación progresiva de una representación sintáctica mediante la aplicación de reglas (“*discourse representation rules*”¹⁷⁶) hasta la obtención de formas lógicas.

¹⁷⁵ El ejemplo de Kamp (1981 b: 284) ha sido adaptado parcialmente para mostrar más nítidamente la composición de la DRS.

¹⁷⁶ Las reglas de introducción de las entidades en las DRS son reglas con base sintáctica, fundadas en una categorización sintáctica de las expresiones lingüísticas. Para una especificación y comentario de las reglas de construcción, cf. Kamp (1981 a: 61-62) y Jayez (1998: 124-127), respectivamente.

Algunas de esas reglas serán precisamente las proporcionadas por los tiempos verbales.

También es posible representar varias frases a la vez en una DRS, siendo imprescindible la especificación de las relaciones temporales que se establecen entre los diferentes referentes discursivos. Estas DRS complejas contienen referentes concernientes a las eventualidades. Kamp sólo reconoce dos tipos de eventualidades: “states” (s) y “events” (e)¹⁷⁷. Las reglas para la construcción de una DRS proporcionadas por los tiempos verbales adquieren una especial relevancia en este tipo de DRS en particular. De hecho, si su función primera es la determinación de relaciones temporales entre frases y por tanto entre las eventualidades descritas en esas frases, los tiempos verbales necesitarán en consecuencia una regla particular para asociar el segmento de discurso en tratamiento con un elemento apropiado de los segmentos precedentes.

Kamp y Rohrer (1983) proponen reglas para la interpretación del *passé simple* y del imperfecto. Al lado de las instrucciones relativas al tipo de situación temporal (s o e), a su relación con el momento de enunciación, entre otras, esas reglas comportan una instrucción relativa al punto de referencia: el *passé simple* indica que hay que introducir un nuevo punto de referencia que sustituya al anterior o por lo menos modificar la posición del anterior; el imperfecto señala la continuación en vigor del punto de referencia anterior. En otras palabras, se produce la progresión temporal con el *passé simple* y el estancamiento del tiempo con el imperfecto. Este análisis ha dado lugar a una amplia discusión, ya prevista por los mismos Kamp y

¹⁷⁷ A lo largo de nuestra exposición sobre la DRT, utilizaremos las traducciones “estado” por “state” y “acontecimiento” por “event”, entendiendo cada vez que las mencionamos la referencia a la clasificación bipartita efectuada por Kamp. Los primeros se comportan como elementos anafóricos en el sentido de que tienen que ser vinculados con algún antecedente temporal introducido previamente en la DRS. De acuerdo con Kamp y Rohrer (1983: 253), una frase en imperfecto introduce un “state” (s) en la DRS, mientras que una frase en *passé simple* introduce un “event” (e). En el caso del imperfecto, s contiene el último e, introducido por una frase en *passé simple* (Kamp y Rohrer se concentran en el contraste *passé simple/imperfecto*, de ahí que su explicación sólo recoja esta posibilidad). Además, el estado de cosas descrito por la frase en imperfecto recubre un periodo en el que se incluye también el punto de referencia. En otras palabras, el imperfecto se apoya en una especie de antecedente temporal, representado por el punto de referencia que le proporciona un *passé simple*. Por ello, se ha afirmado que la DRT posee una concepción anafórica del imperfecto (Vet, 1999). De modo general, se ha considerado que las expresiones que constituyen el discurso D contienen instrucciones para introducir nuevas entidades o recordar algunas ya introducidas en la DRS. No obstante, también es cierto, tal como señala Kleiber (1993: 141), que Kamp y Rohrer nunca tuvieron entre sus intenciones una aplicación de la distinción anáfora/deíxis a los tiempos verbales.

Rohrer, al admitir que estas reglas son demasiado “fuertes”, como se puede constatar en estos contra-ejemplos tomados de Kamp (1981 a) y Kamp y Rohrer (1983)¹⁷⁸:

- (73) Pedro éteignit la lumière. Maintenant il faisait absolument noir; les volets étaient fermés.
- (74) Marie chanta et Pierre l’accompagna au piano.

En el caso de (73), el “estado discursivo” (s) introducido por el imperfecto está localizado en un tiempo que sigue al del último “acontecimiento discursivo” (e), introducido en la DRS en respuesta a la frase en *passé simple*. El punto de referencia es posterior al acontecimiento introducido por la primera frase. En cuanto a (74), los dos acontecimientos no son consecutivos. Se puede considerar que hay un único acontecimiento que consiste en dos acontecimientos paralelos. Kamp y Rohrer no dan solución a este tipo de problemas de interpretación. No obstante, a la vista de este tipo de constataciones, no excluyen para la interpretación del *passé simple*, en particular, que sea necesario recurrir a conocimientos sobre el contexto y sobre el mundo para inferir las relaciones temporales correctas:

In many cases we can of course infer more about the temporal relations between the new event and the previous reference point than this version of the principle conveys. We take it, however, that in all these cases further contextual information is required for the additional inference.

(Kamp y Rohrer, 1983: 261)

¹⁷⁸ A este propósito, el trabajo de Molendijk (1990) supone un prolongamiento muy fructífero. Vet y Molendijk (1986) también comentan estos contra-ejemplos y otros en los que muestran que la concepción puntual de los acontecimientos, es decir, como entidades no divisibles, no siempre está justificada:

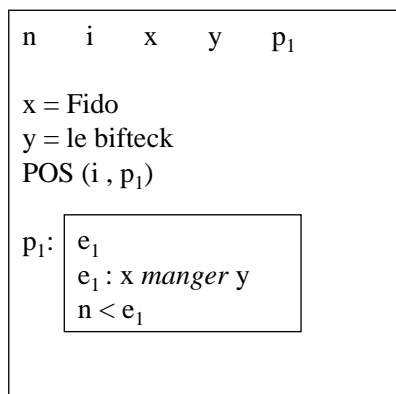
Jean monta dans sa chambre (e_1). Pierre le suivit (e_2).

En este caso, no está descartada la lectura según la cual e_2 ha podido comenzar en algún momento entre el comienzo y el final de e_1 . A partir de una revisión crítica del trabajo de Kamp así como del de Kamp y Rohrer y con la ayuda de algunas ideas de Bartsch (1981, 1983) sobre la disociación entre la “situación” y el intervalo o “región espacio-temporal” en el que tiene lugar, Vet y Molendijk proponen una caracterización de los tiempos verbales, a su juicio, más satisfactoria, ya que es capaz de afrontar los contra-ejemplos vistos. Más recientemente, sirviéndose asimismo de la distinción que acabamos de mencionar, Vet (2001) expone un tratamiento léxico-semántico que permite, en su opinión, la interpretación, en particular, de una clase de empleos del imperfecto problemáticos para la DRT por su aparente “desviación” de la regla propuesta para la interpretación de frases en imperfecto. El procedimiento de interpretación propuesto explota al máximo los conocimientos léxicos del interlocutor, ya que se apoya en una serie de reglas que utilizan las entradas léxicas de los verbos. No obstante, el recurso a los conocimientos del mundo sigue siendo indispensable para elegir una interpretación posible entre el número reducido de interpretaciones seleccionadas tras la aplicación de las reglas léxicas.

Así pues, entendemos que se produce la progresión temporal con las frases en *passé simple* siempre que las informaciones contextuales no lo contradigan. A este respecto, Saussure (2003 a: 57) afirma que si tales informaciones y los conocimientos sobre el mundo son efectivamente utilizados por la mente e incluso pueden ser más fuertes que las reglas semánticas, es necesario dar cuenta de ello de manera menos informal. De hecho, en el modelo procedimental del orden temporal que desarrolla, ese tipo de informaciones tienen su lugar propio y forman parte de la categoría de “hipótesis contextuales”. Asimismo, de las palabras de Kamp y Rohrer también se desprende la hipótesis según la cual las interpretaciones de frases en *passé simple* que no respetan la norma de la progresión temporal suponen una inferencia adicional y por tanto un esfuerzo o un coste mayor de procesamiento, si utilizamos la terminología de la pragmática de la relevancia.

Los trabajos de Kamp y Kamp y Rohrer han dado un impulso al estudio de los tiempos verbales, especialmente los tiempos de pasado. No obstante, no podemos dejar de lado su aplicación al morfema de futuro, centro de interés de nuestra investigación. Desde este punto de vista semántico-discursivo, dos serían las cuestiones que hay que abordar: el significado del morfema de futuro y su función discursiva, sin entender por esta partición que se trate de dos cuestiones independientes la una de la otra. Desde la perspectiva de la DRT, el objetivo sería formular un algoritmo o regla capaz de predecir las relaciones temporales en secuencias de frases que contengan una forma de futuro. Como ilustración, recogeremos algunas de las conclusiones alcanzadas por Vet (1985, 1993, 1994) en relación con las dos formas de futuro francesas —el “futuro simple” y el “futuro perifrástico”— y con su participación en la construcción de una DRS. El lingüista muestra que las diferencias semánticas entre las dos formas rechazan la tesis que las identifica con dos variantes estilísticas en cualquier circunstancia de empleo, así como la tesis que asegura que el futuro perifrástico es utilizado para referir a eventualidades en un futuro próximo, mientras que el futuro simple refiere a eventualidades localizadas en un futuro lejano. La hipótesis propuesta por Vet argumenta, por el contrario, que el significado de ambas formas contiene un componente “actitudinal”, distinto para cada una de ellas, relativo a la actitud del locutor respecto a la eventualidad futura. La diferencia reside en los diferentes tipos de evidencia de los que dispone el locutor en el momento del habla. Veamos, pues,

cómo se materializa todo ello en la configuración de la DRS correspondiente a la frase *Fido mangera le bifteck*¹⁷⁹.



En la parte superior, podemos observar los referentes discursivos $\langle n, i, x, y, p_1 \rangle$ y en el resto del cuadro el conjunto de condiciones. El futuro expresaría la actitud del locutor ' p_1 ' respecto a la eventualidad futura. Esta actitud es positiva y se representa mediante las siglas "POS"¹⁸⁰. En otras palabras, cuando el locutor usa el futuro simple está expresando su compromiso personal (reflejado por POS) con la futura verdad de '*Fido mangera le bifteck*'. Se trataría de una verdad subjetiva, puesto que, comulgando con lo expresado por Lyons (1988 [1977]: 814)¹⁸¹, e_1 no pertenece a un mundo de hechos y posibilidades objetivas, sino a un mundo compuesto por expectativas subjetivas, predicciones e intenciones. Tanto el futuro simple como el futuro perifrástico actúan como expresiones factuales, en el sentido de que el locutor está convencido de que se producirá la eventualidad descrita por la frase¹⁸². No obstante, en oposición al futuro perifrástico y al presente utilizado en contextos de futuro, el futuro simple implica que el convencimiento del locutor no se

¹⁷⁹ El análisis propuesto por Vet (1994: 61) concierne únicamente a las denominadas lecturas *de re* de los enunciados en futuro.

¹⁸⁰ Según comenta Vet, es necesario darse cuenta del particular estatus epistémico de e_1 y contemplar la información que le concierne como parte del estado actitudinal del locutor (p_1). POS acoge una serie de actitudes proposicionales como *creer*, *estar convencido de*, *tener evidencias de*, etc. El significado preciso depende de factores contextuales.

¹⁸¹ Ya recogido en 2.2. Contenido representacional, modalidad y cuestiones anexas a propósito de la temporalidad prospectiva y la dimensión modal

¹⁸² Prueba de ello sería la imposibilidad de continuar la frase del siguiente modo:

Fido va manger/mangera le bifteck, *mais il ne va pas le faire/ne le fera pas.

En cambio, no es así en una secuencia como:

Fido veut manger le bifteck, mais il ne le fera pas.

basa en ningún elemento propio de la situación de enunciación, es decir, no existe ningún antecedente o “fase preparatoria” en el momento de enunciación y por tanto no se conocen condiciones necesarias ni suficientes para el acaecimiento de la eventualidad desde el punto de vista del locutor¹⁸³.

En cuanto al comportamiento discursivo propiamente dicho del futuro simple, la hipótesis principal de Vet recoge la influencia del *Aktionsart* de la frase sobre las relaciones temporales en los fragmentos en futuro perifrástico y futuro simple¹⁸⁴. Lo mismo que la DRT, Vet destaca la importancia de saber si la eventualidad introducida en la DRS por la frase es un estado o un acontecimiento. En efecto, recordemos que la distinción era fundamental para reconocer las relaciones temporales establecidas entre las eventualidades descritas por un discurso, dado que los primeros se comportan normalmente como un elemento anafórico, en el sentido de que tienen que ser asociados con un antecedente temporal introducido previamente en la DRS. Los segundos, por su parte, suponen la progresión temporal y la aparición de un nuevo periodo temporal, no “ocupado” por ninguna otra entidad temporal.

En opinión de Vet, el contraste aspectual entre el imperfecto y el *passé simple* se revela muy útil: las frases en imperfecto introducen estados, mientras que las

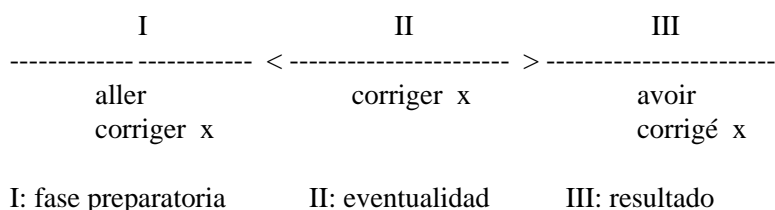
¹⁸³ Vet y Molendijk (1986: 155) utilizan un argumento cercano al empleado por Vet para explicar la distinción entre el *passé composé* y el *passé simple* en francés. Afirman que el locutor establece una “relación de accesibilidad” (“*relationship of accessibility Q*”) sobre la base de una regla de inferencia que enuncian del siguiente modo: “from what the speaker observes in the speech situation $s_0 = \langle i_0, e_0 \rangle$, he/she infers that there exists a situation $s' = \langle i', e' \rangle$ anterior to s_0 ”. El *passé simple* no es capaz de establecer una relación de accesibilidad en estos términos entre s_0 y una situación pasada s_p . En cambio, el *passé composé* sí establece una relación de accesibilidad, indicación presente en su regla para la construcción de una DRS, y presente en la DRS, de la siguiente forma: $s_0 Q s_p$. Por ello, en una situación en la que dos personas A y B salen a la calle y observan que la calle está mojada, uno de ellos bien puede decir *On dirait qu'il a plu* y no **On dirait qu'il plut*. Es evidente el gran paralelismo entre esta relación de accesibilidad y la hipótesis esgrimida por Vet (1993, 1994) en relación con el futuro perifrástico, según la cual su uso en determinados contextos implica la percepción de una “*phase préparatoire*” p que permite inferir la existencia futura de un proceso p' (en 3.1.2. Empleos temporales: pp. 110-111, se encuentra una presentación y contextualización de esta hipótesis de trabajo). El futuro simple, al igual que el *passé simple* en este caso, tampoco puede establecer una relación de accesibilidad en estos términos. Imaginemos los dos mismos locutores A y B que salen a la calle y observan el cielo encapotado por grandes nubes negras. Uno le puede decir al otro *On dirait qu'il va pleuvoir*, pero un enunciado como **On dirait qu'il pleuvra* sería poco aceptable. El locutor sí puede afirmar *Il pleut toujours au mois d'avril. Soyons donc patients, il pleuvra* porque las condiciones necesarias para que llueva no se cumplen todavía en s_0 . Es en este sentido en el que se podría afirmar que el futuro no es capaz de establecer una relación de accesibilidad entre s_0 y una situación posterior a s_0 .

¹⁸⁴ En su artículo de 1994, su preocupación no es tanto describir las condiciones de empleo de las formas de futuro (Vet, 1993), como su participación en la construcción de una DRS compleja o, dicho de otro modo, su función discursiva, entre otros aspectos.

frases en *passé* simple introducen acontecimientos. En cambio, las formas de futuro no exhiben tal contraste. En el caso del futuro simple, Vet afirma que el *Aktionsart* de la frase juega entonces un papel crucial en la determinación del tipo de eventualidad introducida en la DRS.

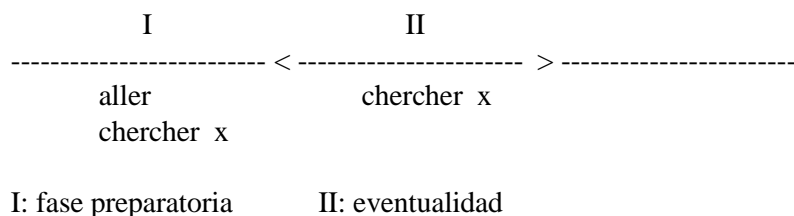
A este propósito, Vet viene distinguiendo a lo largo de su investigación sobre los tiempos verbales dos categorías fundamentales en el *Aktionsart*: transicional y no transicional¹⁸⁵. Explicaremos, en primer lugar, en qué consiste esta oposición, para mostrar luego su relación con las relaciones temporales manifestadas por las secuencias de frases en futuro. Una frase es transicional si refiere a una eventualidad que conduce a un resultado. Como tal, su perfil temporal contiene tres fases, a las que califica de I “fase preparatoria”, II “eventualidad”, III “resultado”:

(75) Pierre a corrigé ce travail.



Una frase es no transicional si refiere a una eventualidad que no conduce a un resultado. Las eventualidades no transicionales carecen de fase III.

(76) Pierre a cherché cette photo.



¹⁸⁵ Vet introduce en su sistema formal una categorización del *Aktionsart*, categorización muy presente en toda la tradición anglosajona aunque desde muy diversos puntos de vista. La distinción entre situaciones transicionales y situaciones no transicionales, o las frases que las comunican, se correspondería con una segunda distinción en el interior de la clasificación clásica en cuatro categorías de Vendler: realizaciones y terminaciones, por un lado; estados y actividades, por otro respectivamente. En Vet (1980: 62-70) podemos encontrar una descripción detallada de las “situaciones transicionales” y “no transicionales”, así como un breve recordatorio de los antecedentes teóricos en los que se basa.

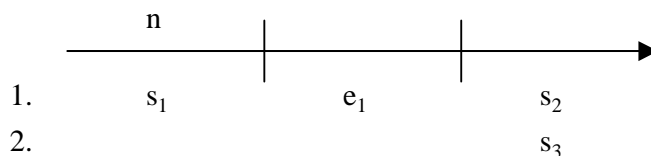
Si el *Aktionsart* de la frase en la que es usado el futuro simple es transicional, el interlocutor recibe la instrucción de introducir un acontecimiento en la DRS y de situar el punto de referencia en una posición posterior a la ocupada en una de las frases precedentes, posterior igualmente al momento de enunciación. Se produce así la progresión temporal. Si por el contrario es no transicional, la instrucción es introducir un estado en la DRS y de vincularlo entonces con un antecedente temporal adecuado. Los ejemplos (77) y (78) corresponden respectivamente a cada una de las posibilidades:

(77) Je me lèverai un peu plus tard (e_1). Je ferai un peu de ménage (e_2). Je partirai à l'INNO (e_3).

(78) Je vais te faire une belle tombe (e_1). Ce sera la plus belle (s_3).

Cada una de las situaciones transicionales de (77) supone la introducción de un nuevo acontecimiento que ocupa un nuevo periodo de tiempo posterior respecto al anterior y por tanto el desplazamiento del punto de referencia. En cuanto a la secuencia exhibida en (78), es preciso un comentario que nos servirá para ilustrar con mayor claridad la vinculación del estado introducido por la situación no transicional de la segunda frase con lo que podríamos considerar un antecedente temporal adecuado, posterior al momento de enunciación, introducido por la primera frase en futuro perifrástico. Según la regla asociada al futuro perifrástico (Vet, 1994: 58), éste da la orden, entre otras, de introducir un s_1 , que traslapa al momento de enunciación (n) y que corresponde a lo que denomina “fase preparatoria”, así como un e_1 que es posterior a ese momento. De hecho, la compleja identidad del futuro perifrástico siempre implica una transición entre un estado en relación de solapamiento con n y un nuevo estado de cosas en el futuro. Por ello, independientemente del *Aktionsart* se dirá que el estado de cosas futuro introducido por la frase en futuro perifrástico es un acontecimiento. No obstante, la información relativa al *Aktionsart* de esa frase sí es importante cuando debemos buscar un antecedente temporal para el s_3 introducido por la frase posterior en futuro simple, como es el caso en (78). El futuro perifrástico introduce una situación transicional en la DRS (e_1 : *hacer una tumba*) y consecuentemente también su resultado (s_2 : *la tumba ha sido hecha*). La eventualidad introducida por el futuro simple s_3 coincide con esa fase resultante (s_3 O s_2) y por lo tanto utiliza un punto de referencia de la frase

precedente. El futuro establecería así una relación anafórica (Vet, 1985: 46-47, 1993: 78-79).



La relación anafórica vista en (78) es distinta a la observada en otro tipo de ejemplos:

- (79) Tu vas vivre deux ans au Canada avec Alain (e_1). Tu y seras très libre (s_2).

La segunda frase de esta secuencia introduce un estado por su naturaleza no transicional. La eventualidad introducida es simultánea con e_1 (s_2 O e_1). ‘Vivre au Canada’ es no transicional así que sólo se dispone de un antecedente posible para s_2 y no de dos como era el caso en (78)¹⁸⁶.

No obstante, Vet (1993: 79) había recogido un ejemplo que parece no respetar uno de los principios de descripción que aquí hemos reproducido: no siempre que una frase en futuro simple representa una situación transicional, y por tanto introduce un acontecimiento, se impone una lectura de progresión temporal.

- (80) Il va se passer un truc très marrant (e_x), je te raconterai (e_y).

En (80), el segundo segmento se caracteriza por el rasgo [+ transicional]. Sin embargo, podríamos llegar a interpretar que la eventualidad descrita es anterior a la que refiere la frase en futuro perifrástico: *Je te raconterai ce qui va se passer*. Varias razones podrían estar quizás detrás de esta interpretación que bloquearía la lectura de progresión temporal, en principio la lectura más accesible e inmediata según parece

¹⁸⁶ Vet (1985) recoge los empleos anafóricos de la forma de futuro, entre los que se hallan los dos modelos representados por (78) y (79), junto a otros empleos no anafóricos. Asimismo, afirma que el futuro no puede establecer una relación directa entre la situación de enunciación y el estado de cosas que describe —recordemos en este sentido la hipótesis sobre su incapacidad para establecer una “relación de accesibilidad” de Vet y Molendijk (1986)—, pero sí a través de un intermediario como el futuro perifrástico o un complemento adverbial de naturaleza deíctica.

desprenderse de la presentación de Vet. Sin embargo, sólo señala el cambio de “*topique*” (*il/je*).

Una vez finalizada su exposición, Vet (1994) concluye que el futuro simple es neutral desde un punto de vista aspectual, ya que no tiene la capacidad de transformar un acontecimiento en un estado o a la inversa, como el imperfecto y el *passé simple* respectivamente¹⁸⁷. El factor determinante para saber si el futuro simple introduce uno u otro es el *Aktionsart* de la frase. Así pues, esta forma verbal desarrolla un funcionamiento particular que no se puede comparar en términos absolutos con el de uno de los tiempos del pasado, pero sí posee rasgos en común y empleos paralelos con unos y otros, tal como hemos podido constatar. Reproducimos por último las reglas para la construcción de una DRS del futuro simple tal como las presenta Vet (1994: 72-73):

a. If a sentence S_i has the structure Simple Future [predication -TR] (i.e., if the predication has non-transitional *Aktionsart*):

(i) introduce the discourse markers p_j, i (and the discourse markers for the individuals involved in the predication) and the conditions POS (i, p_j) and $p_j: K'$ (where K' is a Discourse Representation);

(ii) introduce into K' the discourse marker s_k and the conditions $s_k: \text{predication}$, and $s_k O E$ (where E is an antecedent previously introduced into the Discourse Representation and $n < E$).

b. If a sentence S_i has the structure Simple Future [predication +TR] (i.e., the predication has transitional *Aktionsart*):

(i) the same as (a.i);

(ii) introduce into K' the discourse marker e_k and the conditions $e_k: \text{predication}$, and $n < e_k$. If there is an event e_i previously introduced into the Discourse Representation and $n < e_i$, then introduce the condition $e_i < e_k$.

Desde un punto de vista semántico-formal, el valor y el interés de esta construcción algorítmica simple y con ambición de precisión es incontestable, pero desde un punto de vista lingüístico su valor descriptivo es más limitado. Hemos

¹⁸⁷ En realidad, ni el imperfecto ni el *passé simple* poseerían tal poder de “transformación” si distinguimos las nociones de “aspecto léxico” y “aspecto verbal” (cf. nota 155 en p. 148). No existe la transformación de un acontecimiento en un estado con el imperfecto, por ejemplo, sino una representación durativa, imperfectiva del proceso, independientemente de que léxicamente pertenezca a una categoría u a otra.

podido observar que el uso del futuro no siempre ni únicamente está sometido a los parámetros utilizados por Vet aquí. Además, no siempre sus predicciones son totalmente exactas como hemos ilustrado con la ayuda de (80). Quedaría demostrada la necesidad de “refinar” el algoritmo y modelizar otros posibles factores determinantes, lo que permitiría predecir otras vías alternativas de interpretación. También constatamos su limitación explícita a los usos “estándar” del futuro sin estudiar el grado de compatibilidad con otras lecturas menos “ortodoxas”.

No obstante, desde nuestro punto de vista, una de las ideas particularmente interesantes que se desprende de este análisis es la manera dinámica de concebir la descripción de los tiempos verbales. Las reglas para la construcción de una DRS asociadas al *passé simple*, al imperfecto y al futuro suponen que la mente efectúa una serie de transformaciones sobre unas coordenadas temporales presentes en el entorno lingüístico o incluso en la memoria. Esas reglas tienen un valor añadido, ya que constituyen un motor predictivo —aunque algunas de sus predicciones puedan ser inexactas—, ausente en las perspectivas gramaticales de corte más descriptivo.

En opinión de Nef (1984), la DRT, de la que hemos realizado una sucinta presentación, se ha erigido como una teoría representativa de una semántica discursiva, basada esta última en un modelo dinámico de la interpretación y de la referencia, cuyo programa resume así: “Il ne s’agit pas de faire du référent un pur produit du discours, mais de rendre compte de la manière progressive dont le locuteur reconstruit l’univers référentiel nécessaire à l’interprétation et à la compréhension du discours” (Nef, 1984: 134). No obstante, la DRT se aleja de esta concepción, en nuestra opinión, en varios aspectos. Por un lado, focaliza su interés en la perspectiva del interlocutor más que en el papel productivo e intermediario del locutor.

Asimismo, en lo referente a la dimensión discursiva de esta teoría, es evidente que la DRT invalida la identificación frecuente entre semántica vericondicional y limitación a la frase. No obstante, la definición de la verdad para un discurso y la necesidad defendida de relacionar entre sí a los constituyentes discursivos no se corresponde con una ganancia de conocimiento en cuanto a la naturaleza misma de lo que es un discurso. De hecho, la fuente de información principal explotada por la DRT se halla en el nivel local de los sintagmas o las frases, aunque después haga predicciones sobre fenómenos no locales. Además, los fenómenos de naturaleza

específicamente discursiva estudiados son muy limitados y conciernen casi exclusivamente la anáfora inter-frástica¹⁸⁸. Éste es quizás uno de los puntos más débiles de la teoría de Kamp que, por otra parte, posee un reconocido valor por su modelización simple y rigurosa, como ya hemos comentado.

Para finalizar con nuestra exposición sobre la DRT, queremos señalar que, desde el comienzo, hemos llamado la atención sobre su inspiración procedimental con la que nuestra hipótesis procedimental, derivada de la pragmática de la relevancia, emparenta en cierta medida. En efecto, la iniciación a los métodos algorítmicos, así como su visión de las instrucciones en varias etapas, balizadas por puntos de intersección que marcan el origen de diversas vías alternativas¹⁸⁹, nos parecen elementos de gran interés. Pero en la presente investigación, pretendemos asimismo ampliar el marco semántico y adoptar otro semántico-pragmático: el paradigma pragmático-procedimental también prevé la realización de operaciones inferenciales sustentadas en parte por información contextual, siendo algunas de estas operaciones susceptibles de alcanzar igualmente la interpretación correcta de las relaciones temporales.

De hecho, éste es uno de los puntos de partida del programa de trabajo que Reboul y Moeschler (1996, 1997, 1998 a, 1998 b, 2000), Moeschler y Saussure (2002) han planteado en la construcción de un modelo pragmático de la interpretación del discurso, la “pragmática del discurso”, en el que se centran sobre una cuestión asociada a la referencia temporal: las lecturas temporales y causales. En oposición a la perspectiva discursiva, los principios de su análisis suponen un tratamiento “reduccionista”¹⁹⁰ del discurso, ya que, en su opinión, éste no constituye

¹⁸⁸ Una teoría semántica dinámica formal tomó el relevo de la DRT en la investigación sobre el tiempo e introdujo una serie de herramientas más refinadas, que le daban una mayor capacidad expresiva y una mayor sofisticación. De este modo, era capaz de modelizar relaciones discursivas más ricas. Se trata de la teoría de representación del discurso con segmentos (“*Segmented Discourse Represented Theory*” o SDRT) de Asher (1993, 1996) y Lascarides y Asher (1993). En breves palabras, podemos decir que la SDRT abandona la idea de que las relaciones temporales pueden ser inferidas con la ayuda de los tiempos verbales o del *Aktionsart* de las frases. Las relaciones temporales se derivan de las relaciones “retóricas” o “discursivas”. Saussure (2003 a: 57-76) se interesa por un análisis comparativo con la teoría de la relevancia, pero concluye que son incompatibles.

¹⁸⁹ Nef (1984: 139-140) considera ambiguo el concepto de instrucción manejado por la teoría de Kamp, ya que se puede entender en relación con la construcción del modelo —el discurso contendría las reglas de su propia interpretación— o en relación, no con el modelo directamente, sino con las relaciones entre las entidades presentes en el modelo.

¹⁹⁰ “(La metodología reduccionista) consiste à expliquer un phénomène quelconque par l’analyse des éléments qui le composent et des relations entre ces éléments” (Reboul y Moeschler, 1998 b: 22). Cf. Anscombe (1994: 16-18) para una revisión de su aplicación en semántica lingüística. Este método se

una categoría natural científicamente pertinente. Por el contrario, su estrategia permite localizar las relaciones de discurso en la interpretación de los enunciados y no del discurso. Para ello, utilizan el dispositivo teórico e inferencial de la teoría de la relevancia, unido a un destacado papel del grupo de marcas instruccionales, entre las que se encuentran los tiempos verbales y de las informaciones de naturaleza contextual¹⁹¹. En otras palabras, su proyecto es discursivamente minimalista y pragmáticamente maximalista (Moeschler, 1998 a: 61).

Desde un punto de vista pragmático, como el que acabamos de presentar por ejemplo, la constatación de las falsas predicciones a las que conducen ocasionalmente las reglas formuladas tanto para el *passé simple* y el imperfecto como para el futuro nos lleva necesariamente a formular unos interrogantes, a los que el marco semántico-discursivo de la DRT no puede ofrecer una respuesta satisfactoria: ¿por qué las reglas de los tiempos verbales se aplican en determinados contextos y no en otros?; ¿qué papel juegan los conocimientos del mundo y los conocimientos lingüísticos?

3.2.1.3. Dowty: una tesis “aspectual” sobre las relaciones temporales

El estudio del orden temporal se ha planteado, en algunos casos, como un análisis de las relaciones temporales entre los enunciados de un discurso, aunque desde nuestra perspectiva defenderemos que esas relaciones se plantean, más precisamente, entre representaciones mentales de eventualidades tal como son comunicadas en los enunciados. Dado que la sucesión discursiva de los enunciados no es una condición suficiente ni necesaria para la progresión temporal, se hace necesario examinar otros factores que también participan en la determinación del tipo de relación temporal establecida. Kamp y Rohrer (1983) defendían el paralelismo entre la utilización de los tiempos verbales y el orden temporal, en lo que se ha denominado una estrategia “anafórica”. Otra de las hipótesis de estudio se basa en la relación entre la clase aspectual y el orden temporal. Esta estrategia representa una tesis “aspectual”, que presentaremos en la versión de Dowty (1986) y que podemos

opone al método “de simulación”. Según este último, para explicar un conjunto de fenómenos X se construye un mecanismo M', cuyo conjunto de producciones X' es análogo a X.

¹⁹¹ Al amparo de este manto de presupuestos y objetivos, Moeschler en particular desarrolla el modelo de inferencias direccionales (MID), en el que expone una visión dinámica de la interpretación de los enunciados y con el que pretende modelizar el movimiento temporal asociado a una secuencia de enunciados (cf. 1.2.3. Referencia temporal y orden temporal: pp. 38-41).

adelantar en los siguientes términos: en ausencia de indicadores como adverbios temporales o subordinadas temporales, la progresión temporal u orden temporal depende de la clase aspectual del segundo enunciado. Antes de exponer los principios y aplicaciones de la teoría de Dowty, creemos conveniente hacer un alto para recordar una distinción básica en cuanto nos adentramos en el ámbito de la semántica aspectual. Esta distinción recubre varios fenómenos, así como varios términos utilizados en las investigaciones inscritas en este campo, ya aparecidos en alguna ocasión a lo largo de estas páginas: aspecto, clases aspectuales, *Aktionsart*. También hemos mencionado anteriormente otra distinción operativa en el mismo dominio entre aspecto verbal y aspecto léxico¹⁹². Los siguientes párrafos estarán dedicados, pues, a una breve revisión de estos conceptos.

El aspecto verbal se corresponde con lo que ampliamente se ha entendido como aspecto y que Comrie (1976: 3) define como los “different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation”. Los tiempos verbales atribuyen características aspectuales a la representación de las eventualidades o procesos en cuya descripción participan. La distinción básica queda establecida entre el aspecto perfectivo y el aspecto imperfectivo, distinción heredada de la gramática rusa, ya que en ruso así como en las lenguas eslavas, esta distinción aparece morfológicamente incorporada en los verbos. La mayoría de los lingüistas han trasladado esta noción a otras lenguas como el francés, que no presentan la misma marcación morfológica en el verbo que el ruso, pero en las que se puede considerar que el aspecto, unido a otros parámetros, forma parte de la desinencia verbal. De este modo, se ha llegado a extender un uso de esta noción a un amplio radio de acción, si bien no existe unanimidad entre los estudiosos en cuanto a la conveniencia de la aplicación simultánea de la oposición perfectivo/imperfectivo a sistemas distintos como el del francés, el inglés, el ruso,...., debido a las diferencias de empleo.

¹⁹² Tal como lo hemos considerado y vamos a presentar a continuación, el “aspecto léxico” no debería confundirse con la utilización de la misma denominación para englobar los fenómenos de naturaleza léxica que marcan de manera no sistemática oposiciones aspectuales. En este sentido, Vettters (1992 a: 84-86) afirma que una teoría sintáctica sólo debe considerar como significantes o marcadores aspectuales —a los que siguiendo a otros lingüistas como Larochette denomina “*aspectifs*”— aquéllos que marcan sistemáticamente una oposición aspectual. No obstante, prosigue que, si se pretende mantener aun así el término “aspecto”, es necesario oponer entonces “aspecto léxico” a “aspecto gramatical”. Este último concierne exclusivamente los fenómenos sistemáticos de marcación aspectual. Un morfema que no marca siempre el aspecto no compete pues al aspecto gramatical, sino al aspecto léxico.

En breves palabras, podemos caracterizar la oposición mencionada del siguiente modo: un proceso puede ser percibido desde el exterior, en su globalidad, o al contrario, de manera interna, en su duración o desarrollo. La primera representación correspondería al aspecto perfectivo y la segunda al aspecto imperfectivo. Ello no implica necesariamente una diferencia objetiva entre los procesos, ni que el proceso que sea percibido de manera imperfectiva no esté terminado en el momento de enunciación. La distinción sólo afecta a la representación que uno se hace de él.

Por otro lado, los procesos también poseen características intrínsecas, variables de unos a otros, que pueden influir en el comportamiento lingüístico de las expresiones lingüísticas y de las frases que los denotan, como hemos podido constatar varias veces a lo largo de nuestra exposición. Esas características son, además, independientes de las condiciones de empleo del predicado. El aspecto léxico, objeto de interés de la semántica de las clases aspectuales, concierne las propiedades intrínsecas u ontológicas de los procesos tal como las concibe la lengua y las refleja la semántica.

Una de las cuestiones quizás más ambiguas a este respecto es el objeto de estudio al que dicha semántica ha atribuido tales propiedades (Saussure, 2003 a: 77-78). Puede tratarse del proceso real, que posee características ontológicas propias. En ese caso, las teorías adquieren un marcado tinte filosófico. Puede tratarse, en cambio, de las entradas léxicas. Pero, en este otro caso, es necesario destacar que cuando se intenta probar la pertenencia de un predicado a una categoría semántica, los tests utilizados siempre se apoyan en última instancia en las propiedades ontológicas del propio proceso. Por último, puede tratarse incluso de estos dos objetos juntos, lo que también plantea problemas a la hora de explicar por qué la misma actividad puede cambiar de categoría cuando está acompañada por un complemento, como lo refleja el contraste entre *courir* y *courir les cents mètres*.

Sea cual sea el dominio afectado (verbos, sintagmas verbales, frases, procesos,...), se ha llegado a establecer varias tipologías de clases aspectuales. La noción de clase aspectual se refiere, pues, a la clasificación de los tipos de verbos, predicados o eventualidades, en función de una serie de propiedades, que pueden variar de un autor a otro y que serán distintas según cuál sea el objeto que se clasifique.

De manera extendida, se ha identificado la noción de *Aktionsart*, término alemán que significa modo de acción o modo del proceso, con la de clase aspectual. Kozłowska (1998: 103-108) expone un panorama ilustrativo de las principales tipologías de clases aspectuales¹⁹³, aunque no todas las obras revisadas empleen esta terminología: Vendler (1967)¹⁹⁴, Mourelatos (1981)¹⁹⁵, Dowty (1986) y Parsons (1990). Al mismo tiempo, constata que a lo largo de las décadas se ha producido una evolución en el estudio de las clases aspectuales, que vendría a ilustrar la oscilación en lo concerniente al objeto de estudio que hemos mencionado. En efecto, se va desde el análisis de los tipos de sintagmas verbales (Vendler) hasta el análisis de los tipos de eventualidades (Parsons).

En resumen, los procesos pueden ser descritos de manera perfecta o imperfecta, es decir, la mente construye una representación puntual o durativa. Pero esta representación es independiente de cualquier rasgo ontológico del proceso y consecuentemente también de su aspecto léxico. Ese carácter puntual o no puntual de la imagen mental dependerá del tiempo verbal y accesoriamente del uso de ese tiempo. Por otra parte, la distinción que acabamos de esbozar entre el aspecto y el modo de acción ha llegado a ser habitual sobre todo en el dominio de la lingüística romance, pese a la fusión o confusión que se constata todavía en algunas obras¹⁹⁶.

Esta sección está dedicada a la teoría de las clases aspectuales de Dowty (1986), una de las descripciones más clásicas en el panorama de la tradición

¹⁹³ Otra revisión ya clásica de las diferentes clasificaciones aspectuales se encuentra en Verkuyl (1989).

¹⁹⁴ El capítulo dedicado al tiempo en *Linguistics in Philosophy* (1967: 97-121), titulado “Verbs and Times”, es la versión modificada del artículo publicado en 1957 en *The Philosophical Review*, 66, 143-160.

¹⁹⁵ La referencia de 1981 manejada por Kozłowska corresponde a la versión modificada de un artículo publicado en 1978: “Events, Processes, and States”, *Linguistics and Philosophy*, 2, 415-434.

¹⁹⁶ Veters (1992 a: 79-83) lleva a cabo un breve repaso de varios marcos teóricos aspectuales tanto en el dominio romance como en otros (anglosajón y eslavo). Constata que algunos lingüistas como Comrie (1976) o Lyons (1988 [1977]), por ejemplo, reúnen el aspecto y el modo de acción dentro de una misma categoría. Al mismo tiempo, otros como Vuyst (1983) y Mourelatos (1978) —primera versión del artículo de 1981— confunden, en su opinión, los dos conceptos. Por otra parte, Veters defiende la relación de influencia existente en lingüística general entre las dos categorías que maneja en su estudio, el aspecto y el modo de acción:

Notre hypothèse est que les systèmes aspectuels de ces langues [français, russe et anglais] ont en commun qu'ils sont fondés sur l'opposition aspectuelle abstraite perfectif/imperfectif. Or il y a souvent des restrictions de compatibilité entre les aspectifs et les modes d'actions, de sorte que la ligne de partage entre les aspectifs ne correspond pas nécessairement à celle entre les aspects perfectif et imperfectif.

(Veters, 1992 a: 111)

semántico-aspectual, doblemente interesante porque utiliza la distinción aspectual en el ámbito de las relaciones temporales entre enunciados. El interrogante de partida al que Dowty responde afirmativamente sería el siguiente: ¿es la clase aspectual del proceso un criterio determinante en la recuperación del orden de los procesos entre sí? Nos ha parecido interesante incluir este estudio en nuestra revisión pues supone una nueva versión de la perspectiva semántica sobre el orden temporal, diferente de la DRT, que utilizaba los tiempos verbales como criterio de determinación. Dowty, en cambio, se interesa por el impacto de las clases aspectuales sobre las relaciones temporales entre los enunciados de un discurso.

Este autor introduce la noción de clase aspectual para plantear una generalización inicial sobre las relaciones entre la clase aspectual y el orden temporal, basada en el comportamiento observado en secuencias temporales como las siguientes:

- (81) John entered the president's office. The president walked over to him.
- (82) John entered the president's office. The president woke up.
- (83) John entered the president's office. The president sat behind a huge desk.
- (84) John entered the president's office. The clock on the wall ticked loudly.

Las generalizaciones de las que parte Dowty recogen el comportamiento de las segundas frases de los ejemplos propuestos, en las que hay ausencia de adverbios temporales definidos:

- a) Las frases que pertenezcan a la categoría de realización o terminación hacen progresar el tiempo.
- b) Las frases que pertenezcan a la categoría de estado o a la categoría de actividad no hacen progresar el tiempo.

En efecto, en los ejemplos (81) y (82), la segunda parte, que contiene una realización y una terminación respectivamente, representa un acontecimiento que se produce después del descrito por la primera frase. En cambio, en (83) y (84), en los que la segunda frase representa un estado y una actividad respectivamente,

normalmente se entiende que la eventualidad descrita mantiene una relación de concomitancia con la de la frase precedente; es decir, el tiempo de la narración no se desplaza y por lo tanto no se produce progresión temporal¹⁹⁷.

En su exposición, Dowty recoge las cuatro categorías aspectuales establecidas por Vendler —estado, actividad, realización y terminación— pero introduce una novedad relevante. Su definición de las clases aspectuales se aplica a las frases. A este respecto, afirma que las propiedades aspectuales de las frases en inglés no están determinadas simplemente por el verbo. Al contrario, una gran variedad de constituyentes sintácticos de la frase desempeña un papel en esa determinación. Comparemos los siguientes ejemplos propuestos por Dowty para reflejar esta idea:

- (85) a. John walked. (actividad)
 b. John walked to the station. (realización)
 c. John walked a mile. (realización)

Un sintagma preposicional o un sintagma nominal que exprese una extensión pueden convertir una actividad en una realización. Por tanto, a partir de éstos y otros ejemplos concluye que sólo un análisis semántico léxico y composicional de la frase es capaz de determinar el tipo de clase aspectual representado. Dowty señala que puede ocurrir incluso que la clase resultante no coincida con la del verbo¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Kozłowska (1998: 221-244) propone una alternativa al análisis aspectual del orden temporal en torno a tres componentes: el “*bornage*” —los límites de los procesos—, el intervalo y las relaciones lógicas entre los procesos (la relación parte-todo). Los límites izquierdo —inicial— y derecho —final— permiten delimitar un proceso sobre la línea del tiempo y localizar su comienzo y su final respecto a otros procesos. Las diferentes posibilidades de combinación entre los procesos limitados a izquierda y/o derecha dan lugar a la formulación de unas “condiciones del orden temporal”. Si aplicáramos su propuesta, la explicación resultante de los ejemplos (81-84) podría ser la siguiente: si el estado y la actividad no hacen avanzar el tiempo es porque los procesos implicados en los ejemplos (83) y (84) no tienen límites iniciales ni límites finales. Por lo tanto, pueden establecer una relación de solapamiento. Para que se produzca la progresión temporal, los procesos implicados deben ser autónomos y su referencia temporal debe ser localizable en el interior de un intervalo. La realización y la terminación de (81) y (82) cumplen ese requisito: en la primera se conoce el límite inicial, mientras que en la segunda se conoce el límite final. En una secuencia como:

Max a éteint la lumière. La chambre était complètement noire.

si la segunda frase, aunque construida con un verbo de estado en imperfecto, introduce un nuevo punto de referencia es porque el enunciado señala el inicio del proceso, es decir, está limitado a izquierda. Estamos ante una lectura incoativa. Ante esta solución defendida por Kozłowska, cabría preguntarse si el establecimiento de límites no es tanto la causa, como el efecto de nuestro conocimiento sobre el mundo que impone la aplicación de la sucesión *apagar*>*estar oscuro*.

¹⁹⁸ A modo de recapitulación sobre la discusión expuesta, Dowty propone un análisis del siguiente ejemplo:

John was walking to the station.

La argumentación de Dowty sobre el orden temporal se sirve de tres herramientas o principios teóricos. En primer lugar, la semántica de las clases aspectuales desarrollada por el lingüista se apoya en la siguiente idea: “the recursive semantic clauses are to be stated in terms of the (primitive) notion of truth of a sentence with respect to an interval of time (rather than with respect to a moment of time, as in earlier treatments)” (Dowty, 1986: 41). Esto quiere decir que el análisis semántico de las clases aspectuales debe reposar sobre la noción de verdad de la frase respecto a un intervalo de tiempo y no respecto a un punto, idea ya defendida en Taylor (1977) y Dowty (1979)¹⁹⁹. Se aborda la dimensión aspectual, pues, otorgándole una base semántica: una frase representa una clase aspectual u otra según sus condiciones de verdad. A partir de esa noción de verdad, las clases aspectuales se reducen a tres: estado, actividad, realización/terminación²⁰⁰. Su definición se formula en términos de relaciones parte-todo y expresa la idea de que si un proceso tiene lugar durante un intervalo de tiempo, su clase aspectual modifica las condiciones de verdad de las frases que tratan de las partes de ese intervalo:

(a) A sentence φ is stative iff it follows from the truth of φ at an interval I that φ is true at all subintervals of I .

(b) A sentence φ is an activity (or *energeia*) iff it follows from the truth of φ at an interval I that φ is true of all subintervals of I down to a certain limit in size.

El verbo *walk* es un verbo de actividad. El sintagma verbal *walk to the station* es una realización, de acuerdo con la semántica que él mismo propone en Dowty (1979) para los adverbios direccionales como *to the station*. La frase es estativa a causa del tiempo progresivo. La única clase aspectual que ejerce efectos temporales sobre la interpretación es la última. Con todo ello, aunque los criterios expuestos por Dowty para instaurar la distinción entre unas clases aspectuales y otras se refieren a las frases, el dominio de aplicación de su semántica aspectual sigue siendo ambiguo o por lo menos heterogéneo porque, tal como se aprecia en la explicación del ejemplo que acabamos de reproducir, es necesario distinguir las propiedades aspectuales del verbo, del sintagma verbal, de los complementos adverbiales, de la frase, etc.

¹⁹⁹ La semántica de las clases aspectuales de Dowty contrasta en este aspecto con el análisis lógico de la semántica de los tiempos verbales de Reichenbach, ya que se apoya en la semántica de los intervalos y no de los puntos temporales. En el análisis de este último, los tiempos verbales determinan el tiempo al menos respecto a un punto, el *speech point*.

²⁰⁰ Dowty no mantiene la distinción entre estas dos clases que son independientes, en cambio, en la investigación de Vendler: realización (*construir una casa*) y terminación (*morir*). En el análisis de Vendler, las primeras se distinguen de las segundas en que éstas son puntuales, mientras que aquéllas son durativas. Sin embargo, en opinión de Dowty, esta distribución no es absoluta y los tests lingüísticos propuestos para distinguir unas de otras pueden conducir a resultados inexactos (Dowty, 1986: 42). Además, tanto unas como otras responden a las mismas condiciones sobre los intervalos.

(c) A sentence φ is an accomplishment/achievement (or *kinesis*) iff it follows from the truth of φ at an interval I that φ is false at all subintervals of I .

(Dowty, 1986: 42)

Los ejemplos propuestos por Dowty son los siguientes. Si afirmamos que *John was asleep from 1:00 until 2:00 PM*, también será verdad que John estaba dormido en todos los subintervalos de tiempo comprendidos entre la una y las dos de la tarde. Estamos ante una frase estativa. Si *John walked from 1:00 until 2:00*, es verdad que John anduvo en muchos de los intervalos de tiempo comprendidos en esa franja de tiempo, incluso si se detuvo varias veces para descansar. Se trata de una actividad. Por último, si *John built a house in exactly the interval from September 1 until June 1*, no es verdad que en cualquiera de los subintervalos de tiempo comprendidos en ese periodo John haya construido una casa. Se trata de una realización/terminación.

Otra de las herramientas teóricas empleada por Dowty en relación con el problema del orden temporal es un principio que regula la interpretación temporal de frases sucesivas en un discurso. Es el denominado principio de interpretación de los discursos temporales (“*temporal discourse interpretation principle*” o TDIP)²⁰¹:

Given a sequence of sentences S_1, S_2, \dots, S_n to be interpreted as a narrative discourse, the reference time of each sentence S_i (for i such that $1 < i \leq n$) is interpreted to be:

(a) a time consistent with the definite time adverbials in S_i , if there any;

(b) otherwise, a time which immediately follows the reference time of the previous sentence S_{i-1} .

(Dowty, 1986: 45)

El TDIP no hace mención a las clases aspectuales de las frases implicadas, así que es de suponer que el mecanismo interpretativo formulado sirve para analizar tanto las frases estativas como las de actividades y las de realizaciones/terminaciones. No obstante, la sucesión temporal prevista bajo las circunstancias descritas por el principio interpretativo será compatibilizada con el

²⁰¹ Principios generales como éste, propuestos en el marco de la semántica del discurso, representan la vertiente semántica de la máxima de orden de Grice, “sea ordenado”, pues constituyen tentativas de implementar esa máxima bajo la forma de reglas de un código.

solapamiento temporal con la eventualidad anterior, inicialmente atribuido a los estados y a las actividades.

Asimismo, Dowty afirma que el término “*reference time*” hace alusión al propuesto por Reichenbach (1966 [1947]). Sin embargo, la noción manejada por éste no se corresponde con la definición de Dowty (1986: 45): “[...] this is the time at which the event or state mentioned by the sentence occurred (or obtains, respectively)”. En cualquier caso, la teoría semántica para la interpretación de los tiempos verbales que apoya esta definición y este principio reconoce dos “parámetros contextuales”²⁰², a saber, el “*reference time*” y el “*speech time*”, entre los que se establece necesariamente una relación: “The semantic clauses for the tenses past, present and future require that a certain relation obtains between reference and speech time — that the former is earlier than, the same as, or later than the latter, respectively” (Dowty, 1986: 46).

La cuestión que queda por precisar es la aplicación de este principio. El TDIP tendría que poder explicar la diferencia de comportamiento entre las realizaciones/terminaciones y las otras dos categorías establecidas, pero también ciertas aparentes salvedades ilustradas por algunas secuencias. Dowty se sirve para ello de una tercera herramienta teórica, la teoría griceana sobre las implicaturas conversacionales, junto a una dosis de razonamiento inspirado por el sentido común y basado en el conocimiento del interlocutor sobre el mundo real.

En el caso de las realizaciones/terminaciones como (81) —*John entered the president’s office. The president walked over to him*— (82) —*John entered the president’s office. The president woke up*—, el desplazamiento hacia adelante del “tiempo referencial” de la segunda parte respecto al de la primera es correctamente previsto por el TDIP.

Queda, sin embargo, una cuestión pendiente que no puede ser resuelta por el principio de interpretación. Se trata de la delimitación del intervalo que separa la referencia temporal de S_i de la de S_{i-1} . Según declara el propio Dowty, la cláusula (b) de su TDIP no precisa nada a este respecto. Pero ésa es justamente su intención, ya

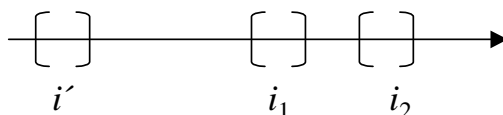
²⁰² El hecho de considerar el “*reference time*” como un parámetro contextual le permite, en su opinión, tratar, entre otros, ejemplos problemáticos para un análisis lógico estándar del tiempo pasado. En efecto, se ha llegado a recurrir a mecanismos *ad hoc* para explicar que determinadas frases, como el clásico ejemplo *Je n’ai pas éteint le four*, puedan ser interpretadas como definidas y no como indefinidas.

que, sigue afirmando, la resolución de este problema depende de los conocimientos del interlocutor sobre la naturaleza de los acontecimientos descritos y de otras cuestiones conexas²⁰³.

Asimismo, la presencia de un pluscuamperfecto pospuesto a un pasado parece plantear otro problema al TDIP, ya que se entiende que el acontecimiento descrito por el pluscuamperfecto no sigue sino que antecede al descrito por la frase en pasado:

- (86) John hurried to Mary's house after work. But Mary had already left for dinner.

La solución propuesta consiste en atribuir al pluscuamperfecto una semántica que sitúa al acontecimiento descrito por su frase en un intervalo i' anterior al tiempo de referencia i . Por eso, si el tiempo de referencia de la primera frase de (86) es i_1 , el tiempo de referencia de la segunda será un tiempo posterior i_2 ; pero el pluscuamperfecto especifica que la marcha de Mary tiene lugar en i' anterior a i_2 y por tanto también anterior a i_1 posiblemente. La siguiente figura de Dowty (1986: 48) ilustra esta idea:



Nada en la semántica del pluscuamperfecto o en el TDIP excluye la posibilidad de que i' sea simultáneo con i_1 . La exclusión se produce gracias a una implicatura griceana, dado que la lengua dispone de otros medios y de otras

²⁰³ Desde una perspectiva pragmática, Wilson y Sperber (1993 b) afirman que el TDIP de Dowty no ofrece ninguna indicación sobre el problema del intervalo ni sobre el problema de la causalidad, dos cuestiones distintas del orden temporal y que se debe incluir necesariamente en un tratamiento pragmático de las relaciones temporales. La solución propuesta por Dowty al problema del intervalo, consistente en el recurso a mecanismos suplementarios, cuestiona, en opinión de Wilson y Sperber, la necesidad de acudir a un principio de orden. Si esos mecanismos, en forma probablemente de hipótesis contextuales y mecanismos pragmáticos suplementarios, son suficientes para resolver el problema del intervalo, también son suficientes para resolver el problema del orden temporal. El principio de orden resulta entonces redundante. Comentarios similares son aplicados al problema de la causalidad.

expresiones para indicar la simultaneidad (*when-clauses*, la locución *at the same time as,...*).

En la aplicación del TDIP a las frases estativas, uno de los aspectos más problemáticos podría ser el que se refleja en (87), ya que en principio no parece evidente una sucesión entre la primera y la segunda frase:

- (87) Mary entered the president's office. There was a bound copy of the president's budget on his desk.

En relación con la secuencia (87), Dowty argumenta que el TDIP nos dice que el intervalo en el que 'copia del presupuesto estar sobre el escritorio del presidente' es inmediatamente posterior a la entrada de Mary en la habitación, pero que también se espera del interlocutor que asuma y que suponga, como resultado de una inferencia pragmática, que no era el primer momento que estaba ahí²⁰⁴. Sin duda, la copia estaba ahí antes de la entrada de Mary. De hecho, una de las tesis centrales en la argumentación de Dowty establece una diferencia entre el intervalo sobre el que afirmamos la verdad de un estado y el tiempo que le atribuimos o asumimos que ocupa en el mundo real²⁰⁵, pudiendo el segundo intervalo ser más grande que el primero. La definición de las frases estativas permite este tipo de extensión, es decir, no excluye la posibilidad de que el estado comience antes del tiempo de referencia asertado, pero no es una condición necesaria²⁰⁶. El hecho de que además se establezca un solapamiento con las frases circundantes estará determinado por las "*expectations*" sobre qué estados tienen más probabilidad de durar más tiempo y cuáles menos tiempo. Nuestra comprensión del orden temporal

²⁰⁴ Según Smith (1993: 30-31), esta "suposición" es un fenómeno inferencial y por lo tanto se inscribe en la pragmática y no en la semántica lingüística o lógica. Pero si se acepta que la pragmática tiene algo que decir en estas cuestiones, puede ocurrir entonces que el TDIP no sea necesario. De hecho, Smith remite a lo afirmado por Carston (1988: 161): "The temporal ordering of the events described in conjuncts is thus treated as a by-product of the reference assignment process [pragmático] involved in determining the explicature". Por otra parte, Smith también afirma que el TDIP es demasiado débil ya que las propiedades temporales del discurso narrativo no constituyen una clase natural al no ser diferentes de las de los ejemplos no narrativos encontrados en las conversaciones ordinarias, el razonamiento hipotético, etc., en los que el tiempo puede avanzar o no.

²⁰⁵ "[...] it is a central thesis of this paper that the inferences we draw in a narrative about which events or states overlap with others in the narrative is not really a consequence of the times sentences are *asserted* to be true, but rather also in part a consequence of the times at which we *assume* that states or events actually obtain or transpire in the real world [...]" (Dowty, 1986: 48).

²⁰⁶ En *John went over the day's perplexing events once more in his mind. Suddenly, he was fast asleep*, "an adverb like *suddenly* will cancel the pragmatic inference that the state obtained earlier, for obvious reasons" (Dowty, 1986: 50).

se produciría, pues, en virtud no solamente del tiempo “asertado”, sino también del intervalo temporal más amplio que a veces “asumimos”.

Una interpretación subjetiva, relacionada con la percepción o punto de vista de la protagonista Mary, sería aplicable a (87), como nos hace ver Moeschler (1998 d: 177): es Mary la que al entrar percibe la copia en el escritorio. En este caso, el estado representado en la segunda frase sigue temporalmente al acontecimiento representado en la primera. Esta posibilidad no dejaría de ser consistente con el TDIP que defiende que “the states are asserted to obtain in sequence” (Dowty, 1986: 49)²⁰⁷. Entonces tendremos que entender que la interpretación temporal de una secuencia como (87), determinada por el TDIP, debe ajustarse y convivir con nuestro conocimiento del mundo.

En cuanto a las actividades, la aplicación del TDIP es similar a la expuesta a propósito de las frases estativas.

Por otra parte, varios son los reproches que el TDIP ha suscitado debido a la inexactitud de sus predicciones en determinadas secuencias. De hecho, las relaciones temporales pueden ser múltiples, incluida la indeterminación. El principio resulta demasiado fuerte si atendemos a las siguientes secuencias propuestas por Wilson y Sperber (1993 b) y Reboul y Moeschler (1998 b):

- (88) Max est tombé. Paul l’a poussé.
- (89) Max vécut une merveilleuse soirée hier soir. Il fit un repas extraordinaire. Il mangea du saumon. Il dévora moult fromages. Il gagna un concours de danse.
- (90) Aujourd’hui j’ai signé un contrat avec un éditeur et pris le thé avec un vieil ami.

(88) prefiere una lectura explicativa, a pesar de que la clase aspectual de *Paul l’a poussé* implique una relación de orden temporal. En cuanto a (89), tampoco interpretamos una relación de orden temporal, a pesar de que se describen realizaciones/terminaciones. (90) sería muy similar a (89) en el sentido de que en

²⁰⁷ En caso de que recurriéramos a una explicación de este tipo, la reinterpretación del resultado del TDIP podría parecer dependiente de una situación narrativa específica. En cambio, en el marco de la teoría de la relevancia se trata de un tipo de empleo particular, denominado “uso interpretativo” (cf. Sperber y Wilson, 1986: 224-231). Esta noción ya ha sido introducida a propósito del empleo “histórico” del futuro en 3.1.2. Empleos temporales (pp. 108-109).

principio no hay necesidad de imponer un orden entre las dos realizaciones/terminaciones. Estaríamos ante una relación de indeterminación, es decir, la secuencia no está ordenada temporalmente, relación sobre la que nos detendremos en los siguientes párrafos.

El propio Dowty ya había llamado la atención sobre varios ejemplos con realizaciones/terminaciones que parecían contradecir las predicciones del TDIP. Nos fijaremos en uno de ellos en particular, pues nos permite enlazar el análisis de Dowty con propuestas más recientes en el ámbito del orden temporal que introducen la noción de “indeterminación temporal”²⁰⁸:

- (91) At the signal, everyone went to work at once. Mary searched the room for any of the items on the list that might be there. John went next door to do the same in Bill’s apartment. Susan organized the rest of the players to canvass the block.

Dowty sólo aclara que a partir de la segunda frase, todas ellas mantienen una relación de simultaneidad. En nuestra opinión, deja sin responder dos cuestiones: ¿una secuencia enunciativa que manifiesta según Dowty una simultaneidad entre varias eventualidades no puede ser una secuencia que comunica una indeterminación temporal?; ¿qué papel juega el primer elemento o la primera de las frases contenidas en la secuencia (91) —*At the signal, everyone went to work at once*—?

Para responder al primero de los interrogantes, debemos despejar cuándo y en qué aspecto se distancia la indeterminación temporal de los casos de simultaneidad o solapamiento total. En realidad, la indeterminación está relacionada con la no relevancia de la recuperación de la ordenación temporal. Al hilo de esta cuestión, surge otra inmediatamente a continuación, que llama la atención sobre cómo se llega a la conclusión de declarar no pertinente la recuperación de la información temporal precisa y con ella el orden de las eventualidades; o también a partir de qué indicios se llega a reconocer la indeterminación temporal. Los indicios podríamos encontrarlos en dos de los rasgos que caracterizan a este tipo de secuencias en las que se

²⁰⁸ La consideración de la indeterminación, junto a los casos de simultaneidad en los que no se comunica al mismo tiempo una indeterminación, incrementa la oposición binaria de las posibilidades de organización temporal de secuencias enunciativas: aquellas secuencias que exhiben el orden temporal —son las secuencias que respetan el paralelismo con el orden de las eventualidades— y aquellas que no lo exhiben —son las secuencias organizadas temporalmente pero que no respetan el paralelismo con el orden de las eventualidades—.

manifiesta una indeterminación temporal: al declarar que la organización temporal no resulta pertinente, sus miembros son intercambiables sin que por ello se produzca modificación alguna en las condiciones de verdad de la secuencia; además, la localización de su referencia temporal no se efectúa con la participación de ningún elemento interno de la secuencia. Tal sería el caso de las tres últimas frases de (91). También hemos podido apuntar en alguna ocasión anterior que el uso de un tiempo verbal en unas condiciones específicas de empleo puede ser asimismo suficiente con sus instrucciones —nos referimos a su descripción procedimental— para llegar a una declaración de no relevancia de la información temporal precisa y en consecuencia de la organización temporal²⁰⁹.

Por otra parte, una secuencia, como la que podemos observar en (91) a partir de la segunda frase, delegaría la “referencia temporal principal” en un elemento exterior a la secuencia, que en este caso estaría explícitamente declarado, ya que se correspondería con la primera frase que actuaría como un elemento “encapsulador”. Saussure (1997) propone, de hecho, la noción de “*capsule*” para describir el comportamiento de las secuencias que delegan y comparten su referencia temporal principal²¹⁰.

Tomando éste y otros contra-ejemplos en consideración, Dowty se pregunta si la cláusula (b) del TDIP no representaría el “*default case*”, es decir, la interpretación dominante cuando ningún adverbio temporal, ni ninguna implicación ni implicatura del discurso dieran indicios sobre la ordenación de los

²⁰⁹ También puede hablarse de enunciados indeterminados temporalmente, es decir, puede darse el caso de que la referencia temporal de un enunciado no sea pertinente para su tratamiento porque la interpretación se ve satisfecha con la recuperación de otro tipo de información y con las inferencias que provoca, principalmente bajo la forma de implicaturas.

²¹⁰ Una “*capsule*” es, pues, una secuencia de acontecimientos (realizaciones o terminaciones) que comparten la misma referencia temporal principal. Puede corresponder tanto con una secuencia ordenada como con una secuencia no ordenada o indeterminada temporalmente. Una ilustración de la primera posibilidad sería el clásico ejemplo de Kamp y Rohrer (1983: 260):

L’année dernière Jean escalada le Cervin. Le premier jour il monta jusqu’à la cabane H. Il y passa la nuit. Ensuite il attaqua la face nord. Douze heures plus tard il arriva au sommet.

Otro de los ejemplos recogidos por Kamp y Rohrer (1983: 261) podría encajar en el segundo caso:

L’été de cette année-là vit plusieurs changements dans la vie de nos héros. François épousa Adèle, Jean-Louis partit pour le Brésil et Paul s’acheta une maison à la campagne.

Para una explicación más detallada de los diferentes tipos de “*encapsulation*”, así como de las condiciones de su inclusión en la descripción del mecanismo procedimental de cálculo del orden temporal, remitimos a Saussure (1997: 19-26, 1998 b, 2000 b: 143-145).

acontecimientos. Llega incluso a cuestionarse el verdadero estatus, semántico o pragmático, del TDIP:

[...] one is entitled to ask whether the TDIP is to be regarded as an independent principle of discourse interpretation per se, or merely as a description of the typical outcome of the interaction of various conversational principles and the speakers'/hearers' knowledge of typical events and typical goals of narratives, any one clause of which may be overridden in various ways in exceptional cases.

(Dowty, 1986: 58-59)

Este comentario final junto con la tercera de las herramientas teóricas utilizadas a las que hacíamos alusión pueden servirnos para cerrar la exposición de la hipótesis defendida en Dowty (1986), que podríamos resumir así: hemos observado que la interpretación de la ordenación temporal del discurso depende de factores semánticos relativos a la frase como la clase aspectual, pero también de la participación de inferencias pragmáticas y de conocimientos contextuales. La teoría de Dowty se aleja definitivamente del tratamiento de las relaciones temporales entre las frases de un discurso llevado a cabo en el marco de la DRT. De hecho, se presenta como una alternativa a esta semántica temporal del discurso. En el análisis de Kamp, las frases individuales no son interpretadas vericondicionalmente respecto al modelo M, sino la representación discursiva o DRS construida. En cambio, desde el punto de vista de Dowty, esa representación y la ordenación temporal no podrían ser construidas antes de conocer la clase aspectual de cada frase y por tanto su interpretación vericondicional —en los términos en que la hemos presentado—. En consecuencia, la semántica del discurso depende, en su opinión, de la semántica de la frase y de fenómenos pragmáticos²¹¹. De este modo, Dowty llega a afirmar en sus conclusiones finales que la concepción de Kamp de la construcción de la representación discursiva no parece estar motivada por la necesidad de especificar “*overlap versus non-overlap*” entre las eventualidades sucesivamente descritas, sino por otras cuestiones como, por ejemplo, la referencia pronominal.

En relación con la posible necesidad de modificar el TDIP y de considerar la cláusula (b) como un caso por defecto, nos encontramos actualmente con dos

²¹¹ No obstante, hemos de señalar que éstos no participan de modo necesario en la determinación de la clase aspectual de la frase, contrariamente a la idea defendida desde la perspectiva de la teoría de la relevancia, según la cual el acceso al contexto y el recurso a la inferencia son necesarios para esa determinación.

principios semánticos, fundados en la distinción aspectual, que parecen estar relativamente consensuados, según afirma Saussure (2003 a: 84-85). Se trata de dos principios “por defecto”, es decir, anulables u operativos a menos que haya prueba de lo contrario.

1. Principe de non-progression de l'état: *Par défaut*, le destinataire qui interprète un état infère la non-progression temporelle.
2. Principe de progression de l'événement: *Par défaut*, le destinataire qui interprète un événement infère la progression temporelle.

Desde el momento en que nos enfrentamos a principios por defecto, se hace también necesario poder predecir en qué condiciones y bajo la influencia de qué informaciones se anulan tales principios. En opinión de Saussure, la solución consistiría en relacionar estos dos principios con leyes pragmáticas a fin de adquirir la operatividad suficiente que nos permita predecir cuál será la interpretación temporal obtenida finalmente por el interlocutor. A pesar de reconocer la necesidad de combinar informaciones lingüísticas e informaciones no lingüísticas, así como la participación de inferencias pragmáticas, la dimensión pragmática de la posición de Dowty no deja de ser un último recurso. La interfaz entre las informaciones lingüísticas y las informaciones no lingüísticas no queda resuelta de manera satisfactoria a la vista, por ejemplo, de (88-91). Por otra parte, si hemos observado que la distribución de la clase aspectual no es un criterio exacto para la determinación del orden temporal puesto que nos podemos encontrar con estados que no favorecen el estancamiento del tiempo y con realizaciones/terminaciones que no hacen progresar el tiempo, tendremos que concluir, pues, que el aspecto léxico no es un factor que imponga necesariamente una configuración temporal determinada²¹².

En la sección anterior, dedicada a la DRT, nos hemos fijado de manera especial en la investigación de Vet sobre el morfema de futuro por su utilización de la técnica representativa ideada por Kamp, así como de algunos de sus principios

²¹² De hecho, en oposición a una extensa tradición, principalmente anglosajona, que privilegia la participación del aspecto léxico en el cálculo del orden temporal, Martin (1971), Gosselin (1999 a) y Saussure (2003 a), entre otros, mantienen una postura que defiende la primacía del aspecto verbal. Saussure, en particular, separa claramente la tradición semántico-aspectual de la representación de los procesos, independiente parcialmente de la ontología de los propios procesos. No obstante, argumenta que las propiedades aspectuales de los tiempos verbales tampoco son suficientes por sí mismas para determinar la posición del proceso respecto a otros en la línea del tiempo. Es entonces cuando entra en juego su “algoritmo de cálculo del orden temporal”, en respuesta a su hipótesis de que no se puede proporcionar una referencia temporal a los procesos sin recurrir a un cálculo de orden.

teóricos. Debemos recordarla brevemente en el marco actual en el que nos sitúa nuestra revisión histórica, pues Vet se refería al *Aktionsart*, en particular a la distinción entre situaciones transicionales y situaciones no transicionales, como criterio para comprender el funcionamiento discursivo de las formas francesas de futuro y las relaciones temporales en secuencias de frases. También en esa ocasión pudimos constatar la existencia de algún contra-ejemplo que ponía de manifiesto, en nuestra opinión, la necesidad de tomar en consideración, además, otros factores en el cálculo del orden temporal. Así pues, parece que las decisiones interpretativas a este respecto no pueden ser dependientes de la clase aspectual de la frase, sino de factores seguramente más complejos y más completos y de un tratamiento inferencial pragmático.

Ello no es incompatible con el hecho de que la clase aspectual puede proporcionar al interlocutor otras informaciones, utilizables en otros niveles interpretativos, y participar en la recuperación de implicaturas. El interlocutor dispondría de la información concerniente a la clase aspectual, puesto que forma parte de lo que es comunicado explícitamente por el enunciado²¹³. En este sentido, ya hemos podido comprobar el recurso al criterio del aspecto léxico para explicar, por ejemplo, el bloqueo de lecturas temporales de enunciados en futuro o expresado en otros términos, la suspensión de la relevancia de la referencia temporal y la elección de una interpretación epistémica (Bertinetto, 1979, 1986 a, 1997).

3.2.2. Análisis “mentalista” y otros

Pese a las particularidades e hipótesis locales distintivas que separan a los análisis que hemos comentado anteriormente, todos ellos comparten por lo menos una hipótesis general externa. Todos ellos siguen la estela referencial de Davidson (2001 [1980]), para quien los procesos son un tipo de individuos, cuantificables

²¹³ Moeschler (1998 a) trabaja con la hipótesis de que la explicatura del enunciado es el lugar de determinación de la clase aspectual del enunciado. En otras palabras, para que un enunciado pueda recibir un valor de verdad, es necesario poder determinar la naturaleza o clase aspectual del proceso descrito (Moeschler, 1998 a: 57). Los factores que determinan la clase aspectual sobrepasarían la insuficiente información semántica, llegando a intervenir datos contextuales. Una vez determinadas las explicaturas de los enunciados, es posible entonces determinar la o las implicaturas sobre la base de hipótesis contextuales. En este sentido, la información relativa a la clase aspectual no participa necesariamente en la recuperación de las implicaturas en todo proceso interpretativo. En ocasiones, podría ocurrir que no resultara relevante y que la representación mental de cualquiera que fuera la eventualidad simplemente situara esa información entre las informaciones enciclopédicas, utilizables en otros procesos interpretativos.

como cualquier otro y por tanto susceptibles de ser tratados referencialmente²¹⁴. Sin embargo, no todos los investigadores se han apoyado en esta misma hipótesis y algunos se han decantado por una hipótesis externa diferente: la existencia del proceso en cualquiera que sea la realidad extra-lingüística no tiene importancia, pues no sería determinable. La cuestión que despierta su interés es el conjunto de aspectos psicológicos que reflejan la actitud o la perspectiva desplegada por el locutor sobre la información que comunica. Desde este punto de vista, el uso de los tiempos verbales no estaría motivado por un sistema semántico de coordenadas, al modo de Reichenbach, sino por una determinada forma psicológica de representarse el estado de cosas en cuestión (Damourette y Pichon, por ejemplo), o incluso por un tipo particular de actitud de locución (Benveniste o Weinrich, por ejemplo). Nuestra exposición se centrará, en particular, en la conceptualización del tiempo de Guillaume y en su especificación de la “sistemática verbo-temporal” del francés. Su postulado de inicio determina que la descripción de los tiempos verbales requiere necesariamente una teoría previa de la manera en que la mente aprehende el tiempo.

3.2.2.1. “Significado potencial” vs. “efectos de sentido” y la “sistemática verbo-temporal” de Guillaume

En efecto, la investigación de Guillaume sobre los tiempos verbales²¹⁵ se inscribe, en cierto modo, en este panorama general que acabamos de esbozar. En

²¹⁴ Cf. nota 11 (p. 29).

²¹⁵ La difusión del pensamiento de Guillaume se ha visto enfrentada a numerosas dificultades, entre ellas el hecho de que una gran parte de ese pensamiento permanece inédito. Además, el acceso a sus trabajos ha sido tradicionalmente dificultoso en algunos casos, de ahí la nueva publicación entre 1964 y 1965 de una fracción de su extenso pensamiento y teoría en dos libros, relacionados con la cuestión del tiempo: *Langage et Science du langage* (Nizet/Presses de l'Université Laval) y *Temps et Verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps, suivi de L'architecture du temps dans les langues classiques* (Champion). El primero de ellos es una recopilación de artículos publicados entre 1933 y 1958, más un artículo inédito. En el caso de la segunda obra, como el propio título indica, son dos libros publicados con anterioridad de manera independiente en 1929 y 1945, respectivamente. Hasta 1965, treinta y cinco años después de la aparición de *Temps et Verbe*, las ideas de Guillaume seguían siendo relativamente poco conocidas e incluso calificadas como un caso aislado en la lingüística, a causa de su terminología “esotérica” y su difícil clasificación (Schogt, 1965: 55-57). También debemos mencionar otra de sus obras: *Leçons de linguistique*. Se trata, en realidad, de una serie de volúmenes publicados de manera intermitente a partir de 1971, que recogen parte de las enseñanzas de Guillaume en la *École pratique des Hautes Études de la Sorbonne*, centro en el que desarrolló su labor docente entre 1938 y 1960. Por otra parte, las referencias de las citas al texto de Guillaume que aparecen en nuestra exposición responden a las siguientes pautas. Utilizaremos la referencia de *Langage et Science du langage* (1973 [1964]) para cualquiera de los artículos que aparecen recogidos en el libro pues la paginación es consecutiva. Sin embargo, no es así en *Temps et Verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps, suivi de L'architecture du temps dans les langues classiques* (1984 [1965]). No obstante, las citas recogidas pertenecen todas a la primera de las obras incluidas, lo

realidad, aunque para Guillaume los tiempos verbales sirven para denotar el tiempo, la cuestión fundamental subyacente no deja de ser la manera en que la mente se representa el tiempo, cuestión a la que únicamente impone como restricción una correspondencia no definida con nuestra experiencia del tiempo.

La représentation du temps est une construction architecturale que la pensée édifie au plus profond d'elle-même, *n'ayant d'autre objectif que de la réussir*, d'en faire un ouvrage cohérent, en correspondance avec l'expérience que l'esprit humain a du temps à une époque de civilisation donnée.

(Guillaume, 1973 [1964]: 208-209)

Guillaume replantea la labor del lingüista y afirma que éste debe superar la pura observación empírica de una pseudo-realidad de los fenómenos directamente observables y proceder a una reconstrucción intelectual de su objeto de estudio. En contra de la estrategia adoptada por varios lingüistas de su tiempo, Guillaume proclama la necesidad de superar la información bruta de la observación. Se posiciona así en contra de los distribucionalistas que estudian la organización de los hechos observables, al tiempo que ejerce una crítica constante al positivismo²¹⁶.

Algunos lectores de su obra destacan el recurso que el propio Guillaume hace a la intuición y a la introspección para convencer del valor del estudio de las operaciones mentales que participan en la construcción de las estructuras explicativas del funcionamiento de la lengua. Incluso se ha llegado a describir su investigación como “*psychologisme métaphysique*”, tal como Fuchs y Le Goffic (1975: 56) recogen, siendo una de las razones por la que ha suscitado recelos en el seno de la ciencia lingüística. No obstante, Guillaume reivindica el plano lingüístico de su propuesta general y, en particular, de su estudio de la representación del tiempo en la lengua francesa, al tiempo que también se aleja explícitamente de cualquier problema de tinte filosófico relacionado con este tema.

que mostraremos del siguiente modo: (1984 [1965-I]). Por último, los volúmenes de la serie *Leçons de linguistique* se distinguirán por su año de publicación.

²¹⁶

Mais plusieurs se heurtent encore au fait de méthode, inévitable, qu'un système ne devient observable qu'après un travail intellectif de reconstitution, lequel travail, très spécial, transcende, outrepasse la donnée d'observation directe, et par là suscite la défiance, illégitime, d'esprits prudents, imbus d'un positivisme excessif, et d'ailleurs périmé, dont les autres grandes sciences d'observation créées en science théorique ont su se dégager, et se dégagent de plus en plus.

(Guillaume, 1971: 14-15).

El mecanismo mental que según Guillaume preside la constitución del sistema verbo-temporal del francés es presentado de manera escalonada en varios de sus trabajos: *Langage et Science du langage*; *Temps et Verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps, suivi de L'architecture du temps dans les langues classiques* y *Leçons de linguistique*.

En sus escritos aflora un cierto grado de filiación estructuralista, al apoyarse en un gran número de conceptos de acuñación saussureana, si bien con ciertas matizaciones: distinción entre sincronía y diacronía, oposición significante/significado, oposición lengua/habla²¹⁷, etc. Su teoría se asienta sobre la defensa de la independencia entre el significante y el significado. Guillaume se interesa de manera especial por el significado y por las representaciones mentales que preceden la selección de una forma por el locutor. En particular, intenta reconstruir las operaciones mentales que están en el origen de tales significados²¹⁸. Por ello, su propuesta lingüística recibe el nombre de “psico-sistemática” (“*psycho-systématique*”), o también “psico-mecánica” (“*psycho-mécanique*”):

Toute la psycho-systématique est une étude des coupes par lesquelles la pensée délimite en elle-même, au sein de son activité, certains grands procès, et recoupe ensuite interceptivement ces procès, par le moyen de nouvelles coupes transversales qui, selon qu'elles sont précoces ou tardives dans le mouvement qu'elles attaquent, confèrent au signe représentatif du mouvement une valeur différente.

(Guillaume, 1971: 209)

Uno de los presupuestos de la teoría de Guillaume, reflejado en estas líneas, es que todo en la lengua es movimiento. Detrás de cada fenómeno lingüístico, existe un “cinetismo” inherente —lo que Joly (1997) denomina “*opérativité profonde*”—, al que se opone el estatismo requerido por la toma de datos del analista. El pensamiento se describe, pues, como un movimiento, un flujo continuo, imposible de expresar tal cual. Para adquirir tal capacidad de expresión, es necesario “detener” o delimitar fragmentos de ese movimiento, como si dividiéramos una secuencia cinematográfica en varios fotogramas. Es lo que Guillaume denomina “*coupes*”,

²¹⁷ Guillaume se detiene en realidad en la “transición” *langue/discours*, “ce dernier terme étant préféré à celui de parole: il y a une parole intérieure et un usage écrit” (Stéfanini, 1967: 74).

²¹⁸ Guillaume reconoce que esos mecanismos de producción son inaccesibles para la conciencia y que tampoco pueden ser aprehendidos a partir de la observación de los empleos, lo que convierte a sus tesis en una especie de postulados *a priori*. De hecho, su propuesta no ha escapado a las críticas que le reprochan su no cientificidad.

divididas a su vez en dos clases: por un lado, aquéllas que delimitan los “*grands procès*”, que siguen siendo movimientos y que constituyen lo que Guillaume entiende por “*la langue*” (sistema de representaciones o esquemas dinámicos, es decir, en movimiento); por otro, aquéllas que “atacan” a cada uno de esos movimientos y lo interceptan en un punto más o menos precoz de su desarrollo, confiriendo al signo representativo del movimiento un valor diferente cada vez. Esta segunda clase ilustra el paso de la lengua al discurso.

La premisa sobre la temporalidad, en particular, vendría a ser la siguiente: el hombre no materializa directamente en el discurso su “experiencia” cognitiva del tiempo. La incapacidad de la mente humana para aprehender la visión universal del tiempo entera tiene como consecuencia la concepción del mismo como una “*fluence*”, es decir, una percepción parte a parte, en sucesión una parte detrás de otra. Esta imagen constituiría ya una primera “representación” del tiempo a partir de la cual se daría comienzo a una “*chaîne de causations*” (O’Kelly, 1994: 30).

La lengua nace de una transmutación de la experiencia, de la que la mente humana se evade, en una representación. En otras palabras, los “*référents expérientiels*” (experiencia) se convierten en “*référents mentaux*” (representación) en el marco del sistema de representación de la lengua. Este conjunto de representaciones permanentes que constituyen la lengua está en el origen de todo acto de discurso (expresión). El locutor activa su capacidad de producción de enunciados, esta vez sujeto a restricciones situacionales y lingüísticas. En términos aproximados se expresa O’Kelly (1994) para ilustrar y recoger años más tarde la interpretación guillaumiana de la oposición lengua/habla instaurada por Saussure. De hecho, Guillaume mantiene con firmeza dicha oposición y distingue, a propósito del tiempo, su “*représentation en langue*” o “*savoir dire*” de su “*expression en discours*” o “*dire*”. Uno de los pilares de la reflexión teórica de Guillaume sobre el tiempo es efectivamente la necesidad de separar la expresión del tiempo (hecho momentáneo del discurso) y su antecedente necesario y condicionante, la representación del tiempo (hecho permanente de la lengua)²¹⁹.

Guillaume destacaba así el carácter virtual y potencial de la lengua. Además, otra de las particularidades de la posición de Guillaume reside en que mantiene tal

²¹⁹ “[...] une condition obligée de l’expression du temps est la préexistence aux arrière-plans de l’esprit d’une représentation qui en apporte la possibilité” (Guillaume, 1973 [1964]: 208).

oposición, al tiempo que intenta conectar los dos elementos de una manera dinámica, lo que logra con las “*coupes*” que aseguran el paso de la lengua al discurso. En su opinión, el objetivo de la lingüística es ante todo el estudio de la lengua. Se desmarca, de esta manera, de las pretensiones estrictamente taxonómicas de una parte de la tradición gramatical, así como del relativamente extendido método inductivo, es decir, de la práctica que consistía en enumerar los posibles valores en discurso de las formas lingüísticas para reducirlos posteriormente todo ellos a uno o varios valores fundamentales asociados a la forma en cuestión²²⁰. Por el contrario, el valor fundamental de una forma no puede ser establecido, en su opinión, por la sola observación de sus empleos, pues ese valor existe en la mente y es previo a cualquier empleo.

A este respecto, uno de sus mayores méritos será la solución propuesta a los problemas planteados por la diversidad de empleos de una misma forma gramatical, es decir, por la polisemia aparente de algunas formas gramaticales: la distinción entre “*signifié de puissance*” y “*signifiés d’effet*”. Cada unidad significativa mínima posee un único “significado potencial” invariable en lengua, lo que en otras tradiciones correspondería al valor semántico, pero puede adquirir diferentes “efectos de sentido” en el discurso. Ese valor único en lengua se fundamenta en la psico-mecánica y es descrito como un cinetismo o movimiento del pensamiento. Para acceder a él, es necesario estudiar el sistema general al que pertenece la forma, independientemente de los valores que puede recibir en el discurso. Este sistema no es un sistema cerrado: Guillaume lo concibe como un objeto construido por unos mecanismos psíquicos particulares que determinan su estructura. En lo que respecta al sistema verbal, las operaciones mentales implicadas en la construcción de la imagen del tiempo son las que determinan las oposiciones de tiempo, modo y aspecto.

Por otra parte, la representación o imagen más elemental susceptible de reflejar la percepción del tiempo como una fluencia es en forma de línea e implica una “espacialización”, necesaria, en opinión de Guillaume, para dar forma a la experiencia del tiempo, que no es representable en sí mismo. En otras palabras, una

²²⁰ Recordemos que Imbs (1960) practica una metodología empírica y afirma que sólo el análisis de los empleos puede conducirnos a una definición de los valores: “Pour comprendre la *multiplicité des valeurs* attachées aux temps morphologiques, il faut un instant faire table rase de toutes les idées reçues, et considérer le verbe dans son milieu naturel, c’est-à-dire dans la phrase” (1960: 9).

experiencia unidimensional, no representable en sí misma, necesita ser proyectada en un sistema de representación procedente de un dominio perceptivo tridimensional. De este modo, se llega a construir una “arquitectónica” tridimensional como la del espacio. Sin una representación espacial, tendríamos ciertamente el conocimiento de la experiencia del tiempo, pero no sería conocer el tiempo, desde el punto de vista de Guillaume. El lingüista ideó así la arquitectónica especializada del tiempo a la que denominó “cronogénesis” (“*chronogénèse*”)²²¹. A partir de esta representación tridimensional del tiempo, Guillaume identifica la operación psíquica subyacente tras la génesis de la “*image-temps*”. Esta espacialización da forma, asimismo, a uno de los parámetros analíticos mayores de la psico-mecánica, parámetro en el origen de la invención de la cronogénesis: toda operación del pensamiento se desarrolla en un periodo de tiempo, por mínimo que sea. La duración temporal de la operación mediante la que la experiencia del tiempo se transforma en representación se denomina “tiempo operativo” (“*temps opératif*”). Esta noción ejerce como piedra angular del edificio construido por Guillaume, ya que es el tiempo en el que se desarrolla cualquier operación, ya sea en lengua ya sea en discurso. En una presentación gráfica tridimensional, el tiempo operativo expresaría la profundidad del sistema edificado.

La cronogénesis supone una manera abstracta de concebir el tiempo, dividido en épocas: pasado, presente y futuro. Es diferente de otro tipo de representación de aquél, asociado a la aprehensión del propio proceso, que es captado por el pensamiento como un periodo, por muy breve que sea, que comporta una posición inicial, varias posiciones intermedias y una posición final²²².

²²¹ Esta asociación entre temporalidad y espacialidad evocada ya por Guillaume en *Temps et verbe* sería retomada años más tarde por cognitivistas americanos como Lakoff, quienes se servirían de esquemas fundamentales de la percepción visual para instaurar un cuadro representativo de las expresiones léxicas de la temporalidad. Estos esquemas perceptivos visuales estarían en el origen de toda la arquitectura de las lenguas.

²²² Estas dos maneras de representarse el tiempo son denominadas “*temps expliqué*” y “*temps impliqué*”, respectivamente. El primero designa “le lieu dans lequel prennent place tous les événements de l’univers: c’est le temps porteur des événements”; el segundo es “le temps relatif à la durée intérieure d’un événement” (Douay y Roulland, 1990: 194). Las oposiciones que resultan de la primera representación corresponden a fenómenos morfológicos como las flexiones de los verbos. Las distinciones que derivan de la segunda corresponden a fenómenos de vocabulario y de auxiliarización (los denominados en *Temps et Verbe* “*aspect tensif*”: *marcher*, “*aspect extensif*”: *avoir marché*, “*aspect bi-extensif*”: *avoir eu marché*). “La distinction de la forme simple et de la forme composée, et même parfois surcomposée du verbe (*avoir eu marché*), est une distinction non pas de *temps*, mais d’*aspect*, et c’est à tort que les grammairiens, pour la plupart, la font entrer, ce qui embrouille les choses, dans le système des temps” (Guillaume, 1973 [1964]: 189).

Al eje longitudinal o movimiento de cronogénesis se añaden en la operación constructiva de la imagen del tiempo tres ejes transversales o “cronotesis” (“*chronothèses*”) que, según su posición, señalan un estado más o menos avanzado de la operación que tiene lugar en la dimensión longitudinal. Estas tres operaciones mentales o cronotesis corresponden a una imagen plana del tiempo, representada por las formas verbales cuya pertenencia a un modo señala gramaticalmente su posición en el sistema. Las tres cronotesis dan lugar a tres modos en francés: el modo “*quasi nominal*”, el modo subjuntivo y el modo indicativo. Únicamente el modo indicativo está totalmente construido, terminado y permite la distinción de tres épocas (pasado vs. presente vs. futuro), reflejada en forma de variaciones morfológicas.

En el indicativo, Guillaume destaca la simetría en la organización y representación de un sistema en el que el presente ejerce una doble acción separativa en virtud de su “posición” y de su “composición”: determina la oposición de los dos futuros (“*futur catégorique*”: *je chanterai* y “*futur hypothétique*”: *je chanterais*) a los dos pasados (“*prétérit défini*”: *je chantai* e “*imparfait*”: *je chantais*) y en el seno de una misma época entre las dos formas que la expresan²²³. Apoyándose en la representación de un presente como conversión perpetua de futuro en pasado (una parcela de futuro o “*chronotype α*” que se convierte en parcela de pasado o “*chronotype ω*”) —lo que permite por posición determinar las oposiciones estrictamente temporales entre épocas laterales o entre los tiempos de pasado y los tiempos de futuro— Guillaume construye aún otra oposición, la oposición de tema (“incidente”—“*incident*”— vs. decadente —“*décadent*”—). El presente no sirve sólo para separar pasado y futuro, sino que por su composición vertical también distingue en el interior de cada época una fase incidente, asociada a su cronotipo α , y una fase decadente, asociada a su cronotipo ω . “*Incidence*” y “*décadence*” son dos nociones que recubren dos movimientos relativos a “l’échéance objective de l’événement au

²²³ Se trataría de una simetría en lengua, que no podríamos encontrar de manera sistemática en las oposiciones del discurso. De hecho, es una simetría “qui n’empêche ni la disparition à peu près totale du passé simple dans la langue parlée dans une large partie du pays, ni la création des périphrases satisfaisant aux besoins d’exprimer un futur proche, imminent, ni l’emploi «historique» du futur catégorique ou hypothétique, mais explique, par exemple, qu’un futur posé en système comme comportant le maximum de réalité compatible avec une époque à venir, constitue la manière la plus impérative de commander, celle de Dieu dans le Décalogue” (Stéfanini, 1967: 86). Chevalier (1997: 61-68) pone en duda la validez de esta simetría, pese a la “elegancia” y “belleza” de la propuesta de Guillaume: “futur n’est pas passé”. En su opinión, las simetrías no serían las que se muestran en las figuras de Guillaume, sino otras que se explicarían por la disociación del “locutor” o “tiempo del locutor” y del “observador” o “tiempo del observador”.

temps qui l'apporte en tant que *devenir incident* et l'emporte en tant que *devenu décadent*" (Bres, 1997 a: 169)²²⁴.

La oposición entre la representación mental de un proceso en incidencia y otro en decadencia le permite a Guillaume conseguir una fuerte estructuración y una repartición absolutamente simétrica de los tiempos según las épocas: el pretérito definido y el futuro categórico son concebidos únicamente en incidencia mientras que el imperfecto y el futuro hipotético son concebidos en decadencia²²⁵. Se ha observado el gran interés de Guillaume por mostrar la omnirrelevancia de la pareja incidencia/decadencia en la estructuración francesa del tiempo verbal, aunque no por ello ha resultado convincente siempre a los ojos de lingüistas posteriores²²⁶.

Por otra parte, es importante señalar que Guillaume incluye en su conceptualización de la temporalidad verbal una doble visualización del tiempo, relacionada con la experiencia que el hombre tiene del tiempo o la interpretación que hace de la fluencia percibida. Este contraste en la experiencia se asimila con las nociones de "*descendance*" y "*ascendance*". Guillaume afirma que el "tiempo descendente" ("*temps descendant*") es la imagen objetiva del tiempo, mientras que el "tiempo ascendente" ("*temps ascendant*") es la imagen subjetiva²²⁷. Esta doble experiencia informa la representación del tiempo en la cronogénesis, pero esta diferenciación de los dos cinetismos sólo se transforma en representación a partir del primer modo personal, el subjuntivo. En el modo indicativo, Guillaume relaciona la época pasada con el cinetismo descendente y la época futura con el cinetismo ascendente²²⁸. Articula, pues, la presencia de los cinetismos ascendente/descendente,

²²⁴ La formulación original de Guillaume en la que se apoya Bres se realiza en los siguientes términos: "a) le devenir qui *apporte* l'existant, c'est le devenir *incident*; b) le devenir qui *emporte* l'existant, c'est le devenir *décadent*" (Guillaume, 1992: 7).

²²⁵ Guillaume propone una segunda versión de esta estricta simetría, en la que pierde equilibrio y homogeneidad simétrica, pero ganaría pertinencia en la descripción lingüística: a las formas únicamente en incidencia opone las formas en incidencia con una "*décadence engagée*" (imperfecto y futuro hipotético).

²²⁶ Cf., por ejemplo, Bres (1997 a: 172-177).

²²⁷ La primera correspondería según Rotgé (1995) con una visión pasiva (el tiempo viene hacia nosotros), mientras que la segunda refleja una visión activa (el ser avanza hacia el futuro). Fleischman (1982: 79) propone una oposición entre el "*moving-event*" ("time moves to meet man") y el "*moving-ego*" ("man moves to meet time, or events, the latter viewed as static").

²²⁸ La différenciation cinétique du temps descendant (←) et du temps ascendant (→), différée jusque-là, se produit, en chronologie modale, avec la survenance du mode subjonctif, c'est-à-dire en latitude 2 [...]. En latitude 3 [modo indicativo], le cinétisme descendant est imparti au passé et le cinétisme ascendant au futur, la distribution s'opérant selon le principe d'affinité. Une conséquence de cette

representados de manera horizontal en la figura de la sistemática del tiempo verbal, con la progresión de la cronogénesis u operación del pensamiento creadora de la imagen del tiempo. Estos cinetismos horizontales estructuran el modo indicativo, pero a diferencia de lo que ocurre en el modo subjuntivo, únicamente se relacionan con las épocas y no con los tiempos. Guillaume no se pronuncia sobre el motivo de esta asimetría. En efecto, en el análisis de los tiempos verbales de cada época, Guillaume trabaja directamente con la pareja de nociones incidencia/decadencia, que por otra parte se han asociado en varias ocasiones a lo largo de su obra con el movimiento ascendente y descendente respectivamente²²⁹.

Hasta aquí hemos presentado brevemente los parámetros que según Guillaume determinan la representación del tiempo en la lengua francesa. A la vista de lo que acabamos de exponer, el análisis de Guillaume podría definirse *grosso modo* en torno a tres rasgos. Es unívoco, es decir, a cada forma gramatical le atribuye un único valor en lengua. Es sistémico: Guillaume pretende erigir la estructura sistemática de la lengua y cada forma gramatical recibe su valor en el interior de un sistema. Por último, es mentalista ya que el estudio de los tiempos verbales requiere un estudio de las operaciones psíquicas involucradas en la conceptualización del tiempo. La descripción de una forma gramatical requerirá entonces un estudio de las operaciones mentales subyacentes.

La diversidad de empleos del futuro de indicativo en francés, constatada en la primera parte de este capítulo, plantea un gran reto para un análisis unívoco como el que propone Guillaume para las formas gramaticales, incluidos los tiempos verbales. Su representación en lengua, definida por su posición en el sistema del verbo, es

répartition selon le principe d'affinité est d'écarter du mode indicatif un cinétisme descendant qui serait celui du temps tout entier (passé+futur) et ferait le futur non pas comme en français, efférent à partir du présent (→), mais comme en grec ancien, afférent au présent (←).

(Guillaume, 1973 [1964]: 196).

²²⁹ Bres (1997 a: 179) destaca que este emparejamiento algo mecanicista no es compatible con el siguiente hecho:

[...] si le temps qui vient —l'incidence— se transforme continûment en temps qui s'en va —décadence—, alors ces notions sont toutes deux sur visualisation descendente. [...] Au précédent couplage terme à terme des quatre notions s'oppose alors la relation asymétrique suivante qui pose l'ascendance d'une part et met en relation la descendance avec la conversion de l'incidence en décadence.

Guillaume también llega a reconocer este segundo tipo de emparejamiento, lo que llegaría a plantear una contradicción interna. No obstante, se trata de una contradicción relativa, pues Guillaume no trata la relación entre las dos parejas de nociones por sí misma, sino en función de las necesidades de su argumentación.

decir, en la representación del tiempo tal como la lengua francesa la permite y la impone a sus hablantes, tendría que ser capaz de explicar un número relativamente amplio de fenómenos que surgen en el discurso. Guillaume comienza su exposición sobre la época futura en *Temps et Verbe* con las siguientes consideraciones:

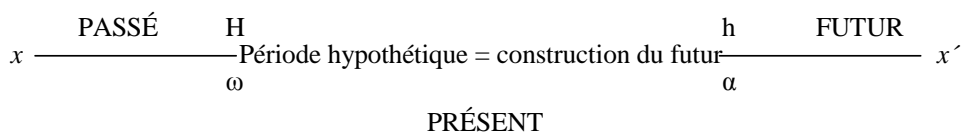
La première chose à considérer dans la théorie du futur, c'est qu'il s'agit d'une époque faite de temps qui n'a pas encore existé réellement et que, par suite, on imagine, on suppose, *avec cette particularité que tout l'effort de la pensée s'emploie à le supposer le moins possible*, autrement dit à le réaliser au maximum, de manière à en faire l'équivalent symétrique du passé.

(Guillaume, 1984 [1965-I]: 54)

En la constitución del futuro, existen dos periodos diferenciados:

1. Un “*période hypothétique*”: un periodo de construcción durante el cual el pensamiento se esfuerza en reducir al máximo el elemento hipotético que comporta la noción de futuro. Se representa por el intervalo $H \text{ — } h$. H es un máximo de hipótesis y h un mínimo.
2. Un “*période catégorique*”: un periodo del futuro construido, que corresponde a la visión del futuro reducido al mínimo de hipótesis. Se representa por el intervalo infinito $h \text{ — } x'$.

El mínimo de hipótesis h señala el momento en que el futuro ya construido como tal en la mente se separa del presente. Coincide por lo tanto con el límite α , que marca la salida del presente y la entrada en el futuro. En cambio, el máximo de hipótesis H señala el momento en que el futuro, todavía indeterminado para separarse de la parte futura del presente, entra en oposición con el pasado. Su posición coincide con el límite ω , que sirve de frontera con el pasado. El periodo hipotético del futuro $H \text{ — } h$ se identifica, pues, con la época presente $\omega \text{ — } \alpha$. Todas estas observaciones aparecen recogidas en la siguiente figura que tomamos prestada de Guillaume (1984 [1965-I]: 55):



De esta figuración de las operaciones implicadas en la construcción de la época futura, se desprenden varios rasgos que definen a las dos formas de futuro, denominadas futuro categórico y futuro hipotético en función de cuál sea el nivel en el que se determinan: h o H , respectivamente. La primera de ellas se corresponde con el tiempo verbal que centra nuestra investigación. Guillaume afirma de ella que se trata de un futuro en el que sólo permanece una parte de hipótesis inherente al futuro, es decir, no eliminable. De ahí que se pueda utilizar con valor afirmativo o “*hors hypothèse*”, tal como reconocen los gramáticos. Cuando le decimos a alguien *Vous réussirez*, las posibilidades de éxito que le estamos mostrando son tan poco hipotéticas como el futuro lo permite²³⁰.

Desde un punto de vista estrictamente temporal, el futuro categórico, en oposición al futuro hipotético, se apoya en el presente, ya que h , mínimo de hipótesis, coincide con el punto final del presente α . Por su parte, el futuro hipotético se apoya en el pasado, ya que H coincide con el límite ω , punto de finalización del pasado en dirección al futuro. Esto explicaría construcciones subordinadas completivas como: *Je savais qu’il viendrait*. La forma del verbo *venir* únicamente expresa la subordinación del futuro al pasado. Además, Guillaume sigue afirmando que desde un punto de vista formal nada permite hacer una distinción entre este último condicional-tiempo o “imperfecto de futuro” y un condicional-modo, como pretenden algunos autores. En efecto, los dos toman su origen en ω ($=H$) y se desarrollan entre ω ($=H$) y α ($=h$).

Por otra parte, si analizamos detenidamente las reflexiones vertidas por Guillaume a propósito de la sistemática verbo-temporal en *Langage et Science du langage* (1973 [1964]), sería posible extraer dos representaciones en cierto modo distintas, ya advertidas por Chevalier (1997). A continuación, mostraremos que esas dos representaciones pueden dar lugar a una confusión en cuanto al tipo de movimiento en el que se inscriben la época futura y los procesos denotados con el

²³⁰ Además, se trata de una construcción simple y eso significa que esas posibilidades se perciben en tensión en la actualidad, de ahí su aspecto “*tensif*”. Sin embargo, Schogt (1965: 64) afirma que este esquema del futuro no es satisfactorio, pues no cubre todos los empleos del futuro. Se refiere en particular al contexto en el que el futuro “peut exprimer l’hypothèse pure et ne fait pas suite, dans la pensée, à la fin du présent: *Sais-tu où est Jean? Il sera au bureau*”. Se trataría del denominado empleo epistémico, en el que el uso del futuro implica una deducción subjetiva acerca de la situación presente. Sería parafraseable por un verbo modal *Il doit être au bureau*, con un sentido próximo a la probabilidad o admisibilidad. En este sentido, se alejaría de la “categoricidad” a la que se refiere Guillaume.

futuro categórico. Por un lado, Guillaume nos invita a ver el presente como una composición de dos parcelas —una parcela de futuro (cronotipo α) y otra de pasado (cronotipo ω)— en una constante renovación o resolución de futuro en pasado. La conversión continua de la incidencia en decadencia se realiza en el sentido descendente. La siguiente fórmula del futuro categórico (Guillaume, 1973 [1964]: 202) nos hace pensar que la época futura compartiría asimismo esa visión del tiempo descendente: la flecha va de derecha a izquierda.

$$\text{Futur} = \left\{ \begin{array}{l} \text{hypothèse inhérente au futur} = H_1 \\ \text{←} \\ \text{surcharge d' hypothèse} = \text{zéro} \end{array} \right\} \begin{array}{l} \text{futur catégorique} \\ \text{(thétique):} \\ \text{je marcherai} \end{array}$$

En otras palabras, el pasado, el presente y el futuro formarían una misma realidad homogénea inscrita en una orientación descendente del tiempo, es decir, en un eje que está orientado hacia el pasado, lo que Guillaume denomina la “*décadence naturelle du temps*”²³¹. Los procesos que se sitúan en cualquiera de esas épocas se encontrarían en la misma situación, es decir, en su desarrollo fenomenológico, desde su comienzo hacia su final. Pese a ello, al igual que ocurre con el pretérito definido, toda utilización del futuro categórico supone una representación mental del proceso únicamente en incidencia: tanto uno como otro ocupan en el sistema el mismo nivel de incidencia, que rechaza cualquier decadencia. Esa representación en incidencia implica un movimiento ascendente. En los dos casos, su movimiento será contrario al del tiempo que los lleva: siendo ascendentes interiormente, serán captados en un flujo descendente²³². Asimismo, aunque futuro y pasado se inscriban ambos en un

²³¹ La apelación con la que Guillaume se refiere al cinetismo objetivo del tiempo del mundo, descendente, nos hace pensar que se ha producido un deslizamiento entre dos conceptos diferenciados: decadencia y decadencia. De hecho, no se trata de la única alternancia de este tipo que se puede encontrar en sus textos.

²³² Guillaume señala esta contradicción a propósito del *passé simple*, que él denomina “*prétérit défini*”: “Une contradiction de même espèce que celle existante dans l'imparfait du subjonctif se trouve, au mode indicatif, dans le prétérit défini. Ce temps appartient à l'époque passée, ressortissant à l'accompli, et le verbe s'y présente en accomplissement seulement, l'accompli lui étant formellement refusé [...]” (Guillaume, 1973 [1964]: 194). Desde los primeros textos, incidencia y decadencia son asociados en la época pasada a “*accomplissement*” y “*accompli*”, respectivamente. No obstante, Guillaume también observa que tal distinción no es operativa en la época futura, ya que el futuro hipotético no expresaría, en este sentido, la misma oposición al futuro categórico que el imperfecto al pretérito definido. Para solventar esta aparente dificultad, afirma que lo que es incidente solamente o incidente y decadente al mismo tiempo en la época futura es la “*hypothèse*”. No

movimiento descendente, se distinguen en que el primero sería “*afférent*” al presente y el segundo “*efférent*”. El presente actuaría como un punto de observación desde el que se ve venir el tiempo, luego ser contemporáneo y luego irse.

No obstante, Guillaume sigue añadiendo elementos a su teoría que vendrían a combatir los hechos que acabamos de exponer. Como ya hemos visto anteriormente, por simple efecto de posición, el presente conduce en francés a la división en épocas laterales y a “l’attribution à l’époque future du cinétisme temporel ascendant (→), tandis qu’il est attribué à l’époque passée le cinétisme descendant (←)” (Guillaume, 1973 [1964]: 198). Desde la posición del presente, el tiempo de las dos épocas es “*efférent*”, contrariamente a lo que se desprende de la representación anterior. Por esa razón, el pretérito definido y el futuro categórico se encuentran ahora en una situación opuesta. El movimiento natural del proceso (desde su comienzo hacia su final) es contrario al de la época pasada, pero similar al de la época futura.

Pese a la importancia que podamos atribuir a la confusión que parece desprenderse de todos estos acuerdos y desacuerdos entre los movimientos atribuidos al “*temps explicatif*” y al “*temps implicatif*”, es necesario señalar que no son los que en última instancia se hallan en el origen de los efectos de sentido de los tiempos verbales. De hecho, Guillaume afirma que “la pesée temporelle [opera] dans les deux époques selon la spécificité —ou si l’on veut l’essence— de chacune d’elles” (Guillaume, 1973 [1964]: 202). La especificidad del futuro reside en la “carga” de hipótesis indisolublemente asociada a él, que denomina “*hypothèse inhérente H₁*”. Por su parte, el pasado posee como especificidad justamente un rasgo opuesto, es decir, una carga de “*réalité inhérente R₁*”. En los dos casos, esa carga es susceptible de recibir una “sobrecarga” de la misma naturaleza. De este modo, se distinguen, por un lado, los tiempos percibidos en incidencia solamente (pretérito definido y futuro categórico), que únicamente reflejan R_1 y H_1 respectivamente; por otro lado, aquellos tiempos cuyo papel es significar la adición mecánica de una decadencia a la incidencia (imperfecto y futuro hipotético) y que añaden a R_1 y a H_1 una sobrecarga R_2 y H_2 respectivamente. Tal como hace ver Chevalier (1997: 65), Guillaume estaría

obstante, Bres (1997 a: 175) señala a este respecto que los movimientos del tiempo representados por la incidencia y la decadencia son difícilmente reducibles a la noción lógica de hipótesis. Por otra parte, la recuperación de la simetría en la sistemática de Guillaume entre la época pasada y la época futura se logra con las nociones de “*charge*” y “*surcharge*”, cuyo funcionamiento observaremos más adelante.

entrando en un nivel de análisis distinto al que preconiza con las figuraciones y los movimientos del tiempo y su orientación: “[...] quantité là où il était annoncé que tout devait être «qualitatif»”²³³. La distinción entre unos tiempos y otros, en consecuencia, dependería de la naturaleza del tiempo, de su sustancia, tratada de manera mecánica y simétrica a un lado y a otro del presente, pero sustancia al fin y al cabo.

Recapitulando todo lo expuesto, podríamos resumir la explicación del valor en lengua de la forma de futuro categórico del siguiente modo: la mente se representa un proceso en incidencia únicamente, con una fase de decadencia nula, acompañado de una carga inherente de hipótesis minimizada. Además, la imagen mental del proceso en incidencia, que implica un movimiento ascendente, contrasta y compensa la imagen mental del tiempo propiamente dicho que corre, la denominada decadencia natural del tiempo. La descripción de Guillaume parece casar bien con los empleos ortodoxos reconocidos por la tradición gramatical, pese al hecho de que rechaza la idea de que el valor en lengua pueda derivarse de los empleos, ya sean “emblemáticos” o no, de la forma gramatical en cuestión. La tradicional división explicativa entre empleos temporales y empleos modales del futuro, que llegaba a corresponderse según algunos autores con dos valores fundamentales diferenciados —temporal y modal—, no respondería en cambio, en opinión de Guillaume, a una posible polisemia de la forma de futuro. Esa posibilidad está descartada por definición por el sistema construido. En su teoría, la utilización del futuro categórico responde a un hecho psíquico único.

Observemos bajo esta luz un enunciado en futuro como (92), ilustración del denominado “futuro histórico”, en el que se expresa una eventualidad posterior respecto a otra, siendo las dos anteriores al presente:

- (92) Il tomba malade. Trois semaines plus tard, il mourra d’une crise cardiaque.

Desde un punto de vista temporal, hemos comentado que el futuro categórico se apoya en el límite α del presente. ¿Cómo se explicaría entonces el uso del futuro

²³³ Chevalier critica los excesos cometidos cuando Guillaume intenta buscar, en el objeto representado, la simetría percibida en la figura construida precisamente para su explicación. En su opinión, esa servidumbre forzada a las figuras ordenadas y simétricas de las que se sirve en *Langage et Science du Langage* le conduce a utilizar “artificios” y “acrobacias” explicativos: “charges”, “surcharges d’hypothèse”.

categorico en (92)? Aunque Guillaume no lo haga explícitamente, se podría aplicar en última instancia la razón estilística que aduce más adelante para justificar el empleo del presente como presente histórico. Guillaume afirma que la época presente no tiene que coincidir necesariamente con el presente real y admite al mismo tiempo que la operación formal del pensamiento consistente en yuxtaponer los cronotipos ω y α , condición suficiente del presente, puede tener lugar alejada de cualquier aplicación al presente real, en ciertas condiciones gramaticales o estilísticas. No obstante, el hecho de estar sujeto a condiciones externas a la representación del tiempo, no especificadas por otra parte, harían de este caso una circunstancia especial, lo que nos recuerda al “presente ficticio” al que Grevisse hace alusión en su explicación del futuro histórico. Esto se traduce también en el hecho de que, aunque la conmutación por una forma de pasado es posible en (92), la época presente no sería la misma. Guillaume nada aclara sobre esta cuestión, ni sobre el proceso interpretativo a través del cual el interlocutor descarta tanto la coincidencia de la época presente con el “presente real”, llegando a este tipo de lectura, como la carga de hipótesis inherente al futuro categorico.

En efecto, una de las consecuencias a tener en cuenta de este “traslado” de la resolución de α en ω en el caso de (92) sería la difuminación de la carga de hipótesis minimizada inherente al futuro categorico, ya que comunica un hecho ya acaecido y conocido. En este sentido, de acuerdo al significado potencial del futuro categorico defendido por Guillaume y a su unicidad, tendríamos que entender que dicha difuminación se produce en algún momento dado del proceso interpretativo y que el valor en lengua es efectivamente independiente e incluso distante, en cierta medida, de los efectos de sentido, en casos como el que aquí nos ocupa.

Por otra parte, Guillaume aporta como prueba de la pura incidencia del futuro categorico su “*quasi-incompatibilité*” con el adverbio *déjà*. Desde su punto de vista, el adverbio *déjà* sería la expresión léxica de la parte decadente del tiempo. Sin embargo, el siguiente ejemplo inventado por Bres (1997 a: 176) parece deshacer ese argumento y podría servir de contra-ejemplo²³⁴:

²³⁴ Bondy (1958: 98) ya había avanzado algunos ejemplos con los que formular una objeción de este tipo:

Si je vous téléphone à 7 heures, serez-vous déjà chez vous?

En mettant de côté 30000 francs par mois, au bout d’une année vous aurez déjà de quoi acheter une petite voiture.

- (93) Pierre dormira depuis déjà 10' [minutes]. Marie se lèvera et sortira sur la pointe des pieds.

Además, Bres añade al hilo de su exposición que el futuro y el condicional no forman el mismo tipo de sistema que la pareja *passé simple/imperfecto*, ya que tanto uno como otro pueden señalar una captación del proceso en puro *accomplissement* (*se lever, sortir*) o en *accomplissement+accompli* (*dormir*)²³⁵. En otras palabras, incidencia y decadencia serían también parafraseables por *accomplissement* y *accompli* en el caso de las formas de la época futura, pero de acuerdo con un modelo distinto de la estructura interna de la época pasada. De este modo, concluye que la incidencia y la decadencia participan en la estructuración del modo indicativo según una asimetría que opone la época pasada, en la que la discriminación tiene un reflejo semiológico, a la época futura, que no refleja semiológicamente esa distinción. En resumen, la hipótesis defendida por Bres es que el tiempo futuro puede mantener en incidencia la fluencia del tiempo implicado, en cuyo caso es portador de una representación ascendente, o puede operar la conversión de la fluencia del tiempo implicado en decadencia, en cuyo caso es portador de una representación descendente. Este juego entre los dos componentes del cinetismo vertical

En realidad, estos ejemplos, que efectivamente vendrían a cuestionar seriamente el test utilizado por Guillaume, se enmarcaban en una argumentación más amplia en la que Bondy se oponía a la tesis defendida por Moignet (1957: 164). Según esta tesis, “[...] en français les passés et les futurs se font pendant de façon parfaite par rapport au présent unique”. Al año siguiente de la publicación del artículo de Bondy, Moignet (1959) ofrece su respuesta y concluye que la clave y el fondo del debate se sitúan, en su opinión, en el hecho de que el paralelismo negado por Bondy puede existir en lengua, en la representación manejada por el pensamiento, sin ser por ello inmediatamente constatable en todos los casos del discurso. En lo referente a la incompatibilidad del futuro con *déjà* en particular, esquivaba la objeción de Bondy afirmando que el adverbio *déjà* es fundamentalmente “*cursif*”, “faisant allusion à la partie révolue d’un procès en cours” pero “peut servir occasionnellement en discours à la datation de l’entier d’un procès par rapport à un point de référence extérieur à celui-ci, et, dans ce cas, il peut accompagner un futur” (1959: 95). Estaría reconociendo así un empleo de *déjà* en el que se necesita un punto de referencia exterior, que en los ejemplos manejados identificaríamos con la unidad o secuencia lingüística referente a un momento o periodo situado en la esfera temporal del futuro. De este modo, se podría efectuar una lectura diferencial entre un “*déjà de survenance anticipée*” —tomamos prestada esta etiqueta de Bres (1997 a)—, como el que aparece en el ejemplo de Bondy y un *déjà* fundamentalmente “*cursif*”, como el que aparece en el ejemplo calificado de “absurdo” por Moignet (1957):

*Il comprendra déjà.

Aun teniendo en cuenta la distinción que parece desprenderse del comentario de Moignet, tampoco supondría una respuesta para ejemplos como (93), ya que el adverbio *déjà* presente pertenecería a la segunda categoría.

²³⁵ Un ejemplo de este último tipo de empleo sería el que Bres (1997 a: 177) constata en las dos primeras formas de futuro del siguiente ejemplo:

Sur l’autre versant, le ciel sera moins clair, et tandis que vous déjeunerez vous verrez tomber la neige. (Butor)

(incidencia, decadencia) contribuiría a la génesis de la representación de uno u otro cinetismo horizontal (ascendente, descendente). La variación y divergencia de los empleos del futuro reflejarían en cierta manera ese juego al que hace alusión Bres.

Volviendo a la exposición de Guillaume sobre la construcción de la sistemática verbo-temporal y el discernimiento entre el significado potencial y los resultados en el discurso de las operaciones mentales involucradas tanto en el caso de la forma de futuro categórico como en el de otras formas, tenemos que apuntar una de sus intuiciones más señaladas por investigadores posteriores: Guillaume no trata directamente con la naturaleza del proceso en sí mismo, sino con la manera de aprehenderlo²³⁶. Una de las ventajas de considerar que la utilización de un tiempo verbal señala una manera determinada de percibir el proceso y no las propiedades objetivas del proceso es que no nos obliga a integrar nociones como la duración del intervalo, por ejemplo, en la semántica del tiempo verbal. De hecho, Guillaume afirma a propósito de las dos formas de futuro que “la portée de l'idée est abandonnée au contexte” (Guillaume, 1984 [1965-I]: 57). En términos más actuales, podríamos afirmar que la interpretación que el interlocutor haga sobre las dimensiones del intervalo denotado no está determinada por un valor semántico particular. En cierto sentido, nuestra posición al respecto, ya expuesta en varias ocasiones, comulga con la vaga explicación de Guillaume.

No obstante, también es necesario destacar una de las cuestiones más problemáticas, surgidas de los análisis de Guillaume y reflejada en nuestra discusión sobre (92). Sthioul (1998 b) señala que Guillaume no explica el proceso que conduce al intérprete a privilegiar una interpretación en lugar de otra: “Ses analyses sont en effet centrées uniquement sur le processus de production et présupposent donc toujours que le sens est donné d'avance, dans la mesure où il est connu du locuteur avant même que celui-ci ne «choisisse» la forme linguistique la plus appropriée” (Sthioul, 1998 b: 56).

Este aspecto supone, a nuestros ojos, una diferencia fundamental respecto a nuestra perspectiva procedimental sobre la interpretación. En efecto, Guillaume no llega a plantearse que el interlocutor escoja uno u otro efecto de sentido en función

²³⁶ De hecho, salvando las distancias, pues nos hallamos ante un enfoque de la lingüística que privilegia el estudio de la manera en que la mente aprehende el tiempo, sería una intuición cercana o paralela en cierta manera a la distinción que en una perspectiva claramente referencial se ha formalizado entre el tiempo de la situación y la función referencial del tiempo verbal.

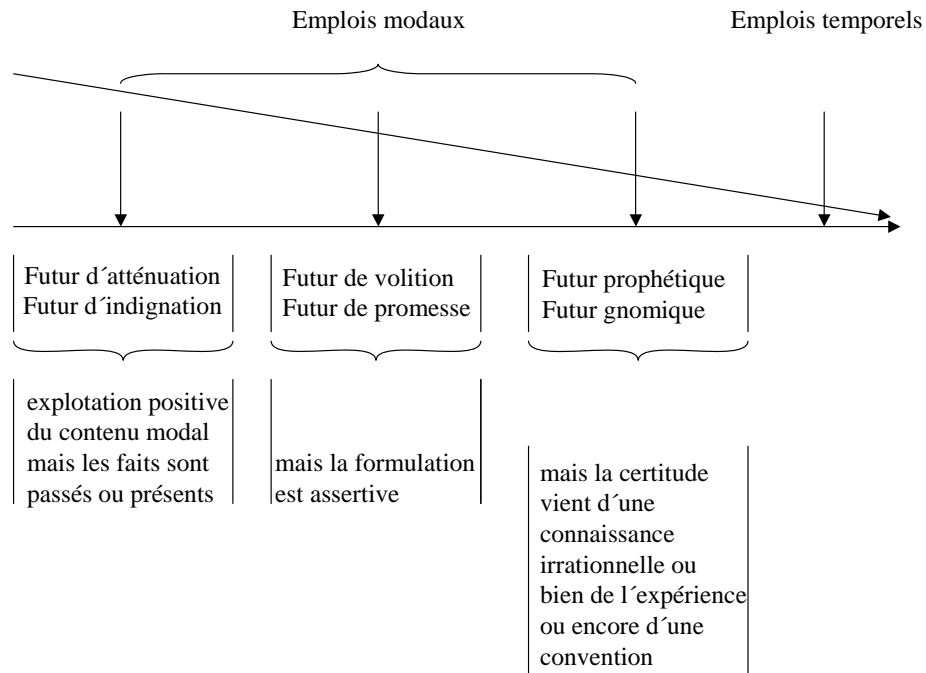
del contexto, ya que la interpretación viene dada de antemano. En cambio, nuestra propuesta pragmática considera de vital importancia la explicitación del proceso de interpretación —de las operaciones y de los factores participantes— mediante el que el interlocutor consigue recuperar una interpretación y no otra.

Por otra parte, la singularidad y originalidad que caracteriza a los planteamientos de Guillaume, origen de celos e incluso de hostilidades, no ha llegado a impedir su vigencia en la lingüística francesa y varias han sido desde entonces las interpretaciones, revisiones y trabajos sobre la referencia temporal que, partiendo de los conceptos fundamentales de la psico-mecánica y al amparo de las diferentes teorías surgidas posteriormente, han visto la luz: Wilmet (1970), Martin (1971, 1981), Bres (1994, 1997 a, 1997 b, 1998 a, 1998 b, 2000)²³⁷. Por ejemplo, la idea de cinetismo, una de las aportaciones quizás más originales de la psico-mecánica de Guillaume, ha sido recogida por Martin (1981) en su tratamiento del futuro francés, que resumimos aquí. Martin combina el “guillaumismo” lingüístico y el “priorismo” lógico, principalmente las ideas relativas al tiempo ramificado, en su tentativa de alcanzar la homogeneidad en el análisis de los empleos temporales y modales del futuro. La separación entre una concepción lineal y una concepción ramificada, junto a varias hipótesis guillaumianas, entre ellas aquella que defiende la existencia de un movimiento o cinetismo subyacente en la representación en lengua de cualquier forma gramatical, concuerdan, en su opinión, con la naturaleza del futuro lingüístico. Martin argumenta que el cinetismo del futuro conduce desde m , mundo de los posibles, hasta m_0 , mundo de lo que es²³⁸: “Les saisies précoces sur ce mouvement fournissent les emplois «modaux»; les saisies tardives, les emplois «temporels»” (Martin, 1981: 83). En un principio, el futuro se caracteriza por ser un tiempo “ramificado”, pero la tensión subyacente tiende a restringir al máximo la parte de hipótesis naturalmente inherente al porvenir, transformándolo progresivamente en un tiempo “lineal” a medida que nos acercamos a los empleos

²³⁷ Tal sería el caso también de las investigaciones de Joly que, durante las décadas de los 80 y de los 90, ha defendido una reformulación abiertamente enunciativista del “guillaumismo”. En Joly (1995), el lingüista trabaja con la hipótesis de que la experiencia, la representación y la expresión de la temporalidad suponen necesariamente un papel intermediario de las representaciones de la persona, el espacio y el tiempo, desarrollo del triángulo enunciativo (*moi-ici-maintenant*).

²³⁸ En 2.4. Verdad y condiciones de verdad en la interpretación de un enunciado en futuro. Forma lógica y forma proposicional (pp. 79-80), ya nos hemos referido a la concepción ramificada del tiempo que integra la semántica de los mundos posibles, así como al uso que de ella hace también Nef (1986) en su descripción del futuro.

puramente temporales. La siguiente figura extraída de Martin (1981: 84) refleja todas estas ideas:



La propuesta de Martin es especialmente interesante porque supone una aplicación directa de algunos presupuestos guillaumianos al estudio del futuro. Además, preserva la ambición unívoca de Guillaume y se posiciona así frente a otros análisis del futuro, que identifican, por ejemplo, dos ítems léxicos correspondientes a un valor fundamental cada uno de ellos o un único ítem con más de un valor. Al mismo tiempo, la coordinación del cinetismo guillaumiano con la concepción ramificada del tiempo y la semántica de los mundos posibles le otorga una mayor capacidad operativa que la del mecanismo de incidencia descrito por Guillaume, a la hora de recoger la diversidad de empleos del futuro.

A este respecto, es necesario reconocer que la idea de Guillaume de que a una misma forma le corresponde un único concepto en forma de representación mental, denominada significado potencial, llega a provocar un efecto de difuminación de las dificultades psicológicas y discursivas del tiempo y nos ofrece, en su lugar, una visión homogénea que nos seduce por su simplicidad y por su relativa consistencia

interna. Sin embargo, esa aparente simplicidad también tiene un lado menos amable. En efecto, hemos podido constatar que no es fácil conciliar el tipo de representación mental única correspondiente a cada tiempo verbal, de acuerdo con su posición en la sistemática verbo-temporal descrita por Guillaume, con los empleos atestados.

Otro de los aspectos que pretendemos destacar de los análisis de Guillaume sobre el tiempo es precisamente el hecho de haber mostrado una alternativa a las estrategias que consistían en enumerar y etiquetar, según criterios heterogéneos en ocasiones, los múltiples empleos de una desinencia verbal. Pese a las dificultades, su tratamiento unívoco²³⁹ supone para nosotros una pista de investigación provechosa, a condición de sustituir la solución “conceptual” por una solución “procedimental”, potencial o virtual en el sentido de Milner (1982), que integre en la tarea interpretativa el enriquecimiento pragmático y la dimensión computacional asociados a la referencia temporal. Aun así, se seguiría manteniendo intacta la univocidad del significado de cada tiempo verbal.

Asimismo, se podría subrayar que la investigación de Guillaume se caracteriza por una incipiente concepción cognitiva de la temporalidad, fuente de inspiración y punto de partida de análisis posteriores de evidente impronta cognitiva. De hecho, ese sería otro de sus grandes méritos si prestamos atención a la reflexión de Hewson (1997: 47): “In the above quote, from the 1920’s, therefore, any proponent of cognitive linguistics from later in the century would necessarily recognise the mark of a distinguished predecessor”²⁴⁰. Su idea del significado de una palabra, así como de la elección de una forma verbal en una frase, como un movimiento del pensamiento u operación mental podría ser leída en términos más actuales como una construcción mental surgida de una serie de operaciones cognitivas. Esta concepción precognitiva del lenguaje contrasta con la orientación

²³⁹ Guillaume comparte esta ambición unívoca con el análisis de Damourette y Pichon (1968-1971 [1911-1940]). La pretensión de todos ellos es unificar todos los empleos de un tiempo verbal en torno a un valor o a una función primera. Enfrente, estarían aquéllos que admitirían que puede haber varios significados o valores distintos para una única forma. Además, el análisis de Guillaume comparte con el de Damourette y Pichon su aureola “psicológica” en el sentido de que, tanto para el primero como para los segundos, el uso de los tiempos verbales no está motivado por un sistema semántico del tiempo, sino por una manera de representarse el tiempo.

²⁴⁰ La cita a la que se refiere Hewson es la siguiente: “*La pensée en action de langage exige réellement du temps. Il y a là un principe de grande portée en linguistique psychologique et en linguistique générale*” (Guillaume, 1984 [1965-I]: 8). Hewson (1997) efectúa un detenido repaso de la psico-mecánica de Guillaume, al tiempo que tiende puentes de paralelismo y de cercanía entre el trabajo realizado en la “*Guillaumian school*” y el trabajo reciente en la lingüística cognitiva con el fin de hacer explícita la base cognitiva de la psico-mecánica.

anti-mentalista del estructuralismo y forma parte del sustrato en el que se alimenta el tratamiento pragmático procedimental de los tiempos verbales.

Para finalizar con nuestra exposición sobre la psico-mecánica de Guillaume y su presentación de la construcción mental de la arquitectónica del tiempo, enfocaremos las ideas de Guillaume desde una perspectiva comparativa. En este sentido, podemos situar su análisis en la encrucijada entre dos paradigmas metodológicos generales en el tratamiento de la denotación del tiempo: los tratamientos referenciales, como el de Reichenbach y el de Kamp y Rohrer, por un lado, y el tratamiento estructural clásico, por otro lado (Saussure, 2000 b: 76-77). La propuesta referencial de los primeros se caracteriza porque considera de manera relativamente novedosa y más o menos implícita, la referencia como un cálculo. A este respecto, es evidente el dinamismo que se desprende de lo que desde una perspectiva actual se deja entrever como una concepción de la interpretación en tanto que proceso susceptible de ser descompuesto en etapas. En cuanto al enfoque estructural, considera los tiempos verbales en sí mismos, como parte de un sistema. Su metodología consistiría en construir una tipología del conjunto de fenómenos en cuestión y en proceder a su análisis en términos de constituyentes. En este panorama contrastivo, Guillaume no solamente se emplaza en el punto de intersección de varios problemas contemporáneos (Anscombe, 1994: 24), sino que también constituye una tentativa de federación de “la mise à plat du système et de la prise en compte de processus mentaux d’interprétation” (Saussure, 2000 b: 77).

Habiendo concluido aquí el recorrido histórico con el que hemos indagado en diversas perspectivas sobre el significado, funcionamiento y motivación del futuro y de los tiempos verbales o sobre la representación del tiempo en la lengua, es el momento de presentar el marco teórico general en el que nuestra investigación se inscribe: la teoría de la relevancia. Particularmente, nos fijamos en el modelo pragmático-inferencial de la interpretación de enunciados desarrollado al amparo de esta teoría.

CAPÍTULO 4
LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA

4. LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA

Una mañana de primavera, me dispongo a salir de mi casa abrigada con una fina chaqueta de punto. Mi madre observa la escena y me dice:

(94) Il y a des nuages au ciel.

La actuación de mi madre dirige mi atención sobre el estímulo verbal que acaba de proferir y me hace manifiesta, mediante esta combinación de elementos lingüísticos enunciados en las circunstancias descritas, su intención de comunicarme alguna información. Dados este estímulo y otros factores, una de las hipótesis que me es fácilmente accesible es que se trata de una información concerniente a las nubes y, asimismo, una información que mi madre considera, por lo menos, interesante para mí. Además, es muy posible que en mi interpretación de (94), el concepto de nube que me represento mentalmente me remita a una información enciclopédica asociada a él y de la que dispongo en ese preciso instante: la presencia de nubes en el cielo puede ser un signo de una lluvia posterior. En ese caso, a partir de la existencia de nubes de un color más bien oscuro en el cielo matinal, infiero que mi madre quiere transmitirme que va a llover. Esa información sería altamente interesante para mí, dada mi indumentaria. No solamente puedo inferir gracias a (94) que va a llover, sino que también podría inferir que debo cambiarme de ropa e incluso coger un paraguas para evitar mojarme y empeorar así el catarro que padezco desde hace unos días. De hecho, podríamos pensar que en el caso de que mi madre sólo hubiera querido informarme de la posibilidad de que fuera a llover esa mañana, bien podría haberme dicho simplemente (95), sin necesidad de arriesgarse a una comprensión incompleta por mi parte:

(95) Il va pleuvoir.

En esta situación interpretativa, se hace evidente que la comunicación y el uso del lenguaje no deben entenderse como un mero proceso de codificación y descodificación, sino como la unión de un proceso relacionado con el código y otro proceso no relacionado con dicho código o, por lo menos, con la actividad codificadora y descodificadora en sí. No obstante, si bien la inferencia contextual parece desempeñar un papel fundamental en la tarea interpretativa, los siguientes

interrogantes necesitan una respuesta más detallada: ¿cómo llegamos a reconocer lo que el locutor ha querido comunicarnos explícitamente?, ¿cómo llegamos a interpretar lo que el locutor ha querido comunicarnos implícitamente?, ¿cómo elegimos el conjunto de supuestos contextuales adecuado, es decir, aquél que nos permitirá identificar lo que el locutor ha querido comunicarnos?, ¿cómo identificamos la interpretación prevista por el locutor en aquellos casos en los que varias interpretaciones posibles son compatibles con la información codificada? Estos interrogantes pueden encontrar un marco de estudio apropiado en la teoría de la relevancia, que defiende, junto al carácter esencialmente inferencial de la comunicación, la existencia de principios naturales que justifican la inmediatez y la universalidad de las inferencias.

En este sentido, la teoría de la relevancia²⁴¹ de Sperber y Wilson ha venido desarrollando en las últimas décadas un dispositivo explicativo de la interpretación de enunciados, basado en principios generales, capaz de predecir y guiar la actividad comprensiva, sin necesidad de recurrir a principios o explicaciones *ad hoc*. La pragmática inferencial construida por Sperber y Wilson se apoya en la tesis de que la comunicación verbal no es solamente una cuestión de código, sino también una cuestión de inferencia. Es heredera, en cierta medida, del modelo inferencial de la comunicación iniciado con el trabajo de Grice (1957) y supone una nueva mirada sobre la identidad y el papel de la pragmática: en esta perspectiva, participa en todo proceso interpretativo, desde la determinación del contenido explícitamente comunicado. Además, sus investigaciones ilustran la convergencia entre el punto de vista cognitivo y el punto de vista pragmático al proponer una teoría de la cognición humana, de la que se deriva una teoría de la comunicación en general y de la comunicación verbal en particular. De hecho, no proponen una pragmática específicamente lingüística, sino una teoría general del tratamiento de información.

²⁴¹ Dos son las traducciones del término inglés *relevance* que se manejan en lengua española: “pertinencia” y “relevancia”. La primera de ellas es la elegida por Sánchez de Zavala (1990) y Portolés Lázaro (1994). Su uso está inspirado, entre otras razones, por la traducción que el propio Sperber hace de su libro al francés: *La Pertinence. Communication et cognition* (1989). Cf. Portolés Lázaro (1994: 407-408) para una argumentación más completa. En su opinión, el sentido de *pertinence* se ajusta por completo al de “pertinencia”. No obstante, es necesario considerar que en francés no existe un término semejante al de “relevancia” en español. Nuestra decisión ha sido la de optar, al igual que Yus Ramos (1997), Teso Martín (1998) o Leonetti y Escandell Vidal (2004), entre otros, por la traducción de *teoría de la relevancia, principio de relevancia*, etc. De hecho, ésa es también la traducción utilizada en la edición española del libro de Sperber y Wilson: *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos* (1994).

En cuanto al uso comunicativo del lenguaje, se ocupan más específicamente de la interpretación de enunciados.

Al igual que otros cognitivistas, Sperber y Wilson aceptan la idea de que la mente no solamente está constituida por un conjunto de dispositivos *ad hoc* de tratamiento de la información, especializados y modulares, sino que también dispone de un sistema central que alberga la inteligencia general, encargado de gobernar y administrar la representación global que los individuos poseemos del mundo. Según su hipótesis, la pragmática tiene como misión el estudio del proceso interpretativo que tiene lugar en el sistema central del pensamiento. Su teoría cognitiva pretende arrojar luz sobre las operaciones llevadas a cabo por la inteligencia general para tratar la información procedente de los diferentes sistemas perceptivos, una vez que una primera fase de tratamiento ha transformado esa información en una serie estructurada de conceptos que sirve de entrada para el proceso pragmático de interpretación.

De esta manera, la teoría de la relevancia responde a una doble ambición en lo que concierne a la comunicación verbal. Por un lado, pretende explicar el proceso de comprensión con la ayuda de principios no lingüísticos y, por otro lado, pretende darle una explicación cognitiva. La versión propuesta muestra que la hipótesis del uso del lenguaje en la comunicación no puede ser esclarecida a menos que la teoría de la comunicación se interese por los procesos cognitivos del tratamiento de la información. Por ello, plantea hipótesis potentes sobre la naturaleza de las inferencias pragmáticas, dependientes del sistema central del pensamiento.

Nuestra investigación se inscribe en el marco de la teoría de la relevancia, con la que compartimos su ambición predictiva y su visión dinámica de la comunicación inferencial y de la interpretación de enunciados. Asimismo, nos proporciona herramientas eficaces para comprender la naturaleza y la formación del contexto, así como para tratar la intención manifiesta del locutor de comunicarnos una información. La presentación que abordamos a continuación está supeditada a nuestras necesidades conceptuales y teóricas, razón por la que haremos abstracción de algunas nociones técnicas de incidencia menos directa en nuestro trabajo. Hemos de resaltar que la reflexión planteada hasta aquí ya se ha servido puntualmente de varios conceptos y principios de la teoría de la relevancia, que han sido expuestos de

manera oportuna en cada momento. Ahora, ofreceremos una visión de conjunto y contextualizada de la teoría²⁴².

La voluntad explicativa, manifestada por la teoría de la relevancia, del proceso interpretativo que tiene lugar en la comunicación verbal se presenta como complemento de aquellos modelos y enfoques de la referencia temporal y de la representación del tiempo por la mente, incluidos en la retrospectiva selectiva emprendida en el capítulo anterior. En efecto, todo ello forma parte del sustrato de ideas y del marco teórico en el que se desarrolla nuestra reflexión sobre el morfema de futuro de la lengua francesa y sobre la interpretación de los enunciados en futuro.

4.1. Relevancia y cognición

La teoría de la relevancia es un ejemplo de la orientación cognitiva que se adopta en la lingüística y en particular en la pragmática que, situada en esta perspectiva, se interesa por la manera en que la competencia lingüística interacciona con la inteligencia general. La interpretación de un enunciado depende, pues, de dicha inteligencia general y no únicamente de un mecanismo especializado de descodificación lingüística.

Sperber y Wilson parten del principio que establece que la cognición humana está orientada hacia la relevancia o mejor aún, hacia la búsqueda de la máxima relevancia. La noción de relevancia es central en esta teoría cognitiva. Se dirá que es relevante cualquier estímulo que proporcione un *input* para procesos cognitivos y cuyo procesamiento, relativamente a un sistema de supuestos e hipótesis, produzca modificaciones de tal sistema. Esas modificaciones son los denominados efectos cognitivos, también llamados efectos contextuales a causa del papel jugado por el contexto en los procesos inferenciales. Pueden ser de varias clases: modificación de la fuerza con la que se mantiene un supuesto, creación de un nuevo supuesto o

²⁴² Nuestra referencia de base será *Relevance. Communication and Cognition* (1986, 1995), es decir, en su primera y segunda edición. No obstante, dadas las modificaciones introducidas en la segunda edición de *Relevance* (utilizaremos el nombre abreviado para referirnos a esta obra), es necesario tener en cuenta que la teoría se ha ido desarrollando progresivamente. Además, los autores también han expuesto sus ideas en otras publicaciones: Sperber y Wilson (1982, 1997, 1998 a, 1998 b, 2002), Wilson (1992, 1993, 2003), Wilson y Sperber (1988 a, 1990, 1993 a, 1993 b, 2002, 2004), por citar sólo algunos de los artículos escritos por los propios autores.

implicación contextual como resultado de la interacción entre una información nueva y una información antigua, contradicción y anulación de un supuesto existente.

Estos investigadores también afirman que lo que hace destacar a un estímulo en particular de entre toda la cantidad de estímulos que estamos recibiendo constantemente no es el hecho de que sea relevante —que produzca una serie de efectos cognitivos o contextuales—, sino el hecho de que sea el más relevante de entre todos los estímulos alternativos disponibles. Ello se deriva de una defensa tanto de la importancia de los efectos contextuales o contenido informacional, como de los esfuerzos que el procesamiento de los enunciados requiere. Estos últimos dependen principalmente de tres factores: la forma en que se presenta la información, la construcción y accesibilidad del contexto y el esfuerzo inferencial requerido para calcular los efectos contextuales del enunciado en el contexto elegido.

Por todo ello, la relevancia es una cuestión de *ratio* entre efectos y esfuerzos: en iguales circunstancias, cuantos más son los efectos contextuales logrados tras el procesamiento de un *input*, mayor es su relevancia para el individuo en ese momento; en iguales circunstancias, cuantos más esfuerzos exige el procesamiento de la información, menor es su relevancia para el individuo en ese momento. La relevancia no es, pues, una cuestión cuantitativa, sino comparativa y relativa a un individuo: lo que es más relevante para un individuo, puede no serlo para otro. Imaginemos que escuchamos la información siguiente en el espacio televisivo nocturno que anuncia la previsión meteorológica para el día siguiente:

(96) It will rain in Paris tomorrow²⁴³.

(96) nos parecerá más relevante a nosotros, que precisamente hemos previsto viajar a París mañana, que a otra persona que no tenga esa misma intención. En nuestro caso, nos será mucho más fácil acceder a un contexto en el que (96) produzca unos efectos contextuales satisfactorios en relación con los esfuerzos cognitivos invertidos. En efecto, puede ser que ya hubiéramos decidido meter en nuestra maleta un impermeable si el pronóstico fuera de lluvia y (96) sea relevante gracias a su combinación con este supuesto ya existente y a la implicación contextual que derivamos: voy a meter el impermeable en mi maleta. En el caso de otra persona que no tenga pensado ir a París mañana, puede ocurrir que también infiera algún tipo de

²⁴³ El ejemplo ha sido extraído de Wilson (1994: 45).

efecto contextual, pero necesitará seguramente un mayor esfuerzo de memoria o imaginación para construir un contexto apropiado.

Así pues, cuando desde la teoría de la relevancia se afirma que la cognición humana está gobernada por la búsqueda de la máxima relevancia, se está sosteniendo que el intelecto humano intenta de manera automática optimizar su rendimiento y conseguir el tratamiento de información más eficaz posible (los mayores efectos contextuales posibles con el menor coste o esfuerzo cognitivo posible), para así mejorar los conocimientos que el individuo posee sobre el mundo²⁴⁴. En este sentido, como organismos dotados de capacidades cognitivas de alto nivel, buscamos y seleccionamos informaciones relevantes. Esta idea permite explicar cómo se distribuye nuestra atención entre la multitud de informaciones exteriores que recibimos. En realidad, la mente no presta la misma atención a todo lo que percibimos. Sperber y Wilson suponen que la atención y los mecanismos de tratamiento humanos se dirigen hacia la información potencialmente relevante: aquélla que puede introducir modificaciones importantes en nuestro sistema de creencias y supuestos con el menor esfuerzo posible.

4.2. Relevancia y comunicación

Como el sistema cognitivo de cada individuo tiene una tendencia natural a maximizar la relevancia y sólo presta atención a los estímulos que juzga potencialmente relevantes, el individuo que solicita la atención de su interlocutor produciendo un estímulo verbal con fines comunicativos le está animando a suponer que éste es lo suficientemente relevante como para que su tratamiento merezca la pena. De este modo, un acto de comunicación crea, en cierta manera, una garantía tácita sobre la relevancia de la información que se pretende transmitir, garantía que será explotada en la comprensión. El interlocutor, por su parte, proyecta sobre el estímulo una expectativa de relevancia. Esa expectativa no es de máxima relevancia, sino de óptima relevancia. En efecto, no podría tratarse de una relevancia máxima ya que puede ocurrir que el locutor no disponga de la información que el interlocutor

²⁴⁴ No obstante, en la siguiente sección tendremos oportunidad de mostrar y argumentar que en la comunicación, un estímulo ostensivo únicamente crea en el interlocutor una expectativa de relevancia óptima (efectos adecuados que justifiquen esfuerzos invertidos). Su expectativa de relevancia es justificable, por otra parte, dada la tendencia de la cognición humana.

considera más relevante, puede no estar dispuesto a darla, o incluso ser incapaz de saber cuál es en ese momento. Asimismo, la carencia de habilidad o sus preferencias estilísticas pueden conducirlo a no expresarse del modo más económico.

No obstante, un enunciado no tiene que ser óptimamente relevante para ser aceptable y comprensible. Supongamos que en la situación de (94) —*Il y a des nuages au ciel*—, yo ya hubiera escuchado el pronóstico del tiempo para esa mañana y hubiera metido un paraguas y una chaqueta en mi bolso, dato desconocido por mi madre. En ese caso, los efectos contextuales de (94) serían muy pobres, teniendo en cuenta el esfuerzo que debería realizar para comprender el enunciado. Sin embargo, ese enunciado seguiría siendo aceptable y comprensible, dado que puedo entender que mi madre esperaba, de modo razonable, que fuera relevante para mí.

Por otra parte, Sperber y Wilson heredan la hipótesis griceana según la cual la comunicación humana se basa en la expresión y el reconocimiento de intenciones, hipótesis en el origen del modelo inferencial de la comunicación²⁴⁵. En el caso de la comunicación verbal, el locutor A modifica intencionadamente el entorno auditivo de su interlocutor B. Éste, al percibir un estímulo verbal que llama su atención, le atribuye a A una intención comunicativa. El reconocimiento de esa intención de transmitirle una información desencadena las operaciones que le permitirán

²⁴⁵ El modelo inferencial de la comunicación se presenta como una alternativa al modelo del código. Según el modelo del código, el comunicante codifica el mensaje intencionado en una señal que es descodificada por el destinatario utilizando una copia del mismo código. Si un código se puede definir como un sistema que pone en relación los elementos discretos de una fórmula con los elementos discretos de otra fórmula, mediante la utilización de reglas sistemáticas, su aplicación a la comunicación se traduce en una concepción simétrica de la misma. Las lenguas naturales, consideradas como códigos, se compondrían de un listado de símbolos acompañado de reglas sintácticas, que regulan la concatenación de las señales en las secuencias de símbolos, y reglas semánticas, que permiten asociar mensajes a las series de señales (Moeschler y Reboul, 1994: 93-94, 525). No obstante, ya es un hecho mayoritariamente aceptado que un modelo así no es capaz de explicar cómo se consigue recuperar la intención informativa del locutor, ya que la comprensión verbal necesita algo más que una mera descodificación de la señal lingüística. Investigadores en psicolingüística, pragmática y filosofía del lenguaje han mostrado que existe un vacío entre las representaciones semánticas de las frases —emparejadas por el código con un correlato fonético— y la información realmente comunicada por los enunciados. Esa distancia es cubierta gracias a la inferencia. De hecho, la comunicación verbal incluye a la vez procesos relacionados con el código y procesos inferenciales. El significado lingüístico recuperado por medio de un proceso de descodificación es uno más de los *inputs* utilizados en los procesos inferenciales que conducen a la interpretación conforme con las intenciones del locutor. Para una explicación más amplia sobre la distinción entre descodificación e inferencia y sobre los dos modelos en relación con la comunicación en general y con la comprensión verbal en particular, cf. Sperber y Wilson (1995: 1-28, 1998 b: 83-87), Wilson y Sperber (1993 c), Carston (1999).

comprender y reconocer esa información, es decir, la intención informativa de A²⁴⁶. Desde la perspectiva de Sperber y Wilson, el reconocimiento previo de la intención comunicativa facilita el reconocimiento de la intención informativa. El tratamiento de una información consistirá, entonces, en intentar identificar la intención informativa del locutor, ya que es ahí donde reside el sentido del enunciado.

Estos dos niveles definen según Grice, y con él Sperber y Wilson, la comunicación ostensiva. Al conocer la tendencia cognitiva de su interlocutor, comentada en la sección anterior, el locutor puede explotarla en su provecho. De hecho, puede predecir y manipular hasta un cierto límite su pensamiento. Pero para ello, debe darle evidencias de su intención mediante un estímulo “ostensivo”, capaz de atraer su atención y de conducirlo hacia la conclusión deseada. La dimensión ostensiva del estímulo, y con ello de la comunicación en general, significa que el locutor proporciona, además de una información, evidencias directas de su intención de transmitir esa información.

La comunicación lingüística es una de las variedades de la comunicación ostensivo-inferencial, objeto al que se dedica el análisis de Sperber y Wilson. Se trata de un tipo de comunicación que se caracteriza, en definitiva, porque se expresa abiertamente, y de modo mutuamente manifiesto, el carácter intencionado de la transmisión de información. La dimensión inferencial refleja el punto de vista del interlocutor, porque éste infiere la intención del locutor a partir de la evidencia proporcionada. Además, las operaciones de tratamiento de la información se apoyan en inferencias.

Así pues, el uso de un estímulo verbal ostensivo crea inmediatamente una expectativa de relevancia predecible, no creada por otro tipo de estímulos, y garantiza asimismo la relevancia de la información sobre la que está llamando la atención. Esa expectativa ayuda y orienta al interlocutor en la identificación de la interpretación deseada por el locutor, es decir, de la relevancia deseada. Cualquier oferta levanta una expectativa: así del mismo modo que si A ofrece a B un vaso de agua, B espera que sea potable; del mismo modo, si A ofrece información a B, B

²⁴⁶ Sobre intención informativa e intención comunicativa cf. 1.3. Heterogeneidad de los modelos referenciales (pp. 43-44). Éstas son las definiciones propuestas por Sperber y Wilson (1986: 58, 61): “*Informative intention*: to make manifest or more manifest to the audience a set of assumptions {I}”; “*Communicative intention*: to make it mutually manifest to audience and communicator that the communicator has this informative intention”.

espera que ésta sea relevante. En particular, se dirá que cada acto de comunicación ostensiva transmite la presunción de su propia relevancia óptima. Este principio, denominado “principio comunicativo de relevancia”²⁴⁷, junto con la noción de “relevancia óptima” —que dirige tanto la actuación del locutor como la del interlocutor durante el proceso comunicativo—, configuran la base de la pragmática de la relevancia de Sperber y Wilson. Esta última noción de relevancia óptima recoge lo que el interlocutor está autorizado a esperar de un acto de comunicación ostensiva en términos de efectos y esfuerzos:

Presumption of optimal relevance (revised)

- a) The ostensive stimulus is relevant enough for it to be worth the addressee’s effort to process it.
- b) The ostensive stimulus is the most relevant one compatible with the communicator’s abilities and preferences²⁴⁸.

(Sperber y Wilson, 1995: 270)

Esta concepción relevantista de la cognición y de la comunicación tiene implicaciones prácticas para la pragmática, para las tareas y operaciones implicadas en la construcción de una hipótesis sobre la intención informativa del locutor. El principio comunicativo de relevancia y la definición de relevancia óptima sugieren un procedimiento práctico de comprensión, que es recorrido espontáneamente durante la interpretación de los enunciados.

²⁴⁷ En la primera edición de *Relevance* sólo se especificaba un único principio de relevancia, que en la segunda edición corresponde a este principio comunicativo de relevancia. El movimiento de uno a dos principios en la segunda edición (principio cognitivo de relevancia y principio comunicativo de relevancia) se debió, sobre todo, a la pretensión de los autores de llamar la atención sobre la diferencia entre relevancia máxima y relevancia óptima. Así, las respectivas generalizaciones a propósito de la cognición y de la comunicación, ya presentes en la primera edición, se convirtieron en dos principios reconocidos en la segunda edición. El criterio de coherencia con el principio de relevancia, que actúa en la comprensión inferencial, hace referencia al principio comunicativo de relevancia, el principio que gobierna la comunicación.

²⁴⁸ La cláusula b) de la definición revisada de presunción de relevancia óptima permite arrojar luz sobre aquellos casos en los que el locutor se niega a dar o no es capaz de dar información relevante, casos problemáticos para la teoría de la conversación de Grice. No se puede esperar que el locutor vaya en contra de sus propios intereses o preferencias cuando produce un enunciado. La cláusula b) permite este tipo de casos al establecer que el estímulo ostensivo es el más relevante que el locutor está dispuesto o es capaz de producir. No obstante, el locutor quiere ser comprendido. Por ello, por su propio interés —dentro de los límites impuestos por sus capacidades y preferencias— debe materializar un estímulo ostensivo lo más fácil posible de comprender por su interlocutor. De entre todos los estímulos disponibles para el locutor y susceptibles de lograr sus objetivos comunicativos, el locutor escogerá el que sea el más relevante posible para su interlocutor. De acuerdo con la cláusula b), éste tiene derecho a esperar no sólo un nivel suficiente de relevancia que justifique su atención al estímulo, sino incluso el mayor nivel de relevancia que el locutor sea capaz de conseguir dadas sus intenciones y sus objetivos.

Relevance-theoretic comprehension procedure

- a. Follow a path of least effort in computing cognitive effects: Test interpretive hypotheses (disambiguations, reference resolutions, implicatures, etc.) in order of accessibility.
- b. Stop when your expectations of relevance are satisfied.

(Wilson y Sperber, 2002: 259)

Según este procedimiento, el interlocutor tiene derecho a esperar, por lo menos, los suficientes efectos contextuales como para que el enunciado merezca su atención. Los esfuerzos de tratamiento implicados en la comprensión son los necesarios para obtener tales efectos. Además, el interlocutor tiene derecho a adoptar la primera interpretación que satisfaga su expectativa de relevancia. Dada la cláusula b) de la definición de relevancia óptima, es razonable que el interlocutor utilice el mínimo esfuerzo, ya que supone que el locutor, dentro de los límites impuestos por sus habilidades y sus preferencias, no le obliga a hacer esfuerzos innecesarios.

A todos estos aspectos se une otro, quizás menos evidente en la formulación propuesta por Sperber y Wilson, que afecta a la aplicación de la garantía de relevancia óptima al acto de comunicación y a sus posibilidades de éxito. Cuando nos interesamos por la problemática de la referencia, expusimos la hipótesis de que el locutor debe ser capaz de representarse el estado cognitivo y las capacidades de su interlocutor, de tal modo que la relación referencial que une una expresión referencial con un objeto del mundo es en realidad una relación indirecta que pasa por la mediación de tal representación (lo que en Reboul *et al.*, 1997 b se denomina un modelo del interlocutor). Creemos que una hipótesis similar o por lo menos paralela funcionaría en las situaciones comunicativas.

La noción de relevancia óptima, de gran repercusión en toda la estructura teórica desarrollada por Sperber y Wilson, tiene una traducción interesante en lo que respecta a la interpretación de los enunciados. Ya hemos tenido la ocasión de mostrar, si bien con nuestra mirada puesta en especial sobre la forma de futuro, que el contenido lingüístico de los enunciados desempeña un papel limitado en la transmisión de la información. Por ello, esa garantía de relevancia óptima consistiría, para el locutor, en ofrecer el contenido lingüístico más apropiado para que su interlocutor pueda alcanzar una interpretación conforme con sus intenciones

con el menor número de esfuerzos cognitivos²⁴⁹. Podemos suponer que el locutor evalúa para ello el entorno cognitivo mutuamente manifiesto y las capacidades lingüísticas e inferenciales de su interlocutor y le ofrece entonces una cadena lingüística, desencadenante de las inferencias, susceptible de producir una cantidad de efectos contextuales con el menor número de esfuerzos cognitivos. Sin esta evaluación previa, el acto de comunicación se convertiría en un desafío constante²⁵⁰.

4.3. Relevancia y comprensión

Todo enunciado producido de modo ostensivo es procesado de manera jerarquizada por los diferentes dispositivos de tratamiento de información. La descodificación del enunciado, llevada a cabo por el módulo lingüístico, conduce a la obtención de una “forma lógica”, una cadena ordenada de conceptos²⁵¹ que raramente alcanza el estatus de proposicional y que no puede recibir por tanto una evaluación vericondicional.

Esta forma lógica sirve de entrada para otro tipo de operaciones de enriquecimiento pragmático, en las que cobran protagonismo las habilidades inferenciales de la inteligencia general. El resultado es la “forma proposicional” del enunciado, desarrollo del contenido semántico del enunciado. Se corresponde a la proposición que el locutor quiere hacer manifiesta con su enunciado como prueba de lo que quiere comunicar. En efecto, actúa como una prueba: refuerza los supuestos contextuales adecuados para inferir aquello que se quiere comunicar. El paso de una

²⁴⁹ De acuerdo con lo expuesto en la nota 248 (p. 229), es necesario adoptar una visión más flexible de la que pudiera desprenderse de esta explicación sobre la actuación del locutor. En efecto, Sperber y Wilson convienen que ningún interlocutor puede esperar que el locutor actúe en contra de sus propios intereses.

²⁵⁰ Esta evaluación no garantiza, no obstante, una interpretación del enunciado correcta en el sentido de la deseada por el locutor. Desde el momento en que aceptamos que la interpretación de los enunciados no es una mera cuestión de descodificación, hemos de admitir al mismo tiempo que se trata entonces de un proceso falible en el que entran en juego la formación y la evaluación de hipótesis. No existe garantía absoluta de que la interpretación que satisface la expectativa de relevancia del interlocutor sea conforme con la prevista por el locutor (Wilson, 1993: 349).

²⁵¹ Cada concepto corresponde a una etiqueta en la memoria del sistema central. Bajo esa etiqueta se almacenan informaciones de diversa naturaleza (léxica, enciclopédica, lógica). Esos conceptos tienen propiedades funcionales diferentes y desempeñan papeles diferentes en el proceso interpretativo pues provienen de elementos lingüísticos de distinta naturaleza. Por ello, Luscher (2002: 70-74) lleva a cabo un análisis comparativo de los conceptos con contenido conceptual y los conceptos con contenido procedimental. En la siguiente sección, abordaremos la distinción entre contenido conceptual y contenido procedimental en relación con las expresiones y morfemas lingüísticos que se encuentran en su origen.

forma lógica a una forma proposicional²⁵², portadora de un valor veritativo, exige la realización de una serie de tareas: atribución de referentes a las expresiones referenciales, fijación de un sentido en el caso de las expresiones que tengan más de uno, etc. La proposición que el interlocutor asocia con la señal lingüística percibida es una entidad que recoge información añadida a la información semántica codificada. Tal información añadida es una información inferida en la que además de los datos descodificados o forma lógica participa como premisa el contexto²⁵³.

A partir de la primera proposición, el interlocutor trata de inferir, siempre con la ayuda de informaciones que están siendo activas en el proceso deductivo, otros datos que se le están comunicando, las implicaturas. No son datos que especifican a los datos codificados. De hecho, sólo tienen respecto a ellos una relación impredecible fuera del contexto que se considere (Teso Martín, 1998: 75). Son supuestos o implicaciones contextuales que se asignan al enunciado por deducción y que se asumen como verdaderos porque de ello depende que el enunciado sea óptimamente relevante. El locutor, que quiere que su enunciado sea manifiestamente relevante, los ha querido hacer manifiestos al interlocutor²⁵⁴.

Así pues, podemos constatar que la interpretación completa de un enunciado desde la perspectiva relevantista no se limita a las condiciones de verdad, sino que corresponde a varias proposiciones recuperadas durante el proceso interpretativo²⁵⁵.

²⁵² La forma proposicional no agota la totalidad de lo que se comunica explícitamente en el enunciado, ya que también habrá que determinar, por ejemplo, la actitud proposicional del locutor. En este sentido, Sperber y Wilson distinguen, por un lado, la “explicatura de primer orden”, que corresponde a la forma proposicional del enunciado, con cuya verdad se compromete el locutor; por otro lado, las “explicaturas de orden superior”, que conciernen los estados mentales del locutor (la actitud proposicional), con cuya verdad no se compromete el locutor. Sólo la primera es evaluada en cuanto a su verdad o falsedad.

²⁵³ La idea de la determinación contextual del contenido proposicional ya había comenzado a calar en los años 80 entre los interesados por la teoría del significado. Barwise y Perry (1983), por ejemplo, también explotan la idea de que ha de recurrirse a una interpretación extra-gramatical para obtener las proposiciones que el locutor hubiera intentado formular.

²⁵⁴ Sperber y Wilson distinguen dos tipos de implicaturas: las premisas implicadas y las conclusiones implicadas. Las primeras son las hipótesis que el interlocutor debe convocar —recuperándolas de la memoria o construyéndolas— con el fin de obtener una interpretación coherente con el principio de relevancia. Las segundas se deducen de las explicaturas del enunciado y del contexto. El locutor tiene que haber esperado que el interlocutor las derivara, puesto que quería que su enunciado fuera manifiestamente relevante para éste.

²⁵⁵ La concepción del proceso interpretativo presentada aquí da cuenta de la respuesta ofrecida por la teoría de la relevancia a la interfaz semántica-pragmática. Además, se podría caracterizar como lineal, pues admite la dimensión secuencial de la comprensión del lenguaje. A este respecto y ante la constatación de que en determinados casos —como el de la causalidad inversa sin marca explícita en *Bill est tombé. Max l'a poussé* en su interpretación *Bill est tombé parce que Max l'a poussé*— se produciría un ajuste paralelo mutuo entre explicaturas e implicaturas, uno de los debates actuales en el

Esas proposiciones ejercen un impacto sobre el entorno cognitivo del interlocutor evaluable en términos de relevancia. En efecto, la teoría de la relevancia sostiene que una parte de la interpretación de un enunciado concierne la determinación de las condiciones de verdad, pero que aquélla no se agota ahí. En el proceso de interpretación, hay inferencias no necesariamente vericondicionales. Por ello, Saussure (2003 a: 119) la califica de teoría “*vérifonctionnelle*”.

Esta presentación simplificada del proceso de interpretación de un enunciado necesita algunos comentarios complementarios²⁵⁶. La distinción entre forma lógica y forma proposicional²⁵⁷ corresponde a una distinción entre diferentes sistemas de tratamiento de la información, a saber, el sistema periférico lingüístico y el sistema central. El primero procede a una serie de operaciones especializadas en la descodificación de estímulos lingüísticos. El sistema central procede a una serie de cálculos inferenciales no demostrativos (la verdad de las premisas no garantiza la verdad de la conclusión), a partir de la confrontación de la forma lógica con los supuestos o hipótesis manifiestos en el contexto. De este modo, la corrección de las inferencias se deriva en cierto modo de una “apuesta contextual”. No está garantizada.

La teoría de la relevancia admite el principio general de la modularidad de la mente de Fodor (1983). Fodor distinguía dos tipos de sistema de tratamiento de la información: los sistemas periféricos, especializados y modulares, y un sistema central, no especializado y no modular²⁵⁸. En el caso de la comunicación verbal, los

seno de la teoría de la relevancia está centrado en la hipótesis de un tratamiento paralelo, además de lineal, de la información. Las representaciones de niveles diferentes se construirían en paralelo, de modo dinámico, bajo el efecto de la formulación y la confirmación/infirmitad de hipótesis, producidas en el transcurso del tratamiento lineal del enunciado. Uno de los retos que de aquí se derivan es la gestión y la modelización del flujo de información entre explicaturas e implicaturas. Cf. Carston (2002), Saussure (2003 b, 2005).

²⁵⁶ El primero podría ser aclarar que el proceso no debe ser entendido como una secuencia ordenada y tal vez tampoco como el paso entre niveles de interpretación totalmente estables y relativamente aislados una vez superados. Wilson y Sperber (2002: 261-262) lo explican en estos términos: “Comprehension is an on-line process, and hypotheses about explicatures, implicated premises and implicated conclusions are developed in parallel against a background of expectations (or anticipatory hypotheses) which may be revised or elaborated as the utterance unfolds”.

²⁵⁷ En 2.4. Verdad y condiciones de verdad en la interpretación de un enunciado en futuro. Forma lógica y forma proposicional (pp. 82-84), hemos adelantado esta distinción, al tiempo que proponíamos un ejemplo relacionado con la resolución del intervalo temporal.

²⁵⁸ En la segunda edición de *Relevance*, Sperber y Wilson se hacen eco de investigaciones recientes que proponen modificaciones en la arquitectura de la mente planteada por Fodor y defienden una visión modular del propio sistema central del pensamiento. En cualquier caso, la teoría de la relevancia no depende de una versión ortodoxa fodoriana de la modularidad y puede acomodarse a

primeros alimentan los procesos pragmáticos inferenciales que tienen lugar en el segundo. Sperber y Wilson se concentran precisamente en el análisis de estos últimos. Su ambición es dar cuenta del mecanismo deductivo en el origen de los procesos y estrategias que conducen a la recuperación de la intención informativa del locutor.

Por otra parte, según Sperber y Wilson, la distancia entre la interpretación puramente lingüística de la frase que corresponde a un enunciado y la interpretación pragmática completa del enunciado no puede ser únicamente cubierta con la información relativa a las circunstancias de la producción. El contexto, en su acepción relevantista, juega un papel decisivo. El contexto se concibe de modo dinámico: un conjunto de supuestos o hipótesis activados en la mente del interlocutor a partir del momento en que oye el enunciado, ya que resultan reforzados por la información semántica del enunciado recibido (Teso Martín, 1998: 78). Esos supuestos serán utilizados como parte del soporte de las inferencias. Dichos supuestos constituyen un subconjunto de todas las representaciones mentales accesibles o potencialmente accesibles para el interlocutor en un momento dado. Son de procedencia diversa: interpretación de enunciados precedentes, entradas enciclopédicas ligadas a cada una de los conceptos de la forma lógica y almacenadas en la memoria, elementos del entorno físico, situación de enunciación, etc²⁵⁹.

¿Cuál es el papel del contexto en la comprensión? Moeschler lo expresa con estas palabras: “[...] permette di attivare o riattivare delle informazioni disponibili presso diverse fonti di informazioni [...], con lo scopo di fornire le premesse che

cualquiera que sea finalmente la arquitectura de la mente, mientras siga siendo modular (Saussure, 2003 a: 117-118).

²⁵⁹ Tal como señala Kleiber (1994 b) se ha pasado de una concepción del contexto estático, extralingüístico y preexistente a la enunciación a una concepción del contexto más dinámica, de orientación cognitiva y construido tras la enunciación. Una parte de la actividad de interpretar es la de elegir el contexto. La tarea del interlocutor consiste en reconstruir un contexto que le conduzca a una interpretación plausible del enunciado, ya prevista por el locutor. La construcción del contexto adecuado tiene la finalidad de que su confrontación con el enunciado dé lugar a una interpretación coherente con el principio de relevancia. Lo dado, por tanto, ya no es el contexto, sino la presunción de que lo que se ha dicho es relevante. Asimismo, Kleiber (1994 b: 18) afirma en esta línea que es el enunciado el que determina la construcción del contexto en el que debe ser interpretado y no a la inversa: “Le sens d’une phrase peut ainsi être conçu comme une sorte de modificateur de contexte” — en la siguiente sección utilizaremos un argumento relativamente cercano en la descripción procedimental de algunas expresiones lingüísticas—. Esta concepción del contexto como realidad cognitiva y como representación mental que involucra la memoria, la organización de los conocimientos almacenados en ella y las capacidades deductivas, se aparta radicalmente de la concepción tradicional (Leonetti, 1996 b: 105).

permettono di trarre delle buone conclusioni, quelle che l'interlocutore suppone corrispondere all'intenzione informativa del locutore" (Moeschler, 2001: 99).

El contexto no es, pues, lo que permitiría comprender todo lo que sobrepasa la descodificación lingüística, sino que constituye el conjunto de informaciones que hacen relevante el enunciado del locutor. El interlocutor elige una determinada contextualización del enunciado porque en ella éste es óptimamente relevante. En otro conjunto de supuestos, bien no daría lugar a tantos efectos cognitivos, bien sí generaría una cantidad similar pero resultaría más costoso²⁶⁰.

La constitución del contexto, así como la finalización del proceso inferencial, dependen del principio comunicativo de relevancia que supone que cada enunciado suscita una expectativa de relevancia. El destinatario va expandiendo progresivamente el contexto que maneja hasta el momento en que alcanza un impacto cognitivo suficiente que justifique el procesamiento del enunciado y que satisfaga así su expectativa de relevancia, de un modo que el locutor haya podido prever manifiestamente. De hecho, en virtud de la cláusula b) de la definición de relevancia óptima, si un enunciado tiene una interpretación satisfactoria en este sentido e inmediatamente accesible, se trata de la única interpretación que racionalmente el locutor ha querido comunicar. La cláusula b) viene a decir que el estímulo ostensivo no debería dar la posibilidad de realizar esfuerzos gratuitos para

²⁶⁰ Cf. Teso Martín (1998: 13-19). La selección del contexto no es una tarea mental tan compleja como pudiera parecer. Es cierto que nuestro sistema cognitivo tiene registrado un número abundante de informaciones, que constituyen lo que se denomina nuestro entorno cognitivo: conjunto de datos que nos son manifiestos en un momento dado, es decir, que somos capaces de representarnos como verdaderos. También es cierto que nuestro entorno cognitivo no está constituido únicamente por los datos de los que somos efectivamente conscientes, sino por todos los datos a los que tenemos potencialmente acceso y de los que podríamos llegar a ser conscientes en ese momento. Pero si efectuamos la selección del contexto justo al mismo tiempo que interpretamos y con la relativa rapidez con que lo hacemos es porque, en realidad, no efectuamos tal selección o, por lo menos, las posibilidades de combinación no son tan ilimitadas: no extraemos los supuestos contextuales necesarios de entre todos los que nos son manifiestos. De hecho, en cada momento nuestra memoria global se manifiesta en un estado cognitivo concreto que incluye los supuestos contextuales con un grado alto de activación, es decir, los más fácilmente recuperables y siendo mutuamente manifiesto para los interlocutores que esos supuestos son altamente accesibles. El contexto estaría formado, pues, por aquellos supuestos que adquieren cierta activación y que junto con las informaciones codificadas por el enunciado nos permiten inferir lo que el locutor quiere comunicarnos. Además, Wilson y Sperber (1993 b: 21) reconocen la existencia de esquemas mentales: los supuestos contextuales pueden estar organizados en esquemas y una vez convocado un supuesto, puede acudir formando parte de un esquema y no en solitario. Puede tratarse, por ejemplo, de esquemas o historias causales, historias altamente relevantes, puesto que nos permiten predecir las consecuencias de nuestras propias acciones y las de aquéllos de los demás. Wilson y Sperber están asumiendo, en cierta manera, que existe otra selección contextual previa a la aplicación del principio comunicativo de relevancia a partir del enunciado oído.

alcanzar los efectos contextuales manifiestamente buscados por el locutor. Utilizando la terminología de Sperber y Wilson, diremos que la primera interpretación que se revele coherente con el principio de relevancia, será la única interpretación coherente con el principio de relevancia²⁶¹. Las demás están desautorizadas.

Así pues, las informaciones que van a formar parte del contexto son las más accesibles y las menos costosas de recuperar, en relación con los efectos contextuales que se llegan a generar. El proceso de interpretación se detiene cuando los efectos obtenidos son suficientes para compensar el coste del tratamiento. La comprensión inferencial así entendida se puede caracterizar, pues, en términos de producción y evaluación de hipótesis. La presunción de relevancia óptima actúa como guía en el reconocimiento tanto del contenido explícitamente comunicado como del contenido implícitamente comunicado, es decir, en el proceso global de construcción de una hipótesis sobre la intención informativa del locutor. Esta tarea se puede realizar con más o menos indicios. Del mismo modo, el grado de certeza que depositamos en nuestra propia hipótesis también será mayor o menor —el grado de certeza será mayor en la forma proposicional que en la implicatura—.

Por otro lado, esta versión del proceso interpretativo de los enunciados, inscrita en una orientación pragmática pos-griceana, pone en énfasis la idea de que no hay una correspondencia biunívoca entre las representaciones semánticas de las frases y las interpretaciones pragmáticas completas de sus enunciados. Sin embargo, desestima la frontera establecida por Grice entre descodificación e inferencia. Grice argumenta que el contenido veritativo y explícito de un enunciado puede ser recuperado mediante un proceso de descodificación lingüística. Las implicaturas, por su parte, no son descodificadas sino inferidas, en un proceso inferencial no demostrativo en el que los principios pragmáticos universales reconocidos — principio de cooperación y máximas de conversación— desempeñan un papel importante. En cambio, Sperber y Wilson defienden que la capacidad inferencial del destinatario no solamente interviene en el cálculo de implicaturas, sino que también participa en la identificación del contenido explícito comunicado por el enunciado. En efecto, la fijación pragmática y contextual ya interviene en la transición de la

²⁶¹ Una interpretación es coherente con el principio de relevancia si y sólo si un locutor racional puede haber esperado que sea óptimamente relevante para el interlocutor.

forma lógica a la forma proposicional para determinar ciertos aspectos del contenido veritativo.

En este sentido, Sperber y Wilson desplazan la frontera de la infradeterminación lingüística. Grice consideraba que la infradeterminación lingüística concernía la determinación de las implicaturas (“lo comunicado”), pero no de la proposición expresada (“lo dicho”). En cambio, según la teoría de la relevancia, también alcanza la recuperación de lo dicho, ya que es necesario un enriquecimiento pragmático de la forma lógica, suministrada por el módulo lingüístico, para llegar a una determinación completa de lo dicho²⁶².

Para terminar de ilustrar la perspectiva relevantista sobre la comprensión, debemos añadir que la forma proposicional de un enunciado puede ser utilizada de dos modos distintos: como una descripción o como una interpretación. Hablamos de uso descriptivo de un enunciado cuando su forma proposicional describe bien un estado de cosas en el mundo real —o en un mundo posible—, bien un estado de cosas deseable. Un enunciado es utilizado descriptivamente para representar un estado de cosas por el hecho de ser verdad de tal estado de cosas. Hablamos de uso interpretativo de un enunciado cuando su forma proposicional representa a otra representación con forma proposicional también, a la que se parece por poseer un contenido proposicional similar. Esta representación puede ser un pensamiento atribuido a alguien, que no es el propio locutor en el momento del habla, a propósito de un estado de cosas, o un pensamiento deseable²⁶³. En realidad, Sperber y Wilson defienden que todo enunciado representaría interpretativamente en un primer momento o nivel un pensamiento del locutor. En un segundo nivel, puede representar descriptivamente algún estado de cosas o interpretativamente otra representación.

²⁶² Esta idea nos servía en el capítulo 2 como uno de los puntos de apoyo para nuestra hipótesis de trabajo 5: aquella relativa al rechazo de la frontera que preserva un espacio al significado vericondicional del futuro, separado de sus derivaciones pragmáticas en forma de lecturas diferenciadas. Asimismo, de todo lo anterior también se desprende la idea de que, puesto que el sentido de un enunciado va más allá del significado codificado, los enunciados están semánticamente infradeterminados. El contenido codificado no constituye más que un indicio de lo que el locutor pretende comunicar. La dependencia contextual de la interpretación, asumida en la teoría de la relevancia, supone el planteamiento de la reflexión sobre la semántica infradeterminada de las expresiones lingüísticas.

²⁶³ La ironía es uno de los casos estudiados abundantemente desde la posición relevantista como claro ejemplo de lo que se ha denominado un “*echoic use*”, una forma específica del uso interpretativo. Pero no se trata del único caso de uso interpretativo. En la siguiente sección, analizaremos las condiciones del uso interpretativo en relación con los tiempos verbales.

Una de las cuestiones que surgen a partir de esta distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo es el grado de accesibilidad de cada uno de ellos. En una estructura procedimental, debemos plantearnos si un enunciado en uso interpretativo está más condicionado o no contextualmente, o si requiere o no, más esfuerzo de procesamiento que otro en uso descriptivo.

4.4. Relevancia y expresiones lingüísticas

El enunciado es el vehículo de la intención informativa del locutor en la comunicación verbal. Incluso en este marco, algunas informaciones son comunicadas de modo no lingüístico: por el acento del locutor, el timbre de su voz, su entonación, su gesticulación, etc. Otras están codificadas lingüísticamente y por eso se considera al enunciado como el *input* lingüístico del proceso de interpretación. La comprensión inferencial, iniciada a partir de la decodificación lingüística, supone la construcción y la manipulación de representaciones conceptuales. En estas condiciones, se afirma que las expresiones lingüísticas pueden contribuir a la interpretación del enunciado de dos maneras distintas, en virtud de su contenido: contenido conceptual o contenido procedimental²⁶⁴. El primero, como su nombre indica, es propio de aquellas unidades lingüísticas que transmiten una información conceptual —representaciones con propiedades lógicas y vericondicionales (Wilson y Sperber, 1990: 22)—. Constituye la materia de la que se alimentan las operaciones inferenciales. A esta clase de expresiones pertenecerían las unidades léxicas: sustantivos, adjetivos, verbos, etc.

En cuanto al contenido procedimental, éste participa en el proceso inferencial aportando instrucciones, instrucciones sobre cómo combinar la información conceptual y cómo relacionarla con la información contextual. La idea de que determinados morfemas no codifican un concepto, sino más bien una instrucción o conjunto de instrucciones acerca de lo que el interlocutor debe buscar en el contexto

²⁶⁴ Leonetti y Escandell Vidal (2004) recogen en su artículo varios argumentos clásicos a favor de una distinción de este tipo. Aunque es una distinción fundamentalmente semántica, encuentra apoyo también en hechos de otros ámbitos: cognitivo, sintáctico, psicológico, neurolingüístico,... Además, exploran algunos aspectos adicionales (relación entre significado y conocimiento enciclopédico, la composicionalidad y la adaptabilidad del significado al contexto,...) que refuerzan, en su opinión, la necesidad de tenerla en cuenta en la investigación semántica y ayudan a perfilarla con mayor precisión al considerar las asimetrías encontradas.

y cómo debe utilizarlo para entender el enunciado, ya había aparecido en los trabajos de Ducrot y Anscombe sobre los operadores (*même, presque, à peine, ...*) y los conectores argumentativos (*mais, puisque, ...*). El análisis de tales instrucciones, en su caso relativas a la orientación y continuación de los segmentos conectados, supuso el origen de la versión estándar de la teoría de la argumentación en la lengua (Anscombe y Ducrot, 1983)²⁶⁵.

La concepción del significado como conjunto de instrucciones sugerida por Anscombe y Ducrot tiene su eco, dentro del marco de la teoría de la relevancia, en el trabajo de Blakemore (1987): algunos elementos lingüísticos contribuyen a garantizar la relevancia óptima del estímulo verbal ostensivo, reduciendo el esfuerzo de procesamiento requerido y transmitiendo al interlocutor instrucciones específicas sobre el tratamiento de la información. Blakemore (1992: 149) lo denominó “*procedural meaning*”, en contraste con el “*representational meaning*”. Wilson y Sperber (1993 c) trabajarían con la distinción entre “*procedural meaning*”²⁶⁶ y “*conceptual meaning*” para reflejar la misma distinción, que divergía, no obstante, en lo referente a la asimilación de Blakemore entre vericondicional/representacional, por un lado, y no vericondicional/procedimental, por otro lado. Blakemore definía los conectores discursivos (*so, after all, ...*) como restrictores contextuales: indican al interlocutor el tipo de inferencia que debe realizar y el tipo de efectos contextuales a

²⁶⁵ Esta opción extendía al máximo el papel de los factores lingüísticos en la construcción del sentido. La perspectiva inferencial preconizada en Sperber y Wilson (1986, 1995) restringe, en cambio, el dominio de la semántica y aborda la comprensión como una interacción con principios pragmáticos como la búsqueda de la relevancia.

²⁶⁶ La filiación directa entre la noción de instrucción, desarrollada en la pragmática integrada de Anscombe y Ducrot, y la de significado procedimental es reconocida por los propios Wilson y Sperber (1990: 23, 26) y también por defensores de la teoría de la relevancia (Moeschler, 1998 c: 8). Nemo (2001: 198-208) discute, en cambio, la reformulación en términos de significado procedimental de la noción de instrucción de Anscombe y Ducrot. Asimismo, también argumenta que la tesis de Anscombe y Ducrot sobre la naturaleza metacomunicacional de las instrucciones, sustituida por otra equivalente en la perspectiva relevantista, debe ser abandonada si se pretende describir el significado lingüístico (codificado) de los morfemas. En su opinión, en las descripciones de Ducrot *et al.* (1980) lo más interesante es que si el auditor sabe lo que debe buscar, no recibe en cambio ninguna información sobre la manera de encontrarlo: no dispone de información codificada que le guíe paso a paso en la interpretación. La única información específicamente asociada al morfema es una indicación del tipo *Il y a X et Y* y no la consigna general de buscar en el cotexto o en el contexto aquello hacia lo que la indicación puede apuntar. Algunas de las descripciones procedimentales propuestas no dejan de ser, según Nemo, la descripción del camino interpretativo seguido en los pares morfema/contexto de empleo. No obstante, Nemo no parece reconocer la función desencadenante y directiva de la expresión procedimental sobre un proceso interpretativo, principalmente en lo que concierne a la selección de los supuestos contextuales, o al tipo de efecto contextual que recuperar, o a la formación y utilización de hipótesis anticipatorias, tareas necesarias todas para la interpretación del enunciado.

los que debe llegar. Wilson y Sperber, por su parte, extienden este tratamiento a un mayor número de expresiones²⁶⁷.

Así pues, determinadas categorías lingüísticas presentes en el código no transmiten una representación conceptual, es decir, no añaden ningún supuesto nuevo a los ya introducidos por otras categorías representadas en el mismo enunciado. Desde un punto de vista relevantista, se puede afirmar que estas unidades guían al interlocutor hacia un determinado grupo de efectos contextuales, indicando, por tanto, cuál es la interpretación relevante y reduciendo el esfuerzo total requerido.

No obstante, no podemos comprender de manera absoluta la correspondencia de los dos tipos de contenido con dos clases independientes de expresiones lingüísticas²⁶⁸. En opinión de Luscher (2002: 73), se trataría, en realidad, de dos

²⁶⁷ No solamente las expresiones procedimentales desencadenarían *procesos* interpretativos. En el desarrollo de la teoría de la relevancia, Sperber y Wilson (1997) exponen que las palabras del léxico pueden designar potencialmente un número indefinido de conceptos. Por ello, la mente efectúa, a partir de las entradas conceptuales infradeterminadas proporcionadas por el léxico, una serie de operaciones de especificación contextual destinadas a la determinación del concepto efectivamente comunicado. Es lo que denominan creación de conceptos *ad hoc*: las palabras del léxico poseen una definición conceptual mínima, aunque no estable, de ahí que el interlocutor esté obligado a realizar operaciones de “especificación” (“*narrowing*”) o “extensión” (“*loosening*”) para descubrir el referente conceptual adecuado. En estos casos, se puede afirmar que el interlocutor aplica un procedimiento, de especificación o de extensión, para alcanzar el concepto *ad hoc*. Pensemos, por ejemplo, en el adjetivo *plat*. Podríamos decir, sin entrar en grandes detalles, que su semántica, al menos su entrada conceptual por mínima o abstracta que sea, hace referencia a una cualidad absoluta, la *platitude* absoluta. Pero cuando decimos *La Hollande est plate*, la semántica del adjetivo no se ve cuestionada aunque sepamos que no es la cualidad absoluta la que define la geomorfología de ese país. Lo más plausible, según algunos estudios, es que se produciría un enriquecimiento pragmático, sometido a las condiciones impuestas por el contexto, guiado por principios pragmáticos de interpretación y destinado a determinar el concepto efectivamente comunicado. Saussure (2003 a: 154) llega a proponer una primera modelización procedimental de las operaciones llevadas a cabo por el interlocutor cuando trata una expresión conceptual. Cf. igualmente Leonetti y Escandell Vidal (2004: 1732-1735) para una exposición sobre la maleabilidad del significado conceptual. Las expresiones conceptuales se caracterizan, en su opinión, por su flexibilidad y adaptabilidad a las exigencias contextuales. Llegados a ese punto, dado que todas las expresiones desencadenarían *procesos* de interpretación, se ha planteado la hipótesis de que la interpretación del lenguaje natural sea de manera general un procedimiento implantado cognitivamente (Saussure, 2003 a: 136). Luscher (2002: 74-80) también propone, por su parte, un tratamiento procedimental de las expresiones conceptuales y la extensión de las propiedades de la pragmática procedimental a las unidades léxicas. No obstante, esta hipótesis no anularía la distinción entre expresiones conceptuales y expresiones procedimentales puesto que se trata de dos tipos de procedimientos diferentes: existe un único procedimiento destinado a la recuperación de un concepto mediante especificación o extensión para las expresiones conceptuales, mientras que cada expresión procedimental codifica un procedimiento propio destinado a la organización de las representaciones de conceptos entre sí. Puesto que no inciden directamente en nuestra reflexión sobre la aplicabilidad de la perspectiva procedimental al tratamiento del morfema de futuro, no trataremos aquí las numerosas implicaciones y consecuencias de esta posición, ni las nuevas perspectivas abiertas sobre la interfaz entre la sintaxis, la semántica y la pragmática.

²⁶⁸ Portolés Lázaro (1994: 419) defiende que la escisión de los “significados de representación” y los “significados de procesamiento”, que se corresponderían con dos clases de unidades lingüísticas, no es evidente a la luz de un análisis lingüístico minucioso: “Ni los conectores se limitan a proporcionar

funciones distintas en el proceso inferencial. Saussure (2003 a: 135) lleva más allá esta idea al plantear la cuestión en términos de “dichotomie cognitivement fonctionnelle”.

En efecto, en los últimos años, se han elevado voces contra la descripción en forma excluyente de los dos tipos de información codificada en las expresiones lingüísticas. Kleiber (1994 a: 41-104, 1997: 33) defiende no solamente la inexistencia de un patrón homogéneo del sentido para todo tipo de expresión, sino también que el contenido de algunas expresiones lingüísticas puede ser incluso “mixto”, es decir, descriptivo e instruccional —utilizando sus propios términos— al mismo tiempo. En esta línea, investigaciones recientes consideran que algunas expresiones procedimentales también pueden codificar información conceptual²⁶⁹. Una de las cuestiones debatidas a este respecto es la participación de esas expresiones en el aspecto procedimental y en el aspecto representacional de la interpretación. Luscher (2002) afirma que determinados morfemas cooperan tanto en uno como en otro. Se establece así un *continuum* entre aquéllos que colaboran exclusivamente en la dimensión representacional y los que desempeñan un papel únicamente procedimental. Saussure (2003 a), de acuerdo con la motivación “funcional” mencionada anteriormente de la distinción entre expresiones conceptuales y expresiones procedimentales, matiza que la información conceptual codificada por algunas expresiones procedimentales puede no ser funcional, ya que queda desmotivada desde el momento en que la expresión desencadena un procedimiento, que no conduce a la recuperación de un concepto.

Esta distinción entre contenido conceptual y contenido procedimental es fundamental para enmarcar el tratamiento aplicado a los tiempos verbales y a la referencia temporal desde la perspectiva de análisis que se deriva de la teoría de la

instrucciones para el procesamiento de los enunciados, ni el resto de las unidades lingüísticas carece de esta propiedad”.

²⁶⁹ Veters y De Mulder (2000) aplican la idea de Kleiber (1994 a, 1997) al dominio verbal, en particular, al imperfecto y al *passé simple*. El tipo de análisis “heterogéneo” que Kleiber propone para el pronombre *il* sería aplicable igualmente a estos dos tiempos verbales. Un análisis en esos términos es más satisfactorio, en su opinión, que aquél que les atribuye únicamente un significado procedimental. De hecho, en un trabajo reciente, Moeschler matiza una de sus hipótesis hasta entonces a este respecto: la distinción conceptual/procedimental separa las clases abiertas de expresiones (sustantivos, adjetivos, verbos) y las clases cerradas (morfemas gramaticales). Así afirma: “Il n’est nullement nécessaire en effet que les propriétés sémantiques des catégories linguistiques recouvrent parfaitement la distinction entre information conceptuelle et information procédurale” (Moeschler, 2002: 273).

relevancia. Varios investigadores vinculados a la Universidad de Ginebra se han ocupado especialmente de esta cuestión, apoyándose en los presupuestos de la teoría de Sperber y Wilson, así como en otras nociones que aplican a esta problemática²⁷⁰. Fuera de este grupo de investigadores, no han sido muy numerosos los trabajos centrados en la referencia temporal. Dos son, en particular, las contribuciones a la pragmática del tiempo y de los tiempos verbales, que queremos destacar: Wilson y Sperber (1993 a, 1993 b, 1997)²⁷¹ y Smith (1993).

Los primeros muestran que el problema principal para la referencia temporal no sería tanto el orden temporal, como el problema del intervalo y el problema de la causalidad, ya que si se resuelven estos dos últimos, el primero quedaría asimismo resuelto. Wilson y Sperber proponen una solución inferencial general, basada en un criterio pragmático general —el criterio de coherencia con el principio de relevancia—, para lograr una resolución de estas cuestiones más satisfactoria que la ofrecida por otras tentativas. Se refieren a la dirección adoptada en la semántica del discurso respecto al orden temporal —desarrollo de un conjunto de reglas de interpretación específicas que traten la totalidad de los casos— y, por ejemplo, al principio de interpretación de los discursos temporales (“*temporal discourse interpretation principle*” o TDIP) de Dowty (1986)²⁷². En lo que concierne al problema del intervalo, Wilson y Sperber también recurren a principios generales de interpretación para describir lo que consideran un enriquecimiento en términos de relevancia de algunos tipos de enunciados. Estudian, en particular, los problemas temporales relacionados con el uso del *passé composé* en las frases perfectivas y la indeterminación semántica del intervalo temporal. Pretenden demostrar que el contenido vericondicional va más allá de lo que está codificado y que el

²⁷⁰ A este respecto, varios son los comentarios que hemos efectuado a lo largo de las páginas anteriores. Nos hemos fijado en el modelo de inferencias direccionales (MID) de Moeschler (1998 a, 2000 a, 2000 b, 2000 d, 2003, 2005). También hemos revisado la aplicación en Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994) y Jayez, Kozłowska, Luscher, Moeschler, Saussure y Sthioul (1998) de la distinción entre referencia virtual y referencia actual y entre expresiones autónomas y expresiones no autónomas —distinciones heredadas de Milner (1982)— a la investigación sobre la pragmática del tiempo. Asimismo, hemos recogido las ideas de Sthioul (1998 c) a propósito de la relación entre los tiempos verbales y el punto de vista adoptado sobre el acontecimiento descrito, en el marco de la distinción establecida por Sperber y Wilson entre uso descriptivo y uso interpretativo.

²⁷¹ Se trata de dos versiones del mismo artículo (1993 a, 1997) —la segunda introduce las novedades derivadas de la segunda edición de *Relevance*— y de su traducción al francés (1993 b).

²⁷² Cf. 3.2.1.3. Dowty: una tesis “aspectual” sobre las relaciones temporales (pp. 183-195) para una presentación de la tesis aspectual sobre el orden temporal de Dowty (1986). En la nota 203 (p. 188), en ese mismo epígrafe, hemos introducido la crítica de Wilson y Sperber (1993 b) a la resolución del problema del intervalo propuesta por Dowty (1986) y a lo que ellos consideran redundancia del TDIP.

enriquecimiento de la información codificada responde a una necesidad pragmática —atribuir una relevancia al enunciado emitido por el locutor— y a la aplicación del criterio de coherencia con el principio de relevancia²⁷³. Por último, sugieren que el interlocutor puede construir una relación causal, independientemente de la recuperación de un orden temporal. En definitiva, en lo referente a los tiempos verbales y a la referencia temporal, parece que la cuestión que debe resolverse es cómo el interlocutor *construye* su interpretación; es decir, cómo recupera la intención informativa del locutor.

Por su parte, Smith pretende mostrar cómo el uso de la teoría de la relevancia puede, por un lado, superar algunos problemas observados en el análisis lógico del tiempo²⁷⁴ y, por otro lado, integrar satisfactoriamente los denominados “factores contextuales”. La concepción maximalista de la pragmática de Smith reduce hasta el mínimo la aportación semántica de las expresiones lingüísticas en la interpretación temporal de los enunciados: “[...] il n’y a pas besoin de compliquer la sémantique temporelle, à condition d’utiliser une pragmatique appropriée” (Smith, 1993: 34). Asimismo, en referencia a la interpretación del orden temporal, Smith defiende la utilización de los mismos principios de interpretación pragmática para todos los tiempos verbales²⁷⁵. El autor explota, de este modo, una de las tesis que configuran

²⁷³ En 2.4. Verdad y condiciones de verdad en la interpretación de un enunciado en futuro. Forma lógica y forma proposicional (pp. 83-84), hemos ilustrado la solución inferencial, sustentada por el criterio de coherencia con el principio de relevancia, propuesta en Wilson y Sperber (1993 b) al problema del intervalo. Los lingüistas trabajan con ejemplos como *J’ai déjeuné* y concluyen:

[...] la sémantique des phrases perfectives nous dit que le locuteur a déjeuné à un moment quelconque entre le moment de l’énoncé et le début de l’univers; la pragmatique nous dit que le fait est arrivé suffisamment récemment pour mériter d’être mentionné. Dans la recherche de la pertinence optimale, nous réduisons l’intervalle jusqu’à avoir suffisamment d’effets pour rendre l’énoncé digne de notre attention, et pas davantage.

(Wilson y Sperber, 1993 b: 19).

²⁷⁴ La orientación pragmática adoptada por Smith supone un cambio de programa de investigación. Mientras que el objetivo del análisis lógico estándar es la explicitación de la contribución de los tiempos verbales a las condiciones de verdad de las proposiciones derivadas de las frases que contienen esos tiempos, el objetivo de la teoría de la relevancia en este dominio “est d’expliquer comment les énoncés sont interprétés et, *inter alia*, comment on détermine le(s) temps de(s) événement(s) rapportés dans les énoncés, la relation entre de tel(s) temps et le temps de l’énonciation, et le rôle de tel(s) temps dans le guidage de l’interprétation de la suite de l’énoncé” (Smith, 1993: 26).

²⁷⁵ Smith apoya su argumentación en la constatación de que el *simple past* del inglés no expresa un orden temporal específico. La determinación del orden temporal de los acontecimientos descritos resultaría, en su opinión, de un proceso inferencial y por tanto pragmático, implicado en la determinación de la forma proposicional o explicativa. Sin embargo, según Veters y De Mulder (2000: 14-15) no se puede reducir el significado de los tiempos verbales al orden temporal. Además, no ocurre lo mismo en la lengua francesa, ya que en los ejemplos franceses de orden temporal inverso, el *simple past* inglés es reflejado sistemáticamente por el *passé composé*. Desde este punto de vista,

la teoría de Sperber y Wilson: las representaciones semánticas de las frases del lenguaje natural no son más que una representación fragmentaria de las representaciones en el lenguaje del pensamiento. Esta infradeterminación es característica de las frases en pasado o en cualquier otro tiempo verbal.

No obstante, si los tiempos verbales carecieran de un valor semántico propio, tal como parece entender Smith cuando observa que no marcan un orden temporal específico, ¿cómo se explicaría el hecho de que los diferentes tiempos verbales no son intercambiables? Ante la dificultad de mantener esta versión maximalista de la pragmática, parece preferible el empleo de un modelo pragmático que valore en la medida adecuada la pertinencia y el papel de la semántica temporal. La distinción entre contenido conceptual y contenido procedimental aparece como un argumento orientado en esa dirección.

Por otra parte, continuando con la misma línea de argumentación, Smith traza algunas pistas sobre la aplicación a los tiempos verbales de la distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo. Se sirve de esta distinción para explicar las diferentes interpretaciones de los enunciados en presente, a partir de una representación semántica única. El análisis de Smith abre una vía muy interesante pues la hipótesis planteada permitiría explicar el hecho de que los tiempos verbales puedan producir efectos que su contenido semántico bloquearía *a priori* —si entendemos que su semántica concierne la referencia temporal—.

Esta idea ha sido explotada ampliamente por varios investigadores: Sthioul (1998 c, 2000 a, b), Saussure y Sthioul (1999), Rocci (2000), Leonetti y Escandell Vidal (2003), entre otros. Determinadas condiciones contextuales —incluidos “*grammatical factors*” (Leonetti y Escandell Vidal, 2003)—, asociadas a las instrucciones del tiempo verbal, pueden conducir hacia la conclusión de un uso interpretativo²⁷⁶. La hipótesis inicial de Sthioul (1998 c) es que todos los tiempos

parece difícil mantener que no se necesita una semántica temporal o que la interpretación temporal de los enunciados se realiza básicamente sobre una base pragmática.

²⁷⁶ El presente, el imperfecto, el *passé composé* y el *passé simple* han sido los tiempos verbales que han centrado gran parte de la investigación en este aspecto. De este modo, se han considerado como usos interpretativos, por ejemplo, los denominados presente histórico (*Un agneau se désaltérait dans le courant d'une onde pure. Un loup survient à jeun (...)*) e imperfecto narrativo (*Le train quitta Genève. Quelques heures plus tard, il entraît déjà en Gare de Lyon*), el *passé composé* con referencia futura (*Dans un mois, j'ai fini mon rapport*) y los empleos focalizados del *passé simple* (*Paul sortit. Dehors, il fit bigrement froid*), etc. —ejemplos tomados de Sthioul (1998 c) y Saussure (2003 a)—. En cuanto a los usos interpretativos de enunciados en futuro, han sido principalmente dos los empleos descritos de este modo. Se trata del futuro histórico y del futuro epistémico. Por otra parte, en el

verbales admiten usos descriptivos y usos interpretativos. En este sentido, la introducción de un “sujeto de consciencia” distinto al locutor no sería una propiedad intrínseca del tiempo verbal, sino una posibilidad que puede surgir durante el proceso inferencial que da lugar a las explicaturas del enunciado. No obstante, no parece ser el caso de todos los usos interpretativos. Fijémonos, por ejemplo, en las “*quotative readings*” del imperfecto español, analizadas por Leonetti y Escandell Vidal (2003)²⁷⁷:

- (97) A: —¿Qué sabes de Juan?
B: —Llegaba el martes.

Tal como argumentan, en este ejemplo y en otros, no parece ser meramente una opción disponible, sino la interpretación más natural o incluso la única aceptable. La prominencia de la “*quotative reading*” no puede ser explicada en términos inferenciales exclusivamente. De hecho, mientras que en español la presencia del imperfecto es suficiente para desencadenar esta lectura, en otras lenguas como el italiano o el francés es mucho menos accesible y se debe en parte a la presencia de una indicación explícita de que se trata de las palabras citadas de un locutor diferente. Este contraste les sugiere que en el caso del español se trata de algo más que de una cuestión de inferencia: “[...] maybe a process of conventionalisation of the inferences is in motion as a first step towards grammaticalisation” (Leonetti y Escandell Vidal, 2003: 151). ¿Qué ocurre, a este respecto, con los enunciados en

epígrafe anterior ya exponíamos un interrogante acerca del distinto grado de condicionamiento contextual y de la distinta necesidad de esfuerzo de procesamiento requeridos por el uso descriptivo y el uso interpretativo de una forma proposicional. Este interrogante sigue vigente en el momento en que se plantea un estudio del procedimiento codificado por los tiempos verbales. Asimismo, otra de las cuestiones interesantes en relación con el futuro, en particular, sería el estatus del uso descriptivo *Paul passera demain au bureau*. Podríamos seguir dos caminos de reflexión: bien pensamos que cuando afirmamos algo en futuro se dejaría reformular por “*Je suppose que Paul passera demain au bureau*” —eso significaría que incluso en una descripción como *Paul passera demain au bureau* persiste un valor modal—; bien estimamos que, de la misma manera que los enunciados en pasado que comunican eventualidades pasadas pueden ser interpretados como descripciones del mundo en un determinado estado, un enunciado en futuro podría ser interpretado asimismo como la descripción de los hechos que pertenecen al mundo en un determinado estado. Esta cuestión representa sólo la puerta de entrada a una problemática más amplia, que abordaremos en el siguiente capítulo.

²⁷⁷ “[...] somme utterances [...] receive a straightforward interpretation that involves embedding the content under a communication predicate indicating an (un)specified source” (Leonetti y Escandell Vidal, 2003: 137). El hecho de que algunos tiempos verbales puedan recibir este tipo de interpretación es previsible desde el momento en que un tiempo verbal puede, en principio, aparecer en un enunciado que reproduzca las palabras o el pensamiento de otro sujeto. Encajaría dentro del perfil de uso interpretativo, tal como lo describen Sperber y Wilson (1995: 228-229).

futuro? En el caso de que fuera posible dicha interpretación, deberíamos preguntarnos bajo qué condiciones se presentan y cuál sería el mecanismo responsable.

Por otra parte, desde un punto de vista pragmático, sería interesante, por un lado, identificar las condiciones contextuales en las que nos hallamos frente a un uso descriptivo o un uso interpretativo de los enunciados en futuro y, por otro lado, conocer de qué manera el propio morfema de futuro constriñe la construcción del contexto y cómo esa construcción desemboca en una representación descriptiva o en una representación interpretativa. En cualquier caso, la dicotomía uso descriptivo/uso interpretativo, introducida por la teoría de la relevancia, es una vía para nuestra investigación, así como la distinción entre los dos tipos de información codificada en un enunciado, conceptual y procedimental. En efecto, esta perspectiva vino a impulsar el debate en semántica y pragmática del tiempo en nuevas direcciones. Puesto que la reflexión relevantista sobre la comunicación pone en juego representaciones mentales, su hipótesis sobre los tiempos verbales es que éstos permiten la construcción de representaciones de los procesos, poniendo en marcha un procedimiento dinámico que necesita recurrir al contexto. De este modo, retoma para su causa la ambición dinámica ya presente en Reichenbach, por ejemplo. Así pues, los tiempos verbales son (por lo menos) expresiones procedimentales. Se trata de “marcas” en el sentido de Luscher (2002), es decir, un ítem lingüístico asociado a un conjunto de instrucciones o procedimiento, que asume la función pragmática de disminuir el esfuerzo de procesamiento, puesto que transmite instrucciones que facilitan el acceso a las informaciones contextuales necesarias para el tratamiento del enunciado²⁷⁸. Las instrucciones asociadas a los tiempos verbales se combinan con otras informaciones, procedimentales y conceptuales, durante el proceso interpretativo.

²⁷⁸ Para un análisis procedimental de los tiempos verbales, cf. Moeschler, Reboul, Luscher y Jayez (1994), Luscher y Sthioul (1996), Jayez, Kozłowska, Luscher, Moeschler, Saussure y Sthioul (1998), Sthioul (1998 a), Kang'ethe (2000), Rocci (2000), Vetters y De Mulder (2000), Saussure (2000 b, 2003 a), Luscher (2002), Leonetti y Escandell Vidal (2003), entre otros. Si bien la hipótesis de base es común, su adopción no se plantea estrictamente en los mismos términos. Así, Vetters y De Mulder (2000), por ejemplo, pretenden mostrar que el *passé simple* y el imperfecto no poseen únicamente un contenido procedimental, sino que también contribuyen a la representación conceptual de la eventualidad en cuestión. La perspectiva relevantista de los primeros no ha sido la única, no obstante, en explorar la hipótesis de que los tiempos verbales codifican material instruccional. Es el caso también, por ejemplo, de la perspectiva semántica dinámica de Kamp y Rohrer (1983) o Lascarides y Asher (1993), entre otros.

Un procedimiento es un conjunto estructurado de instrucciones que el interlocutor recorre efectuando una serie de elecciones. En su tarea está guiado por el principio comunicativo de relevancia, que actúa como motor de las inferencias. Se podría describir el proceso como una serie de apuestas que el interlocutor efectúa a propósito de la intencionalidad del locutor, con el apoyo de parámetros contextuales. De hecho, la lógica que preside tales elecciones es una lógica no-prudente y no-monótona. En otras palabras, cuando el interlocutor apuesta por un camino o solución está corriendo el riesgo de llegar a una interpretación insatisfactoria. La lógica no-prudente supone una posibilidad de revisión. Además, las relaciones de implicación y las implicaturas puestas en marcha no son generalmente implicaciones materiales, sino casos muy verosímiles. El contexto guía al interlocutor hacia la interpretación más plausible, pero los mismos conceptos podrían orientar hacia otros recorridos o interpretaciones en función del contexto. En este marco, vuelve a cobrar sentido la caracterización de la comprensión inferencial en términos de producción y evaluación de hipótesis.

La transversalidad entre el dominio semántico y el dominio pragmático arroja luz sobre el análisis de los tiempos verbales. Como ya hemos comentado en ocasiones anteriores, estas unidades de la lengua generaban una gran confusión a la hora de ser descritas semánticamente en términos conceptuales, debido a la diversidad de sus empleos observada en otros enfoques. El tratamiento procedimental permite explotar las descripciones “clásicas”, remodelándolas y proporcionándoles una coherencia descriptiva en un marco teórico preciso. Además, conduce igualmente hacia nuevas perspectivas, previstas por la teoría de la relevancia, como los usos interpretativos de los tiempos verbales.

Desde una posición referencial, se afirmará que el procedimiento asociado a un tiempo verbal nos indica parte de las operaciones que debemos efectuar para localizar en el tiempo al referente, la eventualidad en cuestión, en el sentido defendido por Kleiber (1993: 157-158). No obstante, esta hipótesis referencial — sucintamente expuesta— es compatible y da cabida, desde una perspectiva procedimental, a varias vías que se pueden presentar en un proceso interpretativo, teniendo en cuenta que las secuencias de eventualidades actualizadas en el discurso pueden conducir a interpretaciones que superan, de una manera u otra, el marco de la temporalidad propiamente dicha. En efecto, puede ocurrir que la determinación de

una referencia temporal no sea necesaria para asegurar la relevancia del enunciado. También puede ocurrir que no sea suficiente con situar la eventualidad sobre el eje temporal para completar nuestra hipótesis sobre la intención informativa del locutor. O puede producirse, asimismo, el bloqueo o la suspensión de la relevancia de determinadas inferencias bajo determinadas condiciones.

Por último, debemos recordar que la naturaleza procedimental de la información transmitida por un tiempo verbal es un reflejo de la tesis de la indeterminación lingüística del sentido del enunciado. Éste es uno de los rasgos que caracteriza a la comunicación verbal, junto a su carácter a veces no literal, en el marco de la teoría de la relevancia. Las informaciones (no lingüísticas) contextuales desempeñan por ello un papel destacado, al lado de las informaciones lingüísticas conceptuales y las informaciones lingüísticas procedimentales, en los procesos inferenciales llevados a cabo por el interlocutor a fin de recuperar la intención informativa del locutor. La información procedimental provoca una “salida” hacia determinados supuestos accesibles en el entorno cognitivo, que configurarán una parte del contexto. La interpretación (temporal) de un enunciado es, pues, producto de la interacción entre informaciones lingüísticas e informaciones contextuales. Asimismo, Sperber y Wilson observan que el locutor no comunica habitualmente de manera literal por razones de relevancia: indicaciones lingüísticas muy precisas pueden aumentar el esfuerzo de tratamiento requerido sin llegar a verse compensado por efectos extra suficientes o simplemente relevantes, dado que la primera interpretación coherente con el principio de relevancia es la única aceptable. En lo que concierne a la referencia temporal, el panorama es similar, en el sentido de que no sólo está infradeterminada desde el punto de vista lingüístico²⁷⁹, sino que con frecuencia también está indeterminada temporalmente. Acabamos de exponer que el interlocutor no siempre necesitará determinar la referencia temporal de las eventualidades comunicadas, aunque ello no quiere decir que no sea recuperable o incluso que no sea recuperada en algún momento del tratamiento del enunciado y luego se vea bloqueada. Moeschler (1998 f: 169-170) adopta para la indeterminación de la referencia temporal una explicación paralela a la ofrecida por Sperber y Wilson

²⁷⁹ Recordemos a este respecto la resolución pragmática del intervalo temporal expuesta en varias ocasiones. Además, esta idea ya está presente en nuestra hipótesis de trabajo 3, relativa a la carencia de autonomía referencial del futuro.

(1986, 1995) para la comunicación no literal: “[...] le locuteur n’a pas à donner une description temporelle de l’événement qui soit littérale; il donne la description pertinente pour assumer ses buts communicatifs, ses choix étant guidés par le principe de pertinence”.

4.5. Conclusión

Hemos presentado los principios generales que componen la teoría de la relevancia y las propuestas que se han realizado en este marco para el tratamiento del tiempo. La teoría de la relevancia representa, en nuestra opinión, un marco general consistente y prometedor, que nos autoriza a pensar en un desarrollo potencialmente fructífero de nuestra reflexión en torno al morfema de futuro. No obstante, en cuanto a las propuestas específicas relativas al tratamiento del tiempo y de los tiempos verbales, éstas no son lo suficientemente exhaustivas y no pueden explicar con la concreción suficiente el procedimiento que conduce al interlocutor a descubrir la interpretación deseada por el locutor en este sentido. Por ello, deberemos ahondar en esa dirección, para lo que la reflexión expuesta en 3.2. Un recorrido histórico por varios paradigmas “clásicos” nos proporciona varias vías de estudio.

Como ya hemos adelantado en los párrafos que iniciaban este capítulo en particular, algunos de los presupuestos teóricos y nociones aquí presentados no aparecen por primera vez, pues ya han sido convocados con anterioridad, de manera directa o indirecta, al hilo de nuestra exposición. Así se refleja, por ejemplo, en varias de las hipótesis de trabajo con las que concluíamos nuestra presentación de la problemática del futuro, o en la discusión sobre los actos de habla y la interpretación de determinados enunciados en futuro en nuestro examen de aquellos empleos catalogados como modales.

Asentados los puntales de nuestra reflexión y habiendo emprendido el análisis semántico-pragmático del futuro, podemos dedicarnos ahora a la discusión de aquellas cuestiones que, a nuestro entender, terminarán de completar el enfoque relevantista que desde el inicio pretendemos explorar. Nuestra argumentación y gestión nos orientarán igualmente hacia el establecimiento del contenido procedimental que asociamos al futuro.

CAPÍTULO 5
**CUESTIONES DE REFERENCIA,
TEMPORALIDAD Y MODALIDAD**

5. CUESTIONES DE REFERENCIA, TEMPORALIDAD Y MODALIDAD

Nuestra reflexión sobre el tiempo que está por venir y su expresión mediante el lenguaje, sobre el morfema de futuro y sobre la interpretación de los enunciados en futuro, nos ha situado y sigue situando a los investigadores frente a una serie de interrogantes o cuestiones que podríamos contextualizar en diversos ejes de estudio —ya sea la ontología, la lógica, la cognición, la semántica, la pragmática, etc—. Hemos podido observar que el comportamiento del morfema de futuro no siempre parece asimilable a una función de localización temporal de la eventualidad denotada en un momento o intervalo posterior respecto a un punto o intervalo de referencia, que sería el momento de enunciación, o que por lo menos la interpretación de algunos enunciados en futuro necesita sobrepasar en ocasiones el marco de la temporalidad propiamente dicha. Además, las eventuales hipótesis sobre el cálculo de la referencia temporal y de las relaciones temporales entre eventualidades deben convivir con hipótesis relativas al bloqueo, en determinadas condiciones y circunstancias, de algunas operaciones mentales y la realización de otras durante el proceso interpretativo. Asimismo, la división entre empleos temporales y empleos modales de los enunciados en futuro, incluso las diferencias entre los investigadores en cuanto a la clasificación en uno u otro apartado de algunos empleos, se añade a la vacilación o la divergencia de opiniones sobre la atribución de un semantismo temporal o modal al morfema de futuro. Las particularidades derivadas de la referencia a eventualidades aún no acaecidas se hallan entre las razones esgrimidas. Por todo ello, no es difícil comprender que la relación entre temporalidad y modalidad haya sido uno de los temas centrales del debate en relación con el futuro.

En nuestro recorrido histórico por varios estudios sobre el tiempo en la lengua, nos hemos fijado en algunos de los análisis semánticos que se han ocupado de los tiempos verbales desde una perspectiva referencial. No obstante, teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados anteriormente, así como el marco pragmático y verifuncional elegido, no podemos dejar de preguntarnos qué lugar ocupa en todo ello la hipótesis referencial en lo que concierne al análisis del futuro. Pretendemos explorar la hipótesis de que junto a la idea de un cálculo y de una saturación de variables, el contenido de las representaciones manejadas puede desempeñar cierto

papel, en una interrelación y en un modo aún por determinar, dentro de un enfoque procedimental de la información codificada por un tiempo verbal, derivado de los presupuestos de la teoría de la relevancia. Además, nuestra intención de reconstruir la función del morfema de futuro en el proceso interpretativo del enunciado en el que se encuentre nos obliga a identificar el contenido y la índole de las informaciones usadas y de las operaciones sobre esas informaciones reclamadas al interlocutor.

Cuando tratamos de hallar una respuesta para estas cuestiones, surge otra no menos pertinente y que nos llama la atención sobre la diferencia entre nuestra capacidad representacional sobre eventualidades futuras, que no disponen de un estatus ontológico, y nuestra capacidad representacional sobre eventualidades pasadas, de las que podemos describir hechos acontecidos y constatar que han modificado el estado del mundo. A pesar de esta distancia aparente, la hipótesis de base referencial, es decir, el conjunto de condiciones que permiten asociar un valor de verdad a una representación en el futuro no sería estrictamente diferente de la que adoptamos para una representación en el pasado. Lo que cambia son las condiciones de verificación, puesto que en el primer caso están asociadas a lo que aún no ha ocurrido o lo que va a ocurrir. A este respecto, podemos preguntarnos si habría algún tipo de consecuencia sobre la gestión de la interpretación de los enunciados correspondientes por parte del interlocutor.

En esta óptica, sería legítimo para el futuro mantener un enfoque verifuncional, como el de la teoría de la relevancia, pues éste no postula necesariamente una ontología mundana. En otras palabras, no considera necesariamente que el mundo está estructurado de una manera u otra, sino el conjunto de condiciones que harían verdadero al enunciado en el mundo, en un mundo posible. De esta manera, el enfoque verifuncional sería válido, incluso si planteáramos una representación que asumiera el esquema de los mundos posibles.

Por otra parte, en nuestro análisis de los empleos del futuro hemos podido constatar diferencias importantes entre los tipos de predicación en futuro. En el marco de la teoría de la relevancia, cualquier tiempo verbal puede, en principio, aparecer en un enunciado cuya forma proposicional sea usada descriptivamente o interpretativamente. Creemos que el procedimiento codificado por el morfema de futuro conduce a dos grandes tipos generales de interpretación: usos llamados descriptivos y usos llamados interpretativos. El procedimiento describiría la manera

en que el morfema de futuro dirige la construcción del contexto, que, en interacción con otros factores, desembocaría en la conclusión de un uso descriptivo o un uso interpretativo del enunciado. Estos dos tipos de uso concentrarán parte de nuestra atención en el presente capítulo. Una de las cuestiones que nos interesa destacar, teniendo en cuenta la problemática desvelada parcialmente en esta introducción y relacionada con nuestra representación de eventualidades futuras, es la siguiente: ¿cuál es el estatus de un uso descriptivo como *Paul passera demain au bureau*? No se trataría de considerar una posible asimilación al tipo particular de meta-representaciones constituido por los usos interpretativos. Exceptuando el caso de la ironía, no vemos cómo el uso analizado podría representar la palabra o el pensamiento de otro a propósito de un estado de cosas. Además, argumentaremos desde una perspectiva lingüística que podemos utilizar el lenguaje de manera descriptiva sobre hechos que no pertenecen al mundo actual. La cuestión es, más bien, saber si este uso es modal, en el sentido de si implica una cuantificación sobre un conjunto de mundos posibles.

Desde nuestro posicionamiento pragmático relevantista, planteamos de nuevo este interrogante porque está fuertemente vinculado con la temática que pretendemos abordar en este capítulo en torno a la relación entre referencia, temporalidad y modalidad en el panorama del futuro. Continuando en esa línea de reflexión, también nos interesa la asociación señalada, desde un punto de vista ontológico, del futuro como época temporal con la dimensión de lo posible y la relación que de ahí se extrae, en algunas presentaciones del morfema del futuro, entre dicho morfema y el dominio modal y la modalidad epistémica especialmente. Asimismo, nos fijaremos particularmente en uno de los empleos del futuro, clasificado entre los “empleos modales” en algunas gramáticas y que denominamos “empleo epistémico”. Sthioul (1998 c) lo describía como uso interpretativo, en la misma dirección del futuro histórico. Recogemos su testigo con la intención de profundizar en la aplicación de la noción de uso interpretativo para explicar aquel tipo de empleo. No obstante, también nos preguntamos hasta qué punto es posible y adecuado mantener una uniformidad en cuanto a su aplicación respecto al otro empleo evocado por Sthioul en esos términos y de manera igualmente escueta e imprecisa²⁸⁰.

²⁸⁰ Según Sthioul (1998 c), tanto el empleo epistémico como el empleo histórico pueden ser explicados como el fracaso de la relación $E > S$ y la asimilación de una relación $E' > S'$. El interlocutor

Dentro de los límites naturales que se derivan de los objetivos y del marco de este trabajo, varias son, pues, las perspectivas que se presentan ante nosotros y varias son las dimensiones hacia las que nuestra reflexión se va dirigir, comenzando por la relación entre temporalidad y modalidad.

5.1. Temporalidad vs. modalidad: ¿dicotomía exclusiva o congruencia?

Un criterio bastante extendido en el análisis de los tiempos verbales asume una relación disyuntiva exclusiva entre temporalidad y modalidad. Su reflejo más inmediato es la idea de que un significado temporal excluye necesariamente un significado modal y, a la inversa, un significado modal excluye necesariamente un significado temporal. Si el morfema de futuro, en nuestro caso, expresa tiempo, no podría indicar simultáneamente la modalidad. La querrela entre futuristas y modalistas, ya evocada en varias ocasiones, dibuja en cierto modo una dicotomía de estas características: en su versión más abierta enfrenta *grosso modo* a los partidarios de un significado temporal primero del morfema de futuro y a los defensores de un significado fundamentalmente modal. No obstante, la discusión no siempre ha adoptado tan estrictamente este planteamiento. Fuera de ese debate, Imbs (1960), por ejemplo, separa los empleos temporales del futuro de los empleos modales, pero los atribuye a un doble valor —temporal y modal— del morfema de futuro. Para caracterizar y explicar los empleos modales, hace referencia a la naturaleza incierta del marco temporal en el que se inscribe el proceso. Imbs deja sin resolver la cuestión de la articulación entre temporalidad y modalidad o manifiesta quizás de modo indirecto la imposibilidad de erigir una semántica unificada del morfema de futuro, contentándose con mostrar su doble significado. De este modo, simplificando lo que ha podido ser presentado como una dicotomía exclusiva en un sentido más o menos “radical”, la modalidad aparecería entonces cuando la proposición es considerada probable, es decir, incierta, desde la perspectiva de los conocimientos

tendría que recuperar en el cotexto o por inferencia un momento de consciencia S' y el enunciado daría cuenta de un pensamiento E' posterior a S' (cf. Sthioul, 1998 c: 205-206).

del locutor o cuando ya no atribuye una referencia temporal “futura” a la eventualidad denotada²⁸¹.

Por otra parte, la posición que sostiene una dicotomía exclusiva nos parece deudora de una concepción atomista del significado lingüístico, que asume que cada expresión participa en una única dimensión del sentido del enunciado. La expresión del tiempo, la modalidad y el aspecto serían responsabilidad de un morfema temporal, modal y aspectual respectivamente. Así, la descripción del semantismo asociado a un tiempo verbal sería de naturaleza temporal, modal o aspectual en exclusiva. Sin embargo, desde una perspectiva opuesta, se defiende que un mismo morfema puede contribuir a la expresión de varias dimensiones del significado. Un tiempo verbal puede participar, junto al resto de constituyentes del enunciado, en la expresión del tiempo, de la modalidad y del aspecto. Es esta visión la que nos autoriza a no excluir *a priori* la posibilidad de una articulación entre temporalidad y modalidad y la hipótesis de que el morfema de futuro sea capaz de expresar temporalidad y modalidad en un modo aún por determinar²⁸².

Asimismo, esta concepción también sustenta y justifica en parte el formato de descripción del contenido asociado al morfema de futuro por el que hemos optado, a saber, una información de naturaleza instruccional, procedimental y dinámica. En efecto, el hecho de no concebir el significado de un tiempo verbal como un contenido conceptual inamovible y estanco nos permite eliminar cualquier sombra de ambigüedad entre varias lecturas sobre el morfema de futuro. En este sentido, el

²⁸¹ Gosselin (2001: 48-49) argumenta a este respecto que la asimilación temporal-real o cierto y modal-irreal o incierto es injustificable tanto desde el punto de vista de la filosofía de la lógica modal, como desde un punto de vista estrictamente lingüístico. En la perspectiva de la lógica temporal, lo que es simplemente posible o incierto está asimismo situado en el tiempo, lo mismo que lo que es real. De hecho, Aristóteles introdujo las nociones de “posible” y “contingente” para tratar fenómenos temporales, los hechos futuros. En la perspectiva lingüística, opina que un proceso expresado en una frase cuyo tiempo verbal desarrolla una valor tradicionalmente calificado de modal también está situado en el tiempo, aunque no sea presentado como real.

²⁸² Esta visión se deriva de una concepción holista del significado. El holismo caracteriza a toda teoría que sostiene que las propiedades del todo no pueden ser predecidas o explicadas a partir de las propiedades de las partes (Houdé, Kayser, Kœnig, Proust y Rastier, 1998: 193). En el ámbito del significado y más en particular de la asociación a una forma lingüística de una representación semántica, la perspectiva holista defiende el principio de contextualidad —el significado de una expresión está determinado al menos parcialmente por el contexto en el que aparece—, incompatible con el principio de composicionalidad atomista —el significado del todo está determinado por el significado individual de sus partes—, puesto que éste supone la invariabilidad contextual de los significados individuales. Desde la óptica holista, el sentido de un enunciado depende del significado de las expresiones que lo componen, pero inversamente el significado de esas expresiones depende del sentido global del propio enunciado.

morfema de futuro codifica una serie de instrucciones que contribuyen a la recuperación de informaciones contextuales consideradas pertinentes, en un sentido ya comentado, y a la construcción de elementos de representación con el fin de identificar la intención informativa del locutor en cada caso²⁸³.

Una vez que hemos estimado el carácter innecesario de una dicotomía exclusiva entre temporalidad y modalidad, conclusión hacia la que también apuntábamos en 3.1.5. ¿Tiempo o modo? Algunas hipótesis explicativas, tendríamos que explicar si por el contrario se hace patente una articulación y en qué modo, teniendo en cuenta siempre nuestra intención de circunscribir nuestro análisis del morfema de futuro al plano lingüístico, semántico-pragmático en particular. Pero en lo que respecta a este morfema, nos tenemos que remitir en primer lugar, y de modo inevitable a nuestro entender, a un interrogante de orden pragmático, incluso filosófico: ¿estamos dispuestos a aceptar que un locutor que utiliza un enunciado en futuro como *Paul passera demain au bureau* está asertando que la eventualidad “Paul-passer-au bureau”²⁸⁴ tendrá lugar en un momento situado posteriormente al momento de enunciación? Y profundizando más en los diferentes ángulos de esta problemática: ¿en qué términos estaría asumiendo el locutor la aserción de un hecho que aún no ha ocurrido?

5.2. Representación del pasado y representación del futuro

Interrogantes como los que acabamos de formular, relacionados con la descripción mediante el lenguaje de eventualidades aún no ocurridas, cobran su

²⁸³ En el marco de una perspectiva composicional holista del cálculo semántico, la combinación de los elementos de representación así contruidos, procedentes de los significados de los marcadores que componen los enunciados, conducen a una representación global de los mismos. Nuestra perspectiva relevantista comparte con este modelo de cálculo semántico composicional no atomista, como el elaborado y defendido por Gosselin (1996 a, 1996 b, 1999 a, 2005), su ambición predictiva y la premisa de que los significados individuales de las expresiones entran necesariamente en interacción con otros datos e informaciones para alcanzar una interpretación global del enunciado y del discurso. Ahora bien, nuestro interés aquí se ciñe a los morfemas gramaticales, en particular al morfema de futuro y a su comportamiento en lo que concierne al tratamiento interpretativo del enunciado, sin entrar a valorar los procesos interpretativos desencadenados por otro tipo de “marcadores”, utilizando la terminología de Gosselin, como los elementos del léxico (cf. nota 267 en p. 240 para una introducción a la extensión de las propiedades de la pragmática procedimental a las unidades léxicas) o las construcciones sintácticas.

²⁸⁴ En una búsqueda de simplificación, utilizamos la anotación esquemática de Maingueneau (1981), que consiste en combinar el infinitivo del verbo con los guiones y las comillas

verdadera dimensión si nos percatamos de las diversas áreas de reflexión implicadas. A pesar de que están en conexión, su discernimiento nos parece aun así conveniente. Una de las cuestiones contenidas atañe a la concepción e imagen mental que manejamos de los conceptos y en particular del concepto de futuro. Visto de otro modo, nos interesa la manera de representarnos las eventualidades futuras, teniendo en cuenta una particularidad: su inexistencia en el momento actual. La comparación con nuestra representación de las eventualidades pasadas nos permitirá analizar si nuestra representación de unas y de otras tiene algún tipo de repercusión en la descripción que efectuamos con la intermediación del lenguaje de todas ellas. Nos preguntamos si las posibles diferencias entre nuestra representación del pasado y nuestra representación del futuro se reflejan de algún modo en lo que comunicamos cuando utilizamos un enunciado en pasado a propósito de una entidad o eventualidad pasada y lo que comunicamos cuando utilizamos un enunciado en futuro a propósito de una entidad o eventualidad futura.

La comparación entre pasado y futuro se puede realizar desde varias perspectivas. Desde un punto de vista neuro-biológico, se ha afirmado que tanto el pasado como el futuro serían modelizaciones, categorizaciones de representaciones mentales que se oponen a la naturaleza experimental del presente²⁸⁵. Esta naturaleza desigual entre el pasado y el futuro, por un lado, y el presente, por otro, se refleja de modo especial en el marco de una concepción del tiempo como categoría psicológica, es decir, como aprehensión, frente a una concepción “externa”, histórica u objetiva. En este sentido, tal como ya había sentido San Agustín en sus

²⁸⁵ Edelman (1989) se expresa en los siguientes términos a propósito de lo que él denomina “the conceptual self and freedom from the present”:

This evolutionary emergence [of a rich basis for higher-order consciousness] made possible a true long-term memory with a conceptual distinction between a past (based on “consciousness of consciousness” and various degrees of intentionality) and the present (as linked to primary consciousness). Clearly, the capacity to carry out such a distinction requires brain areas capable of dealing with symbolic reference.

(1989: 189-190)

[...] in addition to the evolution of phonetic capabilities and systems of gestural recognition, a conceptual means of modeling self-nonsel relations in terms of actions is a primitive basis for both the evolution of language and the emergence of higher-order consciousness. Such a development allows the emergence of an autonomous (i.e., symbolic) long-term memory in which the dissociation of conceptual categorization from ongoing short-term temporal successions makes possible a distinction between past, present, and future.

(1989: 191)

meditaciones sobre la naturaleza del tiempo en el libro XI de su obra *Las confesiones* (García de la Fuente, ed. 1986: 286-315), la conciencia del pasado y del futuro pasaría por el presente²⁸⁶. La representación del tiempo que se desprende de la semántica de los tiempos verbales de Reichenbach (1966 [1947]), por ejemplo, compartiría, en cierto modo, esta idea expresada en su momento por San Agustín. De hecho, el lógico estadounidense explota en su formalismo el estatus particular del momento de enunciación o “*point of speech S*” en su terminología²⁸⁷.

Este valor relativo del pasado y del futuro quedaría recogido en una representación lineal del tiempo, si consideramos el papel pivote desempeñado por lo actual en una línea del tiempo. Pero una representación de estas características parece imperfecta para algunos, al menos en la medida en que, aun integrando este rasgo, se establece una equivalencia de estatus entre el pasado y el futuro. Estaríamos situando en un mismo plano un periodo susceptible de estar grabado en nuestra memoria y un periodo ¿abierto? Todas estas observaciones dan cuenta de la heterogeneidad de las tres categorías del tiempo (pasado, presente y futuro),

²⁸⁶ La denominada por Lyons (1988 [1977]) “concepción agustiniana del tiempo” se basa mucho más en el modo experiencial que en el modo histórico de descripción. Según esta concepción, el pasado, el presente y el futuro están todos localizados en el presente experiencial:

Si las cosas futuras y las cosas pasadas existen, quiero saber dónde están. Y si no lo puedo saber todavía, sé al menos que dondequiera que estén, no están allí como futuras o pasadas, sino como presentes. Porque si estuvieran allí como futuras, todavía no están allí, y si estuvieran allí como pasadas, ya no están allí. Dondequiera que estén y sean lo que sean, no existen más que como presentes.

(*Las confesiones*, García de la Fuente, ed. 1986: 301)

[...] no existe ni el futuro ni el pasado, ni se puede decir con propiedad que hay tres tiempos: el pasado, el presente y el futuro. Quizá sería más exacto decir que los tres tiempos son: el presente de las cosas pasadas, el presente de las cosas presentes y el presente de las cosas futuras.

(*Las confesiones*, García de la Fuente, ed. 1986: 303)

Autores como Jespersen (1968 [1924]) recogen posteriormente esta idea e inciden en el hecho de que el pasado y el futuro se calculan respecto al presente.

²⁸⁷ La cercanía señalada a este respecto en particular entre San Agustín y Reichenbach no debe ocultar, no obstante, la constatación de que la reflexión global de uno y de otro no se apoya en una misma concepción metafísica de la naturaleza del tiempo. A grandes rasgos, podemos apuntar que mientras Reichenbach adopta un enfoque en el que los acontecimientos no son intrínsecamente pasados, presentes o futuros, simplemente existen, la reflexión de San Agustín podría ser considerada quizás como el origen de una alternativa en la que el “*temporal becoming*” (expresión utilizada ampliamente en la filosofía del tiempo y que nosotros tomamos prestada de Ludlow, 1999) es intrínseco a los acontecimientos. Cf. la investigación en Ludlow (1999) sobre la distancia entre estas dos concepciones del tiempo que dividen a los teóricos, así como sobre sus respectivas premisas y su paralelismo con diferentes acercamientos a la semántica de los tiempos verbales en las lenguas naturales.

heterogeneidad que ha fascinado desde antiguo a los filósofos y demás investigadores sobre el tiempo y sobre su naturaleza²⁸⁸.

Por ejemplo, las cuestiones metafísicas relativas a la naturaleza del tiempo han constituido a lo largo de la historia una fuente de especiales dificultades y aún siguen generando nuevos interrogantes hoy en día. En este sentido, uno de los puntos interesantes que se plantean concierne la conexión y, de haberla, el grado de conexión entre la metafísica del tiempo y la semántica de los tiempos verbales. No pretendemos ofrecer una respuesta definitiva en cuanto al tipo de relación o interdependencia entre lo que conocemos acerca de la realidad y nuestro conocimiento de la teoría semántica, por no ser específicamente nuestro objeto aquí y porque, por otra parte, puede revelarse como la discusión sobre la primacía del huevo o la gallina (Ludlow, 1999: 5). A este respecto, Ludlow trabaja con la idea de que determinadas intuiciones metafísicas nuestras sobre la constitución última de la realidad sirven para iluminar algunas cuestiones de la teoría semántica y viceversa²⁸⁹. Estas reflexiones están en el origen también de nuestro interés por la manera en que los usuarios del lenguaje interiorizan la noción de futuro, así como por la manera en que perciben su realidad en comparación con la del pasado.

En la filosofía occidental del tiempo, el debate sobre las condiciones que hacen posible un acto libre y, en definitiva, sobre la cuestión de la necesidad o la contingencia, ha dado lugar a la elaboración por los filósofos de la Antigüedad de soluciones mutuamente exclusivas, que afectan de pleno a la reflexión sobre el futuro²⁹⁰. Una visión positiva de la contingencia, como la defendida desde diferentes ángulos por Aristóteles, Epicuro o Carnéades, se sitúa a distancia de los diversos planteamientos adoptados por las variedades del necesitarismo. Para estudiar con

²⁸⁸ Por ejemplo, Carabellese (1948: 26, 31), citado por Coseriu (1958), ha señalado que cada una de esas categorías corresponde a una actividad distinta de la conciencia: el pasado se corresponde al conocimiento, el presente a la experiencia y el futuro al deseo. A esta última idea, Coseriu (1958: 96-97) agrega que el futuro es también “el momento del *posse* y del *debere*”. También se corresponde con la potencialidad y con la obligación. Fleischman (1982: 29) concluye sobre la base de estas observaciones que “the future, as experienced internally, is thus inherently a kind of modalized time”.

²⁸⁹ De hecho, a partir de esta reflexión (lo que conocemos de la naturaleza de la realidad puede ayudarnos a dar forma a nuestras teorías semánticas y, a la inversa, la teoría semántica puede arrojar luz sobre la naturaleza de la realidad), Ludlow (1999) desarrolla su argumentación y llega a proponer, entre otras cosas, la desaparición de la noción de tiempo verbal como categoría gramatical (cf. nota 303 en p. 269).

²⁹⁰ Cf. Vuillemin (1984) para una determinación histórica de las ideas de necesidad y contingencia, en torno al hilo conductor representado por el “argumento dominante” de Diodoro de Cronos en los sistemas filosóficos griegos, medievales y modernos.

rigor los avatares históricos de los conceptos modales de posibilidad, contingencia y necesidad, sería necesaria una monografía que procediera por comparación, análisis y estudio histórico e historiográfico. La obra de Vuillemin (1984) nos proporciona un ejemplo de una tal empresa. Por nuestra parte, únicamente queremos apuntar que una visión positiva de la contingencia se ha podido reflejar en una de las diferencias mayores señaladas entre nuestra representación del tiempo futuro y nuestra representación del tiempo pasado. En efecto, desde este punto de vista nos representaríamos los acontecimientos incluidos en el futuro en forma de estructura abierta o arborescente, lo que nos alejaría de una representación lineal, con la que se ha llegado a representar el pasado en el sentido de cumplido. La representación del futuro bajo el signo de la contingencia supone que necesitamos representarnos posibilidades diferentes²⁹¹.

El concepto modal de posibilidad, al igual que el concepto de posible implícito, es utilizado aquí en un sentido real, es decir, lo que es prometedor de una evolución real o lo que es compatible con ella. Esta modalidad real es una modalidad anclada en el tiempo. La posición del momento de observación del proceso, desde un punto de vista fenomenológico, identificado con el momento de enunciación en el discurso, determina el dominio modal y aísla el futuro, dominio dependiente de la modalidad de lo posible, del pasado y del presente, dominio de lo irrevocable. Sin entrar a valorar por el momento el grado de conveniencia de esta tesis desde una perspectiva propiamente lingüística, ni las múltiples consecuencias de este análisis de la articulación entre temporalidad y modalidad en la pista de la tradición aristotélica, simplemente queremos señalar que éstas y otras observaciones destapan algunos interrogantes que, pese a no incidir directamente en nuestro trabajo, son altamente interesantes. Nos podemos preguntar, por ejemplo, hasta qué punto es

²⁹¹ Un acontecimiento contingente es aquél que en el momento actual puede ocurrir o no en un momento posterior puesto que todavía no ha ocurrido. Además, tampoco existe en este momento ningún otro acontecimiento pasado que lo provoque necesariamente. El futuro ha sido asociado a la contingencia a partir del capítulo IX de *De interpretatione* de Aristóteles (García Suárez *et al.*, eds. 1999: 162-166), el filósofo de la Antigüedad cuyo sistema nos es más accesible (Vuillemin, 1984: 8). La problemática relacionada con los “futuros contingentes” ha sido y sigue siendo origen de una literatura abundante. La ausencia de determinación en el plano ontológico de las eventualidades futuras respecto al estado del mundo en el momento de enunciación suscita el problema filosófico, ya mencionado anteriormente, de la evaluación de las condiciones de verdad de las proposiciones contingentes con referencia futura. Por otra parte, queremos insistir en la idea de que una concepción como la que aquí esbozamos no es la única, en el sentido de que tiene su contrapunto en los sistemas de la necesidad y en el sentido además de que es el reflejo más inmediato de una visión que ha sido desarrollada en diversas direcciones.

necesario que los participantes en un acto comunicativo compartan una ontología determinada y, en este mismo sentido, cómo se desarrollaría la comunicación entre interlocutores que poseen intuiciones divergentes sobre la estructura constituyente del mundo, la constitución última de la realidad y sobre la naturaleza del tiempo.

Retomando el hilo de nuestra exposición acerca de nuestra representación del futuro, algunos han comprendido que únicamente un sistema indeterminista parece capaz de capturar la dimensión contingente a la que ha sido asociada en la tradición mencionada el futuro. No nos representaríamos una secuencia lineal de acontecimientos futuros, sino que incluiríamos en nuestra representación todo lo que podría llegar a tener lugar o todas las posibilidades futuras. Esta representación se ha visualizado en forma arborescente porque cada una de las ramas corresponde a una de las prolongaciones posibles, si entendemos éstas como sucesiones de momentos, que pueden llegar a entrecruzarse si comparten alguno de ellos.

No obstante, desde nuestra perspectiva, entendemos que no se puede alejar esa representación del sujeto que la construye o la maneja, ni de las características de su sistema cognitivo. Por ello, pensamos que sería una representación limitada por nuestra propia capacidad cognitiva y por el hecho de que se trata de un sistema de probabilidad más o menos abierto. Es cierto que nuestro sistema cognitivo tiene registrado un gran número de datos, pero la versión más plausible de su funcionamiento es que no se trata de un número ilimitado, por las propias dificultades de almacenamiento, y que no todos nos son manifiestos en igual medida y modo. Algunos nos son manifiestos de modo inmediato y otros nos son potencialmente manifiestos. Por ello, habrá posibilidades que ni siquiera aparezcan por su ínfimo grado de incidencia en nuestro pensamiento o en las que ni siquiera llegamos a pensar, porque si realmente se nos plantean, aunque sea acompañadas de un mínimo grado de probabilidad en cuanto a su futuro acaecimiento, ya estarían formando parte de nuestra representación.

Por ejemplo, ante el próximo viaje en avión de mi amigo que emprende sus vacaciones, puede que me parezca totalmente inverosímil y por tanto ni siquiera llegue a pensar en la posibilidad de que finalmente no haga el viaje. De este modo,

la estructura arborescente sería en realidad un esquema ideal, pues no llegamos a representarnos todas las bifurcaciones posibles²⁹².

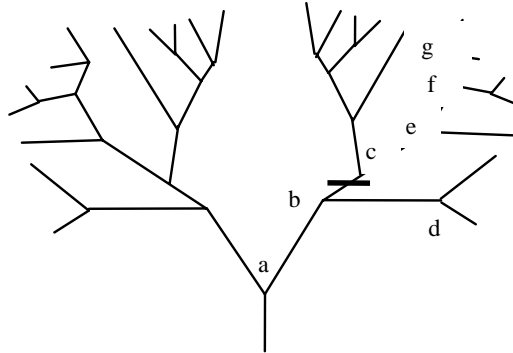
Varias teorías e investigaciones dan cuenta de este aspecto abierto del futuro en la modelización del tiempo que proponen. El indeterminismo se acomoda fácilmente en una teoría formal como la teoría de las ramificaciones temporales, expuesta en Xu (1997)²⁹³, especificación temporal de la teoría de las ramificaciones espacio-temporales (Belnap, 1992, 2003). Uno de los rasgos que caracteriza a esta teoría es que adopta como una de sus primitivas la relación de orden causal entre las eventualidades, añadiendo así un contenido a la sucesión temporal. Ese vínculo causal entre eventualidades se refleja en la representación arborescente por el orden entre las ramas y por el sentido siempre ascendente de la ramificación (hacia el futuro). Además, esta teoría refleja una concepción de la causalidad que encaja con la definición que Reboul (2003: 46) propone en la siguiente fórmula: la necesidad local en un sistema globalmente indeterminista. Por ello, se comprende, en primer lugar, que la separación entre pasado y futuro no coincida necesariamente con el final del tronco, parte común a todas las historias representadas en un árbol en particular, sino que es operativa en cualquier momento del árbol. Un árbol recoge un conjunto de historias posibles y cada una de ellas corresponde a un recorrido en aquél.

En segundo lugar, la ramificación o aparición de diferentes posibles recorridos no solamente caracteriza a la parte del árbol correspondiente al futuro, sino que también es propia del pasado. De hecho, de la definición de Reboul se desprende que la causalidad supone que otra cosa podría haberse producido de no haberse producido la causa. Así, la teoría de las ramificaciones temporales incluye asimismo, al lado de las posibilidades futuras, lo que habría podido tener lugar en momentos futuros respecto a un punto de referencia anterior, es decir, las posibilidades que han sido futuras. De ahí que la causalidad así entendida sólo pueda

²⁹² No se trataría de una cuestión de orden epistémico relacionada con la insuficiencia del saber del sujeto puesto que nuestras creencias son igualmente falibles cuando se trata del acceso al pasado. Además, en este sentido, no podríamos tratar al momento de enunciación como punto de inflexión entre lo cierto (pasado y presente) y lo incierto (futuro): es innegable que así como acontecimientos pasados y presentes nos pueden ser desconocidos, el sujeto puede tener algunas certezas acerca de lo que va a ocurrir en el futuro (por ejemplo, el hecho de que salga el sol).

²⁹³ Cf. Reboul (2003) para una introducción a esta teoría, de la que recogemos algunas ideas.

ser aprehendida en un sistema globalmente indeterminista como el defendido por Xu²⁹⁴. Todos estos aspectos aparecen reflejados en esta ilustración²⁹⁵:



En esta figura observamos un árbol que comprende varias historias posibles, siendo una de ellas, por ejemplo, la compuesta por los momentos *a*, *b*, *c*, *e*, *f* y *g*. En cada historia es posible efectuar un corte, cada corte determina un pasado y un futuro. En la historia que nos sirve de ejemplo, el corte está representado por el trazo horizontal entre *b* y *c*. Así, tenemos un pasado que integra los momentos *a* y *b* y un futuro que integra los momentos *c*, *e*, *f* y *g*.

Ahora bien, pese a que el indeterminismo domina en este sistema formal tanto la representación del pasado como la representación del futuro, no podríamos hablar de simetría entre una y otra, dada la restricción operativa sobre la creación de estos árboles: la imposibilidad de que una ramificación se produzca en sentido descendente. En efecto, a un pasado único pueden seguirle un conjunto de futuros posibles: todos aquéllos que pertenecen a las historias posibles a las que ese pasado pertenece. En la ilustración precedente, el conjunto de futuros posibles del pasado *a-b* corresponde a todos los momentos que se producen a partir del corte entre *b* y *c*. Pero un futuro posible sólo corresponde a un pasado posible. Una historia que ha pasado por un pasado es una historia que ha pasado por todos los momentos que

²⁹⁴ Xu (1997) propone una teoría de la causalidad “non-Humean”, entre otras razones, al presuponer el indeterminismo y desarrollar sus ideas en el marco de un mundo indeterminista. Sin entrar en el debate que enfrenta a los partidarios del indeterminismo y del determinismo, para lo que remitimos a la introducción del artículo de Xu, uno de los retos a los que se enfrenta de partida su teoría, según él mismo reconoce (1997: 137), es responder a la cuestión “how it could be the case in an indeterminist world that some events are causally determined while other are not”.

²⁹⁵ Esta figura es una versión ligeramente modificada de la presentada en Reboul (2003: 53).

pertenecen a ese pasado: una historia que ha pasado por *b* necesariamente ha pasado por *a*.

Visto desde una perspectiva que nos permita enfocar la irreversibilidad del tiempo, el pasado podría parecer para algunos lineal. Una disimetría en este sentido sería la que se manifiesta en otros modelos del tiempo ramificado como el de Martin (1983: 32-33). En este caso, la representación lineal del pasado contrasta con la representación ramificada del futuro. El modelo que Martin toma prestado de la semántica de los mundos posibles está presidido por la concepción de la modalidad real que hemos presentado anteriormente. En efecto, Martin defiende que el pasado sólo puede estar unido a lo posible por un vínculo epistémico, en particular, por “l’insuffisance du savoir”. Pero desde un punto de vista ontológico, es la irreversibilidad del tiempo la que justifica una representación lineal del pasado²⁹⁶.

Tanto el modelo de Xu como el modelo de Martin conjugan temporalidad y modalidad: la representación ramificada o arborescente del tiempo propuesta les permite escenificar diferentes posibilidades futuras, o mundos posibles en la exposición de Martin²⁹⁷. Pero, aun compartiendo una visión indeterminista, que en ambos casos asocia el tiempo futuro a la eventualidad de los futuros a partir del último momento compartido, son divergentes en cuanto a que la teoría de las ramificaciones temporales presenta un sistema globalmente indeterminista, como

²⁹⁶ Cf. nota 71 (p. 79). Por otra parte, la falibilidad de nuestras creencias es algo que afecta tanto a nuestro acceso epistémico al pasado como a nuestro acceso epistémico al futuro. Nef (1986: 113) se ampara en este argumento, junto a la defensa del determinismo lógico, para afirmar que el carácter lineal o no lineal de las estructuras temporales depende de nuestro estado de conocimiento para apoyar, en consecuencia, una simetría relativa entre pasado y futuro en lo que concierne a este aspecto epistémico (cf. nota 70 en p. 78). En representaciones como la de Martin, una disimetría ontológica y una disimetría cognitiva entre las eventualidades pasadas y las eventualidades futuras se hallaban en el origen del abandono de un modelo lineal del tiempo en favor de un modelo ramificado que integra la semántica de los mundos posibles. La aplicación de su concepción del tiempo futuro a la descripción lingüística de los empleos temporales y los empleos modales del morfema de futuro (Martin, 1981) ha sido recogida en 3.2.2.1. “Significado potencial” vs. “efectos de sentido” y la “sistemática verbo-temporal” de Guillaume (pp. 213-215). La separación de una concepción ramificada del tiempo y de una concepción lineal, junto a la idea de cinetismo, originaria de la psico-mecánica de Guillaume, concuerdan, en su opinión, con la naturaleza del futuro lingüístico.

²⁹⁷ No obstante, en el modelo de Martin no todos los prolongamientos posibles disponen del mismo estatus. Martin distingue dentro de los “*mondes possibles*” el (o los) “*monde(s) des attentes*”. Se trata, según sus palabras, de una cadena privilegiada que tiene alta probabilidad de realizarse. Los propios acontecimientos pasados son los responsables de su realce. En cierto modo, es una idea paralela a la que exponíamos anteriormente y que nos hacía concebir intuitivamente una estructura arborescente como un sistema de probabilidad más o menos abierto. La alta probabilidad de uno o varios de los prolongamientos posibles parece recibir en Martin (1983) su explicación, si bien no explícitamente, como resultado del tratamiento o del acceso a la información proporcionada por acontecimientos anteriores. Pero, no podríamos concluir que se trata de una relación en términos de causalidad, ni Martin se refiere a un vínculo causal.

consecuencia de la representación, en un marco necesariamente temporal, del vínculo causal entre eventualidades. Al igual que ocurre con determinados factores en el dominio de la causalidad (Reboul, 2003), la teoría de las ramificaciones temporales nos permite al mismo tiempo una aprehensión de conceptos, como el concepto de tiempo futuro desde una visión positiva de la contingencia, que apelan para su comprensión a la representación de posibilidades diferentes. Cuando un acontecimiento no ha ocurrido en una rama del árbol, ha ocurrido en otra rama. Las dos ramas comparten la ramificación inmediatamente inferior. El hecho de representar dos acontecimientos sobre dos ramas distintas autoriza la representación no sólo de acontecimientos compatibles, sino también de acontecimientos incompatibles²⁹⁸. En esta medida, diremos que esta teoría permite representar acontecimientos inexistentes, ya sea también porque no han tenido lugar en el pasado, ya sea porque son posibilidades futuras, de las que algunas no llegarán a tener lugar nunca.

Así pues, en un modelo formal como el que aquí hemos presentado se alían de manera necesaria la temporalidad y la modalidad en lo que respecta a nuestra representación del futuro. Los acontecimientos inexistentes y la representación de diferentes posibilidades suponen el punto en común entre la representación del tiempo futuro y la representación del tiempo pasado —lo que fomenta la idea de similitud entre una y otra desde la perspectiva asociada a la causalidad—, pero al mismo tiempo no son comparables —desde la perspectiva de la modalidad real—, porque mientras en el caso del futuro cualquiera de esas posibilidades todavía podría producirse, en el caso del pasado ya no se pueden producir²⁹⁹. En efecto, no podríamos agrupar de modo indiferenciado “lo que no ha tenido lugar” y “lo que no

²⁹⁸ Los acontecimientos incompatibles sólo pueden ser descritos por frases contradictorias: *Jacques a empêché les enfants de manger le gâteau*, *Jacques a laissé les enfants manger le gâteau* (Reboul, 2003: 61-62). Dos frases, A y B, son contradictorias si sólo una de ellas, A o B, es verdadera, pero no las dos a la vez. Las mismas frases en futuro, *Jacques empêchera les enfants de manger le gâteau* y *Jacques laissera les enfants manger le gâteau*, serían asimismo contradictorias, pues aunque no conocemos si son verdaderas o falsas, sí tenemos que admitir que entrarán en una categoría u otra en un momento dado y que cumplirán las condiciones que definen a las frases contradictorias.

²⁹⁹ De hecho, recordemos que desde este último punto de vista, el pasado es, junto con el presente, el dominio de lo irrevocable. Los acontecimientos pasados y presentes y con ellos las proposiciones que los expresan son considerados irrevocables en el sentido de que no están expuestos al cambio. Pero es necesario reconocer que así como en respuesta a la cuestión de la necesidad o la contingencia, los filósofos de la Antigüedad han elaborado varias soluciones mutuamente exclusivas, esta premisa o las consecuencias que de ella se derivan también han sido cuestionadas por filósofos como Cleantes, por ejemplo (Vuillemin, 1984: 19-21, 91-127).

tendrá lugar” en el vasto dominio de la no realidad, pues con ello no podríamos tomar en consideración una de las dimensiones del discurso: el hecho de que pueda tener un efecto sobre el mundo mediante —entre otros— los actos directivos, que únicamente pueden remitir al futuro, ya que éste no entra en el dominio de lo contrafactual irrevocable.

Estos argumentos y otros, como los señalados en varias ocasiones a propósito de la disimetría ontológica y cognitiva entre pasado y futuro, podrían conducir a pensar que el futuro como época temporal o mejor las eventualidades con referencia futura no serían “descriptibles” en un modo equiparable a las eventualidades con referencia pasada. No obstante, creemos que la discusión debería replantear algunas cuestiones. Si hacemos abstracción por un instante del vínculo causal y nos centramos en los conceptos temporales representados en la modelización propuesta por la teoría de las ramificaciones temporales, desde nuestro punto de vista, saldría a la luz un inconveniente: su excesiva potencia. Se trataría más bien de lo que anteriormente hemos calificado como esquema ideal; no descartamos que los datos manejados durante la comunicación sean inferiores en relación con los convocados en una modalización que adopte los principios formales de la teoría. Incluso no descartamos que el esquema que podemos construir esté formalmente incompleto y en ello tendrían algo que ver las circunstancias que rodean al acto comunicativo y el propio desarrollo del proceso interpretativo.

Por otra parte, hemos constatado además que la representación de diferentes posibilidades no solamente era originada por lo que se ha considerado la indeterminación objetiva del tiempo futuro, sino por la aprehensión de la causalidad. Hume consideraba, de hecho, que la causalidad era el “cemento” del universo, la noción que nos permite otorgar sentido a la relación entre eventualidades, más allá de la simple sucesión temporal. Pero, ciñéndonos a la noción de futuro, ¿determina o participa de algún modo el vínculo causal entre eventualidades en su representación³⁰⁰?

³⁰⁰ Este vínculo causal puede ser contextualizado en dos dominios: la realidad y el discurso. Si atendemos a lo afirmado en Moeschler (1998 e), esos dos niveles deben permanecer separados. En la realidad, las eventualidades solamente están unidas por relaciones causales: “Nous n’avons pas de théorie métaphysique de la causalité. Il nous semble simplement que le raisonnement quotidien sur les événements utilise des schémas d’inférence causale (du type $\text{POUSSER } (x,y) \Rightarrow_{\text{CAUSALEMENT}} \text{tomber } (y)$)” (Moeschler, 1998 e: 294). En cambio, en el discurso, podemos establecer varios tipos de relación entre las eventualidades. Este último nivel no tiene nada que ver con la semántica del futuro.

Varios investigadores se han referido de una manera u otra a la causalidad en sus análisis del futuro, en una tentativa de conciliar la atención a las cuestiones lógicas y filosóficas con la descripción de los datos lingüísticos. Han propuesto identificar los empleos del futuro en los enunciados con referencia futura con una especie de modalidad real que habría que identificar con la disposición de las circunstancias, o condiciones presentes del mundo³⁰¹, o con una noción de tipo causal. La relación entre la ontología mundana y el lenguaje se manifestaría en la semántica del futuro, en la que, si atendemos a Nef (1986), deben integrarse factores epistémicos y causales, asociados a un razonamiento por inferencia sobre la causalidad³⁰². Nef asimila la noción de causa a la disposición de un conjunto de condiciones y asocia este conjunto de condiciones con la concepción ramificada del tiempo y la teoría de los mundos posibles. La posibilidad de asertar apodícticamente sobre un estado de cosas futuro se apoya en una inferencia sobre la observación de una causalidad. Un enunciado en futuro denota un acontecimiento que tiene por causa un conjunto de condiciones C ³⁰³. Ese conjunto de condiciones C determina causalmente el acontecimiento en cuestión³⁰⁴.

³⁰¹ En este momento, nos servimos intencionadamente de la imprecisión de un término como “disposición”, porque en las propuestas de una semántica del futuro fundamentalmente modal que se refieren a una relación entre un conjunto de circunstancias o condiciones y la proposición p , no siempre se precisa de qué tipo sería esa relación y, si se hace, la respuesta es variada. Larreya (2000), por ejemplo, señala que el morfema de futuro expresa una “*necessary consequence*”, cuyo antecedente no es especificado por el morfema, sino que es más o menos explicitado por la situación o el contexto. Esa “*necessary consequence*” está basada en la relación de implicación, entendida como un concepto no lógico, sino psico-lingüístico: no se trata de una implicación necesaria en la realidad, sino de lo que dicen los enunciados. Perkins (1983), en cambio, califica esa relación como “[C is] *positively disposed [towards X]*” (siendo C un conjunto de circunstancias que se puede interpretar de diversas maneras y X la verdad de p o el acaecimiento de e), noción bastante imprecisa, a mitad de camino entre la consecuencia lógica y la compatibilidad según su propia explicación.

³⁰² Nef no se pronuncia sobre la naturaleza precisa del tipo de deducción utilizada para esta inferencia causal: según sus palabras, excede el marco de su trabajo.

³⁰³ De acuerdo con una doctrina del tiempo en la línea de Prior, Ludlow (1999) defiende que la metafísica no da cabida ni al futuro, ni al pasado. Una de las consecuencias lingüísticas más “provocativas” que se derivan de esa posición es la posibilidad de eliminar la noción de tiempo verbal como categoría gramatical. Ludlow se apoya además en la idea de que el inglés, al igual que otras lenguas, no dispone de un genuino morfema de tiempo futuro. Así, una de las hipótesis es que el modal *will* refiere no al futuro, sino a las “disposiciones”, interpretadas como las propiedades reales del mundo —una cierta potencialidad—. Su planteamiento guarda así cierta distancia respecto al de Nef, en la medida que un enunciado como *I will leave* no habla sobre un futuro, sino sobre la disposición del mundo presente. Ludlow afirma asimismo que, siendo coherente con su concepción metafísica del tiempo, la noción de disposición no puede apelar a nociones temporales.

³⁰⁴ Nef no entra en consideraciones sobre la distinción entre causa necesaria y causa suficiente. Vet (1993, 1994), en cambio, concibe igualmente un “*preparatory state*” en forma de conjunto de condiciones presentes en el momento de enunciación n sobre el acaecimiento de la eventualidad futura, pero se apoya en tal distinción para marcar la diferencia que el uso de las tres formas (futuro

Admitir esto supondría admitir que existe un elemento modal en los empleos temporales del futuro en el sentido de una inferencia que se realiza a partir de las causas. Además supondría una diferencia de naturaleza cognitiva entre pasado y futuro, cercana en cierto modo a la señalada por Carabellese (1948), puesto que la inferencia sobre el futuro y la buena formación de la inferencia actúan como sustituto de la verificación, operativa en el caso de los hechos pasados, pero inviable en el caso de los hechos futuros.

Por tanto, según Nef inferimos conocimientos relativos a mundos posibles sobre la base de conjuntos de condiciones que pueden variar con el tiempo. Pero ese conjunto de condiciones no siempre sería asimilable, en nuestra opinión, al concepto de causa que precede a un efecto, que en esta ocasión sería la entidad futura denotada. En efecto, puede ser el caso que un acontecimiento intervenga posteriormente a la causa y modifique el estado del mundo porque suponga un impedimento para que el efecto deseado pueda tener lugar. También es posible que esa intervención modifique el conjunto de condiciones, pero las nuevas condiciones no supongan un impedimento y, por tanto, se produzca efectivamente el resultado. En cualquier caso, puesto que en ausencia del conjunto de condiciones al que se refiere Nef, el acontecimiento futuro sí se puede producir, ese conjunto de condiciones no podría ser considerado tal cual una causa que determina la aparición del efecto. Por lo menos, sería necesario añadir a la concepción de relación causa-efecto manejada por Nef que la transición entre una y otro no puede comportar acontecimiento alguno susceptible de bloquear la causa. O podemos precisar, en esa dirección, que para que la causa sea seguida del efecto es frecuente que sea necesario que algunas condiciones, las denominadas condiciones *ceteris paribus*, se cumplan. Dentro o además del conjunto de condiciones C de Nef, habría que considerar, pues, la distinción entre causa y condición *ceteris paribus*.

Por otra parte, el análisis del futuro de conjetura viene, en opinión de Nef, a confirmar la semántica atribuida al morfema de futuro, al surgir asimismo de un razonamiento sobre la causalidad: explotaría como premisas el conjunto C de causas para inferir el acontecimiento que sería el efecto. De hecho, aparte de la distancia en

simple, futuro perifrástico y presente con valor de futuro) señala sobre ese conjunto de condiciones en cada caso. A propósito del futuro simple señala: "The Simple Future would imply that the conditions of the occurrence of the event are neither sufficient nor necessary (in the speaker's view)" (Vet, 1994: 64).

cuanto a la referencia temporal, el futuro de conjetura no sería diferente al futuro temporal. Sin embargo, ya hemos podido comprobar en 3.1.4. Empleos modales que las relaciones de tipo inferencial manifestadas por este empleo del futuro no siempre se derivan de las relaciones causales entre eventualidades.

Quedaría invalidada así la hipótesis en cuanto a la concepción del vínculo entre las condiciones C y un acontecimiento futuro como un vínculo siempre causal, tal como es presentada en el análisis de Nef. No podríamos servirnos tal cual de ella como elemento unificador de la semántica del morfema de futuro. No obstante, su aportación es recogida por Rocci (1999, 2000), quien se servirá de una idea cercana en su descripción del semantismo de base del futuro en el marco de una concepción procedimental del significado de los tiempos verbales: la verdad de la forma proposicional de un enunciado en futuro depende no de uno, sino de dos conjuntos de condiciones C y N³⁰⁵. Esa dependencia no se asimila en este nivel con una relación causal. Esos dos conjuntos de condiciones corresponden respectivamente a las “condiciones contextuales” y a las “circunstancias normales”, cuyo valor sólo puede ser descrito con el apoyo del contexto activado durante el proceso de interpretación del enunciado.

En conclusión, las observaciones recogidas nos hacen pensar que una de las representaciones del futuro nos situaría en un campo de posibilidades más o menos abierto. Pero, según nuestra hipótesis, es necesario establecer una primera separación: por un lado, lo que creemos saber del mundo y nuestra concepción del futuro como concepto temporal, asociado, por ejemplo, desde una perspectiva pos-aristotélica a la diversidad y a lo posible³⁰⁶; por otro lado, lo que realmente expresa una forma verbal de futuro. Lo mismo ocurre con la explotación que de ese concepto o de lo que creemos saber del mundo podemos realizar en algún momento del proceso interpretativo. La admisión de la indeterminación objetiva de las eventualidades futuras (que puede aparecer como una posición metafísica particular)

³⁰⁵ Borillo (1983: 119) plantea que el futuro francés evoca más bien una preparación para el acontecimiento que el acontecimiento en sí mismo. El componente semántico de base propuesto por Rocci recogería en parte ese espíritu, ya que integra igualmente la presencia de dos elementos condicionantes, pero aclara que sólo la proposición *p* es objeto de aserción. Por otra parte, la idea de causalidad proporciona, en opinión de Rocci, algunos elementos para comprender las similitudes intuitivas entre el morfema de futuro y los verbos modales, que analizaremos más adelante. Además, su planteamiento se sitúa en un ámbito de reflexión distinto del relativo a nuestra capacidad representacional del futuro, para adentrarse en el de la interpretación del lenguaje.

³⁰⁶ Recordemos, no obstante, que ésta no es la única concepción del futuro.

escapa, en cierta medida, a la concepción representativa del lenguaje y no puede ser retomada tal cual en un enfoque lingüístico de la modalidad y de su articulación con la temporalidad. Asimismo, es necesario considerar a este respecto la irreversibilidad constitutiva del tiempo, que es descrita como una dimensión intrínsecamente modal del tiempo³⁰⁷. En efecto, el devenir del tiempo opera una conversión continua de lo posible en irrevocable, lo que implica la existencia de lo que podríamos denominar un “corte modal”. Los valores modales correspondientes a lo posible y a lo irrevocable serían valores transmodales, en el sentido de que serían aplicables al conjunto de las categorías modales (modalidad alética, modalidad epistémica, modalidad deóntica, etc.). Sin entrar en detalles sobre la interpretación específica de estos valores de acuerdo con cada categoría en particular, simplemente apuntaremos que la diferenciación de los dominios así separados se refleja, entre otros aspectos, en la disponibilidad o ausencia de elementos de verificación del contenido proposicional de los enunciados en pasado y en futuro. En el caso del futuro, nuestra descripción e interpretación de la descripción de un estado del mundo por venir, no pudiendo depender del acceso a la verificación, se apoyaría en otros parámetros o elementos (donde podríamos incluir, entre otros, el cumplimiento de unas condiciones *ceteris paribus*) que, junto a criterios como el principio comunicativo de relevancia y el criterio de coherencia con el principio de relevancia, nos ayuden como interlocutores a recuperar la intención “descriptiva” del locutor.

Desde un punto de vista fundamentado en gran medida en una concepción pos-aristotélica y en una modalidad que los filósofos denominan “real” o “temporal”, que disocia el pasado y el futuro en la manera que hemos ilustrado, únicamente los tiempos de pasado tendrían entonces la capacidad de describir un estado del mundo, en cuanto que los hechos pasados ya disponen de rasgos e informaciones verificables

³⁰⁷ Gosselin (2005: 88-89) afirma que el tiempo es irreversible, pues opera continuamente la conversión de lo posible en irrevocable. Es ésta una interpretación modal de la irreversibilidad del tiempo, que este lingüista recoge como el “*principe d’irréversibilité modale du temps*”. Esta interpretación es susceptible, en palabras de Gosselin, de dos puntos de vista, uno “ontológico” (asociado al proceso) y otro “fenomenológico” (asociado al sujeto), que conviene distinguir. El segundo punto de vista supone la elección de un momento de observación: todo lo que es posterior respecto a este punto de observación es posible, mientras que lo que es simultáneo o anterior es irrevocable. Ese momento de observación ejecuta así un “corte modal” sobre la línea del tiempo, pero la cuestión más relevante será la elección de ese momento de observación. Aristóteles reconocía el “ahora” —que podríamos identificar con el concepto posterior de momento de enunciación— como momento de observación que opera el corte modal, lo que define a las modalidades reales o temporales.

y descriptibles. En cambio, la dimensión de lo posible asociada al futuro —y la incertidumbre que de ahí se deriva— formaría parte de la denotación del tiempo verbal futuro. Sin embargo, en relación con la capacidad descriptiva de los enunciados en futuro, pensamos que uno de los factores que contribuyen a aumentar la confusión reside en la amalgama de problemáticas de diversa naturaleza —pensamiento, lenguaje, lógica y realidad—, subyacentes en diferente grado en los estudios que se enfrentan a una noción tan controvertida como el futuro. Por tanto, una vez que hemos esbozado una de las concepciones metafísicas del tiempo y la manera en que nos representaríamos las eventualidades futuras en ese marco, creemos que sería útil establecer una discriminación general, implícita en diferentes versiones en otros estudios (Gosselin, 2001; Schäfer-Prieß, 2001; Vet y Kampers-Manhe, 2001), entre el futuro desde el punto de vista “metafísico” y “ontológico” y el futuro desde el punto de vista “lingüístico”. Esta discriminación nos servirá de punto de apoyo para presentar a continuación una visión realista y pragmática de la interpretación de enunciados en futuro en uso descriptivo. De hecho, en el ámbito lingüístico, que el tiempo verbal futuro pueda ser interpretado como la expresión de una creencia, de un juicio probable (modalidad epistémica) o de una intención (modalidad búlca) sería, en opinión de Gosselin (2005: 94), un hecho pragmático relacionado con la concepción del futuro manejada³⁰⁸. El hecho de que una misma forma verbal pueda ser interpretada de varias formas, según sea la concepción del futuro manejada, nos indica que los valores que le han podido ser atribuidos al morfema verbal son en realidad valores modales, pragmáticamente inferidos a partir de las concepciones del futuro del locutor y de sus interlocutores. Esos valores modales temporales no vienen marcados por el propio morfema de futuro, sino principalmente por lo que creemos saber del mundo.

Todas estas reflexiones se relacionan estrechamente con la cuestión de la articulación entre temporalidad y modalidad. El enfoque propiamente lingüístico por el que sostendremos una tesis referencial y no modal, en cuanto a los enunciados en futuro en uso descriptivo, tendría su reflejo en el cuestionamiento de la validez de la concepción real o temporal de la modalidad, que estaría en el origen de una posición

³⁰⁸ El tiempo verbal futuro que encontramos, por ejemplo, en las profecías de un profeta que se dirige a sus discípulos será interpretado por éstos seguramente como la expresión de una realidad ya determinada. No lo interpretarán, en cambio, como un juicio epistémico, en el sentido de una evaluación subjetiva sobre la probabilidad de que ocurra un determinado acontecimiento en el futuro.

contraria a la nuestra. En el siguiente epígrafe, completaremos nuestra respuesta a los interrogantes con los que cerrábamos 5.1. Temporalidad *vs.* modalidad: ¿dicotomía exclusiva o congruencia?

5.3. Uso descriptivo de enunciados en futuro

La comparación entre nuestra capacidad representacional en lo que concierne a las eventualidades futuras y a las eventualidades pasadas abre ante nosotros varias vías de reflexión, relacionadas con esta discriminación que acabamos de efectuar, y que no siempre se perciben en los estudios descriptivos dedicados al morfema de futuro. Por un lado, nos encontramos con el aspecto ontológico, que concierne el hecho de que cualquiera de las historias posibles que componen una estructura arborescente llegue a realizarse o no. Pero, por otro lado, la probabilidad de que un acontecimiento pueda o no ocurrir es distinta, a nuestro entender, del grado de fuerza con el que el intérprete en un intercambio comunicativo verbal puede mantener la creencia en su realización, en el caso de que la información reconstruida sea registrada como objeto de una creencia³⁰⁹. Este último es uno de los aspectos que, desde nuestro punto de vista, se dilucida en el proceso interpretativo de los estímulos verbales que nos dirige el locutor en una situación comunicativa particular. Cuando Martin (1981: 83-84), considerando que los empleos del futuro se asientan todos en la virtualidad inherente a la época futura, defiende que lo propio del morfema de futuro en los empleos temporales es la expresión de la mínima probabilidad posible,

³⁰⁹ Es necesario precisar, a este respecto, que las proposiciones que forman parte de nuestra representación del mundo constituyen generalmente creencias, en el sentido de que son falibles, se pueden revelar falsas y por tanto no son conocimientos (Reboul y Moeschler, 1998 a: 117). No obstante, no significa que el individuo las crea falsas o incorrectas. Las puede mantener con un grado de certeza o de confianza diferente. El individuo puede pensar que es verdadera, que tiene más probabilidad de ser verdadera que de ser falsa o a la inversa. Por eso, el interés del sistema de inferencia no-demostrativa de la teoría de la relevancia está en que, aunque no garantiza la verdad de las premisas ni de las conclusiones, sí garantiza que la conclusión no tendrá un grado de certeza o de confianza menor que las premisas. Pero este concepto no es el mismo que el de actitud proposicional de creencia. Además, más adelante comentaremos que las proposiciones que el interlocutor interpreta pueden estar registradas en la mente del locutor como objeto de estados mentales diversos, lo que los filósofos analíticos denominan “actitudes proposicionales”. Del mismo modo, el interlocutor puede registrarlas a su vez como objeto de la misma o de otra actitud.

colindante ya con la certeza, estaría confundiendo, en realidad, las dos cuestiones que creemos necesario separar³¹⁰.

Si nos centramos en el intercambio comunicativo y en la labor interpretativa, una de nuestras hipótesis en lo que respecta a la capacidad representacional de eventualidades futuras y de eventualidades pasadas es que la diferencia no estaría relacionada con el grado de creencia o la actitud del propio locutor hacia la proposición expresada, supuestamente manifestada por el morfema verbal utilizado en su enunciado. Ateniéndonos a una concepción relativamente extendida según la cual el tiempo futuro expresaría un grado de certeza del locutor en la realización de la eventualidad (variable según los estudios), menor que el expresado por un tiempo de pasado, sería lógico pensar que ante un enunciado en futuro y otro en pasado, el intérprete mantuviera una mayor fuerza de creencia en la realización de la eventualidad pasada que en la realización de la eventualidad futura. El hecho además de que el futuro no pueda ser objeto de una eventual verificación en el momento presente podría servir de apoyo para una defensa de este argumento. Sin embargo, esta hipótesis queda invalidada en algunos casos y por tanto debe ser descartada. En efecto, si yo les hablo a mis interlocutores sobre la resurrección tras mi muerte, tanto si mi enunciado representa un hecho ocurrido y utilizo un tiempo de pasado (98), como si representa un hecho que ocurrirá y me expreso con un tiempo de futuro (99), seguramente no me creerán en ningún caso de acuerdo con sus convicciones o a las creencias que me atribuyen o incluso a mi reputación de loca, en el caso de que la tuviera, por ejemplo.

(98) J'ai ressuscité après ma mort.

(99) Je ressusciterai après ma mort.

Lo mismo podría ocurrir en sentido inverso con otros ejemplos. Consideraciones de este tipo permitirían plantear una discusión en nuevos términos sobre la noción de modalidad respecto al futuro, pues varios han sido los análisis que han atribuido al morfema de futuro un significado relacionado con la asociación inextricable de la futuridad a la modalidad epistémica (Schrott, 2001). Esta

³¹⁰ De hecho, hemos argumentado que la interpretación del futuro como un juicio epistémico que implica una evaluación subjetiva de las posibilidades de que ocurra un acontecimiento que está por venir sería una interpretación pragmáticamente inferida a partir de lo que creemos saber del mundo.

modalidad señala la presencia del locutor y de su actitud hacia el enunciado. Además, más adelante tendremos ocasión de demostrar, asimismo, con otros argumentos, que la forma lingüística del enunciado no comunica convencionalmente la actitud proposicional —o estado mental— del locutor.

Lo que pretendemos mostrar con estas primeras distinciones y precisiones, que se irán matizando a lo largo de nuestra exposición, es que el indeterminismo ontológico, unido a las premisas que han sido derivadas y aplicadas al análisis del morfema de futuro, no debe, según nuestra hipótesis, hacernos apartar la mirada de lo que debe ser nuestro objeto de atención: aquello que el locutor pretende comunicar y comunica cuando utiliza un enunciado en futuro y lo que el interlocutor interpreta como intención informativa del locutor, así como su propia gestión de la hipótesis interpretativa alcanzada.

Además, desde el momento en que asumimos un enfoque verifuncional como el de la teoría de la relevancia, abordamos bajo una nueva luz una de las consecuencias más destacadas del indeterminismo ontológico a propósito del futuro: el hecho de que no podemos asignar un valor de verdad a una proposición en futuro, dado que no podemos verificarlo en el momento presente. La idea de imposibilidad, desprendida de unas condiciones de verificación asociadas a lo que va a ocurrir, queda diluida si pensamos que sí es posible determinar un conjunto de condiciones de verdad para una proposición en futuro. Nuestra argumentación a este respecto va en la dirección de una posición descriptivista, es decir, referencial, en lo que concierne a los enunciados en futuro en uso no interpretativo.

Queremos apuntar que no se debe confundir esta característica con el dogma lógico según el cual una declaración es necesariamente verdadera o falsa. Nef (1986), al tiempo que rechaza el determinismo ontológico, profesa un determinismo lógico, procedente de un principio de bivalencia extendido a las proposiciones futuras, para hacer frente, por ejemplo, a la cuestión de la inaccesibilidad epistémica del futuro³¹¹. Esta relación entre el lenguaje y la realidad es propia del ámbito de la semántica vericondicional y es tratada en el marco de la semántica formal. Nuestro

³¹¹ Cf. nota 70 (p. 78) para una presentación de la distinción planteada por Nef entre determinismo ontológico y determinismo lógico, así como de sus consecuencias en relación con el acceso cognitivo a los acontecimientos pasados y a los acontecimientos futuros. Para un análisis de los problemas lógicos relacionados con la evaluación de las proposiciones en futuro, remitimos a McArthur (1974), quien se interesa especialmente por la imposibilidad de distinguir entre tiempo futuro factual y tiempos futuros modales tanto en un universo determinista como en un universo indeterminista.

planteamiento pragmático-inferencial se centra más en los procesos y en los elementos que nos conducen al reconocimiento de la intención informativa del locutor, si bien rehúsa considerar consustancial a una oración de forma declarativa representar un juicio de verdad o de falsedad. En nuestra opinión, un locutor que produce un enunciado de esta forma no tiene siempre la intención de afirmar la verdad o la falsedad de un estado de cosas. Nuestro posicionamiento verifuncional nos llevará a revisar el tratamiento clásico del acto de aserción.

Por otra parte, si aceptamos que la hipótesis referencial no desaparece del análisis de los enunciados en futuro porque no podamos verificar la verdad de las proposiciones en el momento de enunciación, o porque la hipótesis interpretativa a la que finalmente llega el interlocutor no presuponga que un enunciado de forma declarativa representa siempre un juicio del locutor sobre la verdad de p —en oposición así a una de las premisas de una tradición lógico-filosófica de estudio—, estamos obligados a descartar una de las hipótesis manejadas en otros análisis: el morfema de futuro expresa duda, posibilidad o probabilidad. Esta ausencia de certeza puede ser interpretada en relación con lo extra-lingüístico o en relación con el conocimiento del locutor. En el primer caso, esta idea se entiende a la luz de lo expuesto en el epígrafe anterior. Pero hemos argumentado que la particularidad ontológica de las eventualidades futuras no supondría una inhabilitación de los enunciados en futuro para la “función descriptiva”, a condición de distinguir lo que depende de la pura ontología mundana de la concepción representativa del lenguaje. De hecho, si negamos la posibilidad de que un locutor pueda presentar su pensamiento acerca de un hecho futuro como la descripción de un estado de cosas de un mundo, distinto al actual, estaríamos negando al mismo tiempo la posibilidad de que la “futuridad” pueda siquiera ser expresada como perspectiva temporal. Esta conclusión se quedaría en un nivel pre-lingüístico de la discusión.

El segundo supuesto no estaría totalmente alejado de la cuestión extra-lingüística, pues el grado de certeza que el locutor expresa sobre la realización del contenido proposicional, por un lado, se basaría en la naturaleza y en la existencia o ausencia de algún tipo de fenómeno condicionante y, por otro lado, se derivaría de la incertidumbre que le ha sido asociada a la noción de futuro. Así, el significado del morfema de futuro ha sido descrito, por ejemplo, en el sentido de una modalidad epistémica: un juicio del locutor sobre el carácter factual de p , es decir, la expresión

de un grado de certeza que, por otra parte, sería menor al expresado por el futuro perifrástico. De este modo, el locutor no se presentaría como garante de la realización de la eventualidad futura, idea con la que no podemos estar de acuerdo en estos términos, como así mostraremos en nuestra argumentación.

Varios argumentos apoyarían igualmente el rechazo de aquella hipótesis. Debemos constatar que es en contexto de presente donde la expresión de una limitación o restricción de la certeza se activa de modo especialmente patente. Pensemos en el empleo epistémico del futuro, del que presentamos un ejemplo ya conocido en estas páginas:

(5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.

Asimismo, Veters (2001: 179) afirma que si el futuro expresara nociones como la duda, la posibilidad, etc., debería ser incompatible con expresiones modales que expresen la certeza, lo que no es el caso a la vista de los siguientes ejemplos:

(100) Il est certain que Chantal viendra.

(101) Je suis certain que tu oublieras tout.

De hecho, el futuro puede aparecer en cualquier contexto epistémico, como se observa a la luz del contraste entre (100-101) y (102):

(102) Personne ne croit que Chantal viendra.

Aun más, si es la inaccesibilidad epistémica a las eventualidades futuras, a la que se ha aludido en varios estudios, una de las motivaciones de esta hipótesis, sería contestable desde el momento en que nos hallamos ante enunciados como (103):

(103) L'année 2008 sera bissextile.

A este respecto, no nos interesa tanto la “certeza absoluta” que algunos han visto en este tipo de ejemplos —de hecho sería una cuestión pragmática, no procedente del empleo del futuro—, como la constatación de que no toda eventualidad futura es epistémicamente inaccesible, aunque su acceso no sea “directo”. En efecto, podemos afirmar que sabemos con certeza que el año 2008 será bisiesto. En cierta manera, se trataría de una eventualidad positivamente determinada en el momento de enunciación, dado que nuestro conocimiento del

mundo nos proporciona informaciones que actuarían como premisas de un razonamiento que nos conduce a la conclusión expresada en (103). No obstante, no sería un caso similar a la aserción apodíctica de Nef, puesto que, aunque el acceso está mediatizado igualmente por una inferencia, no es una inferencia sobre la observación de una causalidad.

Por otra parte, si indagamos sobre el origen de tal hipótesis, nos encontraríamos de nuevo con Aristóteles y su discusión filosófica sobre los “futuros contingentes” en el capítulo IX de su obra *De interpretatione*³¹². Su limitación de la validez del principio de bivalencia conduce a mantener que los enunciados en futuro (excepto aquéllos que son ineluctables o imposibles) presentan las proposiciones que expresan como posibles, es decir, ni verdaderas ni falsas en el momento en que son enunciadas. Por el contrario, las proposiciones que expresan acontecimientos pasados y presentes son consideradas irrevocables, en el sentido de que ya no pueden sufrir ninguna modificación. Si trasladamos la posición teórica de Aristóteles al discurso, ya hemos expuesto que el momento de enunciación aparece como punto de inflexión que aísla el pasado y el presente, que son concebidos como irrevocables, del futuro, que queda definido como el dominio de la modalidad de lo posible³¹³. Esta articulación entre temporalidad y modalidad en el nivel funcional de las “modalidades temporales” no parece conveniente, sin embargo, a los ojos de Gosselin (2001: 52-53), quien rechaza la idea primera según la cual los enunciados en futuro presentan las proposiciones que expresan como posibles. Ya hemos presentado hasta aquí varias razones que nos afirman en nuestra hipótesis de que la controversia filosófica surgida como estela del análisis de Aristóteles no se puede dar por zanjada en favor de la tesis que defiende que los enunciados sobre el futuro están modalizados y carecen de condiciones de verdad. De hecho, supondría, en nuestra opinión, amalgamar varias dimensiones que deben ser discriminadas, tal como ya hemos comentado anteriormente.

³¹² Cf. nota 69 (p. 78).

³¹³ Recordemos que, así descritas, se trata de las denominadas modalidades “reales” o “temporales”, en oposición a las modalidades “lógicas” que son independientes de la temporalidad mundana. Por otra parte, sería esta concepción la que subyace tras la presentación de Martin (1983: 32-33) de un modelo ramificado del tiempo. Éste combina la asociación ontológica entre “*avenir*” y “*possible*” con la visión de t_0 —o momento de enunciación— como momento a partir del cual el tiempo se ramifica en una multiplicidad de prolongamientos posibles.

Las dos tesis opuestas que se plantean como posición respecto a la hipótesis mencionada supondrían dos tipos de respuesta al interrogante acerca del estatus del uso descriptivo de la forma proposicional correspondiente al enunciado:

(104) Paul passera demain au bureau.

La primera de ellas, a saber, la de aquéllos que defienden que los enunciados en futuro presentan las proposiciones como posibles, vendría a afirmar entonces que también persiste un valor modal —normalmente epistémico— en la descripción *Paul passera demain au bureau*. En ese caso, se dejaría reformular, por ejemplo, por:

(104') Je suppose que Paul passera demain au bureau.

En este sentido, el futuro se interpretaría como la expresión de una realización posible en el interior de un mundo posible, a la que el locutor sólo atribuye un determinado grado de certeza. Desde este punto de vista, esta interpretación sería incompatible por definición con la aserción, si entendemos la aserción en su acepción clásica: el locutor expresa un juicio sobre la verdad o falsedad en lo que al estado de cosas representado se refiere —más adelante abordaremos si es necesario para la comunicación y la comprensión identificar un acto de aserción—. Pero si llevamos más allá esta tesis, cuestionaría también la posibilidad misma de utilizar en uso descriptivo esta forma proposicional relativa a un estado de cosas futuro, ya que el enunciado no lo puede representar descriptivamente porque ni siquiera llega a pretender ser verdad de tal estado de cosas³¹⁴.

Varios argumentos nos han ayudado ya a desestimar la tesis inicial que sustenta una respuesta de este tipo. Pero aun así, desde nuestro interés por el uso descriptivo de un enunciado en futuro, surgen nuevas observaciones que no debemos obviar. Parece que tendríamos que asumir que lo dicho por los enunciados en futuro en uso descriptivo es la incapacidad del locutor para expresar un juicio en términos absolutos sobre la verdad de *p*. Esta posición nos parece difícilmente sostenible.

³¹⁴ Retomando de manera abreviada algunas de las ideas de este tipo de acercamiento al futuro, se ha dicho que dado que el futuro todavía no existe y consecuentemente la aserción de un hecho futuro no es posible, no habría forma gramatical que pueda asertar un hecho futuro. Pero, sí es posible “pronunciarse” sobre el futuro. Ahora bien, puesto que el futuro sólo tendría existencia respecto a lo actual, las formas que permiten la proyección hacia el futuro se construyen necesariamente a partir de la forma de presente. Rotgé (1995: 121) destaca el caso del inglés y del francés: “Tout ce que l’on étiquette comme étant du futur n’est jamais qu’un «bricolage» qui incorpore du présent ou au mieux un temps relié au présent”.

Por un lado, desestimamos la tesis implícita en este tipo de análisis según la cual el estado mental del locutor es una parte del sentido convencional del enunciado³¹⁵. En otros términos, el lenguaje representaría de manera transparente los estados mentales del locutor. Desde nuestro punto de vista, no podemos asimilar una equivalencia semántica (lingüística y convencional) entre las proposiciones expresadas por los enunciados (104) —*Paul passera demain au bureau*— y (104') —*Je suppose que Paul passera demain au bureau*—, porque sus respectivas condiciones de verdad no son idénticas. Podríamos pensar que en el caso particular de los enunciados en futuro sí se trataría de las mismas, dado que nos pronunciamos sobre un estado de cosas futuro, sobre el que no tenemos ningún conocimiento verificable. Pero, como ya hemos comentado con anterioridad, la falibilidad de las creencias afecta tanto a nuestra visión del futuro, como a nuestra visión del pasado e incluso del presente. Las razones para descartar una equivalencia semántica entre *Il pleut* y *Je crois qu'il pleut*, relativas a un hecho presente, por ejemplo, son por tanto igualmente aplicables en el caso que nos ocupa. Aunque los individuos tratamos de construir la representación del mundo más apropiada, es decir, una representación verdadera en la medida de nuestras capacidades cognitivas, nuestras creencias, no obstante, son falibles.

Pretender, como se hace desde algunos trabajos de la teoría de los actos de habla, que existe un vínculo convencional entre todos los enunciados y el estado mental del locutor nos conduce a la denominada “paradoxe de la croyance” (Reboul y Moeschler, 1998 a: 39). Sperber y Wilson reconocen que la determinación del estado mental del locutor, es decir, su actitud respecto a la proposición expresada (lo que los filósofos analíticos denominan la “actitud proposicional” del locutor) forma parte del proceso de determinación de lo que es explícitamente comunicado en el enunciado, pero no corresponde a la forma proposicional del enunciado. Dentro de toda esa información explícitamente comunicada, distinguen dos tipos de explicatura, entre los que no se puede establecer ninguna equivalencia semántica: la forma proposicional o explicatura de primer orden y la explicatura de orden superior (que

³¹⁵ Desde este punto de vista, una frase como *Il pleut* tiene por sentido (convencional) *Je crois qu'il pleut*. Las dos frases serían equivalentes desde el punto de vista semántico, lo que implica que sus condiciones de verdad o falsedad son idénticas. Pero podemos darnos cuenta de que una frase como *Il pleut* es verdadera si efectivamente llueve, mientras que *Je crois qu'il pleut* es verdadera si efectivamente creo que llueve. No es lo mismo si tenemos en cuenta la falibilidad de las creencias humanas. Podemos efectivamente creer que llueve cuando en realidad no está lloviendo.

concierno los estados mentales). Ninguna equivalencia es posible puesto que sólo la primera es evaluada en cuanto a su verdad o falsedad.

Por otro lado, se cierra la posibilidad de que el locutor pueda expresar algo distinto mediante un enunciado en futuro en uso no interpretativo. La capacidad expresiva de los enunciados queda limitada de un modo inadecuado. En un enunciado como (105):

(105) Tu partiras demain.

el locutor, llamado X, puede comunicar que el pensamiento expresado es presentado no como la descripción simplemente de un estado de cosas en el mundo —real o posible—, sino como la descripción de un estado de cosas deseado, si confía en que, dadas las circunstancias de la situación comunicativa y las hipótesis contextuales mutuamente manifiestas para él y para el interlocutor, el enunciado será óptimamente relevante para este último de esa manera. En cuanto al interlocutor, llamado Y, éste puede recuperar, entre otras proposiciones, una explicatura de orden superior del tipo “*Je, X, désire que Y parte en voyage à Madrid demain 19 août*”, si la combinación del enunciado, de informaciones sobre la situación, de hipótesis contextuales accesibles a la memoria y de procesos inferenciales así lo determinan coherente con el principio de relevancia.

Al mismo tiempo y de un modo paralelo, otros inconvenientes de esta tesis salen a la luz, si trasladamos la perspectiva de estudio desde la producción e interpretación de enunciados hacia nuestra gestión de las representaciones que componen nuestra representación del mundo y que proceden de la comunicación verbal, entre otras fuentes. Para comprender la distancia que separa estas dos perspectivas, es necesario no confundir dos procesos distintos en torno al tratamiento interpretativo de un enunciado, aspecto que una tesis como la que estamos rebatiendo no parece considerar. Cuando interpretamos un enunciado como (104) —*Paul passera demain au bureau*—, producimos una hipótesis acerca de lo que pensamos que el locutor ha querido comunicarnos en referencia a un estado del mundo en un momento por venir. El número de indicios de los que dispondríamos en cada etapa del proceso interpretativo —y para cada enunciado— es variable. En consecuencia,

el grado de certeza que depositamos en nuestra propia hipótesis también será mayor o menor³¹⁶.

Otra cuestión sería nuestra gestión de esa hipótesis sobre la intención informativa del locutor: en este caso, podría ser nuestra fuerza de creencia en la realización de la eventualidad “Paul-passer-au bureau” mañana día 19 de agosto. Como ya hemos ilustrado en (98) —*J’ai ressuscité après ma mort*— y (99) —*Je ressusciterai après ma mort*— al hilo de la comparación entre nuestra capacidad representacional de eventualidades futuras y de eventualidades pasadas, no hay razón para pensar que nuestro grado de creencia como interlocutores en la realización de una eventualidad futura esté relacionada con la actitud proposicional del locutor. De la confrontación de la hipótesis que hemos construido con determinados supuestos contextuales resultará y dependerá nuestra propia adhesión y la forma así como el grado de nuestra adhesión a una proposición, que pasaría a formar parte de nuestro entorno cognitivo.

No obstante, debemos ser cautos a este respecto puesto que hay que tener en cuenta que nuestra memoria enciclopédica es un stock de representaciones —con formas lógicas proposicionales o no proposicionales— almacenadas de diferentes maneras, como objeto de diferentes actitudes. Así ocurre tanto en la mente del locutor como en la mente del interlocutor. Por ello, puede darse el caso de que la representación construida por el interlocutor no sea presentada como objeto de una creencia, registrada con un mayor o menor grado de certeza, sino como objeto de otra actitud como el deseo, por ejemplo (Blakemore, 1992: 7-8). Esta posibilidad se manifiesta contraria a las consecuencias del análisis que plantea que los enunciados en futuro —no interpretativos— presentan las proposiciones que expresan como posibles. Al mismo tiempo, esa oposición sugiere que el tratamiento dispensado por el interlocutor a una representación construida como resultado de la interpretación de un enunciado en futuro en uso no interpretativo sería deudor entonces de parámetros

³¹⁶ En efecto, no todos los casos responden a un patrón homogéneo. Por ejemplo, en algunas ocasiones la forma lingüística del enunciado es de poca ayuda para el interlocutor en la identificación de la actitud del locutor, necesitando así más “ayuda” que en otros casos para recuperar esa información. No obstante, el grado de certeza será mayor evidentemente en lo que concierne a la información explícitamente comunicada que en lo que concierne a la información implícitamente comunicada (cf. 4.3. Relevancia y comprensión: p. 236). Esto también sugiere que cuando un locutor quiere comunicarse debe decidir lo que quiere hacer explícito y lo que quiere dejar implícito. El interlocutor necesitará en consecuencia una carga mayor o menor de “ayuda” para recuperar lo que ha sido comunicado según sea el caso.

externos al tiempo verbal, y en ocasiones, a la forma lingüística del enunciado, y que atañen a la gestión personal de una representación. Esta gestión es independiente de la forma en que la lleva a cabo el locutor, puesto que puede no coincidir con ella.

En relación con lo anterior y de un modo similar al argumento que hemos expuesto con la ayuda de (105) —*Tu partiras demain*—, desde este otro punto de vista, podemos alegar que no debemos caer en una excesiva simplificación acerca del funcionamiento de nuestro sistema cognitivo y de nuestro tratamiento y forma de almacenamiento de esas representaciones en nuestra memoria enciclopédica. Sperber y Wilson (1986: 73-75) exponen que el deseo junto con la creencia son las dos actitudes proposicionales básicas —aunque no las únicas actitudes proposicionales posibles—, en cuanto que parecen corresponder a compartimentos específicos en la organización de la memoria. De ahí se desprende que la creencia de que p o el deseo de que p pueden concebirse como la creencia básica o el deseo básico de que p . En otros términos, tal representación se entiende como un supuesto sin que el hecho de que se trata de un supuesto esté expresado de forma explícita. Pero además, nuestro sistema de representación interna es lo suficientemente rico como para que podamos manipular representaciones de segundo orden, es decir, una representación de una representación. No solamente somos capaces de representarnos supuestos, sino que también podemos concebir el hecho de que nos representamos ese supuesto o un pensamiento sobre otras representaciones. De hecho, las demás actitudes sólo podrán desempeñar una función cognitiva a través de supuestos fácticos de la forma “*temo que p*”, “*es dudoso que p*”, etc.

En este mismo sentido, si nos fijamos de nuevo en la distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo, recordaremos que esta distinción concierne el hecho de que una representación mental puede ser empleada como una descripción vericondicional de circunstancias externas o como una representación de otra representación (meta-representación). Numerosos enunciados no son utilizados para denotar un estado de cosas, sino para representar el pensamiento de una instancia distinta del locutor en el momento de enunciación a propósito de un estado de cosas. El hecho de que una representación mental pueda ser empleada como una meta-representación y la propia capacidad de los seres humanos de manipular meta-representaciones implica que son capaces de reflexionar sobre sus propios pensamientos —y los expresados por los demás— y de establecer distinciones. En

efecto, pueden representárselos como creencias, deseos, etc. Por todo ello, nos parece difícil asimilar todo enunciado en futuro a la expresión de un estado mental en concreto.

Los indicios arrojados en contra de la primera respuesta dirigen nuestra atención en otra dirección en busca de una visión más satisfactoria sobre el uso descriptivo de un enunciado en futuro. La segunda respuesta a la que nos referíamos se apoya en la hipótesis a la que hemos llegado en el epígrafe anterior: la capacidad del lenguaje para la “descripción” tanto de eventualidades futuras como de eventualidades pasadas. Un enunciado en futuro como (104) —*Paul passera demain au bureau*— puede ser interpretado como la descripción de un hecho que pertenece al mundo en un determinado estado, de la misma manera que entendemos que los enunciados en los que aparece una forma verbal de pasado —y que comunican una eventualidad pasada— pueden ser descripciones del mundo en un determinado estado ya acaecido.

Al mismo tiempo que planteamos una concepción no modal, volvemos a rechazar la tesis de la transparencia de los estados mentales. En esta ocasión, diremos que cuando un locutor afirma una proposición —en futuro en nuestro caso— no expresa necesariamente su creencia en dicha proposición, en contra de lo argumentado por Vanderveken (1988: 157)³¹⁷. En nuestra opinión, el enunciado que nos sirve de ejemplo no debe ser asimilado con la realización de un acto de aserción —la enunciación de una frase declarativa no siempre es una aserción—, ni tampoco con la expresión de una predicción³¹⁸. Todo lo que comunica el locutor es que el pensamiento representado por la proposición expresada por el enunciado es lo que considera una descripción (verdadera o falsa) de un hecho que pertenece a un mundo en un estado futuro. El locutor no comunica su creencia en la verdad del pensamiento que expresa o, dicho en otros términos, el enunciado en futuro no comunica convencionalmente la adhesión del locutor a su valor de verdad. Ello no implica que el enunciado en futuro carezca de condiciones de verdad, ni que el locutor —y el interlocutor— no sea capaz de determinar la forma proposicional del

³¹⁷ “Une énonciation de l’énoncé «Il pleut aujourd’hui et je ne crois pas qu’il pleuve aujourd’hui» est analytiquement ratée parce qu’un locuteur qui affirme une proposition exprime sa croyance en cette proposition”. Sobre la posición aquí manifestada por Vanderveken, a saber, los enunciados “significan” los estados mentales correspondientes, remitimos asimismo a Reboul y Moeschler (1998 a: 38-39) y Moeschler y Reboul (2001: 164).

³¹⁸ Cf. nota 140 (p. 136).

enunciado, aunque el futuro no sea objeto de verificación. De hecho, si la forma proposicional de un enunciado tiene la capacidad de representar descriptivamente un cierto estado del mundo es porque le podemos asociar un conjunto de condiciones de verdad, posibilidad no descartada en una teoría verifuncional como la teoría de la relevancia para los enunciados en futuro. Recordemos, además, que el enriquecimiento que conduce de la forma lógica a la forma proposicional está restringido a ciertos ámbitos de la pragmática y excluye la asignación de la fuerza ilocucionaria al enunciado.

Se trataría de lo que Sperber y Wilson (1986: 247-248) denominan un acto de “*saying*”. La forma proposicional del enunciado es susceptible de ser incorporada a un esquema que Sperber y Wilson formulan como “*The speaker said that p*”. Este acto no puede ser considerado un tipo de aserción. Al contrario, la aserción es un caso particular del acto de “*saying*” (decir que), en el que el locutor además de comunicar que el pensamiento expresado es una descripción de un estado del mundo, también comunica que cree en la verdad de esa descripción³¹⁹. Desde un punto de vista pragmático y relevantista, es uno de los tres actos de habla universales y fundamentales en la comunicación humana, porque es necesario que el interlocutor se lo represente para poder comprender el enunciado. Siguiendo este criterio, Sperber y Wilson dividen en tres grandes clases básicas los actos de habla: “*saying*” (decir que), “*telling*” (pedir que) y “*asking*” (preguntar si)³²⁰. En este análisis alternativo, no se supone la transparencia de los estados mentales, ni su necesaria correlación con el acto ilocucionario realizado.

Así pues, la identificación de una hipótesis como “*El locutor dice que p*” —u otra como “*El locutor pide que p*” en el caso de (105), *Tu partiras demain*, en la que

³¹⁹ Reboul y Moeschler (1998 a: 173) destacan que en la definición de un acto de “decir que” no se recoge ningún compromiso del locutor a este respecto. La definición de Sperber y Wilson (1986: 247) es la siguiente: “Let us define *saying that P*, where *P* is the propositional form of the utterance, as communicating that the thought interpreted by *P* is entertained as a description of an actual state of affairs”. El locutor comunica algo, pero no se compromete con la verdad de lo que comunica.

³²⁰ Estos tres actos básicos poseen dos rasgos en común: no son institucionales y deben ser identificados como tales para que la interpretación del enunciado sea satisfactoria. En opinión de Sperber y Wilson, la tipología tradicional propuesta en el marco de la teoría de los actos de habla (asertar, sugerir, suplicar, exigir, advertir, etc.) permite clasificar los enunciados de los locutores de una lengua, pero ello no significa que esa clasificación juegue un papel indispensable en la comunicación y en la comprensión. Su identificación no es necesaria para que tales actos se realicen con éxito. Si A dice *Je viendrai te visiter*, puede ser una aserción, una promesa, una predicción, una amenaza, etc., pero la identificación precisa del tipo de acto puede no tener un peso importante en la interpretación del enunciado.

el pensamiento expresado por p es presentado como la descripción de un estado de cosas deseado—, lo mismo que la identificación de la persona a quien atribuir el pensamiento expresado por p , es una etapa esencial en el proceso de comprensión. Más adelante mostraremos cómo esta identificación puede realizarse gracias, en parte, a los indicios explícitos o procedimientos lingüísticos utilizados por el locutor en su enunciado. Pero el criterio de coherencia con el principio de relevancia orienta asimismo al interlocutor y gobierna la identificación del acto de habla iniciado por el locutor³²¹.

Estas hipótesis pueden resultar relevantes de varias maneras, en diferentes contextos comunicativos. El enunciado puede ser interpretado como un simple acto de “decir que”. En ese caso, el locutor comunica un pensamiento concebido por él mismo como una descripción, pero no se compromete con la verdad de lo que comunica. También puede querer utilizar su enunciado con un valor particular o como un acto más particular, pero si quiere hacerse comprender deberá asegurarse de que la interpretación que él desea sea la interpretación del enunciado coherente con el principio de relevancia. En otros términos, puede que las hipótesis mencionadas no resulten de por sí suficientemente relevantes —en términos de efectos contextuales— para justificar el esfuerzo cognitivo invertido por el interlocutor en su obtención, porque, por ejemplo, éste ya disponga en su entorno cognitivo de la información comunicada por la forma proposicional del enunciado. Por ello, en algunas situaciones comunicativas concretas, su relevancia puede deberse al hecho de que hacen manifiestas otras hipótesis o, de que modifican significativamente la fuerza de adhesión o, la actitud del interlocutor hacia alguna creencia que ya forma parte de su entorno cognitivo.

El locutor puede tener, junto a la intención de producir un enunciado que tiene un contenido proposicional dado que quiere comunicar, las intenciones de hacer manifiesto a su interlocutor que él cree que ese contenido proposicional es verdadero y de hacerle creer que ese contenido es verdadero. Así, *decir que p* puede tener el

³²¹ El hecho de que dos enunciados que comparten una misma forma sintáctica —*Tu partiras demain, Paul passera demain au bureau*— puedan ser reconocidos como la realización de dos actos distintos, “pedir que” y “decir que” respectivamente, indica dos cuestiones. Por un lado, ilustra la necesidad de abandonar la correspondencia término a término entre la forma sintáctica y el acto realizado, postulada desde la teoría clásica de los actos de habla. Por otro lado, si la interpretación puede dirigirse en una u otra dirección, podemos pensar que varios elementos —lingüísticos y no lingüísticos— deben de participar en el proceso de identificación.

valor de una aserción ordinaria, si la explicatura alcanzada da razones al interlocutor para aceptar la hipótesis “*Le locuteur croit que son cousin Paul passera demain 28 août au bureau de son patron*”, por ejemplo, correspondiente a una explicatura de orden superior que podría ser “*Je crois que mon cousin Paul passera demain 28 août au bureau de son patron*”. Incluso, si el interlocutor confía en el locutor, la explicatura le puede dar razones que, unidas a algunos supuestos contextuales que ya le son manifiestos, le hagan aceptar la hipótesis “*Paul passera demain au bureau*” e incorporarla a su entorno cognitivo con un alto grado de adhesión, o aumentar la fuerza con la que creía en esa proposición, en el caso de que ya dispusiera de alguna información respecto a la visita de Paul al despacho de su jefe.

Así pues, desde un punto de vista lingüístico y pragmático en particular, una aserción sobre un hecho futuro y la explotación descriptiva de nuestro enunciado en este sentido son posibles en la medida en que el locutor “prevé” que su enunciado sea relevante para el interlocutor de esa manera y si su enunciado es una representación literal de su pensamiento³²². El locutor expresaría su adhesión a la verdad de la forma proposicional de su enunciado. Como ya hemos comentado anteriormente, no se trataría de un valor de verdad de signo conocido, sino de unas condiciones de verdad que permitirían asociar un valor de verdad a una representación en el futuro.

En otras ocasiones, un acto de “decir que” puede resultar relevante no porque ofrece al interlocutor razones indirectas para pensar él también que *p* —ya sea mediante una aserción o una metáfora (usos descriptivos), ya sea mediante el relato o la presencia del pensamiento o discurso de una instancia distinta al locutor en el momento de enunciación (uso interpretativo)³²³ —, sino porque informa al

³²² En las mismas condiciones, excepto que el enunciado es una interpretación no literal de su pensamiento, estaríamos ante un enunciado metafórico, por ejemplo. Sigue suponiendo un uso descriptivo de la forma proposicional del enunciado. Un caso singular sería cuando el locutor produce un enunciado engañoso, cuyo contenido proposicional cree que es falso. Su intención es, no obstante, la misma que en el caso de la aserción: hacer creer a su interlocutor que él cree que es verdadero. La diferencia no sería un hecho de lengua, sino una cuestión pragmática relacionada con el comportamiento del locutor y con la conexión entre el contenido proposicional y una realidad o su imagen mental.

³²³ El pensamiento expresado por *p* puede ser concebido como la descripción de un estado de cosas por el propio locutor —en ese caso nos hallamos ante un uso descriptivo—, o por la persona o el tipo de persona cuyo pensamiento interpreta en segundo grado el locutor —en este caso nos hallamos ante un uso interpretativo—. En lo que respecta a un acto de “pedir que”, podemos establecer una distinción paralela. Si es el locutor el que concibe el pensamiento expresado por *p* como la descripción de un estado de cosas deseado, se trata de un uso descriptivo de la forma proposicional. Si es un pensamiento o el discurso de otro sobre un estado de cosas deseado el recogido por la forma proposicional, se trata de un uso interpretativo.

interlocutor sobre la actitud del locutor hacia el enunciado o el pensamiento expresado por *p*. Recordemos que, cuando un enunciado no es utilizado directamente para denotar un estado de cosas asumido por el locutor en el momento de enunciación, sino para representar un pensamiento a propósito de un estado de cosas, decimos que el enunciado está en uso interpretativo. Una de las situaciones típicas en este sentido es la ironía, en la que no solamente se menciona un pensamiento atribuido a una instancia distinta al locutor en el momento de enunciación, sino que el locutor también aprovecha para desmarcarse de ese pensamiento. Supongamos que es mutuamente manifiesta la hipótesis de que Paul no pasará mañana 28 de agosto por el despacho de su jefe. La explicatura “*Le locuteur dit que son cousin Paul passera demain 28 août au bureau de son patron*” puede deber su relevancia, en esta ocasión, al hecho de que hace manifiesta una actitud del locutor como por ejemplo “*Le locuteur pense qu’il est ridicule de dire que son cousin Paul passera demain 28 août au bureau de son patron*”. Por otro lado, si la interpretación de un uso interpretativo como el ejemplo que acabamos de recoger es el fruto de varios factores, entre los que destaca el principio de relevancia, podemos constatar de nuevo que tampoco aquí el estado mental del locutor forma parte del sentido convencional de un enunciado como *Paul passera demain au bureau*.

Por otra parte, queremos destacar que para que la interpretación descriptiva, de la que nos ocupamos aquí en particular, la deseada por el locutor de un enunciado en futuro en una situación comunicativa dada, sea accesible para su interlocutor y además sea la reconocida por éste como la lectura coherente con el principio de relevancia, varios factores deben orientar su tarea en esta dirección. La capacidad de los seres humanos de reflexionar sobre sus propias creencias y sobre las de los demás nos hace pensar que, si el locutor cuenta con que su enunciado resulte óptimamente relevante para su interlocutor en esa lectura, eso significa que previamente ha sido capaz de evaluar las creencias y las representaciones de su interlocutor y le ha ofrecido el que considera el estímulo ostensivo más adecuado para ello. Entendemos esta adecuación en el sentido de que, en combinación con algunos supuestos contextuales mutuamente manifiestos y con el principio de relevancia, el locutor “prevé” que ese estímulo orientará el trabajo inferencial de su interlocutor sobre su

intención informativa en esa dirección y con el menor esfuerzo cognitivo posible³²⁴. Del mismo modo, en la búsqueda del pensamiento que el locutor quería comunicar con un enunciado como (104) —*Paul passera demain au bureau*—, la combinación de esos elementos, gobernada por el principio de relevancia y el criterio de coherencia con éste, puede contribuir a que el interlocutor se represente como parte de la intención informativa del locutor la descripción de un estado de cosas en el futuro, independientemente de la probabilidad o del hecho de que ese futuro se confirme en un momento posterior³²⁵.

Un ejemplo nos ayudará a ilustrar estas ideas. A le dice a B:

(106) Les actions de Wanadoo monteront de 10 %.

Una de las reacciones posibles de B es que vaya a comprar acciones hoy mismo, si ha llegado a la conclusión de que la intención informativa de A es representar un estado del mundo localizado temporalmente en el futuro, basándose en la orientación ejercida por el propio morfema de futuro sobre la construcción del contexto y en otros parámetros. Es un riesgo que está asumiendo, si por su parte toma lo que A comunica, su intención informativa, como verosímil y piensa, tras una confrontación con los supuestos contextuales que le son accesibles en ese momento, que es buena información y así lo incluye en su entorno cognitivo. Del mismo modo, si A le dice a B:

(107) Les actions de Wanadoo ont perdu 10 points ce matin.

también puede creer que se trata de buena información. Por ello, creemos, como hemos expuesto al comienzo del capítulo, que la hipótesis de base referencial, es decir, el conjunto de condiciones que permiten asociar un valor de verdad a una representación en el futuro, no sería estrictamente diferente de la que adoptamos para

³²⁴ No obstante, recordemos que si aceptamos que la interpretación de los enunciados no se limita a un simple proceso de descodificación, tenemos que admitir que se trata de un proceso falible. Por ello, en la nota 250 (p. 231) concluíamos que, pese a esta evaluación por parte del locutor, no existe garantía absoluta de que la interpretación que satisface las expectativas de relevancia del interlocutor sea la conforme con la prevista por el locutor

³²⁵ Tanto a este respecto, como en relación con el ejemplo que comentaremos a continuación, pensamos que así ocurre aun en el caso de que el interlocutor considere que se trata de una “certitude subjective”. Tomamos esta descripción de Gosselin (2005: 93), que se expresa en estos términos acerca de varios enunciados en futuro en los que se hace necesario, en su opinión, un recurso a la subjetividad para lograr una interpretación coherente. Gosselin plantea esta idea en el desarrollo de una hipótesis sobre la articulación entre temporalidad y modalidad desde una perspectiva lingüística, sobre la que nos detendremos en el siguiente epígrafe.

una representación en el pasado. Tanto en un caso como en otro, la determinación de las condiciones de verdad forma parte del proceso lingüístico y pragmático de la interpretación del enunciado. Por tanto, cuando un enunciado como *Paul passera demain au bureau* —o *Tu partiras demain*— es interpretado bajo una de las diversas lecturas descriptivas posibles, inscrita en un acto de “decir que” o “pedir que”, esa interpretación es el resultado de la interacción entre la forma del enunciado, los supuestos contextuales accesibles al interlocutor y el principio de relevancia.

Si consideramos las observaciones precedentes, el hecho de que una eventualidad futura no tenga presencia en el panorama perceptible de los interlocutores no interfiere, pues, en la posibilidad de que el discurso se apoye en un “proceso de representación” de lo que está ausente para ser el vehículo de la descripción de un estado del mundo en un estadio posterior al momento de enunciación. El discurso permite, así, afrontar la ausencia de sincronía temporal entre el sujeto y las eventualidades ausentes³²⁶. Asimismo, la intención del locutor puede ser la de representar descriptivamente en su enunciado en futuro una eventualidad futura y la de realizar un acto de “decir que”, pero deberá ser mutuamente manifiesta para él y para el interlocutor³²⁷. Además, nuestra revisión del tratamiento del acto de aserción y la presentación de la noción de “decir que”

³²⁶ Cf. Gosselin (2005: 22-27, 211-214) para una explicación sobre el “*processus cognitif de représentation*” y sobre el “*discours de représentation*”. En 5.5. Futuro y modalidad epistémica volveremos sobre el “discurso de representación”, contrastándolo con el “discurso de presentación”.

³²⁷ Esta última precisión, presente a lo largo de nuestra reflexión sobre el uso descriptivo no modal de los enunciados en futuro, es fundamental en la medida en que no debe parecer que el sentido del enunciado se deriva de una propiedad del sujeto: la intencionalidad. Después de evaluar el estado cognitivo de su interlocutor, las condiciones que conforman la situación de comunicación, etc. el locutor debe decidir y seleccionar la forma del estímulo ostensivo más adecuada para que sus fines le sean manifiestos al interlocutor. Hemos mostrado, además, que la lengua y el discurso le permiten expresar esa intención descriptiva en relación con una eventualidad futura. Por otra parte, nuestra hipótesis se orienta, en cierto modo, en la misma dirección de otros trabajos sobre el morfema de futuro (Marschall, 1999; Vet y Kampers-Manhe, 2001, por ejemplo), en cuanto a la importancia desde un punto de vista lingüístico de reconocer la diferencia entre la intención de comunicación del locutor y el particular estatus ontológico de las eventualidades futuras, cuya realización dependería, según algunos autores (Nef, 1986), del cumplimiento de un cierto número de condiciones. No obstante, se distancia del marco de estudio aplicado y de la manera de afrontar y explicar el reconocimiento de dicha intención del locutor. Desde la perspectiva de la teoría de la relevancia, diremos que si la labor principal del interlocutor consiste en identificar la intención informativa del locutor, está claro que el criterio de elección a lo largo del proceso interpretativo (por ejemplo, en el reconocimiento de la forma proposicional correcta, aquella que el locutor tenía la intención de comunicar) no puede ser la propia intención del locutor, puesto que es precisamente ésta la que tratamos de interpretar. Son el principio comunicativo de relevancia y el criterio de coherencia con el principio de relevancia los que intervienen como criterios selectivos mayores.

vienen a sostener al mismo tiempo una concepción no modal del uso descriptivo de los enunciados en futuro, contraria a la primera tesis expuesta.

Por otra parte, el tratamiento de la ficción desde la perspectiva de la teoría de la relevancia puede arrojar también alguna luz sobre el uso descriptivo no modal de estos enunciados en futuro. Pese a que los “enunciados de ficción” son diferentes de los “enunciados de realidad”, en cuanto que se produce un cambio de mundo de referencia, este cambio es un hecho mutuamente manifiesto para los participantes en la comunicación y por ello el proceso de tratamiento de la información sigue siendo el mismo. En la ficción, los enunciados siguen siendo descriptivos de un mundo ficticio y las condiciones de verdad de las eventualidades narradas son evaluadas en el seno del mundo ficticio, pero compartido³²⁸.

Por ejemplo, observemos el caso de un adulto que le dice a un niño:

(108) Los Reyes Magos viven en Oriente.

Aunque el adulto sabe que no se trata del mundo real, es consciente de que el niño piensa que el mundo en el que existen los Reyes Magos es el mundo real. Lo que hay que tener en cuenta, en este caso, no es que la ficción no sea reconocida e interpretada como tal, sino el hecho de que los dos comparten el mismo mundo de referencia. Es interesante observar que lo que el adulto le quiere comunicar al niño es lo que él mismo considera la descripción de un hecho que pertenece a un mundo asumido por él, aunque no se trate del que considera el mundo real. El enunciado comunica que la forma proposicional “*Los Reyes Magos viven en Oriente*” es verdad de un estado del mundo imaginario del niño. Estamos obligados a admitir que el mundo de referencia que describimos puede no ser un mundo constituido por elementos confirmados. El hecho de que el mundo de referencia no sea el mundo real tampoco nos debe hacer pensar que se trata de una mentira, puesto que lo que es falso en una mentira es la relación con una realidad, o con su imagen mental,

³²⁸ El tratamiento que aquí recogemos de la ficción se completaría con la modelización propuesta, en el marco de la teoría de las representaciones mentales, por Reboul *et al.* (1997 b). Una representación mental se relaciona con un objeto del mundo a través de los conceptos catalogados en su entrada enciclopédica. La representación mental construida para la eventualidad denotada por un “enunciado de ficción” en uso descriptivo —o para un personaje de ficción, por ejemplo— integraría todas las informaciones que disponemos sobre la eventualidad en cuestión, incluida la de que el mundo de referencia es un mundo ficticio, creado en la novela o en cualquiera que sea el marco discursivo. La conjugación de ambas hipótesis es la que permite defender la idea de que es posible hacer un uso referencial de expresiones que no designan ninguna entidad del mundo desde una perspectiva realista (cf. 1.1. Lenguaje, realidad y referencia: pp. 25-26).

verificable mediante una comparación. En este caso en concreto, pese a que el adulto sabe que no se trata del mundo real, el niño piensa que su mundo imaginario en el que existen los Reyes Magos es el mundo real. La situación comunicativa, y el papel de “autoridad” o “superioridad intelectual” del adulto en su interacción con el niño, le permiten al primero compartir el mundo de referencia del segundo, aunque sepa de su carácter ficticio. El efecto es, pues, que es mutuamente manifiesto para ambos el mismo mundo de referencia y que, basándose además en sus propias creencias sobre ese mundo, el niño interpretará un uso descriptivo del enunciado.

Desde nuestro punto de vista, ocurre algo parecido con los enunciados en futuro. El locutor comunica ostensiblemente una hipótesis en posesión de una determinada propiedad: la propiedad de concernir a una eventualidad futura que escapa al control del locutor, dado que no es verificable en el momento de enunciación. Se trata de una hipótesis que se revela mutuamente manifiesta cuando el interlocutor identifica la forma proposicional del enunciado y la incorpora a un esquema descriptivo del tipo “*El locutor dice que p*”, si tal es la hipótesis coherente con el principio de relevancia. Como hemos mostrado, en el caso de la enunciación de *Paul passera demain au bureau*, el pensamiento expresado por *p* (la forma proposicional del enunciado: “*Le cousin du locuteur appelé Paul passera demain 28 août au bureau de son patron*”, por ejemplo) representaría lo que el locutor considera una descripción de un estado de cosas del mundo, que se caracteriza por el hecho de no ser verificable en el momento de enunciación. Pero sí se le ha podido asociar un conjunto de condiciones de verdad, determinado mediante procesos lingüísticos y pragmáticos, de un modo mutuamente manifiesto para el locutor y el interlocutor³²⁹. Combinamos en esta forma la realización del acto —es decir, su identificación a la vez por el locutor y el interlocutor— y la verdad de la proposición.

Otra cuestión sería la ausencia de compromiso del locutor con la verdad de esa descripción en el caso de que el simple acto de “decir que” dé lugar a una interpretación del enunciado que satisfaga las expectativas de relevancia creadas de un modo coherente con el principio de relevancia. Esta ausencia de compromiso no debe relacionarse, como pudiera entenderse desde el punto de vista de la primera

³²⁹ De hecho, ya hemos argumentado en 1.2.1. Ontología y referencia (pp. 29-32) que, al igual que las eventualidades pasadas, las eventualidades futuras serían objetos del mundo, susceptibles de ser representados mediante el lenguaje.

tesis —una semántica modal para el futuro—, con la inexistencia de un estado de cosas que verifique el valor de verdad del contenido proposicional del enunciado. Este hecho tampoco es motivo para el locutor para creer que el contenido proposicional es falso³³⁰, puesto que en ese caso tendríamos que admitir que todos los enunciados en futuro son por necesidad falsos y además que todos los enunciados en futuro expresan un juicio del locutor sobre la verdad de p , lo que no es así ni en un extremo ni en otro.

En conclusión, esperamos haber mostrado hasta aquí que, en el marco presentado para analizar la interpretación de los enunciados en futuro, es posible sostener una posición descriptivista y referencial, en lo que concierne a la expresión lingüística de eventualidades futuras con la mediación del tiempo verbal futuro. La distinción propuesta entre la representación lingüística de éstas y su representación ontológica (y metafísica) nos permite reconstruir y proponer una descripción del proceso interpretativo, al tiempo que aligeramos el contenido semántico del tiempo verbal futuro de ciertos valores modales que le han sido atribuidos en otros estudios. Nuestro examen ha presentado argumentos a favor de una concepción no modal de la interpretación descriptiva de los enunciados en futuro, así como de la semántica del futuro en francés³³¹.

En cuanto a la relación entre temporalidad y modalidad, cuestión por la que nos hemos interesado en todo este capítulo y que permanece subyacente tras el planteamiento desarrollado, varias son las ideas que hemos ido desgranando y que retomaremos de manera sucinta en la siguiente sección. Una articulación entre temporalidad y modalidad basada exclusivamente en la dimensión intrínsecamente modal del tiempo se encuentra con las dificultades destacadas a lo largo de las páginas precedentes, amén de no responder a un enfoque de la cuestión que podamos considerar lingüístico, sino más bien metafísico.

³³⁰ Un locutor que cree falso el contenido proposicional de un enunciado lo cree falso basándose en sus condiciones de verdad, en sus creencias sobre el mundo y en la inexistencia de un estado de cosas que lo verifique.

³³¹ El razonamiento que hemos llevado a cabo aquí a partir de la modalidad epistémica podría ampliarse en otro trabajo a las modalidades aléticas, por ejemplo. Un valor modal alético alcanzaría las proposiciones que expresan eventualidades futuras, pues no son ni verdaderas ni falsas en el momento de enunciación. Este valor sería el equivalente a la indeterminación del valor de verdad de la proposición. La inconveniencia desde el punto de vista lingüístico de un modelo de relación basado únicamente en una concepción real de la modalidad, unida a un enfoque verifuncional, nos permite, en definitiva, descartar una semántica modal del tiempo verbal futuro cuando hace referencia a eventualidades futuras.

5.4. Articulación entre temporalidad y modalidad

Consideraciones como las que hemos expuesto nos vuelven a situar, en efecto, ante la articulación entre la temporalidad y la modalidad y nos permiten esbozar, al hilo de nuestra reflexión, los términos en los que, a nuestro juicio, se puede examinar, desde una perspectiva propiamente lingüística, el análisis del morfema de futuro. Rechazamos una concepción simplista que consiste *grosso modo* en considerar que el presente y el pasado pertenecen al dominio de lo temporal, mientras que el futuro, por desconocido o incierto, pertenece al dominio de lo modal. De ahí, se ha llegado incluso a plantear que el morfema de futuro expresa valores como la duda, la posibilidad o la probabilidad. Al mismo tiempo, nos distanciamos respecto a otros trabajos en los que la modalidad es abordada bajo un enfoque que la equipara exclusivamente con la expresión de actos ilocucionarios o bajo un enfoque que la reduce a una lógica de operadores.

Se ha puesto de manifiesto hasta aquí la necesidad de abandonar un modelo de la relación entre temporalidad y modalidad basado únicamente en una concepción real de la modalidad y en términos de disyunción exclusiva, como parece implícito en algunas descripciones del morfema de futuro. Por el contrario, es necesario tener en cuenta, por ejemplo, que el tiempo y el aspecto poseen una dimensión modal, del mismo modo que la modalidad posee características temporales y aspectuales. No obstante, únicamente nos detendremos aquí en la articulación propuesta en Gosselin (2001, 2005) en el nivel de las modalidades denominadas “temporales” y de las denominadas “aspectuales”, es decir, aquéllas marcadas por el tiempo y por el aspecto bajo los que una eventualidad es presentada en un enunciado³³².

La dimensión modal del tiempo, representada principalmente en el principio de irreversibilidad modal del tiempo³³³, puede hacerse presente en cierta manera en los procesos interpretativos. La oposición entre lo posible y lo irrevocable, que se deriva de ese principio y cuyo punto de inflexión se sitúa según la concepción aristotélica en el ahora, correspondiente al momento de enunciación en el discurso desde un enfoque más reciente, daba lugar a las modalidades reales o temporales.

³³² Cf. Gosselin (2001: 51-56, 2005: 84-96) para una presentación completa del modelo en el que sustentamos nuestra reflexión sobre este punto.

³³³ Cf. nota 307 (p. 272).

Esta oposición, que afecta a la “fuerza de validación”, concebida como un cierto grado de creencia³³⁴, puede resultar pertinente por sí misma desde un punto de vista pragmático-discursivo en lo que concierne a los actos directivos y al hecho de que únicamente pueden remitir al futuro. Pero es necesario precisar que las modalidades temporales así concebidas no son capaces por sí solas de explicar todas las posibilidades que ofrece la lengua, incluido el hecho de que los enunciados en futuro no presentan las proposiciones que expresan como posibles. Además, en lo que respecta a la interpretación de un enunciado en futuro en la que se preserva la referencia temporal futura, se hace preciso discriminar varios ámbitos de análisis cuyo amalgamamiento puede dar lugar a confusión. Nos referimos, entre otros aspectos, a la necesidad de identificar la naturaleza y el papel de informaciones que actúan a modo de supuesto contextual en interacción con el morfema de futuro.

Siguiendo esa misma línea de pensamiento, se ha concluido que lo posible y lo irrevocable no son en realidad modalidades en sí, sino valores transmodales, válidos para el conjunto de categorías modales, de ahí que Gosselin (2005: 90-91) los denomine “valores modales temporales”. Su particularidad reside en que no están marcados lingüísticamente, sino que son pragmáticamente inferidos. Esos valores se infieren a partir de los tiempos, pero también a partir de lo que creemos saber del mundo y de las concepciones del mundo de nuestros interlocutores. Pero si el valor modal de posible constituye un valor pragmáticamente inferido, ello quiere decir que no hay razón para afirmar que la función de la forma verbal de futuro es la de incluir la eventualidad denotada en la dimensión modal de lo posible, de un modo que deja entrever una dicotomía exclusiva entre temporalidad y modalidad.

³³⁴ La “fuerza de validación” es uno de los parámetros conceptuales empleados por Gosselin para definir las modalidades, junto con la “instancia de validación” y la “dirección de ajustamiento”. Gosselin valora la utilidad de distinguir los diferentes tipos de clasificaciones posibles de las modalidades. Pero se trata de clasificaciones complementarias, en su opinión, pues él defiende una concepción de la modalidad como fenómeno complejo y heterogéneo en el que no sólo hay que considerar los parámetros conceptuales, sino también parámetros funcionales (estructurales y enunciativos) y lo que él denomina “metaparámetro” (que indica la vía por la que los valores de los otros parámetros han sido calculados). La fuerza de validación, en particular, sirve para precisar un valor modal para una categoría determinada y hace referencia a un punto en el interior de una gradación que va de la invalidación total a la validación máxima. De este modo, las modalidades son descritas bajo la forma de un *continuum*. Lo posible constituye la indeterminación del valor de la fuerza de validación, es decir, un punto de equilibrio entre la validación y la invalidación. Lo irrevocable corresponde a la fijación de un valor de la fuerza de validación (positiva o negativa). Más adelante tendremos ocasión de utilizar de nuevo estos y otros parámetros empleados en la descripción de la modalidad como fenómeno complejo cuando abordemos el “empleo epistémico” del futuro.

En efecto, apuntando en esa misma dirección, hemos mostrado que cuando el locutor utiliza de modo descriptivo un enunciado en futuro, no manifiesta de modo automático un cálculo de probabilidad, un juicio epistémico o ni siquiera un juicio de verdad o falsedad. La posibilidad de usar de modo descriptivo un enunciado en futuro es consustancial con la posibilidad defendida de construir una forma proposicional a la que se le atribuye un conjunto de condiciones de verdad. La discriminación que planteábamos entre el futuro desde el punto de vista metafísico y ontológico y el futuro desde el punto de vista lingüístico adquiere así total entidad. Esta discriminación no es contraria, no obstante, a la posibilidad de que un enunciado en futuro pueda llegar a ser interpretado como la expresión de una modalidad epistémica o de una modalidad búlca. De hecho, si un enunciado en futuro puede llegar a ser interpretado de este modo es porque los valores modales temporales son operativos, si bien más adelante detallaremos una hipótesis acerca del origen de ese tipo de interpretación.

Por tanto, las modalidades temporales, derivadas del planteamiento de Aristóteles, no serían de naturaleza lingüística, sino de naturaleza metafísica, en el sentido de que corresponden a una concepción del mundo. En cuanto a los valores modales temporales, éstos serían entonces únicamente inferidos pragmáticamente durante el proceso interpretativo. De este modo, la representación del concepto de futuro manejada por los participantes en un acto comunicativo sí podría llegar a desempeñar un papel en el tratamiento interpretativo de un enunciado en futuro. Esta propuesta está en consonancia con la idea que manifestábamos en la introducción a este capítulo: el contenido de las representaciones manejadas tendría un papel en la interpretación de un enunciado en futuro.

Habiendo llegado hasta aquí, debemos hacer frente a otra cuestión. Se trata de la posibilidad que nos ofrece la lengua, destacada por Gosselin (2001, 2005), de presentar una eventualidad futura como irrevocable y la contradicción con su valor modal temporal de posible que ello entraña. La particularidad del modelo de Gosselin reside en que aprovecha la concepción aristotélica, que reconoce un corte modal entre lo posible y lo irrevocable, que situamos en el momento de enunciación, pero además también identifica una segunda ubicación de ese corte modal en el

denominado “intervalo de referencia”³³⁵. Este último corte delimita en el plano lingüístico los “valores modales aspectuales”. La oposición entre lo posible y lo irrevocable, al igual que en el caso de los valores modales temporales, concierne la “fuerza de validación”, que es independiente de la “instancia de validación” que determina la categoría modal de la que se trata. Aplicada a los aspectos de base, esta hipótesis conduce a una serie de predicciones como, por ejemplo, que con el aspecto aorístico el proceso está situado integralmente en lo irrevocable (Gosselin, 2005: 91-92).

Ahora bien, cabe la posibilidad de que los valores modales temporales y los valores modales aspectuales entren en contradicción o conflicto. Observemos un ejemplo de lo que Gosselin considera un conflicto de este tipo. Un proceso localizado en el futuro es temporalmente posible, pero puede ser visto bajo un aspecto aorístico³³⁶, que según contempla este lingüista es correlativo con el valor modal aspectual de irrevocable. Sería el caso de (109):

³³⁵ Esta propiedad del intervalo de referencia está directamente vinculada al empleo del modo indicativo en la exposición de Gosselin.

³³⁶ El tiempo verbal futuro no parece codificar ninguna instrucción respecto a un aspecto verbal en particular, como así lo atestigua su compatibilidad con complementos circunstanciales de duración del tipo [*pendant/en* + duración] y [*depuis* + duración], siempre que el contexto sea el adecuado. Estos tests son utilizados para evaluar el aspecto verbal. La compatibilidad con [*pendant/en* + duración] indica el aspecto aorístico, mientras que la compatibilidad con [*depuis* + duración] señala el aspecto imperfectivo.

Pierre marchera pendant cinq minutes.

depuis cinq minutes (à ce moment-là).

Por ello, la determinación del aspecto verbal estará vinculada a otros factores como las propiedades intrínsecas de los procesos (aspecto léxico). No obstante, no estamos diciendo que el primero dependa de las segundas, ya que seguimos manteniendo lo expuesto en 3.2.1.3. Dowty: una tesis “aspectual” sobre las relaciones temporales (p. 182): un proceso puede ser descrito de una manera u otra en lo que atañe al aspecto pero ello es independiente parcialmente de cualquier rasgo ontológico. Lo que acabamos de mostrar es que en el caso de aquellos tiempos verbales que no codifican ninguna instrucción sobre el aspecto como así ocurre con el futuro, sí existen restricciones de compatibilidad, debidas a que el procedimiento de búsqueda de un intervalo antecedente para R varía en función de la telicidad del proceso. Pero el tipo de representación del proceso no está subordinado a la pertenencia del proceso a una categoría de aspecto léxico u otra. Es ese procedimiento de búsqueda el que determina el aspecto verbal. Dicho esto, según las predicciones de Gosselin, si el proceso es télico, el aspecto será aorístico:

Pierre courra jusqu’à la porte en cinq minutes.

*depuis cinq minutes.

Si el proceso es atélico y en presencia de un circunstancial puntual, el enunciado es virtualmente ambiguo desde el punto de vista aspectual (aorístico o imperfectivo), como se demuestra en el primer ejemplo. Si no está presente ningún circunstancial puntual, ni tampoco otro intervalo de referencia puntual, el aspecto es directamente aorístico. En el siguiente capítulo, volveremos sobre este tema con el fin de escrutar lo que corresponde atribuir a la semántica del futuro respecto a la relación entre E y R.

(109) Il pleuvra demain.

Cuando se presenta un conflicto de estas características, Gosselin defiende que es gestionado por el interlocutor en el plano pragmático-cognitivo. Así ocurre mediante el recurso, de naturaleza inferencial, a la dimensión epistémica generalmente. Según sus palabras, “le procès est considéré comme faisant l’objet d’une certitude subjective” (Gosselin, 2005: 93). No obstante, queremos destacar que este tipo de recurso a la subjetividad no está codificado en el morfema de futuro. De acuerdo con el planteamiento defendido a propósito de la interpretación de enunciados en futuro en uso no interpretativo, y en relación con la representatividad del lenguaje así como con la desestimación de la tesis sobre la transparencia de los estados mentales, se trataría de una interpretación pragmáticamente inferida a partir de lo que el interlocutor cree saber del mundo y del locutor. Esa información no forma parte de la forma proposicional correspondiente al enunciado y no es evaluada en cuanto a su verdad o falsedad.

Así pues, un conflicto como el aquí descrito, surgido por la emersión y la confluencia en el proceso interpretativo de dos elementos contradictorios y en el que el indeterminismo ontológico de las eventualidades futuras —siempre que el interlocutor adopte una visión positiva de la contingencia— es enfocado como consecuencia de un contraste, podría estar en el origen o, en otros términos, ser el desencadenante de una inferencia pragmática que destapa una dimensión epistémica o una dimensión búllica que hasta entonces no se ha manifestado en el proceso interpretativo. Pero según lo que hemos sostenido en la sección anterior, ninguna de estas dos dimensiones forma parte de la identidad significadora del morfema de futuro. La hipótesis aquí presentada responde igualmente a la capacidad de los seres humanos de reflexionar no sólo sobre su pensamiento, sino también sobre los pensamientos de los demás. La representación mental comunicada por un enunciado como (109) —*Il pleuvra demain*— no deja, por ello, de ser vista como una descripción vericondicional de circunstancias externas. Pero, en estas condiciones, el interlocutor no estaría interpretando un simple acto de “decir que”. No obstante, para identificar la intención informativa del locutor, además de la forma lingüística del enunciado y los contextos accesibles al interlocutor, los criterios selectivos mayores son el principio de relevancia y el criterio de coherencia con el principio de relevancia. Igualmente sólo bajo su acuerdo la dimensión epistémica o la dimensión

búlica pueden llegar a adquirir pertinencia o determinado peso en la interpretación del enunciado. Asimismo, una interpretación en esa dirección caería bajo la responsabilidad del interlocutor y de su propia gestión acerca de la hipótesis interpretativa que construye. En otros términos, no podemos atribuirle al locutor la intención de hacer manifiesto a su interlocutor un acto de aserción quizás, como al que nos hemos referido en el epígrafe anterior, por el hecho de que se plantee un conflicto en su enunciado entre los valores modales temporales y aspectuales.

Por último, nos queda señalar que, a diferencia de los usos descriptivos de los enunciados en futuro en los que un conflicto como el descrito, por ejemplo, puede llegar a desencadenar una inferencia pragmática que nos lleve hacia la dimensión epistémica, en el denominado “empleo epistémico” del futuro, al que nos dedicaremos a continuación, no se reproducen las mismas condiciones, ni se llega a presentar como tal dicho conflicto o por lo menos en estos términos. Nuestra pretensión en los siguientes epígrafes es mostrar que la referencia temporal futura queda tempranamente bloqueada y que la interpretación de la modalidad epistémica está relacionada con la construcción de una explicatura de orden superior y con la manipulación de meta-representaciones en el marco de una lectura “interpretativa” del enunciado en cuestión. El surgimiento de una interpretación epistémica, y de la dimensión modal en consecuencia, no responde, pues, a las mismas pautas que en los casos descritos en esta sección. No obstante, seguimos manteniendo un enfoque lingüístico, vinculado a lo expuesto por los enunciados, sobre la cuestión de la articulación entre temporalidad y modalidad, con especial atención a la expresión de la modalidad epistémica.

5.5. Futuro y modalidad epistémica

La relación entre el futuro, entendido como concepto temporal o como morfema verbal, y la modalidad epistémica (del griego ἐπιστέμει, conocimiento) ha sido abordada en numerosas ocasiones por investigadores situados en diversas perspectivas de estudio (Lyons, 1988 [1977]; Herslund, 1989; Schrott, 1997, entre otros). Anteriormente, hemos presentado varios argumentos que contradicen la tesis, admitida por algunos, según la cual el morfema de futuro indica el anclaje del

contenido proposicional del enunciado a las creencias del locutor —o llegado el caso de otro sujeto de conciencia—. En otros términos, hemos descartado un semantismo epistémico para el morfema de futuro, común a todos los empleos. De hecho, en el ejemplo (110), ejemplo que tomamos prestado de Rocci (2000: 265), podemos observar que el futuro que aparece subordinado a una cláusula epistémica es aceptado en un contexto en el que ningún sujeto de conciencia está disponible, lo que sería incompatible con un supuesto semantismo epistémico en el sentido descrito:

(110) *Personne ne pense que Giovanni ira à Rome demain*³³⁷.

La interpretación de (110) no plantea ningún problema, pues parece que el futuro sólo establece la referencia temporal de una eventualidad, sin interferir con la cláusula epistémica. Asimismo, es necesario percatarse del concepto de modalidad subyacente tras aquella tesis. Corresponde a una definición, tradicional en lingüística, de la modalidad como expresión de la actitud del locutor respecto a lo que expresa. Esta definición resulta de entrada demasiado estrecha, ya que, en sentido estricto, únicamente concierne a las modalidades subjetivas (las modalidades epistémicas y las modalidades apreciativas)³³⁸.

Así pues, hemos descartado una descripción del tiempo verbal futuro como la expresión de una creencia o un juicio de probabilidad (modalidad epistémica) o como la expresión de una intención (modalidad búlica)³³⁹. Pero al mismo tiempo, podemos sostener que un enunciado en futuro puede actuar como desencadenante de una inferencia pragmática, en la que la forma verbal de futuro interacciona con la concepción del futuro de los interlocutores que actúa a modo de supuesto contextual. Según cual sea esa concepción, esa interacción puede conducirnos hasta una

³³⁷ Ya sea porque consideremos como Rocci (2000) que en este tipo de ejemplos ningún sujeto de conciencia está disponible, ya sea porque nos sirvamos de estos ejemplos para ilustrar la heterogeneidad de cláusulas epistémicas de las que puede depender una forma de futuro (cf. ejemplo 102 —*Personne ne croit que Chantal viendra*—), en ambos casos se descarta un semantismo de base epistémico para el futuro.

³³⁸ De hecho, Nef (1986: 128) mostraba su rechazo a la amplitud con la que investigadores como Martin (1981) manejaban la noción de modalidad y defendía su restricción a un sentido alético o epistémico.

³³⁹ Recordemos, además, que desde la posición de la teoría de la relevancia, defendemos que no siempre es relevante para el interlocutor recuperar si un enunciado en futuro con referencia temporal futura, como por ejemplo *Demain, je prendrai l'avion*, expresa una intención del locutor o una predicción.

interpretación en sentido epistémico, pero se trataría de un valor modal pragmáticamente inferido.

Una de las razones para que el futuro haya sido asociado en particular a la modalidad epistémica se encuentra, en nuestra opinión, en el hecho de que cuando se refiere a una eventualidad futura, el discurso debe apoyarse en un proceso de representación de lo que está ausente. El discurso de representación, frente al discurso de presentación, no entra en correlación con el proceso cognitivo de percepción y supone por tanto un desfase entre la temporalidad del sujeto y la temporalidad de los objetos ausentes³⁴⁰. Además, se podría decir que con ese proceso el sujeto/locutor adquiere una especial relevancia pues, mediante varias operaciones complementarias, construye una “escena”. Entre otras cosas, el sujeto traslada libremente su “mirada” a otros momentos del tiempo que no se corresponden con el momento presente. En este sentido, la irreversibilidad constitutiva del tiempo, vista desde un punto de vista fenomenológico (asociado al sujeto), supone la existencia de un punto de observación en el que estaría situado ese sujeto que traslada su mirada. Este protagonismo del sujeto concordaría con la subjetividad que caracteriza a la modalidad epistémica, que presenta la proposición como una verdad subjetiva, es decir, el sujeto constituye la “instancia de validación”³⁴¹.

No obstante, la modalidad epistémica nos interesa en este punto de nuestra reflexión en relación con uno de los empleos del futuro más controvertidos: el denominado en algunos estudios “empleo epistémico”³⁴². A él nos referiremos de

³⁴⁰ Este desfase viene, además, a demostrar que los objetos ausentes representados deben estar lingüísticamente situados en el tiempo. En otros términos, el hecho de que un objeto sea representado quiere decir que o bien está situado en el pasado o bien está situado en el futuro, pero que en cualquier caso está situado en el tiempo. Indirectamente, se invalidaría de nuevo la posición que asocia el futuro, como dominio necesariamente re-presentado y además desconocido, a la modalidad en el marco de una dicotomía exclusiva entre temporalidad y modalidad.

³⁴¹ Se trata de una de las instancias de validación, junto con la propia realidad y las instancias institucionales (la justicia, la moral, etc.), reconocidas por Gosselin (2005: 45-46), quien a su vez se inspira en la clasificación de Slakta (1983).

³⁴² Varios argumentos, además de los ya presentados en 2.2. Contenido representacional, modalidad y cuestiones anexas (pp. 67-68), nos instan a considerar el análisis de este empleo del futuro en francés en nuestro trabajo, pese a que su uso actual es escaso, al menos en la lengua utilizada en Francia. Parece que no ocurre así, por ejemplo, en la comunidad francófona de Bélgica, en opinión de Veters y Skibinska (1998). Otros estudiosos apuntan que la modificación de su uso en sentido decreciente proviene de las restricciones de naturaleza lingüística sobre su empleo (Sundell, 1991; Rocci, 2000; Bellahsène, en prensa, entre otros). Por una parte, Schäfer-Prieß (2001) puntualiza que los locutores franceses consultados por ella manifiestan que no lo producirían quizás de modo espontáneo, pero que no rechazan categóricamente el empleo “*conjectural*” del futuro. Además, a este respecto, también nos interesa destacar que, pese a constatar un escaso rendimiento en la lengua actual, autores como Gobert y Maisier (1995: 1004) no dejan de afirmar: “Il est connu que le futur simple peut exprimer la

aquí en adelante cuando nombremos la interpretación epistémica del futuro. Una parte de la atención que se le ha dedicado al uso del morfema de futuro se ha preocupado de explicar este empleo “paradójico”, en el caso de una concepción temporal de los morfemas de conjugación. Resulta paradójico en el sentido de que la referencia temporal ya no es posterior, sino simultánea al menos parcialmente con el momento de enunciación. Ya se tratara de un uso derivado a partir de un significado de base, con el que podía entrar en conflicto según fuera su naturaleza —temporal o en algunos estudios modal—, ya se tratara de un uso al mismo nivel que los demás, procedentes todos ellos de un único valor más abstracto, ésta ha sido también una de las evidencias en las que se ha querido fundamentar la conexión entre el futuro y la modalidad epistémica.

Por nuestra parte, junto con un interés descriptivo y comparativo, pretendemos explorar, desde la perspectiva relevantista adoptada en este trabajo, la vía abierta por la distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo. Partiendo de la noción de “meta-representación”, nuestra idea es abordar el empleo epistémico del futuro en francés como resultado de un uso interpretativo de la forma proposicional del enunciado en cuestión. Así pues, tras estas observaciones iniciales nuestro interés podría quedar planteado en los siguientes interrogantes:

probabilité concernant une action au présent ou au futur. Par exemple: 'Marie est absente aujourd'hui; elle sera malade', signifie qu'elle est probablement malade”. Asimismo, tal como manifiesta Dendale (2001: 1), es posible encontrar testimonios de ejemplos de este tipo de enunciados hasta fechas relativamente recientes, lo que ya justificaría su análisis. Al mismo tiempo, todas estas observaciones nos llevan a intentar separar, en la medida de lo posible, en nuestros comentarios sobre los ejemplos de futuro epistémico, lo que es la capacidad de los interlocutores y el grado de capacidad pragmática, ya sea de restitución ya sea de otras operaciones igualmente destinadas a solventar la viabilidad comunicativa, ejercida en un momento dado, ante usos de la lengua defectuosos o no defectuosos desde un punto de vista gramatical. Esa capacidad y su empleo en el proceso interpretativo también estarían relacionados con el coste de procesamiento del enunciado en futuro, lo que no estaría exento de consecuencias en función de cada situación comunicativa. Bajo otro concepto situamos algunos de los problemas no estrictamente lingüísticos incluidos en el ámbito de la pragmática, como lo son los de la inferencia o de la comprensión en contexto entre otros (Moeschler y Reboul, 1994: 10), que intervienen en el uso e interpretación de un enunciado en futuro epistémico. Por otra parte, no podemos desestimar el interés del futuro epistémico, dado que no se trata de un fenómeno aislado del francés. El empleo epistémico del futuro traspasa fronteras lingüísticas y está presente con una rica casuística en otras lenguas vecinas, como el italiano, el español y el alemán. La comparación con lo que ocurre en otras lenguas nos servirá puntualmente para describir por contraste alguno de los aspectos de este empleo en francés. Por último, nos parece necesario llamar la atención sobre la existencia de una bibliografía específica dedicada a los varios ángulos que conforman esta cuestión (condiciones de empleo, uso escrito y uso oral, comparación con “*devoir* epistémico” y con otros verbos modales, tipos de operaciones inferenciales puestas en práctica,...), lo que nos muestra el interés suscitado por este uso, tanto en relación con la forma simple de futuro como con la forma compuesta o “futuro anterior”. En las siguientes páginas, expondremos nuestro propio punto de vista sobre este empleo del futuro, apoyándonos en mayor o menor medida en los trabajos que nos preceden así como en la perspectiva relevantista.

1. ¿En qué condiciones o bajo la influencia de qué factores se puede desencadenar la interpretación epistémica en el denominado “empleo epistémico” del futuro?
2. ¿De dónde y cómo surge la posibilidad de una interpretación epistémica para este tiempo verbal?
3. ¿Qué pertinencia alcanza la noción de uso interpretativo en el análisis del “empleo epistémico” del futuro?

5.5.1. “Empleo epistémico” del futuro

Según analiza Rotgé (1995: 113), el concepto de “empleo epistémico” se ha tomado de Hofmann (1969), quien lo aplicó a los verbos modales ingleses. Se habla del empleo epistémico de un modal cuando éste expresa algo a propósito del valor de verdad del enunciado.

(111) The train must have been delayed.

A partir de sus conocimientos, el locutor de (111) toma posición respecto al valor de verdad de la relación sujeto/predicado (*the train/be delayed*) para afirmar que es muy probable. Observamos que existe una gradación subyacente tras la etiqueta “epistémica”. La categoría modal delimitada bajo esta etiqueta se inscribe así en un dominio cuyos límites varían según la concepción del lingüista.

En la investigación sobre la modalidad, se ha llegado a proponer varios tipos de clasificación, no necesariamente exclusivos. La distinción entre las modalidades epistémicas, modalidades aléticas, modalidades deónticas, independientemente de su particularización en un enunciado, responde a una clasificación conceptual, que opera sobre la base de parámetros conceptuales. De manera informal, podemos decir que estos parámetros son la “instancia de validación”, representada en el caso de la modalidad epistémica por el sujeto que expresa una creencia y la “dirección de ajustamiento”, que va aquí del enunciado al mundo (se considera que el enunciado es conforme con el mundo tal como lo percibe o lo piensa el sujeto). Un tercer parámetro participa en la precisión de un valor modal para una categoría modal determinada. Se trata de la “fuerza de validación”, que se situaría en algún punto de

la gradación que va de la validación máxima a la invalidación total: de lo cierto a lo excluido para la categoría epistémica³⁴³.

El empleo del futuro al que nos vamos a dedicar ha recibido la etiqueta de “empleo epistémico” en varios estudios (Tasmowski y Dendale, 1998; Rocci, 1999, 2000; Dendale 2001), siguiendo la práctica estándar en cuanto al uso de esta etiqueta para referirse a la evaluación del sujeto/locutor sobre la probabilidad de que la proposición que expresa sea verdadera o falsa³⁴⁴. En un enunciado como (112), el locutor expresa una reserva respecto al valor de verdad del contenido proposicional. Así lo demuestra la posibilidad de añadir una expresión como *du moins c’est ce que je pense*.

(112) Notre ami est absent, il aura encore sa migraine. (Du moins c’est ce que je pense)

Otro rasgo a destacar en este empleo es que la referencia de la eventualidad denotada no es futura, sino simultánea (al menos parcialmente) con el momento de enunciación³⁴⁵. Así queda patente en (112) y en todos los ejemplos del futuro

³⁴³ Según estos parámetros, la modalidad búlca queda caracterizada de la siguiente manera. El sujeto expresa un deseo o su voluntad (instancia de validación). El mundo debe ajustarse al enunciado (dirección de ajustamiento). Esta dirección de ajustamiento implica que si la proposición no es genérica en el sentido temporal, la eventualidad expresada estará situada ulteriormente respecto a un punto de referencia. Sobre los parámetros utilizados para definir las categorías modales desde un punto de vista conceptual, cf. Gosselin (2005: 45-53).

³⁴⁴ También ha recibido otras denominaciones, algunas determinadas por el tipo de análisis del futuro propuesto: “*futur d’éventualité*”, “*futur de supposition ou d’explication*”, “*futur conjectural*”, “*futur d’hypothèse ou hypothétique*”, “*futur de probabilité*”, “*futur putatif*”, “*futur d’atténuation prudente*”, “*futur modal*”,... Estas etiquetas recogen, en parte, la naturaleza del efecto de este empleo del futuro. Remitimos a 3.1.4. Empleos modales (pp. 126-131) para una introducción y descripción de los principales rasgos que le caracterizan.

³⁴⁵ No obstante, podemos constatar en otras lenguas romances algunos enunciados en los que sí conviven las dos ideas, si bien la garantía de relevancia del enunciado en cuestión estaría confirmada principalmente por la interpretación epistémica. Fijémonos, por ejemplo, en esta conversación en español entre A y B:

A—Mario ha puesto el mantel nuevo en la mesa.

B₁—Vendrá su novia a comer.

B₂—Viene su novia a comer. (Me lo contó ella ayer)

Los enunciados de B₁ y B₂ denotan ambos un acontecimiento que se va a producir en el futuro, pero la interpretación más accesible de B₁ es la de una conjetura a partir del enunciado de A, mientras que B₂ podría indicar bien una conjetura (con una entonación particular), bien un hecho que se conoce por otros medios si añadimos el segmento “me lo contó ella ayer”. Para mostrar que el futuro en B₁ tiene una función epistémica y no, o por lo menos no únicamente, temporal, nos apoyamos en los resultados arrojados por la transformación al presente. La sustitución del futuro por el presente no provoca un cambio de la referencia temporal, pero la idea de conjetura queda seriamente debilitada (no llega a desaparecer completamente debido al contexto y a la búsqueda de confirmación que puede seguir a

epistémico, en los que la localización del estado de cosas en coincidencia con el momento presente o en relación de anterioridad es posible por la ausencia de cualquier indicación adverbial que señale que el locutor está hablando sobre otro momento o periodo que no sea el momento de la enunciación o anterior al momento de enunciación. Si aparece un adverbio así, el estado de cosas será situado en el futuro:

(113) Pierre n'est pas là. Il sera avec nous à 8 heures.

En 3.1.4. Empleos modales, apuntábamos que la posibilidad de interpretación epistémica para el futuro está vinculada a varios factores: la presencia de indicaciones (también puede tratarse de información contextual) relativas a la localización temporal de la eventualidad en coincidencia con el momento de enunciación, la relación entre un hecho y el resultado de una actividad inferencial que hacemos a partir de ese hecho, el bloqueo de la interpretación de una referencia temporal futura como consecuencia de la interacción entre la información conceptual relativa al tipo de eventualidad denotada (clase aspectual) y otros factores lingüísticos y contextuales³⁴⁶. En el presente estadio de nuestra reflexión, pretendemos alcanzar un conocimiento más detallado de todos estos factores, lingüísticos y contextuales. Además, más adelante, también mostraremos que en la interpretación epistémica de un enunciado en futuro como (112) —*Notre ami est absent, il aura encore sa migraine*— el interlocutor es “invitado” a insertar la forma proposicional del enunciado en una explicatura de orden superior (una especie de actitud proposicional) que señala la reserva del locutor sobre el valor veritativo de esta forma proposicional. Esa reserva, conducida a un primer plano por el futuro, procede del hecho de que se trata de la interpretación de un pensamiento extraído por el locutor a partir de una inferencia. La inferencia, situada en un segundo plano informativo, sería una relación no especificada entre las premisas y una conclusión,

este enunciado). Esta convivencia entre la referencia temporal futura y el empleo epistémico no es posible, en cambio, en el caso del morfema de futuro francés.

³⁴⁶ Respecto al bloqueo de ciertas operaciones mentales o a una posible suspensión de la relevancia de la información concerniente a la referencia temporal futura, observaremos que esta idea implica el acceso del interlocutor a un camino interpretativo como consecuencia del rechazo (no necesariamente consciente) de otro. Ésta es una de las hipótesis de trabajo que nuestro marco pragmático y procedimental nos permite considerar.

dado que hemos observado que no siempre es evidente una relación de explicación causal.

Los enunciados epistémicos en futuro en francés están necesariamente relacionados con un acontecimiento o una situación accesible, lo que les confiere un carácter “definido”. El rasgo “definido” de los enunciados epistémicos en futuro corresponde a su dependencia o carácter de comentario emitido por el locutor en su nombre acerca de algo “conocido” o “accesible”, comentario que es el resultado de una inferencia, en la que intervienen otras informaciones que sirven de premisas. En esta misma línea, el pronombre personal con función sustantiva —cualquier otro sintagma nominal sujeto, que no sea el que aparece en la construcción presentativa *ce sera*, parece excluido— actúa como un pronombre anafórico. Varios ejemplos nos ayudarán a ilustrar estas ideas.

El empleo epistémico supone un proceso inferencial, que es la fuente del conocimiento del locutor, como así queda demostrado a la vista de la incompatibilidad del empleo epistémico con el conocimiento por testimonio (112’) y con la observación personal (112’’) ³⁴⁷:

(112’) *Notre ami est absent, il aura encore sa migraine. Estelle me l’a dit.

(112’’) *Notre ami est absent, il aura encore sa migraine. Je viens de lui rendre visite chez lui.

Esta incompatibilidad sirve al mismo tiempo para marcar la diferencia respecto al empleo “predictivo” con referencia futura, que es agrupado por Parisi, Antinucci y Crisari (1975: 265-266), en el caso del italiano, junto al empleo epistémico bajo una única categoría inferencial: la semántica del futuro únicamente

³⁴⁷ Sin pretender todavía entrar en pormenorizaciones en el dominio de la evidencialidad, las tres categorías mencionadas (la inferencia, el testimonio de otro y la observación personal) son, según Willett (1988), las tres grandes categorías evidenciales: “*Inferring*”, “*Reported*” (evidencia indirecta), “*Attested*” (evidencia directa). Por ello, si las dos últimas son incompatibles con este futuro epistémico, el futuro sólo podría recibir entonces la primera. No obstante, en un contexto como el de *Ce sera ça, mais moi, je n’y crois pas*, hemos estimado que la proposición en futuro corresponde a información extraída de la palabra de otro (cf. 3.1.4. Empleos modales; pp. 120-121). Por otra parte, en este trabajo no entraremos en el debate sobre el tipo de inferencia puesto en práctica por el locutor para la producción de su hipótesis, ni sobre los componentes y etapas de la operación inferencial de creación de información. Remitimos para una discusión sobre estas cuestiones a los análisis de Dendale (1994), Dendale y De Mulder (1996), Desclés y Guentchéva (2001) que trabajan, más en particular, con *devoir* epistémico.

señala, en su opinión, la inferencia. En efecto, los empleos con referencia futura son compatibles con otro tipo de conocimiento que no sea el conocimiento por inferencia.

Por otra parte, es frecuente que el locutor señale en el cotexto alguna de las premisas de las que dispone para extraer la conclusión que expresa mediante el enunciado en futuro. Se trata del anuncio de una eventualidad pasada o coincidente con el momento de enunciación:

(5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.

(114) Qui parle dehors à cette heure? Oh, ce sera quelque passant attardé.

Pero, incluso cuando los elementos de apoyo del proceso inferencial no aparecen en el cotexto, el enunciado se interpretaría como un juicio razonable más que como una simple especulación posible (Rocci, 1999: 30)³⁴⁸. Así lo mostramos a propósito de (115):

(115) (B ha perdido un pendiente y muestra gestualmente su sorpresa)

A: —Tu l’auras dans tes vêtements.

En efecto, en este contexto, el enunciado (115) resultaría relevante para el interlocutor en el caso de que sea interpretado como la expresión de una proposición del tipo “*Tu as ta boucle d’oreille dans tes vêtements*” o “*Ta boucle est dans tes vêtements*”, vista como una conjetura posible. Esta proposición constituiría una conclusión extraída por el locutor A a partir de varias premisas no manifestadas por enunciados del contexto, en esta situación en particular, entre las que podemos mencionar “*B n’as pas sa boucle d’oreille gauche*”, e hipótesis contextuales relativas, por ejemplo, a creencias que forman parte de su entorno cognitivo y que se refieren a la posibilidad de que un pendiente se puede enganchar en el jersey o en la blusa de la persona que lo lleva puesto. De aquel modo, la interpretación del enunciado (115) —y de otros enunciados con futuro epistémico— desencadenará una

³⁴⁸ El sentido de este análisis se verá precisado cuando tengamos en cuenta los datos que se desprenden de la comparación con el uso epistémico de *devoir*, que se revela como uno de sus competidores (*Tu dois l’avoir dans tes vêtements*). Los diferentes estudios y reflexiones que se le han dedicado trabajan con algunos criterios que no siempre dan lugar a una conclusión suscitadora de consenso.

cantidad de efectos cognitivos suficiente para justificar el esfuerzo cognitivo invertido en el caso de que el interlocutor no supiera previa y directamente si el contenido proposicional del enunciado es verdadero. Por lo menos, el locutor piensa que tales son las circunstancias cuando enuncia (115) —u otro enunciado con futuro epistémico—.

En cualquier caso, el futuro epistémico siempre describe el punto de vista del propio locutor. Por ello, no es apropiado en contextos en los que no hay tal sujeto definido (Tasmowski y Dendale, 1998: 330) como es el caso en (116 a):

- (116) a. *Au loin, on voit apparaître un homme. Il sera à bout, car il chancelle à chaque pas.
 b. Au loin, je vois apparaître un homme. Il sera à bout, car il chancelle à chaque pas.

Esto explicaría la ausencia del futuro epistémico en la prosa narrativa y su predilección por el diálogo (o monólogo) en el que el locutor tiene una presencia y una entidad inequívocas.

En cuanto al sujeto, en ejemplos como (115) —*Tu l'auras dans tes vêtements*—, constatamos la presencia del pronombre personal *tu*. Pese a estar en el límite de la aceptabilidad según algunos (Tasmowski y Dendale, 1998: 331), sí es posible alcanzar una lectura epistémica cuando se dan ciertas condiciones contextuales. En (117 a) el pronombre *il* actúa de manera anafórica y nos remite a su antecedente “*le président*”, que aparece en el primer segmento *Le président n'est pas là*. En cuanto a (117 b) resulta muy difícil, en cambio, encontrar un contexto en el que reciba una interpretación del tipo “*Il est probable que le président est malade*”:

- (117) a. Le président n'est pas là, il sera malade.
 b. ?Le président sera malade.

Del mismo modo, el sujeto de un enunciado en futuro de este tipo no podrá ser objeto de un contraste o de una comparación con otros referentes (118 a) (Tasmowski y Dendale, 1998: 331):

- (118) a. En somme, tu es très heureuse. *Et Panisse, aussi, sera très heureux.

b. En somme, tu es très heureuse. Et Panisse, aussi, doit être très heureux.

Otra de las características de este tipo de enunciados, destacada por Schäfer-Prieß (2001: 15), es su afinidad con los predicados estativos como “*être malade*”³⁴⁹. No obstante, no podemos asumir, por el momento, que esta afinidad supone necesariamente que la interpretación epistémica está determinada o codificada a partir de la clase aspectual de la eventualidad denotada por el predicado verbal. Retomamos aquí una cuestión abierta en su día por Bertinetto (1979, 1986 a, 1997) acerca de la influencia de la clase aspectual de la eventualidad denotada, codificada léxicamente en el verbo o en el predicado, sobre la lectura epistémica del futuro en italiano. Bertinetto llega a la conclusión parcial de que dicha lectura es favorecida por una clase estativa frente a una no estativa. La afinidad de la lectura epistémica del futuro en francés y un predicado estativo (*être à Paris, être égaré, être au lit, être malade, avoir une migraine,...*) aparece de modo extendido entre los ejemplos recopilados en diferentes obras de corte descriptivo y explicativo. De hecho, varios estudios gramaticales se refieren a la restricción de este empleo a los verbos *être* o *avoir*, que Dendale (2001: 4), por ejemplo, denomina “verbos de estado”. El primero bien constituye un verbo copulativo, que introduce un elemento que complementa al sujeto, bien puede adquirir valor predicativo en los contextos en los que indica localización. En este último caso, se trata de un verbo completado semánticamente por un complemento circunstancial de lugar estático. El verbo *avoir* es un verbo transitivo y normalmente necesita un objeto para completar su significación³⁵⁰. Ninguno de los dos es, pues, un verbo pleno. En ambos casos, el predicado resultante es por necesidad un predicado estativo, atendiendo al criterio aspectual léxico.

Aún podemos efectuar un segundo análisis a partir de estos predicados estativos. La utilización del verbo *être*, en particular, recubre dos formas de atribuir una propiedad a un objeto, que se pueden apreciar claramente en la traducción al

³⁴⁹ Un predicado es estativo si de su verdad en un intervalo I resulta que es verdadero en todos los subintervalos de I. Por otra parte, esta afinidad también parece estar presente en italiano (cf. 3.1.4. Empleos modales: pp. 128-129). Bozzone Costa (1991) observa en un corpus en lengua italiana que la práctica totalidad de los usos epistémicos del futuro italiano en su corpus está constituida por verbos de estado. Por ello, mantiene que la clase aspectual o tipo de eventualidad denotada constituye una restricción sobre la posibilidad para un verbo de dar lugar a una interpretación epistémica.

³⁵⁰ Cf. nota 127 (p. 128).

español o al portugués. Una de ellas significa que la propiedad procede del exterior (lo que no impide que pueda ser durable o que pueda ser presentada como frecuente):

- (119) a. Il est malade.
 b. (español) Está enfermo.
 c. (portugués) Esta doente.

La segunda implica que la propiedad pertenece a la naturaleza del objeto en el momento en que es considerado³⁵¹:

- (120) a. Il est maladié.
 b. (español) Es (un) enfermo/Es enfermizo.
 c. (portugués) È doente.

A la luz de esta distinción, podemos apreciar que el estado compatible con las interpretaciones epistémicas de los enunciados en futuro pertenece a la primera clase: son estados no permanentes, causados por un agente externo y sobreañadidos a la naturaleza del objeto³⁵².

³⁵¹ Esta distinción se corresponde con la reconocida por Anscombe (2001) entre diferentes tipos de propiedades: propiedades “extrínsecas” (estar enfermo), de carácter transitorio y pasajero, y propiedades “intrínsecas” (ser un enfermo, ser enfermizo), las que en la lengua se presentan como constitutivas de un individuo o de un grupo de individuos.

³⁵² Tasmowski y Dendale (1998: 332-333) apuntan que los predicados que denotan una cualidad permanente como “ser alto, inteligente, rubio,…” son incompatibles con el futuro epistémico, lo que está en consonancia con lo manifestado en nuestra exposición. Además, añaden que la causa de esta incompatibilidad está en que el futuro epistémico está vinculado a los “*thetic judgements*”, que no exhiben una estructura tema-remata, sino que simplemente plantean la existencia o emergencia de un estado de cosas y que caracterizamos como un comentario sobre un hecho constatado antes. Los predicados mencionados no pueden aparecer en los enunciados epistémicos, pues no proporcionan el anclaje espacio-temporal necesario para la expresión de una aparición o movimiento, expresados típicamente por las afirmaciones téticas. Por otra parte, mencionando a Schrott (1997), Tasmowski y Dendale (1998: 333) también precisan que, al igual que el futuro anterior, el futuro simple “is more readily acceptable” para su lectura epistémica con un participio que presuponga un cambio, una transición entre un estado pasado y un estado presente que resulta de esa transición, pudiendo este último ser la causa de un especial comportamiento que se intenta explicar. A propósito de esta preferencia, podríamos añadir que quizás sea motivada por el hecho de que una transición de ese tipo contribuye a la construcción de la expresión verbalizada de una conexión plausible entre procesos y que es utilizada en determinadas operaciones inferenciales (cf. Desclés y Guentchéva, 2001). En cualquier caso, de este modo podemos explicar por qué la lectura epistémica de los dos siguientes ejemplos:

- Il n’est pas au bureau. Il sera fatigué.
 Je ne trouve plus mes lunettes. Elles seront encore égarées.

resulta tener una más fácil viabilidad comunicativa en su uso que la de un enunciado que no implica una idea similar como

- ?Il n’est pas au bureau. Il sera triste.

- (121) a. Roger n'est pas au bureau. Il sera malade ou il aura des ennuis.
 b. *Roger n'est pas au bureau. Il sera maladif.

Varios ejemplos recogidos reflejan un estado no permanente, pero sí frecuente:

- (122) Je ne trouve plus mes lunettes. Elles seront encore égarées.
 (112) Notre ami est absent. Il aura encore sa migraine.

De hecho, la aparición del adverbio *encore* y con él de la idea de que el estado se repite con frecuencia hace más accesible la interpretación de una relación entre los dos segmentos. En el caso de (122, 112), se trata de una relación causal basada en un conocimiento adquirido por experiencia, constatación, testimonio sobre mi facilidad para olvidar las gafas en cualquier sitio o sobre el padecimiento de nuestro amigo. Esa relación de explicación respecto a una eventualidad presente facilita, o por lo menos da cabida, a una interpretación epistémica del futuro.

En (123), el predicado verbal hace hincapié en la duración del estado, sin que por ello llegue a pertenecer a la naturaleza del objeto:

- (123) Michel n'est pas là, l'espèce d'imbécile! Il sera toujours au lit.

En el caso de que la eventualidad denotada sea un estado permanente, considerado como perteneciente a la naturaleza de un objeto ya existente, tanto la interpretación epistémica, como la interpretación con referencia futura parecen *a priori* descartadas:

- (124) (un guía a unos visitantes que no desean ver la aguja de la catedral)
 *Monsieur a tort! Elle aura quatre cent quarante pieds³⁵³.

En efecto, *être fatigué* o *être égaré* implican la idea de estado resultante de un acontecimiento transicional: hacer un gran esfuerzo (estar descansado→estar cansado), perder las gafas (tener las gafas→no tener las gafas).

³⁵³ Este ejemplo se inspira en el discurso de un clérigo dirigido a Léon y Madame Bovary, que no desean visitar la aguja de la catedral de Rouen:

Monsieur a tort! Elle aura quatre cent quarante pieds, neuf de moins que la grande pyramide d'Égypte. Elle est toute en fonte, elle... (Flaubert, 1990 [1856]: *Madame Bovary*, Bordas, París, 248)

- (125) *François a l'air très distingué. Il descendra d'une famille noble.

En el caso de (126-127), no obstante, una interpretación con referencia futura sería accesible si en el momento en que se enuncian se dan una serie de circunstancias como por ejemplo: una mujer de familia noble está embarazada y ha decidido llamar François a su hijo; un niño pequeño parece tener una salud frágil y delicada.

- (126) François descendra d'une famille noble.
 (127) Il sera maladif.

Si la eventualidad denotada por el predicado verbal no es estativa, la interpretación *futura* será la preferida. Si los supuestos contextuales lo validan, (128) recibirá, por lo menos, una interpretación con referencia posterior al momento de enunciación³⁵⁴. Incluso con marcas que indiquen explícitamente la referencia temporal presente, un enunciado en futuro como (129) no sería apropiado para

El ejemplo original nos plantea varios interrogantes. Le Bidois y Le Bidois (1967) lo incluyen en su descripción del futuro y lo catalogan en el apartado correspondiente al "*futur conjectural*". La conjetura se expresaría aquí en referencia a una cantidad, la altura de la aguja de la catedral, en particular. Sin embargo, en nuestra opinión, la expresión de una conjetura por parte del clérigo es dudosa desde el instante en que éste efectúa una comparación precisa "*neuf de moins que la grande pyramide d'Egypte*", lo que de manera indirecta contribuye a dar una imagen de precisión sobre la primera cantidad citada y a diluir la idea de estimación. Por tanto, no parece tratarse de un caso de estimación y tampoco sería correcto para expresar la aproximación. Por un lado, la expresión de la estimación sobre una cantidad supone realizar una conjetura sobre una cantidad que no se está en posición de precisar en el momento de la enunciación. Cuando eliminamos la última parte del enunciado, como así hemos hecho en (124), el enunciado sigue siendo poco apropiado en francés para expresar una inferencia sobre una cantidad (Rocci, 2000: 247; Dendale, 2001: 3-4, 14). Por otro lado, en el caso de la aproximación, el locutor puede conocer la medida exacta, pero por razones de relevancia puede decidir utilizar igualmente un enunciado aproximativo, porque reduce el coste de procesamiento. No se trata, pues, de un caso que podamos agrupar bajo la función inferencial epistémica. Para la expresión de la aproximación sobre una cantidad, el francés dispone de recursos como el adverbio *environ* o como el sufijo de aproximación que se puede añadir a los cardinales: *dizaine, vingtaine, trentaine,...* Así, podríamos tener en francés un enunciado como:

Elle a environ quatre cent quarante pieds, neuf de moins que la grande pyramide d'Egypte.

Por tanto, sólo la estimación señalaría una conjetura y podría corresponder a la función inferencial del futuro epistémico. Pero, tal como acabamos de mostrar, el enunciado en futuro que estamos tratando no señalaría esta idea, ni podría llegar a señalarla aun con modificaciones. Además, de acuerdo con los comentarios aquí recogidos, el futuro epistémico seguiría siendo incompatible con los estados permanentes.

³⁵⁴ Recordemos que en este tipo de ejemplos el conflicto entre el valor modal temporal y el valor modal aspectual puede desencadenar el recurso inferencial a la dimensión epistémica, generalmente, para su resolución en el plano discursivo.

expresar el resultado de una inferencia hecha por el locutor en relación a un estado de cosas actual, además de no ser correcto desde el punto de vista gramatical:

(128) Il pleuvra.

(129) *En ce moment, il pleuvra à Limoges.

Pensemos igualmente en la dificultad de una interpretación epistémica de un ejemplo como (130). Nos encontramos con otro predicado de actividad³⁵⁵ como *se promener* junto a una premisa del razonamiento llevado a cabo por el locutor explícitada en el cotexto, lo que aumentaría la accesibilidad de una interpretación epistémica:

(130) ?Le président n'est pas là. Il se promènera dans les jardins.

En 3.1.4. Empleos modales, llamábamos la atención sobre un ejemplo recogido en el estudio de Baylon y Fabre (1973), pues suponía una ampliación de las condiciones lingüísticas requeridas para la interpretación epistémica de un enunciado en futuro (verbos *être* o *avoir*, construcción presentativa *ce sera*). En opinión de éstos, el futuro de (52) también es utilizado para expresar una hipótesis probable:

(52) Pierre n'est pas là, il dînera chez ses parents.

Ahora podemos observar que estaría en contra de la preferencia de la lectura epistémica por el rasgo [+ estado contingente] que estamos presentado, pues nos hallamos ante un predicado de actividad. También es necesario precisar que los ejemplos de esta naturaleza son los menos. Baylon y Fabre se refieren al valor modal de probabilidad del futuro en ese ejemplo y al hecho de que el futuro corresponde a un hecho presente expuesto como conjetural. Sin embargo, en nuestra opinión, la interpretación epistémica de (52), al igual que la de (130), es difícil: para que este uso pueda resultar preferente o comunicativamente viable debe ser altamente accesible o estar inmediatamente disponible en el marco del contexto que el interlocutor se construye para la interpretación de ese enunciado. Lo mismo

³⁵⁵ Un predicado es un predicado de actividad si de su verdad en un intervalo I resulta que es verdadero en todos los subintervalos de I hasta un cierto límite.

ocurriría con otro ejemplo proporcionado por Baylon y Fabre en otro apartado de su obra y con otro extraído de Chevalier *et al.* (1964)³⁵⁶:

(131) Jean n'est pas arrivé, [...] il parlera avec un ami sans penser à l'heure qui avance.

(132) Notre ami est absent; il présidera quelque réunion.

Por otra parte, en numerosos ejemplos del futuro epistémico francés podemos observar que la construcción *ce sera ... qui/que* (la segunda parte suele ser sobreentendida) aparece como un mecanismo recurrente. Uno de los efectos constatables de esta forma hendida es que da cabida a una interpretación epistémica de la proposición comunicada por un enunciado en futuro, lo que no sería factible en algunos casos, de acuerdo con los criterios aspectuales léxicos que acabamos de recoger, con la forma canónica del mismo enunciado. Así se refleja en la siguiente adaptación del ejemplo (5):

(5) (On a sonné à la porte)

a. Ce sera le facteur (qui a sonné à la porte/qui vient distribuer le courrier).

b. ?Il/Le facteur sonnera à la porte.

Si a la hora de interpretar un enunciado como (5 a), se dan las condiciones necesarias y son accesibles en nuestro estado cognitivo determinados supuestos contextuales —en conjunto, la serie de factores a los que hemos vinculado la interpretación epistémica del futuro—, la interpretación coherente con el principio de

³⁵⁶ A este respecto, queremos reseñar una posible hipótesis de trabajo inspirada en el estudio sobre el futuro epistémico en italiano realizado por Rocci (2000). Éste señala que en italiano la interpretación epistémica con una terminación sólo es marginalmente posible y comporta una inferencia particular de “*changement de classe aspectuelle*” (2000: 254-255). Este cambio no está indicado unívocamente por la estructura lingüística, sino que debe ser inferido. De este modo, en la interpretación epistémica de:

(On entend un bruit au bout du jardin)

Arriverà Luigi.

el enunciado se refiere, en su opinión, a una fase de desarrollo que precede al instante de terminación y que normalmente no forma parte de la denotación del verbo. La vía de trabajo que queremos plantear estaría basada en este tipo de análisis. Sería interesante explorar si la interpretación epistémica de ejemplos como (52, 131, 132) resulta más difícil porque necesite indicios contextuales y cotextuales muy claros junto con alguna inferencia adicional de cambio de clase aspectual, como ocurre con las terminaciones en italiano. Es posible que cuando el locutor diga: [...] *il présidera quelque réunion*”, el interlocutor efectúe una modificación de ese tipo y manipule la idea de un estado contingente “*notre ami est occupé à une tâche liée à son rang*”.

relevancia será justamente la interpretación epistémica. Bajo esas condiciones, pensamos que la referencia temporal quedaría bloqueada tempranamente para dar paso a otro recorrido interpretativo. Llegamos a esta opinión porque podemos constatar que si interpretamos el mismo enunciado, en una situación comunicativa distinta en la que no se dan los factores que hemos ilustrado en esta sección, la interpretación con referencia futura se revelaría como la más accesible y con un equilibrio aceptable entre esfuerzo cognitivo y efectos cognitivos (por ejemplo “*quand quelqu’un sonnera à la porte, ne t’inquiète surtout pas, ce sera le facteur*”).

En cambio, en la primera de las situaciones, un enunciado como (5 b) nunca llegaría a ser interpretado de manera epistémica. Las condiciones lingüísticas no son las adecuadas, ni las suficientes para bloquear la referencia temporal futura, de ahí la extrañeza que nos produce escuchar un enunciado así en tales circunstancias.

A diferencia de la estructura canónica, la estructura hendida puede recoger al mismo tiempo la relación temporal con el momento presente o pasado de la eventualidad denotada que sirve como antecedente para el enunciado epistémico, mediante una forma verbal de presente o de pasado en la segunda parte. Este tipo de dislocación ayuda a mostrar que no todos los constituyentes del enunciado cumplen una misma función comunicativa y que una diferencia en la estructura funcional del enunciado puede conllevar una diferencia en el modo de presentación de la misma información. Como observamos en (5 b), el predicado *sonner* es un predicado de terminación, de ahí la imposibilidad de la interpretación epistémica, mientras que el efecto de la dislocación en (5 a) supone realzar una información en particular, aquélla que responde a la pregunta: ¿quién ha picado a la puerta? De este modo, lo que se produciría, en nuestra opinión, sería un cambio de tipo de eventualidad. En la interpretación epistémica de (5 a), el enunciado se refiere a un estado contingente introducido por el verbo *être*, que es precisamente el verbo conjugado en futuro de indicativo y el que origina esa lectura epistémica: “*être «la personne qui sonne»*”.

Aunque reunidas otras condiciones, esta clase estativa favorece una lectura epistémica, no podemos hablar aun así de una asociación fija o de una codificación a partir de la clase aspectual. Hemos afirmado que un enunciado como (5 a) no recibirá necesariamente una lectura epistémica, lo que viene a confirmar nuestra idea de que la interpretación epistémica no está determinada por la clase aspectual de la eventualidad denotada por el predicado verbal.

En cuanto al resto de casos en los que aparece una estructura presentativa “*ce sera...*”, se produce un efecto similar al de (5 a). El verbo *être* y la forma hendida toman el relevo en todos estos casos frente a la estructura canónica del enunciado, que en algunos casos se refiere a un estado, pero en otros casos no. Este mecanismo sintáctico que determina la estructura informativa no anularía la influencia de la clase aspectual sobre la posibilidad de interpretación epistémica del futuro pues este tipo de lectura sigue favorecida por el rasgo [+ estado contingente]. Pero sí es observable que es un factor lingüístico el que influye en estos casos en el bloqueo de la referencia temporal futura y en consecuencia en la posibilidad de una interpretación epistémica, siempre y cuando algún indicio contextual o cotextual señale claramente un hecho a partir del cual se construye una inferencia.

Por último, de no intervenir esta construcción, la interpretación epistémica es inaccesible con las eventualidades télicas (realizaciones y terminaciones), al contrario de lo que puede llegar a ocurrir en italiano, por ejemplo. Si recordamos el ejemplo (53) —*Luigi arriva sempre per primo. Prenderà una scorciatoia*—, el predicado “*prendere una scorciatoia*” denota una terminación, con la que es particularmente difícil la interpretación epistémica en italiano. No obstante, gracias a la referencia temporal iterativa, accesible gracias al primer segmento, se llega a anular la influencia de la clase aspectual y la interpretación epistémica del futuro se vuelve la más accesible en el contexto. En cambio, en francés no es apropiado con una eventualidad télica, aun en presencia de factores lingüísticos y contextuales claros que nos orienten hacia una lectura de ese tipo. Así, la traducción al francés de este empleo epistémico del futuro italiano no admite el tiempo futuro, sino el verbo *devoir*.

- (53') a. *Louis arrive toujours le premier. Il prendra un raccourci.
b. Louis arrive toujours le premier. Il doit prendre un raccourci.

A este respecto, también es interesante resaltar que los únicos casos que los gramáticos recogen del futuro epistémico en combinación con una clase aspectual no estativa aparecen con una actividad (eventualidad atélica). Son de nuevo los ejemplos:

- (52) [...] Il dînera chez ses parents. (Baylon y Fabre, 1973)

(131) [...] il parlera avec un ami [...]. (Baylon y Fabre, 1973)

(132) [...] il présidera quelque réunion. (Chevalier *et al.*, 1964)

En conclusión, podríamos resumir lo observado del siguiente modo: el desencadenamiento de una interpretación epistémica está asociado en general al bloqueo de la orientación temporal hacia el futuro, que aparece como una interpretación preferente respecto a aquella. Este bloqueo está influenciado por factores lingüísticos, que transmiten —o influyen en el modo de presentación de— informaciones conceptuales relativas al tipo de proceso denotado, más precisamente el rasgo [+ estado contingente] y por ello, transmiten parte de los rasgos de la representación del proceso manejada y presentada en el discurso por el locutor. Pero el bloqueo también depende en última instancia de factores pragmáticos (hipótesis contextuales) que deben posibilitar y validar la influencia de esos factores lingüísticos.

Por otra parte, a fin de ampliar el inventario de elementos lingüísticos y pragmáticos³⁵⁷ que figuran en los posibles contextos del futuro epistémico, nos fijamos en los adverbios y locuciones adverbiales que aparecen en algunos ejemplos:

(112) Notre ami est absent: il aura *encore* sa migraine. (Togebly, 1982)

(133) — [...] et s'écria: «un homme! — Ce sera *sans doute* quelque ouvrier des fouilles à qui l'endroit aura paru propice pour faire la sieste [...]. (Gautier)

(134) Voyons, voyons cela! s'écria joyeusement le chimiste, ce sera *peut-être* un nouveau corps simple. (Balzac)

El papel del adverbio *encore* ya ha sido comentado previamente, por lo que nos centraremos en *sans doute* y *peut-être*. Esas dos expresiones, que se incluyen en el grupo de complementos que Wilmet (2003 [1997]) califica de “*modulateurs de vérité*”, están marcando la confianza del propio locutor acerca de la validez de la conjetura o de la posibilidad de que el contenido proposicional del enunciado sea verdadero. En contra de lo que se ha podido afirmar acerca del mayor o menor grado

³⁵⁷ Tasmowski y Dendale (1998) y Dendale (2001) presentan, de modo resumido, algunos de los factores semántico-pragmáticos que favorecen y obstruyen el empleo epistémico del futuro, desde un planteamiento centrado en la demostración del contraste entre las condiciones del empleo epistémico del futuro y del empleo epistémico del verbo *devoir*, así como de la diferencia entre sus valores.

de certeza expresado por el futuro epistémico³⁵⁸, a la vista de estos dos ejemplos podemos observar que la forma de futuro es compatible con expresiones que indican un distinto grado de certeza, lo que nos estaría indicando que el grado de certeza que el interlocutor le llegue a atribuir al locutor respecto a la conjetura expresada no estaría predeterminado por la forma de futuro³⁵⁹. Es cierto que la entonación del locutor y la presencia de una u otra expresión como las que acabamos de ver pueden sugerir diferentes evaluaciones.

También queremos señalar que en estos dos casos que estamos revisando y en todos aquéllos en los que aparece una locución adverbial o adverbio “*modulateurs de vérité*” como se observa en esta nueva versión del ejemplo (5):

- (5) c. On a sonné à la porte. Ce sera sûrement/à coup sûr/certainement le facteur.

el locutor manifiesta explícitamente en su cadena lingüística una “información fuerte” (en un sentido emparentado con la máxima de cantidad) acerca de su confianza respecto a la proposición expresada. La presencia de esta locución o adverbios que contribuyen al valor de verdad del enunciado pone en primer plano una dimensión modal, relacionada con una evaluación que efectúa el locutor, y delimita parcialmente el tipo de contexto en el que se va a interpretar el enunciado. En combinación con otros rasgos ya descritos, contribuye a hacer accesible una interpretación epistémica del enunciado en futuro con un coste menor que si esos adverbios o locución no estuvieran presentes. A este respecto, no obstante, su ausencia no supone la violación de la máxima de cantidad, puesto que la contribución del locutor contiene aun así tanta información como se requiere, siempre y cuando el resto de las condiciones de empleo se cumplan.

³⁵⁸ Uno de los criterios utilizados para oponer el futuro epistémico al *devoir* epistémico (*Pierre n'est pas venu. Il doit avoir sa migraine*) ha sido el diferente grado de certeza expresado por ambos. Más adelante trataremos de la relación entre estas dos formas.

³⁵⁹ La paradoja originada por los distintos grados de certeza expresados por un enunciado epistémico es quizás más evidente con el futuro anterior, compatible con adverbios del tipo de *peut-être*, con un verbo como *penser* o *croire* o incluso con una posición de ignorancia, con el verbo *ignorer*:

Peut-être qu'il se sera dit: “Je suis l'ouvrier du pauvre monde: si je travaille pour les messieurs, les pauvres n'auront plus personne qui travaille pour eux” (Lamartine)

Je crois vraisemblablement qu'il aura pris un autre chemin. (Damourette y Pichon)

J'ignore [...] si [le voyageur allemand] aura dit de moi à sa femme, et s'il se sera empressé de détromper [sa femme] sur ma caducité. (Chateaubriand)

Atendiendo a todas las observaciones recogidas hasta aquí a propósito de las condiciones de empleo del futuro epistémico, así como de la naturaleza de este tipo de uso³⁶⁰, podemos concluir parcialmente que el futuro epistémico exige un contexto

³⁶⁰ Estas observaciones pueden ser ampliadas en algunas direcciones, como así haremos en parte en el siguiente epígrafe en el que nos fijamos en el contraste con *devoir* epistémico. Asimismo, queremos señalar el potencial interés, por otro lado, de los datos que serían arrojados por un estudio del comportamiento del futuro epistémico en el marco de las oraciones interrogativas. De manera breve, podemos destacar que algunos datos recogidos en relación con las dos formas de futuro que contemplan este uso apuntan en dos direcciones opuestas. El futuro epistémico es admitido en un ejemplo como:

Louis n'est pas venu aujourd'hui. Sera-t-il en Suisse?

En cambio, Vet (1990: 131) subrayaba la inadmisibilidad de una secuencia como:

*Pierre n'est pas là. Est-ce qu'il aura manqué le train?

A su juicio, esa inadmisibilidad vendría a mostrar que en este empleo del futuro se produce la suspensión de las condiciones veritativas de la proposición, pues "INT(errogative) already indicates that the speaker does not know the factuality value of X_i [...]. It is therefore impossible to suspend the value of X_i by means of Suspend, since it is already undecided because of the presence of INT". En un contexto cercano cabría quizás también interpretar la incorrección de *devoir* epistémico en:

*Louis n'est pas venu aujourd'hui. Il doit être malade?

En otras lenguas como el italiano (cf. Rocci, 1999: 37-39, 2004; Gobber, 1999 para un estudio detallado de las condiciones de aparición del futuro epistémico así como de los diferentes tipos de interrogativas en las que puede aparecer y de las diferencias en la dimensión semántica de la modalidad epistémica en las aserciones y en las interrogaciones) o el español, el futuro epistémico sí puede figurar en el marco de algunas oraciones interrogativas. Así se refleja, por ejemplos, en los siguientes casos:

Luigi oggi non è venuto. Sarà in Svizzera?

Luis no ha venido hoy. ¿Estará en Suiza?

La enunciación de estos dos últimos ejemplos presupone una serie de hipótesis contextuales similares a las que intervienen en el caso de una oración afirmativa, pero además el locutor pide a su interlocutor que considere la conjetura sobre la verdad del contenido proposicional que ha inferido y eventualmente que añada elementos que puedan confirmarla o invalidarla. No sería exactamente el mismo caso o el mismo tipo de interrogación, ni suscitaría entonces la misma explicación, un ejemplo en francés que hemos encontrado en la gramática de Wagner y Pinchon (1962), quienes lo toman prestado de Flaubert. El "*futur antérieur d'explication, de supposition*" se inserta en una oración interrogativa que se correspondería con la clase de "*interrogation rhétorique*" dentro de la clasificación de Wilmet (2003 [1997]).

Mes entrailles se tordent. Où est le pain?... Comment? Les chacals l'auront pris? Ah! Malédiction!

También cabría completar la cuestión del futuro epistémico y la interrogación a la luz que nos ofrecería la comparación con otra construcción cercana, aunque no equivalente. Se trata del empleo del condicional francés en las interrogaciones, empleo estudiado, por ejemplo, por Diller (1977). Ésta comenta que el condicional, en su interpretación no hipotética, aporta un elemento semántico nuevo, a saber, una presuposición (en el sentido de Ducrot, 1972) que modifica el valor ilocucionario del acto primitivo. Lo que es presupuesto en el caso de las interrogaciones es "qu'il s'est produit, dans la situation précédant l'énonciation, un fait qui permet au locuteur de penser que *p* est vrai" (Diller, 1977: 3). En definitiva, el condicional interrogativo se comportaría, en su opinión, como un marcador de derivación ilocucionaria, lo que se manifiesta explícitamente en la posible réplica a ese tipo de enunciado:

X: —Ta femme serait-elle absente?

Y: —Qu'est-ce qui te fait croire ça?

X: —Eh bien! il manque un bouton à ta chemise et tu as une tache de jaune d'oeuf sur ta cravate.

“elaborado”, delata indirectamente una relación de inferencia a partir de una situación presente y orienta la interpretación hacia “el locutor no está seguro que p ”. Además, si el futuro epistémico contribuye, aunque no sea de modo directo según Dendale (2001: 12), a indicar que la información comunicada procede de un mecanismo inferencial, se podría pensar quizás que la presentación de la proposición p como probable o plausible no proviene del hecho de que las premisas transporten cierta idea de incertidumbre —de ser así, el futuro epistémico sería incompatible con complementos que expresen una reducción máxima de la incertidumbre, lo que no es el caso—, sino de ese proceso inferencial. En opinión de Bellahsène (en prensa: 47), la generación de un valor de probabilidad o plausibilidad por el proceso inferencial implica también que la proposición no puede ser asertada³⁶¹.

En oposición a lo que ocurre, por ejemplo, en rumano, lengua que posee cuatro formas de futuro simple, una de las cuales parece estar en vías de especialización o “estandarización” para el empleo epistémico (Birlea, 2004), en francés existe una única unidad morfológica para el futuro simple y además hemos venido defendiendo su univocidad semántica. Esta forma es apta para dirigir con el apoyo de otros elementos varios tipos de lectura de los enunciados en los que aparece. Una de estas lecturas será precisamente la lectura epistémica. Los datos relativos al decreciente uso de la forma simple francesa de futuro para el empleo epistémico y el fuerte condicionamiento contextual y lingüístico que hemos ilustrado nos sugieren que el valor epistémico no se ha llegado a incorporar a lo que es dicho por el morfema de futuro, lo que también se desprendería de lo expuesto en el párrafo anterior. Por ello, no podríamos hablar de la existencia en francés de una forma de futuro especializada para el uso epistémico —incluso quizás con una parte

La respuesta de Y mostraría que la “*affirmation indirecte*” de X ha sido captada y que sólo le falta conocer lo que justifica tal acto de presuposición.

³⁶¹ Sobre la diferencia entre probabilidad y plausibilidad como resultado de un proceso inferencial y de un proceso evaluativo, respectivamente, cf. Desclés y Guentchéva (2001: 105-106). Bellahsène (en prensa) trabaja únicamente con los enunciados en “*futur conjectural*” producidos en un contexto de ignorancia, verdadera o fingida, que permite la verificación de la hipótesis, si bien, como reconoce, no abarca la casuística completa de este empleo del futuro. Dentro de esos límites, sostiene que la proposición p se presenta como una explicación plausible fundada en una “*connaissance commune*”. Se remonta desde una constatación empírica (q) hacia una hipótesis explicativa (conclusión p). El efecto de certeza incompleta en esos casos, asociado al empleo de este futuro y en otros casos a *devoir* epistémico, no se explicaría por la calidad de las premisas convocadas, sino por la fiabilidad no total del tipo de razonamiento que parece ser utilizado en su opinión, la abducción. Por otra parte, dada la distancia que separa la plausibilidad de la probabilidad, quedamos sin saber entonces en qué condiciones puede aparecer el valor de probabilidad al que Bellahsène hace referencia previamente.

de contenido conceptual en esa dirección— que nos proporcione suficientes datos en la primera etapa del proceso interpretativo para alcanzar una interpretación epistémica de este tipo. De hecho, en el análisis de la problemática del futuro, hemos planteado nuestra visión del morfema de futuro francés como un catalizador de la interpretación pragmática del enunciado (hipótesis 1), apoyándonos al mismo tiempo en la distinción entre información conceptual e información procedimental³⁶².

Por consiguiente, para determinar cuál es el papel del futuro en el proceso interpretativo, hemos de tener en cuenta que la forma verbal participa en él en interacción con diferentes elementos como, por ejemplo, adverbios y locuciones adverbiales, la clase de eventualidad denotada por el predicado verbal, informaciones de origen contextual,...³⁶³. Esta combinación orienta el sentido global del enunciado. La interpretación epistémica logra una ganancia interpretativa respecto a otras interpretaciones, puesto que da lugar a determinados efectos cognitivos (construcción y modificación de la representación del mundo), cuya compensación a los esfuerzos de interpretación justifica en última instancia la relevancia del acto comunicativo.

5.5.2. Futuro epistémico vs. *devoir* epistémico

El estudio del empleo epistémico del futuro se ha visto influenciado por los numerosos análisis que se han realizado del verbo *devoir* y del resto de verbos modales. La cercanía de algunos efectos cognitivos producidos por los enunciados en futuro epistémico y por algunos de los enunciados modalizados por el verbo *devoir*, así como otros puntos en común que presentaremos a continuación, nos invitan a profundizar en la semántica y en la pragmática de los verbos modales y en particular del verbo *devoir*. En efecto, la manera en que se construyen las interpretaciones de los modales puede iluminar la interpretación modal epistémica

³⁶² Lo que aquí estamos describiendo sería asimismo un desarrollo de uno de los postulados de la teoría de la relevancia, referente a la distinción entre la semántica lingüística (que concierne, entre otros aspectos, las intrucciones codificadas por las unidades con un contenido o parte de su contenido procedimental) y la semántica vericondicional (relativa a las proposiciones originadas de la interpretación pragmática de los enunciados (explicaturas)). La naturaleza y el funcionamiento de la interpretación epistémica parece estar inscrita en la segunda.

³⁶³ Se podría pensar también en la interacción con mecanismos sintácticos que determinan una estructura informativa. Leonetti y Escandell Vidal (2004: 1728) adjudican a este tipo de mecanismos sintácticos un contenido procedimental. Pueden, por ejemplo, realzar una información de carácter estativo contingente.

del futuro y ayudarnos a comprender el funcionamiento de la modalidad epistémica en relación con el morfema de futuro.

El debate sobre los verbos modales ha sido fructífero y aún sigue estando vigente. El análisis de la problemática específica de estos verbos conduce al planteamiento de varios interrogantes, de entre los que destacamos el siguiente. Desde hace tiempo, los investigadores se preguntan si las diferentes interpretaciones de los modales representan un caso de ambigüedad, un caso de polisemia predecible, o bien, un caso de enriquecimiento pragmático a partir de un invariante semántico abstracto fundamentalmente unívoco. Una manera más realista de abordar la gran variedad de interpretaciones de estos verbos ha sido considerar que estos lexemas son expresiones sensibles al contexto. Su dependencia del contexto es, desde este punto de vista, uno de sus rasgos constitutivos en la dimensión semántica³⁶⁴. En una discusión sobre los aspectos propiamente pragmáticos de los verbos modales, Rocci (1999, 2000) adopta esa misma dirección y destaca la necesidad de asignar un papel destacado a los procesos de especificación contextual del sentido y de la inferencia pragmática.

Esta dependencia, junto a la constatación de la infradeterminación lingüística de los verbos modales, estrechamente relacionada con aquélla, han sido los aspectos destacados en la investigación que sobre estos verbos se ha llevado a cabo en el marco de la teoría de la relevancia, marco teórico en el que hemos cimentado nuestra investigación. De manera breve, revisaremos cuáles han sido algunos de los principios que han articulado la investigación sobre los modales en este ámbito en particular: la infradeterminación lingüística del contenido proposicional de un enunciado, el enriquecimiento pragmático de la información semántica, el reconocimiento de la distinción entre información procedimental e información conceptual (que no se excluyen mutuamente por necesidad) y de la distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo,...

³⁶⁴ Una hipótesis en esta dirección ha sido la desarrollada por Kratzer (1977, 1981) en el marco de la semántica de los mundos posibles. Esta hipótesis ha sido retomada, en sus líneas generales y en mayor o menor medida, por los análisis pragmáticos de los modales inspirados en la teoría de la relevancia (Groefsema, 1995 b; Papafragou, 1998 a, 1998 b, 2000). Inspirándose asimismo en los presupuestos de la teoría de la relevancia, Berbeira Gardón (1993, 1995-1996, 1996, 1997-1998) propone un enfoque semántico unitario de los verbos modales ingleses, cuyas diferentes interpretaciones se explican en virtud del contexto de enunciación. No obstante, su análisis se plantea en términos no de mundos posibles, sino de mundos potenciales.

Por necesidad de concreción, nuestro interés aquí estará circunscrito, en la medida de lo posible, a la modalidad epistémica y a los procesos requeridos para dar lugar a las interpretaciones epistémicas del verbo *devoir*, si bien es cierto que, en ocasiones, nos será útil la comparación con otras modalidades y otros empleos, incluso con otras lenguas, para delimitar y comprender su naturaleza y su comportamiento. Respondemos con ello, al mismo tiempo, a la hipótesis de trabajo 2, expuesta en 2.6. Algunas hipótesis para continuar, en la que adelantábamos el interés para nuestro análisis de la comparación del futuro con los verbos modales.

Varios autores (Schrott, 1997; Dendale, 2001,...) han trabajado sobre el futuro epistémico a partir de la idea de que una descripción adecuada de éste pasa necesariamente por la confrontación de su valor con el de *devoir* epistémico. Una de las constataciones en las que se apoyan es la proximidad semántica y pragmática entre ambos. De hecho, el empleo epistémico de *devoir* ha sido descrito en términos comparables a los utilizados para el futuro epistémico: probabilidad, casi certeza, inferencia, deducción lógica, suposición,... Baste observar el siguiente par de ejemplos:

- (5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.
 (5') On a sonné à la porte. Ça doit être le facteur.

Podemos notar que el efecto obtenido en el discurso por la interpretación epistémica de *devoir* se parece al efecto obtenido por el empleo epistémico del futuro. La comparación entre uno y otro estaría justificada porque tanto el futuro como *devoir* señalan algo acerca de la fiabilidad de la información y a propósito de la manera en que el locutor obtiene esa información, lo que Dendale (2001: 2) denomina “valor epistémico-modal” y “valor evidencial”, respectivamente.

La evidencialidad ha sido, en efecto, uno de los marcos en el que se ha desarrollado la comparación entre estas dos expresiones. El análisis del futuro epistémico como indicador de que la forma proposicional del enunciado en el que aparece es presentada como la conclusión de un razonamiento ha sido un pilar a partir del que se ha tendido un paralelismo con *devoir* epistémico, analizado

igualmente en estos términos evidenciales³⁶⁵. La modalidad epistémica, considerada como relativa a los conocimientos y creencias del locutor, ha sido relacionada con la evidencialidad, entendida ésta como fenómeno lingüístico que consiste en indicar, por medios lingüísticos, cómo ha accedido el locutor a la información que transmite en su enunciado³⁶⁶. Para que una expresión lingüística, o mejor dicho, el empleo de una expresión lingüística, sea considerada como un “marcador evidencial” el requisito fundamental es, según se desprende de Dendale (1994), que el rasgo principal de su semantismo sea un rasgo evidencial:

- la indicación de si la información transmitida en el enunciado ha sido tomada por el locutor de un tercero o,
- si ha sido creada por el propio locutor, mediante una inferencia o,
- como consecuencia de una constatación personal.

Este sería el caso, en su opinión, del condicional denominado epistémico y de *devoir* epistémico por ejemplo, (135) y (136) respectivamente:

(135) Le Pérou, qui dispose de Mig et de Mirage, aurait déjà proposé ses services. Le Venezuela serait disposé à prêter des avions américains.

(136) Caroline a mauvaise mine. Elle doit être malade.

En lo que respecta a *devoir* epistémico, Dendale defiende que su especificidad semántica es hacer referencia a un acto mental complejo, al que por simplificación denomina “acto de inferencia”. El significado de probabilidad, asociado frecuentemente a este empleo, pero que no sería por otra parte el único valor modal que se le puede atribuir en su opinión, está directamente determinado por su valor evidencial, es decir, por la operación de creación de información

³⁶⁵ Cf. Dendale (1994, 1999, 2001), Dendale y Coltier (2003). Cf. nota 133 (p. 131) para una introducción al estudio del paralelismo entre el futuro epistémico y *devoir* epistémico sobre la pista de la evidencialidad.

³⁶⁶ El término “evidencialidad” es utilizado ampliamente como un calco del término inglés *evidentiality* (en francés *évidentialité*), ya que el estudio de los medios morfológicos, léxicos y otros de los que dispone el locutor para señalar cómo ha conocido lo que dice se inició y se desarrolló precisamente en América. El término *evidentiality* se deriva morfológicamente del sustantivo *evidence*, que en su significado ordinario es “toute constatation, tout témoignage, toute espèce de preuve ou d’indice permettant de se former une opinion [sur quelque chose]” (Lazard, 2000: 209). No obstante, también se utiliza en algunos círculos la etiqueta “*connaissance médiate*” o “*médiatif*” (Guentchéva, 1994; Lazard 2000,...).

subyacente tras este verbo, que sería entonces su “valor de base”. Pero habría más, ya que la indicación del valor modal constituye, según Dendale, el objetivo último de la marcación evidencial. El valor modal que se le atribuya es, pues, consecuencia de su carácter inferencial, de las premisas sobre las que se basa la inferencia y de los argumentos que conducen al locutor a retener una única conclusión en lugar de cualquiera de todas las demás posibles. Notemos a este respecto que cuando Dendale se refiere al verbo *devoir* y al condicional como marcadores evidenciales, el análisis no se aplica al conjunto de sus respectivos empleos, sino únicamente al empleo epistémico de cada uno de ellos. En otros términos, no podríamos considerar que la indicación de la fuente de la información forma parte del significado de base del verbo *devoir* y del condicional. No se trata de una información marcada gramaticalmente o codificada en la morfología del verbo *devoir* y del condicional. Pero sí es posible su uso para indicar si el conocimiento del locutor ha sido obtenido de primera mano, por inferencia o de un tercero³⁶⁷. Desde nuestra óptica, hemos de suponer entonces que, para que esa interpretación evidencial se manifieste como el recorrido interpretativo adecuado en detrimento de otros posibles recorridos, han debido de confluír previamente una serie de condicionantes, no especificados en esta perspectiva de análisis.

En lo que concierne al futuro epistémico, las observaciones recogidas hasta aquí nos indican que, desde el punto de vista evidencial, nos hallamos ante la expresión de que la forma proposicional del enunciado en el que aparece representa la conclusión extraída por el propio locutor y en su propio nombre mediante una actividad inferencial. Esto le acerca momentáneamente a *devoir* epistémico. Se opondría, en cambio, al condicional epistémico, por cuanto éste señala el préstamo de la información de un tercero. Por otra parte, no estamos de acuerdo con Dendale y Tasmowski (1994: 5) cuando afirman que se le puede atribuir una función evidencial al “morfema del futuro conjetural”. Por un lado, no nos parece afortunada la alusión a un morfema de futuro conjetural, puesto que el morfema de futuro es uno y además, según la hipótesis de trabajo que hemos venido defendiendo, tendría un contenido al menos en parte procedimental. Es éste el que, siempre en conjunción con informaciones contextuales de índole y origen diversos y bajo el control del

³⁶⁷ Éstas son las tres fuentes de información más citadas en los estudios evidenciales: la percepción, la inferencia y el préstamo (cf. nota 347 en p. 307).

principio de relevancia y del criterio de coherencia con éste, puede dar lugar en determinadas circunstancias a una interpretación en sentido epistémico. Por otro lado, en la misma línea de lo que comentábamos anteriormente, el morfema de futuro tampoco constituye, en nuestra opinión, un medio morfológico especializado para indicar el origen de la información que se comunica. Estamos considerando el hecho de que no todos los empleos del futuro traducen matices de tipo evidencial y que, en los casos en que así sea, la elección de esa interpretación en lugar de otra está determinada por el contexto y las condiciones de producción. En el ejemplo (137), recogido en Melis (2001: 75), el futuro podría estar señalando que la fuente del conocimiento es fiable —la opinión es dada como plausible—, pero también podría recibir una interpretación ligada al tiempo como cronología, especialmente si aislásemos la frase de una información circundante que orienta hacia una opinión autorizada y aceptada por el locutor:

(137) Quoi! Une voie de TGV coupera le village en deux! le journal télévisé l'a annoncé, il faut qu'on s'organise.

Además, Dendale (2001: 12) precisa a este respecto que, a diferencia de *devoir* epistémico, el futuro epistémico no sería un marcador evidencial, ya que sólo adquiriría su valor evidencial de manera indirecta, por defecto de precisiones a este propósito. La especificidad del futuro epistémico está relacionada, como así hemos comentado en el epígrafe anterior, con la evaluación por parte del locutor de la verdad de la proposición expresada³⁶⁸. En suma, el futuro no señala en primer lugar el recurso a una operación epistémica de creación de información, sino la cualidad epistémica de una información. Pretendemos, ahora, precisar este análisis contrastivo respecto a *devoir* epistémico con más datos, relacionados en mayor o menor medida con las informaciones manejadas en este enfoque en términos evidenciales o que apuntan, al menos, en una dirección compatible con la de estas primeras conclusiones.

³⁶⁸ En el marco del análisis de las “tres verdades” o de los diversos “agentes verificadores” de Berrendonner (1981: 59-61), el futuro contribuiría en los enunciados epistémicos a señalar, en nuestra opinión, la “*L-vérité*” del enunciado, es decir, a garantizar un contenido inverificable respecto al yo del locutor, que sólo puede garantizar la verdad del contenido proposicional por su sola convicción o creencia. No puede ser justificada o verificada ni por “el orden de las cosas” (*Ø-vrai*), ni por “alguien o la opinión pública me lo ha dicho” (*ON-vrai*).

Un análisis contrastivo también nos permite ver que, en algunos enunciados o en algunos contextos, sólo una u otra marca es aceptada, estando excluida la otra. Se trata principalmente de restricciones de empleo de orden sintáctico-semántico y de orden pragmático. La diferencia de valor entre las dos expresiones de modalidad epistémica ha sido abordada, por ejemplo, en términos de grado de certeza y de fuerza probante de la conclusión. Sin embargo, los lingüistas no han llegado a un consenso para establecer cuál de las dos formas expresa una mayor certeza o cuál representa una conclusión extraída con una mayor necesidad lógica. También se incluye el debate sobre el hecho de que la inferencia puesta en práctica por el locutor, en esos casos, no siempre es de tipo lógico e igualmente no siempre conduce, a juicio de algunos, al carácter necesario de lo que se establece por razonamiento. El primero de los desacuerdos citados parece derivarse, si atendemos a la explicación ofrecida por Tasmowski y Dendale (1998: 330), de la doble posible interpretación de la idea de certeza: respecto a la confianza del locutor o respecto al carácter cierto del mensaje comunicado. Estas dos interpretaciones no coinciden en las marcas del futuro epistémico y de *devoir* epistémico. El primero transmitiría una certeza relacionada con la apariencia que muestra el locutor, mientras que *devoir* transmitiría una certeza relacionada con una actividad inferencial más elaborada que confiere una mayor prudencia y una seguridad más objetiva al mensaje. De este modo, se explicarían determinados efectos pragmáticos del futuro, como su mayor poder para transmitir un mensaje de tranquilidad, ya que prevalece la imagen del locutor que deposita su confianza —verdadera o fingida— en que lo que dice se confirmará en el futuro. Observemos el siguiente ejemplo de Tasmowski y Dendale (1998: 329):

- (138) —Je ne sais pas ce que j'ai, mais...
 —Ce ne sera rien, ma chérie. Dans deux jours cela aura disparu,
 tu verras.

En este mismo contexto, no podríamos utilizar *devoir* epistémico si quisiéramos ofrecer la misma tranquilidad, ánimo, consuelo,... Además, con la mención explícita de una verificación futura (*tu verras*), el locutor casi garantiza que el enunciado se confirmará más adelante. Ahora bien, aunque la conjetura expresada por un enunciado en futuro epistémico parece muy cierta, más cierta incluso que la de un enunciado con *devoir* epistémico, no tiene por qué serlo objetivamente.

Tampoco un enunciado de este tipo indica necesariamente un elevado grado de confianza del locutor. De hecho, podemos utilizar un futuro epistémico con adverbios que indican duda, inviables con *devoir*³⁶⁹. Ya hemos comentado en el epígrafe anterior un aspecto que se relaciona igualmente con esta cuestión. Hemos observado que el morfema de futuro puede combinarse con distintos adverbios que expresan un distinto grado de adhesión del locutor a la posibilidad de que la conjetura presentada sea buena. Ello nos conduce a pensar que el morfema de futuro, en este tipo de enunciados, no determina un grado de certeza o confianza del locutor particular.

No obstante, más adelante mostraremos lo que en nuestra opinión se halla en el origen de estos efectos pragmáticos constatados por Tasmowski y Dendale (1998). En realidad, estarían relacionados con la no necesidad del interlocutor, cuando interpreta un enunciado en futuro, de acceder a todas las evidencias o hipótesis contextuales en las que se ha basado el locutor para alcanzar una interpretación epistémica. En cambio, la especificidad semántica de *devoir* epistémico consiste en invitar al interlocutor a la búsqueda de esas informaciones, lo que contribuye indirectamente a dar la imagen de un acto de inferencia complejo, o más elaborado, y con ella quizás la de “a somewhat hesitant search” (Tasmowski y Dendale, 1998: 328).

Por otra parte, también relacionado, desde nuestra óptica, con esta diferencia, queremos recordar el ejemplo (124) —*Elle aura quatre cent quarante pieds*—, en el que el futuro no es apropiado para expresar una conjetura con un predicado verbal que denote un estado permanente. En ese ejemplo en particular se hacía referencia a una cantidad. Ahora podemos añadir que *devoir* sí es apropiado, en cambio, en ese caso para la modalización de informaciones numéricas, lo que vuelve a señalar una distancia entre aquél y éste. El guía desconoce la altura exacta de la aguja de la catedral y expresa en (124') una conjetura sobre una cantidad que no está en condiciones de precisar en el momento de la enunciación. Otro caso de estimación con *devoir* sería (139):

³⁶⁹ Cf. ejemplo (134) —*Voyons, voyons cela! s'écria joyeusement le chimiste, ce sera peut-être un nouveau corps simple*—. O los siguientes ejemplos:

On sonne. Ça sera peut-être lui.

*On sonne. Ça doit être peut-être lui.

(124') (un guía a unos visitantes que no desean ver la aguja de la catedral)

Monsieur a tort! Elle doit avoir quatre cent quarante pieds.

(139) Mais il n'est plus jeune, et je suppose qu'il doit avoir au moins cinquante ans. (Verne)

En ambos casos, *devoir* señala una conjetura del locutor, que puede ser agrupada bajo la función inferencial de *devoir* epistémico. Dendale (2001: 13-14) indica un rasgo distintivo del futuro en su lectura epistémica en francés como causante de la inadecuación de esta forma para la expresión de una estimación sobre una cantidad, en oposición a la idoneidad de *devoir* epistémico. Si este último indica que la información transmitida es el resultado de una operación mental compleja y elaborada —ya hemos adelantado cuál podría ser el motivo—, se trata de algo afín con las operaciones mentales de cálculo o de estimación de una cantidad. En cambio, el futuro es inapropiado en tales contextos, porque, al contrario de su interpretación epistémica, no señala tanto el proceso mental —laborioso o no—, como la posposición de la verificación.

Con estas observaciones recogidas de la comparación entre *devoir* epistémico y el futuro epistémico, nuestra reflexión sobre las condiciones de empleo de este último se ve enriquecida. Además, el primero comparte con el segundo algunas de las condiciones de empleo en lo que afecta a la clase aspectual de la eventualidad denotada, descritas en el epígrafe anterior, por lo que no nos detendremos de nuevo en ellas. No obstante, aún podemos añadir un apunte, procedente del comportamiento del verbo *devoir*, que iría en la misma dirección de la incompatibilidad defendida entre la interpretación epistémica del futuro y las eventualidades télicas. Hemos visto que la modalidad epistémica y la referencia temporal futura se excluyen mutuamente en el caso del morfema de futuro francés, aunque no ocurre lo mismo en otras lenguas como el español. En cuanto a la interpretación epistémica de *devoir*, Kronning (1991: 415) admite la posibilidad de que la proposición esté localizada en el tiempo posteriormente al momento de enunciación. Pero esta circunstancia sólo se da cuando se trata de un predicado télico. Para ello comparemos, los enunciados (140) y (141):

(140) Pierre doit partir³⁷⁰.

(141) Pierre doit être heureux.

En opinión de Kronning, en su interpretación epistémica, la proposición de (140) está localizada posteriormente al momento de enunciación. *Partir* es, en efecto, un predicado que denota una eventualidad télica³⁷¹. En (141), en cambio, donde el predicado *être heureux* es un predicado atélico, la proposición sólo puede estar localizada simultáneamente al momento de enunciación.

Por otro lado, la comparación del futuro epistémico con *devoir* epistémico — y posteriormente con verbos modales ingleses— nos da la ocasión de observar la manera en que se desarrolla la interpretación epistémica y la manera en que ésta se relaciona con los demás tipos de interpretación. La noción de causalidad se ha insertado en el análisis de los modales y en una línea de investigación ilustrada, por ejemplo, por los trabajos de Parisi, Antinucci y Crisari (1975), Perkins (1983) y Larreya (1984)³⁷². De manera relativamente extendida, se ha entendido que los

³⁷⁰ Una frase como ésta se presta teóricamente, fuera de contexto, ya sea a un uso “radical”, ya sea a un uso “epistémico” (para distinción entre modalidades radicales y modalidades epistémicas cf. nota 373 en p. 332), pero estas interpretaciones dependen de enriquecimientos de la forma lógica en relación a la eventualidad y a la referencia temporal diferentes. De hecho, la interpretación epistémica de *devoir* con este tipo en particular de eventualidades télicas, las terminaciones (*partir*), resulta particularmente difícil. Necesitaría indicios contextuales o cotextuales bastante claros y que el verbo *partir* sea considerado como una realización; es decir, que incluya una fase de desarrollo que normalmente no está incluida en su denotación (cf. nota 356 en p. 315). Ese cambio de clase aspectual no está indicado por una estructura lingüística, sino que debe ser inferido, lo que aumenta el coste de procesamiento y la “dificultad” de la interpretación epistémica. Por otra parte, si se entiende que la distinción epistémico/radical no se sitúa en el nivel semántico, sino que depende de procedimientos de enriquecimiento inferencial de la información semántica, es necesario concluir que el verbo *devoir* —y adoptando la misma línea de reflexión el resto de verbos modales— no es ambiguo, tal como se estima en parte de los estudios sobre el significado modal.

³⁷¹ Sea cual sea la precariedad de la interpretación epistémica de enunciados del tipo de (140) y pese a que un ejemplo de estas características no suscita el consenso en cuanto a su referencia temporal — futura o presente—, ello no interfiere en la demostración que pretendemos realizar acerca de la incompatibilidad entre el binomio interpretación epistémica-referencia temporal presente y las eventualidades télicas. Lo que nos interesa resaltar es que aquellos ejemplos en los que se ha llegado a admitir una orientación temporal hacia el futuro son precisamente aquéllos en los que el predicado verbal denota una eventualidad télica.

³⁷² En la versión de Kronning (1991), el predicado epistémico del verbo *devoir* remite a unas circunstancias, que no serían otra cosa que hipótesis contextuales desde una perspectiva relevantista, que están en el origen y son la causa (de una manera no especificada por Kronning) de la probabilidad y que, a su vez, están vinculadas inferencialmente a lo que considera una norma o ley —ley moral, social, racional o natural—. En lo que concierne específicamente al futuro, recordemos que Nef (1986) es uno de los que propone una descripción del funcionamiento semántico del futuro en torno a la causalidad. En particular, identifica tres componentes: un componente causal, un componente epistémico de tipo inferencial y un componente vinculado al concepto de “historia”. En su opinión, tanto una interpretación temporal futura, como una interpretación epistémica del futuro surgen a partir de un razonamiento sobre la causalidad. Sin embargo, ya hemos mostrado en varias ocasiones que las

modales casi siempre expresan relaciones de tipo causal en las denominadas interpretaciones “radicales”, las interpretaciones deónticas y reales. En cuanto a las interpretaciones epistémicas³⁷³, es evidente que no es posible utilizar tal cual la noción de causalidad empleada para describir las modalidades radicales. La relación establecida por el verbo modal es una relación inferencial entre una o varias premisas y una conclusión. No siempre es una relación de explicación causal, como hemos podido constatar también en relación con el futuro epistémico y contrariamente a la idea a la que parece dar lugar la presentación de Kronning (1991) de los “predicados deónticos” y los “predicados epistémicos” de *devoir*. En efecto, no siempre se señala una inferencia sobre la causa, es decir, una inferencia que adopta el siguiente formato: una relación entre la causa, que sería una de las premisas, y el efecto, que sería la conclusión o enunciado modalizado.

Más interesante para nuestra reflexión en estos momentos es que la idea de causalidad proporciona un elemento para comprender la cercanía intuitiva entre la interpretación epistémica del futuro y la de los verbos modales, en particular, del verbo *devoir*. Una de las características que define a los procesos causales es que implican la sucesión temporal entre las eventualidades:

$$e_1 \text{ CAUSA } e_2 \Rightarrow e_1 < e_2$$

Dado que la proposición modalizada corresponde a e_2 , Rocci (2000: 260) afirma que la noción de posterioridad es implicada por el significado de los modales en sus empleos normativos y reales. Creemos que es en este sentido en el que los modales tendrían un significado que está “orientado hacia el futuro”, como afirman

relaciones de tipo inferencial que el futuro epistémico puede evidenciar no tienen un estatus derivado respecto a las relaciones causales entre eventualidades.

³⁷³ En los trabajos de semántica lingüística sobre los verbos modales, se hace una distinción *grosso modo* entre las interpretaciones radicales y las interpretaciones epistémicas. No obstante, algunos lingüistas han afinado esa descripción con ayuda de algunas de las distinciones establecidas entre las modalidades desde un punto de vista lógico-semántico y han reconocido en el interior de las interpretaciones radicales, empleos “normativos” (deónticos propiamente dichos), empleos “deóntico-prácticos”, empleos “reales” o “dinámicos” (aléticos en sentido amplio),... También es necesario puntualizar que por razones de brevedad hemos efectuado una simplificación de la presentación de los empleos modales, pues, en realidad, aunque la separación de las modalidades epistémicas de las otras modalidades descubre distinciones semánticas interesantes, no todos los empleos de los modales pueden resumirse en dos categorías, aproximadamente: empleos epistémicos y empleos que expresan algún tipo de causalidad entre eventualidades. En realidad, existen empleos que no son epistémicos ni tampoco causales, como el siguiente ejemplo extraído de Rocci (2000: 256):

Les candidats doivent être des francophones en possession d'un permis B.

La modalidad presente indica la “condición necesaria”.

Kamp y Reyle (1993: 534) a propósito de los verbos modales ingleses. En cambio, la relación inferencial que establecemos en el empleo epistémico del verbo *devoir*, comentada anteriormente, no manifiesta esa orientación hacia el futuro:

(142) (J'ai trouvé ce beau livre sur le bureau)
Ça doit être le cadeau d'une admiratrice³⁷⁴.

En la interpretación de (142), realizamos una inferencia a propósito de un hecho presente (pasado en otros ejemplos). El proceso de bloqueo de la referencia futura parece desarrollarse de modo similar para el verbo modal *devoir* y para el morfema de futuro y bajo la influencia de determinadas condiciones contextuales, en las que ya nos hemos detenido.

Además, esta constatación ha servido de objeción mayor a una hipótesis de estudio que presupone que las interpretaciones epistémicas de los modales se derivan de sus interpretaciones radicales³⁷⁵, que corresponderían al significado primero de estos lexemas. En el caso de que esa hipótesis fuera correcta, podríamos esperar un cierto recubrimiento entre la interpretación radical y la interpretación epistémica en el sentido de que los contextos en los que la interpretación radical es posible serían típicamente los contextos en los que los modales pueden recibir una interpretación epistémica. Sin embargo, al igual que hemos constatado con el futuro en francés, la interpretación epistémica y la sucesión temporal entre eventualidades y con ella la orientación hacia el futuro, propiedad esta última de las interpretaciones “causales” de los modales según el análisis presentado, parecen excluirse mutuamente.

Buena muestra de ello también la encontramos en la traducción al francés del siguiente ejemplo en italiano que nos ofrece Rocci (1999: 35), extraído de una obra literaria y que corresponde a uno de los enunciados que se pueden encontrar en alguna ocasión en esa lengua, en el que el empleo epistémico y la referencia temporal futura parecen no excluirse:

³⁷⁴ Ejemplo de Dendale (2001: 1).

³⁷⁵ La derivación de las lecturas epistémicas de los modales a partir de los empleos radicales podría ser, según la hipótesis en cuestión, el resultado de una metáfora sobre la idea de causalidad presente en las interpretaciones radicales (Sweetser, 1990) o el resultado de un proceso diacrónico de progresiva generalización de determinadas implicaturas conversacionales (Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994), entre otras explicaciones.

- (143) a. Per due anni, dico, farà il solito turno di due anni lei, non è vero?³⁷⁶
- b. Je veux dire que vous devez sans doute être affecté au fort pour deux ans, comme d'habitude, n'est-ce pas?

Rocci nos explica el contexto de este ejemplo: un lugarteniente debe dirigirse a Fort Bastiani para incorporarse a su servicio. En el camino, encuentra a un capitán, autor del enunciado. La eventualidad denotada va a desarrollarse en el futuro y se hubiera podido interpretar el futuro del verbo *fare* (hacer) como un simple futuro temporal. Sin embargo, la traducción al francés nos da cuenta de que se trata de un uso epistémico del futuro, pues el traductor ha decidido traducirlo por *devoir* epistémico. Para ello ha necesitado sustituir el verbo no estativo *fare* por una expresión *être affecté* que denota un estado no permanente ya válido en el presente. La interpretación epistémica se acomoda gracias a esta pequeña transformación que provoca por lo menos una modificación en cuanto a la orientación temporal.

Por otro lado, según Wilmet (2003 [1997]: 305-306) cualquier *devoir* en presente no es intrínseca ni definitivamente alético, déontico o epistémico, las tres interpretaciones que él menciona. Por ello, si atendemos a sus explicaciones, la interpretación de un enunciado como (144):

- (144) Pierre doit s'entraîner.

utilizado por un locutor que marca el acento de insistencia en *doit* y en una situación en la que el modal *devoir* recibe una interpretación radical —por ejemplo, las prescripciones de su entrenador imponen esa conducta a Pierre—, puede dibujar una especie de *continuum* que va de lo deóntico hacia lo alético (las prescripciones de su entrenador han creado en Pierre una especie de necesidad) o hacia lo epistémico (la docilidad de Pierre es tan grande que éste obedece sin duda a su entrenador). No obstante, en lo que respecta a la modalidad epistémica, esto no quiere decir más que el interlocutor puede ser llevado a inferir una noción epistémica de probabilidad como implicatura a partir de un empleo de tipo esencialmente deóntico. Pero no

³⁷⁶ Para mostrar que en este enunciado el futuro tiene una función epistémica, se podría aplicar el mismo test que el empleado en nota 345 (p. 306). Si sustituimos el futuro *farà* por el presente *fa*, la referencia temporal no cambia, pero la idea de conjetura queda muy debilitada. No llega a desaparecer gracias a la petición final de confirmación, entre otras cosas.

demuestra que la interpretación epistémica de *devoir* haya surgido diacrónicamente como consecuencia de una generalización de una inferencia como aquélla a partir de una interpretación radical y que se obtenga en toda circunstancia por una derivación de esta clase. Es en este sentido en el que afirmamos que la interpretación epistémica responde a un enriquecimiento contextual diferente respecto a las otras interpretaciones. De hecho, hemos visto anteriormente cómo el desencadenamiento de una interpretación epistémica de un enunciado en futuro y de un enunciado con *devoir* está asociado al bloqueo de la orientación temporal hacia el futuro, lo que no es el caso de las otras interpretaciones.

Las observaciones recogidas hasta aquí nos ayudan, por un lado, a profundizar en el conocimiento de la relación entre referencia temporal y modalidad epistémica y, por otro lado, a comprender las diferencias señaladas tradicionalmente entre las modalidades radicales y las modalidades epistémicas. Además, nos permiten caracterizar por contraste la modalidad epistémica y los empleos epistémicos del verbo *devoir*. Las modalidades radicales afectan a los acontecimientos o estados de cosas descritos por las proposiciones, mientras que las modalidades epistémicas alcanzan la proposición entera, o mejor, el valor de verdad que ésta adquiere una vez que su referencia temporal ha sido determinada. En otros términos, el alcance de las modalidades radicales queda restringido a los estados de cosas y además son interpretadas, en su mayoría, en términos de relaciones causales que se desarrollan en el tiempo. Sin embargo, las modalidades epistémicas, que han sido calificadas como las modalidades de las proposiciones, se distancian de aquéllas en que las relaciones se establecen entre creencias y como tales están exentas de vínculos temporales.

En cuanto a la forma de alcanzar una interpretación epistémica tanto de un enunciado con el verbo modal *devoir* como de un enunciado en futuro, la consideración de los factores contextuales sugiere que hemos de situarnos en el ámbito de la pragmática. Desde este punto de vista, se ha planteado la necesidad de adoptar un marco teórico que tenga la capacidad de ofrecer una explicación unitaria de la semántica de un verbo modal y al mismo tiempo de modelizar la participación de esos factores contextuales en el proceso interpretativo. Uno de los posibles candidatos podría ser el marco teórico propuesto por Grice en su teoría de la conversación (Grice, 1975, 1978). De acuerdo con esta teoría y siguiendo el

“principio de la navaja de Ockam modificado”³⁷⁷, los verbos modales contarían con un significado básico que contribuye al contenido explícito del enunciado en el que aparece —“lo que se dice”—. Según Grice, ese contenido explícito constituye el contenido proposicional del enunciado, que de ningún modo llega a expresar lo que el locutor pretende comunicar a su interlocutor. Este análisis plantea problemas a la hora de ser aplicado. Observemos el siguiente enunciado en el que aparece el modal inglés *must*³⁷⁸:

(145) He must be very careful.

Si consideramos las interpretaciones epistémica y deóntica que puede recibir este ejemplo, su expresión mediante un contenido lingüístico conceptual básico (y necesariamente aglutinante respecto a esta distinción³⁷⁹) violaría una o más de entre las máximas de cantidad, relación o modo. La solución de Grice sería tratar la proposición que el hablante quiere comunicar como implicada en el contexto más que como directamente expresada. Las diversas interpretaciones a las que pueda dar lugar un enunciado modal forman parte de su contenido implícito. Son las implicaturas de dicho enunciado. Pero, si se trata de implicaturas, en el marco teórico propuesto por Grice, las implicaturas han de ser cancelables sin causar contradicción en lo que se dice. En nuestro ejemplo, “*John is surely very careful*” no puede ser una implicatura de (145), dado que su cancelación sí da lugar a una contradicción a juzgar por (145’):

³⁷⁷ Cf. nota 8 (p. 27).

³⁷⁸ Debemos el análisis de este tipo de ejemplos a Berbeira Gardón (1993: 56-57, 1997-1998: 428-430).

³⁷⁹ En un artículo dedicado a los modales *may* y *can* del inglés, en el que se concentra en la noción de posibilidad, Berbeira Gardón (1993: 55) apunta a este respecto:

[...] el hecho de que un mismo verbo modal pueda emplearse para expresar la posibilidad de una proposición y la posibilidad de un estado de cosas [se refiere a la posibilidad epistémica y a la posibilidad radical, utilizando su terminología] sugiere que existe una estrecha conexión que permite incluir ambas realizaciones, al menos intuitivamente, bajo la noción de posibilidad.

Éste sería el caso, por ejemplo, de *may*, que puede emplearse tanto para expresar posibilidad epistémica como para expresar posibilidad deóntica, respectivamente a. y b.:

John may come in.

a. It is possible that John will come in.

b. John is permitted to come in.

Aplicando la explicación propuesta por Grice, el significado básico o contenido lingüístico de *may* sería algo como “posibilidad” y contribuiría a la formación del contenido proposicional del enunciado, que para Grice equivale a su contenido explícito. El sentido adicional de *may* en a. y b. sería una implicatura.

(145') ?He must be very careful. However, he is surely not very careful.

Resulta entonces que la interpretación epistémica que se obtiene de la enunciación de (145) en determinados contextos no puede ser una implicatura.

Otro de los marcos teóricos explotado para la explicación de la interpretación de los verbos modales ha sido la teoría de la relevancia. Así, tras destacar los problemas con los que se enfrenta un análisis de esta cuestión en términos griceanos y apoyándose en los presupuestos de la teoría de la relevancia para defender asimismo la tesis del contenido lingüístico unitario de los verbos modales (ingleses) y el papel destacado de las operaciones pragmáticas llevadas a cabo por el mecanismo inferencial del interlocutor, Berbeira Gardón (1993, 1995-1996, 1996, 1997-1998) defiende que la información semánticamente codificada por los modales contribuye a la construcción de explicaturas de orden superior. Según él, los verbos modales ingleses comparten la noción de “potencialidad” como propiedad conceptual básica y en virtud de esa propiedad localizan la proposición expresada en un “mundo potencial”. Pero cada uno de ellos contiene en su entrada lógica diferente información para la localización en dicho mundo. El contenido lingüístico o significado básico de los verbos modales entra en interacción durante el proceso interpretativo con factores contextuales, de manera que las diversas interpretaciones de un enunciado modal determinado son producto del enriquecimiento inferencial del concepto “mundo potencial”³⁸⁰. Además, también precisa que la suposición resultante de los procesos típicos de enriquecimiento inferencial de la forma lógica de un enunciado, en este caso modal, (asignación de referentes, resolución de ambigüedades, especificación de la contribución de los términos vagos, asignación de referencia temporal a la proposición expresada), no llega a satisfacer la presunción de relevancia óptima comunicada por todo enunciado. En su opinión, parece que es la actitud del hablante con respecto a la proposición expresada la que ha de ser también especificada mediante un enriquecimiento inferencial adicional. La información semánticamente codificada por los verbos modales contribuye a las

³⁸⁰ Para una revisión crítica de la noción de “mundo potencial”, tal como Wilson y Sperber (1988 b) y Berbeira Gardón (1993, 1996) la utilizan para el estudio de la modalidad, cf. Carretero Lapeyre (1997-1998).

condiciones veritativas de una explicatura de orden superior³⁸¹ y, por ello, a uno de los pensamientos comunicados por el enunciado.

Se trata de una hipótesis cercana a la que nosotros hemos adelantado en 5.5.1. “Empleo epistémico” del futuro, en cuanto que, en ambos casos, la interpretación de la modalidad epistémica, modalidad en la que nos estamos centrando, está relacionada con la construcción de una explicatura de orden superior. De hecho, si aplicamos el test de la cancelación de la supuesta implicatura a un enunciado en futuro epistémico como (5), el resultado será igualmente contradictorio como podemos observar en una nueva adaptación de este ejemplo (5 d). Por tanto, la interpretación epistémica que se puede obtener de la enunciación de (5) no puede ser una implicatura:

(5) On a sonné à la porte. Ce sera le facteur.

d. On a sonné à la porte. ?Ce sera le facteur, mais je ne pense pas que la personne qui vient de sonner et qui est maintenant derrière la porte soit le facteur.

El interlocutor se vería abocado a completar la interpretación de un enunciado en futuro cuando, tras enriquecer inferencialmente el esquema supositivo de la descodificación lingüística o forma lógica del enunciado, comprueba que la forma proposicional resultante no expresa todavía lo que el locutor pretende comunicar, dado que no da lugar a un nivel conveniente de efectos contextuales —aquél que no le compromete en un esfuerzo de procesamiento injustificado—. Por tanto, debe generar inferencias adicionales para llegar a la interpretación que sea coherente con el principio de relevancia. Así pues, ateniéndose a la presunción de relevancia óptima comunicada por todo enunciado, el interlocutor formula la hipótesis de que el locutor pretende expresar además su reserva sobre el valor veritativo de la forma proposicional. Se trata de una proposición presentada explícitamente como una conjetura, que sólo es verificable *a posteriori*, pero sobre cuyo valor veritativo el locutor parece manifestar al mismo tiempo una determinada confianza, independiente, no obstante, en el caso de un enunciado en futuro, de una expresión

³⁸¹ Estas condiciones veritativas no corresponden a las condiciones veritativas de la forma proposicional. Las explicaturas de orden superior no contribuyen, generalmente, a las condiciones veritativas de los enunciados que las contienen, si bien pueden ser verdaderas o falsas por sí mismas.

de la objetividad o la certeza del mensaje comunicado en sí misma. Constituye una explicatura de orden superior que, en la situación en que un enunciado como (5) es utilizado, da lugar a un nivel suficiente de efectos contextuales en relación con el esfuerzo invertido; por tanto, satisface la presunción de óptima relevancia, principio pragmático que guía las elecciones durante el proceso interpretativo.

No obstante, pese a que la interpretación epistémica de un enunciado en futuro en francés se debe al enriquecimiento de la forma lógica y de la forma proposicional con el apoyo de la información procedimental codificada en la forma de futuro, de hipótesis contextuales y de otras informaciones cuya interacción nos conduce, al igual que ha constatado Berbeira Gardón con los modales ingleses, a una explicatura de orden superior, un aspecto distancia la interpretación epistémica del primero de la interpretación de los segundos. En nuestra opinión, es congruente en cierta medida con la especificidad semántica de *devoir* epistémico indicada por Dendale (2001: 13-14), por lo que nos parece posible tender un puente de paralelismo a este respecto con el comportamiento de los modales ingleses, en particular *must*. Dendale señalaba la indicación de un acto de inferencia complejo, frente a la especificidad del futuro epistémico que consiste, en su opinión, en anunciar más bien la cualidad epistémica de la información y la posposición de su verificación. El análisis de Berbeira Gardón sobre el verbo modal inglés *must* arroja un dato que resulta muy interesante para completar estas caracterizaciones. El modal *must* invita al interlocutor a concentrarse en todas las evidencias que tienen un valor operativo en la comprensión de la proposición expresada. No serían otra cosa que el subconjunto de hipótesis contextuales que, al interactuar con la proposición expresada, da lugar a efectos contextuales. Todas esas evidencias actúan como argumentos para alcanzar la conclusión *p* o proposición expresada. Esta caracterización encaja con la descripción de la complejidad de la operación mental que refleja el empleo de *devoir* epistémico, según la descripción de Dendale.

En cambio, el futuro epistémico es descrito en varias ocasiones como una hipótesis “n’étant pas fondée sur une enquête approfondie” (Imbs, 1960: 54). Este contraste con *devoir* epistémico tiene una justificación semántica como mostraremos. Berbeira Gardón afirma a propósito de *will* que su significado no relaciona la proposición expresada con ningún conjunto de supuestos. En cuanto a la forma de futuro en francés, podemos observar que el interlocutor que escucha un enunciado

como *On a sonné à la porte. Ce sera le facteur* no tiene que conocer o tener acceso a todas las evidencias contextuales en las que el locutor se ha basado cuando lo ha enunciado (por ejemplo: la forma de llamar es la propia del contexto, la hora es la misma en la que suele llegar el cartero, etc.) para alcanzar una interpretación óptimamente relevante en sentido epistémico. En otros términos, los supuestos contextuales empleados por el locutor en el proceso de codificación no resultan relevantes en el proceso interpretativo, ya que no necesitan ser mutuamente manifiestos a los interlocutores para que el enunciado resulte relevante³⁸². De hecho, este enunciado admite una réplica que manifieste un desconocimiento por parte del interlocutor:

- (5) e. —On sonne à la porte. Ce sera le facteur.
—Pourquoi tu le penses?

Por ello, pensamos que el contenido procedimental de la forma de futuro no ordena al interlocutor la búsqueda del conjunto de supuestos en el que se habría apoyado el locutor para emitir su enunciado, de ahí el efecto de conclusión “rápida” o poco elaborada destacado por algunos. Ello no impide que, en el caso de que alguno de los elementos de apoyo utilizados por el locutor para su razonamiento sea recuperable en el contexto, éste se revele como hipótesis contextual altamente accesible también para el interlocutor, que la tomará además como elemento activo en el bloqueo de la referencia temporal futura. Pero, si el morfema de futuro no ordena esa búsqueda ¿cómo podríamos explicar entonces el hecho de que un enunciado en futuro como éste recibe una interpretación epistémica sin tener que

³⁸² Esta idea sería extensible en cierta medida a enunciados como *Paul passera demain au bureau* o *Loeb gagnera le rallye* en uso descriptivo. Esto vendría a completar nuestros comentarios en 5.2. Representación del pasado y representación del futuro (pp. 269-271) acerca del razonamiento por inferencia sobre la causalidad defendido por Nef (1986) y dirige asimismo nuestra atención hacia el análisis expuesto en 5.3. Uso descriptivo de enunciados en futuro (pp. 274-295). Este nuevo argumento va en su misma dirección. En primer lugar, habría que preguntarse cuáles son las evidencias o hipótesis contextuales que tendrían un valor operativo en la comprensión de las proposiciones expresadas. Supongamos que en el caso del segundo enunciado son, por ejemplo, las siguientes: Loeb está considerado como el mejor piloto del mundo; Loeb se ha estado entrenando muy duro estas últimas semanas; Loeb ha marcado “*scratch*” en varios tramos; Loeb ha ganado la mayoría de las pruebas en las que ha participado este año. Todas estas hipótesis contextuales le han podido servir de ayuda al locutor para fijar un fuerte grado de confianza personal en la posibilidad de que Loeb gane la carrera, pero ni aquéllas, ni en consecuencia este grado de confianza están relacionados con la denotación de la forma de futuro. Ninguna de ellas implica la proposición “*Loeb gagner le rallye*”. Puede que sea verdad cada una de ellas, pero que Loeb no gane finalmente la carrera. En cuanto al interlocutor, pensamos que todas estas hipótesis pueden intervenir, en el caso de serle accesibles, en su gestión de la hipótesis alcanzada sobre la intención informativa del locutor.

asumir un semantismo del morfema de futuro, en parte conceptual, que lo relaciona con la noción de “potencialidad”³⁸³ y, por consiguiente, con el ámbito de los verbos modales? De hecho, esta vía de trabajo parece ir en contra de la intuición, a la vista del fuerte condicionamiento cotextual y contextual del empleo epistémico del futuro en francés, y en contra de la argumentación con la que hemos defendido una posición descriptivista en lo que concierne a los enunciados en futuro en uso no interpretativo.

El interlocutor sí necesitaría manejar algunas hipótesis contextuales para derivar la interpretación epistémica. Entre otras cosas, necesita suponer que el locutor se ha basado en una serie de evidencias manifiestas en la situación y en su entorno cognitivo para emitir el enunciado, que representa la conclusión de un razonamiento que sólo podrá ser validado *a posteriori*, ya que su confirmación va más allá de sus conocimientos. Esta hipótesis en particular es necesaria en el proceso interpretativo para que, una vez determinada la referencia temporal presente, la forma proposicional del enunciado pueda conducir, como ya hemos comentado, a una interpretación que satisfaga la presunción de relevancia óptima de todo enunciado. Pero no está codificada conceptualmente en el semantismo de base del morfema de futuro³⁸⁴.

Ahora bien, habiendo procesado de este modo (*On a sonné à la porte*) *Ce sera le facteur*, el interlocutor puede por su parte atribuir un grado de confianza o certeza mayor o menor a la proposición, presentada por el locutor como compatible con lo que él sabe acerca del mundo, en función de sus propios conocimientos y creencias sobre éste y sobre el locutor. De este modo, independientemente de lo que pueda estar relacionado con la denotación del futuro, la información comunicada por el enunciado pasará a formar parte del entorno cognitivo del interlocutor, modificando la fuerza de adhesión previa, o como nuevo supuesto con un determinado grado de adhesión, que incluso puede quedar registrado de manera distinta respecto al modo en que el locutor lo tiene él mismo almacenado.

³⁸³ Berbeira Gardón (1993, 1997-1998) caracteriza de este modo al “modal WILL”, que comparte este rasgo con los otros verbos modales.

³⁸⁴ Salvando las distancias, esta visión la comparte Berbeira Gardón (1997-1998: 423) cuando afirma a propósito de *will* del inglés: “El oyente no necesita ningún conjunto de supuestos que entrañe la proposición expresada o sea compatible con ella, sino simplemente supuestos contextuales que interactúen con la forma proposicional [...] para derivar interpretaciones epistémicas [...]”. Larreya (2000) apunta en una dirección similar y cercana a lo expuesto aquí, pues en su opinión el antecedente A, del que se infiere la conclusión B comunicada con la ayuda del futuro, no aparece en el significado fundamental de *will*.

Así pues, las instrucciones codificadas por el morfema de futuro constituyen uno de los *input* al proceso de interpretación del enunciado en cuestión y contribuyen al contenido explícito del enunciado en que aquél aparece. El bloqueo de la referencia temporal futura, imputable a la combinación del futuro, las condiciones cotextuales ya vistas y la validación por las hipótesis contextuales accesibles, nos conduce a la determinación de la referencia temporal presente y a la construcción de una explicatura de orden superior. Esta explicatura es el resultado de insertar la forma proposicional del enunciado en una hipótesis más avanzada en cuanto que enriquece la forma lógica que incluye la determinación del estado mental del locutor o la asignación de la fuerza ilocucionaria. La elección de esta explicatura de orden superior, como todo establecimiento de la interpretación que el hablante pretende comunicar en una ocasión determinada, está controlada por el principio de relevancia.

5.5.3. Uso interpretativo

Papafragou (1998 a) se sirve de la distinción que se hace en la teoría de la relevancia entre dos clases de representaciones mentales (las descripciones de estados de cosas en el mundo y las representaciones de otra representación o meta-representación) para distinguir las modalidades reales y las modalidades epistémicas en su análisis de los verbos modales. Las modalidades epistémicas están relacionadas con proposiciones consideradas como creencias o hipótesis que el locutor mantiene con mayor o menor confianza, más que con descripciones de estados de cosas del mundo. En la vía abierta por Papafragou, se ha considerado que aquellos enunciados en los que se expresa posibilidad epistémica son un caso de uso interpretativo, mientras que aquéllos que expresan posibilidad real —se puede decir de la posibilidad radical en general— son empleados descriptivamente. Así lo considera, entre otros, Berbeira Gardón (1993) en su análisis de la modalidad y de los verbos modales. Queremos mostrar que las posibilidades de aplicación de esta hipótesis para la descripción de los procesos pragmáticos de interpretación de enunciados no se limitan a los modales, aunque están sujetas a condiciones y a modificaciones.

No obstante, deseamos llamar la atención sobre el concepto de uso interpretativo que Berbeira Gardón maneja y que nosotros aplicaremos a nuestra

explicación del empleo epistémico del futuro. Supone una ligera separación respecto a la versión expuesta en los diferentes trabajos que investigadores vinculados a la Universidad de Ginebra han dedicado a la semántica y pragmática de los tiempos verbales, y también respecto a la noción estándar presentada en el capítulo dedicado específicamente a nuestro marco teórico general. En particular, Sthioul (1998 c, 2000 a, 2000 b) focaliza su atención en los efectos de subjetivización producidos por el proceso interpretativo, asociados a la recuperación, inferencia o construcción — según el caso— de un sujeto de consciencia o instancia distinta al locutor en el momento de enunciación y motivados por la búsqueda de relevancia. En su opinión, lo más importante para determinar si un enunciado produce un efecto de subjetivización es la localización temporal, otra que el momento de enunciación, de la instancia responsable de la representación de los hechos. Esa otra instancia orienta la representación en los casos de uso interpretativo. Así pues, el interlocutor puede ser invitado a interpretar que el enunciado no da cuenta simplemente de un estado de cosas, sino de un pensamiento a propósito de un estado de cosas o de otro pensamiento. En nuestro caso y en lo que concierne al empleo epistémico del futuro, queremos centrarnos en la noción de meta-representación (una representación de una representación) y en la manipulación de meta-representaciones que implica el empleo interpretativo de un enunciado, sin que el enunciado constituya necesariamente la representación de un pensamiento distinto al del locutor en el momento de enunciación. En todo caso, pensamos que se da una relación en sentido inverso. La identificación de un enunciado modal epistémico en futuro como un uso interpretativo proviene del hecho de que la forma proposicional del enunciado es utilizada como una representación de otra representación. Y es, precisamente, esta segunda la orientada por un sujeto de consciencia distinto al locutor en el momento de enunciación, pero que puede corresponder al propio locutor en otro momento. Todas estas ideas serán detalladas más adelante. Pese a esta ligera matización, la diferencia fundamental entre estado de cosas y pensamiento representado a propósito de un estado de cosas, o a propósito de otro pensamiento, permanece en la base de la distinción que hemos mantenido y que mantenemos entre uso descriptivo y uso interpretativo.

Por otra parte, nuestra hipótesis de trabajo sobre el morfema de futuro toma distancia respecto a la argumentación de Berbeira Gardón sobre los verbos modales

en otros aspectos, de entre los que destacaremos dos en particular. Berbeira Gardón expone una concepción de la modalidad y del significado monosémico de los verbos modales —significado en su opinión conceptual y procedimental— fuertemente apoyada, en nuestra opinión, en la relación de la modalidad con el contexto, lo que nos recuerda al concepto de “modalidad relativa” de Kratzer (1977, 1981). Ahora bien, en lo referente a ese contexto, no se trata tanto de un fondo conversacional (“*conversational background*”) predeterminado como el de Kratzer, como de un subconjunto de proposiciones o creencias construido, al menos en parte, durante la interpretación del enunciado. Por nuestra parte, en el epígrafe anterior, hemos concluido que en la recuperación de una lectura epistémica de un enunciado en futuro no resulta relevante el conjunto de supuestos contextuales en los que se ha apoyado el locutor para desarrollar su inferencia, de ahí que considerásemos que el morfema de futuro no plantea semánticamente una relación, de implicación lógica o de compatibilidad, entre ese conjunto de supuestos y el contenido proposicional del enunciado en el que aparece. Así, el morfema de futuro no estaría marcado, como lo están los verbos modales ingleses según Berbeira Gardón, para expresar semánticamente la posibilidad o la necesidad modal³⁸⁵.

En relación con esto último, otra diferencia fundamental se erige entre nuestro análisis y el de Berbeira Gardón. Éste relaciona el uso interpretativo de un enunciado con una ausencia de compromiso del locutor con la verdad de la proposición que inserta en su enunciado y el uso descriptivo, con un compromiso en ese sentido. La ausencia o la manifestación de ese compromiso están vinculadas al significado básico asignado al verbo modal utilizado en el enunciado. El hecho de que el hablante ignore si la proposición expresada es compatible con toda la

³⁸⁵ Estos dos valores corresponden a los valores que puede tomar la relación entre un conjunto de proposiciones y la proposición expresada por el enunciado: compatibilidad o implicación lógica, respectivamente. Esta relación forma parte del significado básico y monosémico de los verbos modales. No entraremos en pormenores acerca de este análisis, que se extiende más allá de nuestros intereses. Únicamente queremos comentar que el estudio de *must* (que se puede traspasar en sus líneas generales a *devoir*), cuyo significado es definido en términos de relación de implicación lógica entre la aserción y un conjunto de creencias, plantea un problema. El uso epistémico de *must* (*To judge by his look Peter must be having a good time*) no expresa necesidad, sino más bien una probabilidad muy fuerte, dado que es factible que un incremento de la información a disposición del locutor pueda llegar a invalidar la conclusión. Una solución a este problema pasaría por la redefinición del significado de *must* en términos de implicación anulable, en el interior de una lógica no-monótona. La consecuencia sería la desestimación de una clasificación estrictamente binaria de los verbos modales (los que expresan compatibilidad y los que expresan implicación lógica) y daría cabida a la posibilidad de utilizar la hipótesis de la meta-representación en combinación con la semántica de base de *must* para explicar el valor que éste adquiere en su interpretación epistémica.

evidencia contextual se refleja en sus reservas para comprometerse en el valor veritativo de la misma. Así, un enunciado en el que aparezca *may*, como el siguiente, puede interpretarse en sentido epistémico³⁸⁶ y corresponde, en ese caso, a un uso interpretativo:

(146) John may be in his office.

El enunciado modalizado está siendo empleado interpretativamente como una representación provisional de otra proposición porque el locutor no puede comprometerse con su valor veritativo. En cambio, si en el significado básico del verbo modal del enunciado se establece que el estado de cosas que se describe es compatible con toda la evidencia de la que el locutor dispone, el locutor podrá comprometerse con el valor veritativo y estaremos ante un uso descriptivo. Ése sería este caso donde aparece *can*:

(147) She can speak fourteen languages.

Este planteamiento difiere del nuestro como consecuencia, en primer lugar, de la distancia comentada en lo que concierne al significado básico de los verbos modales y del futuro. Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta que el morfema de futuro puede aparecer en enunciados empleados tanto de forma descriptiva como de forma interpretativa. Asimismo, nuestra aplicación de la noción de uso interpretativo a un enunciado en futuro no está relacionada con la incapacidad del locutor para comprometerse con el valor veritativo del enunciado, en el caso de que ésta estuviese codificada de alguna manera en el significado de base del morfema de futuro, lo que ya hemos desestimado en 5.3. Uso descriptivo de enunciados en futuro. En ese epígrafe, hemos defendido, además, que en un empleo descriptivo de un enunciado en futuro, el locutor tampoco expresa necesariamente un juicio de verdad o falsedad.

Hechas estas aclaraciones y precisiones, pretendemos explorar a continuación la hipótesis de que la interpretación epistémica de un enunciado en futuro en francés supone la manipulación de meta-representaciones, manipulación que se despliega de manera congruente con nuestra idea de que el interlocutor concluye un uso

³⁸⁶ Sólo en el caso de que el estado de cosas sea deseable para uno de los interlocutores podrá un enunciado que contenga *may* ser interpretado como una descripción de un estado de cosas potencial y deseable —posibilidad deóntica (Berbeira Gardón, 1993: 68-69)—.

epistémico por razones temporales. En particular, pensamos que es a través del proceso de asignación de una referencia temporal al enunciado como el interlocutor es invitado a interpretar un uso interpretativo de este tipo o del tipo del “*futur des historiens*”, al que también nos acercaremos más adelante para plantear, no obstante, una diferencia entre uno y otro. Según este enfoque, no existen *stricto sensu* empleos temporales y empleos no temporales, pero por este proceso de asignación de referencia temporal, el interlocutor puede ser conducido a enriquecer el contexto de interpretación y a sobrepasar la problemática aspecto-temporal. Desde nuestra perspectiva, esta posición ha de ser entendida como complementaria a lo expuesto a lo largo del presente capítulo y como reflejo de la misma línea de pensamiento que la comentada en 5.1. Temporalidad vs. modalidad: ¿dicotomía exclusiva o congruencia? y 5.4. Articulación entre temporalidad y modalidad, en cuanto a que no pensamos que la lengua proyecte una dicotomía exclusiva entre las nociones de temporalidad y modalidad. Una misma expresión puede llegar a participar, junto al resto de constituyentes del enunciado, en la manifestación de varias dimensiones del sentido de dicho enunciado.

Estas ideas están en consonancia con el principio de la teoría de la relevancia que establece que la posibilidad de un enunciado de ser interpretado de modo descriptivo o de modo interpretativo no es responsabilidad de un tiempo verbal, de un sustantivo o de cualquier otra categoría lingüística, sino que es una propiedad de la forma proposicional³⁸⁷. Es durante el proceso interpretativo de un enunciado cuando surge la posibilidad de interpretar un empleo de tipo interpretativo de la forma proposicional. Tampoco es menos cierto que la lectura interpretativa se desencadena frecuentemente por la elección de un morfema verbal particular, estando como está vinculada a menudo al proceso de asignación de referencia temporal. La función del morfema de futuro a través de su contenido procedimental, así como la de otros tiempos verbales, es fundamentalmente la de guiar la atención del interlocutor en la construcción del contexto en el que se ha de interpretar el enunciado en particular y, llegado el caso, en la organización de información

³⁸⁷ La idea según la cual la presencia de ciertos tiempos verbales específicos produciría una lectura interpretativa se enfrenta a un doble reproche (Sthioul, 2000 b: 63). Por un lado, parece que todos los tiempos verbales, ciertamente con mayor o menor dificultad, pueden conducir a interpretar un enunciado como la representación de un pensamiento de una instancia distinta al locutor en el momento de enunciación. Por otro, no habría razón por la que el interlocutor deba recuperar un sujeto de consciencia para interpretar todos los futuros o todos los imperfectos, por ejemplo.

conceptual comunicada por el enunciado sobre la que esté en posición de ejercer algún mando. El procedimiento en cuestión puede conducir a dos grandes tipos de interpretación: apoyándose en las instrucciones asociadas a la utilización del futuro, el interlocutor construye un contexto que permite desembocar en la interpretación satisfactoria de una representación descriptiva o en la interpretación satisfactoria de una representación interpretativa.

Recordando los parámetros que definen la modalidad entendida como fenómeno complejo, de manera sucinta podemos decir que la modalidad epistémica está vinculada con el ámbito de la posibilidad y su expresión en las lenguas naturales aparece normalmente asociada al conocimiento que el locutor posee respecto de lo que dice. En el empleo epistémico del futuro, la fuerza de validación corresponde a un segmento sobre el *continuum* que va de la invalidación total a la validación máxima entre el punto que define la fuerza mínima y el límite a partir del cual comienza la zona de validación máxima. El locutor expresa en última instancia una reserva sobre el valor veritativo de la proposición y es la interpretación de esta reserva la que hace que un enunciado de estas características resulte relevante en determinadas circunstancias³⁸⁸. Si esto es así, entonces es posible hablar de una especie de relación, que no equivalencia, entre un enunciado epistémico de este tipo y la correspondiente declarativa ¿no modalizada?³⁸⁹. Lo ilustramos con la ayuda de

³⁸⁸ A este respecto, recordemos que varios argumentos no han ayudado en epígrafes anteriores a descartar un semantismo epistémico para el morfema de futuro, común a todos los empleos. En esa misma línea, también descartamos que en el significado básico de esta forma se plantee un conocimiento sólo parcial de los supuestos que tienen valor operativo sobre la comprensión de la proposición expresada —uno de los posibles datos en el origen de esta reserva del locutor en el empleo epistémico—, puesto que hemos aceptado que un enunciado en futuro epistémico no manifiesta a nivel semántico ningún tipo relación de la proposición expresada con un conjunto de supuestos.

³⁸⁹ Para la mayoría de los lógicos, las aserciones no están modalizadas. Pero esta concepción difiere sensiblemente de la adoptada en algunos estudios sobre la lengua: todo enunciado tiene como parte constitutiva de su sentido una modalidad determinada (García Negroni y Tordesillas Colado, 2001: 106). En esta línea se sitúa la posición defendida por Veters (2001), según el cual todo acto enunciativo es modal: todo enunciado es modal y al mismo tiempo temporal, aunque frecuentemente lo sea en una acepción más amplia que la establecida por la tripartición tradicional pasado-presente-futuro. En cuanto a un enunciado como *C'est le facteur*, la modalidad presente se caracterizaría, además, por no ser una modalidad relativa a un conjunto de premisas. Gosselin (2005: 67) habla en el caso de ejemplos como éste o como *Pierre est là* de “modalidad absoluta”, en el marco de una concepción en sentido amplio de la modalidad. En dicha concepción, una renovada visión de la relatividad, noción destacada en el ámbito anglosajón dentro del análisis de la semántica de los verbos modales desde los trabajos de Kratzer (1977, 1981), es uno más de los parámetros constitutivos de la modalidad. Pese al interés de este debate para una discusión sobre la modalidad en términos más propiamente lingüísticos, relativos a los enunciados, que lógicos, éste no tiene incidencia directa en la reflexión que ahora planteamos.

un ejemplo clásico del empleo epistémico del futuro que reproducimos de nuevo (5) y la correspondiente declarativa (148):

(5) (On a sonné à la porte) Ce sera le facteur.

(148) C'est le facteur.

Entendemos que la relación entre estos dos enunciados³⁹⁰ nos permite concebir el primero como un caso de uso interpretativo, es decir, como una interpretación de un pensamiento donde la forma proposicional del enunciado es una representación provisional que el locutor se hace del pensamiento comunicado por la correspondiente declarativa³⁹¹. De hecho, se explica al mismo tiempo por qué la modalidad epistémica es la modalidad de las proposiciones y no la de los estados de cosas o acontecimientos del mundo. A ello añadimos que el enunciado es empleado interpretativamente para representar una proposición definida como una representación conceptual —es decir, como un pensamiento—, cuyo valor veritativo queda además en suspenso. Varias son las ideas aquí recogidas que debemos desarrollar.

En nuestra opinión, es en la consideración de un pensamiento representado donde reside la justificación del empleo del futuro en este tipo de enunciados. Desde un punto de vista estrictamente temporal, hemos convenido que el enunciado en futuro funcionaría como un enunciado en presente, si queda bloqueada la relevancia

³⁹⁰ La relación entre estos dos enunciados ha sido interpretada en otros marcos de estudio como señal de la distancia entre la proposición y el momento de su verificación y también como señal de la no aserción de la proposición. El futuro epistémico representaría el tiempo *de dicto* o el momento de verificación de la proposición o de "*prise en charge de l'énoncé*" en términos de Martin (1987). En un análisis reciente, Bellahsène (en prensa), partiendo de esta base, sostiene que el futuro no refiere a la proposición sino a la verificación, expresada por un segundo proceso. Éste es considerado como un meta-proceso, a saber, un proceso que caracteriza el estado del primer proceso y corresponde, según su hipótesis, a la irrevocabilidad retrospectiva de que *p* sea verdadero. Compartimos *grosso modo* con Bellahsène la idea de que la modalidad expresada en estos enunciados en futuro afecta al contenido semántico de la proposición, en el sentido también de que se establece una especie de confluencia de dos entidades, si bien nosotros manejamos la noción de meta-representación inspirándonos en el marco teórico en el que nos hemos situado. Quedaría por saber cómo Bellahsène aborda los enunciados en futuro epistémico en un contexto de ignorancia que autoriza la suposición no verificable. Otro de los investigadores que ha utilizado esta hipótesis que podríamos denominar "hipótesis de la verificación futura" ha sido Sthioul (1998 c), con el que compartimos además el apoyo en la teoría de la relevancia y en la distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo. Más adelante, tendremos oportunidad de referirnos al análisis de Sthioul en relación particularmente con el "*futur des historiens*".

³⁹¹ Recordemos que un enunciado, en cuanto interpretación de una representación mental con forma proposicional propia, puede emplearse interpretativamente cuando representa alguna otra representación en virtud de una cierta semejanza entre las formas proposicionales de cada una de ellas.

de una orientación temporal hacia el futuro. No obstante, si el locutor ha escogido el futuro es para comunicar algo más (un pensamiento representado y en particular su propia reserva respecto a un pensamiento), ya que el valor veritativo de la proposición comunicada también queda en suspenso. Encontramos una justificación al uso del futuro en términos de relevancia: el efecto obtenido con el futuro, lo mismo que el esfuerzo cognitivo invertido en el tratamiento de este tipo de enunciados, no es evidentemente el mismo que con el presente. El interlocutor, guiado por la búsqueda de la relevancia, enriquece la interpretación para obtener mayores efectos contextuales, que justifiquen la atención y el esfuerzo invertido en el tratamiento interpretativo del enunciado.

Asimismo, debemos añadir que los factores que pueden influir en la accesibilidad de una lectura epistémica de un enunciado en futuro no se limitan a aspectos lingüísticos o extra-lingüísticos relacionados con el enunciado aislado. Esos factores conciernen a menudo la interpretación del discurso a un nivel más global (Rocci, 1999: 81). De este modo, la lectura epistémica puede ser preferida, porque permite recuperar una intención informativa global más rica. Ése es el caso también de los “pequeños discursos” que hemos podido presentar hasta ahora, como por ejemplo:

(114) Qui parle dehors à cette heure? Oh, ce sera quelque passant attardé.

En éste, así como en otros ejemplos en los que está presente en el contexto alguna de las premisas a partir de las cuales se desarrolla la inferencia del locutor y se extrae la conclusión vehiculada por el enunciado en futuro, la interpretación epistémica es más accesible por la posibilidad de establecer una relación de discurso entre los dos segmentos y por la posibilidad de obtener así una ganancia interpretativa. Pero no se trata de una relación entre eventualidades: no hace referencia a procesos causales, ni a relaciones temporales entre ellas. La interpretación epistémica establece una relación situada en el nivel de los pensamientos, entre meta-representaciones. La proposición *p*, vehiculada por la segunda parte, no representa descriptivamente un estado de cosas que puede entrar en una relación causal y en una sucesión temporal con otros estados de cosas, sino una representación de otra representación.

Así pues, el interlocutor encuentra justificado desde el punto de vista de la *ratio* entre efectos contextuales y esfuerzo cognitivo insertar la forma proposicional del enunciado en una explicatura de orden superior del modo que hemos reflejado en el epígrafe anterior e inferir un uso interpretativo. Una interpretación descriptiva de *Oh, ce sera quelque passant attardé*, posterior a *Qui parle dehors à cette heure?*, sería descartable porque resultaría, por lo menos, poco informativa.

A este respecto, debemos precisar que los enunciados en futuro exhiben un comportamiento diferente respecto a los enunciados en imperfecto, por ejemplo. Bres (2003: 73-74) muestra que el uso interpretativo de un enunciado en imperfecto puede producirse, asimismo, en total acuerdo con las instrucciones que Sthioul (2000 a) le atribuye: brevemente, el proceso es captado desde el interior; la captación del proceso está desconectada del momento de enunciación. La necesidad de construir en algunos casos una instancia distinta al locutor en el momento de enunciación no procede necesariamente de la dificultad para interpretar el sentido del enunciado en términos de uso descriptivo. No obstante, pese a que en un ejemplo como:

(149) Marie entra dans le bureau. Une copie du budget *était* sur la table.

son posibles tanto la interpretación “no focalizada” (descriptiva) del segundo segmento, como la interpretación “focalizada” (interpretativa), en la que Marie constituye la instancia responsable de la representación, satisfaciendo ambas las instrucciones del imperfecto, Bres no argumenta por qué y cómo la segunda de ellas se revela como la más usual de acuerdo con lo afirmado por Bres. El interlocutor necesita un criterio externo a las instrucciones codificadas por el tiempo verbal que le permita seleccionar una interpretación en particular.

En cuanto a los enunciados en futuro, hemos mostrado cómo el enunciado *Ce sera le facteur* puede ser interpretado de modo descriptivo o de modo interpretativo³⁹². Sin embargo, es evidente que, en lo concerniente a la referencia temporal, las instrucciones codificadas por el tiempo verbal futuro no son satisfechas de la misma manera en los dos casos. En una situación determinada, una y otra interpretación provocan un diferente grado de ganancia interpretativa e informativa,

³⁹² No insistiremos en la diferencia que supone respecto a los anteriores enunciados en imperfecto y en *passé simple* la particularidad en la manipulación de meta-representaciones que entendemos caracteriza al futuro epistémico.

que satisface o no el criterio de coherencia con el principio de relevancia. La necesidad de interpretar un uso interpretativo en estos casos puede proceder quizás no tanto de la dificultad de interpretar un uso descriptivo (no será así en el caso del “*futur des historiens*”), como de la dificultad para alcanzar una interpretación coherente con el principio de relevancia de otro modo. Así, el bloqueo de la referencia temporal futura, vinculada igualmente a la presencia de unas condiciones lingüísticas determinadas, da paso a un recorrido interpretativo ya descrito a lo largo de las páginas anteriores.

Por otra parte, pese a que en lo que concierne al empleo epistémico del futuro nos hallamos ante lo que nosotros consideramos un caso de uso interpretativo, es necesario señalar que no se trata de una interpretación derivada pragmáticamente por el mismo procedimiento que el otro uso interpretativo reconocido del futuro: el “*futur des historiens*”³⁹³. La caracterización de la interpretación epistémica que acabamos de defender, así como la de las modalidades epistémicas, estarían en el origen de la distancia que separa al primero del segundo. Varias diferencias han sido destacadas también por Rocci (1999: 79, 2000: 251-252). Es importante no confundir el proceso interpretativo que opera en cada caso, aunque en ambos suponga el paso al nivel de las meta-representaciones. En el empleo “histórico” de los enunciados, el punto de anclaje temporal es diferente al momento de enunciación. Este fenómeno puede afectar a gran número de tiempos verbales y ha sido descrito de diversas maneras y bajo diferentes enfoques en la literatura especializada. En el caso del funcionamiento histórico de un enunciado en futuro, ese punto está localizado en el pasado y el proceso se sitúa posteriormente a él, por medio de un tiempo verbal clásicamente definido como deíctico. En otros términos, el interlocutor es invitado a tratar el enunciado como la representación de un pensamiento atribuido a un momento de consciencia —real o ficticio— diferente del *moi-ici-maintenant* del locutor. Pero la proposición *p* corresponde a un estado de cosas en el mundo y nos hallamos ante una eventualidad de cierto tipo. El contenido de ese pensamiento representa, en primera instancia, una eventualidad posterior a un

³⁹³ Remitimos a 2.4. Verdad y condiciones de verdad en la interpretación de un enunciado en futuro. Forma lógica y forma proposicional (pp. 81-82) y 3.1.2. Empleos temporales (pp. 108-109) para una presentación y discusión sobre este empleo desde un punto de vista semántico vericondicional y desde un punto de vista pragmático procedimental, que explota la distinción entre uso descriptivo y uso interpretativo.

momento de consciencia, que puede entrar en relación causal con otras eventualidades. Ante la imposibilidad de identificar el punto de “referencia”, “anclaje”, “perspectiva” o “actualidad” con el momento de enunciación, se ha atribuido esa descripción a un sujeto de consciencia diferente del locutor en el momento de enunciación (Sthioul, 1998 c: 205-206). Este sujeto se puede recuperar del universo denotado o inferir. El paso al nivel de los pensamientos se produce, como podemos observar, en segundo lugar durante el proceso interpretativo, a través del proceso de asignación de una referencia temporal y sobre la base de una descripción de un estado de cosas. En cambio, hemos visto en el futuro epistémico que el bloqueo de la referencia temporal futura traslada al interlocutor al ámbito de los pensamientos o de las meta-representaciones, pues le invita a considerar entonces el enunciado no como la descripción de un estado de cosas, sino como la representación de un pensamiento a propósito de otro pensamiento sobre un estado de cosas. Este pensamiento se origina para el locutor a partir de una actividad inferencial en la que participan algunos supuestos contextuales, no necesariamente conocidos por el interlocutor. Por ello, no es posible defender un mismo recorrido interpretativo del que se derivarían estos dos usos interpretativos del futuro. Podemos imaginar un recorrido de la interpretación epistémica como una estructura apartada, en cierta medida, de la que engloba la interpretación denominada “histórica”.

Al mismo tiempo y por último, pese a que la lectura epistémica no sigue el patrón quizás más común entre los usos interpretativos (el enunciado representa un pensamiento distinto al del locutor en el momento de enunciación: *Dans un an, j'ai fini ma thèse*), no por ello el interlocutor deja de ser invitado a la interpretación de un pensamiento representado y a la manipulación de una meta-representación con el fin de alcanzar una interpretación coherente. Volviendo a los ejemplos *Ce sera le facteur* y *C'est le facteur* con los que hemos iniciado la reflexión sobre nuestra catalogación del futuro epistémico como uso interpretativo, la relación mostrada nos da a entender, por un lado, que el locutor de un enunciado epistémico en futuro está reflexionando sobre su propia creencia como tal y no como una simple descripción del mundo y, por otro, que conscientemente manipula un desdoblamiento de su propio pensamiento. En los enunciados en futuro que reciben una interpretación epistémica, el locutor constituye las dos instancias de consciencia, lo que concuerda

con los datos recogidos sobre las condiciones de este empleo en cuanto a su incompatibilidad con cualquier otro responsable de la conjetura propuesta o cualquier otro origen del conocimiento que no sea su propia reflexión. El desdoblamiento mencionado nos sitúa ante dos pensamientos con forma proposicional, cada uno de ellos atribuible al locutor en diferentes momentos. La información comunicada por la forma proposicional del enunciado es mantenida por el locutor como una representación provisional, siendo esta representación precisamente la válida en el momento de enunciación, mientras que lo que sabemos del segundo pensamiento es que no está localizado en el momento de enunciación. La relación adopta un sentido inverso respecto a la observada en el futuro histórico, pero queda preservada aun así la esencia de un uso interpretativo del lenguaje, tal como queda definido en la teoría de la relevancia³⁹⁴.

En resumen, la noción de uso interpretativo aplicada a la cuestión del tiempo verbal futuro tiene una pertinencia relativa en el nivel de la descripción semántica. El futuro no podría definirse por la posibilidad de construir un “filtro” a través del que es contado o representado un proceso o un pensamiento, no más que el imperfecto por la misma posibilidad o el *passé simple* por la imposibilidad. El empleo de estos tiempos verbales se muestra en ocasiones contrario a una definición que fuera en esa dirección. Proceder de esta manera supondría, además, dejar de lado la intermediación ejercida por el contenido procedimental de estos tiempos verbales para conceder el protagonismo a uno de los posibles desarrollos, en términos de lectura interpretativa de un enunciado, de las instrucciones codificadas por ellos. Tampoco es cierto que este tipo de lectura les pertenezca en propiedad.

En cambio, la noción de uso interpretativo sí adquiere toda su pertinencia en la descripción de algunos funcionamientos en el discurso del futuro. Para ello debemos considerar que una lectura interpretativa es un efecto en cuya producción participa el tiempo verbal futuro en interacción con diferentes elementos del co(n)texto y lo hace a partir de su contenido procedimental.

³⁹⁴ Cf. nota 391 (p. 349).

CAPÍTULO 6

**DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL
FUTURO Y RECORRIDOS PROCEDIMENTALES**

6. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL FUTURO Y RECORRIDOS PROCEDIMENTALES

En esta última fase de nuestro trabajo, pretendemos articular la argumentación desarrollada hasta aquí alrededor de un procedimiento. En este estadio, una vez las observaciones fundamentales realizadas, quedaría por dar cuenta de todas ellas de manera unificada con el fin de establecer un procedimiento o una organización jerárquica de instrucciones. Esta organización deberá responder a una arquitectura que permita explicar y predecir la orientación de la interpretación ejercida por el futuro³⁹⁵. En efecto, desde nuestra perspectiva de estudio, hemos considerado que el morfema de futuro contiene un potencial de significado infradeterminado semánticamente, pero estable, que, en función de la situación comunicativa, puede ser explotado en una medida u otra. La infradeterminación semántica del futuro contribuye a atraer la atención sobre los procesos pragmáticos asociados al empleo de esta forma en los enunciados. En este sentido, diremos que este potencial de significado se halla en el origen de varios recorridos procedimentales alternativos que el interlocutor es invitado a seguir para alcanzar la interpretación adecuada de un enunciado en futuro: es decir, aquella que el interlocutor cree corresponde a la intención informativa del locutor. En su decisión y elección intervienen diversos factores, incluidos factores de orden contextual.

De modo previo, comentaremos igualmente varios aspectos adicionales en relación con la construcción de un procedimiento y precisaremos otros, ya introducidos en capítulos anteriores, cuya determinación se hace indispensable para poder llevar a cabo tal construcción.

³⁹⁵ Con nuestro análisis hemos podido mostrar la necesidad de una pragmática en parte lineal, que admite una dimensión secuencial en la comprensión del lenguaje, y en parte procedimental, que admite que ese proceso está organizado por reglas de cálculo. Cf., no obstante, nota 255 (p. 233), en la que damos cuenta de investigaciones recientes en el seno de la teoría de la relevancia sobre la hipótesis de un tratamiento “paralelo”, además de lineal, de la información.

6.1. Preliminares para la construcción de un procedimiento

6.1.1. Planteamiento metodológico y plausibilidad cognitiva

Desde el momento en que aceptamos la existencia de una dialéctica entre la información codificada por el futuro, en nuestro caso, e informaciones de otros orígenes durante el tratamiento interpretativo de un enunciado, debemos asumir igualmente la dificultad metodológica que entraña la descripción procedimental de una expresión como un tiempo verbal, pues supone delimitar las instrucciones específicamente proporcionadas por tal expresión. En efecto, ya hemos reconocido que no se trata de plantear un recorrido interpretativo que posea tantas salidas como lecturas posibles reciben los enunciados en futuro: no todas esas variantes interpretativas son imputables en exclusiva al morfema de futuro. Es sabido que, en el tratamiento interpretativo de enunciados, los diferentes factores de diversa naturaleza que en él participan mantienen relaciones complejas entre sí pero, según se desprende de la investigación en el marco de una pragmática procedimental, esas relaciones estarían lo suficientemente jerarquizadas como para permitir al interlocutor resolver eventuales conflictos de manera no arbitraria y sin desarrollar todas las posibilidades interpretativas del enunciado en cuestión. Lo mismo ocurriría en otros casos en los que, sin aparecer ningún conflicto, la representación de un contenido se puede ver sometida por determinados contextos: aquéllos en los que se nos obliga a establecer una secuencialidad temporal entre varios acontecimientos, pues aparece explicitada una relación de secuencialidad temporal; aquéllos en los que un constituyente explícito enriquece y determina la referencia temporal; aquéllos en los que ese enriquecimiento se deja tratar con una referencia temporal como “constituyente inarticulado” que completa la forma lógica para obtener una explicatura³⁹⁶, etc. No obstante, dado el objetivo que nos hemos marcado en este trabajo asumimos una limitación de nuestra descripción procedimental al morfema

³⁹⁶ Un “constituyente inarticulado” está ausente de la forma lógica pues se entiende como un enriquecimiento libre, es decir, no desencadenado por una forma lingüística, que conduce a una explicatura. Saussure (2003 b: 126) propone el siguiente ejemplo:

A: —Veux-tu venir dîner avec nous?

B: —Merci, j’ai mangé.

El enriquecimiento del enunciado de B se deja tratar con la referencia temporal *récemment* como constituyente inarticulado que completa la explicatura.

B’: —Merci, j’ai mangé récemment.

de futuro. Como ya hemos comentado en ocasiones anteriores, la descripción procedimental de una información incorporada morfológicamente (los tiempos verbales, por ejemplo) concierne en exclusiva las instrucciones transmitidas por el tiempo verbal. Por ello nos centraremos, en la medida de lo posible, en las elecciones que son imputables a las instrucciones transmitidas por la forma de futuro y que el interlocutor debe llevar a cabo.

La dificultad proviene igualmente para cualquier investigador, que se proponga de una u otra manera un modelo procedimental de la interpretación, de la falta actual de conocimientos suficientes sobre aspectos como, por ejemplo, la estimulación o accesibilidad de una información en el contexto. La propuesta de tal modelo no puede evitar ser elíptica a ese respecto, al igual que ocurre con otras cuestiones vinculadas con ello: el proceso de selección de información contextual, la descripción de la capacidad del interlocutor de construir un determinado tipo de representación de una eventualidad en presencia de unas condiciones, etc. Además, es necesario tener en cuenta que el grado de estimulación o accesibilidad de las informaciones que configuran el entorno cognitivo de un sujeto puede variar con cada modificación del entorno cognitivo y esa variación es difícilmente predecible con las herramientas actuales de análisis.

Asimismo, la presentación de un recorrido instruccional asociado a una unidad procedimental en particular no está exenta de pagar cierto precio de distorsión respecto a lo que la plausibilidad cognitiva parece dictar acerca del proceso interpretativo. El acceso a los procedimientos codificados por las unidades procedimentales de un enunciado se produciría por orden de un procedimiento más general de interpretación de enunciados y en diferentes lugares o momentos del mismo. Se trataría en realidad de sub-procedimientos especializados, a los que un procedimiento general acude en búsqueda de información en determinados momentos, representados por nudos donde se produce un intercambio de información. Si atendemos a investigaciones recientes que, junto al reconocimiento de la linealidad y de la procedimentalidad como rasgos necesarios a la pragmática, destacan un tercero que permite tratar la comprensión de los enunciados sin transitar por un aislamiento entre niveles de representación estrictamente autónomos, el procedimiento general desarrollaría en paralelo las instrucciones de categoría equivalente de un tiempo verbal y de otras expresiones procedimentales en un

momento dado. Todos esos momentos distribuidos por el procedimiento corresponderían a un intercambio de información entre procesos paralelos, cuya representación se hace posible mediante una secuencialización de ese tipo. Del mismo modo, la mente no accedería a todas las instrucciones codificadas por un tiempo verbal o de cualquier otra expresión procedimental de modo seguido, ya que estarían distribuidas en diferentes nudos del procedimiento general.

Por otra parte, nuestro posicionamiento referencial no ha implicado una restricción de nuestro análisis del comportamiento del futuro a una descripción de un cálculo de referencia temporal y por ello, tampoco el establecimiento de un procedimiento debería relacionarse con dicho cálculo en un sentido reduccionista. De hecho, cuando hemos tratado de la articulación entre temporalidad y modalidad en relación particularmente con el ejemplo de los enunciados en futuro, hemos buscado y defendido una alternativa a un modelo de relación basado en la exclusividad de una concepción real o temporal de la modalidad, según la cual el futuro pertenece al dominio de lo modal por el hecho de ser desconocido o incierto, tesis con la que no estamos de acuerdo. La versión propuesta rechaza una disyuntiva exclusiva entre temporalidad y modalidad y plantea mejor una congruencia que se pone especialmente de manifiesto, por ejemplo, en la manera en que emergen los usos interpretativos de un enunciado en futuro. Nuestro análisis ha planteado que es a partir de un proceso de asignación de referencia temporal como el interlocutor se ve en la necesidad, por razones contextuales, de sobrepasar en cierta manera la problemática temporal y de construir una lectura interpretativa de un enunciado en futuro. Por ello, se puede afirmar que, en esos casos, la interpretación de un uso interpretativo está desencadenada por la elección del locutor de un tiempo verbal en particular y en unas determinadas circunstancias.

6.1.2. Usos interpretativos de los enunciados en futuro y su relación jerárquica con los usos descriptivos

La información codificada por los tiempos verbales orienta la tarea del interlocutor en su tratamiento interpretativo de un enunciado y le ayuda a construir un contexto que puede desembocar en la interpretación satisfactoria de una representación descriptiva o de una representación interpretativa. Hemos estimado que esa distinción era pues la base adecuada para analizar y comprender el uso del

morfema de futuro en la lengua francesa y así lo hemos puesto de manifiesto en el capítulo anterior. No obstante, varios aspectos deben ser precisados aún a ese respecto para que ese análisis sea verdaderamente performativo desde una perspectiva procedimental como la que pretendemos explorar.

En primer lugar, los dos usos interpretativos de un enunciado en futuro a los que nos hemos referido en el capítulo anterior, a saber, el futuro histórico y el futuro epistémico, son el efecto producido por la interpretación del futuro en determinadas condiciones contextuales, contempladas en relación con los factores y las restricciones sobre la disponibilidad de una lectura interpretativa de la segunda clase principalmente. Tales efectos interpretativos son inferidos a través de un proceso pragmático complejo que pone en juego a la vez la semántica del tiempo verbal y la manera en que se construye el contexto. Además, suponen o la única lectura posible del enunciado o la lectura preferida cuando éste es utilizado en tales condiciones contextuales.

Pero, por otro lado, cualquier enunciado puede encontrarse en una situación en la que el interlocutor interpreta un pensamiento representado, con independencia de las marcas lingüísticas presentes en tal enunciado. Una de las situaciones típicas en la que se produce este caso es la ironía. Fijémonos en el siguiente ejemplo:

- (150) *Donc, l'impact d'un météore fonçant sur la Terre, surnommé Typhon, provoquera la quasi-destruction de l'humanité dans le meilleur des cas ou la destruction totale. Ce sera le déluge de l'ère moderne!!*

Un ejemplo como éste, que sería clasificado como descriptivo, es utilizado aquí por un periodista incrédulo que repite la tesis defendida por uno de los entrevistados en su programa, un agorero del inmediato final del mundo, cuando previamente otros invitados han mostrado los indicios o argumentos manejados por un grupo de científicos que refutan esa hipótesis. En este caso, diremos que la intervención del periodista sirve para mencionar el discurso o un pensamiento atribuido a una instancia distinta del locutor en el momento de enunciación. La interpretación de los enunciados en futuro alcanza la mayor parte de su relevancia no expresando el punto de vista del locutor, tampoco reproduciendo el discurso o el pensamiento de otro, sino informando del hecho de que el locutor tiene en mente lo que alguien dijo o

piensa y tiene una determinada actitud hacia ello. Sperber y Wilson (1986: 238) denominan “*echoic interpretation*” a las interpretaciones que alcanzan así la relevancia. Además, en el ejemplo que nos ocupa se produce un efecto de ironía. Pero se trata de un tratamiento pragmático, que supone el cúmulo de los siguientes factores: reconocer el enunciado como un enunciado de eco, identificar la fuente de la que proviene la opinión repetida y reconocer que la actitud del locutor a la opinión repetida es una actitud de rechazo o de desaprobación. No procede automáticamente de la semántica de las expresiones que aparecen en el enunciado, ni la afecta. Por esa razón, pensamos que el procedimiento asociado al morfema de futuro y a cualquier otro morfema verbal no debe hacerse cargo de este tipo de efecto. El carácter no literal de la comunicación verbal destacado desde la teoría de la relevancia se halla en el origen de estos usos no literales del lenguaje como la ironía y del hecho de que, finalmente, cualquier enunciado puede ser adecuado para conducir a una situación en la que recibe una lectura interpretativa irónica.

En segundo lugar, en el análisis expuesto en el capítulo anterior a propósito del uso descriptivo y del uso interpretativo de enunciados en futuro, nos hemos interesado por el estatus del primero y por la manera en que se desencadena una interpretación de un enunciado en futuro de tipo interpretativo. Para completar ese análisis también se hace necesario comparar su respectiva accesibilidad o complejidad cognitiva. Cuando pensamos en una mayor accesibilidad de alguna de esas interpretaciones, no sería equivalente a una interpretación por defecto en un sentido técnico del concepto “por defecto”: de hecho no existe tal interpretación dado que todas deben ser validadas por el contexto³⁹⁷. Estamos pensando en si un enunciado en uso descriptivo requiere menos esfuerzo de tratamiento o no que un

³⁹⁷ Técnicamente, una interpretación por defecto es una interpretación que un enunciado recibe automáticamente si no hay informaciones en el contexto que la contradigan. Esta definición técnica supone necesariamente una concepción del contexto como un conjunto circunscrito de informaciones inmediatamente disponible para los interlocutores, porque, de otro modo, no se podría determinar que en el contexto no hay informaciones que vayan en una dirección contraria. En un marco radicalmente pragmático como la teoría de la relevancia, la noción “por defecto” resulta pues sospechosa a menos que se entienda la interpretación por defecto como aquélla con menor enriquecimiento pragmático. En otros términos, el confrontamiento con supuestos contextuales se entiende como inherente a la propia actividad de interpretación y desde esa óptica se defiende desde la teoría de la relevancia que cualquier interpretación debe ser validada por el contexto. Debe ser relevante. Por ello, desde esta posición, hemos podido presentar la interpretación por defecto como la primera hipótesis que el interlocutor intentaría validar. No obstante, cuando de ahora en adelante, nos refiramos a la interpretación por defecto o a la instrucción por defecto, por razones de simplificación, entenderemos esta noción de acuerdo con la aclaración expuesta aquí.

enunciado en uso interpretativo. Desde la óptica procedimental en la que nos hemos situado, hemos de suponer que los dos tipos de interpretación —usos descriptivos y usos interpretativos— mantienen algún grado de relación jerárquica, en el sentido de que, necesariamente en el proceso de interpretación, el interlocutor realiza una serie de elecciones interpretativas (evidentemente, no se trata de una elección consciente, sino automatizada en el procedimiento en función de determinados parámetros), que se le plantean respondiendo a un criterio de accesibilidad y a una expectativa de obtención de relevancia³⁹⁸.

Varios análisis a propósito fundamentalmente de otros tiempos verbales, con los que compartimos sustrato teórico y orientación procedimental, han planteado de manera más o menos explícita estas cuestiones a la hora de abordar la descripción y explicación de la naturaleza de las instrucciones asociadas a cada uno de los tiempos verbales (Sthioul, 1998 c, 2000 a, 2000 b; Saussure y Sthioul, 1999, 2005; Rocci, 2000; Saussure, 2003 a). Las observaciones a este respecto de los investigadores mencionados convergen en una dirección: la introducción de un sujeto de consciencia distinto al locutor en el momento de enunciación emerge como una reacción ante la imposibilidad o la escasa rentabilidad de llevar a término una interpretación descriptiva, y como efecto interpretativo de la confluencia de una serie de estímulos lingüísticos y contextuales en el proceso interpretativo. Se trataría de una interpretación de mayor complejidad cognitiva que requiere un mayor esfuerzo de recuperación y de manipulación de informaciones por parte del interlocutor. La “preferencia” del camino que conduce a la conclusión de un uso descriptivo en los casos simples, en la medida en que exigiría un esfuerzo de tratamiento menor, nos resulta natural a la luz de nuestras reflexiones en 3.2. Un recorrido histórico por varios paradigmas “clásicos”: al tiempo que desestimábamos la idea de que el uso de los tiempos verbales esté motivado por la manera de representarse psicológicamente los acontecimientos, o por el modo en que se quiere presentar textualmente los

³⁹⁸ Recordemos que la comprensión inferencial se basa en la producción y evaluación de hipótesis interpretativas acerca de la intención informativa del locutor. La utilización de hipótesis anticipatorias, tanto si nos situamos en el marco de una arquitectura secuencial del proceso interpretativo en torno a la interfaz neo-griceana tradicional entre sintaxis-semántica-pragmática, como si admitimos las tesis más recientes a propósito de un tratamiento paralelo y de ajustes paralelos mutuos entre los diferentes niveles de interpretación, explícita e implícita, no plantea dificultad u obstáculo alguno para defender una cierta secuencialidad o estructuración en el conjunto de instrucciones que configuran un procedimiento. Tampoco los plantea el hecho de que el proceso interpretativo esté guiado por una lógica de elección no-prudente, que admite procesos de revisión y de reajuste.

acontecimientos, hemos seguido los pasos de varios análisis referenciales de los tiempos verbales. Pero se ha de tener en cuenta al mismo tiempo que una lectura en uso interpretativo puede ser, no obstante, preferida, o incluso obligatoria por motivos contextuales, o porque el interlocutor encuentra razones que le llevan a considerar que el locutor ha utilizado una forma lingüística en particular con ese fin.

La hipótesis planteada para otros tiempos verbales parece ser válida en líneas generales en lo que se refiere al morfema de futuro. De acuerdo con el análisis expuesto en 5.5. Futuro y modalidad epistémica, el interlocutor es invitado a construir una lectura epistémica de un enunciado en futuro o un uso interpretativo de tipo “histórico” a través del proceso de atribución de una referencia temporal al enunciado. La constatación de que estos usos interpretativos procedían, en realidad, de un movimiento más allá de una problemática temporal es lo que nos ha llevado en su momento a desestimar una división *stricto sensu* entre empleos temporales y empleos no temporales. La prominencia de la lectura interpretativa de un enunciado en futuro está asociada en cierta medida también a la orientación ejercida por el morfema de futuro sobre la construcción del contexto. Pero también hemos podido observar que la posibilidad de ser considerado de modo interpretativo es una propiedad de la forma proposicional y por ello la orientación del futuro no actúa en un entorno vacío.

Si entramos en detalles acerca de nuestra posición, tenemos que partir del hecho de que, para cumplir con su tarea, el interlocutor intenta construir un contexto en el que el enunciado pueda desarrollar suficientes efectos cognitivos o contextuales, invirtiendo el mínimo esfuerzo posible. Existe una interpretación potencial para una determinada frase que, al conducir al enriquecimiento pragmático más débil, resulta la menos costosa. Ésta se realiza en ausencia de contra-órdenes más fuertes. Pero, por diferentes motivos, el interlocutor puede sentirse “invitado” a ir más lejos en su recorrido, ampliar el contexto de interpretación, retomar el proceso inferencial e intentar la validación de una hipótesis interpretativa modificada. Podemos suponer, por consiguiente, que algunas interpretaciones pueden resultar menos accesibles que otras: su procesamiento es más complejo y más costoso. El condicionamiento contextual y el enriquecimiento pragmático requerido son mayores y con ello también aumenta el trabajo de búsqueda de hipótesis o supuestos contextuales. La interpretación descriptiva, la menos costosa, puede ser bloqueada,

por ejemplo, al resultar contradictoria con alguna hipótesis contextual fuerte activada por el tratamiento de expresiones conceptuales presentes. El interlocutor también puede optar por determinadas elecciones a lo largo de su interpretación porque otras, que a ojos del analista parecen preferentes, se ven relegadas por condiciones contextuales que favorecen una lectura alternativa. Esa elección estaría guiada por la búsqueda de efectos cognitivos más ricos.

Todas estas observaciones irán tomando forma en los siguientes epígrafes en la distinción, por ejemplo, entre instrucción “por defecto” e instrucción “condicionada”, distinción que tomamos prestada a Saussure (2003 a) y que utilizaremos en la descripción del contenido procedimental que atribuimos al morfema de futuro.

6.1.3. ¿Contenido procedimental puro?

En los capítulos precedentes, hemos planteado primero y defendido después la hipótesis de que los tiempos verbales son expresiones procedimentales, en el sentido de Wilson y Sperber (1993 c) y de Moeschler (2002)³⁹⁹, y referenciales, que operan en el proceso inferencial que desarrolla el *output* de la descodificación lingüística en las explicaturas del enunciado. A este respecto, varias investigaciones apuntan que una concepción homogénea de la información transmitida por una expresión puede resultar ser una hipótesis demasiado fuerte⁴⁰⁰. La escisión entre contenido procedimental y contenido conceptual no se correspondería exactamente con dos clases independientes de unidades lingüísticas —unidades conceptuales, por un lado, y unidades procedimentales, por otro—. Se trataría en realidad de dos funciones distintas en el proceso inferencial. Desde este punto de vista, podríamos preguntarnos si el morfema de futuro codifica algún tipo de información conceptual y si, además, desempeña alguna función en relación con la dimensión

³⁹⁹ Recordemos que Wilson y Sperber (1993 c) recogieron el testigo de Blakemore (1987, 1992) y plantearon una distinción entre “*procedural meaning*” y “*conceptual meaning*” en términos ligeramente diferentes a los de Blakemore. Lo que nos interesa, por otra parte, destacar en la definición ofrecida por Moeschler (2002) de las expresiones procedimentales y de las expresiones conceptuales es el hecho de que introduce una matización altamente interesante: una expresión procedimental es una expresión lingüística que codifica *principalmente* información procedimental; del mismo modo, una expresión conceptual es una expresión lingüística que codifica *principalmente* información conceptual (la cursiva es nuestra).

⁴⁰⁰ Cf. 4.4. Relevancia y expresiones lingüísticas (pp. 241-242).

representacional de la interpretación. De existir algún tipo de información conceptual, en este caso, sería cognitivamente funcional.

Las observaciones y comentarios recogidos en los capítulos precedentes nos llevan a pensar, por lo menos, que se trata de una expresión fuertemente procedimental, que tiene como dominio de alcance una representación conceptual menos que proposicional. Pero habiendo descartado ya alguna hipótesis que implicaría un contenido conceptual del futuro relacionado, por ejemplo, con la noción de “potencialidad”, no podemos excluir de manera definitiva que el futuro colabore en la dimensión representacional de la interpretación desempeñando también algún tipo de función conceptual. La idea que se halla en el origen de esta reflexión es que si los tiempos verbales contribuyen a la descripción de una eventualidad dando instrucciones sobre su localización temporal⁴⁰¹, también ocurre que el locutor puede encontrarse en ocasiones ante varias posibilidades que le ofrece la lengua —entiéndase aquí el uso de varios tiempos verbales— para describir una misma eventualidad.

Resulta oportuno recordar a este respecto que el morfema de futuro parece entrar en competencia en algunas situaciones con otros tiempos verbales, como así quedaba ilustrado en los ejemplos (2-4):

- (2) Demain je vais à la piscine.
- (3) Demain je vais aller à la piscine.
- (4) Demain j’irai à la piscine.

Parece evidente que un locutor dispone de varias posibilidades para describir la eventualidad en cuestión. Pero la elección de un tiempo verbal u otro no sería gratuita ni inocente: estaría fuertemente vinculada con la subjetividad del locutor⁴⁰². También es cierto que estos tiempos verbales no son intercambiables en cualquier contexto⁴⁰³. La forma en la que el presente, el denominado en algunos trabajos

⁴⁰¹ Recordemos la matización expresada por Kleiber (1993: 157-158) y recogida en varias ocasiones: los tiempos verbales no refieren de la misma manera que las expresiones nominales, es decir, los tiempos verbales no identifican un momento en el tiempo, sino que nos ofrecen instrucciones que permiten localizar el referente o la eventualidad en cuestión.

⁴⁰² Cf. nota 21 (p. 37).

⁴⁰³ Le Goffic y Lab (2001) presentan varios ejemplos en los que el futuro y el que ellos denominan “*présent «pro futuro»*” no son intercambiables sin alterar el sentido. Así se refleja en el siguiente ejemplo, en su opinión:

“futuro perifrástico” y el futuro sirven para describir eventualidades futuras parece no diferir tanto en la propia naturaleza temporal de la eventualidad, sino en la imagen mental o en la manera de representarse la eventualidad. La competencia no sería de orden cronológico, de distancia temporal o de precisión temporal, sino de orden representacional en relación con el modo de aprehender un estado del mundo y con la representación mental de la eventualidad reconstruida por el interlocutor durante la interpretación. La diferente representación conceptual que podemos construir de una misma eventualidad, debido en parte al uso de un tiempo verbal en particular en detrimento de otros, convocaría, como hemos constatado, la comparación de la semántica del futuro y la de las otras dos formas verbales evocadas. Esta cuestión no entra dentro de nuestro actual plan de trabajo, pero no por ello dejamos de reconocer que el análisis de las conmutaciones posibles e imposibles podrá enriquecer, e incluso modificar, en posteriores empresas el retrato que estamos confeccionando de la identidad y del comportamiento del futuro. Por ahora, nos limitaremos a apuntar una hipótesis a este respecto: la diferencia percibida puede provenir quizás de una dimensión en cierta manera conceptual que divide los tiempos verbales en función de la “idea” transmitida por cada uno⁴⁰⁴ (con el mismo título que los sustantivos y los adjetivos). Esta dimensión conceptual cohabitaría en la semántica de cada tiempo verbal con otra dimensión procedimental que indicaría la “forma” de aprehender esa idea (de modo cercano a lo que ocurre en los determinantes, por ejemplo). De hecho, la descripción de los tiempos verbales apoyada parcialmente en coordenadas temporales, en la línea de Reichenbach, permitiría distinguir en su semántica diferencias entre las relaciones que se establecen entre las coordenadas. Una primera división de los tiempos verbales según una información conceptual sería externa al momento de enunciación (S), o intervalo de enunciación en algunos trabajos. En otros términos, la coordenada S no estaría presente en esa “idea” transmitida por un

Venez admirer ça. Je vous attends, votre femme et vous, demain matin, vers midi. Je vous offrirai (*offre) un cocktail que je fabriquerai (*fabrique) moi-même.

Sobre la competencia entre el futuro perifrástico y el futuro simple, cf. nuestros comentarios en 2.2. Contenido representacional, modalidad y cuestiones anexas (pp. 68-70).

⁴⁰⁴ Dado el estatus de hipótesis de lo que estamos planteando y dado el carácter fuertemente y principalmente procedimental de los tiempos verbales, sobre lo que nos centraremos, nuestra pretensión aquí no será la de entrar en una valoración teórica y en un estudio sobre la relación de esta dimensión aparentemente conceptual con el conocimiento enciclopédico y/o con el conocimiento lingüístico. Tampoco lo será el análisis de las propiedades de flexibilidad y adaptabilidad de este tipo de significado en el caso del futuro en particular.

tiempo verbal. El proceso denotado no estaría situado directamente respecto a S. Esta hipótesis concordaría con la idea de que la competencia entre el futuro y las otras dos formas verbales competidoras en la descripción de eventualidades futuras no está relacionada con la inscripción de la eventualidad en la temporalidad del universo⁴⁰⁵.

No sería ésta una hipótesis totalmente nueva, pues se inspira de la vía de trabajo sobre la descripción de los tiempos verbales abierta por Sthioul (2004), quien sigue la pista marcada por la reflexión de Beauzée. Sthioul analiza de modo contrastivo los análisis de la estructura semántica de los morfemas verbales de Beauzée y de Reichenbach y sus respectivos sistemas de tres coordenadas. En su opinión, mientras el segundo elaboró un sistema simétrico y homogéneo donde podemos observar la similitud de la relación entre E (“*point of the event*”) y R (“*point of reference*”) y la relación entre R y S (“*point of speech*”), el primero construyó un sistema más enriquecedor, en el que esas dos relaciones son de naturaleza diferente. Apoyándose en esta idea, Sthioul plantea que la descripción de los tiempos verbales en coordenadas permite distinguir en su semántica una dimensión conceptual, relativamente abstracta y en torno a la relación entre E y R, y una dimensión procedimental, en torno a la relación entre R y S y que afecta a la determinación de R. La descripción resultante de los tiempos verbales no sería comparable con otros análisis que podemos considerar conceptuales y que los tiempos verbales han recibido en otros marcos de estudio, cuyas limitaciones y deficiencias ya han sido puestas en evidencia.

6.2. Futuro y referencia temporal

La interpretación de todo enunciado es un proceso complejo de vinculación de contenidos conceptuales, de confirmación y de anulación de hipótesis. Sabiendo esto, nos hemos querido preguntar cuáles son las elecciones o las tareas a las que el

⁴⁰⁵ De hecho, si sólo la dimensión conceptual (relación E/R) es indefectible en el sentido de que es preservada en toda situación, en caso de conflicto es la dimensión procedimental (relación R/S) la que indicaría la manera de resolverlo. El interlocutor debe identificar R y determinar su relación con S. De esta manera, el concepto temporal de “futuridad”, relacionado inmediatamente con la temporalidad del universo, no estaría codificado de manera conceptual en el morfema de futuro, lo que sí se ha defendido de alguna u otra manera en otros estudios con las consecuentes dificultades ya mencionadas.

interlocutor se enfrenta cuando se halla con una forma de futuro en un enunciado. A este respecto, todo apunta a que la asignación de una referencia temporal a las eventualidades comunicadas por los enunciados es el resultado de un cálculo en el que participa el contenido comunicado por la forma verbal, aunque sabemos que la interpretación no se agota ahí, o incluso que la determinación de una referencia temporal específica puede no ser un objetivo en sí misma.

El proceso cognitivo de representación que un sujeto lleva a cabo cuando evoca otros momentos o espacios ausentes (distintos de su situación actual) supone la disociación de un conjunto de características fundamentales presentes en la situación perceptiva. Las propiedades que definen la situación perceptiva se apoyan en la coincidencia de varios elementos, como por ejemplo la co-presencia temporal del sujeto y del objeto evocado, o la coincidencia del momento presente con el corte modal entre el pasado (irrevocable) y el futuro (dominio de lo posible). El sujeto tiene la capacidad de eludir su situación espacio-temporal inmediata y recordar o imaginarse otras. Puede representarse objetos ausentes o revivir escenas pasadas o imaginadas desplazando el corte modal⁴⁰⁶. Lo que nos interesa destacar de estos procesos de disociación y de desplazamiento es que, en primer lugar, suponen que los parámetros implicados son susceptibles de adoptar diferentes valores dentro de un campo o espacio de valores. En segundo lugar, se trata de procesos que se producen en un espacio balizado por sistemas semióticos particulares y por lo tanto son accesibles de modo intersubjetivo. Los desplazamientos realizados son estables y comunicables, pues son públicamente localizables. La comunicación de los contenidos representados responde pues a un balizamiento público que en el caso del futuro, así como en el del resto de tiempos verbales, concebimos parcialmente en forma de coordenadas de cálculo accesibles a todo interlocutor e inscritas en una naturaleza mixta conceptual-procedimental.

Por otra parte, después de las observaciones realizadas acerca del uso descriptivo y del uso interpretativo de un enunciado en futuro, entendemos que el interlocutor se encontraría en primer lugar con una instrucción de naturaleza temporal; es decir, lo más accesible para el interlocutor no sería un valor modal,

⁴⁰⁶ Sobre la ubicación del corte modal en el plano lingüístico cf. 5.4. Articulación entre temporalidad y modalidad (pp. 297-298). Sobre el proceso cognitivo de representación y el discurso de representación que entra en correlación con aquél cf. 5.5. Futuro y modalidad epistémica (p. 302). También remitimos a Gosselin (2005: 22-27, 211-214).

como se ha considerado en diferentes términos en otros estudios, sino temporal. De hecho, según nuestro análisis en el que hemos planteado una articulación desde el punto de vista lingüístico entre temporalidad y modalidad, la modalidad expresada por un enunciado en futuro es una modalidad asociada de una manera u otra a ese valor o instrucción de naturaleza temporal. Para su definición o caracterización nos serviremos de un formalismo en coordenadas (E, S y R) en la línea referencialista de Reichenbach, aunque con ciertas modificaciones.

Si asumimos la existencia en la semántica del futuro de una dimensión en cierto modo conceptual en torno a la relación E/R junto con una dimensión procedimental en torno a la relación R/S es también porque nos parece que recogemos así uno de los aspectos que destacábamos en los trabajos de Declerck (1986) o Klein (1994), trabajos comentados en 3.2.1.1. Localización de la referencia temporal: las coordenadas temporales de Reichenbach. Se trataba del no planteamiento de una relación directa entre el momento de enunciación (S) y la temporalidad del proceso o eventualidad en cuestión (E). En una concepción representativa del lenguaje, compatible con una hipótesis realista sobre su uso, hemos de decir que un tiempo verbal nos serviría para llevar a escena una ventana de mostración sobre el tiempo por cuyo interior desfilan los acontecimientos. R corresponde a esa ventana y se comporta como una proyección de S. Cuando abrimos tal ventana, la localizamos respecto a lo que nos permite mostrar. En la línea de lo argumentado por Gosselin (1996 a, 1999 a, 2005), esa ventana es como un mirador que utilizamos para observar y representar los diversos acontecimientos. Puede compartir o no con éstos la misma posición sobre un eje temporal y los mismos límites, pero la representación de esos límites no será relevante en todos los casos, pues pueden quedar fuera del campo de mostración. En este sentido, la distancia entre las propiedades reales de una eventualidad y las propiedades de las expresiones lingüísticas que utilizamos para dar cuenta de ella es un hecho que asumimos desde nuestra posición y que no impide el uso descriptivo de los enunciados en un sentido relevantista.

De este modo, el papel atribuido a R y la relación de R, en lugar de E, con S permite solventar la supuesta indecidibilidad e incongruencia que se plantea en algunos ejemplos entre la representación de un estado de cosas del mundo en el futuro y el hecho de que ese estado de cosas puede ser ya actual en el momento de

enunciación e incluso provenir ya del pasado, sobre lo que el locutor no indica nada con la forma de futuro⁴⁰⁷. De hecho, es evidente que algunas eventualidades tienen lugar sin que podamos asociarles un intervalo específico. No existe ningún medio que permita determinar con suficiente precisión el tiempo que ocupan. Decimos entonces que la referencia temporal está infradeterminada físicamente, lo que no se debe contemplar como un problema, pues la representación lingüística de la realidad no se propone dar cuenta de la distribución exacta de los momentos y de los intervalos ocupados por los acontecimientos.

Por otro lado, en esta semántica bifacial queda reflejada la necesidad de mantener tres coordenadas, en oposición a los que pretenden reducirla a dos (S y E), especialmente en el caso de los tiempos simples entre los que incluyen al futuro. La idea de trabajar con tres coordenadas en lugar de dos o la separación de E y S con la ayuda de una coordenada intermediaria no se derivan en nuestro análisis del futuro de la división entre tiempos verbales no deícticos y tiempos verbales deícticos, como así se produce en Sthioul (2000 b) por ejemplo. Nuestro trabajo no se apoya en una división de esa clase. R correspondería a lo que es mostrado del proceso, en la línea del *topic time* de Klein (1994). En lo que respecta al conjunto de los tiempos verbales, aun cuando R se confunda con alguna de las otras dos coordenadas, su presencia no sería inútil o redundante. Es una coordenada imprescindible porque las instrucciones asociadas a un tiempo verbal actuarían precisamente sobre la localización y determinación de R. Además, de esta manera conseguimos mantener la separación en dos planos de E y S⁴⁰⁸. Por último, aunque una mínima información

⁴⁰⁷ Recordemos, por ejemplo, el enunciado (69) —*Quand tu arriveras à la cuisine, il y aura un bifteck sur la table*—, comentado en 3.2.1.1. Localización de la referencia temporal: las coordenadas temporales de Reichenbach (pp. 155-156). Un fenómeno de este tipo se da cuando nos hallamos ante una eventualidad futura atética y junto a ella aparece otra en el cotexto inmediato también situada en el futuro e introducida como un circunstancial de localización temporal separado (*Quand tu arriveras à la cuisine*). Otros ejemplos hallados en la literatura específica reproducen un circunstancial similar:

Quand tu entreras, Pierre mangera des pommes. (Gosselin, 1996 a)

Quand tu arriveras, il sera en train de lire ta lettre. (Melis, 2001)

La segunda eventualidad evocada puede ser no global respecto a esa otra eventualidad situada en el futuro e incluso la posición de su límite inicial puede quedar borrosa en la representación que nos ofrece el enunciado. Más adelante comentaremos de nuevo este tipo de ejemplos en relación con la determinación de la información aspectual exhibida en los enunciados.

⁴⁰⁸ Esos dos planos podrían corresponderse con la doble dinámica temporal de sentido opuesto descrita por Gosselin (1999 a: 21, 2005: 99-102). No habría una, sino dos flechas del tiempo sistemáticamente unidas en el seno de una misma representación: para el sujeto, el tiempo corre desde el pasado hacia el futuro; desde el punto de vista del proceso, el tiempo viene del futuro y se dirige hacia el pasado. R sería el puente entre el sujeto que abre una ventana sobre el eje temporal del

respecto a la referencia temporal puede ser viable (no hay informaciones más fuertes en otra dirección) e igualmente suficiente para conducir el proceso interpretativo hacia un resultado con un grado óptimo de relevancia⁴⁰⁹, desde nuestra óptica no se correspondería con una especie de semantismo de base del futuro de la forma S-E. En esos casos, la localización del intervalo o momento preciso en el que se produce el acontecimiento, infradeterminado lingüísticamente por el tiempo verbal pero recuperable en ocasiones inferencialmente gracias a informaciones contextuales (siempre que no esté infradeterminado también físicamente), no es determinante por sí misma para la interpretación del enunciado. A este respecto diremos que la inferencia que obtiene una referencia temporal determinada no necesita ser objeto siempre de una explicatura o puede no ser un objetivo en sí misma, dado que su relevancia estaría asociada a los efectos producidos y éstos podrían resultar ser no relevantes de un modo óptimo⁴¹⁰, o insuficientes. Bajo este enfoque comprendemos entonces lo afirmado por Nicolau:

[...] ce qui est important dans le processus d'interprétation d'un énoncé d'événements, ce n'est pas la succession de découpages temporels, qui est censée décrire un segment de la réalité, mais la façon dont les événements, et/ou ce qui peut être associé à leur description, sont donnés dans le discours.

(Nicolau, 2002: 13-14)

En cuanto a la naturaleza de R, como hemos mostrado, sería una coordenada justificada y motivada representacionalmente y no sería, en cambio, un R discursivo, en un sentido que haría de él una situación que se distingue de otras dos situaciones

proceso y este último. Este desdoblamiento respeta igualmente nuestra intuición en cuanto a los acontecimientos que tienen una existencia independiente de toda subjetividad. En un marco de trabajo distinto al nuestro, Reichenbach ya había descartado la pertinencia de la relación entre E y S desde un punto de vista semántico. Así, aunque su sistema produce de forma lógica trece posibilidades de combinación entre las coordenadas, únicamente retiene una taxonomía lógica de nueve tiempos verbales para el inglés, los nueve fundamentales, como ya mencionamos en su momento (3.2.1.1. Localización de la referencia temporal: las coordenadas temporales de Reichenbach: pp. 147-148).

⁴⁰⁹ Los empleos "*quantificationnels*" del futuro estudiados por Vet (1993) se situarían en esta línea.

⁴¹⁰ Cf. nota 57 (p. 71), en la que comentábamos que una implicatura del tipo "Il est vrai que Q sera le cas, mais il est non pertinent d'identifier ce moment" cortocircuita la relevancia de una referencia temporal determinada. Esto vendría a mostrar que el proceso de interpretación no avanza necesariamente a partir de informaciones totalmente estabilizadas y que pueden producirse ajustes paralelos mutuos entre diferentes niveles de interpretación. Moeschler (1998 d: 168-170) apunta que el locutor no siempre es suficientemente explícito en las indicaciones que permiten el cálculo de la referencia temporal por razones de relevancia. La indeterminación de la referencia temporal se origina por el hecho de que el locutor no debe sobrecargar el esfuerzo de tratamiento del interlocutor, tanto más que ésta puede ser inferida. Sobre la indeterminación lingüística y temporal de la referencia temporal cf. 4.4. Relevancia y expresiones lingüísticas (pp. 248-249).

—E y S— por su función discursiva (Vetters, 1998: 23). Por otra parte, si R se presenta como una coordenada de cálculo y como una proyección de S, ello supone que guarda algún parecido con la naturaleza de S. Pero no pensamos que se trate necesariamente por ello de un punto, como argumenta Saussure (2003 a: 146-147), sino de una coordenada que en función de la situación y del enunciado puede reducirse a un punto y ser contemplada como tal, lo mismo que S. De hecho, el carácter puntual de S tampoco sería una premisa ineludible en el sentido de que si considerásemos el momento de enunciación a su vez como un intervalo, puede ocurrir que sólo uno de sus límites resulte pertinente en el cálculo. Por ejemplo, en el modelo calculatorio y cognitivo del tiempo y del aspecto de Gosselin (1996 a), el tiempo futuro se concibe como una relación de precedencia del límite final del momento de enunciación, considerado como un intervalo, y el límite inicial del intervalo de referencia⁴¹¹.

Aunque con todo esto estemos desestimando la naturaleza intrínsecamente puntual de R, ello no significa que estemos obligados a abandonar la idea de que R es una variable que el interlocutor debe saturar en el proceso de interpretación. De hecho, ésa es una de las misiones del interlocutor cuando se halla frente a un enunciado que contiene un tiempo verbal. Así pues, queda aún pendiente la cuestión de la determinación o localización de R. Si consideramos R al modo de Gosselin, es decir, como una ventana abierta sobre el tiempo dinámico y como una coordenada semánticamente no autónoma, la localización de R consistirá en un proceso de búsqueda y selección de un antecedente adecuado con el que debe coincidir⁴¹².

A este respecto, recordaremos que los análisis presentados por Reichenbach muestran que R puede corresponder a la temporalidad de un acontecimiento y en el caso de los tiempos simples, como el futuro, también a un momento denotado por un complemento de tiempo. No obstante, su planteamiento original resultaba bastante elíptico y dejaba la cuestión abierta a diversas continuaciones, algunas de ellas recogidas en nuestro recorrido histórico por varios trabajos y paradigmas sobre el

⁴¹¹ Gosselin sustituye los puntos de Reichenbach por intervalos en su modelo para poder dar cuenta de la diferencia de orden aspectual que opone, en su opinión, el *passé simple* y el imperfecto. En el caso del futuro, ese tipo de información no parece tan pertinente como en el caso de la oposición mencionada. A diferencia de aquellos dos tiempos verbales, el futuro no determina directamente el aspecto. Sobre este rasgo del futuro, ya hemos adelantado algunos argumentos en nota 336 (p. 298).

⁴¹² Entre los criterios que operan en la selección del antecedente podemos mencionar el que establece que el antecedente debe disponer de un cierto anclaje circunstancial, es decir, debe poder corresponder a una respuesta posible a la pregunta ¿cuándo? (Gosselin, 1999 a: 25).

tiempo en la lengua. Una de las vías exploradas ha sido, pues, la que determina R a partir de circunstanciales temporales de localización, en oposición a los de duración, presentes en el enunciado. Sin embargo, estamos de acuerdo con Saussure (2000 b) en que si R fuera coextensivo con el periodo dado por una expresión temporal presente en el enunciado, no se entendería por qué, en un ejemplo como el siguiente, además de tener referencias temporales distintas dentro del mismo periodo, las diferentes eventualidades no durarían toda la noche en cuestión:

- (151) Cette nuit-là, Pierre quitta la maison sans bruit, traversa le jardin, escalada le mur et courut jusqu'à la ferme des conspirateurs.

Según Bertinetto (1986 b)⁴¹³, expresiones temporales de este tipo funcionan como una especificación temporal extrínseca necesaria para entender el orden exacto de los acontecimientos, a la que denomina función L. No obstante, la visión de Bertinetto también se encuentra de frente con el interrogante que hemos ejemplificado con la ayuda de (151), amén de que no compartimos con ella su concepción de la función R como una indicación temporal representada por otra situación y supuesta internamente por los tiempos compuestos. Lo que se desprende finalmente es que la coordenada R corresponde a algo infradeterminado, que no es necesariamente el periodo de referencia denotado por un complemento de tiempo.

La adopción en nuestro análisis de tres coordenadas dispuestas en torno a dos relaciones de orden diferente para describir la semántica del morfema de futuro parece tomar cierta distancia respecto al trabajo de Reichenbach, especialmente en lo que se refiere a la naturaleza de R. Seguimos manteniendo un sistema de anclaje al modo del esbozado por Reichenbach y basado en tres coordenadas —E, S y R—, en el que R ejerce un papel de intermediario, pero hemos introducido varias modificaciones con el fin de atender algunos de los reproches dirigidos contra el sistema de Reichenbach. Así, la justificación de la necesidad de la coordenada R no se plantea en los mismos términos. Además, nuestra herramienta de cálculo se desarrollará siempre en confrontación con un contexto y en un ámbito más complejo

⁴¹³ Cf. 3.2.1.1. Localización de la referencia temporal: las coordenadas temporales de Reichenbach (pp. 153-155) para una presentación de su estudio.

y dinámico que la semántica mínima propuesta por aquél. La concepción reichenbachiana se amplía con factores procedimentales y pragmáticos.

Con los elementos de los que nos hemos dotado debemos ocuparnos ahora de establecer cuál es la semántica fundamental del futuro y qué tipo de relación mantienen las coordenadas entre sí. Ese posicionamiento inicial o semántica fundamental remitirá a las instrucciones que el interlocutor debe aplicar cuando interpreta un enunciado en futuro. La forma de futuro ocupaba dos posiciones en el sistema de Reichenbach: S,R-E a la que asocia la etiqueta de “*posterior present*”; S-R,E correspondiente a la etiqueta de “*simple future*”. El propio Reichenbach apunta que la diferencia entre una y otra equivale a la distinción que se encuentra en francés entre la forma perifrástica y la forma simple de futuro. Las dos posiciones de R proceden originalmente de la posibilidad en inglés de utilizar la forma de futuro con un adverbio temporal presente como *now* y con un adverbio temporal futuro como *tomorrow*. Pero a la hora de trasladar ese análisis al francés surgen varios problemas que nos llevaron a descartar la fórmula S,R-E para la representación del futuro simple. La identificación automática del antecedente de R con el periodo de tiempo denotado por los adverbios temporales puede ser problemática como acabamos de mostrar y como hemos indicado en relación con las dos fórmulas propuestas por Reichenbach. En realidad, ese tipo de expresiones temporales actuarían como complementos de restricción temporal. Estos complementos, que sirven de localizadores en una flecha del tiempo, contribuyen a la economía del cálculo referencial restringiendo el intervalo temporal en cuyo seno se fija la referencia temporal de la eventualidad en cuestión. No actuarían exactamente como el antecedente de R. Retomemos el enunciado de Louis de Saussure. Las eventualidades comunicadas en (151) —*Cette nuit-là, Pierre quitta la maison sans bruit, traversa le jardin, escalada le mur et courut jusqu’à la ferme des conspirateurs*— son representadas bajo un aspecto aorístico: R toma como antecedente el intervalo del proceso, lo que nosotros denominamos E. La referencia temporal de éste se apoya a su vez en un anclaje circunstancial, explícito en este caso, con el que no tiene la obligación de coincidir. De hecho, cada acontecimiento está localizado en un momento particular dentro de un periodo restringido del pasado

“*cette nuit-là*”⁴¹⁴. Una explicación cercana en cuanto a la función de los complementos de tiempo se aplica también a enunciados como (17), que aquí reproducimos:

(17) Le 20 juillet 2006, Laurent se mariera.

Por otro lado, dado el papel otorgado a R en la descripción semántica de un tiempo verbal, sería R el que ha de ser localizado por el interlocutor respecto a S, si éste fuera el caso, es decir, si el contexto validara la hipótesis interpretativa que implica a S. En función de la saturación de estas variables, los enunciados pueden manifestar diferentes tipos de temporalidad⁴¹⁵. Desde esa perspectiva, pensamos que los procesos de localización temporal del referente o la eventualidad en cuestión no están determinados unívocamente por la semántica del futuro para ser deícticos o anafóricos, sino que se desarrollarán de una manera u otra en función de la búsqueda de antecedente para R. Cuando en un enunciado no aparece ninguna otra indicación temporal además del futuro, ni el entorno cognitivo del interlocutor ofrece datos relevantes para este cálculo —en el siguiente epígrafe precisaremos este punto en relación con la problemática del orden temporal—, se activaría un principio por defecto que establece que el momento de enunciación se presenta como fuente para alcanzar una referencia temporal actual. S sirve de perspectiva a partir de la cual se define la referencia temporal: sea ésta la que marca la simple posterioridad de R respecto a S (imaginemos un vidente que predice un acontecimiento que sucederá en la vida de Laurent) o la más o menos determinada en un intervalo o momento con ayuda de informaciones contextuales (imaginemos que si un amigo nos anuncia la boda de Laurent, este anuncio sólo será relevante si los que escuchamos suponemos que la boda tendrá lugar en un plazo no muy lejano o por lo menos ya considerado). Es lo que nos permite explicar la interpretación de (18), a cuyo análisis nos remitimos⁴¹⁶, o la de (152):

(18) Laurent se mariera.

(152) Pierre se promènera.

⁴¹⁴ Cf. nota 88 (p. 91).

⁴¹⁵ Pensamos en la distinción planteada por Saussure (2000 b) entre “*énoncés temporellement autonomes*” y “*énoncés temporellement liés*” (cf. 2.3. Expresiones temporales no autónomas : déixis y anáfora : p. 75).

⁴¹⁶ Cf. 2.3. Expresiones temporales no autónomas: déixis y anáfora (p. 74).

Esto descarta al mismo tiempo que un enunciado que contiene un tiempo verbal futuro necesite recurrir a una expresión temporal autónoma referencialmente para recibir su referencia temporal actual. Tampoco exige por necesidad una herencia cognitiva particular relacionada con la representación de otra eventualidad, si bien puede también disponer de ella, por ejemplo, si hallamos en el contexto otro R compatible ya localizado, aunque sea de manera indeterminada:

(153) Pierre rencontrera Marie. Elle se promènera⁴¹⁷.

La interpretación de enunciados como (18, 152), en los que la eventualidad es representada bajo un aspecto aorístico, se apoya en el papel de antecedente de E (E=R). Luego se activa el principio por defecto mencionado y la referencia temporal se localiza a su vez de manera déctica en el futuro respecto a S (S-R). El anclaje circunstancial del antecedente, no indicado o explicitado lingüísticamente, puede ser según la situación establecido de modo pragmático y la referencia temporal pasa de ser determinable a ser determinada. Es el fenómeno de determinación del intervalo temporal. Si por razones de relevancia una inferencia con este fin no es objeto de una explicatura, S es entonces la única fuente para alcanzar una referencia temporal actual y la localización de R queda indeterminada dentro del futuro.

Pero como hemos visto, en un enunciado pueden aparecer otras indicaciones temporales además del tiempo verbal. La información proporcionada por las expresiones temporales puede interactuar con otras informaciones como el aspecto léxico, de lo que el interlocutor extrae algún elemento de información si el esfuerzo requerido se ve recompensado adecuadamente. La localización de R y en particular su carácter anafórico parecen estar en el centro de esta cuestión. Dada una serie de circunstancias distintas a las de (17) —*Le 20 juillet 2006, Laurent se maria*—, como una eventualidad preferentemente atética y la presencia de un circunstancial de localización temporal compatible y preferentemente puntual, este último también puede servir de antecedente a R. La reducción a un punto de R conlleva que los

⁴¹⁷ La prevalencia de los elementos de información externos a la frase respeta un orden jerárquico según la cercanía y la precedencia o la posposición (“*relations de proximité relative*” en Gosselin, 1999 a). No obstante, la búsqueda del antecedente de R no se efectúa directamente sobre el texto, sino sobre el entorno cognitivo del sujeto. En este ejemplo, que tomamos prestado de Gosselin (2005: 148), nos hallamos, en realidad, ante una ambigüedad virtual. En la segunda frase, tanto R de la primera como E de la segunda pueden servir de antecedente. En el siguiente epígrafe, dedicado al desplazamiento de la referencia temporal, volveremos sobre este ejemplo.

límites extrínsecos de la eventualidad, ya de por sí con un grado de “*saillance*” menor que si fueran intrínsecos, queden fuera del campo de mostración y tengan un grado mínimo de “*saillance*”. La eventualidad es representada entonces bajo un aspecto imperfectivo. El dominio de validez de E es más amplio que el de R y E engloba a R. El futuro parece apto para expresar la imperfectividad en estas circunstancias. La compatibilidad con la perífrasis verbal *être en train de* en el siguiente ejemplo así lo manifiesta:

(154) Quand tu arriveras, il sera en train de lire ta lettre.

Pero el hecho es que si la eventualidad es atética y en presencia de un circunstancial puntual se obtiene una ambigüedad virtual. En el siguiente ejemplo podemos interpretar dos lecturas, que corresponderían a las paráfrasis a. y b.⁴¹⁸:

(155) Quand tu arriveras, il lira.

a. Quand tu arriveras, il commencera à lire.

b. Quand tu arriveras, il sera en train de lire.

La influencia de la presencia de un proceso no limitado de manera intrínseca sobre la emersión de una lectura imperfectiva se refleja más claramente en los ejemplos (156 a) y (156 b):

(156) a. Quand tu arriveras, il lira des romans. (imperfectivo o aorístico)

b. Quand tu arriveras, il lira un roman. (casi necesariamente aorístico)

En realidad, R está unido generalmente a E, que tiene prevalencia especialmente si se trata de una eventualidad tética como en (17) (o si es atética, pero no disponemos de un circunstancial puntual). En ese caso, R coincide con E tanto en su límite inicial como en su límite final. Lo que ocurre, nos explica Gosselin (1996 a: 203), es que bajo el efecto de la dinámica temporal los procesos se contraen

⁴¹⁸ Gosselin (1996 a: 132-133) señala que en ejemplos como éste se produce un conflicto entre el intervalo circunstancial puntual y una eventualidad no puntual presentada bajo un aspecto aorístico. Este conflicto puede resolverse con un deslizamiento de la eventualidad hacia su fase inicial puntual, de ahí la paráfrasis en a. En cambio, la paráfrasis en b muestra que E recubre R, que coincide con el circunstancial temporal puntual, de modo que el aspecto pasa a ser imperfectivo.

normalmente sobre su límite inicial puntual, de ahí, en nuestra opinión, que autores como Melis (2001: 82) primen la percepción del límite inicial y atribuyan al futuro una aprehensión de tipo global, relativamente a la referencia en que está situado el sujeto⁴¹⁹.

Todas estas observaciones nos conducen hacia lo que pensamos configura la semántica fundamental o semantismo de base del futuro. Diremos pues que ese semantismo no determina de manera unívoca un tipo de relación entre E y R. Es la vinculación de R la que determina el aspecto bajo el que es presentada la eventualidad: aorístico o imperfectivo. Asimismo, proponemos como integrante de la semántica fundamental de partida una relación de no igualdad entre S y R. Hemos dicho que el tiempo futuro es una expresión temporal no autónoma que puede estar presente en enunciados que exhiben un funcionamiento temporal de distinta clase, pero no sería ni intrínsecamente deíctico, ni intrínsecamente anafórico. Esto se refleja en el hecho de que el interlocutor que interpreta un enunciado que contiene una forma de futuro debe encontrar un R que sea distinto de S, en el sentido de que no se confunda con él. Puede llevarlo a cabo de varias maneras: ya sea mediante una “construcción”, apoyándose en S (en la manera de los empleos “*quantificationnels*” de Vet, 1993 y de aquéllos que sin ser “*définis*” tampoco son estrictamente “*quantificationnels*”⁴²⁰); ya sea mediante una “recuperación” (en la manera de los empleos “*définis*” de Vet, o de aquellos enunciados que manifiestan una autonomía temporal absoluta, o de aquéllos en los que la localización del antecedente de R se

⁴¹⁹ Desde la perspectiva de Melis (2001), el flujo temporal viene del futuro hacia el momento “ahora”. Esa no adquisición de lo que tendrá lugar (o “será el caso” como se diría en semántica formal) en el futuro confiere al morfema de futuro la caracterización aspectual mencionada. Además, también se podría argumentar que es el límite inicial el primero en entrar en la ventana y por tanto el que más destaca. De hecho, a partir de él se crea el efecto de sucesión, que lingüísticamente concierne únicamente los límites iniciales de los procesos, como lo indica el siguiente ejemplo de Gosselin (1996 a: 203):

Comme chaque matin, Luc se lèvera, ouvrira la fenêtre, et regardera la mer.

En cuanto a la dirección del flujo temporal considerada por Melis, desde nuestra posición añadimos que ésa es la direccionalidad en el interior de la ventana abierta por el sujeto sobre el tiempo en movimiento.

⁴²⁰ Cf. nota 112 (p. 112). En las frases sin adverbio temporal, Vet (1993) distingue entre empleos del futuro “*quantificationnels*” y “*définis*”. En los empleos que Vet denomina “*définis*” el futuro no siempre se comporta como un tiempo anafórico según una concepción que hace de la anáfora temporal una relación de recubrimiento total. Puede ser el caso que la referencia temporal de un enunciado sea una incrementación calculada a partir de la referencia temporal de otro. Vet relaciona este fenómeno con el *Aktionsart* (cf. 3.1.2. Empleos temporales: pp. 112-113, 3.2.1.2. Los tiempos verbales y el cálculo de las relaciones temporales en la teoría de la representación del discurso (DRT): pp. 172-176). Pero los ejemplos que ilustran su argumentación no reflejan tanto el problema de la anáfora como la cuestión del orden temporal.

apoya en las representaciones incorporadas en el entorno cognitivo como consecuencia del tratamiento de otros enunciados). La distinción de R y S no es una cuestión menor pues resulta del papel que le hemos atribuido a R y supone al mismo tiempo el rechazo de una posición que consiste en situar a R simultáneamente a S para describir la semántica del futuro (Fleischman, 1982 o Tahara, 2003, por ejemplo).

La relación deíctica de R con S no formaría parte de la semántica fundamental del futuro, lo que no quiere decir que la proposición esté necesariamente desligada del tiempo físico. El funcionamiento referencial del futuro es deíctico no por naturaleza, sino en ausencia de informaciones que lo invaliden, que tomen el relevo de S o que comparativamente den lugar a una interpretación suficientemente relevante de modo menos costoso. En otros términos, podemos suponer que esa hipótesis es la más accesible y la primera que el interlocutor intenta validar⁴²¹. En numerosos casos es posible atribuir a R un valor relacionado con un periodo de referencia situado en el futuro, aunque no tengamos una referencia temporal determinada y siempre contando con la autorización y validación de los datos contextuales. Eso significa que la relación de no igualdad $S \neq R$ se comprende como una relación de posterioridad S-R. Esta interpretación corresponde a los usos descriptivos, en los que el locutor comunica un estado de cosas. Por tanto, a partir de la instrucción por defecto del futuro, el proceso interpretativo puede adoptar vías ligeramente distintas en función de los elementos que el procedimiento general de interpretación de enunciados maneje al mismo tiempo⁴²². La coordinada S puede tener un papel de fuente en la obtención de la referencia temporal actual, si no se dispone de ninguna otra indicación temporal aparte del tiempo verbal. Igualmente puede tener un papel compartido, si en el contexto se halla una expresión temporal autónoma que toma su relevo y cuya presencia contribuye a economizar el esfuerzo cognitivo para calcular la referencia temporal. Estas dos vías comparten la recuperación de una referencia temporal futura. Pero también puede ser el caso de

⁴²¹ Correspondería de hecho a una interpretación por defecto, pero con la modificación que hemos introducido en esta noción desde la perspectiva de la teoría de la relevancia en nota 397 (p. 362).

⁴²² Como ya hemos planteado al comienzo de este capítulo, pensamos que la dialéctica entre el semantismo del futuro e informaciones de otros orígenes, que incluye, llegado el caso, la realización de tests de compatibilidad, no dependería del procedimiento especializado asociado al morfema de futuro, sino de un procedimiento general de interpretación de enunciados. La interpretación estaría validada y supeditada a principios pragmáticos de interpretación de enunciados.

que la instrucción por defecto sea imposibilitada a causa de un conflicto, tal como observaremos más adelante.

Así pues, la semántica fundamental del futuro podría resumirse, por el momento, en la doble relación $E?R$ y $S\neq R$, que establece que el vínculo entre E y R no está determinado semánticamente y que R no se debe confundir con S . La primera tarea de la que se haría cargo el interlocutor por orden del contenido procedimental al que nos remite esta definición del futuro sería entonces la determinación del valor efectivo de R y del tipo de relación que R mantiene con S . El interlocutor intenta aplicar para ello las instrucciones por defecto, a menos que se lo impida un problema de efectos contextuales (la interpretación descriptiva es poco informativa) o un elemento lingüístico o contextual. Por otro lado, basándonos en las “*relations de saillance relative*”, determinadas por Gosselin (1999 a: 25), acerca del orden seguido en la búsqueda del antecedente de R , creemos que la relación de coincidencia entre E y R es preferente en el sentido de que es la primera hipótesis que el interlocutor intenta validar. En cuanto a la relación entre R y S , hemos observado que ésta puede ser una relación de varias clases: relación de posterioridad respecto a S , pero también puede ser una relación de posterioridad respecto a S' ,...⁴²³.

Si la sola referencia temporal futura, cuya determinación no depende de la semántica del morfema de futuro, da lugar a una explicatura que obtenga una cantidad suficiente de efectos contextuales para satisfacer el principio de relevancia⁴²⁴, el procedimiento puede detenerse ahí, lo que no quiere decir que la interpretación del enunciado en futuro finalice ahí. Hemos dicho que para que esa interpretación sea satisfactoria, el interlocutor debe recuperar igualmente una explicatura de orden superior en la que se represente uno de los tres actos de habla universales y fundamentales en la comunicación y en particular aquél en cuyo marco la interpretación del enunciado le resulte óptimamente relevante. No siempre resulta imprescindible para comprender un enunciado en futuro recuperar si expresa una

⁴²³ En nuestro repaso de los empleos del futuro, llamábamos la atención sobre la existencia en algunos empleos de una estructura condicional del tipo *Si p, q* subyacente y sobre la temporalidad y la función del futuro en dichas estructuras. Algunas marcas lingüísticas como por ejemplo un determinante genérico pueden orientar la interpretación hacia esa dirección cuando ese esquema está oculto.

⁴²⁴ Saussure (2003 b, 2005) estudia algunos casos en los que la determinación de la referencia temporal del enunciado es necesaria para la interpretación y para ello la forma lógica tiene que enriquecerse con una referencia temporal construida con la ayuda de un “constituyente inarticulado”, es decir, totalmente ausente de la forma lógica (cf. nota 396 en p. 358).

intención o mandato del locutor o una predicción⁴²⁵. En cambio, el interlocutor sí debe representarse si el enunciado es presentado simplemente como la descripción de un estado de cosas (un acto de “decir que”) o como la descripción de un estado de cosas deseado (un acto de “pedir que”), descripciones concebidas ya sea por el propio locutor, ya sea por otra persona.

En algunos casos, se hace evidente que el establecimiento de una referencia temporal futura y la identificación de uno de los actos básicos no es suficiente para satisfacer las expectativas de relevancia creadas por el estímulo ostensivo en el interlocutor. Si el locutor ha querido utilizar su enunciado como un acto más particular y ha querido hacerse comprender, podemos imaginar que ha elegido la forma lingüística del enunciado que más adecuadamente sirva a sus intenciones y mejor encamine la actividad inferencial en la dirección deseada en consonancia con el principio de relevancia. La referencia temporal futura a la que se llega desde el morfema de futuro, la utilización de la segunda persona, etc. son elementos que pueden jugar junto con otros elementos contextuales accesibles al interlocutor, orientar su interpretación y darle razones para alcanzar y aceptar una hipótesis interpretativa en una dirección u otra. El enriquecimiento pragmático que conduce a una interpretación de este tipo y que está desencadenado por la interpretación de un futuro no aparece en el procedimiento de éste, puesto que es consecuencia de la confluencia en un momento dado de una serie de condiciones, no dependientes del tiempo verbal. En otros términos, no necesita instrucciones particulares procedentes del futuro. En caso de que ese enriquecimiento no sea pertinente, esos valores más

⁴²⁵ De hecho, encontramos el empleo “volitivo” alineado entre los empleos temporales en los estudios de Touratier (1996) o Rocci (1999, 2000), por ejemplo. Su proceder responde, en nuestra opinión, al hecho de que se desarrolla a partir de una base temporal: la obtención de una referencia temporal futura, resultado de la aplicación del procedimiento codificado en el morfema de futuro en un contexto que así lo permite. Tampoco el empleo promisorio, ni el empleo de predicción, ambos reconocidos en catalogaciones descriptivas de algunos autores (Riegel *et al.*, 1994, entre otros), se alejan mucho de esa misma pauta. Lo mismo opinan Vet y Kampers-Manhe (2001) o Veters (2001). En 3.1.4. Empleos modales (pp. 133-137), hemos planteado algunos reproches a la clasificación de los empleos “ilocucionarios” del futuro y la hemos adaptado a una perspectiva más centrada en la explicación del proceso interpretativo que en la catalogación descriptiva de enunciados. Asimismo, remitimos a 5.3. Uso descriptivo de enunciados en futuro (pp. 280-294) para un planteamiento más detallado en el que el rechazo de la tesis de la transparencia de los estados mentales nos lleva a las clases básicas de actos de habla reconocidas por Sperber y Wilson (1986) y a su papel en la interpretación de enunciados en futuro. Por otra parte, como ya comentamos, la interpretación de un enunciado en futuro no se agota necesariamente con la obtención de una referencia temporal futura. Se trata de aquellos casos en los que, desde el punto de vista de Gosselin (2005), se plantea un conflicto entre el valor modal temporal y el valor modal aspectual. Ya hemos dicho que el recurso a la subjetividad propuesto por el lingüista como solución a dicho conflicto no forma parte de la semántica del futuro, de ahí que no lo contemplemos en el presente epígrafe.

particulares, que algunas gramáticas han reconocido entre los empleos del futuro, permanecen en la sombra de la comunicación.

Por otra parte, a la luz de nuestras observaciones sobre el empleo del tiempo futuro, es evidente que la interpretación sustentada en una referencia temporal futura también puede ser bloqueada o imposibilitada. Es el caso, por ejemplo, del futuro histórico, porque se ve explícitamente contradicha por alguna hipótesis contextual fuerte activada por el tratamiento de expresiones conceptuales presentes en el enunciado (por ejemplo, indicaciones calendarias o nombres propios a los que tenemos asociada determinada información enciclopédica). Puede ser mutuamente manifiesto para el locutor y para el interlocutor que el hecho evocado ya ha acaecido. El interlocutor considera entonces la existencia y la determinación de un sujeto de consciencia particular diferente del locutor, situado no en S sino en un momento de consciencia S', localizado a su vez en el pasado⁴²⁶. Es lo que ocurre en la interpretación de los dos ejemplos siguientes propuestos por Haillet (2005):

(157) Onze années plus tard, la défaite de Waterloo marquera le début du déclin de l'empire.

(158) [...] et pour couronner le tout, il [Saviola] reçoit une convocation pour rejoindre l'équipe Espoirs, qui doit disputer les éliminatoires sud-américaines pour les Jeux Olympiques 2000. Un objectif qui ne sera pas atteint, l'Argentine se faisant devancer par le Brésil et le Chili.

Qu'à cela ne tienne, Javier Saviola aura sa revanche, un an plus tard, à l'occasion du Championnat du monde juniors, organisé justement par l'Argentine en 2001.

Con esto queremos mostrar que, ante una instrucción por defecto proporcionada por el morfema de futuro, el interlocutor también puede encontrarse con elementos externos que la contradigan. En ese caso, decide continuar el esfuerzo de tratamiento y extender el contexto para que éste cumpla las condiciones impuestas por el contenido procedimental. En otros términos, si no puede aplicar la instrucción

⁴²⁶ El tránsito hacia el nivel de las meta-representaciones se produce a través del proceso de asignación de una referencia temporal y sobre la base de una descripción de un estado de cosas, pues la proposición *p* corresponde a un estado de cosas en el mundo. Por esa razón, nos ocupamos del futuro histórico junto con otros empleos tradicionalmente denominados temporales.

por defecto debido a una contradicción, el interlocutor debe otorgar a una de las variables otro valor, el de un momento de consciencia S', que permita construir una relación S'-R que produzca suficientes efectos contextuales. Se trataría de una instrucción condicionada que lleva al interlocutor a tratar el enunciado como un uso interpretativo de esta clase. Si los efectos son suficientes, el procedimiento se detiene ahí.

No obstante, ante un fracaso de la instrucción por defecto, el interlocutor puede seguir otro recorrido interpretativo, puesto que la causa del fracaso no siempre es la contradicción con informaciones lingüísticas y/o contextuales (imposibilidad de uso descriptivo). Además, la información disponible en el entorno cognitivo y a la que el interlocutor acude para construir el contexto puede proporcionar otros datos y elementos llamados a desempeñar un papel importante. Por ello, la instrucción condicionada puede ser también otra, como intentaremos demostrar en el siguiente epígrafe. En él nos detendremos en el proceso de asignación de referencia temporal como consecuencia de un cálculo de desplazamiento de una referencia temporal ya disponible.

6.3. Futuro y desplazamiento de la referencia temporal

Si hasta aquí nuestro análisis en este capítulo se ha concentrado principalmente en torno al semantismo básico del futuro y a las instrucciones relacionadas con la referencia temporal a las que éste nos remite, no podemos obviar otra de las cuestiones que ha sido ligada a la referencia temporal. Se trata de la problemática del orden temporal o de la dirección del tiempo en el discurso. La explicación de la ordenación temporal entre enunciados y de su interpretación es un problema clásico pero actualizado en la reflexión por diversas corrientes de estudio. En capítulos anteriores, ya hemos podido exponer diversas observaciones sobre nuestra posición y extraer varias conclusiones. Nuestra propuesta acerca del contenido procedimental codificado en el morfema de futuro se apoya tanto en dichas observaciones como en las conclusiones obtenidas. En lo que concierne al orden temporal y desde nuestra perspectiva procedimental, además de la plausibilidad cognitiva, nos debe interesar la función particular del futuro en el tratamiento interpretativo de enunciados. No obstante, nuestra perspectiva

semántico-pragmática, en oposición a algunas de las perspectivas semánticas vistas, sería capaz de admitir de manera más formal la participación de otros factores lingüísticos y de factores no lingüísticos (hipótesis contextuales). Es la interacción de todos ellos la que orientaría el proceso interpretativo hacia la lectura de alguna organización temporal en particular en colaboración con el contenido procedimental del futuro.

Debemos pensar que el tratamiento de la referencia temporal de un enunciado no se lleva a cabo en un entorno cognitivo vacío de elementos susceptibles de incidir en ella, ya que, durante la interpretación del enunciado en curso, el interlocutor, en su búsqueda de relevancia, lo relaciona con las representaciones accesibles, obtenidas del tratamiento de enunciados anteriores, y por qué no incluso con hipótesis anticipatorias acerca del resultado interpretativo de enunciados posteriores. En algunos casos, la recuperación de la referencia temporal se apoya en el descubrimiento de una relación causal o temporal entre la representación en vías de construcción y otra ya construida⁴²⁷. Desde nuestro punto de vista, estas relaciones no se plantean en efecto entre dos enunciados, ya sea contiguos o separados, sino entre el enunciado en tratamiento y una representación contextual accesible o, mejor, entre dos representaciones de eventualidades. Pensamos que si en lugar de trabajar con secuencias aisladas de dos enunciados, se presentan los hechos enunciado tras enunciado, se conseguirá una visión verdaderamente dinámica de la interpretación. De hecho, no parece cognitivamente plausible que se produzca una especie de interpretación global de dos enunciados juntos, ni que nuestra mente conserve la forma lingüística de un enunciado más allá del tiempo de su tratamiento. Cuando nos proponemos explicar la interpretación en contexto de un enunciado en futuro, el único *input* razonable es el enunciado en curso de tratamiento, pero no quiere decir

⁴²⁷ Sería ésta la situación que se plantea en los enunciados “*temporellement liés*”. En otros casos ya contemplados anteriormente, el interlocutor atribuye una referencia temporal sin recurrir a ningún elemento externo a la forma proposicional del enunciado. Serían los enunciados “*temporellement autonomes*”, tal como los describe Saussure (2000 b) y ejemplificados en 2.3. Expresiones temporales no autónomas: deíxis y anáfora (p. 75) y en 6.2. Futuro y referencia temporal (pp. 376-377). La referencia es fijada independientemente de otros enunciados. El orden temporal inferido se comporta como una consecuencia de esa fijación.

que el interlocutor no utilice las informaciones almacenadas en su entorno cognitivo y en particular en el contexto construido a tal efecto⁴²⁸.

Con todo esto, nos queremos preguntar si el morfema de futuro, en lugar de intervenir exactamente en un cálculo de la referencia temporal, no interviene en ocasiones en un cálculo de desplazamiento de la referencia temporal respecto a otra ya disponible. En ese caso, el cálculo de la referencia temporal sería una de las consecuencias de aplicar un procedimiento de cálculo del orden temporal. Si esto fuera así, deberíamos preguntarnos igualmente —y éste es nuestro principal objetivo en este nuevo tránsito por el territorio del orden temporal— cómo se refleja esta cuestión en la identidad significadora del futuro. Nuestra pretensión a este respecto es conocer la relación del contenido procedimental codificado en el morfema de futuro con esta problemática y, en particular, disponer de una descripción procedimental lo más ajustada posible que permita predecir la parte de responsabilidad del futuro sobre las connotaciones temporales.

En el epígrafe anterior, hemos observado que la dirección del tiempo hacia adelante aparece tanto en la interpretación que sigue a la instrucción por defecto como en la interpretación que sigue a la instrucción condicionada. En los ejemplos analizados hemos planteado un movimiento de la referencia temporal hacia adelante tomando como punto de partida del cálculo S (o S' en el futuro histórico). Sin embargo, no hemos ahondado en la posibilidad, por ejemplo, de que un futuro manifieste un comportamiento distinto cuando pertenece a una secuencia de enunciados en futuro consecutivos en uso descriptivo con una relación temática posible. Éste es precisamente el tipo de secuencia al que nos dedicaremos en este momento⁴²⁹.

⁴²⁸ La posición que exponemos aquí es la misma que hemos alegado en 1.2.3. Referencia temporal y orden temporal (p. 41) para rebatir desde un punto de vista cognitivo una de las hipótesis del MID de Moeschler.

⁴²⁹ Algunos han llegado a ver en el orden temporal al fenómeno principal que engloba la cuestión de la referencia temporal (Moeschler, 1998 d). No obstante, en este trabajo no pretendemos ofrecer una descripción completa de los fenómenos de orden temporal, pues sería necesario un grado de profundidad suficiente en la discriminación de las diversas restricciones sobre el orden temporal, así como saber cuál es su fuerza respectiva. Por otra parte, puesto que el interlocutor calcularía el orden temporal entre dos representaciones mentales, la cuestión de la distancia entre el enunciado tratado en un momento dado por el interlocutor y otro enunciado que le sirve de punto de partida del cálculo es irrelevante en la explicación del funcionamiento del orden temporal. No implicaría gran diferencia respecto al funcionamiento de las secuencias de enunciados consecutivos. Por ello, la explicación que aquí ofreceremos sería igualmente válida para las conexiones entre eventualidades no establecidas por enunciados directamente consecutivos.

La hipótesis que queremos comprobar es que el morfema de futuro no codifica por defecto ninguna orden positiva específica acerca de la ordenación temporal entre eventualidades o, en otros términos, de la relación temporal que el interlocutor debe interpretar entre la eventualidad denotada en el enunciado en curso de tratamiento y otras eventualidades cuya representación se halla accesible en el contexto activado. La instrucción por defecto del futuro puede verse abocada al fracaso desde el punto de vista relevantista (*ratio* inadecuada entre efectos obtenidos y esfuerzo empleado o unos efectos muy pobres) cuando el interlocutor extiende el contexto de interpretación para dar cabida a una nueva relación conceptual, por ejemplo, o simplemente accede a los datos activados de su entorno cognitivo: una hipótesis interpretativa alternativa, favorecida por la información altamente activada a la que accede el interlocutor, obtiene una mejor rentabilidad informativa o podemos decir incluso que ésa es la única vía para obtener una interpretación coherente con el principio de relevancia.

El contenido procedimental codificado en el futuro puede ser explotado en diferente grado y de diversas maneras, al igual que puede ser diferente la respuesta obtenida cuando se construye el contexto y se apela al entorno cognitivo. De hecho, las connotaciones temporales y causales no están determinadas exclusivamente de modo lingüístico. Se trataría de aspectos de la explicatura determinados inferencialmente, basándose en el criterio de coherencia con el principio de relevancia, lo que no nos hace renunciar, no obstante, a una semántica temporal. Así, el concepto que tenemos es que la determinación o localización de R puede verse influenciada por fenómenos del orden temporal de un modo compatible con la hipótesis anteriormente expuesta: el futuro comunica instrucciones que son independientes de los otros tiempos verbales, pero en su interpretación el interlocutor puede manejar elementos resultantes del tratamiento de enunciados anteriores, principalmente la coordenada R o elementos de información útiles para su localización.

Observemos una secuencia homogénea de enunciados en futuro consecutivos. Retomamos el ejemplo (77):

- (77) Je me lèverai un peu plus tard. Je ferai un peu de ménage. Je partirai à l'INNO.

La pregunta que nos hacemos a propósito de la direccionalidad del tiempo en la cadena de eventualidades aquí evocadas es si, para atribuir una referencia temporal a cada una de ellas, en lugar de tomar como punto de partida a S, el interlocutor no efectúa en realidad una incrementación del valor atribuido a R en la representación completa construida para otra eventualidad⁴³⁰. Esa representación, construida en parte en torno a un sistema de coordenadas, se conserva en su entorno cognitivo. En otras palabras, ¿es necesario que el interlocutor se remita a S con cada uno de los futuros presentes en la cadena lingüística para efectuar el desplazamiento hacia adelante de la referencia temporal? En el caso de una serie lineal de predicados en futuro en uso descriptivo como la que se analiza en ese ejemplo, ¿aparece la deixis temporal de manera explícita y necesaria en el tratamiento interpretativo? O por el contrario, ¿el desplazamiento de la referencia temporal hacia adelante se efectúa a partir de una referencia temporal ya disponible en el entorno cognitivo?

En el caso de *Je partirai à l'INNO*, por ejemplo, nos hallamos ante una eventualidad télica. El antecedente de R será entonces E (E=R). La eventualidad es representada bajo un aspecto aorístico, siendo su límite inicial el más destacado. Puesto que no hallamos ninguna otra información temporal explícita en el enunciado aparte del tiempo verbal, se activaría S como fuente para alcanzar una referencia temporal actual (S-R)⁴³¹. Sin embargo, en el entorno cognitivo del interlocutor se halla altamente accesible una coordenada R, cuya localización (no tenemos suficientes datos para saber si está localizada de manera determinada o indeterminada) corresponde a la última representación integrada en el entorno cognitivo tras la interpretación del enunciado precedente *Je ferai un peu de ménage*.

⁴³⁰ La capacidad de transformación del valor de R dentro de una cadena de enunciados no es una hipótesis nueva y podemos incluso encontrar en cierto modo un primitivo antecedente en el mecanismo subyacente tras las reglas que Reichenbach (1966 [1947]) propuso para explicar la organización temporal entre varios enunciados. Sin llegar a plantearse en los mismo términos que nosotros cuál sería el *input* más razonable en la interpretación de enunciados en contexto, también la DRT suponía que la mente efectúa una serie de transformaciones sobre unas coordenadas temporales ya presentes en la memoria o en el entorno lingüístico. Además, recordemos que en esa teoría las instrucciones sobre el modo en que se debe interpretar las relaciones temporales entre las eventualidades descritas en un texto (en realidad relativas al punto de referencia) forman parte de las reglas asociadas a cada tiempo verbal, junto con las instrucciones sobre la relación de esas eventualidades con el momento de enunciación. Por nuestra parte, plantearíamos una hipótesis que hereda esta idea de compatibilidad, pero que disiente en cuanto a su explicitud en el contenido procedimental codificado en el morfema de futuro —pues desde nuestro punto de vista el futuro no determina semánticamente una ordenación temporal particular entre eventualidades— y en cuanto a su “*saillance*” en el proceso interpretativo.

⁴³¹ Así ocurría con los ejemplos (18) —*Laurent se mariera*— y (152) —*Pierre se promènera*— en el epígrafe anterior.

Además puede que sea posible encontrar, inferir, o por lo menos esperar, una encapsulación ordenada relevante que vincule los hechos relatados de acuerdo con una relación conceptual. Dadas estas circunstancias, pensamos que no se llega a activar el principio por defecto que establece S como fuente para alcanzar una referencia temporal actual. El posicionamiento del límite inicial de “moi-partir à l’INNO” supone la incrementación del valor del R ya disponible, procedente del tratamiento del enunciado precedente ($R_1 - R_2$ o $R_2 = R_1 + 1$). Así pues, para interpretar *Je partirai à l’INNO*, el interlocutor trabajaría a instancias de una relación conceptual con una coordenada R disponible en su entorno cognitivo, coordenada que se comporta como una variable modificable a medida que el tratamiento de enunciados avanza.

Por otra parte, lo que prima en la recuperación de una relación cronológica de sucesión no es tanto la presencia de un tiempo verbal en particular, como la configuración aspectual del enunciado ($E = R$). No es la forma verbal la que asegura la sucesión entre las representaciones de eventualidades⁴³². Esta cuestión se hace evidente si comparamos (77) —*Je me lèverai un peu plus tard. Je ferai un peu de*

⁴³² Tanto la perspectiva semántico-discursiva de la DRT, en la que la determinación del orden temporal está marcada por los tiempos verbales empleados, como la perspectiva aspectual de Dowty (1986), en la que la clase aspectual de la segunda frase era determinante en la recuperación del orden de los procesos entre sí, se encuentran con una serie de inconvenientes expuestos en su momento. Por ello, la hipótesis que defendemos no está relacionada ni con una determinación ejercida por los tiempos verbales, ni con la primacía del aspecto léxico, sino con la primacía del aspecto verbal (en nota 212 en p. 194, hemos visto que otros investigadores comparten esta idea). No obstante, la explicación aspectual léxica aparece en los dos principios por defecto relativamente consensuados propuestos por Saussure (2003 a: 84-85) —no progresión con el estado y progresión con el acontecimiento—. La interpretación por defecto sirve para reformular el planteamiento de Dowty, pues necesita un soporte pragmático e inferencial que acoja las condiciones que anulan o colaboran con esas interpretaciones. Por otra parte, lo que ocurre en el caso del futuro es que este morfema no restringe directamente el aspecto. En el epígrafe anterior, hemos concluido que el tiempo futuro no determina de manera unívoca un tipo de relación entre E y R. En su caso, otros factores entre los que contamos el aspecto léxico influyen, aunque sea de modo indirecto, en el tipo de aspecto verbal bajo el que es presentada la eventualidad en cuestión (cf. nota 336 en p. 298). Para concluir con este ángulo de la cuestión, aunque factores específicamente lingüísticos participan en la marcación de las relaciones temporales, no sería conveniente hacerlos depender directamente de los tiempos verbales. Gosselin (1999 a) opina que supondría faltar a las generalizaciones pertinentes y demuestra que la sucesión de los procesos es propia del aspecto aorístico, sea cual sea el tiempo verbal empleado y la relación de simultaneidad es propia del aspecto imperfectivo del mismo modo. Por último, en cuanto a la relación temporal de sucesión, cf. nota 419 en p. 379 en la que con el ejemplo *Comme chaque matin, Luc se lèvera, ouvrira la fenêtre, et regardera la mer* indicábamos que lingüísticamente el efecto de sucesión únicamente concierne los límites iniciales de los procesos. De hecho, la posición del límite final de la primera eventualidad respecto al límite inicial de la segunda puede estar determinada por otros factores como el aspecto léxico, la presencia de conectores temporales de sucesión o restricciones referenciales sobre la compatibilidad de eventualidades, aunque es frecuente que quede indeterminada (Gosselin, 1999 a: 24). Además, si son los límites iniciales los que se suceden, puede darse el caso de un recubrimiento parcial de las propias eventualidades.

ménage. Je partirai à l'INNO— con (153) —Pierre rencontrera Marie. Elle se promènera—. En este último ejemplo, hemos convenido que el aspecto verbal de la segunda parte es virtualmente ambiguo y virtualmente ambigua es también la relación temporal entre las dos representaciones de eventualidades: sucesión o simultaneidad. Dos continuaciones o también dos paráfrasis, ya utilizadas y comentadas en relación con el ejemplo (155) —*Quand tu arriveras, il lira—*, son por ello posibles:

(153') Pierre rencontrera Marie. Elle se promènera (pendant une heure/depuis une heure) ($E=R$, R_1-R_2) o ($E\neq R$, $R_2=R_1$).

a. Pierre rencontrera Marie. Elle commencera à se promener.

b. Pierre rencontrera Marie. Elle sera en train de se promener.

Recordemos brevemente que esto ocurre en aquellos casos en los que la eventualidad es atética, como lo es *se promener* y además se encuentra disponible otro elemento. Según la escala de “*relations de saillance relative*” de Gosselin, tanto E (aspecto aorístico) como un intervalo circunstancial puntual disponible u otro intervalo de referencia puntual próximo disponible (aspecto imperfectivo) poseen el mismo grado de “*saillance*” para ser antecedente de R. En el primer caso, a partir de la representación del límite inicial de la eventualidad se crea el efecto de sucesión. En el segundo caso, el futuro parece marcar la pertenencia a una misma visión.

No obstante, una ambigüedad del tipo mencionado puede ser resuelta gracias a restricciones pragmático-referenciales, como ocurre en (159):

(159) Vous utiliserez cette crème tous les jours. Vous aurez bientôt une peau éclatante.

La segunda parte de este ejemplo es interpretada como posterior, no a S, sino al R introducido en el entorno cognitivo del interlocutor tras la interpretación de la primera parte. Esta progresión temporal, que se realiza independientemente de la presencia de *bientôt* (Tahara, 2003)⁴³³, depende altamente de parámetros pragmáticos, asociados al conocimiento enciclopédico o conocimientos del mundo

⁴³³ Tahara (2003: 193-194) utiliza este ejemplo para argumentar que el intervalo temporal indicado por *bientôt* se aplica aquí al intervalo entre E_1 y E_2 , en el marco de una lectura de progresión temporal fuertemente determinada por elementos contextuales.

del interlocutor. Si éste supone que el locutor ha sido relevante, intenta buscar una relación entre las dos representaciones mentales: la ya construida y localizada temporalmente de manera determinada o indeterminada; la producida por el enunciado en curso de tratamiento. Es cuando trata este último enunciado, cuando accede a una relación conceptual que une a las dos, basándose en su conocimiento enciclopédico sobre cómo se desarrollan generalmente esas dos eventualidades en el mundo: el hecho de utilizar una crema precede normalmente al hecho de tener una piel resplandeciente. Dicho de otro modo, esos conocimientos nos dictan que las dos eventualidades “*utiliser-cette crème*” (E_1) y “*avoir-une peau élatante*” (E_2) se interpretan normalmente como E_1 - E_2 , de acuerdo con una relación estereotipada, no necesaria⁴³⁴. Elementos contextuales fuerzan en este caso la inferencia que da lugar a la lectura de una progresión temporal del segundo enunciado en futuro respecto al R localizado con el primer enunciado del modo R_1 - R_2 , entendiendo tras esta notación la modificación de una única coordenada R. R_1 actuaría como un anclaje circunstancial indirecto (podemos parafrasearlo por “después de...”) a partir del cual el interlocutor debe establecer un desplazamiento hacia adelante para localizar el límite inicial de la representación que está construyendo en ese momento de una eventualidad, que es mostrada bajo un aspecto aorístico (coincidencia de R_2 con E).

Lo mismo se podría argumentar cuando inferimos que el futuro se encuentra sirviendo a una representación aspectual imperfectiva de la eventualidad denotada, en las circunstancias descritas a propósito de (153) —*Pierre rencontrera Marie. Elle se promènera*—. Esa representación aspectual es correlativa con la expresión de una simultaneidad con la referencia temporal ya disponible⁴³⁵. La resolución en su favor, como en el caso anterior, la aportan restricciones pragmático-referenciales. Pero debemos fijarnos en que, en oposición a la lectura de progresión (ya sea respecto a S o a R_1), la lectura de simultaneidad respecto a otra referencia temporal únicamente

⁴³⁴ Se podría pensar que se trata de una relación causal no necesaria, sobre todo si el ejemplo aparece como eslogan publicitario de un producto cosmético. En cualquier caso, lo que nos interesa destacar es que en este caso es este criterio *ad hoc* (una relación conceptual) el que proporciona la direccionalidad del enunciado en curso de tratamiento. Para una mayor explicación sobre los diferentes tipos de relaciones conceptuales, así como sobre su diferente fuerza sobre el orden temporal remitimos a Saussure (2000 a, 2003 a: 204-213).

⁴³⁵ Dado que los límites de la eventualidad quedan fuera del campo de mostración, E no puede constituir un antecedente adecuado para R. Dos casos se presentan entonces, correspondientes a los dos candidatos mencionados. Puesto que R coincidirá con uno o con otro, nos hallamos de ese modo ante una relación de simultaneidad.

aparece como optativa en el marco de una ambigüedad virtual entre ella y otra lectura de sucesión. También debemos fijarnos en que esta ambigüedad es propiciada por la co-presencia de varias condiciones no dependientes del tiempo verbal.

En resumen, en el caso particular del futuro que no determina semánticamente la relación entre E y R y cuando el interlocutor dispone de una herencia cognitiva compatible temáticamente para su tarea de localizar a R procedente de la interpretación de algún enunciado anterior —como en el ejemplo (153) lo es la representación mental obtenida como resultado de la interpretación de *Pierre rencontrera Marie* cuando el interlocutor se dispone a interpretar el enunciado en futuro *Elle se promènera*—, esa información heredada puede actuar de anclaje circunstancial indirecto del antecedente de R que sería E (153' a, 159) o de antecedente de R (153' b). Como hemos observado, la exigencia de un anclaje circunstancial de la eventualidad propicia que las relaciones referenciales entre eventualidades jueguen un papel decisivo en estos casos.

De ser el tratamiento interpretativo de otro modo a como hemos venido exponiendo desde (77) —*Je me lèverai un peu plus tard. Je ferai un peu de ménage. Je partirai à l'INNO*—, es decir, si el orden temporal fuera consecuencia en estos casos de la fijación del valor de cada eventualidad sobre la línea del tiempo, resultaría demasiado costoso determinar en primer lugar la localización de la coordenada R de tal manera que respetase la relación S-R para cada una de las eventualidades denotadas y a continuación establecer una relación $R_1-R_2-R_3, \dots$ ⁴³⁶. Además se trabajaría con un volumen de información excesivo que ralentizaría toda la operación. En nuestra opinión, en los ejemplos anteriores, el interlocutor no maneja al mismo tiempo una serie de coordenadas R, una distinta para cada enunciado. No es necesario para cumplir con el contenido procedimental del futuro. El interlocutor trabaja de manera dinámica con una sola coordenada R, cuyo carácter semánticamente no autónomo (un tiempo verbal desencadena la búsqueda de un antecedente anclado circunstancialmente para R) puede tener como efecto, en

⁴³⁶ Excluimos de este marco aquellos enunciados que exhiben un funcionamiento temporal autónomo, es decir, la referencia temporal es proporcionada por el enunciado independientemente de otros enunciados. La notación utilizada simplifica la relación de sucesión puesto que desde un punto de vista lingüístico, ésta concerniría únicamente los límites iniciales de las eventualidades implicadas.

determinadas circunstancias, la incrementación de su valor o su desplazamiento sobre la línea del tiempo de un enunciado a otro.

Así pues, lo más plausible es que en algunos enunciados la referencia temporal se fije como consecuencia de un cálculo de desplazamiento (que se puede revelar nulo en el sentido de marcar una simultaneidad) a partir de otra referencia temporal ya calculada y disponible en el entorno cognitivo, sin necesidad de recurrir a un proceso de referenciación deíctica. De hecho, podríamos pensar incluso que si la interpretación de (77) o la atribución de referencia temporal transcurriera de otro modo, el interlocutor obtendría una indeterminación temporal, lo que, a no ser que el criterio de coherencia con el principio de relevancia no exija la propuesta de una representación cronológica determinada⁴³⁷, resultaría poco informativo. Lo mismo ocurriría en aquellos enunciados como (151) o (77'), en los que el interlocutor dispone de un periodo de restricción temporal explícitamente declarado:

- (151) Cette nuit-là, Pierre quitta la maison sans bruit, traversa le jardin, escalada le mur et courut jusqu'à la ferme des conspirateurs.
- (77') Demain, je me lèverai un peu plus tard, ferai un peu de ménage et partirai à l'INNO.

Cuando la representación aspectual de las eventualidades en los enunciados es aorística, Gosselin (1996 a) se sirve de un principio perteneciente a la dimensión interfrástica, el "*principe de cohésion du texte*", para explicar la interpretación de una serie lineal de enunciados o predicados como la expresión de una cronología de "sucesividad". Pero este principio se basa en realidad en una propiedad constante que puede detectarse igualmente, según nuestra concepción, en un marco dinámico de la interpretación de enunciados, es decir, enunciado tras enunciado, sin tener que recurrir a principios de una dimensión más extendida. Esta propiedad a la que ya nos hemos referido en varias ocasiones es el carácter anafórico no de los tiempos verbales, que explica en la perspectiva de la anáfora temporal el encadenamiento de las eventualidades en el texto, sino de la coordenada R. La correlación del aspecto

⁴³⁷ Incluso en esos casos, es poco verosímil cognitivamente que esta situación se presente sin que dé lugar a un tratamiento diferente, como mantendremos más adelante a propósito de *Ils auront froid. Pierre enfilera sa veste. Marie mettra son gros pull*, o a un problema de interpretación.

imperfectivo con la relación de simultaneidad también está vinculada con esta propiedad de R.

Pero la problemática del orden temporal en relación con el futuro no se detiene en el movimiento hacia adelante y en la simultaneidad⁴³⁸. El interlocutor también puede inferir una relación de no ordenación, ya se trate de una relación parte-todo como en (160), o de una indeterminación como sucede entre los dos últimos términos de (161):

(160) Une terrible tempête fera rage. Le vent arrachera le poirier du jardin.

(161) Ils auront froid. Pierre enfilerá sa veste. Marie mettra son gros pull⁴³⁹.

Puede ocurrir como en (160) que una relación conceptual causal dé a entender que la eventualidad causante continúa después de la eventualidad causada. Estamos de acuerdo con Saussure (2003 a: 172) cuando afirma que la tormenta no solamente causa sino que también engloba el arranque del peral por el viento. Lo comunicado aquí es la eventualidad al completo (la tormenta devastadora) y no la incidencia de la tormenta en el sentido de una contracción sobre el límite inicial de la eventualidad. El interlocutor no infiere un orden positivo, sino una “encapsulación”, de acuerdo con una causalidad efectiva y con sus conocimientos del mundo⁴⁴⁰: la segunda eventualidad es “encapsulada” por la primera. La eventualidad relativa al peral forma parte de un acontecimiento más complejo. Prueba de ello es que si añadiéramos un adverbio de orden entre la primera y la segunda parte, no podríamos mantener la relación causal. El resultado sería anómalo como observamos en (160’):

(160’) ?Une terrible tempête fera rage. Puis le vent arrachera le poirier du jardin.

⁴³⁸ De hecho, las relaciones temporales pueden ser de varias clases (cf. nota 208 en p. 191). Junto a la progresión, la regresión y la concomitancia explícita tenemos otras como la inclusión de una eventualidad en otra, el recubrimiento o la indeterminación. Salvo la primera y la segunda, las demás situaciones constituyen casos de no ordenación (Saussure, 2003 a: 184).

⁴³⁹ Tomamos prestado este ejemplo de Gosselin (1996 a: 204).

⁴⁴⁰ Sobre el concepto de “*encapsulation*”, procedente de la investigación de Saussure, cf. nota 210 (p. 192).

Observemos ahora el ejemplo (161) en el que las dos últimas frases exhiben un tema distinto, en el sentido de que se produce un cambio del objeto que sirve de tema. El sujeto desvía su mirada y cambia de objeto en lugar de representar el desfile de acontecimientos que afectan a un único objeto tomado como tema. La relación de sucesión entre las representaciones de las eventualidades, favorecida por el aspecto aorístico, puede quedar en suspenso en ese caso⁴⁴¹, lo que no equivale, en nuestra opinión, a que en la secuencia se exprese una relación de simultaneidad. Puede que en la realidad Pierre se ponga antes su chaqueta que Marie su jersey, o a la inversa, o incluso que lo hagan a la vez, pero lo cierto es que el intercambio de los miembros de esta parte de la secuencia es posible sin que se modifiquen las condiciones de verdad de la secuencia, lo que nos lleva a descartar la expresión de una relación de simultaneidad en favor de una relación de indeterminación temporal. El ejemplo estudiado comunica que la recuperación de la organización temporal no es relevante.

No obstante, dado que el interlocutor busca la relevancia del enunciado que está tratando, en aquellos casos en los que no puede construir algún tipo de relación entre las eventualidades descritas, es probable que se plantee una situación problemática en la interpretación. Las situaciones pueden ser variadas y su resolución igualmente variada, pero en (161) lo más verosímil es que el interlocutor acceda a una conexión conceptual, gracias a la cual interpreta que los dos acontecimientos forman un conjunto no ordenado, dependiente causalmente de otra eventualidad y que describe las consecuencias del frío en esas dos personas. Una interpretación de este tipo enriquece además la descripción de *Ils auront froid*. Al conocer más detalladamente algunas de las consecuencias del frío en Pierre y Marie, el interlocutor dispone de información que le permite extraer implicaturas más ricas.

En cambio, en (162) observamos cómo el mantenimiento del mismo tema junto con el aspecto aorístico bajo el que se representa a las tres eventualidades permite la interpretación de una serie cronológica de eventualidades sucesivas, independientemente de que otros factores lleguen a determinar un recubrimiento parcial.

⁴⁴¹ Vet (1993) también señaló el cambio de “*topique*” como una causa del bloqueo de la lectura de progresión temporal, cuando en cambio las circunstancias determinantes, que en el caso del futuro él asocia al *Aktionsart* de la frase, así lo dictan.

(162) Pierre enfilera sa veste, mettra son chapeau et sortira dans la rue.

La referencia temporal de cada una de ellas es consecuencia de un cálculo de orden temporal, del modo que hemos expuesto a propósito de (77) —*Je me lèverai un peu plus tard. Je ferai un peu de ménage. Je partirai à l'INNO*—.

En estos últimos ejemplos observamos que, si bien el tipo de representación aspectual comunicado por un enunciado en futuro explica o predice la emersión de algunas connotaciones temporales, su influencia no es suficiente en lo que concierne a la posición de la eventualidad en cuestión respecto a otras sobre la línea del tiempo. De hecho, otros elementos pueden provocar una deformación de la estructura. No solamente la configuración aspectual, sino también las relaciones conceptuales o los conectores temporales serían factores de importancia diversa que participan igualmente en la orientación de la interpretación en este sentido. Por ello, seguimos creyendo que el contenido procedimental asociado al futuro no puede predecir de forma exhaustiva todos los efectos temporales que se llegan a plantear en los enunciados en los que aparece este tiempo verbal. Es la posición que venimos defendiendo desde un comienzo, al descartar como objetivo la elaboración de un árbol con salidas múltiples, tantas como interpretaciones pueden recibir los enunciados en futuro.

En conclusión, todas las observaciones anteriores nos llevan a pensar que en los usos descriptivos de enunciados en futuro, la localización y determinación de R respecto a S puede no resultar necesaria o, en otros términos, la interpretación por defecto (S-R) puede efectivamente fracasar desde un punto de vista relevantista. El acceso al contexto, y en ocasiones también, otra unidad lingüística (un conector temporal) hace aparecer otra hipótesis interpretativa alternativa coherente con el principio de relevancia (con efectos contextuales más ricos). El interlocutor sigue otro recorrido interpretativo en el que la localización y determinación de R se efectúa respecto a otra referencia temporal altamente accesible en su entorno cognitivo. Este otro recorrido interpretativo no implica conflicto alguno con la relación de desigualdad de R respecto a S defendida como parte integrante del semantismo fundamental del futuro. El interlocutor aplicaría esa relación de desigualdad y la relación de posterioridad respecto a R_1 , y no respecto a S, cuando las hipótesis contextuales (una relación conceptual en los casos que hemos revisado) así lo demandan y en virtud del criterio de coherencia con el principio de relevancia.

¿Cuál es realmente entonces la responsabilidad del futuro sobre la interpretación de la organización temporal entre representaciones de eventualidades? Nos encontraríamos de nuevo con lo que consideramos una instrucción condicionada, pues es aplicada bajo ciertas restricciones contextuales y presentada por el futuro como alternativa a un fracaso de la instrucción por defecto del tipo que hemos presentado en este epígrafe y en un modo que es preciso detallar. Esta instrucción es contemporánea igualmente con la manipulación de elementos de información procedentes del entorno cognitivo del interlocutor y de otros parámetros lingüísticos y no lingüísticos. Pero la intervención de estos parámetros en la interpretación de la organización temporal entre representaciones de eventualidades no aparece especificada en el procedimiento propio del tiempo verbal. En realidad, como tienen un alto grado de activación, o una alta accesibilidad en el momento en que aparecen, le permiten al interlocutor lanzar la hipótesis (que luego será confirmada o invalidada) de que obtendría un mejor efecto contextual si aplica la información comunicada por una relación conceptual o la operación ordenada por un conector temporal, sin llegar a aplicar la instrucción por defecto. No obstante, insistimos en que esta decisión procedería del procedimiento general de interpretación y no del procedimiento del futuro. Éste se limitaría a estipular, como otra instrucción condicionada, el bloqueo de una lectura temporal de inversión (de la segunda coordenada respecto a la primera). Entendemos esta instrucción condicionada igualmente por un aviso de compatibilidad concerniente a la posibilidad de tener una lectura de simultaneidad de R respecto a la otra variable (que no sería S), de “encapsulación” o inclusión o de indeterminación⁴⁴².

La relación de R con S permanece latente durante el tratamiento interpretativo: el interlocutor puede inferir que la realización de esas eventualidades en el mundo es posterior al momento de enunciación, pero esa inferencia no interviene, en nuestra opinión, al menos en la construcción de las explicaturas del enunciado. El interlocutor puede contentarse con incluir esa información entre la

⁴⁴² Esta hipótesis se basa en que las relaciones conceptuales, que no son explícitas, pueden encontrarse bajo el control de un elemento explícito lingüístico, como el tiempo verbal (Saussure, 2003 a). No obstante, admitimos la provisionalidad de nuestra hipótesis, pues un estudio de la compatibilidad y jerarquía entre los diferentes parámetros susceptibles de colaborar en la determinación de las relaciones temporales, así como de los diferentes tipos de relaciones conceptuales (su respectiva fuerza, su activación y el proceso de su transformación en hipótesis contextuales) podría llegar a modificar en alguna medida la instrucción condicionada que aquí proponemos y la descripción del proceso interpretativo presentada en este epígrafe.

información asociada a la eventualidad en cuestión y le puede ayudar a extraer, llegado el caso, algún tipo de implicatura. Pero lo que nos interesa destacar para terminar es que la interpretación de las relaciones temporales expresadas en el lenguaje mediante enunciados en futuro obedecen efectivamente a la naturaleza anafórica atribuida a R y al proceso de búsqueda y selección de un antecedente adecuado ordenado por todo tiempo verbal, por un lado, y a informaciones lingüísticas y no lingüísticas, por otro. Por tanto, no podemos hacer depender la interpretación de esas relaciones directamente de la semántica del futuro.

6.4. Futuro y estructuras condicionales *Si p, q*

Si nuestra pretensión aquí es discernir el procedimiento recorrido por el interlocutor según una lógica de elección cuando se encuentra con una forma de futuro en un enunciado, tendríamos que conocer, asimismo, cuál es el papel del futuro a través de su contenido procedimental en la interpretación de una estructura condicional, ya sea explícita como en (163), ya sea implícita como en (33, 41, 9, 12):

- (163) Si je gagne au loto, j'achèterai une voiture.
- (33) Supprimez la richesse, vous supprimerez l'inconduite. [Si vous supprimez la richesse, vous supprimerez l'inconduite]
- (41) Une jolie femme sera plus jolie nue que vêtue de pourpre. [Si une femme est jolie, elle sera plus jolie nue que vêtue de pourpre]
- (9) Je ne vous cacherai pas que je ne suis guère satisfait. [S'il m'est permis, je ne vous cacherai pas que je ne suis guère satisfait]
- (12) Les Tartares venant en course feront de trente à quarante lieues en une nuit, mettant un petit sac plein de paille attaché à la selle de leurs chevaux. [Si les Tartares vont en course, ils feront de trente à quarante lieues en une nuit,...]

La hipótesis que determina la existencia de una estructura condicional subyacente tras algunos de los empleos del futuro en francés (verdad general y futuro gnómico, futuro de atenuación, futuro de hábito) ya ha sido presentada en nuestro

trabajo. Algunos de estos ejemplos llamaban nuestra atención sobre la función del morfema de futuro en la apódosis condicional y su papel en la interpretación del enunciado en cuestión. Esta hipótesis es interesante para algunos en cuanto que evita una multiplicación excesiva de los significados del futuro. Desde nuestra perspectiva de estudio, también resulta atractiva pues permite asegurar al mismo tiempo la estabilidad de la semántica infradeterminada del futuro. En efecto, sin caer en un reduccionismo que se limite a reducir el número de significados a un número menor, entendemos que el futuro contiene en sí mismo un potencial procedimental que tanto el locutor como el interlocutor son invitados a explotar en mayor o menor medida y de una manera u otra en una situación de comunicación.

Esa vía de trabajo ha sido desarrollada en la literatura especialmente en lo concerniente al empleo de atenuación. Pero quedaría por completar el estudio de su aplicabilidad a los otros empleos mencionados. Para ello sería preciso adentrarse en el ámbito de las estructuras condicionales. De hecho, en nuestro análisis de los empleos del futuro en francés, hemos podido mostrar que, en función del enfoque esgrimido por el analista acerca de la naturaleza de la relación *Si p, q* y acerca de la temporalidad en las estructuras condicionales, consecuentemente el comportamiento del futuro era uno u otro: desde la pérdida ocasional de la función temporal según el tipo de estructura condicional (Rocci, 1999, 2000) hasta el mantenimiento del valor modal-temporal “normal” en los esquemas *Si p, q* con prótasis en presente (Vetters, 2001). No obstante, esta síntesis no debe, ni pretende, ocultar ni la amplitud del debate suscitado en torno a la naturaleza de la relación *Si p, q*, ni la discusión en torno a la contribución de *si* al sentido del enunciado⁴⁴³. Múltiples han sido y son las contribuciones al estudio del significado y el uso de las estructuras condicionales. Varias son también las perspectivas y los planteamientos teóricos adoptados en la investigación sobre las diversas cuestiones implicadas, entre las que contamos la temporalidad y el papel de los tiempos verbales en los enunciados de este tipo.

⁴⁴³ Por ejemplo, el *si* condicional ha sido comparado con el *si* de las interrogaciones indirectas. Algunos estudiosos han querido demostrar de ese modo la suspensión del valor de verdad provocado por la conjunción, pues ésta también se produciría en las interrogaciones indirectas (Vet y Kampers-Manhe, 2001). Desde otro punto de vista, basado en los espacios mentales de Fauconnier (1984) —no necesariamente descriptibles en términos de condiciones de verdad—, Dancygier y Sweetser (1996) presentan un modelo, con vocación de ser aplicable a otras lenguas, en el que tratan a *if* como un “*space-builder*”. Establecería o evocaría un espacio mental, respecto al cual la proposición principal es entendida.

Así pues, todas estas observaciones nos llevan a considerar que para poder desarrollar esta hipótesis de trabajo y comprender la participación del potencial procedimental del morfema de futuro en la interpretación de estos ejemplos, sería necesario un examen previo de la distribución y función de los tiempos verbales en las diferentes construcciones condicionales, además de un análisis del papel de la conjunción *si*. Por ello, lo que aquí haremos será mostrar cuáles son los aspectos en torno a los que se debería articular un análisis del futuro en las estructuras condicionales *Si p, q*, de acuerdo con una perspectiva procedimental y dinámica sobre la interpretación de enunciados en futuro. La idea de base es que los datos que se hacen accesibles al interlocutor durante el tratamiento interpretativo de estos enunciados podrían incidir en la tarea de determinación y localización de R, introducida en los dos últimos epígrafes.

Por un lado, se debe precisar de qué manera el interlocutor es invitado, como en (41) —*Une jolie femme sera plus jolie nue que vêtue de pourpre*—, por ejemplo, a considerar la existencia de una prótasis *Si p* cuando ésta no está presente en la cadena lingüística y a activar luego una hipótesis contextual, que recoja la posibilidad prospectiva de que *p* sea el caso, respecto a la cual se localiza a *q*. Entra en juego la diferencia respecto a la interpretación de aquellos enunciados en los que, por razones de relevancia, la localización de R queda indeterminada dentro del futuro y en los que la obtención de la referencia temporal actual se apoya en S como única fuente (*Laurent se mariera* o *Pierre se promènera*, por ejemplo). Por otro lado, si el futuro puede aparecer en diferentes tipos de construcciones condicionales, deberíamos preguntarnos de qué manera el interlocutor sería orientado para tratar, por ejemplo, la realización de la eventualidad denotada en la prótasis como una condición suficiente para la realización de la eventualidad descrita en la apódosis e inferir una relación causal entre las dos, o para tratar la apódosis como una creencia cuya verdad puede ser inferida a partir de la verdad de la prótasis, etc⁴⁴⁴. En relación con todo ello, dado

⁴⁴⁴ Uno de los frutos del examen de los enunciados condicionales es el establecimiento de una tipología que responde a la observación de su comportamiento de acuerdo con unos criterios de estudio. El análisis de los ejemplos (163, 33, 41, 9, 12) también debería ser enfocado bajo esa dimensión. Se añadirían a ellos otros ejemplos en los que el futuro aparece en el marco de una construcción condicional:

Si $x=2$, on aura pour y...

S'il n'est toujours pas arrivé, c'est qu'il aura manqué son train.

Basándose en Sweetser (1990), Dancygier y Sweetser (1996) distinguen las “*content conditionals*” de las “*epistemic conditionals*” y de las “*metalinguistic conditionals*”. Según su punto de vista, en las

que el futuro es una unidad fuertemente procedimental sensible al contexto, sería preciso conocer el papel de otras informaciones contextuales y cotextuales accesibles al procedimiento general de interpretación de enunciados sobre la recuperación de una interpretación u otra para poder discernir la responsabilidad atribuible al procedimiento específico del morfema de futuro.

6.5. Futuro y tránsito al ámbito de las meta-representaciones

Aún nos queda por recoger, dentro de la perspectiva más específicamente procedimental con la que abordamos esta última parte de nuestro trabajo, algunas cuestiones de las ya planteadas, fundamentalmente aquéllas relacionadas con la modalidad epistémica. Si el interrogante que ha estado latente a lo largo de nuestra exposición y reflexión —¿cómo asegura el futuro el acceso a la interpretación adecuada?— debe encontrar aquí una respuesta en términos instruccionales, aún debemos preguntarnos si la alteración que la instrucción por defecto S-R parece tolerar en algunos de los ejemplos analizados es precedida de alguna manera por el contenido procedimental codificado en el futuro. Nos referimos a aquellos casos en los que la interpretación de un enunciado en futuro destapa la imposibilidad o la dificultad de alcanzar una interpretación relevante mediante la hipótesis temporal S-R y cuya solución no pasa por S'-R⁴⁴⁵. En efecto, desde nuestro punto de vista, una

condicionales de contenido, las eventualidades descritas mantienen una relación causal y condicional, contenido central del enunciado. En las condicionales epistémicas, el locutor expresaría una conclusión (la apódosis) de un modo incluso performativo y la contextualizaría evocando la prótasis. A propósito de las condicionales epistémicas, Rocci (1999: 34) destaca que todos los ejemplos del futuro epistémico italiano en los que aparece en el cotexto una de las informaciones a partir de las que se desarrolla la inferencia pueden ser transformados en condicionales sin que haya una modificación de sentido notable. En nuestra reflexión sobre el futuro epistémico en francés, no nos hemos adentrado en la traductibilidad en términos de condicional de la relación entre el enunciado en futuro epistémico y alguna de sus premisas por las mismas razones que ahora avanzamos en relación con la necesidad de adoptar un punto de vista argumentado sobre las condicionales en lengua natural.

⁴⁴⁵ Cf. 5.5.3. Uso interpretativo (pp. 351-352), donde hemos argumentado a favor de la distinción de dos recorridos diferentes para llegar hasta la interpretación de dos usos interpretativos como el empleo epistémico y el empleo histórico. Pese a que en ambos casos se produce el tránsito hacia el nivel de los pensamientos o de las meta-representaciones, la vía procedimental que pretendemos abrir en esta sección estaría relacionada con el contenido procedimental del futuro de manera distinta a la instrucción condicionada que está, a nuestro entender, en el origen de la interpretación del futuro histórico. Por otra parte, recordamos que el recurso de naturaleza inferencial a la dimensión epistémica, analizado en 5.4. Articulación entre temporalidad y modalidad (pp. 298-300), no estaría codificado, según nuestro punto de vista, en el contenido procedimental asociado al futuro.

lectura interpretativa del tipo epistémico supone la escasa o nula rentabilidad de la interpretación descriptiva o, visto de otro modo, el alto coste que supondría darle una interpretación relevante al enunciado de otra manera. Queremos servirnos, en este punto de nuestra reflexión, de todos los datos que hemos ido estudiando a propósito del semantismo fundamental del futuro. Las conclusiones extraídas venían a descartar la atribución al futuro de un semantismo modal relacionado con la noción de potencialidad, con la modalidad epistémica o con la evidencialidad.

Por otra parte, la articulación desde el punto de vista lingüístico entre temporalidad y modalidad que hemos defendido nos lleva a desestimar una restricción de nuestro posicionamiento referencial así como de nuestra descripción procedimental a unas instrucciones que estarían relacionadas de manera reduccionista con el cálculo de la referencia temporal. Hemos observado, en algunos casos, que el futuro parecía no actuar tanto como un localizador temporal respecto a un punto o periodo de referencia, sino como un garante del tránsito hacia la dimensión de los pensamientos o de las meta-representaciones. Pero hemos mostrado que es a partir de un proceso de asignación de referencia temporal como el interlocutor se ve en la necesidad de superar la problemática estrictamente aspecto-temporal. Además, nos hemos detenido en las razones contextuales y cotextuales que eran afines a la emersión de una lectura epistémica de un enunciado en futuro. No obstante, no hemos llegado a contemplar cuál es el alcance de las instrucciones específicamente transmitidas por el futuro sobre este tipo de lectura. En otros términos, pretendemos conocer cuáles son las elecciones que el interlocutor realiza cuando se encuentra con una forma de futuro en un enunciado y cuando la interpretación de ese enunciado corresponde a la del que hemos denominado empleo epistémico.

Puesto que tanto factores lingüísticos como factores contextuales están llamados a desempeñar un papel sustancial en el bloqueo de la orientación temporal hacia el futuro (es decir, el bloqueo de la determinación y localización de R del modo S-R), que caracteriza a este empleo al menos en francés, pensamos que es el procedimiento general de interpretación de enunciados el que gestiona todas esas informaciones junto con las instrucciones proporcionadas por el futuro. La orientación temporal hacia el futuro, o la referencia temporal futura comunicada por la instrucción por defecto que le hemos asociado al tiempo verbal, es bloqueada

cuando confluyen en el enunciado varios elementos ya examinados y si, además, hipótesis contextuales refrendan ese bloqueo⁴⁴⁶. Por ello, no podemos afirmar que ese bloqueo esté supeditado a las instrucciones específicamente comunicadas por el futuro. Si los parámetros cotextuales y principalmente los contextuales detallados en su momento no están presentes o no son accesibles en nuestro estado cognitivo, el bloqueo deja de tener razón de ser y el interlocutor no llega a considerar que el locutor ha utilizado la forma de futuro con el propósito de hacer accesible una lectura interpretativa. La interpretación con referencia temporal futura, correspondiente a un uso descriptivo, sería en ese caso la más accesible o la preferida. Del mismo modo, la presencia explícita en la cadena lingüística de adverbios “*modulateurs de vérité*” (*sans doute, peut-être,...*) o de alguna de las premisas en las que se apoya la inferencia del locutor, por ejemplo, contribuye a delimitar parcialmente el tipo de contexto en el que se va a interpretar el enunciado, a activar en alto grado una hipótesis contextual y, en definitiva, a hacer la interpretación epistémica más accesible.

La recuperación de la intención informativa del locutor o la interpretación del enunciado conlleva entonces la toma de decisiones o, por lo menos, el privilegio de ciertas aplicaciones en detrimento de otras en lo que concierne a los contenidos procedimentales codificados en las unidades lingüísticas procedimentales del enunciado. Pero pensamos que una decisión de este tipo no llega a ser realmente consciente en el futuro epistémico, ya que la interpretación de una lectura epistémica está asociada al bloqueo temprano de la referencia temporal futura. En otros términos, el interlocutor no siempre va a comprobar la viabilidad de una relación temporal S-R, ni tampoco la de otras instrucciones condicionadas recogidas en los epígrafes anteriores, cuando los datos de los que dispone (incluidas hipótesis contextuales) favorecen otra lectura que establece primeramente una relación entre meta-representaciones. En ese caso, el procedimiento general de interpretación de enunciados tomará esa ruta y acudirá a otro nivel instruccional del procedimiento especializado del futuro que no es el que se podría denominar instrucción “por

⁴⁴⁶ La explicación simplificada que aquí recogemos no pretende ocultar que tras esta confluencia existiría una jerarquización entre las respectivas fuerzas de los elementos que resultan condicionantes. Esa jerarquización sería gestionada por un nivel procedimental otro que el del tiempo futuro y requeriría una aproximación analítica diferente.

defecto”. En condiciones normales, le va a llevar a la interpretación epistémica⁴⁴⁷. Recordemos que así se refleja de modo más evidente en los “pequeños discursos” como (114) —*Qui parle dehors à cette heure? Oh, ce sera quelque passant attardé*—. La interpretación epistémica de *Oh, ce sera quelque passant attardé* es preferida y más accesible porque permite recuperar una intención informativa global más rica en torno a una relación en el nivel de los pensamientos. Por consiguiente, el interlocutor no se ve siempre en la necesidad de efectuar una comparación. Ante la detección paralela de la presencia de un tiempo verbal futuro, de otros factores condicionantes afines al bloqueo de la referencia temporal futura e incluso en ocasiones de indicios explícitos que hacen más accesible la interpretación epistémica, el interlocutor es capaz de adelantar una hipótesis: aquélla que se le presenta como la única adecuada y de la que predice que le puede reportar una ganancia interpretativa⁴⁴⁸. Cuando el procedimiento general de interpretación toma como *input* el enunciado en curso de tratamiento, se encuentra frente a varios tipos de datos y, potencialmente, frente a varias alternativas. Pero es importante precisar que se trataría de alternativas dirigidas por la búsqueda de efectos cognitivos y no de elecciones conscientes. Ese proceso estaría automatizado por lo que una de estas alternativas se presentaría de manera individual.

Los datos a los que el procedimiento general de interpretación de enunciados tiene acceso al mismo tiempo y su comparación con los datos del entorno cognitivo le llevan a requerir información del tiempo verbal una vez determinada la referencia temporal de la proposición⁴⁴⁹. La determinación del valor efectivo de R y del tipo de

⁴⁴⁷ Tal como entendemos el desencadenamiento de la lectura epistémica (nos referimos al “empleo epistémico”) de un enunciado en futuro, sigue siendo el proceso de atribución de una referencia temporal (aunque no esté determinado exclusivamente por el tiempo verbal) el que lleva al interlocutor hacia la construcción de una lectura interpretativa de este tipo. Aunque la interpretación epistémica es potencialmente la preferida en las circunstancias descritas, podemos seguir sosteniendo que la instrucción por defecto comunicada por el contenido procedimental del futuro es de naturaleza temporal. En ausencia de informaciones que la contradigan o anulen su relevancia, la instrucción potencialmente más accesible será aquélla que propone la relación S-R como una relación temporal en la que entra en juego la representación descriptiva de un estado de cosas.

⁴⁴⁸ El interlocutor efectuaría una “apuesta contextual” mesurada. De hecho, hemos caracterizado la comprensión inferencial en términos de producción y evaluación de hipótesis. Además, la lógica que preside las elecciones del interlocutor cuando recorre un procedimiento es una lógica no-prudente y no-monótona, lo que supone una posibilidad de revisión en caso de que el resultado no sea coherente con el principio de relevancia (cf. 4.4. Relevancia y expresiones lingüísticas: p. 247).

⁴⁴⁹ De hecho, cuando hemos observado la relación entre referencia temporal y modalidad epistémica hemos concluido que esta última alcanza a la proposición entera. Por ello, la modalidad epistémica entra en juego cuando ha sido determinada la referencia temporal de la proposición.

relación que R mantiene con S se aparta de los cauces descritos en 6.2. Futuro y referencia temporal y en 6.3. Futuro y desplazamiento de la referencia temporal. Las coordenadas temporales quedarían posicionadas del modo S,R (R coincide, al menos parcialmente, con S), al tiempo que se suspende la relevancia de obtener una referencia temporal futura. Asimismo, el enriquecimiento de la forma lógica no llega a satisfacer la presunción de relevancia óptima comunicada por todo enunciado por lo que el interlocutor se ve en la necesidad de realizar inferencias adicionales. En otros términos, no solamente la relevancia de una referencia temporal futura queda en suspenso, sino que al mismo tiempo (guiándose por la búsqueda de relevancia) se supera la dimensión aspecto-temporal en aras de salvaguardar la presunción de relevancia óptima comunicada por todo enunciado. El morfema de futuro no es responsable último de aquella suspensión, por lo que, como hemos dicho, entre sus instrucciones no habría ninguna que ordenase localizar a R simultáneamente, al menos parcialmente, a S. Por ello, podemos seguir manteniendo la idea expuesta en 6.2. Futuro y referencia temporal de que el semantismo fundamental del futuro contiene la relación de no igualdad $S \neq R$. Tenemos que explicar entonces por qué el locutor utiliza el futuro, sin anular para ello los rasgos semánticos de este tiempo verbal, sino sacando partido de las propiedades de esta forma.

Retomando el análisis de Dendale (2001), diremos que la presencia del tiempo verbal futuro en estas circunstancias contribuye a llamar la atención sobre un aspecto en particular: la cualidad epistémica de la información, lo que desde nuestro punto de vista relacionamos con el estado mental del locutor respecto a la proposición expresada. Este aspecto se hace evidente si comparamos la interpretación de un enunciado en futuro y la de un enunciado en presente que compartan el posicionamiento de las coordenadas S y R⁴⁵⁰, aunque ese posicionamiento se alcance de distinta manera. La elección de un tiempo futuro o de un tiempo presente en la construcción de un enunciado no puede ser vana. La distancia entre un enunciado y otro está relacionada con la introducción precisamente de la dimensión epistémica del modo descrito en nuestro análisis del futuro en relación con esta modalidad y con el hecho de que con el enunciado en presente nos hallamos ante la descripción de un estado de cosas, mientras que con el enunciado en futuro nos

⁴⁵⁰ Nótese que no entramos en consideraciones sobre la competencia en la dimensión conceptual, en torno a la relación entre E y R.

hallamos ante la representación de otra representación. Se produce, por consiguiente, un salto cualitativo que, aunque afecta a la forma proposicional completa, está desencadenado por la elección de ese morfema verbal en particular en un entorno contextual específico.

La forma lingüística del enunciado, incluido el tiempo futuro, encamina así la actividad inferencial del interlocutor en la dirección deseada por el locutor, sin que esto suponga que comunica convencionalmente la actitud proposicional o el estado mental del locutor⁴⁵¹. En nuestra opinión, la interpretación epistémica alcanza la relevancia informando al interlocutor del hecho de que el locutor reflexiona sobre su propio pensamiento como tal —lo que indica un desdoblamiento en su pensamiento— y lo presenta como una conjetura. Si la interpretación epistémica está relacionada con la construcción de una explicatura de orden superior —que señala la reserva del locutor sobre el valor veritativo de la proposición expresada— y, en consecuencia, con la interpretación de segundo grado del pensamiento atribuido también al locutor, pero en un momento de consciencia diferente, el morfema de futuro indicaría entonces cómo reconstruir y manejar el desdoblamiento del pensamiento del locutor.

Así pues, creemos que el futuro contendría como instrucción condicionada, aplicable bajo ciertas restricciones contextuales, algo como la siguiente fórmula, relacionada con la manipulación de una meta-representación: “Si la información disponible procedente de otras fuentes da motivos para S,R, tratar *p* como una representación interpretativa provisional (válida en S) de otra representación, detentadas ambas por el propio locutor pero en momentos de consciencia diferentes”⁴⁵². Si los efectos cognitivos obtenidos son suficientes, el procedimiento del futuro se detiene ahí y *p* es entonces considerada como la representación de un pensamiento del locutor a propósito de otro pensamiento. La hipótesis interpretativa adelantada por el interlocutor cuando ha optado por este camino se ve confirmada por un nivel satisfactorio de efectos cognitivos. Esta instrucción es compatible con el hecho de que la interpretación epistémica o la lectura interpretativa del tipo de

⁴⁵¹ De hecho, hemos descartado la existencia de un vínculo convencional entre todos los enunciados y el estado mental del locutor.

⁴⁵² Los detalles acerca de nuestra concepción y empleo de la noción de meta-representación y de su relación con el uso interpretativo de un enunciado en futuro han sido presentados en 5.5.3. Uso interpretativo (pp. 347-350).

enunciados a los que nos referimos no es efectivamente una propiedad del tiempo verbal, ni pertenece tampoco en exclusiva al tiempo verbal, sino que en su producción el tiempo verbal participa en interacción con diferentes elementos del cotexto y del contexto⁴⁵³. El futuro vendría a organizar en cierto modo la información conceptual accesible para el interlocutor. Al mismo tiempo, como la información procedimental influye en la manera de construir el contexto de interpretación, pensamos que esta instrucción condicionada, o la interpretación del futuro en estas circunstancias, requiere la ampliación del contexto de interpretación y la introducción en el estado cognitivo del interlocutor de la siguiente hipótesis contextual: el locutor se ha basado en una serie de evidencias y en supuestos de su entorno cognitivo para extraer p como conclusión de una actividad inferencial. Como ya hemos adelantado, esta hipótesis contextual puede estar altamente activada y ser fácilmente recuperable durante el proceso interpretativo si el interlocutor dispone, por ejemplo, de un adverbio de la clase “*modulateurs de vérité*” o de alguna de las premisas participantes en la actividad inferencial del locutor en el origen del comentario expresado. Esta hipótesis contextual junto con la instrucción condicionada interaccionan con la forma proposicional y orientan la tarea interpretativa del interlocutor en la dirección “el locutor no está seguro que p ”. Aquél infiere una conjetura como parte de la información explícitamente comunicada por el enunciado. La presencia del futuro en las circunstancias descritas le daría, pues, razones al interlocutor para construir una explicatura de orden superior, es decir, que concierne el estado mental del locutor y que sería desde el punto de vista relevantista la que justifica su empleo y hace que la interpretación del enunciado resulte relevante. La identificación de uno de los actos básicos es descartada desde el momento en que la obtención de una referencia temporal futura queda bloqueada.

El procedimiento general de interpretación de enunciados aplicaría esta instrucción cuando las demás condiciones que hemos considerado afines a una lectura de este tipo, y ajenas al procedimiento especializado del tiempo verbal, se cumplen. Visto de otro modo, el bloqueo de la referencia temporal futura traslada al

⁴⁵³ En 5.5.1. “Empleo epistémico” del futuro (pp. 321-322), los datos nos indicaban que el valor epistémico no se ha incorporado a lo que es dicho por el morfema de futuro en francés, contrariamente a lo que parece estar ocurriendo en rumano. Por todo ello, la interpretación epistémica no aparece formando parte de lo que es dicho en el enunciado en futuro, sino de lo que es comunicado explícitamente.

interlocutor al ámbito de los pensamientos, pues entonces el futuro le invita a considerar el enunciado no como la descripción de un estado de cosas, sino como la representación de un pensamiento del locutor a propósito de otro pensamiento también del locutor. De hecho, la proposición comunicada por el enunciado no representa descriptivamente un estado de cosas que puede entrar en una relación causal y en una sucesión temporal con otros estados de cosas, sino que es la representación válida en el momento de enunciación de un pensamiento atribuible al propio locutor, pero localizado en un momento que no coincide con el momento de enunciación⁴⁵⁴. En caso de que el interlocutor tenga acceso a alguno de los supuestos en los que se ha basado el locutor para su actividad inferencial, la relación entre ese o esos supuestos y la representación comunicada por el enunciado será una relación en el nivel de los pensamientos y no entre descripciones de estados de cosas. Las relaciones establecidas entre representaciones de representaciones están exentas de vínculos temporales, lo que es conforme, por otra parte, con la suspensión de la relevancia de obtener una referencia temporal futura (localización de R con posterioridad respecto a S). Por ello, las relaciones referenciales entre eventualidades no desempeñan el mismo papel que en otras ocasiones. En estos casos, el tiempo verbal no llega a desencadenar la búsqueda de un antecedente anclado circunstancialmente para R puesto que los datos disponibles suspenden esta aplicación del contenido procedimental del tiempo verbal. Asimismo, el propio futuro abre una vía alternativa de interpretación en forma de instrucción condicionada.

Esta instrucción condicionada que reconocemos en el contenido procedimental del futuro no se derivaría de la instrucción por defecto del mismo modo que la instrucción que atañe a la búsqueda de un sujeto de consciencia localizado en S' (situado en el pasado). Distintas son también las razones en ambos casos del fracaso de la instrucción por defecto. En lugar de intentar cumplir las condiciones impuestas por el contenido procedimental del futuro sustituyendo S por otro momento de consciencia S', lo que determina una nueva perspectiva sobre la representación descriptiva de un estado de cosas, el interlocutor se ve situado en

⁴⁵⁴Remitimos a la demostración llevada a cabo en 5.5.3. Uso interpretativo (pp. 347-350) de estas dos cuestiones. A diferencia del futuro histórico, no nos hallamos ante la introducción de un nuevo sujeto de consciencia que sustente la representación.

primer lugar en el ámbito de las meta-representaciones. La elección de este otro itinerario interpretativo no procede de la dificultad constatada por el interlocutor de interpretar un uso descriptivo como en el caso del futuro histórico, sino de la hipótesis lanzada por éste de que la lectura epistémica (lectura interpretativa), o por lo menos la aplicación de tal instrucción condicionada, resultará más provechosa en términos de efectos contextuales.

Tras el repaso de la responsabilidad que podemos atribuir al contenido procedimental codificado en el morfema de futuro sobre el proceso pragmático complejo que conduce a la interpretación de los dos empleos interpretativos que un enunciado en futuro puede desarrollar, queda demostrado lo que concluíamos en el epígrafe 5.5.3. Uso interpretativo: la posibilidad de desarrollar un uso interpretativo no define al futuro o, por lo menos, no más que a otros tiempos como el imperfecto. Su pertinencia en el nivel semántico es relativa y por ello en nuestra descripción procedimental aparece como fruto de la aplicación de una instrucción condicionada.

6.6. Procedimiento del futuro

Lo que nos hemos propuesto en este capítulo para describir el significado del futuro ha sido establecer los diferentes recorridos procedimentales que el interlocutor es invitado a seguir cuando interpreta un enunciado que contiene este tiempo verbal. Pero al mismo tiempo, en nuestra descripción ha quedado reflejado que el procedimiento del futuro no es responsable de especificar todas las operaciones que el interlocutor debe realizar hasta llegar a cada una de las lecturas catalogadas en los trabajos descriptivos y prescriptivos sobre el tiempo verbal futuro. El potencial de significado específicamente codificado en el futuro partiría de una doble relación entre coordenadas, que se erige como vínculo unificador de la interpretación del futuro. Una semántica fundamental de la siguiente forma $E?R; S\neq R$ se situaría detrás de la interpretación de los empleos de los enunciados en los que aparece una forma de futuro. Estas dos fórmulas están doblemente infradeterminadas: el interlocutor debe asignar valor a la variable R y determinar el tipo de relación que las coordenadas mantienen entre sí. La tarea de determinación y localización de R, coordenada semánticamente no autónoma, se ha revelado como el catalizador de elecciones interpretativas que van dando forma al proceso interpretativo y que llegan

a superar, en ocasiones, la dimensión estrictamente temporal. Este semantismo básico del futuro da paso inmediato a la aplicación de unas instrucciones que configuran lo que en el comienzo del capítulo hemos calificado como subprocedimiento especializado del futuro, en contraste con un procedimiento general de interpretación de enunciados. La aplicación de una instrucción se corresponde con la invitación a seguir una vía interpretativa y con la apertura de un recorrido procedimental.

La explicación precedente de los recorridos procedimentales vinculados con el futuro recoge y ordena las diversas observaciones y reflexiones que hemos presentado a lo largo de nuestro trabajo. Son todas ellas las que nos han llevado a concebir una arquitectura procedimental que distingue hasta ahora dos categorías de instrucciones: instrucción por defecto e instrucciones condicionadas. Esta distinción ha sido entendida y empleada desde una perspectiva relevantista. El interlocutor accedería a una de las instrucciones del futuro, pues adelanta en relación con ella una hipótesis interpretativa con la que espera obtener suficiente relevancia. La organización del procedimiento del futuro de acuerdo con esta distinción nos permite, además, recoger la idea de que la mente accede a un caudal de datos que va más allá de la información específicamente transmitida por el futuro. El semantismo básico del futuro puede dar paso a un recorrido interpretativo en particular como consecuencia de la activación de una restricción contextual y la aplicación de una instrucción condicionada determinada.

Bajo este enfoque, la dispersión entre valores o empleos de enunciados en futuro responde a enriquecimientos pragmáticos, realizados en condiciones contextuales particulares y de acuerdo parcialmente a la orientación ejercida por una unidad fuertemente procedimental como el morfema de futuro. Es la confrontación de diversos elementos de información la responsable de algunos de los efectos obtenidos. Por ello, en el esquema expuesto a continuación, que recoge de manera unificada el procedimiento asociado al tiempo verbal futuro, no aparece ninguna indicación relativa al tipo de empleo que sería derivable pragmáticamente a partir de cada instrucción por un procedimiento general de interpretación de enunciados. Por otro lado, en lo que concierne a la relación entre E y R, como el futuro no marca directamente ningún aspecto en particular, hemos convenido que es el proceso de búsqueda de un antecedente adecuado para R el que va a determinar en cada caso la

relación entre E y R. Esa búsqueda se realiza, según hemos visto, de acuerdo con la escala de accesibilidad relativa y a las relaciones de proximidad relativa (Gosselin, 1999 a). El papel de E a este respecto está supeditado a los criterios puestos en juego en esas dos escalas. Esa tarea es llevada a cabo de manera simultánea a la resolución de la dimensión procedimental del futuro en torno a la relación entre R y S.

Con todo ello, el siguiente procedimiento pretende reflejar las conclusiones alcanzadas en los epígrafes precedentes, en los que las observaciones expuestas adelantan su puesta en práctica en la interpretación de enunciados en futuro.

Semántica fundamental: $E \neq R$; $S \neq R$

a. Si es posible un R tal que $S-R$ y la interpretación $S-R$ da lugar a alcanzar efecto cognitivo relevante (efecto cognitivo que compensa el coste de tratamiento), entonces: interpretación $S-R$. FIN

O

b. Si en el entorno cognitivo ya existe disponible un R compatible temáticamente (R_1), descartar para la determinación y localización de R en el enunciado en curso de tratamiento (R_2) cualquier R tal que $R_2 \neq R_1$ ⁴⁵⁵. SINO [cuando elementos accesibles, restricciones e hipótesis contextuales, bloquean la instrucción por defecto o a.):

c. Si existe un sujeto en un momento de consciencia S' (disponible o en su defecto inferido) que satisface la condición $S'-R$ y la interpretación $S'-R$ da lugar a alcanzar efecto cognitivo relevante, entonces: interpretación $S'-R$ y $[S'-R]_{\text{META-REPRESENTACIÓN}}$. FIN

O

d. Si una hipótesis contextual accesible refrenda $S \neq R$ al tiempo que la confrontación de $[p]_{\text{META-REPRESENTACIÓN}}$, atribuida al locutor y válida en S, con el entorno cognitivo da lugar a alcanzar efecto cognitivo relevante, entonces: interpretación $[p]_{\text{META-REPRESENTACIÓN}}$ válida en S. FIN

⁴⁵⁵ Insistimos en que utilizamos esta notación (R_1 y R_2) para nuestros fines descriptivos, ya que nos permite plasmar la transformación de la coordenada R. El interlocutor manejaría de manera dinámica una sola coordenada R que se va desplazando o actualizando de la interpretación de un enunciado a otro.

Este esquema procedimental pone en primer plano algunas cuestiones de ámbito general, ya evocadas en diferentes momentos, y otras de ámbito más local, que necesitan ser explicadas. En primer lugar, la concepción de este procedimiento responde a una hipótesis cognitiva en cuanto a la lógica de elección puesta en práctica en el tratamiento interpretativo. Esta lógica se halla detrás de la gestión de las alternativas del procedimiento y de la gestión de conflictos. Cuando el interlocutor se enfrenta a un enunciado y trata una serie de entidades, se encuentra teóricamente con conjuntos de posibilidades interpretativas y debe realizar una serie de elecciones (Saussure, 2003 a: 141-142). Pero dispone para ello de itinerarios preferidos. La instrucción *a*. de nuestro esquema aparece representada como una relación preferida, pero no obligatoria: sucede en ausencia de condiciones que puedan tomar el relevo en aras de economizar el esfuerzo cognitivo o de condiciones (contrarias) más fuertes que den pie a alcanzar una interpretación coherente con el principio de relevancia por otra vía. Se trata de una interpretación por defecto, la que exige un menor enriquecimiento pragmático. Las condiciones que pueden conducir a su modificación o a su anulación han sido explicitadas en los epígrafes anteriores y en el capítulo anterior. Pero en el caso de que se den esas condiciones, su gestión no depende del procedimiento especializado codificado en el futuro y por ello no aparece especificada entre sus instrucciones. En conclusión, no nos hallamos ante un modelo puramente semántico, que ofrece siempre la misma salida para la misma entrada lingüística. Las operaciones que la mente realiza ante una secuencia lingüística en la que se incluye un futuro no son estables y dependen en alto grado del contexto.

Como ya hemos afirmado en varias ocasiones, esta lógica de elección sería no-prudente. El interlocutor adelanta una hipótesis interpretativa, aquella que le parece más prometedora en función de los elementos de los que dispone y en la que plantea una determinada relación entre contenidos conceptuales. En otros términos, el interlocutor no recorre paralelamente todas las instrucciones posibles (*a y b, a y d, c y d,...*), ni obtiene todas las interpretaciones posibles para luego escoger la mejor. En función de los elementos contextuales de los que dispone y de los que la forma lingüística del enunciado le ofrece, relacionados algunos con la representación de las eventualidades implicadas, aplica aquella instrucción que en esas condiciones se le presenta como preferida (por defecto o condicionada) por razones de accesibilidad,

de compatibilidad con los conocimientos enciclopédicos,... Esa instrucción le conduce por una vía interpretativa particular. También es cierto que no se trata de una lógica infalible y el interlocutor corre el riesgo medido de alcanzar una interpretación no coherente con el principio de relevancia. En ese caso, debe retomar el proceso interpretativo y el procedimiento. Pero si ni una lectura descriptiva, ni una lectura interpretativa obtienen relevancia, diremos que el enunciado es problemático o está mal construido.

En segundo lugar, cuando en a. anotamos FIN, queremos decir que el procedimiento del futuro se detiene ahí. Ello no significa que el interlocutor no se sienta invitado a completar o determinar la interpretación en cuestión (con la ayuda de un constituyente inarticulado, por ejemplo) cuando por razones de relevancia así lo considere oportuno, y a construir una explicatura de orden superior. De hecho, la explicatura avanzada con la aplicación de la instrucción por defecto se ha de desarrollar en una explicatura de orden superior: ya sea representando uno de los actos fundamentales, ya sea representando un acto más particular. Es la búsqueda de la relevancia óptima la que invita al interlocutor en todos los casos a construir una explicatura, aunque no será firme, a continuar con la interpretación y la que le orienta en la recuperación de una explicatura de orden superior. Pero, el contenido procedimental propio del futuro se limita a estipular la instrucción a. y no el enriquecimiento pragmático que conduce a una interpretación más desarrollada⁴⁵⁶.

Algo cercano debemos precisar acerca de la instrucción condicionada b., cuya aplicación representa la previsión por parte del interlocutor de un recorrido interpretativo (más) relevante en cuanto a una economización del esfuerzo cognitivo invertido. Puesto que hemos sostenido que el futuro no determina semánticamente una ordenación particular entre representaciones de eventualidades, su procedimiento específico proporciona únicamente una restricción de compatibilidad en el sentido de “la inversión no es posible en presencia de un tiempo verbal futuro”. El futuro no añadiría nada más específico a este respecto, si bien la tarea de determinar y localizar

⁴⁵⁶ El interlocutor puede incluso recurrir a la dimensión epistémica en el desarrollo de un uso descriptivo si detecta un conflicto entre un valor modal temporal y un valor modal aspectual (cf. ejemplo 109 —*Il pleuvra demain*— en 5.4. Articulación entre temporalidad y modalidad: pp. 298-299). Por otro lado, el desarrollo de la interpretación no se entiende necesariamente, desde la perspectiva actual de la teoría de la relevancia, como una construcción a partir de informaciones o niveles de representación estabilizados. Una explicatura no sería una representación terminada, ni autónoma, ya que debe ser objeto de confirmación o puede ser objeto de ajuste o rectificación.

a R, desencadenada por su presencia en el enunciado, sigue estando pendiente y transcurre por los cauces descritos, en ausencia de restricciones o informaciones que la bloqueen y la conduzcan por otro itinerario.

Del mismo modo, la instrucción condicionada d. requiere al interlocutor la introducción en su estado cognitivo (recuperación si ya se halla altamente accesible) de una hipótesis contextual que también organiza la información conceptual accesible para el interlocutor y que indica que el locutor ha extraído *p* como conclusión de una actividad inferencial. Es la interacción de la instrucción condicionada y esta hipótesis contextual la que conduce, en las condiciones vistas y de la manera explicada, a la identificación de una conjetura como parte de la información explícitamente comunicada por el enunciado, consiguiendo así satisfacer la presunción de óptima relevancia del enunciado.

Por otra parte, desde un comienzo hemos desestimado un acercamiento procedimental al morfema de futuro que se limitara a mostrar la posición y la jerarquía entre diferentes ramas en el interior de una estructura arborescente. Las diferencias de empleo del tiempo verbal futuro se reflejarían en las diferencias entre las ramas. En este tipo de representación, los nudos por donde se arrojan las ramas no son objeto de explicación. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, esos nudos corresponderían a un lugar o momento del proceso interpretativo en el que el interlocutor debe tomar una decisión. En consecuencia, la estructura arborescente se reduce a un esquema expositivo, pero no explicativo. Por el contrario, nuestra descripción procedimental se apoya, como hemos descrito, en una lógica de elección de tal modo que la decisión del interlocutor de adoptar una instrucción u otra del futuro, una vía interpretativa u otra, se debe a una elección supeditada a varios parámetros⁴⁵⁷.

En esta misma dirección, la explicitación de la cuestión de la elección o de esos “nudos” en los que un intercambio de información determina cuál será la siguiente operación interpretativa abriría camino también a una posible modelización formal futura en el marco de la algorítmica clásica. *Grosso modo*, la formalización algorítmica es una herramienta descriptiva capaz de rendir cuenta de una tarea organizada, dividiendo al máximo las operaciones y enumerándolas al mismo

⁴⁵⁷ Recordamos que esas elecciones interpretativas no serían elecciones conscientes. Además, son gobernadas por la búsqueda de efectos cognitivos.

tiempo⁴⁵⁸. Sin llegar a adoptar entre nuestros objetivos una formalización de este género, nuestra descripción y explicación procedimental del futuro es capaz de reflejar igualmente los dos aspectos siguientes: la idea central de que se trata de un conjunto de instrucciones organizadas entre ellas y el hecho de que el interlocutor debe llevar a cabo un recorrido mediante elecciones supeditadas a parámetros, en número importante, contextuales.

En resumen, en los epígrafes anteriores hemos desarrollado en términos explicativos el procedimiento y los recorridos procedimentales desencadenados por el futuro, lo que ahora hemos planteado en formato de esquema. En él aparecen exclusivamente las instrucciones que son imputables a este tiempo verbal. No obstante, el análisis de otras cuestiones que no han sido recogidas en nuestro examen del comportamiento semántico-pragmático del futuro podría arrojar nuevos datos, así como también la profundización en otras que por razones de espacio sólo han podido ser dibujadas. Esos nuevos datos son susceptibles de detallar en alguna medida la descripción procedimental a la que hemos llegado. Igualmente, para poder comprender con mayor nitidez el papel del procedimiento del futuro en el tratamiento interpretativo de un enunciado, sería interesante estudiar su contextualización en un organigrama, perteneciente a otro nivel analítico, en el que tuvieran cabida todas las informaciones o todas las fuentes de información que están a disposición del interlocutor que interpreta un enunciado en futuro. En ese organigrama se reflejarían sus interrelaciones y los cauces de resolución de posibles conflictos. Asimismo, algunos aspectos están obligados a permanecer por ahora en la sombra, dada la carencia actual de herramientas de análisis para explicar la manera en que se produce, por ejemplo, el acceso a los datos contextuales o la activación de una información en el contexto. De ello depende también un conocimiento más preciso de la operación de evaluación de la relevancia de una interpretación. Estas cuestiones siguen suscitando a día de hoy una especial dificultad en el marco de un

⁴⁵⁸ Saussure (2003 a: 172-173) afirma que la implementación informática de las operaciones interpretativas, aun compartiendo una formalización algorítmica, no podría partir de una descripción procedimental como las realizadas sobre los tiempos verbales desde la perspectiva de la pragmática procedimental. Para ello, sería preciso trabajar con la idea de que el funcionamiento y las estructuras de razonamiento de la mente y de un ordenador son similares, lo que todavía no suscita una total adhesión (cf., por ejemplo, Giroto, Kemmelmeier, Sperber y van der Henst, 2001, quienes muestran experimentalmente que el proceso de comprensión lingüística genera "*intuitions of relevance*", de especial protagonismo en las tareas selectivas. El razonamiento humano, sin distanciarse definitivamente por ello de la lógica formal, se apoyaría igualmente en estas apuestas de relevancia y en la búsqueda de eficiencia).

modelo procedimental dinámico y predictivo de la interpretación. Con todo ello, nuestra descripción procedimental del futuro tiene la ventaja de dejar abiertas diversas posibilidades a ese respecto, ya que no restringe de manera excesiva la aparición de hipótesis contextuales. Además, pese a las dificultades reconocidas, no por ello respeta menos las condiciones exigidas de dinamismo, plausibilidad cognitiva e integración de la dimensión pragmática en el significado infradeterminado desde el punto de vista semántico del futuro en francés.

CAPÍTULO 7
CONCLUSIONES

7. CONCLUSIONES

Como comentábamos en la Introducción, el objetivo de nuestro trabajo ha sido comprender los mecanismos lingüísticos propios de lo que el futuro codifica y estudiar cómo ese material codificado ayuda al interlocutor a construir la interpretación adecuada de un enunciado en futuro. El análisis semántico-pragmático de este tiempo verbal en francés llevado a cabo en esta tesis doctoral ha culminado en una propuesta propia acerca de la naturaleza fuertemente procedimental de este morfema verbal y en la defensa, desde el punto de vista lingüístico, de una articulación entre temporalidad y modalidad. Al mismo tiempo, hemos sostenido un punto de vista referencial, en lo que concierne a la expresión de eventualidades futuras, con la intermediación del tiempo verbal futuro. Para llegar hasta ahí, hemos recorrido un camino que nos ha llevado por los terrenos de la referencia temporal y su determinación, el dominio modal, la relación entre temporalidad y modalidad, las hipótesis de corte cognitivo sobre la construcción de la interpretación de enunciados o la manipulación de meta-representaciones, entre otros aspectos.

Las metas propuestas inicialmente fueron precisadas al concluir el capítulo 2, en forma de hipótesis de trabajo, que orientarían el desarrollo posterior de nuestra reflexión. Tras haber defendido en el capítulo anterior una perspectiva realista y pragmática de la referencia, hemos delimitado una serie de problemas que se plantean a la hora de describir las operaciones destinadas a identificar el referente que el locutor tenía la intención de designar, cuando se trata de una eventualidad futura. Otros interrogantes se abren paso, igualmente, ante el comportamiento observado del futuro en su donación del referente. Así, las hipótesis de trabajo a las que nos hemos referido nos sugerían la necesidad de ahondar en el tipo de vinculación de los diferentes empleos de un enunciado en futuro con el semantismo de éste. Aconsejaban, asimismo, profundizar en la particular relevancia que la dimensión modal parece adquirir, en la conveniencia de un enfoque no exclusivamente semántico de la referencia temporal, así como en la potencialidad e infradeterminación semántica que caracterizan el significado del futuro. Finalmente, nos invitaban a adentrarnos en la colaboración de su significado con otras informaciones (lingüísticas y no lingüísticas) como *input* en el proceso interpretativo.

Llega el momento ahora de recoger las conclusiones que nuestra investigación nos permite extraer como respuesta a aquellas hipótesis.

Nuestro primer paso tras su formulación ha sido revisar varias perspectivas de estudio, lo que nos ha servido, por un lado, para contextualizar el panorama en el que nuestras propias ideas aparecen. Por otro lado, el recorrido histórico emprendido nos ha llevado a examinar, en primer lugar, el tratamiento de la semántica y uso del futuro en varios estudios gramaticales y descriptivos, principalmente. Sus resultados empíricos nos han aportado un valioso material de trabajo. No obstante, se ha podido constatar, en algunos casos, que la aglomeración integradora en uno o varios valores semánticos, completos y cerrados (en ocasiones en forma de concepto abstracto), de la variedad de efectos registrados restaba claridad expositiva y aun adecuación explicativa. Los inconvenientes argumentados en contra de determinadas tentativas de descripción semántica de este género nos dieron la oportunidad de reformular algunas explicaciones, de reconocer puntos en común entre empleos aparentemente distintos y distantes e incluso de descartar una excesiva desmembración de empleos: fundamentalmente, a propósito de algunos empleos modales y de aquéllos denominados “pragmáticos”. Asimismo, la metodología aplicada a su examen y clasificación nos planteaba una serie de dudas, en relación con la coherencia de las clasificaciones resultantes y con un proceder que pudiéramos calificar de taxonómico, en el que un significado común permanece invariable, mientras que las variaciones de empleos se deben a modificaciones de parámetros contextuales. En ocasiones, se incluyen de modo inconsistente factores de diverso orden (léxico, sintáctico, prosódico, lógico-semántico, “psíquico”,...) para apoyar, según convenga, la catalogación propuesta. También se ha podido observar que la noción de modalidad diverge de unas clasificaciones a otras, con el consiguiente perjuicio para la estabilidad y homogeneidad de elementos de juicio manejados.

Este primer alto en el camino nos ha servido, igualmente, para posicionarnos en contra de una tendencia relativamente extendida, ya sea en este tipo de análisis o incluso en otros de marcado carácter procedimental, que ha pretendido integrar diferentes empleos de una unidad en un mismo formato vinculado a la unidad en cuestión. Esta preocupación metodológica nos ha acompañado constantemente y así

queda reflejada en la construcción de la descripción procedimental a la que hemos llegado en el capítulo 6.

También le hemos dedicado atención a otros trabajos, que nos han permitido ahondar en la hipótesis referencial y en el estudio de cómo los tiempos verbales refieren temporalmente. La segunda parte de nuestra revisión histórica se propuso describir y comentar algunas de las principales corrientes teóricas que han alimentado la reflexión sobre la denotación del tiempo y que pudieran servir de apoyo a nuestro marco teórico. La teoría de la relevancia nos ha parecido desde el inicio un marco teórico general que autoriza un desarrollo prometedor de los objetivos que nos hemos propuesto. No obstante, hemos podido comprobar que las herramientas que nos proporciona son insuficientes para descubrir los procesos (el *procedimiento*) que conducen al interlocutor a descubrir la intención informativa del locutor y, más particularmente, a construir la interpretación temporal deseada por el locutor. En este sentido, hemos constatado que podemos apoyar nuestra reflexión en los pasos referenciales de otros estudios de la denotación del tiempo, cuya impronta es reconocida en la historia de la reflexión lingüística. El enfoque procedimental nos ha permitido explotar varias descripciones “clásicas”, remodelando las aportaciones que más nos han interesado e insertándolas en un marco teórico preciso, pese a la distancia que puede separar su metodología o sus objetivos de los nuestros. Al mismo tiempo, se ha advertido que los estudios examinados planteaban interrogantes y aspectos determinantes para nuestro análisis del futuro que, o bien permanecían en la sombra, o bien no resistían un examen crítico. Junto con las insuficiencias verificadas en el capítulo 2 y los datos aportados en la primera parte de este recorrido histórico, aquellos interrogantes y aspectos nos han otorgado una visión más acertada de aquellas cuestiones que, tal como adelantábamos en la Introducción, estaban pendientes de una resolución satisfactoria.

De este modo, la propuesta de Reichenbach nos ha puesto en la pista de las instrucciones de localización en el tiempo. El uso de los tiempos verbales está motivado, según este lógico, por la expresión de una relación entre momentos del tiempo (S, R y E). Su trabajo nos dibujó una forma de herramienta de cálculo basada en coordenadas temporales (S, R y E), a partir de la cual hemos argumentado diversos cambios y mejoras. Para ello, nos hemos apoyado igualmente en las conclusiones de nuestro examen crítico de otros trabajos en semántica temporal. Las

reflexiones de Kamp y Rohrer (así como las de Vet) nos iniciaron en los métodos algorítmicos y en la confección de un motor predictivo. Aquéllos defienden que la semántica de los tiempos verbales está constituida por una sucesión de instrucciones organizadas. Hemos retenido, especialmente, su concepción dinámica de las instrucciones transmitidas por los tiempos verbales: fragmentadas en etapas y balizadas por puntos de intersección o “intercambiadores” entre vías alternativas, así como indicadoras de las transformaciones que la mente debe efectuar sobre unas coordenadas temporales. Tanto el primero, como los segundos sientan las bases para entender la interpretación como un proceso mental divisible, idea que hemos compartido en nuestra investigación. La perspectiva “aspectual” de Dowty ha llamado nuestra atención sobre la utilización del criterio aspectual léxico en la determinación de las relaciones temporales, pero también de inferencias pragmáticas y de conocimientos contextuales. Hemos mostrado que, si bien no podíamos descartar el aspecto léxico como información participante en el proceso interpretativo, su distribución no es un criterio exacto en la cuestión del orden temporal. Aun así, la participación de fenómenos pragmáticos no es determinante en su análisis para la cuestión tratada. Pero las imperfecciones observadas logran, entonces, hacer patente el interés en contar con un marco pragmático consistente para adquirir una operatividad suficiente. Por otro lado, en el cuerpo analítico de nuestro trabajo, es el criterio aspectual verbal el que desempeña un papel activo o determinante primero y así se refleja, especialmente, en lo que concierne a nuestra concepción de la interpretación de las relaciones temporales entre representaciones de eventualidades y al modelo de articulación entre temporalidad y modalidad defendido. Por último, del análisis “mentalista” de Guillaume, distanciado de los anteriores en cuanto que aquéllos y éste representan dos paradigmas metodológicos diferentes, siendo este último más cercano a un enfoque estructural, nos ha interesado, particularmente, el reflejo e implicaciones de su incipiente concepción cognitiva de la temporalidad; también su planteamiento definitivamente unívoco del valor fundamental de un tiempo verbal, que permite alejar la sombra de polisemia o ambigüedad que en algunos estudios o debates ha planeado sobre los tiempos verbales, incluido el futuro. Se trata de una vía de investigación que en nuestro marco relevantista hemos aprovechado y actualizado, sustituyendo su solución “conceptual” por una solución “procedimental”.

Al mismo tiempo que hemos rentabilizado todas las aportaciones destacadas y otras que hemos ido detallando en el capítulo 3, nuestro enfoque procedimental nos ha permitido integrar nuevos datos, ya previstos por el marco teórico relevantista, como, por ejemplo, el uso interpretativo de los enunciados o el enriquecimiento pragmático en la determinación de la referencia temporal y en la construcción de la interpretación. Todo ello se materializó en la propuesta de análisis presentada en los capítulos finales.

No obstante, si bien el punto de vista referencial preside nuestro trabajo, nunca se ha pretendido imponer una limitación de miras al cálculo de la referencia temporal, como ya apuntábamos en la Introducción. Además, hemos sostenido la necesidad de no restringirnos al plano semántico para comprender la verdadera naturaleza y funcionamiento del futuro. La problemática constatada parece superar la cuestión de la propia localización temporal. De hecho, desde los comienzos de nuestra reflexión, pronto ha surgido uno de los debates que consideramos centrales en relación con el futuro, a saber, la relación entre temporalidad y modalidad. Ése es precisamente uno de los tres ejes sobre los que se ha articulado el núcleo y la contribución más personal de esta tesis doctoral (capítulos 5 y 6). En efecto, las aportaciones más novedosas de esta tesis doctoral se pueden repartir en torno a tres ejes, detallados a continuación.

Por un lado, hemos defendido y argumentado una concepción no modal de la interpretación descriptiva de los enunciados en futuro y, asimismo, de la semántica del futuro en francés. Desde nuestra perspectiva, un enunciado en futuro se deja interpretar como la descripción de una eventualidad que pertenece al mundo de referencia en un determinado estado que es futuro. Este uso no implica una cuantificación sobre un conjunto de mundos posibles. Con ello, sostenemos que el futuro tiene una semántica no modal cuando hace referencia a eventualidades futuras. Hemos podido mostrar que algunos valores modales que le han sido atribuidos son, en realidad, valores modales pragmáticamente inferidos a partir de las concepciones del futuro del locutor y de sus interlocutores. En otros términos, no están marcados por la forma de futuro, sino por lo que creemos saber del mundo. De esta manera, hemos conseguido aligerar su contenido semántico de valores que no le deben ser imputados.

El enfoque “verifuncional” de la teoría de la relevancia, en el que enmarcamos nuestra reflexión, ha sido clave para manejar y mantener un enfoque propiamente lingüístico de esta cuestión, devolviendo a su lugar la particularidad ontológica de las eventualidades futuras (su indeterminación objetiva respecto al estado del mundo en el momento de enunciación), que en otros trabajos ha llevado a imponer una dimensión modal en la semántica de la propia forma verbal. El hecho de que el valor de verdad de una proposición que nos remite al futuro no esté determinado en el momento presente no se percibe como un argumento mayor en contra de nuestra tesis, puesto que el enfoque verifuncional no postula una determinada ontología mundana. En cambio, pone en primer plano la asignación de un conjunto de condiciones de verdad, asignación realizable en lo que concierne a los enunciados en futuro. De este modo, la hipótesis referencial de base es, desde nuestra perspectiva de estudio, válida para una representación en el futuro, lo mismo que para una representación en el pasado.

Nuestro posicionamiento teórico conlleva, por supuesto, ciertas consecuencias. En particular, podemos destacar nuestra revisión del tratamiento clásico del acto de *aserción* y su sustitución por la noción relevantista de *decir que*. Se trata de uno de los tres actos universales y fundamentales en la comunicación humana y en la comprensión según la teoría de la relevancia, puesto que deben ser reconocidos como tales para que la interpretación del enunciado sea satisfactoria. Así, hemos rechazado la idea de que la forma declarativa de una oración es consustancial a la representación de un juicio de verdad o falsedad. Lo que descartamos con ello es la tesis según la cual el lenguaje representa de manera transparente los estados mentales del locutor.

En definitiva, hemos pretendido presentar los argumentos que nos hacen pensar que el discurso permite hacer frente a la ausencia de sincronía temporal entre el sujeto y las eventualidades ausentes, pero lingüísticamente situadas en el tiempo. Cuando el interlocutor recupera un uso descriptivo de un enunciado en futuro como parte de la intención informativa del locutor, esta interpretación se alcanza independientemente de la probabilidad de que la eventualidad futura se produzca finalmente o no. Sería así aun cuando el interlocutor proyecte sobre esa hipótesis interpretativa, que pasaría a formar parte de su entorno cognitivo en forma de supuesto contextual, su propio grado de adhesión con relación a la percepción

personal de esa probabilidad (y a otros factores distintos al tiempo verbal). Nuestra reflexión sobre todas estas cuestiones nos ha llevado a reconocer la diferencia (y sin embargo complementariedad) entre las diversas dimensiones de la capacidad descriptiva de los enunciados en futuro: aquélla relativa al uso del lenguaje, cognitiva, ontológica y lógica.

Por otro lado, las consideraciones expuestas sobre la semántica no modal del futuro también nos han llevado a preguntarnos cuál es entonces, desde una perspectiva propiamente lingüística, la relación de la noción de modalidad con el futuro. El enfoque por el que defendemos una tesis referencial y no modal en cuanto a los enunciados en futuro en uso descriptivo ha puesto de relieve la necesidad de abandonar un modelo de relación entre temporalidad y modalidad basado únicamente en una concepción “real” o “temporal” de la modalidad. Según esta concepción, que se apoya en una posición metafísica pos-aristotélica, el futuro pertenece al dominio modal de lo posible por el hecho de ser desconocido o incierto. La exclusividad de esta concepción estaría en el origen de una posición contraria a la recogida en los párrafos precedentes y, por ende, de la atribución de un semantismo modal, de naturaleza conceptual, al morfema de futuro. En cambio, en este trabajo, nuestro interés se extiende también a las “modalidades aspectuales”, aquéllas marcadas por el aspecto verbal. Tanto el tiempo y el aspecto poseen una dimensión modal, como la modalidad posee una dimensión temporal y aspectual. Además, la noción de modalidad manejada aquí refleja un fenómeno complejo, que considera parámetros conceptuales, funcionales y otros. De este modo, nos hemos distanciado, igualmente, de una concepción de la modalidad que la equipara con la expresión de actos ilocucionarios o bajo un enfoque que la reduce a una lógica de operadores.

Desde nuestro punto de vista, la lengua no proyecta una dicotomía exclusiva entre temporalidad y modalidad. Pensamos que se debe entender mejor una congruencia, tal como ilustra el caso del futuro. Esa congruencia se pone especialmente de manifiesto en la manera en que podemos llegar a interpretar un uso descriptivo de un enunciado en futuro (el recurso a la dimensión epistémica o búlca para gestionar en el plano pragmático-cognitivo un conflicto entre un “valor modal temporal” y un “valor modal aspectual”) o en la manera en que emergen determinados usos interpretativos (el empleo epistémico). A este último respecto, hemos mostrado que es a través del proceso pragmático asociado a la interpretación

del futuro como el interlocutor puede ser invitado, por razones contextuales, a enriquecer el contexto de interpretación y a sobrepasar la dimensión estrictamente temporal. Así, la manipulación de meta-representaciones, que caracteriza, según nuestro análisis, la interpretación de dos usos interpretativos de un enunciado en futuro (empleo epistémico y empleo histórico), se debe a un desarrollo particular del proceso de asignación de una referencia temporal. Por tanto, defendemos la existencia de una cierta articulación entre empleos temporales y empleos no temporales y/o modales, descartando con ello una separación entre empleos temporales y empleos modales del tipo observado en las clasificaciones gramaticales.

Por último, ha quedado demostrada la aplicabilidad del modelo procedimental del significado (ya sea puro o mixto) al análisis del tiempo verbal futuro. La transversalidad entre semántica y pragmática, postulada desde nuestro marco de estudio, nos ha proporcionado la base necesaria para atribuir al futuro un potencial de significado, infradeterminado semánticamente, en forma de procedimiento especializado, compuesto por varias instrucciones de distinto tipo. Hemos comprobado que ese potencial se halla en el origen de varios recorridos interpretativos alternativos, cuya prolongación derivaría, pero en otro nivel operativo, en la interpretación de alguno de los empleos catalogados en otros trabajos. El examen de estos recorridos nos ha permitido observar cuál es la orientación ejercida por el futuro sobre el proceso interpretativo. En función de otros datos proporcionados por la forma lingüística del enunciado y de los supuestos contextuales a los que accede, y guiado por el principio de relevancia y el criterio de coherencia con el principio de relevancia, el interlocutor es invitado a explotar en determinada medida y manera ese potencial, para intentar recuperar lo que el locutor le ha querido comunicar.

En cuanto al contenido codificado en el futuro, hemos podido dilucidar un semantismo básico, doblemente infradeterminado, articulado en torno a una doble relación entre coordenadas: $E?R$; $S\neq R$. La tarea de determinación y localización de R , coordenada semánticamente no autónoma, se nos ha manifestado como el catalizador de las elecciones interpretativas, asociadas al futuro, que un interlocutor realiza durante el proceso interpretativo. Los datos manejados nos han llevado a concebir, asimismo, una arquitectura procedimental que distingue dos categorías de instrucciones: instrucción por defecto e instrucciones condicionadas. Es importante

señalar que el interlocutor accede al procedimiento codificado en el futuro mediante el adelanto de hipótesis interpretativas y al mismo tiempo que tiene acceso a otras informaciones no procedentes del morfema de futuro. En nuestra opinión, el interlocutor tiene acceso por una lógica de elección no-prudente a una de las instrucciones formuladas, aquélla que le coloca ante una hipótesis interpretativa que parece ofrecerle mejor proporción entre el esfuerzo cognitivo que ha de emplear y el efecto contextual alcanzable. Por ello, no se trata exactamente de una relación jerárquica de instrucciones, recorrida por el interlocutor en función de un orden predeterminado, sino de un conjunto de instrucciones, diferenciadas unas de otras por el grado y el origen del condicionamiento contextual. No estamos, por tanto, ante un modelo puramente semántico, confirmándose así la tesis relevantista de que la interpretación depende altamente del contexto. La secuencialización necesaria para la representación de las instrucciones no se reflejaría, pues, desde el punto de vista cognitivo, en el modo de acceso de la mente durante el tratamiento interpretativo de un enunciado en el que, además, los procesos que lo componen son, con probabilidad, paralelos. En el caso de la instrucción por defecto, el concepto “por defecto” se ha utilizado desde una perspectiva relevantista. La instrucción en cuestión es la que exige menor enriquecimiento pragmático, pero en cualquier caso, necesita la validación contextual. En nuestro trabajo, se ha considerado que esa instrucción en particular refleja que el funcionamiento referencial del futuro es déictico no por naturaleza, sino por defecto, en las condiciones expuestas.

Pensamos que con un planteamiento en estos términos la ganancia en lo que concierne a la adecuación descriptiva y explicativa puede ser notable respecto a otros trabajos consultados, ya que, entre otras cosas, nos permite alcanzar una visión más ajustada de la verdadera responsabilidad del futuro sobre la actividad inferencial del interlocutor. La ambición dinámica y predictiva con la que nos enfrentábamos a la tarea de entender la manera en que el futuro orienta al interlocutor hacia la interpretación adecuada se ve respetada adoptando un marco pragmático de interpretación de enunciados como la teoría de la relevancia y un enfoque procedimental. Además, hemos pretendido realizar una descripción procedimental explícita; es decir, no solamente nos hemos fijado en que el interlocutor trata de manera simultánea información procedente de diferentes fuentes, sino que hemos ido más allá y hemos determinado, en lo que respecta esencialmente al morfema de

futuro, la organización interna, así como las condiciones de uso, explotación y bloqueo o fracaso de las instrucciones que componen su procedimiento.

Nuestro acercamiento al futuro ha sido global, en el sentido de que nos interesaba reconocer los medios de este tiempo verbal para asegurar el acceso a la interpretación adecuada de un enunciado. Para ello, hemos pretendido delimitar los ángulos concernidos en un análisis semántico-pragmático como el que nos proponíamos. De todos ellos, varios se han revelado primordiales, a nuestro entender, y por ello han acaparado una gran parte de nuestra atención: las cuestiones vinculadas con la referencia temporal y el desplazamiento de la referencia temporal entre enunciados, con la relación entre temporalidad y modalidad, con la dimensión procedimental del significado de un tiempo verbal, con la manipulación de meta-representaciones, con la concepción dinámica de la interpretación de enunciados, etc. Pero debemos añadir que varias vías de estudio se abren aún delante de nosotros. Por tanto, consideramos que habría lugar para extensiones posibles de esta tesis doctoral a algunos aspectos que han sido evocados. Nos referimos, por ejemplo, a la visión contrastiva de la semántica del futuro respecto a otra forma de expresión de futuridad, como el que se ha denominado en algunos trabajos “futuro perifrástico”, o incluso respecto a la forma de presente, que puede ser utilizada a tal fin. Hemos convenido que la diferencia entre una y otras no sería de orden cronológico, sino de orden representacional, relacionada quizás con una dimensión conceptual de la propia semántica del tiempo verbal. Esta cuestión apuntaba, asimismo, hacia otro de los interrogantes evocado principalmente en el último capítulo: la colaboración del futuro en la dimensión representacional de la interpretación desempeñando algún tipo de función conceptual. Estas posibles vías de investigación serán fructíferas cara al futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CASTRO, C. (2003): “Deíxis vs. anáfora en la descripción semántica del futuro en francés”, in M.J. SALINERO CASCANTE e I. IÑARREA LAS HERAS (eds.): *El Texto como Encrucijada. Estudios franceses y francófonos*, II, Universidad de la Rioja, Logroño, 187-198.
- ANSCOMBRE, J.-C. (1994): “La sémantique au XX^e siècle: de la théorie de la référence à la théorie des stéréotypes”, in J.F. CORCUERA, M. DJIAN y A. GASPAR (eds.): *La lingüística francesa, situación y perspectivas a finales del siglo XX*, Departamento de Filología Francesa de La Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 9-27.
- ANSCOMBRE, J.-C. (2001): “De las anáforas asociativas a la estructuración morfosemántica: los nombres de agente en *-or/-eur*”, in M.L. DONAIRE (coord.): *Problemas de semántica y referencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 31-46.
- ANSCOMBRE, J.-C. y O. DUCROT (1983): *L’argumentation dans la langue*, Pierre Mardaga, Lieja, Bruselas.
- ANSCOMBRE, J.-C. y G. KLEIBER (2001): “Semántica y referencia: algunas reflexiones”, in M.L. DONAIRE (coord.): *Problemas de semántica y referencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 11-29.
- APOTHÉLOZ, D. y M.J. REICHLER-BÉGUELIN (1995): “Construction de la référence et stratégies de désignation”, *TRANEL*, 23, 227-271.
- ASHER, N. (1993): *Reference to Abstract Objects in Discourse*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Boston, Londres.
- ASHER, N. (1996): “L’interface pragmatique-sémantique et l’interprétation du discours”, *Langages*, 123, 30-50.
- BACH, E. (1981): “On Time, Tense, and Aspect: An Essay in English Metaphysics”, in P. COLE (ed.): *Radical Pragmatics*, Academic Press, Nueva York, 63-82.
- BACH, E. (1989): *Informal Lectures on Formal Semantics*, Suny Press, Nueva York.
- BARTSCH, R. (1981): “Semantics and syntax of nominalizations”, in J.A.G. GROENENDIJK, T.M.V. JANSSEN y M.B.J. STOKHOF (eds.): *Formal methods in the study of language*, Mathematisch Centrum, Amsterdam, 1-28.

- BARTSCH, R. (1983): "Over de semantiek van nominalisaties", *Glott*, 6, 1-29.
- BARWISE, J. y J. PERRY (1983): *Situations and Attitudes*, The MIT Press, Cambridge (Massachusetts), Londres.
- BÄUERLE, R. (1979): *Temporale Deixis, temporale Frage. Zum propositionalem gehalt und interrogativer Sätze*, Narr, Tubinga.
- BAYLON, Ch. y P. FABRE (1973): *Grammaire systématique de la langue française*, Nathan, París.
- BEAUZÉE, N. (1974 [1767]): *Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*, Friedrich-Fromann Verlag, Stuttgart.
- BELLAHSÈNE, L. (en prensa): "L'expression de la conjecture: le cas du futur en français", in D. BOUCHARD, I. EVRARD y E. VOCAJ (eds.): *Représentations du sens linguistique II*, (Montreal, 23-25 de mayo de 2003), De Boeck/Duculot, Bruselas.
- BELNAP, N. (1992): "Branching space-time", *Synthese*, 92, 385-434.
- BELNAP, N. (2003): "Branching space-time, postprint January, 2003", <<http://philsci-archive.pitt.edu/archive/00001003/index.html>> (marzo de 2005).
- BENVENISTE, E. (1965): "Le langage et l'expérience humaine", *Diogène*, 51, 3-13.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1993): "Posibilidad epistémica, posibilidad radical y pertinencia", *Pragmalingüística*, 1, 53-77.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1995-1996): "Epistemic modality and discourse connectivity", *Pragmalingüística*, 3-4, 223-240.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1996): "Scope-Ambiguity, Modal Verbs and Quantification", *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*, 4, 53-66.
- BERBEIRA GARDÓN, J.L. (1997-1998): "Algunas reflexiones sobre los verbos modales ingleses: mundos potenciales y contexto", *Pragmalingüística*, 5-6, 415-434.
- BERRENDONNER, A. (1981): *Éléments de pragmatique linguistique*, Les Éditions de Minuit, París.
- BERTINETTO, P.M. (1979): "Alcune ipotesi sul nostro futuro (con osservazioni su potere e dovere)", *Rivista di Grammatica Generativa*, 4, 1-2, 77-138.

- BERTINETTO, P.M. (1986 a): *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*, Presso l'Accademia della Crusca, Florencia.
- BERTINETTO, P.M. (1986 b): "Intrinsic and Extrinsic Temporal References. On Restricting the Notion of «Reference Notion»", in V. LO CASCIO y C. VET (eds.): *Temporal Structure in Sentence and Discourse*, Foris, Dordrecht, 41-78.
- BERTINETTO, P.M. (1997): *Il dominio tempo-aspettuale. Demarcazioni, intersezioni, contrasti*, Rosenberg & Sellier, Turín.
- BIRLEA, R. (2004): "Compositionnalité et contextualisation dans le futur épistémique roumain", Comunicación presentada en Coloquio *Chronos 6* (Ginebra, 22-24 de septiembre de 2004).
- BLAKEMORE, D. (1987): *Semantic Constraints on Relevance*, Blackwell, Oxford.
- BLAKEMORE, D. (1992): *Understanding Utterances*, Blackwell, Oxford, Cambridge (Massachusetts).
- BONDY, L. (1958): "En marge des discussions sur les modes et les temps", *Le Français moderne*, 26, 93-100.
- BORILLO, A. (1983): "Les adverbes de référence temporelle dans la phrase et dans le texte", *DRLAV*, 29, 109-131.
- BOZZONE COSTA, R. (1991): "L'espressione della modalità non fattuale nel parlato colloquiale (con particolare riferimento agli usi del futuro)", *Quaderni del dipartimento di linguistica e letterature comparate*, 7, 25-73.
- BRES, J. (1994): *La narrativité*, Duculot, Lovaina-la-Nueva.
- BRES, J. (1997 a): "Ascendance/descendance; incidence/décadence en français: affaires de couples...", *Cahiers de praxématique*, 29, 157-183.
- BRES, J. (1997 b): "Habiter le temps: le couple imparfait/passé simple en français", *Langages*, 127, 77-95.
- BRES, J. (1998 a): "Temps, langage, praxis: de l'imparfait et du passé simple", *L'information grammaticale*, 77, 33-37.
- BRES, J. (1998 b): "Fluence du temps impliqué et orientation: l'imparfait et le passé simple revisités", in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, C. VETTERS y M. VUILLAUME (eds.): *Temps et discours*, Peeters, Lovaina-la-Nueva, 157-170.

- BRES, J. (2000): "Un emploi discursif qui ne manque pas de style: l'imparfait en cotexte narratif", in A. CARLIER, V. LAGAE y C. BENNINGER (eds.): *Passé et parfait*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 59-77.
- BRES, J. (2003): "Temps verbal, aspect et point de vue: de la langue au discours", *Cahiers de praxématique*, 41, 55-84.
- BYBEE, J., R. PERKINS y W. PAGLIUCA (1994): *The evolution of grammar. Tense, aspect, and modality in the languages of the world*, The University of Chicago Press, Chicago, Londres.
- CARABELLESE, P. (1948): *Critica del Concreto*, Sansoni, Florencia.
- CARRETERO LAPEYRE, M. (1997-1998): "Reseña de Berbeira Gardón, J. L. (1996), *Los verbos modales ingleses. Estudio semántico-pragmático*", *Pragmalingüística*, 5-6, 451-459.
- CARSTON, R. (1988): "Implicature, explicature, and truth-theoretic semantics", in R.M. KEMPSON (ed.): *Mental Representations. The interface between language and reality*, Cambridge University Press, Cambridge, 155-181.
- CARSTON, R. (1999): "The Semantics/Pragmatics Distinction: A View from Relevance Theory", in K. TURNER (ed.): *The Semantics/Pragmatics Interface from Different Points of View*, Elsevier, Oxford, Amsterdam, Lausana, Nueva York, Shannon, Singapur, Tokio, 85-125.
- CARSTON, R. (2002): "Relevance Theory and the saying/implicating distinction", *UCL Working Papers in Linguistics*, 13, 1-35.
- CARTAGENA, N. (1981): "Sistema, norma y habla del futuro de probabilidad español", in C. ROHRER (ed.): *Logos semantikos: studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, IV, Gredos, Madrid, 383-394.
- CHEVALIER, G. (1993): "La modalité en grammaire", *Lidil*, 8, 115-138.
- CHEVALIER, J.-C. (1997): "Symétrie et transcendance: le cas du futur hypothétique et le cas de l'aspect", *Cahiers de praxématique*, 29, 59-80.
- CHEVALIER, J.-C., C. BLANCHE-BENVENISTE, M. ARRIVÉ y J. PEYTARD (1964): *Grammaire du français contemporain*, Larousse, París.
- CHUNG, S. y A. TIMBERLAKE (1985): "Tense, aspect, and mood", in T. SHOPEN (ed.): *Language typology and syntactic description, Volume III: Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge University Press, Cambridge, Londres, Nueva York, New Rochelle, Melbourne, Sidney, 202-258.

- CLARK, H. (1977): "Bridging", in P. JOHNSON-LAIRD y P. WASON (eds.): *Thinking: Readings in Cognitive Science*, CUP, Cambridge, 411-420.
- CLOSE, R.A. (1970): "Problems of the Future Tense", *English Language Teaching*, 24, 225-232; 25, 43-49.
- COMRIE, B. (1976): *Aspect*, Cambridge University Press, Cambridge, Londres, Nueva York, Melbourne.
- COMRIE, B. (1981): "On Reichenbach's Approach to Tense", *Chicago Linguistic Society*, 17, 24-30.
- COMRIE, B. (1985): *Tense*, Cambridge University Press, Cambridge, Londres, Nueva York, New Rochelle, Melbourne, Sidney.
- CONFAIS, J.-P. (1992): "No future? Les «futurs» du français et de l'allemand", in G. GRÉCIANO y G. KLEIBER (eds.): *Systèmes interactifs: mélanges en l'honneur de Jean David*, Université de Metz, Centre d'Analyse Syntaxique, Metz, 81-93.
- COSERIU, E. (1958): *Sincronía, Diacronía e Historia*, Universidad de la República, Montevideo.
- DAHL, O. (1985): *Tense and aspect systems*, Basil Blackwell, Oxford.
- DAMOURETTE, J. y E. PICHON (1968-1971 [1911-1940]): *Des mots à la pensée: essai de grammaire de la langue française*, 1-8, Éditions d'Artrey, París.
- DAMOURETTE, J. y E. PICHON (1968 [1911-1927]): *Des mots à la pensée: essai de grammaire de la langue française*, 1, Éditions d'Artrey, París.
- DAMOURETTE, J. y E. PICHON (1970 [1911-1936]): *Des mots à la pensée: essai de grammaire de la langue française. Verbe (fin): auxiliaires, temps, modes, voix*, 5, Éditions d'Artrey, París.
- DANCYGIER, B. y E. SWEETSER (1996): "Conditionals, Distancing, and Alternative Spaces", in A.E. GOLDBERG (ed.): *Conceptual Structure, Discourse and Language*, CSLI Publications, Standford, 83-98.
- DAVIDSEN-NIELSEN, N. (1988): "Has English a future?", *Acta Linguistica Hafniensia*, 21, 5-20.
- DAVIDSON, D. (2001 [1980]): *Essays on Actions and Events*, Clarendon Press, Oxford.
- DECLERCK, R. (1986): "From Reichenbach (1947) to Comrie (1985) and beyond", *Lingua*, 70, 305-364.

- DENDALE, P. (1994): “*Devoir* épistémique, marqueur modal ou évidentiel?”, *Langue française*, 102, 24-40.
- DENDALE, P. (1999): “*Devoir* au conditionnel: valeur évidentio-modale et origine du conditionnel”, in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, M. VUILLAUME y C. VETTERS (eds.): *La modalité sous tous ses aspects*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 7-28.
- DENDALE, P. (2001): “Le futur conjectural *versus devoir* épistémique: différences de valeur et de restrictions d’emploi”, *Le Français moderne*, 69, 1-20.
- DENDALE, P. y D. COLTIER (2003): “Point de vue et évidentialité”, *Cahiers de praxématique*, 41, 105-130.
- DENDALE, P. y W. de MULDER (1996): “Dédution ou abduction: le cas de *devoir* inférentiel”, in Z. GUENTCHÉVA (ed.): *L’énonciation médiatisée*, Peeters, Lovaina, 305-318.
- DENDALE, P. y L. TASMOWSKI (1994): “Présentation. L’évidentialité ou le marquage des sources du savoir”, *Langue française*, 102, 3-7.
- DESCLÉS, J.-P. y Z. GUENTCHÉVA (2001): “La notion d’abduction et le verbe *devoir* «épistémique»”, in P. DENDALE, y J. van der AUWERA (eds.): *Les verbes modaux*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 103-122.
- DILLER, A.-M. (1977): “Le conditionnel, marqueur de dérivation illocutoire”, *Semantikos*, 2/1, 1-17.
- DONAIRE, M.L. (1998): “La mise en scène du *conditionnel* ou quand le locuteur reste en coulisses”, *Le Français moderne*, 66, 204-227.
- DONAIRE, M.L. (coord.) (2001): *Problemas de semántica y referencia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo.
- DOUAY, C. y D. ROULLAND (1990): *Vocabulaire technique de la psychomécanique du langage. Les mots de Gustave Guillaume*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes.
- DOWTY, D.R. (1979): *Word meaning and Montague grammar*, Reidel, Dordrecht.
- DOWTY, D.R. (1986): “The effects of aspectual class on the temporal structure of discourse: semantics or pragmatics”, *Linguistics and Philosophy*, 9:1, 37-61.
- DUCROT, O. (1972): *Dire et ne pas dire*, Hermann, París.
- DUCROT, O. et al. (1980): *Les mots du discours*, Les Éditions de Minuit, París.

- ECO, U., R. LAMBERTINI, C. MARMO y A. TABARRONI (1984): "On Animal Language in the Medieval Classification of Signs", *Versus*, 38-39, 3-38.
- EDELMAN, G. (1989): *The remembered present: a biological theory of consciousness*, Basic Books, Nueva York.
- EMIRKANIAN, L. y D. SANKOFF (1985): "Le futur simple et le futur périphrastique dans le français parlé", in M. LEMIEUX y H. CEDERGREN (eds.): *Les tendances dynamiques du français parlé à Montréal*, Gouvernement du Québec, Québec, 189-204.
- ENÇ, M. (1996): "Tense and Modality", in S. LAPPIN (ed.): *The Handbook of Contemporary Semantic Theory*, Blackwell, Oxford, 345-358.
- FLAUX, M.-C. (2000): "Approche de l'expression du futur dans la presse française", in M.L. CASAL, G. CONDE TARRÍO, J. LAGO GARABATOS, L. PINO SERRANO y N. RODRÍGUEZ PEREIRA (eds.): *La lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, I, Arrecife, Madrid, 481-493.
- FLEISCHMAN, S. (1982): *The future in thought and language. Diachronic evidence from Romance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- FODOR, J.A. (1983): *The Modularity of Mind*, The MIT Press, Cambridge (Massachusetts), Londres.
- FRANCKEL, J.J. (1984): "Futur «simple» et futur «proche»", *Le français dans le monde*, 182, 65-70.
- FUCHS, C. y P. LE GOFFIC (1975): *Initiation aux problèmes des linguistiques contemporaines*, Hachette, París.
- FUCHS, C. y A.-M. LÉONARD (1979): *Vers une théorie des aspects*, Mouton, París.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1991): "Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 7, 93-108.
- GARCÍA DE LA FUENTE, O. (ed.) (1986): *San Agustín. Las confesiones*, Akal, Madrid.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. y M. TORDESILLAS COLADO (2001): *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Gredos, Madrid.
- GARCÍA SUÁREZ, A., L.M. VALDÉS VILLANUEVA y J. VELARDE LOMBRAÑA (eds.) (1999): *Aristóteles: Categorías, De interpretatione, Isagoge*, Tecnos, Madrid.

- GARDIES, J.-L. (1983): "Tentative d'une définition de la modalité", *Recherches linguistiques*, VIII, 13-24.
- GAREY, H.B. (1957): "Verbal aspect in French", *Language*, 33, 91-110.
- GILI GAYA, S. (1962): "El futuro en el lenguaje infantil", *Strenae: estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 215-220.
- GIROTTI, V., M. KEMMELMEIER, D. SPERBER y J.-B. van der HENST (2001): "Inept reasoners or pragmatic virtuosos? Relevance and the deontic selection task", *Cognition*, 81, 69-76.
- GOBERT, D.L. y V. MAISIER (1995): "Valeurs modales du futur et du conditionnel et leurs emplois en français contemporain", *The French Review*, 68, 6, 1003-1014.
- GOSELIN, L. (1996 a): *Sémantique de la temporalité en français*, Duculot, Lovaina-la-Nueva.
- GOSELIN, L. (1996 b): "Le traitement de la polysémie contextuelle dans le calcul sémantique", *Intellectica*, 22, 93-117.
- GOSELIN, L. (1999 a): "La cohérence temporelle: contraintes linguistiques et pragmatico-référentielles", *Travaux de linguistique*, 39, 11-36.
- GOSELIN, L. (1999 b): "Les valeurs de l'imparfait et du conditionnel dans les systèmes hypothétiques", in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, M. VUILLAUME y C. VETTERS (eds.): *La modalité sous tous ses aspects*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 29-51.
- GOSELIN, L. (2001): "Relations temporelles et modales dans le «conditionnel journalistique»", in P. DENDALE y L. TASMOWSKI (eds.): *Le conditionnel en français*, Klincksieck, París, 45-66.
- GOSELIN, L. (2005): *Temporalité et modalité*, De Boeck/Duculot, Bruselas.
- GREVISSE, M. (1980 [1936]): *Le bon usage: grammaire française, avec des remarques sur la langue française d'aujourd'hui*, Duculot, París.
- GREVISSE, M. (1986 [1936]): *Le bon usage. Grammaire française*, 12.ª ed. refundida por A. GOOSSE, Duculot, París, Gembloux.
- GRICE, H.P. (1957): "Meaning", *Philosophical Review*, LXVI, 377-388.

- GRICE, H.P. (1975): "Logic and Conversation", in P. COLE y J.L. MORGAN (eds.): *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, Academic Press, Nueva York, San Francisco, Londres, 41-58.
- GRICE, H.P. (1978): "Further notes on logic and conversation", in P. COLE (ed.): *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*, Academic Press, Nueva York, San Francisco, Londres, 113-127.
- GROEFSEMA, M. (1995 b): "Can, may, must and should: A Relevance theoretic account", *Journal of Linguistics*, 31, 53-79.
- GUENTCHÉVA, Z. (1994): "Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français", *Langue française*, 102, 8-23.
- GUILLAUME, G. (1971): *Leçons de linguistique de Gustave Guillaume 1948-1949 (publiées par Roch Valin). Psycho-systématique du langage. Principes, méthodes et applications I (série B)*, Les Presses de l'Université Laval/Klincksieck, Québec, París.
- GUILLAUME, G. (1973 [1964]): *Langage et Science du langage*, Nizet/Presses de l'Université de Laval, París/Québec.
- GUILLAUME, G. (1984 [1965]): *Temps et Verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps, suivi de L'architecture du temps dans les langues classiques*, Champion, París.
- GUILLAUME, G. (1992): *Leçons de linguistique de Gustave Guillaume 1938-1939*, Les Presses de l'Université Laval/Presses Universitaires de Lille, Québec, Lille.
- HAEGEMAN, L.M.V. (1983): *The Semantics of Will in Present-day British English. A unified Account*, Paleis der Academiën, Bruselas.
- HAEGEMAN, L.M.V. (1989): "Be going to and will: a pragmatic account", *Journal of Linguistics*, 25, 2, 291-317.
- HAILLET, P.P. (1995): *Le conditionnel dans le discours journalistique. Essai de linguistique descriptive*, Bref, Neuville.
- HAILLET, P.P. (2002): *Le conditionnel en français: une approche polyphonique*, Ophrys, París.
- HAILLET, P.P. (2005): "Formes verbales du français contemporain et représentations discursives. Temporalité et aspect: vers une typologie des énoncés", Seminario impartido en el Departamento de Filología

- Anglogermánica y Francesa de la Universidad de Oviedo (2-3 de junio de 2005).
- HALMØY, O. (1992): "La concurrence futur simple / futur périprastique dans un roman contemporain - Etude contextuelle", *Travaux de linguistique et de littérature*, XXV, 171-185.
- HARDER, P. (1990): "The Pragmatics and Semantics of Reference", in L. LUNDQUIST y L. SCHACK RASMUSSEN (eds.): *Pragmatics and Its Manifestations in Language*, Handelshøjskolens Forlag, Copenhagen, 41-78.
- HELLAND, H.P. (1995): "Futur simple et futur périprastique, du sens aux emplois", *Revue romane*, 30, 1, 3-26.
- HERMOSO-MELLADO, A. (1997): "Modalidad y subjetividad", in C. FUENTES RODRÍGUEZ (ed.): *Introducción teórica a la Pragmática Lingüística*, Departamento de Filología Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 53-63.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C. (1968): "El futuro absoluto de indicativo", *Archivum*, XVIII, 29- 39.
- HERSLUND, M. (1989): "Modality. A Presentation", in M. HERSLUND (ed.): *On modality: papers from meeting and discussions in the Linguistic Circle of Copenhagen*, The Linguistic Circle of Copenhagen, Copenhagen, 7-15.
- HEWSON, J. (1997): *The Cognitive System of the French Verb*, John Benjamins, Amsterdam, Filadelfia.
- HOFMANN, T.R. (1969): "La transformation de remplacement du constituant «passé» et ses rapports avec le système modal de l'anglais", *Langages*, 14, 28-43.
- HOUDÉ, O., D. KAYSER, O. KOENIG, J. PROUST y F. RASTIER (1998): *Vocabulaire de sciences cognitives*, P.U.F., París.
- HOUWELING, F. (1986): "Deictic and Anaphoric Tense Morphemes", in V. LO CASCIO y C. VET (eds.): *Temporal Structure in Sentence and Discourse*, Foris, Dordrecht, 161-191.
- IMBS, P. (1960): *L'emploi des temps verbaux en français moderne: essai de grammaire descriptive*, Klincksieck, París.
- JAYEZ, J. (1998): "DRT et imparfait. Un exemple de traitement formel du temps", in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de

- SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 123-154.
- JAYEZ, J., M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL (1998): *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París.
- JEANJEAN, C. (1988): “Le futur simple et le futur périphrastique en français parlé, étude distributionnelle”, in C. BLANCHE-BENVENISTE, A. CHERVEL y M. GROSS (eds.): *Grammaire et histoire de la grammaire. Hommage à la mémoire de Jean Stéfanini*, Publications de l’Université de Provence, Aix-en-Provence, 235-257.
- JESPERSEN, O. (1968 [1924]): *The Philosophy of Grammar*, George Allen & Unwin LTD, Londres.
- JOLY, A. (1995): “De quelques constantes dans la représentation cognitive et linguistique du temps”, *Modèles linguistiques*, 31, XVI, 1, 27-52.
- JOLY, A. (1997): “Autour du concept d’«opération» chez Gustave Guillaume”, in G. KLEIBER y M. RIEGEL (eds.): *Les formes du sens. Études de linguistique française, médiévale et générale offertes à Robert Martin à l’occasion de ses 60 ans*, Duculot, Lovaina-la-Nueva, 203-218.
- KAMP, H. (1979): “Events, Instants and Temporal Reference”, in R. BÄUERLE, U. EGLI y A. von STECHOW (eds.): *Semantics from Different Points of View*, Springer-Verlag, Berlín, Heidelberg, Nueva York, 376-417.
- KAMP, H. (1981 a): “Événements, représentations discursives et référence temporelle”, *Langages*, 64, 39-64.
- KAMP, H. (1981 b): “A theory of truth and semantic representation”, in J.A.G. GROENENDIJK, T.M.V. JANSSEN y M.B.J. STOKHOF (eds.): *Formal methods in the study of language*, Mathematisch Centrum, Amsterdam, 277-322.
- KAMP, H. y U. REYLE (1993): *From Discourse to Logic*, 2, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Boston, Londres.
- KAMP, H. y C. ROHRER (1983): “Tense in Texts”, in R. BÄUERLE, C. SCHWARZE y A. von STECHOW (eds.): *Meaning, Use and Interpretation of Language*, Walter de Gruyter, Berlín, Nueva York, 250-269.

- KANG'ETHE, F. (2000): "Une lecture pragmatique des morphèmes temporels du Swahili: le cas de *na*", *Cahiers de linguistique française*, 22, 295-306.
- KANG'ETHE IRAKI, F. (2003): "Le Modèle de Conflit et les temps verbaux", *Cahiers de linguistique française*, 25, 137-152.
- KLEIBER, G. (1993): "Lorsque l'anaphore se lie aux temps verbaux", in C. VETTERS (ed.): *Le temps, de la phrase au texte*, Presses Universitaires de Lille, Villeneuve d'Ascq, 117-166.
- KLEIBER, G. (1994 a): *Anaphores et pronoms*, Duculot, Lovaina-la-Nueva.
- KLEIBER, G. (1994 b): "Contexte, interprétation et mémoire: approche standard vs approche cognitive", *Langue française*, 103, 9-22.
- KLEIBER, G. (1997): "Sens, référence et existence: que faire de l'extra-linguistique?", *Langages*, 127, 9-37.
- KLEIN, W. (1994): *Time in Language*, Routledge, Londres, Nueva York.
- KLUM, A. (1961): *Verbe et adverbe*, Almqvist & Wiksell, Uppsala.
- KOZLOWSKA, M. (1998): "Aspect, modes d'action et classes aspectuelles", in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 101-121.
- KRATZER, A. (1977): "What «must» and «can» must and can mean", *Linguistics and Philosophy*, 1, 337-355
- KRATZER, A. (1978): *Semantik der Rede*, Scriptor, Kronberg.
- KRATZER, A. (1981): "The notional Category of Modality", in H.-J. EIKMEYER y H. RIESER (eds.): *Words, Worlds, and Contexts*, Walter de Gruyter, Berlín, Nueva York, 38-74.
- KRONNING, H. (1991): "Modalité, image d'univers et mondes possibles", in D. KREMER (ed.): *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, II, Max Niemeyer, Tubinga, 410-419.
- KUHN, S.T. (1989): "Tense and time", in D. GABBAY y F. GUENTHNER (eds.): *Handbook of Philosophical Logic*, IV, Kluwer, Dordrecht, Boston, Londres, 513-552.
- LAMPERT, G. y M. LAMPERT (2000): *The Conceptual Structure(s) of Modality: Essences and Ideologies*, Peter Lang, Berna.

- LAPAIRE, J.-R. (1995): "Le temps et sa représentation chez les grammairiens anglophones de Sweet à Langacker", *Modèles linguistiques*, 31, XVI, 1, 53-72.
- LARREYA, P. (1984): *Le possible et le nécessaire. Modalités et auxiliaires modaux en anglais britannique*, Nathan, París.
- LARREYA, P. (2000): "Modal Verbs and the Expression of Futurity in English, French and Italian", *Belgian Journal of Linguistics*, 14, 115-129.
- LASCARIDES, A. y N. ASHER (1993): "Temporal interpretation, discourse relations and commonsense entailment", *Linguistics and Philosophy*, 16:5, 437-493.
- LAURENDEAU, P. (2000): "L'alternance futur simple/futur périphrastique: une hypothèse modale", *Verbum*, 22, 3, 277-292.
- LAZARD, G. (2000): "Le médiatif: considérations théoriques et application à l'iranien", in L. JOHANSON y B. UTAS (eds.): *Evidentials. Turkic, Iranian and Neighbouring Languages*, Mouton de Gruyter, Berlín, Nueva York, 209-228.
- LE BIDOIS, G. y R. LE BIDOIS (1967): *Syntaxe du français moderne*, Auguste Picard, París.
- LE GOFFIC, P. y F. LAB (2001): "Le présent «pro futuro»", in P. LE GOFFIC (ed.): *Le présent en français*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 77-98.
- LEONETTI, M. (1996 b): "El artículo definido y la construcción del contexto", *Signo y seña*, 5, 103-133.
- LEONETTI, M. y M.V. ESCANDELL VIDAL (2003): "On the Quotative Readings of Spanish *Imperfecto*", *Cuadernos de Lingüística del I.U. Ortega y Gasset*, 10, 135-154.
- LEONETTI, M. y M.V. ESCANDELL-VIDAL (2004): "Semántica conceptual/semántica procedimental", in M. VILLAYANDRE LLAMAZARES (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*, II, Arco/Libros, Madrid, 1727-1738.
- LUDLOW, P. (1999): *Semantics, Tense and Time. An Essay in the Metaphysics of Natural Language*, The Mit Press, Cambridge (Massachusetts).
- LUSCHER, J.-M. (2002): *Éléments d'une pragmatique procédurale. Le rôle des marques linguistiques dans l'interprétation*, Kümmerle Verlag, Göppingen.

- LUSCHER, J.-M. y B. STHIOUL (1996): “Emplois et interprétation du Passé Composé”, *Cahiers de linguistique française*, 18, 187-217.
- LYONS, J. (1988 [1977]): *Semantics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MAINGUENEAU, D. (1981): *Approche de l'énonciation en linguistique française*, Hachette, París.
- MARSCHALL, G.R. (1999): “Pas d'avenir pour le futur? À propos du futur allemand”, in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, M. VUILLAUME y C. VETTERS (eds.): *La modalité sous tous ses aspects*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 77-92.
- MARTIN, R. (1971): *Temps et aspect. Essai sur l'emploi des temps narratifs en moyen français*, Klincksieck, París.
- MARTIN, R. (1981): “Le futur linguistique: temps linéaire ou temps ramifié?”, *Langages*, 64, 81-92.
- MARTIN, R. (1983): *Pour une logique du sens*, P.U.F., París.
- MARTIN, R. (1987): *Langage et croyance*, Pierre Mardaga Éditeur, Bruselas.
- MARTIN, R. (2005): “Définir la modalité”, *Revue de linguistique romane*, 69, 7-18.
- MARTIN, R. y F. NEF (1986): “Temps linguistique et temps logique”, *Langages*, 64, 7-21.
- McARTHUR, R.P. (1974): “Factuality and Modality in the Future Tense”, *Nous*, 8, 283-288.
- MELIS, L. (2001): “Hypothèses non temporelles sur le conditionnel comme tiroir de l'indicatif”, in P. DENDALE y L. TASMOWSKI (eds.): *Le conditionnel en français*, Klincksieck, París, 67-88.
- MEUNIER, A. (1979): “Points de repère historiques pour l'étude de la notion de modalité”, *DRLAV*, 21, 17-24.
- MILNER, J.C. (1982): *Ordres et raisons de discours*, Éditions du Seuil, París.
- MOESCHLER, J. (1996): *Théorie pragmatique et pragmatique conversationnelle*, Armand Colin, París.
- MOESCHLER, J. (1998 a): “Ordre temporel, causalité et relation de discours: une approche pragmatique”, in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, C. VETTERS y M. VUILLAUME (eds.): *Temps et discours*, Peeters, Lovaina-la-Nueva, 45-64.

- MOESCHLER, J. (1998 b): “Le temps dans la langue: de la grammaire à la pragmatique”, *Langues*, 1/1, 14-23.
- MOESCHLER, J. (1998 c): “Temps, référence et pragmatique”, in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 3-15.
- MOESCHLER, J. (1998 d): “Pragmatique de la référence temporelle”, in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 157-180.
- MOESCHLER, J. (1998 e): “Les relations entre événements et l’interprétation des énoncés”, in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 293-321.
- MOESCHLER, J. (2000 a): “L’ordre temporel est-il naturel? Narration, causalité et temps verbaux”, in J. MOESCHLER. y M.-J. BÉGUÉLIN (eds.): *Référence temporelle et nominale: Actes du 3^e cycle romand de Sciences du langage*, Peter Lang, Berna, 71-105.
- MOESCHLER, J. (2000 b): “L’ordre temporel dans le discours: le modèle des inférences directionnelles”, in A. CARLIER, V. LAGAE y C. BENNINGER (eds.): *Passé et parfait*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 1-11.
- MOESCHLER, J. (2000 c): “Representing events in language and discourse”, in M. COENE, W. de MULDER, P. DENDALE e Y. D’HULST (eds.): *Traiani Augusti vestigia pressa sequamur. Studia linguistica in honorem Lilianae Tasmowski*, Unipress, Padua, 461-479.
- MOESCHLER, J. (2000 d): “Le modèle des Inférences Directionnelles”, *Cahiers de linguistique française*, 22, 57-100.
- MOESCHLER, J. (2001): “Pragmatica: stato dell’arte e prospettive”, *Studies in Communication Sciences*, 1, 75-105.
- MOESCHLER, J. (2002): “Connecteurs, encodage conceptuel et encodage procédural”, *Cahiers de linguistique française*, 24, 265-292.
- MOESCHLER, J. (2003): “Economy and Pragmatic Optimality: the Case of Directional Inferences”, *Generative Grammar@Geneva*, 3, 1-20.

- MOESCHLER, J. (2005): “Connecteurs pragmatiques, inférences directionnelles et représentations mentales”, in A. MOLENDIJK y C. VET (eds.): *Temporalité et attitude: Structuration du discours et expression de la modalité*, Amsterdam, Nueva York, 35-50.
- MOESCHLER, J. y A. REBOUL (1994): *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*, Éditions du Seuil, París.
- MOESCHLER, J. y A. REBOUL (1999): *Diccionario enciclopédico de pragmática*, versión española de M.L. DONAIRE y M. TORDESILLAS, Arrecife, Madrid.
- MOESCHLER, J. y A. REBOUL (2001): “Conditionnel et assertion conditionnelle”, in P. DENDALE y L. TASMOWSKI (eds.): *Le conditionnel en français*, Klincksieck, París, 147-167.
- MOESCHLER, J., A. REBOUL, J.-M. LUSCHER y J. JAYEZ (1994): *Langage et pertinence. Référence temporelle, anaphore, connecteurs et métaphore*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy.
- MOESCHLER, J. y L. de SAUSSURE (2002): “Pragmatique du discours et interprétation”, in E. ROULET y M. BURGER (eds.): *Les modèles du discours au défi d'un “dialogue romanesque”: l'incipit du roman de R. Pinget Le libera*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy, 379-402.
- MOIGNET, G. (1957): “Pitié pour l'indicatif ou nomenclature grammaticale et linguistique structurale”, *Le Français moderne*, 25, 161-169.
- MOIGNET, G. (1959): “Encore le fait linguistique”, *Le Français moderne*, 27, 94-101.
- MOLENDIJK, A. (1990): *Le passé simple et l'imparfait: une approche reichenbachienne*, Rodopi, Amsterdam.
- MONDADA, L. y D. DUBOIS (1995): “Construction des objets de discours et catégorisation: une approche des processus de référenciation”, *TRANEL*, 23, 273-302.
- MOURELATOS, A.P.D. (1978): “Events, Proceses, and States”, *Linguistics and Philosophy*, 2, 415-434.
- MOURELATOS, A.P.D. (1981): “Events, Processes, and States”, in P.J. TEDESCHI y A. ZAENEN (eds.): *Tense and aspect*, Academic Press, Nueva York, Londres, Toronto, Sidney, San Francisco, 191-212.

- NEF, F. (1984): “La constitution des théories de la référence. De la sémantique intensionnelle à la sémantique des situations”, *DRLAV*, 31, 121-153.
- NEF, F. (1986): *Sémantique de la référence temporelle*, Peter Lang, Berna, Frankfurt, Nueva York.
- NEMO, F. (2001): “Pour une approche indexicale (et non procédurale) des instructions sémantiques”, *Revue de Sémantique et Pragmatique*, 9-10, 195-218.
- NICOLAU, C. (2002): *Un modèle d'interprétation des formes verbales temporelles du français*, Memoria de D.E.A. inédita, Universidad de Ginebra, Ginebra.
- NIEKERK, P.K., (1972): *L'expression du futur en français et en néerlandais. Étude synchronique sur les syntagmes verbaux susceptibles d'exprimer la futurité*, Tesis doctoral de la Universidad de París, Groninga.
- NIQUE, C. (1975): *Introducción metódica a la gramática generativa*, Cátedra, Madrid.
- O'KELLY, D. (1994): “Du référent expérientiel au référent mental: pour une approche cognitive de la temporalité”, *Modèles linguistiques*, 29, XV, 1, 25-68.
- OLIVARES PARDO, M.A. (2004): “Temporalidad y construcción de sentido. Cuestiones «liminares» y perspectivas”, in J. SUSO LÓPEZ y R. LÓPEZ CARRILLO (eds.): *Le français face aux défis actuels. Histoire, langue et culture*, I, Editorial Universidad de Granada, Granada, 71-75.
- OLIVARES PARDO, M.A. y F. FERRERES MASPLÁ (1996): “Hacia una sistemática del condicional en francés y en español”, in E. ALONSO, M. BRUÑA y M. MUÑOZ (eds.): *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, I, Grupo Andaluz de Pragmática, Sevilla, 319-328.
- PAPAFRAGOU, A. (1998 a): “Inference and word meaning: The case of modal auxiliaries”, *Lingua*, 105, 1-47.
- PAPAFRAGOU, A. (1998 b): “Modality and semantic underdeterminacy”, in V. ROUCHOTA y A. JUCKER (eds.): *Current Issues in Relevance Theory*, John Benjamins, Amsterdam, 237-270.
- PAPAFRAGOU, A. (2000): “On speech-act modality”, *Journal of Pragmatics*, 32, 519-538.

- PARISI, D., F. ANTINUCCI y M. CRISARI (1975): “«Dovere», «potere», «volere» e il futuro dei verbi”, in D. PARISI (ed.): *Studi per un modello del linguaggio*, Consiglio nazionale delle ricerche, La Ricerca scientifica, Roma, 238-270.
- PARSONS, T. (1990): *Events in the Semantics of English*, The MIT Press, Cambridge (Massachusetts).
- PARTEE, B.H. (1984): “Nominal and temporal anaphora”, *Linguistics and Philosophy*, 7, 243-286.
- PERKINS, M.R. (1983): *Modal Expressions in English*, Ablex, Nueva Jersey.
- PICARDI, E. (2001): *Teorías del significado*, Alianza Editorial, Madrid.
- POPLACK, S. y D. TURPIN (1999): “Does the *Futur* have a future in (Canadian) French?”, *Probus*, 11, 133-164.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (1994): “Algunos comentarios sobre la teoría de la pertinencia”, *Pragmalingüística*, 2, 407-431.
- PRIOR, A.N. (1967): *Past, present and future*, Clarendon Press, Oxford.
- PRIOR, A.N. (1968): *Papers on Time and Tense*, Oxford University Press, Oxford.
- PUTNAM, H. (1981): *Reason, truth and history*, Cambridge University Press, Cambridge, Londres, Nueva York, New Rochelle, Melbourne, Sidney.
- QUINTIN, H. (1986): “Pour une mise en place raisonnée des formes de «futur» en allemand”, *Verbum*, IX/3, 379-410.
- REBOUL, A. (1992): *Rhétorique et stylistique de la fiction*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy.
- REBOUL, A. (2000 a): “Le linguiste, le zoologue et le cognitiviste: vers une vision réaliste de la référence”, in J. MOESCHLER y M.-J. REICHLER-BÉGUELIN (eds.): *Référence temporelle et nominale*, Peter Lang, Berna, 41-69
- REBOUL, A. (2000 b): “La représentation des éventualités dans la Théorie des Représentations Mentales”, *Cahiers de linguistique française*, 22, 13-55.
- REBOUL, A. (2001): “Foundations of reference and predication”, in M. HASPELMATH, E. KONIG y W. RAIBLE (eds.): *Language Typologie and Language Universals*, 1, Walter de Gruyter, Berlín, Nueva York, 509-522.
- REBOUL, A. (2003): “Causalité, force dynamique et ramifications temporelles”, *Cahiers de linguistique française*, 25, 43-69.

- REBOUL, A. *et al.* (1997 b): *Le projet CERVICAL: Représentations mentales, référence aux objets et aux événements*, Memoria interna inédita, C.R.I.N.-I.N.R.I.A., Nancy.
- REBOUL, A. y J. MOESCHLER (1996): “Faut-il continuer à faire de l’analyse de discours?”, *Hermes. Journal of Linguistics*, 16, 61-92.
- REBOUL, A. y J. MOESCHLER (1997): “Reduction and Contextualization in Pragmatics and Discourse Analysis”, *Linguistische Berichte*, 8, 283-295.
- REBOUL, A. y J. MOESCHLER (1998 a): *La pragmatique aujourd’hui*, Éditions du Seuil, París.
- REBOUL, A. y J. MOESCHLER (1998 b): *Pragmatique du discours. De l’interprétation de l’énoncé à l’interprétation du discours*, Armand Colin, París.
- REBOUL, A. y J. MOESCHLER (2000): “Pourquoi l’analyse du discours a-t-elle besoin d’une théorie de l’esprit?”, in A.-C. BERTHOUD y L. MONDADA (eds.): *Modèles du discours en confrontation*, Peter Lang, Berna, Berlín, Bruselas, Franckfurt, Nueva York, Oxford, Viena, 185-203.
- REICHENBACH, H. (1966 [1947]): *Elements of Symbolic Logic*, The Free Press, Nueva York.
- REVAZ, F. (2002): “Le présent et le futur «historiques»: des intrus parmi les temps du passé?”, *Le français aujourd’hui*, 139, 87-96.
- RIEGEL, M., J.C. PELLAT y R. RIOUL (1994): *Grammaire méthodique du français*, P.U.F., París.
- ROCCI, A. (1999): *Le futur et la modalité épistémique en français et en italien. Analyses pragmatiques du futur et des verbes modaux*, Memoria de D.E.S. inédita, Universidad de Ginebra, Ginebra.
- ROCCI, A. (2000): “L’interprétation épistémique du futur en italien et en français: une analyse procédurale”, *Cahiers de linguistique française*, 22, 241-274.
- ROCCI, A. (2004): “Epistemic modality and questions in dialogue. The case of the Italian interrogative constructions with the subjunctive mood and the «epistemic» future tense”, Comunicación presentada en Coloquio *Chronos 6* (Ginebra, 22-24 de septiembre de 2004).
- ROTGÉ, W. (1995): “Temps et modalité: enquête sur le futur en anglais”, *Modèles linguistiques*, 31, XVI, 1, 111-131.

- SÁNCHEZ DE ZAVALA, V. (1990): “Sobre la nueva teoría de la pertinencia”, in V. DEMONTE y B. GARZA CUARÓN (eds.): *Estudios de lingüística de España y México*, UNAM y El Colegio de México A.C., México D.F., 273-299.
- SAUSSURE, L. de (1995-1996): “Le temps chez Beauzée: algorithmes de repérage, comparaison avec Reichenbach et problèmes théoriques”, *Cahiers de Ferdinand de Saussure*, 49, 171-195.
- SAUSSURE, L. de (1997): *Une approche inférentielle de la référence temporelle des énoncés négatifs*, Memoria de D.E.S. inédita, Universidad de Ginebra, Ginebra.
- SAUSSURE, L. de (1998 a): “L’approche référentielle: de Beauzée à Reichenbach”, in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 19-44.
- SAUSSURE, L. de (1998 b): “La temporalité dans la négation d’événements: problèmes d’ordre et d’encapsulation”, in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, C. VETTERS y M. VUILLAUME (eds.): *Temps et discours*, Peeters, Lovaina-la-Nueva, 95-112.
- SAUSSURE, L. de (2000 a): “Les «règles conceptuelles» en question”, *Cahiers de linguistique française*, 22, 147-164.
- SAUSSURE, L. de (2000 b): *Pragmatique temporelle des énoncés négatifs*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Ginebra, Ginebra.
- SAUSSURE, L. de (2003 a): *Temps et pertinence*, Duculot/De Boeck, Bruselas.
- SAUSSURE, L. de (2003 b): “Cause implicite et temps explicite”, *Cahiers de linguistique française*, 25, 119-136.
- SAUSSURE, L. de (2005): “Parallélisme et linéarité de l’interprétation: remarques sur un cas de causalité implicite”, *Intellectica*, 40, 43-62.
- SAUSSURE, L. de y B. STHIOUL (1999): “L’imparfait narratif: point de vue (et images du monde)”, *Cahiers de praxématique*, 32, 167-188.
- SAUSSURE, L. de y B. STHIOUL (2005): “Imparfait et enrichissement pragmatique”, in E. LABEAU y P. LARRIVÉE (eds.): *Nouveaux développements de l’imparfait*, Rodopi, Amsterdam, Nueva York, 103-120.

- SCHÄFER-PRIEB, B. (2001): "Le futur de probabilité", *Revue de Sémantique et Pragmatique*, 9-10, 9-17.
- SCHOGT, H.G. (1965): "«Temps et verbe» de Gustave Guillaume. Trente-cinq ans après sa parution", *La linguistique*, 1, 56-74.
- SCHROTT, A. (1997): *Futurität im Französischen der Gegenwart. Semantik und Pragmatik der Tempora der Zukunft*, Narr, Tübinga.
- SCHROTT, A. (2001): "Le futur périphrastique et l'allure extraordinaire", in P. DENDALE, y J. van der AUWERA (eds.): *Les verbes modaux*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 159-170.
- SEARLE, J.R. (1969): *Speech acts*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SLAKTA, D. (1983): "Argumentation et grammaire de texte", *Texte et discours*, 1, 6-34.
- SMITH, C.S. (1978): "The syntax and interpretation of temporal expressions in English", *Linguistics and Philosophy*, 2, 43-99.
- SMITH, N.V. (1993): "Observations sur la pragmatique des temps", *Langages*, 112, 26-38.
- SÖLL, L. (1983): "De la concurrence du futur simple et du futur proche en français moderne", in F.-J. HAUSMANN (ed.): *Études de grammaire descriptive*, Julius Grog Verlag, Heidelberg, 16-24.
- SPERBER, D. (1990): "The epidemiology of beliefs", in C. FRASER y G. GASKELL (eds.): *The Social Psychological Study of Widespread Beliefs*, Clarendon Press, Oxford, 25-44.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1982): "Mutual Knowledge and Relevance in Theories of Comprehension", in N.V. SMITH (ed.): *Mutual Knowledge*, Academic Press, Londres, Nueva York, París, 61-85.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1986): *Relevance. Communication and Cognition*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).
- SPERBER, D. y D. WILSON (1989): *La Pertinence. Communication et cognition*, traducción de A. GERSCHENFELD y D. SPERBER, Les Éditions de Minuit, París.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1994): *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, traducción de E. LEONETTI, Visor, Madrid.

- SPERBER, D. y D. WILSON (1995): *Relevance. Communication and Cognition*, 2.^a ed., Blackwell, Oxford.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1997): "The Mapping Between the Mental and the Public Lexicon", *UCL Working Papers in Linguistics*, 9, 107-126.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1998 a): "Mutual Knowledge and Relevance in Theories of Comprehension", in A. KASHER (ed.): *Pragmatics. Critical concepts*, IV, Routledge, Londres, Nueva York, 369-382.
- SPERBER, D. y D. WILSON (1998 b): "Précis of *Relevance: Communication and Cognition*", in A. KASHER (ed.): *Pragmatics. Critical concepts*, V, Routledge, Londres, Nueva York, 82-115.
- SPERBER, D. y D. WILSON (2002): "Pragmatics, modularity and mind-reading", *Mind & Language*, 17, 3-23.
- STÉFANINI, J. (1967): "Approche du guillaumisme", *Langages*, 7, 74-92.
- STHIOUL, B. (1996): "Systèmes verbaux et ordre temporel: quelques approches monogistes des tiroirs verbaux", in *Temps verbaux, aspect et ordre temporel. Notes critiques sur quelques approches de la référence temporelle*, Documento de investigación N° 1 inédito del *Groupe de recherche sur la référence temporelle*, Universidad de Ginebra, Ginebra, 29-56.
- STHIOUL, B. (1998 a): "Le passé composé: une approche instructionnelle", in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, C. VETTERS y M. VUILLAUME (eds.): *Temps et discours*, Peeters, Lovaina-la-Nueva, 79-94.
- STHIOUL, B. (1998 b): "La conceptualisation du temps: Guillaume", in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 45-65.
- STHIOUL, B. (1998 c): "Temps verbaux et point de vue", in J. JAYEZ, M. KOZLOWSKA, J.-M. LUSCHER, J. MOESCHLER, L. de SAUSSURE y B. STHIOUL: *Le temps des événements. Pragmatique de la référence temporelle*, Kimé, París, 197-220.
- STHIOUL, B. (2000 a): "Passé simple, imparfait et sujet de conscience", in A. CARLIER, V. LAGAE y C. BENNINGER (eds.): *Passé et parfait*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 79-93.

- STHIOUL, B. (2000 b): "L'imparfait comme expression procédurale", in J.-E. TYVAERT (ed.): *L'imparfait*, Presses Universitaires de Reims, Reims, 53-71.
- STHIOUL, B. (2004): "Informations conceptuelle et procédurale: la piste beauzéenne", Comunicación presentada en Coloquio *Chronos 6* (Ginebra, 22-24 de septiembre de 2004).
- SUNDELL, L.-G. (1991): *Le temps futur en français moderne*, Almqvist & Wiksell, Uppsala.
- SWEETSER, E. (1990): *From etymology to pragmatics*, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, Port Chester, Melbourne, Sidney.
- TAHARA, I. (2003): "L'interprétation pragmatique de *bientôt*", *Cahiers de linguistique française*, 25, 187-204.
- TASMOWSKI, L. y P. DENDALE (1998): "Must/will and doit/futur simple as epistemic modal markers. Semantic value and restrictions of use", in J. van der AUWERA, F. DURIEUX y L. LEJEUNE (eds.): *English as a human language: to honour Louis Goossens*, Lincom Europa, Munich, 325-335.
- TAYLOR, B. (1977): "Tense and continuity", *Linguistics and Philosophy*, 1, 199-220.
- TESO MARTÍN, E. del (1998): *Contexto, situación e indeterminación*, Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo, Oviedo.
- TOGEBY, K. (1982): *Grammaire française. Volume II: Les Formes Personnelles du Verbe*, Akademisk Forlag, Copenhague.
- TOURATIER, C. (1996): *Le système verbal français (Description morphologique et morphématique)*, Armand Colin, París.
- VANDERVEKEN, D. (1988): *Les actes de discours*, Pierre Mardaga, Lieja, Bruselas.
- VENDLER, Z. (1957): "Verbs and Times", *The Philosophical Review*, 66, 143-160.
- VENDLER, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Cornell University Press, Ithaca, Londres.
- VERKUYL, H.J. (1989): "Aspectual classes and aspectual composition", *Linguistics and Philosophy*, 12, 39-94.
- VERKUYL, H.J. y J.A. LE LOUX-SCHURINGA (1985): "Once upon a tense", *Linguistics and Philosophy*, 8, 237-161.

- VET, C. (1980): *Temps, aspects et adverbess de temps en français contemporain*, Droz, Ginebra.
- VET, C. (1981): “La notion de «monde possible» et le système temporel et aspectuel du français”, *Langages*, 64, 109-124.
- VET, C. (1985): “Univers de discours et univers d’énonciation: les temps du passé et du futur”, *Langue française*, 67, 38-58.
- VET, C. (1988): “Temps verbaux et compléments adverbiaux de temps: leur contribution à la cohésion du texte narratif”, in H. NØLKE (ed.): *Opérateurs syntaxiques et cohésion discursive*, Nyt Nordisk Forlag Arnold Busck, Copenhague, 87-97.
- VET, C. (1990): “Asymmetries in the Use of Tense and Modality”, in J. NUYTS, A. MACHTELT BOLKESTEIN y C. VET (eds.): *Layers and levels of representation in language theory: a functional view*, John Benjamins, Amsterdam, Filadelfia, 123-137.
- VET, C. (1993): “Conditions d’emploi et interprétation des temps futurs du français”, *Verbum*, 4, 71-84.
- VET, C. (1994): “Future tense and discourse representation”, in C. VET y C. VETTERS (eds.): *Tense and Aspect in Discourse*, Mouton de Gruyter, Berlín, Nueva York, 49-76.
- VET, C. (1999): “Les temps verbaux comme expressions anaphoriques: chronique de la recherche”, *Travaux de linguistique*, 39, 113-130.
- VET, C. (2001): “Le rôle du lexique dans les règles d’interprétation discursive”, *Cahiers de grammaire*, 26, 229-241.
- VET, C. y B. KAMPERS-MANHE (2001): “Futur simple et futur du passé: leurs emplois temporels et modaux”, in P. DENDALE y L. TASMOWSKI (eds.): *Le conditionnel en français*, Klincksieck, París, 89-104.
- VET, C. y A. MOLENDIJK (1986): “The Discourse Functions of the Past Tenses of French”, in V. LO CASCIO y C. VET (eds.): *Temporal Structure in Sentence and Discourse*, Foris, Dordrecht, 133-159.
- VETTERS, C. (1992 a): *L’opposition passé simple-imparfait: une question d’aspect ou de structuration textuelle?*, Tesis doctoral, Universidad de Amberes, Amberes (University Microfilms International, Ann Arbor [reprod.]).

- VETTERS, C. (1992 b): "Beauzée comme précurseur de Reichenbach", in L. TASMOWSKI y A. ZRIBI-HERTZ (eds.): *De la musique à la linguistique. Hommage à Nicolas Ruwet*, Communication et Cognition, Gante, 556-567.
- VETTERS, C. (1996): *Temps, aspect et narration*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta.
- VETTERS, C. (1998): "Les «temps» du verbe. Réflexions sur leur temporalité et comparaison avec la référence (pro)nominal", in Sv. VOGELEER, A. BORILLO, C. VETTERS y M. VUILLAUME (eds.): *Temps et discours*, Peeters, Lovaina-la-Nueva, 11-43.
- VETTERS, C. (2001): "Le conditionnel: ultérieur du non-actuel", in P. DENDALE y L. TASMOWSKI (eds.): *Le conditionnel en français*, Klincksieck, París, 169-207.
- VETTERS, C. y W. de MULDER (2000): "Passé simple et imparfait: contenus conceptuel et procédural", in A. CARLIER, V. LAGAE y C. BENNINGER (eds.): *Passé et parfait*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 13-36.
- VETTERS, C. y E. SKIBINSKA (1998): "Le futur: une question de temps ou de mode? Remarques générales et analyse du «présent-futur» perfectif polonais", in A. BORILLO, C. VETTERS y M. VUILLAUME (eds.): *Regards sur l'aspect*, III, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 247-266.
- VICENTE, E. de y C. LOPEZ (1986): *Morfosemántica del verbo en francés contemporáneo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- VIKNER, S. (1985): "Reichenbach revisited: one, two or three temporal relations?", *Acta Linguistica Hafniensia*, 19.2, 81-98.
- VUILLAUME, M. (2000): "Heureusement que Pierre n'est pas venu demain!", in A. CARLIER, V. LAGAE y C. BENNINGER (eds.): *Passé et parfait*, Rodopi, Amsterdam, Atlanta, 107-116.
- VUILLEMIN, J. (1984): *Nécessité ou contingence. L'aporie de Diodore et les systèmes philosophiques*, Les Éditions de Minuit, París.
- VUYST, J. de (1983): "Situation-descriptions: temporal and aspectual semantics", in A.G.B. TER MEULEN (ed.): *Studies in modeltheoretic semantics*, Foris, Dordrecht, 161-176.
- WAGNER, L. y J. PINCHON (1962): *Grammaire du français classique et moderne*, Hachette, París.

- WAUGH, L.R. y M. BAHLOUL (1996): “La différence entre le futur simple et le futur périprastique dans le discours journalistique”, *Modèles linguistiques*, 33, XVII, 1, 19-36.
- WILLETT, T. (1988): “A cross-linguistic survey of the grammaticization of evidentiality”, *Studies in Language*, 12-1, 51-97.
- WILMET, M. (1970): *Le système de l'indicatif en moyen français*, Droz, Ginebra.
- WILMET, M. (2003 [1997]): *Grammaire critique du français*, Duculot, Bruselas.
- WILSON, D. (1992): “Reference and Relevance”, *UCL Working Papers in Linguistics*, 4, 167-191.
- WILSON, D. (1993): “Relevance and understanding”, *Pragmalingüística*, 1, 335-366.
- WILSON, D. (1994): “Relevance and understanding”, in G. BROWN, K. MALMKJÆR, A. POLLITT y J. WILLIAMS (eds.): *Language and Understanding*, Oxford University Press, Oxford, 37-58.
- WILSON, D. (2003): “New directions for research on pragmatics and modularity”, *UCL Working Papers in Linguistics*, 15, 105-127.
- WILSON, D. y D. SPERBER (1988 a): “Representation and relevance”, in R. KEMPSON (ed.): *Mental representation. The interface between language and reality*, Cambridge University Press, Cambridge, 133-153.
- WILSON, D. y D. SPERBER (1988 b): “Mood and the analysis of non-declarative sentences”, in J. DANCY, J. MORAVCSIC y C. TAYLOR (eds.): *Human Agency: Language, Duty and Value*, Stanford University Press, Stanford, 77-101.
- WILSON, D. y D. SPERBER (1990): “Forme linguistique et pertinence”, *Cahiers de linguistique française*, 11, 13-35.
- WILSON, D. y D. SPERBER (1993 a): “Pragmatics and time”, *UCL Working Papers in Linguistics*, 5, 277-298.
- WILSON, D. y D. SPERBER (1993 b): “Pragmatique et temps”, *Langages*, 112, 8-25.
- WILSON, D. y D. SPERBER (1993 c): “Linguistic form and relevance”, *Lingua*, 90, 1/2, 1-25.

-
- WILSON, D. y D. SPERBER (1997): "Pragmatics and time", in R. CARSTON y S. UCHIDA (eds.): *Relevance Theory: Applications and Implications*, John Benjamins, Amsterdam, Filadelfia, 1-22.
- WILSON, D. y D. SPERBER (2002): "Relevance Theory", *UCL Working Papers in Linguistics*, 14, 249-287.
- WILSON, D. y D. SPERBER (2004): "Relevance Theory", in L.R. HORN y G. WARD (eds.): *The Handbook of Pragmatics*, Blackwell, Oxford, 607-632.
- XU, M. (1997): "Causation in branching time (I): transitions, events and causes", *Synthèse*, 112, 137-192.
- YULE, G. (1982): "Interpreting anaphora without identifying reference", *Journal of Semantics*, 1/4, 315-322.
- YUS RAMOS, F. (1997): *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación*, Universidad de Alicante, Alicante.